
A 407020


MIO

VICTOR ARREGUINE

HISTORIA

DEL

URUGUAY



MONTEVIDEO
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA LA RAZON, CALLE CERRO, 57
1892

PREFACIO

Se ha repetido muchas veces que las naciones son organismos sumamente complejos, que presentan en el curso de su vida numerosos fenómenos semejantes á los de la vida orgánica. Esto es, en cierto sentido, una verdad incontrovertible. Nacen, se desarrollan y mueren, presentando á veces el espectáculo de existencias efímeras, y otras el de próvidas y durables, de influencia directa en el destino de las demás, y larga proyeccion, asì en el espacio como en las edades.

Nacion madre fué España. De ella surgieron otras, á las cuales ha trasmitido, por herencia natural, el conjunto de sus costumbres, ideas, temperamento, tendencias, vicios y virtudes.

Hija suya es nuestra patria, de cuya historia vamos á ocuparnos.

Puede la historia nacional, como asimismo la de América, dividirse en tres épocas dentro de la unidad. Cada una de ellas ofrece caractéres peculiares que establecen sus límites precisos, por ser la historia como un vasto territorio susceptible de division interna. Y como en estos son los ríos ó las cumbres de los montes, los que establecen y determinan el límite, en aquella son las tendencias nuevas, los cambios de sociabilidad, las ideas, las alteraciones en el régimen gubernamental, los que lo demarcan y fijan en el tiempo.

Las épocas que en la historia del país ofrecen caracteres íntimamente diferenciales son: el Coloniaje, la Independencia, la República.

La primera comprende el estudio de las tríbus que antes de la conquista y con la conquista habitaron la tierra nacional;

la conquista; la dominacion colonial, con todas sus hondas alternativas, sus prácticas, sus maneras de ser; las cuestiones de límites con Portugal, los atentados de esta nacion y sus disputados actos de dominio; la doble faz de la conquista española: militar y civil; las instituciones del coloniaje; la administracion pública; las invasiones y dominio de los ingleses, y todas aquellas manifestaciones que pueden ser motivo de estudio historial; todo, hasta las desaveniencias surgidas en 1808, entre el Virey Liniers y el gobernador Elío, que dieron por resultado la creacion de una Junta de gobierno en Montevideo, y la separacion de hecho entre las ciudades rivales del Plata, ya rencilladas de antiguo, por diferencias inherentes á pueblos que viven en abierta lucha de intereses y desconcierto de propósitos.

Es cierto que no aparece el levantamiento de Independencia en ese año; pero la grave circunstancia de ser desconocido por Montevideo el principio de autoridad, que Liniers representaba; el hecho de que la Junta de gobierno presidida por Elío fuera el ejemplo imitado mas tarde por toda la América del Sud para romper el yugo de la conquista; la circunstancia de haberse la Junta declarado por una especie de autonomía local; la incontrastable existencia de virtualidades poderosas tendentes al supremo logro de la Independencia; y hasta la misma proximidad del estallido revolucionario, indican muy á las claras la descomposicion del poder colonial, el aflojamiento de su férrea unidad y algo así como el desgajamiento de una época nueva, de aquellas dolorosas y oscuras del coloniaje.

De 1808 á 1830 abarca la segunda época. Actúan en ella el indio errante, que era la espresion gráfica y bravía de su territorio; el *tupamaro* valiente y de notable sagacidad; los caudillos, hijos de sus propias virtudes y de sus propios defectos; y, sobre todos estos elementos convulsionados y resueltos, la figura gallarda de Artigas, el Libertador; de Artigas, que fué el llamado á imprimir direccion al torrente, marcando rumbos á la pasion, al instinto y aún á las aspiraciones ilustradas, que de consuno tendían á la emancipacion.

La independencia queda resuelta en 1828, por la cesacion de la guerra entre los pretendientes al territorio de la Banda

Oriental; pero no se afianza de una manera eficaz hasta 1830, en que se jura la Constitucion del Estado, y cesa la desconfianza alimentada por los caudillos de que volviera á encenderse la sangrienta disputa, y entran los partidos nacientes al vigoroso ejercicio de sus derechos, sus aspiraciones y hasta de sus egoismos implacables.

El tercer período historial es el menos estudiado, á la vez que el mas difícil de todos. Ya no presenta en él la jóven nacionalidad al historiador el curso regular de los hechos dentro de su limitado territorio, ni los hechos mismos tienen la simplicidad de los del tiempo anterior, sino que se presentan complicados y difíciles de ser abordados y comprendidos en su vasta amplitud.

Este tercer período, de peregrina sociabilidad, guerras estrangeras, discordias civiles, tratados de alianza, intervencion de la República en sucesos estraños, influencias reflejadas y recibidas, etc., dura desde 1830, hasta la Paz de Abril de 1872, en que los vaivenes de la tumultuosa democracia se apaciguan, con el desangramiento y la estenuacion de sus bandos. En rigor la historia contemporánea de nuestro país, empieza despues de esa Paz y de aquella lucha partidista y armada, que durara desde el nacer de la República hasta el indicado 1872, en que los partidos políticos deponen las armas y entran por los términos de una conciliacion permanente, dispuestos á dejar los campos de batalla para luchar en el terreno mas noble de las ideas, por el triunfo de sus principios. De allí en adelante la sociabilidad uruguaya se suaviza y dulcifica; un horizonte mas ámplio se descubre; la guerra civil ha cesado para siempre!

Hay, pues, formas nuevas de sociabilidad; hay integracion de fenómenos característicos de cambios fundamentales en el órden de los tiempos y de los sucesos humanos. Es nuestra verdadera historia contemporánea que principia.

∴

La historia no debe meramente presentar más ó ménos bien los hechos, como un indicador de efemérides; no debe tampoco tener por esclusivo fin estudiar el paso de los hombres á través de las instituciones. Estudiar la marcha evolu-

tiva de las instituciones á través de los hombres; el encadenamiento natural de los hechos, produciéndose y reproduciéndose segun ciertas leyes; presentar el cuadro vivaz de las costumbres; desentrañar las causas que espliquen la mayoría de los fenómenos históricos; hé aquí algunos de sus fines mas conocidos. Teniendo en cuenta sus fines no se olvidan sus procedimientos. Para historiar larga série de años, es necesario dividir l s tiempos, segun su fisonomía especial. La historia de los pueblos americanos, á nuestro modo de ver, contiene elementos de todas lás edades, y no podrá hacerse lógicamente su division sinó con arreglo á la índole de sus diversas formas radicales de sociabilidad.

El programa de historia de las escuelas del Estado no pide de la historia del país noticia alguna, que pase de 1852, y eso, sin detallar hechos, en ocasion en que pudiera el interrogado hablar directamente de los partidos de tradicion. Se ha creído, sin duda, que el estudio de los partidos es peligroso para la juventud. Nosotros no vemos ese peligro.

Nuestro país ha recorrido en algo mas de tres siglos las diversas escalas historiales, que las viejas naciones anduvieran en lentos y prolongados espacios de tiempo, pasando de la edad de piedra del salvaje al florecimiento de los progresos actuales. Pudiérase decir que en el marco de su historia están contenidas todas las edades. ¿Qué, sinó la edad antigua, con sus tiempos heróicos, significan el descubrimiento y los primeros pasos de la conquista castellana? ¿Acaso es otra cosa que nuestra edad media el coloniaje? La revolucion tiene los caractéres de un renacimiento, y todo el espacio por ella abarcado, como así mismo el comprendido por la República y las guerras civiles, vienen á ser nuestra edad moderna, fecunda en sacudimientos, como lo son todas las épocas precurs ras de una estabilidad definitiva, en que las pasiones salidas de madre, vuelven á su cauce natural, dejando liberad de accion al pensamiento y á la voluntad, que armanizados conducen á los pueblos por derroteros seguros, á la meta de sus aspiraciones y destinos. En realidad no es época contemporánea la de nuestras guerras civiles, sinó que mas bien constituye parte de nuestra edad moderna; y no siéndolo, no vemos que haya necesidad de estar ocultando á la

juventud las verdades históricas de 1852 en adelante. La tradicion oral, á la que se han incorporado muchos errores está viva; y es en esa fuente impura que toma sus conocimientos de las guerras civiles la crédula niñez, esponiéndose á muy sérios estravíos y á tener que vivir en el error, ó rectificar sus juicios, en el mañana. No hay peligro en que los niños de las escuelas sepan las proezas, los errores y hasta los crímenes de nuestros viejos partidos; proezas, crímenes y errores que pasan hoy en autoridad de cosa juzgada, y pueden ser mirados de frente, sin temor de que lleguen á turbar la serenidad del espíritu, siempre que los hechos no se digan á medias y formen doctrina en pró de un partido ó de otro.

Si existiera realmente peligro en el estudio de los bandos políticos, no se habría conjurado desde el momento en que los programas de historia piden que esta se sepa, aunque de manera incompleta, hasta el 52, especie de columna de Hércules, mas allá de la cual no se pasa, y á cuya proximidad han de sentir las almas juveniles la misma misteriosa atraccion de lo desconocido, que deberían sentir los tímidos navegantes antiguos al acercarse á lo que se imaginaba ser el postrero límite del mundo.

No se habría conjurado, por que los partidos nacen antes de costituirse la República. y la República llevaba ya algunos lustros de vida al tiempo de derrumbarse la tiranía del monócrata don Juan Manuel de Rosas, hecho de que se pide noticia á la niñez educanda; y con la República alentaban los partidos y chocaban con todo el vigor que suelen tener las tendencias nacionales de un pueblo, y con el encono propio derrivado de tantas aspiraciones opuestas, tantos odios, tantas emulaciones, como podían caber en una nacionalidad alboreante, cuyos anhelos á la autonomía acababan de ser coronados por el éxito.

NOTA—Entre los numerosos libros que hemos consultado para componer estos apuntes históricos merecen nuestra especial mencion la «Historia de la dominacion española en el Uruguay», del señor don Francisco Bauzá y «Artigas» del doctor don Cárlos María Ramirez.

La obra del señor Bauzá es una sábia compilacion de noticias históricas, llena de observaciones hermosas y provista de plan, método y demás condiciones exijibles á e ta clase de trabajos. Aunque hemos consultado casi todas las fuentes en que el señor Bauzá ha tomado sus datos, su libro nos ha sido de mucha utilidad y hasta nos ha servido de guía.

En cuanto á la obra del doctor Ramirez, si bien es cierto que debe mirarse como de polémica, tiene á su vez un marcado valor histórico, y es el mejor monumento que hasta el presente se haya levantado á la memoria del Libertador.

COLONIAJE

CAPÍTULO I

SUMARIO—1 AMÉRICA—2 UNA CUESTION HISTÓRICA

1—A fines del siglo XV era España una de las naciones mas fuertes de la tierra, Grande era en ella el espíritu de conquistas y aventuras. Se hallaba militarizada y hecha para la guerra, cuando llegó á ella Cristóbal Colon, uno de los génios mas provechosos de la humanidad, con el pensamiento fijo en visiones de una tierra lejana, de la misteriosa Catay y la Ophir incomparable de las leyendas salomónicas.

Por entonces los portugueses habían navegado á lo largo del Africa, y procuraban abrirse paso á las Indias, costeando el Continente Negro.

Colon tambien intentaba hallar eso paso, pero de distinta manera. Con la nocion negada entonces por muchos, de que la tierra era redonda, esperaba, navegando siempre al poniente, hallar un día los desconocidos países orientales, casi fabulosos, donde crecían el alcanfor y el sándalo, y abundaban el oro y la pedrería preciosa. A muchos reveló sus pensamientos; pe o solo halló discreídos. En varias córtes europeas donde pidió bajeles para darse á la mar en busca de la tierra soñada, únicamente encontró fríos recibimientos y dudas; y hasta su pátria, la República de Génova, se mostró sorda á su demanda.

Lo desoyó tambien España. Sin embargo, al fin de muchas solicitaciones Isabel la Católica, la mas grande de las reinas, comprendiendo á Colon, le tendió su mano protectora y Colon tuvo tres naves con las que partió de costas españolas en 1492. Despues de una penosa navegacion hácia el ocaso, llegó á descubrir en la noche del 12 de Octubre de ese mismo año, una fértil isla, que sospechó perteneciera al continente asiático.

Era esta isla el centinela avanzado de un nuevo mundo, que suscitó desde luego las ambiciones de muchas naciones europeas.

Estrechados, pobres, bajo la férula de tiranos señores, gemían los pueblos en hatos, sin luz para su ignorancia, sin pan para su hambre, sin horizontes para sus inmortales destinos, siendo así que la América vino á ser para aquellas tristes multitudes una verdadera tierra de promision, donde podrían implantar sus lares y su vida; tierra llamada á liberar al esclavo y al siervo y á dar albergue á todas las razas expoliadas.

Con el descubrimiento de América ganó mas la humanidad que con todas las conquistas hasta entonces alcanzadas. Progresaron por virtud de este acontecimiento las ciencias naturales y las ciencias sociales; las matemáticas, la astronomía, la náutica, la física, la química fueron objetos de estudio, desde que todas estas ciencias, por entonces no muy apreciadas, harian en adelante falta á los hombres, para aplicar el resultado de sus estudios en su beneficio. Bien pronto el oro de América abasteció á los mercados europeos, donde la escasez metálica era grande, originándose del hecho de la invasion de los metales americanos, la necesidad de otros estudios, con lo que especialmente la Economía Política vino á resultar una ciencia completa.

Además ofreció América nuevo horizonte para los hombres y para la libertad. Horizontes inmensos para el trabajo; para el progreso, para todas las actividades del espíritu humano, por largos siglos agobiado.

Siendo así no podía menos de despertarse el interés de las naciones empobrecidas, y operarse la transfucion de sus poblaciones á la fértil y pródiga tierra americana, por ministerio de lo cual pronto quedó el continente dominado por la raza concásica, cuya superioridad sobre las demás garantiza para ella una larga existencia, al paso que las inferiores caen vencidas por virtud de su propia inferioridad, que las hace poco adoptables al progreso.

2—En América se ha debatido mucho esta cuestion: ¿Hubiera sido mejor que los ingleses hubiesen poblado y dominado la América, en lugar de los españoles?

Muchos han sostenido y sostienen que sí, sin duda por la grandeza envidiable de los Estados Unidos, país que habiendo sido poblado y dominado por ingleses ha sabido conservar la herencia recibida.

Esta cuestion para ser resuelta necesita ser sometida á otras que le son prévias. En efecto. los resultados obtenidos en el Norte se habrían logrado en el Sud, donde el clima y la naturaleza son otros? Se habrían sustraido á las influencias de la naturaleza meridional, por el hecho de ser ingleses? No habrían salido dispuestos á la anarquía y á las turbulencias, bajo soles de fuego, ya que se culpa á los descendientes de castellanos de anárquicos y turbulentos? Tratándose de latinos y teutones, lo primero que se debe resolver es cuales son superiores y mas aptos para el progreso y para la libertad Si eso por el momento no puede demostrarse, no debe atenderse tan solo á los progresos del día, sino que ha de esperarse el porvenir, en el cual quedará demostrada la conveniencia ó inconveniencia de una ú otra dominacion.

Por de pronto los teutones son fríos como sus climas boreales; ardientes entusiastas y apasionados los latinos. Ambos temperamentos ofrecen por igual su lado débil y vulnerable, y su lado ventajoso; de suerte que mas bien sería tema para especulaciones filosóficas que de artículo historial, por mas que en los fines de la Historia entre la indagacion minuciosa de cuanto pueda esplicar sus fenómenos y sus leyes. Nosotros solo estudiaremos el hecho consumado.

La conquista española fué ruda y sangrienta. Sin embargo la dominacion no fué mala, y mas bien tuvo caractéres benignos, dado el brutalismo de los tiempos en que dominó. A este respecto ni menos bárbaros ni menos retrógrados se mostraron los conquistadores ingleses. En América cazaron indios con perros de presa, á semejanza de los españoles, y en cuanto á su dominacion en tierra conquistada bastará recordar que de Lord Clive, uno de los mas célebres gobernantes de la India, afirma Macaulay, el mas competente de los historiadores modernos, que jamás procónsul romano ni virey español le igualaron en rapacidad y barbarie.

En los mismos Estados Unidos qué, sino las expoliaciones inglesas dieron márgen á la revolucion?

Es cierto que las instituciones de Inglaterra eran al tiempo del descubrímiento de América el resultado de una preparacion suficiente para la libertad y tendían á significar la combinacion armónica del régimen monárquico con ciertos derechos personales; pero no se puede decir que, en rigor, dichas instuciones tuvieran una aplicacion rigurosa en las colonias inglesas. Sí es cierto que los colonos del Norte se encontraron aptos para la vida democratica á fines del siglo XVIII, cierto es tambien que á principios del presente siglo, toda la América del Sud se agitó movida por el deseo de obtener la Independencia y la libertad, haciendo sacrificios mas grandes para alcanzarlas que las antiguas colonias del Norte.

Con el encendimiento de la guerra de separación, España envió á América en cada español un tirano; pero, no era un tirano cada inglés cuando los Estados-Unidos buscaban su independencia en el terreno de las armas?

Mas de lo que trajo España al Nuevo Mundo, no podia traer nacion alguna. Otra nacion habría traído menos fanatismo en las ideas, menos sol en la sangre, y á la vez menos audacia y heroismo.

La inquisicion que los españoles importaron era institucion que por aquellos días toda la Europa respetaba Y si las leyes españolas tenían mucha sustancia de leyes griegas y de los decenviros romanos, la legislacion de entonces no rayaba á mas grandes alturas, desde que todo el mundo aceptaba el derecho divino de que se declaraban asistidos los monarcas, y reconocía que el derecho de conquista se llevaba en la punta de las espadas.

El derecho de gentes no alcanzaba mayor desarrollo. La teoría de que los infieles podían ser sometidos á la esclavitud, y de la misma suerte los pueblos conquistados, andaba en boga, y hasta era sostenida por encumbrados pensadores, amigos de ceñirse á los hechos positivos y derivar de los injusticias consumadas leyes que reglaran casos posteriores, en que la desgracia necesitara el auxilio de las opiniones ilustres.

En punto á buenas ideas de economía política nadie se habia pronunciado de una manera definitiva. El monopolio y los mas atroces impuestos se consideraban como derecho de los fuertes para con los débiles, y la misma Inglaterra los tuvo en práctica para sus colonias, mientras le fué de provecho. Tal era el criterio de los tiempos! Los limitados medios de que para ilustrarse disponian los hombres no les permitian sinó en raros casos alcanzar la sabiduría. La ignorancia era grande. El que queria saber debía para ello olvidar el mundo y entregarse en el silencio á la tarea de descifrar pergaminos polvorosos, donde era imposible separar la verdad del error, y en los cuales á la vez que podían hallarse buenas ideas, tambien se encontraban absurdos y pavorosas teorías degradantes.

Con tales elementos de civilizacion incompleta puso en América sus banderas el pueblo español, conquistando el suelo bajo principios á que el mismo no se podia sustraer. Trajo muchos estravíos y vino con hombres hijos de siglos de atraso; pero entre sus estravíos venía para la América el bautismo de la civilizacion, y con los conquistadores la sangre y el espíritu de una raza viril y caballeresca.

CAPÍTULO II

SUMARIO — 1 Orígen de los indígenas — 2 Tribus del Rio de la Plata — 3 Los Charrúas — 4 Sociabilidad — 5 Familia — 6 Forma de Gobierno — 7 Lenguaje — 8 Costumbres — 9 La guerra entre los indios — 10 Sus alianzas — 11 Caractéres físicos — 12 Creencias.

1—Los primeros descubridores de América creyendo que se tratara de las Indias, dieron el nombre de indios á sus aborígenes, nombre que les quedó impuesto por el uso apesar de los profundos caractéres que los diferencian de los habitantes de aquella península.

Cual sea el orígen de los indígenas americanos no está seguramente averiguado. Se han encontrado sin embargo numerosos indicios que acusan el parentesco de sus tríbus con pueblos del antíguo continente, y aún vestigios de la existencia mas ó menos remota de hombres civilizados, antes de la conquista. En las ruinas de Palenke, en Méjico, en el Perú y Brasil se han hecho investigaciones provechosas.

En algunas partes se ha encontrado la cruz; en otras, construcciones cuya arquitectura, aunque india, recuerda perfectamente la arquitectura de los egipcios. Las pirámides de algunas ciudades indígenas de Méjico son un caso concreto. No hace muchos años en Parayba, Brasil, se hallaron plantas de piés humanos grabadas en las piedras, que hacen pensar en lejanos viajeros fenicios, que habrian visitado la América muchos siglos antes de que la descubriera Colon Se sabe que los fenicios señalaban la huella de sus pasos en regiones desconocidas para ellos, en la forma que queda espuesta, y no habría nada de estraño que en apartadas épocas, cuando constituían una nacion marítima floreciente se lanzaran al Oceano, viniendo á dar en costas americanas de las que no les fuera posible despues alejarse, quedando por tanto en calidad de pobladores forzosos.

Otro dato que se opone á la suposicion de que las tríbus de América sean antóctonas ú originarias del suelo, es la suma de las creencias indígenas. Todas las naciones salvajes del nuevo mundo creían y creen en dos principios opuestos: el Bien y el Mal; muchos conocían la tradicion del diluvio universal antes de ser descubiertas; algunas guardaban el recuerdo de que descendian de hombres venidos de remotos países; todo lo cual hace creer en su orígen estrangero, lo que á ser cierto probaria una vez mas la unidad de la especie humana.

Los quecchuas peruanos hablaban de un númen celeste á quien debieron la existencia. Los tupíes y guaraníes se daban por hijos de dos hombres que arribaron al Brasil, por el Cabo Frío, en tiempos de que ni memoria guardaban. Ambos hombres, que eran hermanos y traían sus respectivas mujeres, como no hallaran sino fieras, se juzgaron por únicos habitantes del suelo en el que formaron su hogar. Talvez estos sean los

fenicios de que hacen presumir las huellas de Parayba, y los actuales guaraníes y tupíes no resulten sino sus descendientes degenerados.

2—Al oeste del Plata habitaban antes de la dominacion española numerosas naciones, casi todas de filiacion araucana, y entre ellas los tehuelches que miden m. 1.777, y son los hombres mas altos de la tierra. En la parte oriental, occidental del Uruguay y septentrional, vivían pueblos casi todos de la gran tríbu guaraní. Llegaban hasta mas allá del Amazonas y los lindes del Perú. Los chiriguanos, aunque de orígen platense, habitaban las tierras de Tarija, en Bolivia. Chiriguanos quiere decir en quecchua «hombres que tienen frío». Sin duda en son de burla é ironía les llamaban así los subalternos de los Incas. Tenían gran terror á la viruela, que solía hacer estragos entre ellos, y cuando enfermaba alguno en la tribu, lo dejaban solo en el campo y huían, tapiando las abras de los bosques con ramas espinosas, para evitar el contagio.

Los arachanes eran de Rio Grande y mantenian guerras frecuentes con los charrúas. Arachan quiere decir en guaraní «pueblo que vé el dia».

Los roques (zorros) eran pescadores de las islas del Iguazú, muy poco numerosos. Los chanaes (probablemente de cheaná, «ché» pronombre de la primera persona, «aná» pariente) poblaban la boca del Rio Negro; los yaros, «los que destruyen», eran vecinos de los chanaes de quienes vivian al sud. Sumaban pocos individuos de vida guerrera, que á lo sumo alcanzaban á poner 100 hombres sobre las armas; los bohanes, y otras pequeñas parcialidades vagaban tambien al poniente del país.

3—Los charrúas eran la tríbu genuinamente nacional; algo así como la espresion gráfica y bravía de su territorio.

Por su lenguaje y creencias parecen proceder de la gran tríbu guaraní; por su valentia y sus armas presentan una gran analogía con los araucanos.

Los charrúas se hicieron merecidamente célebres por la resistencia de tres siglos que ofrecieron á la conquista, oponiendo con gallarea hidalguía sus débiles dardos y sus pechos de bronce á la invasion europea. Charrúas quiere decir en guaraní; «somos turbulentos» (Cha, nosotros; rúa, enojadizos). Es po-

sible que esta tribu viríl viniera en otras épocas del norte ó del occidente y desalojara á los primitivos habitantes, que serían los yaros, chanaes, bohanes, roques, etc., á quienes habrian obligado á vivir en las islas y costas del Uruguay, que significa «Rio de los pájaros».

4—Los charrúas, al tiempo de la conquista vivian en la edad de la piedra pulida, que en geología se llama *período neolítico*.

Eran esencialmente guerreros. Sin árboles frutales ni animales domésticos se veían precisados á luchar con la nataraleza en una forma prodigiosa, para poder vencerla. Y de esta lucha contra los pueblos enemigos y la naturaleza rebelde, tenia que surgír y surgió la raza fuerte, de inquebrantable fuerza material y moral.

Como todos los pueblos primitivos vivían en un estrecho círculo de ideas. No poseían escritura, ni siquiera geroglíficos, siendo su forma de manifestar á sus vecinos la proximidad de una guerra, ó la necesidad de una alianza, *los fuegos*, hogueras que encendian en la soledad de las noches americanas, sobre altos montículos, y eran algo así como un *telégrafo salvaje*, que significaba determinadas ideas, segun su número y grandor.

Entre ellos vivían sin disturbios, y mantenian con los demas pueblos muy escasas relaciones. Tenian sobre todos sus vecinos el ascendiente del valor.

Con nadie comerciaban, desde que les bastaba la caza y la pesca, á que dedicaban gran parte de su tiempo.

Habituados á luchar continuamente no carecían por cierto de una viríl ferocidad, y aunque profesaban una austera nocion de la personalidad humana, no desdeñaban mantener en bando cautiverio á sus vencidos, á quienes encomendaban la tarea de pulirle las masas y aguzarles los dardos. Sin razon la grosera ignorancia de algunos cronistas españoles los ha pintado como caníbales feroces, siendo así que los primeros prisioneros españoles que tomaron vivieron en cautividad templada durante mas de diez años, al cabo de los cuales fueron devueltos á los suyos.

El caracter de los charrúas era triste y altivo. Unian á una melancolía implacable una implacable bravura. Nunca se

reían á carcajadas, ni solían quejarse aún cuando los desgarraran.

5—La organizacion de la familia correspondía en los charrúas, á las nociones mas adelantadas. La monogamia era la única forma de matrimonio, y para casarse el hombre debia previamente dar pruebas de valor, siendo tanto mas considerado cuanto mas enemigos hubiera muerto en la guerra, ó mas proezas de caza ó de riesgo acreditara. En un pueblo así no cabía la cobardía. El cobarde no tenia derecho á casarse. Aunque en muchas tríbus americanas la mujer era objeto de menosprecio, esto no sucedia entre los charrúas, que respetaban á la mujer, manteniéndola en condicion aceptable. El divorcio parece que era admitido.

Parece tambien ser positivo que mataban al nacer á los niños defectuosos. Por un sentimiento profundo de su vida guerrera, no querian serés inútiles para las luchas que frecuentemente sostenian; ni tampoco dejaban holgar á los que nacían robustos, á quienes desde la infancia adiestraban en los mas peligrosas tareas.

Por lo general las indias no eran madres fecundas. El padre ejercia un gran influjo en la familia. El anciano en la tríbu, que se formaba de una série de familias.

6—Aunque jamás se discutiera en las asambleas populares la forma de gobierno, tenían un gobierno que pudiéramos llamar natural ó primitivo, que participaba á la vez de los caractéres de la monarquía y la república, siendo mas bien republicano.

El jefe de la tríbu no heredaba el poder, ni tampoco lo alcanzaba por el cohecho, ó las tretas indecorosas de partidos políticos que entre ellos eran desconocidos. Todo el mundo era elector. Cada individuo era diputado de si mismo, sin delegar en nadie su derecho; y el cacique llegaba á serlo por aclamacion unánime de su pueblo, en virtud de su valor personal, condiciones de carácter, sagacidad etc. Muerto un cacique despues de consagrársele fúnebres honores, procedíase á la eleccion del sucesor, que resultaba ser el de mayores merecimientos.

El cacique era un verdadero dictador, cuyas facultades limitaban los ancianos, sus hombres de consejo, que for-

maban una especie de Senado salvaje, dònde la añosa esperiencia deliberaba en los casos de guerra.

Como no se cobraban impuestos ni se manténian relaciones oficiales, ni existía moneda, ni se trabajaba á sueldo, no había empleados públicos, ni obligación de hacer nada en provecho común. Resplandecia sin embargo entre ellos un austero deber, que les hacia empuñar espontaneaménte las armas en caso de verse en peligro las libertades de la tierra, ó el decoro de sus hijos. El cacique, el jefe supremo, el generalísimo de aquella nacion guerrera, cazaba y pescaba á la par de sus libres vasallos.

No exístian poderes públicos. La justicia la tomaba cada uno por su mano. Los hombres se profesaban un profundo respeto.

La propiedad no se conocía sinó sobre lo que á cada individuo le costaba algun trabajo. Las piraguas, los *libes*, ó boleadoras, las flechas, las masas, eran la propiedad de cada uno. El territorio, los bosques y las aguas á todos pertenecían.

La nacion charrúa dominaba á lo largo y en todo el norte del Rio de la Plata, desde el Uruguay al Rio Grande, sirviéndole de límite al norte el Rio Negro. Toda ella constituía políticamente una confederacion de pequeños estados. Los *tubichaes*, caciques de cada parcialidad, obedecìan al mas anciano, ilustre y sagaz de sus caciques; pero esta obediencia semejábase sencillamente á un convenio tácito, pues hasta el último indio era dueño de su voluntad, sin que nadie le impusiera cosa que no fuera de su agrado.

Conservaban una gran pureza moral. Ya hemos dicho que no influía el cohecho en sus elecciones. No siempre el mas fuerte triunfaba, sinó el mas digno de ser jefe y de la confianza de los suyos; y por mas que la fuerza mereciera un excelente concepto, no se imponía sinó que se aceptaba por aquellos rudos guerreros, igualmente fuertes, animosos y amigos de su libertad.

7—La palabra es uno de los rasgos característicos del ser humano.

Su perfeccion mantiene un paralelismo marcado con el grado de cultura del hombre. Los charrúas hablaban el gua-

raní, idioma que, con pequeñas modificaciones y locuciones locales, servía á todas las sub-tríbus de la gran tríbu guaraní.

A vuelta de cada colina hablaban los indios idioma nuevo, segun la observacion de los conquistadores; pero si bien esto tiene algo de verdad, no afectaban las diferencias al fondo del idioma, que conservaba sus raíces en casi todas las lenguas indígenas.

El guaraní es un idioma dulce cargado de úes, ies y eles, que hacen su pronunciacion sumamente armoniosa. Muy simple en su estructura, ofrece sin embargo novedades sorprendentes. No hay en él abjetivos ó hay muy pocos. Así se valen en la carencia de esas voces, de comparaciones y junciones de verbos y sustantivos.

No decian, por ejemplo, los charruas «pueblo oriental» á los arachanes, que era la idea exacta que de este pueblo se formaban, sino que le llamaban «pueblo que vé el dia»;—ni calificaban de destructores á los yaros, aunque lo fueran, llamándoles en cambio, «los que destruyen», que quiere decir lo mismo y tiene mas colorido y vigor.

El guaraní es sumamente honomatopéyico ó imitativo. A veces una larga palabra que pare e ser pronunciada de una sola vez, contiene varias ideas, y muchas veces imágenes de que se vale para hacer comprender con mas claridad los conceptos.

El guaraní es muy rico. Los jesuitas del coloniaje hicieron de él algunos estudios, pero que no bastan á las exigencias de los lengüistas. Felizmente aún se habla ese idioma y es posible que no tarde en ser estudiado por sábios competentes en la materia.

8—Las costumbres charrúas se distinguian por una sóbria sencillez. Sin grandes necesidades que satisfacer, ni medios para alcanzar á vivir en la opulencia, llevaban una existencia modesta. Sus trajes en los rigores del invierno consistían en pieles que tapaban las partes del cuerpo que mas se resienten del frío. Se afirma que las mujeres usaban una especie de saya de algodon, pero es presumible que fuera de un tejido fabri-

cado de plantas fibrosas, dado que no conocieron el algodon antes de que vinieran los españoles.

Tambien se afirma que sentían mucho dolor á la muerte de un pariente ó de un cacique, en señal de lo que solían cortarse una falange y arrancarse los dedos.

Esto es inverosímil en un pueblo de cazadores, pescadores y guerreros, que tanto necesitaban de sus manos, para el uso de la flecha y del remo. Lo presumible es que simplemente se hicieran incisiones. Si así no fuera, muchos indios al cabo de unos cuantos parientes y caciques muertos deberían no tener un solo dedo y hallarse impedidos para todo trabajo.

La vivienda charrúa consistía en un toldo portátil, hecho de ramas, el cual los resguardaba de las inclemencias del tiempo.

En el verano vivían en hamacas que suspendian en los árboles de sus bosques.

No vivían en promiscuidad muy estensa. Su bebida era la *chicha*, comun á casi todos los pueblos sud-americanos y consistente en una mezcla de agua y miel de abejas, convenientemente fermentadas.

El charrúa, como toda tríbu primitiva que lucha en gran escala por la vida, tenía algunos sentidos por estremo desarrollados, en fuerza de ejercitarlos. Pegando el rostro al suelo percibía los mas lejanos rumores y los diferenciaba y distinguía. Su olfato era tambien activo y despierto, pues en la vida que llevaba, de selvas y desiertos, el tigre lo rastreaba y él rastreaba al tigre. Los pequeños cuadrúpedos y las aves palmípedas del país le huían; pero el charrúa ayudado por la rara potencia de sus sentidos los ponía al alcance de su flecha y vivía de ellos.

A diferencia de los tríbus indígenas en general, debía tener, como así mismo los pampas y patagones, las estremidades musculosas, fuertes y bien desarrolladas, por sus continuas carreras á través de un suelo desigual; de piedra y riscos unas veces, como las sierras del Este; arenoso como en toda la ribera del Plata; tembladizo y húmedo como en India Muerta y otros parajes inundados; cruzado de ásperas cuchillas, por donde se mire.

Algunos al describir al charrúa le atribuyen el *tatuaje*, es

decir incisiones en el cuerpo, hechas con puntas agudas, y coloreadas con jugos vejetales. Se agrega quo se hacían determinado número de tajos en el rostro que tambien teñían de colorado y azul. Nada dicen á este respecto algunos historiadores voraces, y hay razon para suponer que el *tatuaje* no debía ser muy general, ó pudo ser importado, de la misma manera que debió ser importada la palabra *gualiche*, que es patagónica, y significa la idea del mal; pero del mal incompleto: de una especie de demonio bufon y brujo.

Los charrúas miraban al bien y el mal como entidades abstractas; *Gualiche* era una superstición rastrera de espíritus asustadizos, que al tiempo del descubrimiento y conquista no se encontró en el Uruguay. En 1810 época en que un escritor estudia, para describirla mas tarde como sumamente supersticiosa, la palabra se habia incorporado á la tríbu.

Pero eso talvez proviniera de las alianzas charrúas, que en mas de una ocasion se afianzaron con los pampas. De estas alianzas adquirieron, sin duda, ciertos vicios y supersticiones, en fuerza de verlos repetidos entre gentes amigas.

Por ser las comidas de los charrúas frugales, moderados sus placeres, cortos sus vicios y su vida una continua gimnasia, alcanzaban á vívir muchos años, y no envejecian ni les blanqueaba el cabello, sino á una edad muy avanzada.

9—Siendo la guerra objeto primordial de sus pensamientos y su acción, estaban muy hechos á ella. No la buscabán; pero tampoco dejaban de aceptarla; y demostraron muy grandes disposiciones para ella, en la sangrienta resistencia que durante tres siglos sostuvieron con el usurpador de la tierra nativa, perdiendo los españoles mas gente en la guerra contra ellos sostenida, que en la conquista de toda la América; pues Mèjico y el Perú, con ser poderosos imperios, fueron sometidos á muy poca costa, y las demás parcialidades indígenas, casi sin esfuerzo. Ponían en caso preciso hasta 1000 hombres sobre las armas, y si no ponían mas era porque no formaban nacion muy numerosa. Peleaban organizados en batallones de á cien soldados, en columnas, bajo una disciplina severa, pudiendo afirmarse que eran los primeros guerreros de América. Empleaban trompas y bocinas en la pelea, y antes de li-

brar una accion ocultaban á sus familias en las espesuras, cosa que, en caso de adversidad, no las envolviera la derrota. Sus armas consistían en flechas de punta de pedernal, ó madera endurecida á fuego, *libes* ó boleadoras, que manejaban con suma destreza y mazas de granito.

Las boleadoras eran de piedra, y se componían de tres bolas cada una con una ranura central por la que pasaba una cuerda de fibras ó de piel de zorro. Los cordeles eran de mas de dos metros y se unían en un centro común. En la campaña oriental se han encontrado muchas de esas piedras: unas redondas, otras de forma oval, tambien con una ranura equidistante de sus polos; algunas con una ó más puntas agudas en los estremos opuestos. Estas ciertamente no serian bolas arrojadizas.

Las mazas tenian unos 30 centimetros de largo y 15 de diámetro en la parte más ancha. Eran de piedra pulida, y figuraban en cierto modo la mano de un mortero, con una agarradera delgada. (1)

10—Las alianzas de los charrúas, aunque tácitas, eran sagradas, pues la buena fé entre ellos jamás fué desmentida, ni violada, por lo que nunca se aliaron á los chanaes, pueblo de felones taimados, que faltaba á sus compromisos con mas veleidad que dudas mostraba para contraerlos en sus casos de apremio.

Generalmente los charrúas celebraban sus alianzas con los yaros, bohanes y minuanes,—estos últimos de la costa argentina,—todos ellos guerreros de caballerescos procederes, ajustados á la hombría charrúa.

Sus alianzas ofensivas y defensivas acusan una fina sagacidad y un hábil tacto político. Abierto su espíritu, como un oido, á todos los clamores de la guerra, los interpretaba y comprendía, no malgastando en casos de suprema necesidad su fuerza en riñas fraternas, y buscaba, muy al contrario, las conveniencías de pactos más ó ménos durables, entre las nacio-

(1) El Dr. D. Alberto Palomeque conserva en su poder una de estas mazas, que tuvo la bondad de facilitarnos.

nes vecinas, con las cuales entendíase por medio del *telégrafo salvaje*, que daba aviso á los bohanes, yaros y demás colindantes de sus asambleas guerreras, en las que se resolvia la paz ó se declaraba la lucha. Para tratar con regiones mas lejanas, como ser lós querandíes ó pampas, enviaban emisarios como sucedió al simple asomo de la espedicion de D. Pedro de Mendoza, á quien de concierto batieron y hostilizaron vivamente.

11—Los charrúas eran de una viril organizacion; morenos de tez; de ojos pequeños y muy vivos; de cabellera lácia y abundante.

La nariz charrúa afectaba la forma de la romana; no era la nariz aplastada del pampa, que tan feo aspecto comunica á su fisonomía; era mas bien enérgica; de líneas duras; algo encorvada, de ventanas abiertas y cartílagos finos.

Prichard los describe en esta forma: «Los charrúas se colocan, teniendo en cuenta su color, entre las razas negras, ó entre las que se aproximan al negro, ligeramente mezclado de rojo. Son derechos, proporcionados y activos; su estatura es mediana, una pulgada próximamente mayor que la de los españoles. Tienen la frente despejada, las facciones regulares, aunque su naríz parece estrecha y casi hundida entre los ojos; las cejas poco abundantes; nada de barba y muy poco vello en la superficie del cuerpo Sus cabellos son espesos, muy largos, lustrosos y siempre negros. Tienen las manos y los piés mas pequeños que los de los europeos, y el cuello de sus mujeres es mas delgado que el de las demás indias.

La estatura del charrúa al decir de Orbigny, alcanzaba á m. 1. 680.

12—Lo que mas distingue al hombre de los demás séres—la religiosidad,—y que el naturalista Mr. de Quatrefages, en una hermosa teoría suya, hace, con la moralidad, el atributo esencial de la especie humana y límite insalvable con las otras,—constituía en ellos un sentimiento poderoso.

No tenían ídolos ni templos, aunque parece que el cerro de Tupambaé, estaba dedicado á Tupá, y talvez á algunas fiestas religiosas. Adoraban á su Dios á cielo abierto, sin las idolatrías de los restantes aborígenes de América.

Tupá se llamaba el Dios bueno, el que hace florecer la pri-

mavera y brinda la felicidad á los hombres; Tupá que quiere decir «¡Ah! ¿Quien eres?» Mas bien que un símbolo era una idea abstracta; y por la partícula admirativa ¡Tú! y por la interrogacion ¿Quien eres? se deduce que debió engendrar muchas veces en el indio errante, un profundo sentimiento de respeto, sorpresa y admiracion hácia el misterioso Hacedor de las cosas.

Añang, divinidad maligna, era la idea del mal hecha frase. Añang quiere decir «Yo persigo las almas».

Esta sombría deidad bramaba en las noches tristes; rugía con el pampero, y ordenaba á los malos espíritus que en rondas nocturnas amedrentasen á los hombres.

Sus pocas supersticiones, fueron casi todas adquiridas despues de la conquista.

Celebraban los novilunios con grandes regocijos, aunque su carácter era triste y viríl.

Respecto de la vida ulterior tambien pensaban alto. Las estrellas para ellos eran la morada de los buenos y de los héroes. Es creíble que enterraran á sus muertos con las armas que usaran en vida, como asi mismo que despues de las batallas quemaran á los muertos habidos en ellas. (1)

(1) Aún no se han encontrado esqueletos que puedan ser considerados de charrúas. En la parte sud de la frontera oriental existen algunos miles de montículos artificiales. Los entendidos sospechan que sean tumbas charrúas. En cuanto á los chanaes, y otras tribus del poniente está averiguado que enterraban á sus deudos bajo montículos tumulares de poca elevacion. Los huesos chanaes que hemos podido examinar en el Museo Nacional, se encuentran sumamente deteriorados. El vértice de los dientes de nuestros aborígenes era completamente aplanado, debiéndose atribuir este fenómeno á que los usaban como instrumentos cortantes con demasiada frecuencia. Entre los objetos hallados de corto tiempo á esta parte figuran numerosos ejemplares de la cerámica aborigen, toda ella consistente en cacharros de tierra cocida.

CAPÍTULO III

SUMARIO—1 Descubrimiento del rio de la Plata.—2 Muerte de Juan Diaz de Solis.—3 Paso de Magallanes.—4 Diego Garcia.—5 Sebastian Gaboto.—6 Fundacion de San Salvador.—7 Regreso de Gaboto á España.—8 Destruccion del fuerte de Sancti Spiritu por los timbúes.

1—Una vez descubierta la América los portugueses se dieron á buscar tierras lejanas, cuya posesion deseaban todas las naciones. A tales estremos llegaba la ambicion de dominio esterior, que Francisco I, escluido de tomar parte en lo que se descubriera, preguntaba al mundo cual era la cláusula del testamento de Adan, que escluía al rey de Francia de heredar en el nuevo mundo, y por su parte el rey Enrique VII de Inglaterra, mandaba á Juan Cabot, á descubrír el occidente, obteniendo el resultado de que efectivamente Cabot diera con la gran isla de Terra-Nova. Vasco de Gama habia hallado el paso á las Indias por el sud del Africa en 1498, y Pedro Alvarez Cabral tomaba posesion en 1500 de la costa del Brasil, cuya costa no encontró por casualidad, como se ha venido creyendo, sinó que descubrió, mandado espresamente por don Manuel el Afortunado, monarca de Portugal, segun consta de documentos encontrados en dicho país, recientemente, en 1891.

Las ambiciones inmensas de algunos príncipes europeos, animaron al avaro monarca Fernando V, de Castilla, á preparar una nueva espedicion á la América en 1512, en la que vendrían Juan Diaz de Solis, piloto mayor d l reino, Vicente Yañez Pinzon y Diego García, portugués este último, con encargo de descubrir nuevas tierras americanas.

Según el historiador Oviedo, esta espedicion salió de costas españolas en 1512 y llegó hasta el 40.º de latitud sud, en cuya

altura, doblando al N. O., descubrió un territorio en 1513, del que tomó posesion á nombre de España, clavando cruces en señal de dominio y entablando relacion con los naturales del suelo. Las tierras eran unos vastos arenales. Solis, se internó en el país y no encontrando nada de mas valor hizo un cargamento de madera, con el que regresó á España antes de seguir descubriendo, á causa de la violencia de los huracanes. La costa descubierta no podia ser otra que la del Maldonado. Llegado que fué á España Solis estuvo preso largos meses, y no volvió á pensarse en él para nuevas aventuras hasta 1515. Siguiendo el testimonio de Oviedo que mantenia relaciones con el descubridor, el país habría sido descubierto en el otoño ó invierno de 1513, y no en 1516 como se ha venido sosteniendo. De cualquier manera los aprontes de 1512 para una espedicion son veraces, y en la política de aquellos tiempos había razones poderosas para ocultar el viaje de Solis, á que se refiere Oviedo. Por otra parte todos los historiadores del Plata hablan de dos espediciones, refiriéndo unos la primera á 1508, y otros á 1512, y dándolas igualmente por llegadas hasta los 40.º de latitud sud.

España era antes de descubrirse el Uruguay una nueva Fenicia, que podia enviar sus flotas á cualquier parte de la tierra. Sus naves mercantes pasaban de 2500 buques, 1000 de los cuales eran navíos, de suerte que no le sería difícil á Fernando dar á Solis bastimentos por mas que algunos hayan dicho que vinieron equipados por el descubridor.

La espedicion de 1512, si es cierta, debió hacerse con bastante reserva, para no dar que sospechar á la emulación de los portugueses, que deseaban ensanchar sus posesiones en América, sobre que mantenian litigio con España.

Ya por bula del 3 de Marzo de 1493 el Papa Alejandro VI había confirmado á los españoles en posesion completa de cuantas tierras descubrieran en el Océano Occidental, y casi enseguida habia promulgado otra, por la cual se confería á los españoles, cuantas islas y continentes hallaran al poniente de una línea imaginaria, que partiendo de uno á otro polo de la tierra, pasara á 100 leguas al Oeste de las islas de Cabo Verde. Los portugueses, según esta disposicion, serían dueños de to-

das las tierras, que descubriesen, siempre que estuvieran comprendidas al este de dicha línea.

Por el tratado de Tordesillas, firmado el 7 de Marzo de 1494, habían convenido españoles y portugueses en aceptar las Bulas del año anterior, siempre que la línea ideal estuviera á 370 leguas al Oeste de las islas citadas, de manera que no es estraño que Fernando, temiendo la astucia portuguesa, dispuesta siempre á ganar terreno por el camino de los convenios diplomáticos, enviara á Solis al nuevo mundo con las mayores reservas y no dejara la espedicion de 1512 estancada, como habría sucedido si Solis, segun creen muchos, no se hubiera en ese año entregado á los mares, en busca de regiones aún desconocidas.

2—La segunda espedicion de Solis se llevó á cabo en 1515. Salió del puerto de Palos en Octubre y al principio de 1516 entraba Solis en el Plata, que llamó Mar Dulce, llegando hasta donde recibe el gran rio el copioso raudal del Paraná y Uruguay. Puso á una isla el nombre de Martin García en memoria de un despensero que allí se le murió y dejando parte de su escuadra en la desembocadura del primero de estos rios, es decir en la parte oriental de la masa de agua que ambos á dos arrojan al Plata, siguió al Norte, por saber hasta donde se remontaban los grandes rios que del norte bajaban.

Frente á Punta Gorda, echó anclas, y no pudiendo resistir á la tentacion de bajar á tierra, lo hizo en compañía de 50 marineros que le servían de escolta, no sospechando siquiera que los charrúas, que venían espiando sus naves desde las costas de Maldonado, le tenían preparada una emboscada de flecheros, que los sorprendió así que se metieron tierra adentro.

Dieron rostro los españoles á los indios, pero á poco tuvieron que apelar á la fuga, dejando numerosos muertos, entre e los á Juan Diaz de Solis, el factor Marquina y el contador Alarcon y prisioneros á Fernando del Puerto, Melchor Ramos y Enrique Montes, que vivieron cautivos por espacio de 11 años.

Los pocos que salvaron huyendo, fueron perseguidos con dura tenacidad. Voceaban los indios en pos de ellos, y cuando llegaron á la costa quemaron un bote, que los pocos escapados á la *massacre* habian dejado abandonado.

Una vez abordo, los españoles cañonearon á los indios, pero las balas no alcanzaban, por la distancia entre unos y otros interpuesta.

Se reunen entonces al resto de la escuadra, y tomando el mando de ella Francisco de la Torre, resuelven regresar á España, no sin antes bajar en Rio Grande, de donde se llevaron un cargamento de madera, ya que les era imposible llevar oro.

Llegan á España en Agosto de 1516, y en este mismo año muere Fernando, sucediéndole en el mando Cárlos V, de ilustre vida militar, y alma de tirano, con el andar de los tiempos.

Se olvida por entonces el Rio de la Plata, al cual al despedirse llamaron Mar de Solis de la Torre y sus gentes. Las infaustas noticias llegadas desde estas regiones á España, no mueven el corazon de los aventureros á peligrosas empresas, que ni siquiera ofrecen la compensacion del oro.

3—La mocedad del monarca y los consejos de la gente flamenca, le compelen á no enviar espediciones á estos países, y así pasan los años, hasta que llega á la Córte un noble hidalgo portugués, lleno de ambiciones de gloria, á ofrecer su contingente para nuevos descubrimientos. Cárlos V, que tenia muy buen tino en las mas de las veces, aceptó desde luego el plan de Hernando de Magallanes, que así se llamaba el hidalgo, y que se disponía á encontrar un estrecho que por el S. O. comunicara á los dos grandes océanos que ciñen y abrazan la tierra.

Despues de tomar carta de ciudadanía española, salió Hernando de Magallanes de San Lúcar de Barrameda, el 20 de Setiembre de 1519. Traía intencion de descubrir las islas Molucas en el Grande Océano del poniente y vino siguiendo derroteros conocidos, hasta cerca de Montevideo. Al avistar el cerro de este nombre, un marinero portugués que estaba encaramado á una gávia, *monte vi eu!* gritó de lo alto, y Montevideo de entonces le quedó por nombre á la zona denominada por el avanzado centinela del Sud, el Cerro.

Magallanes siguió adelante, hasta las costas de la Colonia, sin reconocer tierra; y de allí siguió á la Patagonia, donde hizo un desembarco, ya entrado el año de 1520, tomando en segui-

da el rumbo que se habia impuesto, y entrando en el tempestuoso estrecho á que dieron su nombre las gentes de mar, y en pos de muchos riesgos logró penetrar en el Pacífico.

La proeza estaba realizada. Era Magallanes el primer hombre que surcaba el estrecho, llevando en el velámen de sus buques el perfume salobre del Atlántico á la planicie azul, infinita y movible del Pacífico.

El gran marino murió en una isla de este Océano, á manos de feroces indígenas; pero su nombre quedó clavado en el estrecho y en las constelaciones del cielo. Hay en los cielos del Sud unas grandes manchas blanquizcas, que no se ven sino cuando se ha pasado la línea equinoccial. Son los nébulas magallánicas.

Sebastian del Cano fué el encargado de conducir la espedicion á Europa. La nave *Victoria*, en la que recorrió mas de 14.000 leguas, fué la primera en dar la vuelta al mundo. Del Cano, continuador del viaje emprendido por Magallanes, recibió en premio un globo en el que se leía esta inscripcion: *Primus circundedisti me.*

4—En 1526 el Emperador encomendó á cuatro armadores, la aprestacion de una flota con destino al Rio de la Plata, de la que fué jefe el portugués Diego García, hombre por demás ambicioso, que al hacerse á la vela traía la intencion de enriquecer, aún cuando fuera en perjuicio del soberano. Arribó á las costas del Brasil á fines de 1526, pero se quedó hasta Enero ó Febrero del siguiente año en compañia de un bachiller paisano suyo, que encontró establecido y con quien firmó un pacto de compra-venta de 800 esclavos, dejando en olvido el viaje proyectado.

Entretanto los portugueses establecidos en el Brasil no se dormian sobre sus laureles. Martin Alonso, gobernador de San Vicente, enviaba en el año de la espedicion aludida, al portugués Alejo García con órdenes de buscar por tierra camino al Perú. Llegado al Paraguay el viajero consiguió hacerse seguir por mas de 2000 guaraníes, con quienes llegó á los mismos lindes del país de los Incas, donde recogió mucha cantidad de oro y plata. Al regreso lo mataron los indios y se repartieron el

botin. Pronto veremos como este hecho influyó sobre los destinos del Plata.

5—Cárlos V. espíritu emprendedor é inquieto soñaba con el famoso *El Dorado*, imaginado país, en el que la ambicion suponía la existencia de monstruosos tesoros. Por lo mismo es que se obstinó en el descubrimiento de esa región, y para el efecto nombró á Sebastian Gaboto á fin de que diera con él. Gaboto salió de San Lucar algo mas tarde que Diego García, aunque en el mismo 1526, y despues de una navegacion larga y penosa, una de esas navegaciones en buques de vela, que demoraban hasta 6 meses en hacer la travesía hasta el Plata, anclaron sus cinco naves en el Puerto de Patos, Brasil, donde le noticiaron que al Oeste, tierras adentro, existian famosos surtidores de oro. Súpolo y determinó abandonar el viaje á las Molucas, á lo que se opusieron tres de sus hombres: Martin Mendez ex-contador de la *Victoria* de Magallanes, Francisco de Rojas y Miguel de Rodas, su segundo. Gaboto, para evitar impedimentos abandonó á sus compañeros en aquella playa desierta, y desacatando las órdenes recibidas en España se vino al Plata trayendo cautivos á varios hijos de caciques.

6—En Abril de 1527 ancló frente á una isla que llamó de San Gabriel, de donde siguió á poco hasta la desembocadura del rio San Salvador, levantando allí el fuerte de este nombre, primera población española en el Uruguay. Antonio de Grajeda quedó en el Fortin con 30 soldados, y Gaboto, habiendo recogido á aquellos tres españoles que fueron cautivos en 1516, cuando vino Solis, se resolvió á remontar el Paraná, lo que realizó mas tarde. De órden suya Juan Alvarez Ramon siguió por el Uruguay al norte, donde lo mataron los yaros.

Se dirigió despues Gaboto al Paraná, fundando en sus costas el fuerte de Sancti-Spiritu y batiendo con éxito á los indios agaces, que en 300 piraguas asaltaron sus naves, llegó al alto Paraguay donde los indios carios le cambiaron por bagatelas el oro y plata robados al portugués Alejo García.

El ambicioso Gaboto, creyó al tiempo de recibir la abundante plata de los carios, que el Paraguay era una mina portentosa, y no vaciló en llamar Rio de la Plata al Paraná y Para-

guay, nombre que mas tarde se aplicó al gran estuario, en que el Paraná y el Uruguay desembocan.

Por estos tiempos llega Diego García á las regiones en que se encontraba Gaboto y después de débiles protestas, contra lo que él juzgaba una usurpacion de atribuciones, termina por sometérsele y emprender bajo sus órdenes el reconocimiento del territorio.

7—Ansioso Gaboto de ejercer dominio legal sobre estos vastos países, envía á la corte dos comisionados para que gestionen un título posesorio para él, mandando gran acopio de plata, oro y naturales de la tierra á Cárlos V. El emperador los recibe con muestras de marcado interés; pero las gestiones de Gaboto no fueron oídas por el momento. Así pasaba el tiempo y crecian y se animaban los anhelos de Gaboto, hasta que al fin cansado de tan larga espera como habia hecho, de varios años, se resolvió á ir á España, á tratar por sí mismo de sus intereses. Corriendo el año de 1533, despues de permanecer largo tiempo en la Córte, el monarca le confirió el titulo de Piloto Mayor del Reino, y aún el de Adelantado del Rio de la Plata, que no se hizo efectivo, desde el momento que no se le dieron recursos para venir al teatro de sus aventuras.

8—Antes de la partida de Gaboto los charrúas provocados por las gentes de Diego García arrasaron el fuerte de San Salvador. Ido Gaboto, algo peor hicieron los timbúes con motivos menos disculpables, aunque si mas ardientes y ciegos, por ser su guía una viva pasion. Ciento diez soldados habian quedado resguardando á Sancti-Spiritu, al mando del prudente Nuño de Lara. Alrededor del fuerte se empezaba á estender una pintoresca poblacion española, amenizada por la presencia de mujeres, entre las cuales descollaba por su belleza Lucía Miranda, esposa del capitan Sebastian de Hurtado.

Los timbúes habian labrado una pérfida amistad con el de Lara. Una noche llega Marangoherè, que quiere decir «el combatido de las adversidades», al campamento castellano, con provisiones de boca, que entrega á don Nuño, quien por lo avanzado de la hora invita al cacique á que con sus pocos guerreros pernocte en el Fuerte. El indio que estaba prendado con

violenta pasion de Lucía Miranda se queda, y á la media noche cuando los españoles dormían, á un silbido del indio, salen 4000 timbúes, que habia emboscado en un espeso sauzal, y atacan á los cristianos en hordas.

Se produce una lucha desesperada, entre la traicion cobarde y el valor sorprendido, muriendo Marangoheré á manos del de Lara, y casi todos los del Fuerte, incluso su jefe, víctimas del número de los indígenas.

Consumada la matanza de los soldados cristianos Siripo, «tronco de palma», hermano del cacique traidor, se apodera de Lucía y demás mujeres castellanas. A todo esto Hurtedo que se hallaba ausente llega al Fuerte, lo encuentra destruído y sabe la suerte de su esposa. Vá en su busca; llega á presencia de Siripo que le hace gracia de la vida siempre que elija por mujer una india y le deje á él á Lucía. Hurtado finge aceptar, quedando en calidad de vasallo; mas quiere un día su mala estrella que sea sorprendido en permitida confianza con su legítima esposa Siripo condena á Hurtado y á Lucía al suplicio; siendo ella arrojada viva á una hoguera, y el infeliz asaetado hasta rendir el aliento.

CAPÍTULO IV

(1535 á 1537)

SUMARIO — 1 Espedicion de Mendoza — 2 Desastre de la Espedicion — 3 Regreso y muerte de Mendoza — 4 Tregua en el Uruguay.

1 — Las noticias de Gaboto habian despertado en España la codicia de los aventureros. Don Pedro de Mendoza que mantenia amistad con Cárlos V, y era caballero de noble cuna, solicitó y obtuvo autorizacion para armar una flota á su costa y venir al Plata. Se le dió el título de Adelantado del Rio de la Plata, y luego de obtenerlo se le presentó tal golpe de gente

con deseos de dirigirse á América, á probar fortuna, que le fué imposible atender à todos. Al poco tiempo de estas mercedes reales preparaba Mendoza la escuadra mas lucida que hasta entonces hubiera venido al Continente. Las grandes minas del Perú y las riquezas de Méjico no habían conseguido llamar tanto la atencion como estos pobres países, pintados por la codicia humana como los más pródigos del mundo. La flota de Mendoza se componía de 14 grandes navíos, en los que venían 2500 españoles, 150 flamencos y alemanes, 32 mayorazgos, un hermano de Santa Teresa de Jesus, un hermano de leche del Emperador y gran cantidad de nobles, todos ellos destinados á correr en pos de una ilusion intangible y á sobrellevar los mas grandes padecimientos. Tanto puede la codicia en el hombre! Traía además Mendoza algunos caballos, vacas y ovejas, con ánimo de propagarlos en el país que pensaba poblar, en cuyo negocio comprometía su fortuna y la de otros.

El 1.º de Setiembre de 1534 levó anclas la escuadra del Adelantado en San Lucar de Barrameda.

Hallándose bajo los trópicos, al cabo de muchos dias de navegacion, hizo un desembarco en Rio Janeiro. Permaneció allí bastante tiempo, y en ese lapso se manifestó como un malvado, mandando asesinar por envidia á su Maestre de Campo Juan de Osorio, cuyo cadáver apuñaleado fué exhibido á la espectacion de las gentes, con un cartelon difamatorio cosido al cuerpo.

No agradó este hecho al buen Diego de Mendoza, hermano del asesino, quien despues de augurar terribles desgracias á la espedicion, por vía de castigo, separose con algunos soldados del resto de la flota, siguiendo hasta donde brillan más las constelaciones del Sud.

Algun tiempo despues se le junta en Rio Grande el Adelantado y con todas las naves entran ambos en el Rio de la Plata, yendo á fondear frente á la actual Buenos Aires, donde echaron los cimientos de esta ciudad el 2 de Febrero de 1535.

Establecido el conquistador en tierra firme, traba relacion con los indios querandíes de quienes recibe comestibles; mas porque estos se niegan un dia á proporcionárselos, envia á su hermano D. Diego á que los bata al frente de 300 ginetes, no

previendo los males que podían venirle de su conducta provocadora. Mas antes de entrar en pelea mandó á uno de sus capitanes á indagar el porqué de la frialdad de los indios para con los españoles. Estos sin dar esplicaciones, maltrataron al comisionado, con lo que salió al campo D. Diego, trabando combate con los querandíes. La victoria quedó por los españoles, que pagaron caro el triunfo, pues les costó la vida del heróico hermano del Adelantado y mas la de treinta hombres. Los indios perdieron 1000 guerreros.

2—Vueltos á Buenos Aires los vencedores, los salvajes lejos de internarse en la inmensidad de la Pampa, afluyen de todos los puntos del horizonte. Los charrúas intervienen y proveen á las tríbus errantes de esforzados caudillos. La guerra presenta los caractéres de una resistencia nacional.

Sitiados por todas partes los colonos de Buenos Aires, padecen crueles hambres, al estremo de tener que devorarse los caballos, perros, gatos y hasta las suelas del calzado y carne de carancho.

A estas tristes calamidades viene luego á agregarse la presencia de un ejército indígena de mas de 3000 hombres, que ataca denodadamente á la ciudad, incendiando los techos de totora ó paja brava, de las habitaciones españolas, arrojando sobre ellas dardos con manojos de paja encendida.

Pronto cunde el incendio. Cuatro naves que estaban ancladas en la costa, arden tambien en aquel día funesto para la conquista.

Quedan muy mermados los españoles despues de este desastre. Mendoza hace el recuento de los suyos, y encuentra que de aquel brillante núcleo que trajera no le quedan sinó 560 personas. Deja á uno de sus tenientes mandando en Buenos Aires, y resuelve remontar los grandes rios del norte en busca de alimentos, aprovechando una tregua de los indios.

3—El viaje á los rios fué de poco resultado. Vuelto á la poblacion y no viendo sino enfermos en ella, resuelve abandonarla en 1537, dejando alguna gente allí. Emprende el regreso á España sin conseguir llegar á ella, pues murió á causa de haber comido abordo acosado, por el hambre, la carne de una perra enferma.

Así terminó el infeliz espedicionario sin haber alcanzado siquiera un sepulcro para su cuerpo exánime. Tantas calamidades como probó fueron hijas de su imprudencia. Pudo muy bien con la gente que traía poblar tierras fáciles de someter no provocando á las tríbus, que al fin y al cabo eran dueñas del suelo por derecho de natalicio. Otros mas tarde, con mas escasos recursos, lograron poblarse y hacer del Rio de la Plata un emporio de riqueza, debido á que poseían mas tino y conocimiento del medio en que venían á vivir.

4—Dada la bravura de los indígenas uruguayos, los españoles de la conquista, que solo buscaban sus personales beneficios, y dada tambien la relativa pobreza del suelo, que ofrecia resistencias al estraño deminio, pusieron en olvido el posesionarse del lado oriental del Uruguay, y en lugar de buscar en él asiento para sus poblaciones, alzaron ciudades en el interior del Continente, cosa que sirvieran de puntos intermedios entre el Perú y el mar. La Asuncion se fundó con ese objeto; y aunque solo se miraba en ella un apostadero central, en medio de las tierras desiertas, vino á ser por largos años la capital de todo el Rio de la Plata, pues hasta Buenos Aires fué abandonada. Desde la destruccion del fuerte de San Salvador, en 1530, hasta 1550 el Uruguay no mereció siquiera ser vis'tado por los españoles. En estos 20 años de tregua había crecido otra generacion en el ódio á la invasion estrangera. Pronto la veremos luchar por las libertades de su pátria salvaje.

CAPÍTULO V

(1538 á 1572)

SUMARIO—1 DOMINGO MARTINEZ DE IRALA—2 REAL ÓRDEN DEL EMPERADOR CÁRLOS V CONCEDIENDO LIBERTADES POLÍTICAS—3 ALVAR NUÑEZ, 2.° ADELANTADO—4 NUEVO GOBIERNO DE IRALA—5 FUNDACION DE SAN JUAN—6 TREGUA EN EL URUGUAY.

1—Al abandonar para siempre el Rio de la Plata dejo D. Pedro de Mendoza á su cómplice en la muerte de Osorio, Juan de Ayolas, por Gobernador y Capitan General de las inmensas regiones para que fuera nombrado Adelantado. Como en aquellos tiempos no habia ni grandes riquezas co··ocidas que esplotar ni poblaciones sérias, el Rio de la Plata quedó incorporado al vireynato del Perú, y nuestro país á la jurisdiccion del Paraguay, que era así mismo parte integrante de aquel. Mientras duró el largo interregno de 20 años en que el Uruguay no fué incomodado por la conquista, la Asuncion estuvo entregada á profundos disturbios, encendidos por la pasion del mando á que aspiraran soldados oscuros é ignorantes.

Muerto Ayolas sucedióle Domingo Martinez de Irala, el único de todos los españoles hasta entonces venidos á estas regiones, que poseía dotes verdaderas de gobernante, cualidades hermosas de güerrero, y á la vez instintos de tirano, con pocos escrúpulos para realizar las mayores iniquidades.

Durante su largo gobierno, que se prolongó apesar del carácter tumultuario y ambicioso de sus tenientes, muchos indígenas, y aún españoles, fueron ahorcados de su órden en la Asuncion. Unos por no querer su yugo bárbaro otros porque estorbaban las miras de su ambicion, que era la de dominar como un leon en sus desiertos..

2—En 1538, vino al Plata el Veedor Alonso Cabrera, con una Real Orden de Cárlos V por la que se disponía que, en el caso

de hallarse acéfalo el poder, reunidos los colonos procedieran libremente, segun Dios y sus conciencias, á la eleccion de Gobernador provisorio.

Esta Real Orden, dictada por un autócrata acostumbrado á jugar con los destinos de Europa, era la cimiente viva y fecunda de la libertad, que muy luego de arrojada en el suelo fértil de América habia de dar frutos hermoscs.

El Veedor Cabrera traía ambiciones grandes de mando, pero aunque hizo muchos esfuerzos no pudo evitar que el General Irala fuera elegido gobernador, cargo que desde la muerte de Ayolas venia tácitamente desempeñando.

3—Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, honesto y virtuoso caballero, en quien se miraban armonizados el valor y la prudencia, la probidad y la energía, el buen tino y el espíritu emprendedor, fué la persona en quien recayó en 1540, el título de 2.° Adelantado del Rio de la Plata.

Bajo el reinado del ilustre Cárlos V. España miró á la América mas bien que como un depósito de oro, como un Continente que tenía el deber de colonizar. Asi es que venían los Adelantados con obligacion de gastar de su peculio 8000 ducados en el fomento de la poblacion laboriosa en sus dominios, y en ese sentido vino dispuesto Alvar Nuñez.

Traía este Adelantado 700 hombres en su compañía. Entre ellos venía un semillero de futuras discordias, tumultos y asonadas, como que figuraban los nombres de Francisco de Vergara, Ruiz Díaz Melgarejo, Felipe de Cáceres, Ñuflo de Chaves, Martin Suarez de Toledo y otros á quienes la fortuna hizo figurar, con el andar de los tiempos, a frente del Gobierno de la Asuncion, en notables pendencias y en locas empresas á lo largo de los territorios mediterráneos.

Al sud del Brasil desembarcó el Adelantado en 1541, y de allí se dirijió á pié hasta la capital de sus dominios, la Asuncion, á la que llegó en Marzo del año siguiente, despues de cruzar el territorio de nuestro país y los que separan á este del Paraguay. Como se comprende esa marcha á través de desiertos y selvas espesas, acompañado de centenares de hombres, equipajes, caballos, tiene los caracteres de una campaña

militar atrevida, con la cual bien podía ganar prestigio el esplorador.

Pero no sucedió así. En la Asuncion fué mal recibido, y á los dos años de permanecer en ella depuesto en una conjura nocturna organizada por el partido de Irala, y enviado á España con un proceso bárbaro y los piés engrillados. Con él iba tambien en calidad de preso, uno de los cómplices en en el motin: Alonso Cabrera, que enloqueció al llegar á su pais.

Sin el estorbo de Alvar Nuñez, quedó solo el sombrío Irala, destacándose en el vasto escenario de sus dominios americanos.

Alvar Nuñez había querido repoblar á Buenos Aires, é Irala, que deseaba continuara siendo la Asuncion el centro de su poderío absoluto y que despoblara á aquella, se habia opuesto á las miras del Adelantado.

4—Una vez dueño Irala de la situacion se entrega á los mayores excesos, y contrariando reales órdenes, establece el régimen de las encomiendas, que consistia en repartir tierras é indios á sus amigos, al mismo tiempo que propende á la relajacion de todos los vínculos que atan el hombre á la virtud. Toma concubinas entre las indias, y autoriza con su mal ejemplo á que otros hagan lo mismo; mata al que le hace sombra; no perdona á sus enemigos, y termina por convertir su gobierno en un centro de espantosa corruptela, en que tienen carta blanca sus secuaces. Un capitan Camargo fué quien le habló primero de Encomiendas, con intencion talvez de ser favorecido. Irala castiga á Camargo con la pena de muerte, por el delito de pensar mal, y en seguida pone en práctica su consejo, repartiendo á todos los suyos tierras é indios: unos indios en calidad de *mitanos*, á quienes se obligaba á trabajar sin sueldo, por tiempo determinado, en las mas duras faenas; otros en el carácter de *yanacoas*, que de por vida permanecían en calidad de siervos.

Como se ve la esclavatura era impuesta por Irala. Mal se ensayaba la dominación española, violando los primeros derechos del hombre, é indisponiendo á los naturales con los castellanos. No era sin embargo culpa de España, sinó de los individuos feroces que, como Irala, lograban obtener el mando, por vir-

tud de su influencia y valor personal, cuando node procederes villanos y hábiles intrigas.

5—En 1550, cumpliendo reales órdenes, Irala envió un subalterno suyo llamado Juan Romero, á que se poblara en donde le pareciese mejor, con tal que fuera en las cercanías del Plata. Interesaba á la corona tener en tales cercanías un puerto de arribada. Esploró Romero muchas tierras, y al cabo de un tiempo acabó por elegir uno de los parajes mas pintorescos de la costa uruguaya, á la entrada de un riacho, al que llamó de San Juan, en honor del santo de sí mismo Levantó allí una empalizada, construyó algunas casuchas de barro y totora, y en breve se alzó allí la poblacion agrícola—guerrera de San Juan, la segunda que los españoles fundaban en el refractario Uruguay.

No tardaron mucho los charrúas en hostilizar á los 120 soldados que guardaban el fuerte y sembraban la tierra. Dieron principio á la guerra destruyéndoles las sementeras, y poniendo sitio al poblado.

Llevaban los españoles una vida de sobresaltos, acechanzas y peleas; de manera que les fuè forzoso recabar auxilios de Irala. Mandó este á un Alonso Riquelme de Guzman, á que indagara lo cierto de las quejas, el cual hallando á los españoles en estrema miseria, sin ropas ni víveres, demacrados y tristes, los recogió y llevó consigo á la Asuncion, dando cuenta al gobernador de que en el Uruguay no sería posible la estabilidad de poblaciones sin que gran número de soldados, con muchas armas y recursos, las defendieran de los indios. No era colonizable esa tierra bravía á su entender, sinó de riesgos militares y batidas diarias.

6—Desde ese día empezó un nuevo período de paz para el Uruguay, que no debía ser interrumpido por un largo espacio de tiempo. Lo pobre del suelo lo aseguraba contra la civilizacion, que en tan malas formas representaba Irala en el Paraguay. Este Irala, viejo, gastado por los vicios, por los trabajos y contínuas revueltas, terminó su existencia en 1557 sin haber pensado en una nueva tentativa de apoderamiento del Uruguay. A su muerte se producen los mas censurables escándalos; las ambiciones desbordadas, dan lugar á toda suer-

te de pendencias; se alzan Gobiernos impopulares y ruedan con estruendo; se cometen crímenes; se forman partidos militares veleidosos y estériles; viniendo á ser el término del gobierno de Irala y los tiempos inmediatos, algo muy parecido á los sangrientos funerales de Alejandro, sin que se desmembre, empero, el territorio. Con todo, las fuerzas de la conquista se gastan, sin destinarse á su verdadero objeto. Mientras esto pasa, otros 20 años de olvido se ciernen sobre el Uruguay.

CAPÍTULO VI

(1573 á 1600)

SUMARIO—Juan Ortiz Zárate, 3er. Adelantado—2 Se indispone con los charrúas—3 Triunfos de Zapican—4 Planes de Zapican—5 Alonso de Ontiveros—6 Rui Dial Melgarejo—7 Padecimiento de los españoles—8 Derrota y muerte de Zapican—9 Reedificacion de San Salvador.—10 Nueva tregua en el Uruguay.

1—La Audiencia de Lima habia confiado al vizcaíno don Juan Ortiz de Zárate, que se comprometiera á gastar 8000 ducados en colonizar el Rio de la Plata, lo mismo que su antecesor Alvar Nuñez, el título de 3er. Adelantado.

Mas Zárate, no juzgando de bastante validez esa concesion, pasa á España, á que la Córte ratifique lo obrado por aquella autoridad española, y á celebrar á la vez una especie de contrato con Felipe II, sucesor de Cárlos V. Yendo á su país por Panamá, lo sorprende un pirata cerca del istmo, y le roba cuanto oro llevara del Perú, por lo cual llega Zárate á Madrid en una desastrada pobreza, teniendo que pedir prestado á sus amigos para venir al Plata despues de serle confirmado el poder. Se compromete con el rey á traer en 4 naves, 200 soldados y 300 colonos con oficio, y además á levantar una

poblacion costanera. Por lo que se ve, España aún deseaba establecer una dominacion efectiva en América; pero cometía el desacierto de mandar á individuos inapropiados. Pronto veremos á Zárate fracazar en su empresa. 600 hombres se aprestaron en las naves del nuevo Adelantado, que en lugar de 4 se elevaron á 6. Con ellas llegó á Santa Catalina en 1573, dejando allí algunas familias, niños y enfermos, para adelantarse con la gente de guerra á reconocer el territorio.

Era Zárate hombre de mucha vanagloria, aunque de bríos escasos; y la gente que con él venía no consistía en nobles señores, ni en perturbadores del órden. Con Mendoza había venido la gente de blasones; con Alvar Núñez la de génio aventurero; con éste, humildes labriegos y soldados inútiles como indivíduos aislados, aunque fuertes como elemento colectivo.

En 1573 (Noviembre), ancló el Adelantado frente á la isla de San Gabriel en el Uruguay. Mas no contento con permanecer inactivo, bajó á tierra oriental improvisando en la costa una barraca con el casco de un buque náufrago. No había en esto intenciones de dominio en apariencia, siendo así que los charrúas no recibieron mal al de Zárate, mirándole mas bien como á náufrago infeliz, que como á soldado que iba dispuesto á domeñar. Hubo por algun tiempo relaciones cordiales; pero luego que notaron los indígenas lo prolongada que se iba haciendo la estadía de los intrusos entraron en cautela, y aunque no se mostraron hostiles, se mantuvieron reservados.

2—El viejo Zapican, cacique y general de la Confederacion Charrúa, hábil político, por mas que fuera un guerrero de la edad de piedra, presumiendo qne aquella gente que vivía de su favor pensaba quedarse por dueña de la tierra nativa, previno á los suyos de que en breve podia cambiarse el semblante de las cosas.

No tardó el español en confirmar las sospechas del esperimentado cacique. Por cuestion de que un soldado se fugó á vivir entre indios nació la discordia. El soldado habia escapado en una canoa, y como iba de paz no fué mal recibido por los charrúas, que no conocían el delito militar de la desercion. Zárate reclamó al fugitivo, y antes de esperar respuesta se

apoderó del jóven Abayubá, sobrino del gran cacique, y cacique tambien. El español no era cautivo de los indios, sinó un hombre que habia ido á vivir entre ellos. Así quisieron hacérselo comprender á Zárate por medio de un lenguaraz 20 hombres que fueron de la tríbu á reclamar á Abayubá.

El soberbio Zárate hizo prender al lenguaraz y despachó á la embajada, sin mas esplicaciones ni promesa de soltar al prisionero. Entonces el viejo Zapican vá en persona á la presencia de Zárate, y de la conferencia que mantiene se arriba á un cange del español y la canoa por Abayubá. Lo pactado se cumple, mas resentido el austero espíritu de los charrúas se predispone á la pelea, por tales exigencias y afrentas inferidas á quienes les tomaran en cuenta de amigos. El bravo Zapican convoca á los pueblos á una gran asamblea guerrera, á fin de resolver públicamente la actitud que vá á tomar la República, ante los avances del invasor.

Las asambleas nacionales se instalan en las selvas agrestes. Los oradores indios enardecen á las turbas heróicas, pintándoles la segura subyugacion de la pátria á no organizarse la resistencia; Tabobá y el gigantesco Anahualpo, imitados por otros caciques, se pronuncian por la guerra inmediata. La nacion entera se levanta como un solo hombre, electrizada su fibra salvaje por entusiasmos varoniles. Un inmenso grito de guerra asorda al Uruguay.

3—Todo el país se pone en pié de guerra. Se suspenden las relaciones y los obsequios de víveres y leña al intruso; Zárate no comprende de lo que se trata, desde que no presume tanta dignidad en el alma charrúa y manda al interior una partida de 40 soldados en busca de leña.

La partida es sacrificada. En medio del combate es tomado prisionero Cristóbal de Altamirano, á quien conservan en su poder los salvajes sin inferirle ofensa. Es este el comienzo de una sangrienta guerra nacional.

Salen á poco del campamento de Zárate los capitanes Martin Pinedo y Pablo Santiago, al mando de una gruesa columna, y en cuanto se internan, chocan los charrúas con ellos y se empeña un sangriento combate, en el que mueren mas de 100 españoles, que pierden la accion. En lo mas reñido de la

lucha ocurrieron varios lances singulares. Uno de ellos fué la disputa que tuvieron los jefes españoles. Pinedo trató de cobarde á Santiago, y este para demostrarle que no lo era, lo atropelló espada en alto, y no lo mató por la interposicion de los soldados.

Acosados por todas partes casi todos huyeron. Pinedo se tiró à un rio y un charrúa que lo vió se tiró tras él, cociéndolo á puñaladas dentro del agua. Santiago, cuando peleaba en medio de unos pocos paisanos suyos, fué muerto de un arcabuzaso por un soldado español, á quien un indio ultimó enseguida. Un valiente llamado Domingo Lares, falto de un brazo, fué tomado prisionero mientras blandía la espada en los aires con heróica bravura, y conducido en triunfo á las chozas de los charrúas, que no se cansaban de admirar su comportacion.

4—Triunfante Zapican le aconsejaron dos caciques no dejara con vida á un solo español, y aprovechara la victoria yendo á buscar á Zárate. Querian su esterminio. El viejo jefe aconsejó á su vez á los mozos, pintándoles otra nueva accion como inconveniente, y agregando que tenia el plan de llevar un ataque marítimo al Adelantado. Antes de su triunfo el viejo Zapican habia celebrado una alianza con todas las naciones vecinas que merecian su confianza completa. Yerú, cacique de las islas del Uruguay y Paraná, formaba en ella, lo mismo que Yamandú, astuto jefe guaraní, que mantenia aparentes cordiales relaciones con el español, á fin de cenocer sus intenciones y planes. Los yaros, bohanes y minuanes, y hasta algunos caciques timbúes y querandíes estaban comprometidos en la alianza, que era sólida y hábil, y tendía á destruir al invasor, donde quiera que pisara tierra. No se limitaba, pues, Zapican á defender su escaso territorio, sinó que por medio de esa especie de liga Aquea salvaje, pensaba mantener una guerra ofensiva continental, de todos los pueblos ligados por la solidaridad de sus derechos, y la amenaza de perder el suelo en que vivian.

De acuerdo con estas ideas. el isleño Yerú, habia puesto cerco á Santa Fé, donde Garay, hábil capitan español, de mucho tiempo dedicado á la conquista, sentaba sus reales. Habia fundado á Santa Fé, y halló en esta emergencia manera de

salvarla de Yerú, á quien derrotó en pocas jornadas. Noticiado Zárate, por seis individuos españoles que se les escaparon á los charrúas, de los planes de Zapican, y temiendo los efectos de una combinacion tan admirablemente urdida, y sobre todo el ataque por mar, se dispone á levar anclas de San Gabriel y á buscar refugio en Martin García, isla mas grande y segura. De un grupo de charrúas que vigilaba á los españoles se desprende un guerrero en el momento de aprestarse las naves á la huida, y arrojándose al agua, con medio cuerpo fuera de ella, pide que el español mas valiente baje á tierra a pelear con él cuerpo á cuerpo. A esta gentil provocacion responden los de abordo con una descarga de mosqueteria, que ultima al heróico charrúa, cuyo cadáver se hunde en las aguas del rio.

5—En estos dias acaece un hecho curioso. Alonso de Ontiveros pasa á tomar servicio entre los indios, siendo recibido con demostraciones de amistad. Viste sus ropas, y ciñendo á su frente la ondulante diadema de cacique, vocea desde tierra en castellano, invitando á sus antiguos compañeros á que bajen á tierra á pelear con él y con la nacion á que se ha acojido. Más los de abordo no satisfacen sus deseos, temerosos del valor inaudito y no comun de los charrúas, en quienes esta cualidad tan necesaria á la conservacion del derecho agredido, suple al número y la ventaja de las armas del enemigo.

6—Vientos contrarios impedían las maniobras intentadas por Zárate; y los charrúas, que ya habian destruído por el fuego la poblacion de tierra, se mostraban amenazantes desde la costa, cuando acertó á llegar el capitan Rui Diaz Melgarejo, con unas cuantas naves y las familias abandonadas en Santa Catalina por el Adelantado.

Era Diaz Melgarejo un capitan de aventura, audaz y andariego, no sujeto á otra obediencia que á la de su voluntad variable; que un dia se encontraba en las fronteras del Perú, y á los dos meses aparecía en Río Grande; que ora discurría á orillas del mar, ora se internaba en selvas agrestes, llenas de tigres y serpientes, sin que jamás amedrentaran á su corazon envejecido en los riesgos y peligros del suelo, ni le movieran á una quietud sedentaria, que el aborrecía por temperamen-

to, los gajos del poder, ó los placeres que pudiera hallar en las ciudades.

La verdad es que tuvo lástima del Adelantado, y no á ser que lo viera tan mísero y mermado hubiera seguido su marcha errabunda. Por esa lástima que le inspiró el caído, convino en servirle de agente. Le trajo víveres de las riberas de los grandes rios; le rescató no pocos prisioneros que vivian entre infieles, y luego de estas primeras incursiones, y de dejar en tierra las familias y enfermos, y en Martin Garcia á Zárate, se dirigió en busca de Juan de Garay, que estaba en Santá Fé y no tenía noticia de que tan cerca tribulara el Adelantado, por falta de socorro.

7—Mientras Zárate espera la incorporacion del caudillo sobreviene una deshècha borrasca. Fuertes pamperadas echan su flota à pique, y queda el mísero Adelantado en aquella isla desierta espuesto á un ataque que se espera todos los dias y á morirse de hambre si no viene pronto en su ayuda su paisano Garay.

Otros padecimientos no menores caben á las familias, enfermos y niños que Melgarejo abandonara en la costa de San Salvador, seguro de que los indios charrúas no atentarían contra su vida. En esto Melgarejo, como era bueno y sentía una invencible simpatia por los débiles, aplicaba á los salvajes sus propios sentimientos, y aunque no se equivocara esta vez, es lo cierto que los infelices abandonados soportaron intensos fríos á la intemperie, y hambres violentas, que no podian saciar los escasos recursos que estaban al alcance de sus manos.

8—No tardó Garay en aprontar buen número de soldados y dirijirse rio abajo. En la costa del Uruguay una tempestad hundió la nave en que venía, salvando el caudillo en hombros de sus indios, que eran buenos nadadores agregados á sus soldados. En cuanto pisó tierra, los charrúas que estaban sobre aviso, se presentaron en número de 1000, militarmente organizados en decurias, como las decurias romanas, formando en batallones, cual tenian por costumbre al presentarse en pelea.

Quiso Garay sacarles la ventaja del terreno por ellos ocupado, y dispuso su gente de á pié y de á caballo en órden de

batalla. El ardid no diò el resultado que se esperaba y tuvieron los españoles que avanzar al campo enemigo, donde se destacaban al frente el viejo Zapican, Abayubá el jóven y otros ardorosos caciques.

A la voz de ¡Santiago y cierra España! es llevado el ataque. El choque se produce, y por largo tiempo no se oye sinó el rumor de las armas. Despues de rota la tregua que precede á toda accion de guerra, y del clamoreo con que los charrúas iniciaban sus batallas, el choque reviste los caractéres, por parte de estos, de una silenciosa refriega, donde las armas toman la palabra y las voces callan. La caballería hace sangrientos estragos.

Los españoles en fuerza de ser diestros guerreros aspiran á matar los caciques y á ellos dirijen la boca de sus tronadores arcabuces y el filo de sus tajantes espadas. Un oscuro soldado, Juan Menialvo, mata á Zapican, el primer nombre de la gloria nacional. Y con Zapican cae Tabobá, á quien el mismo oscuro Menialvo mata por la espalda, cuando se batía herido y desangrado con otro oscuro castellano. Mueren Abayubá y todos los caciques allí presentes. Un indio, en esos momentos de bravura, se abraza á un caballo y pretende cortarle las riendas á dentelladas corriéndose por la lanza que lo atravesaba. El ginete se limita á darle de puñaladas. Muerto Zapican se oscurece la estrella de la nación charrúa, mas no por eso el desaliento se apodera de sus heróicos ciudadanos. En el campo quedan más de doscientos indigenas en señal de vencimiento.

Garay sale herido en el pecho, y los charrúas se retiran en órden, lo que prueba su mucha disciplina, pues aún en los ejércitos regulares suele la dispersion ser irremediable con la muerte de sus jefes.

Con esta victoria, á muy poca costa conseguida, se engríe Zárate y atribuyéndose el triunfo, dá á estas regiones el nombre de *Nueva Vizcaya*, en honor de su patria y de la de Garay.

Tiempos atrás las habia llamado el buen Alvar Nuñez, *Provincias de Vera*; pero ni en una ni en la otra ocasion pudo durar mucho el nombre nuevo.

9—Zárate creyendo que los charrúas se abstendrían de la guerra, desembarca en San Salvador y lo reconstruye, (Fe-

brero de 1574) nombra sus autoridades y permanece allí algun tiempo.

Las primeras casas las levanta el astuto Yamandú, mientras adolorida el alma charrúa toma sangrientas represálias, dando muerte brutal á los prisioneros españoles. A unos los entierran vivos; á otros los mutilan, y si hemos de creer á los cronistas, empalaron á algunos.

Garay y Melgarejo que empezeron á obrar de consuno, prenden al cacique Caayú, sobrino de Yamandú, que al irlo á reclamar cae tambien prisionero.

Coincide con estas prisiones el casual incendio de San Salvador, de cuyas llamaradas se libran los españoles huyendo á las naves, con el Adelantado á la cabeza.

Vueltas las cosas á su estado Yamandú consigue evadirse de su prision, despues de haber proclamado á los suyos obediencia á los españoles arteramente, por ver si lo dejaban en libertad.

Malcontento con la soberbia del Adelantado el cura vicario de San Salvador, que era un licenciado Trejo, se pone de acuerdo con algunos soldados y se dispone á derrocarlo. Descubierto el motin, Zárate prende al vicario, reembarca sus gentes, y se dirije á la Asuncion, dejando unos pocos hombres en el Fuerte, en momentos que Yamandú con su ejército amenazaba á los españoles.

10—Sospechan los historiadores que Zárate fué envenenado al poco tiempo de llegar á la Asúncion; pero sea que muriera de muerte natural, ó por efecto de la ponzoña, lo cierto es que ni fué llorado ní sentido.

El Adelantsdo falleció en 1575, dejando en su puesto á un muchacho Diego Mendieta, que hizo gobierno de calavera y no pocas veces de tirano.

Mendieta, entregado á los placeres y vicios, puso en olvido al Uruguay, que tanto diera que hacer á su tio el Adelantado. Los españoles abandonan el Uruguay en 1576 y los charrúas quedan en posesion de su libertad hasta el siglo siguiente. No así las demás tribus del Plata, que siguen sufriendo el rigor de las armas y el yugo de los encomenderos.

CAPÍTULO VII

(1592 á 1618)

SUMARIO—1 Hernandarias de Saavedra—2 Su gobierno—3 Trae el ataque á los charrúas—4 Propone y obtiene la division del territorio de su mando—5 Juicio de Hernandarias.

1—Muerto Garay por los minuanes despues de haber vuelto á fundar á Buenos Aires, en 1580, y renunciado en 1591 el Adelantazgo por Juan Torres de Vera y Aragon que lo desempeñaba, aparece en la escena histórica una personalidad de brillo: Hernando Arias de Saavedra, que es electo por la via popular en 1592, para gobernador del Paraguay, y nombrado en 1600 sustituto del gobernador D. Diego Valdez de la Banda.

Era este Hernandarias, como han dado en llamarle, natural de la Asuncion, de cuna distinguida, de vida heróica y claro talento.

Aunque hijo de Martin Suarez de Toledo antiguo gobernante del Paraguay, jamás se puso el apellido paterno, ni tampoco el que le venia por línea femenina, que era Sanabria.

Desde mozo se habia distinguido en acciones audaces. Se cuenta que desafiado un dia por un cacique famoso, aceptó el lance y le dió muerte, y que mas tarde fué amigo de muchos caciques que le tuvieron respeto.

En su primer gobierno, que duró dos años, dió Hernandarias pruebas de que poseía cualidades de político y guerrero, no vistas hasta entonces en los anteriores mandatarios.

Sí se piensa que los americanos eran en toda la América, por lo general, escluidos del mando, ha de juzgarse de los merecimientos del jóven Arias, que fué el primer hijo de América que gobernó en estas regiones; el primero que humanizó la guerra contra los indios, á quienes conocía de cerca y sabía lo fáciles que serian para aceptar la civilizacion, que hasta en-

tonc s solo conocian por el lado de las expoliaciones y violencias.

2—De Lima le vino á Hernandarias el nombramienio en 1600, que le fué confirmado por la Córte. Ya con el carácter de gobernador efectivo, emprende una campaña militar desde la Asuncion á la Pampa, quedando en ella cautivo, despues de ver á sus gentes en completa derrota.

Permaneció asi en cautividad, hasta que una noche con mucha audacia consiguió escapársele á los indios y llegar al poco tiempo á la capital de su gobierno donde se le daba por muerto.

3 - Una vez entre los suyos organiza un cuerpo de tropas y abre una campaña contra el Chaco, cuyas bárbaras naciones le ofrecen obstinada resistencia; de allí baja á las tierras del sud, en una marcha triunfal hasta Magallanes. Como era emprendedor, no satisfecho con los riesgos vencidos, busca otros nuevos, y resuelve venir en son de guerra contra los charrúas de quienes oyera hablar desde la infancia con asombro.

No tarda en llegar al Uruguay, del que viene á turbar la paz disfrutada por un cuarto de siglo. 500 soldados le siguen. Igual número habia bastado á Cortés para derribar á Méjico; con menos habiá Pizarro abatido á los incas; pero ahora se trata de un pueblo guerrero, que tiene una nocion altiva y profunda de su libertad.

La espedicion se internó en el Uruguay entre 1603 y 1604.

Los indios, aunque inferiores en armas, se preparaban á la pelea y aceptaron la batalla que les ofreció el Gobornador. Se dió la batalla, que fué larga y sangrienta. Despues de haber cesado vióse á un guerrero salir huyendo en soberbio corcél. Era Hernandarias. Todos sus soldados habian quedado ó prisioneros ó muertos.

Convencido el Gobernador de la ineficacia de las armas, para domeñar tanto brío, medita entonces otra forma de conquista, mas avenida con sus doctrinas cristianas, y en tal sentido escribe á la Córte, proponiendo que en lugar de la fuerza se emplee la persuacion para someter á los salvajes; que en vez de soldados sean sacerdotes los agentes de la conquista, que ven-

gan de paz, con la cruz por arma y la persuacion por ataque, cosa que los indios se sometan de voluntad.

4—En 1612 el Gobernador gestiona con ahinco la venida de padres misioneros, y al propio tiempo la division de los territorios de su mando cuya vasta estension de cientos de miles de leguas hacia imposible, por múltiples razones, la marcha progresiva y civilizadora de la dominacion.

El procurador de la Provincia es quien lleva á la Córte los pliegos de Hernandarias, sobre los que se expide favorablemente el Consejo de Indias recien en 1617, cuando ya el año tocaba á su fin.

El monarca aprueba lo aconsejado, y es en 1618 que se opera la trascendental medida de dar autonomía relativa al Plata, en el conjunto de posesiones castellanas, creándose una Gobernacion independiente del Paraguay á que hasta la fecha perteneciera.

5—Con estas medidas queda cumplida la mision de Hernandarias, el mas fecundo y noble de los magistrados hasta entonces habido por estas tierra ; el que propendió primero á la regularizacion de la conquista en una forma nueva, suave y generosa, aboliendo las implacables luchas y poniendo á raya á los encomenderos, que mantenían el indio al nivel de las bestias.

Políticamente juzgado, puede considerarse el más eficaz de los conquistadores, pues sus iniciativas é innovaciones dieron casi cumplidos los resultados que se proponía. Sus miras fueron vastas y puras; sus intenciones honestas; su paso por el poder, que á tantos corrompe ó marea, y que de tantos carácteres que parecen templados hace sibaritas ó mandones, solo dió energía á su natural austero, y quehaceres provechosos á su actividad benefactora. Baste decir que de poderoso que subió, en dinero y haciendas, bajó pobre, y que de combatido que fuera por sus competidores y los descontentos que siempre existen en todo tiempo y lugar, vino á ser el ídolo del pueblo y el ejemplo de sus enemigos de antes.

CAPÍTULO VIII

(1619 á 1624)

SUMARIO—Gobierno de Góngora—2 Gobierno de Céspedes y su amistad con los indios—3 Santo Domingo de Soriano—4 Actitud de los charrúas.

1—D. Diego de Góngora es el hombre á quien envía España con el cargo de primer gobernador de Buenos Aires, á cuya gobernacion pertenece desde entonces la Banda Oriental del Uruguay, per division del gobierno del Paraguay.

Góngora hallándolo todo en buen estado se limita por el momento á planear los giros de la administracion á iniciarse, siendo en los comienzos de su gobierno que se le presenta ocasion de tratar con indios orientales.

Los chanaes, pueblo cobarde é indigno de su libertad, es el primero y el único de los que habitaban el Uruguay que pide vasallaje á los castellanos. El gobernador, que tiene en sus propósitos el de emplear la sagacidad para redimir á los infieles, acepta el sometimiento, y se preocupa en mandar misioneros cristianos al pueblo que le pide su ayuda, siendo el primer religioso que entra por los términos del Uruguay rebelde el P. Gonzalez, pariente cercano de Hernandarias y americano como él.

Por via de ensayo funda Gonzalez el pueblecillo de la Concepcion, en una cuchilla de la costa, y los charrúas que en eso no ven un ataque violento á su libertad tan amada, lo dejan tranquilo, y aún se convierten en leales amigos del pastor cristiano. Los chanaes, que moraban en las islas, impelidos á ellas por los charrúas, piden á poco andar al de Góngora algun pedacito de tierra firme, pretension á que por entonces no accede el gobernador.

Corriendo el año de 1623, muere Góngora, cuando estaba en lo mejor de los proyectos. Interinamente le sucede el bogota-

no Alonso Perez de Salazar, Oidor de la Real Hacienda de Buenos Aires.

2—En 1624 llega de la península don Francisco de Céspedes, provisto segundo gobernador, hombre suave, cordial y femenino. Lo primero que hace es dar oídas á los chanaes, y venirse á territorio oriental, donde logra la amistad de algunos caciques charrúas, que de verlo tan tratable y de tan finas maneras, á diferencia de los hombres audaces que antes vieran, le tratan con amistad aunque cautelosa sincera.

Encontrando á los indígenas en buen terreno para la conversion á los principios cristianos, este templado gobernante apela á los PP. franciscanos para que amplien los trabajos de Gonzalez, siendo encomendada la tarea á cuatro P. P. que obtienen resultados lucientes.

3—Intervienen mas tarde en estos trabajos de la fé, algunos jesuitas, dandose en ese mismo año de 1624 á la fundacion de Santo Domingo de Soriano en el paraje donde aún hoy se halla, y de dos capillas, una en las Víboras y otra en el Espinillo. Iglesia rústica y casas de barro, constituyeron la llamada pomposamente ciudad, que si no era poblacion de mucha valía tampoco era un fuerte militar como el antiguo San Salvador.

4—A todo esto los charrúas no perdian de vista las intenciones de los intrusos. Los dejaban hacer; pero ¡ay! de ellos el dia en que vislumbraran que bajo la capa de la amistad venía en una forma sutil y engañosa envuelta la intencion de avasallarlos!

Ellos habian nacido para la libertad y no consentían ni el menor asomo de dependencia. Talvez si los castellanos desde los primeros tiempos, los hubiesen buscado en el terreno de las cordialidades suavizantes, en lugar de provocar en ellos la desconfianza y la resistencia, se hubiera conseguido incorporarlos á la civilizacion y fusionar su sangre ardorosa y guerrera á la sangre española, que mas tarde en América habia de destemplarse con el hibridismo importado por todas las razas del mundo.

CAPÍTULO IX

(1625 á 1662)

SUMARIO—1 LA CRIA DE GANADO EN EL URUGUAY—2 LAS MISIONES—3 LOS MAMELUCOS—4 ALIANZA CHARRÚA—5 FUNDACION Y DESTRUCCION DE ITAZURUBÌ—6 JUICIO SOBRE LAS MISIONES.

1—Descartando las tentativas de asiento en el Uruguay cometidas por los castellanos al fundar á San Salvador, San Juan, la Concepcion y Santo Domingo de Soriano, poblaciones todas próximas á Buenas Aires, se puede afirmar que jamás lo miraron como territorio colonizable, por lo refractario, sin duda, que se mostraba á la invasion estrangera. Sin embargo no dejó de pensarse en el provecho que se podía sacar de su suelo fértil, abundante en buenos forrajes y aguadas saludables y claras. Los primeros en utilizarlo fueron los leñadores, que proveían de combustible á la capital, y tenían sus depósitos de carbon en este lado del rio. De tal ramo de negocio pasaron á pensar en la ganancia que les podria sobrevenir de la cría de ganado, siendo asi que muy en breve trajeron yeguas y vacas al suelo charrúa, aumentando de ese modo el número de la hacienda cerril, casualmente venida al país de los numerosos rebaños que ya antes, en 1587, condujera de Charcas al Paraguay el licenciado Vera y Aragon en cantidad de 8000 cabezas, entre lanares, vacunos, caballares y cabríos, y de otros puntos, y en otras ocasiones, en cantidad inferior por los hermanos Goes y Juan Salazar.

El ganado procreó considerablemente en la Banda Oriental, dedicándose á los pocos años las gentes de Buenos Aires, al acarreo de carne y cueros, lo que vino á constituir la casi esclusiva fuente de comercio de estos países. Para no autorizar el abuso la matanza fué reglamentada. Nadie podia faenar sin licencia, y todos los faenadores debian entregar al Fisco

una tercera parte del provecho. Los que tenian suficiente influencia para conseguir permiso organizaban pandillas de peones, y establecian mataderos en medio del campo. De estos faenadores, hombres oscuros, é ignorantes en su mayoria, y que no tienen bajo ningun concepto derecho para estar vinculados á la historia, desde que buscaban su mero provecho en tareas de lucro, han tomado su nombre muchos rios, cuchillas y aún poblaciones del país. Es mucho que sus apellidos sin gloria quedaran vinculados á la tierra nacional; pero la costumbre, que suele sancionar á veces los mas graves errores, así lo ha dispuesto y así ha quedado.

2—Lo que la audacia de los soldados castellanos no pudo hacer en esta parte de América, lo veremos realizar ahora por humildes sacerdotes, que abordando el problema del sometimiento de los indios, desde el punto de vista de los medios suavísimos, consiguen resolverlo en una forma duradera y amable.

Los primeros jesuitas vinieron del Perú, recabados por la autoridad española y hallando propias para sus fines las tierras del norte del Uruguay se establecieron en ellas, en una estension de 4000 leguas, comprendidas desde el río Piratiní, en sus fuentes, hasta las inmediaciones del Cuareim, formando una série de centros civilizados, con el mero concurso del elemento indígena representado por los tapes y guaraníes.

Empiezan los jesuítas por abolir las encomiendas, formas brutales de la dominacion, que sustituyen por las reducciones, que vienen á ser un término medio, prudente y estudiado, entre la tiranía bárbara y la libertad errante y holgazana del indio; algo asi como una media libertad, cuyos caracteres típicos son el comunismo como forma social y la persuacion y enseñanza religiosa como agentes de sometimiento.

Este ensayo prodigioso muestra pronto sus ventajas sobre la hostilidad abierta de la lucha. De aquellos indios perseguidos y encadenados á la encomienda, en condicion servil, forma la Compañia de Jesus sus primeras reducciones, y en seguida una especie de República, donde cada índio tiene su estancia y sus derechos; donde están todos obligados al trabajo, siendo una parte de éste para sí propios, y otra, por via de diezmos, que era el 10 o/o, para los jesuítas.

Así se ven alzarse en los campos considerables plantaciones de tabaco, trigo, añil, maíz, arroz y muy principalmente de algodon, con el que tejian las indias muchos millares de varas de lienzo cada año.

Así organizado el trabajo, que es la fuente de la vida, llegan á producir las Misiones, en cada reduccion, contando la reduccion 300 almas: 800 arrobas de algodon, otras tantas de yerba mate, 100 fanegas de trigo, 200 de maíz, 100 arrobas de tabaco y 15.000 varas de lienzo anualmente.

Los misioneros proveían en años de escasez y miseria á sus feligreses de todo lo necesario; los indios permanecian aislados del trato de los españoles, á quienes no se dejaba entrar en las Misiones mas que de paso, y si por acaso llevaban mercancias se les dejaba el tiempo de venderlas, tambien en calidad de viandantes.

Los tres dias primeros de la semana trabajaban los naturales para los ancianos y desvalidos, en una gran tarea común, sembrando é hilando; los domingos, despues de oír misa, tenian facultad para entregarse á sus danzas nacionales; á la música, que miraban con mucho afecto, y á simulacros de batallas charrúas. Era una especie de teatro primitivo la fiesta del Domingo, en la que alternaban las danzas y las representaciones de escaso y fácil argumento moral.

Los jesuítas tenian á su cargo la educacion de los niños índios, y nombraban autoridades locales, para las que no llegaron á necesitar con el tiempo ni siquiera la adquiescencia ni la prévia consulta de la autoridad civil.

Naturalmente este alejamiento de las autoridades de sable no fué bien mirado, y por consiguiente, aunque tuvieron algunos gobernadores amigos, fueron hostilizados en muchas ocasiones, hasta por otras órdenes religiosas, envidiosas de su influencia y poder sobre tan vastas naciones. Obispo hubo que les hizo la guerra y trató de quebrarlos.

Las tríbus tenian sus caciques electos por los de la comunidad, y sus regidores y alcaldes, cuyas facultades estaban limitados por aquellos á quienes se habia confiado su direccion, y qué á la verdad eran sagaces políticos, que bajo todas las sutilezas y buen trato consiguieron organizar una conquista

estable, vinculada á ellos por simpatías crecientes, generadas por la afabilidad de su trato, la mansedumbre de su carácter y la austeridad de sus costumbres.

El gobierno de todas las Misiones estaba á cargo de un superior, que residía en la Candelaria, capital de sus dominios.

Los jesuítas habian enseñado al índio á sembrar la tierra, y le enseñaron tambien á ser albañil, herrero, carpintero, ebanista, etc. Así era de ver como construían la casa del Padre, y la iglesia y el domicilio de la autoridad, que consistia en el gobernador y el Cabildo, siendo índios los miembros de esta corporacion, é índio tambien el gobernador.

Lós primeros misioneros hicieron construir un pueblo en 1625, que se llamó San Francisco de Borja, y mas tarde otros seis, todos los cuales fueron conocidos por los siete pueblos de Misiones y pertenecieron á nuestro país, aún en épocas de Artigas y Rivera. En poco tiempo las poblaciones se elevaron á 30, y cuando la autoridad civil se hizo cargo de todos ellos, fué aquel primer villorio la capital de las Misiones.

Fueron los jesuítas de estas regiones quienes hicieron que se agregaran á las leyes de Indias no pocas relativas al gobierno de sus dominios, todas ó casi todas buenas y tendentes á mejorar la condicion del indígena y á mantener su libertad, como que eran meditadas por gente honesta y de saber.

3—A todo esto los *mamelucos* del Brasil, mestizos de índio y blanco acostumbrados al robo en despoblado, miraban con ojos codiciosos el esplendor de aquella zona próspera por el esfuerzo del trabajo, y acompañaban la accion al mal deseo. Siendo frecuentes sus depredaciones, ya aislada, ya colectivamente, los jesuítas armaron á sus índios de la mejor manera que les fué dado, por cuya suerte se pusieron en actitud de resistir á los salteadores.

La pena de azotes habia sido introducida en las Misiones por el célebre P. Gonzalez, pariente de Hernandarias y hermano del general Santa Cruz; pero esta pena, que no se aplicaba con rigor, era muy preferible á las encomiendas civiles, ó á la vida en el Brasil, donde eran vendidos como esclavos los infelices que caían en manos del mameluco.

Los ataques de estas gentes seguian, habiendo ocasiones en que venian militarmente organizados.

En tanto esto acaecia, los jesuítas de Santo Domingo habianse incorporado á las Misiones del norte, dejando en manos inhábiles la poblacion mencionada, con lo que se mantuvo en un estancamiento absoluto.

A Céspedes habia sucedido D. Estéban de Ávila en el gobierno de Buenos Aires; y al de Ávila D. Mendo de la Cueva, en cuyo tiempo se produjo un choque formal entre guaraníes y mamelucos, que fueron rechazados con el auxilio del gobernador.

En esta accion llevada á término en 1639, lucharon mas de 500 mestizos y 2000 tupíes; pero los indios de las Misiones que estaban organizados en un ejército regular les acobardaron de tal modo que no volvieron á empuñar las armas hasta el gobierno de D. Ventura Mujica, quien fué en persona á dar batalla á los del Brasil, que pasaban de 2800 hombres. La batalla se dió en las márgenes silenciosas y agrestes del Mboraré y alcanzó á prolongarse por dos dias. En esta ocasion perecieron casi todos los enemigos de las Misiones al impulso de los guaraníes que los atacaron con infantería, caballería y cañones de madera de lapacho y tacuara forrada con cuero. Pero no por esto los pocos mestizos fugitivos pierden el ánimo y se avecinan á las Misiones con un fuerte, del que son desalojados á poco.

En 1646, mal dispuesto con los jesuítas de las Misiones, por voces propaladas en su contra, el gobernador don Domingo Lariz se dispone á visitarlas y las visita, quedando tan contento de ver la civilizacion floreciente allí donde antes se estendía el desierto, que en lugar de dañarles dá informes á la Córte muy favorables á la órden.

4—Por este tiempo viendo los charrúas que los españoles, ya se presenten bajo el humilde traje eclesiástico ya con las armas sanguinosas del soldado, á lo que aspiran es al vasallaje de la raza, y considerando que no contaban con muchos guerreros dentro de la tríbu, resuelven aliarse con los minuanes de Entre Rios, y en vez de esperar el ataque ser ellos quienes lo lleven á los castellanos.

La alianza se realiza y la conservan ambas naciones hasta la muerte, sellando con su sangre la tierra, ó venciendo al invasor estranjero. Desde este momento los confederados resuelven en sus asambleas populares dar hoy un asalto; sorprender mañana un destacamento; incendiar una poblacion al siguiente dia; en una palabra, la guerra sin cuartel al usurpador.

Así es que veremos en adelante á estos mantenedores de la integridad de su suelo convertirse en asaltantes y adquirir hábitos de conquistadores, que asuelan y destruyen cuanto les es contrario ó indiferente.

5—Alonso Mercado, gobernador de Buenos Aires, llegó á tener ojeriza á los jesuítas y para dañarlos procuró la preponderancia de los mercedarios, confiando á un sacerdote de esta órden, la fundacion de Itazurubí, en el alto Uruguay. Esta poblacion no alcanzó á tener ni siquiera un mediano número de habitantes, por su casi inmediata destruccion. Los charrúas, en una de sus frecuentes correrías al norte, arrasaron al pequeño pueblo en 1662.

6—Las Misiones y los misioneros han sido juzgados de muy diversas maneras, llegando algunos á sostener que fueron perjudiciales en el órden de la conquista, y otros á levantarlos por sobre los mejores hombres é instituciones.

Para juzgar los hechos humanos no basta que el éxito los corone ó un irreparable infortunio los rodee. La buena voluntad, aunque errada, basta à veces á que una empresa sea juzgada con respeto.

En este caso se hallan las Misiones y los misioneros.

Eran los jesuítas porsonas de mucho carácter, luces y sentimientos altruístas. Idearon un gran imperio con leyes de República, en el centro del Continente; hicieron el ensayo, y la oposicion de los suyos y los defectos orgánicos de su gran proyecto, fueron causa á que su vasta labor resultara de escaso provecho, quedando hoy donde antes habian campiñas florecientes y alegres poblaciones, mudas y solitarias ruinas y templos adustos en el interior de las selvas. Templos en cuyas paredes carcomidas por el cancer del tiempo se agita hoy una poderosa vegetacion trepadora.

No vieron los jesuítas que los elementos elegidos para la fundacion de su vasta nacion eran contrarios á sus fines, por el hecho de que las razas superiores edifican sobre los restos de las razas caídas. No conocian que una ley natural é inflexible hace que las especies inferiores mueran al aspirar la atmósfera del progreso, demasiado ardiente para su temperamento acostumbrado á un ambiente distinto.

Otro error consistió en que hicieron una especie de Falansterio inmenso, aislado del resto del mundo, donde todo era metódico y habia una hora fija para que todos comieran y un sueño empezado á la misma hora para todos.

Aparte de estos yerros, debemos convenir en que mejoraron la condicion del indio, á quien trataron como á hermano infeliz, propendiendo siempre á elevar su nivel, y á entregarlo laborioso al progreso y bueno á Dios.

Para juzgar á las Misiones hay que figurárselas como fueron. Pensar en aquellos vastos espacios de tierra en que el algodon debia parecer un campo de armiño, y el añil, el trigo y el tabaco florecian en sus propicias estaciones. Hay que pensar en lo hermoso que seria hallar hoy mismo en las cercanías del Cuareim al pueblo de casas de barro, con su correjidor indio, que tenia facultad para dar hasta ocho palos al neófito borracho, ó imponerle á lo sumo dos dias de prision. Y siguiendo adelante hallar al gobernador con su pompa, y cerca del gobernador á los cabildantes, como él indios, con la vara de la justicia, el pié descalzo y el alma llena de rectitud.

Hermoso tambien habia de ser encontrar la religion entre los indígenas, y saber que trabajaban en rudas faenas, para practicar la caridad por el enfermo y el huérfano y la mujer sin esposo y el anciano sin fuerzas ó con los sentidos gastados.

Podrá decirse que tuvieron una disciplina rígida, ó que disfrutaban en algo del trabajo personal de los indios; pero, qué trabajos y desvelos no les habia costado á ellos aquella obra gigantesca! De tener al indio bajo el rigor de un método severo á tenerlo en calidad de siervo vitalicio média un abismo; de hacerlo trabajar, con parte del provecho para sí, á exterminarlo por la guerra, ó martirizarlo en la encomienda, hay diferencia inaudita. Lo malo que se pueda atribuir á las Mi-

siones, no se podrá comparar jamàs con lo bueno que se hizo en ellas. Y á los hombres hay que juzgarlos, segun un pensador ilustre, parangonando lo malo que hicieron con el bien que no dejaron de hacer.

CAPÍTULO X

(1669 á 1704)

SUMARIO—1 La Colonia del Sacramento—2 Actitud del Gobernador Garro—3 Debilidad de Cárlos II—4 Progreso de las Misiones—5 El Cabildo de Buenos Aires 6 Felipe de Anjou—7 La esclavatura en el Rio de la Plata.

1—Despues de los sucesos historiados hay una larga série de años vacios en la historia del Uruguay. A partir de ellos lo que mas y primero llama la atencion es la fundacion de la Colonia por los portugueses.

Vacante el trono de Portugal por muerte de su legítimo soberano, varios potentados se disputaron la corona, viniendo á lograrla Felipe II, en 1580, de cuya época en adelante Portugal quedó subyugado á España hasta 1640, quedando su independencia por ser reconocida hasta 1668. Portugal una vez afirmada su estabilidad, abrió una campaña de desquites y represálias formales contra los castellanos. Los portugueses del Brasil recibieron órden de estender sus fronteras, y á Manuel Lobo, gobernador de Rio Janeiro, le fué mandado que tomará posesion de algun dominio español en el Plata, y fundara en el una ciudad. En consecuencia de esta órden recibida en 1678 Lobo buscó la tierra mas favorable á las miras de su rey y dió principio á la construccion de la Colonia del Sacramento el 1.° de Enero de 1680, poniendo muchos empeños en amurallarla y artillarla, fortificándose ademàs en las islas del Uruguay.

2—Una vez alzada la Colonia, don José de Garro, gobernador de Buenos Aires, noticiado del hecho por unos leñadores, se preparó á la resistencia, y despues de recibir instrucciones de Líma se presentó á los portugueses intimándoles desalojo. Estos alegaron que aquella tierra era de ello, mostrándole á Garro por todo testimonio la falsificacion de un mapa.

En la Córte de Madrid pronto se supieron los hechos, y se iniciaron débiles gestiones, que no dieron resultado. Garro sin esperar que se le comunicara de España, rompe la guerra. Se trataba de una ursurpacion y no podia consertirla. Organiza para el caso un ejército de 260 castellanos y 3000 guaraníes al mando del cacique Ignacio Amandaú los últimos, y el todo de las fuerzas al de don Antonio de Vera Mujica.

Vera Mujica repasa el Uruguay y pone cerco á la Colonia, que ya de antes venia siendo sitíada.

Una noche, la de su llegada, quiere iniciar el combate, soltando tropillas de caballos á la usanza romana, que consistia á veces en largar boyadas embravecidas al frente del enemigo. Queria que los caballos recibieran la primera metralla, pero á esto se opusieron los indios, haciéndole ver el peligro que les vendria de semejante operacion, pues las bestías ametralladas no harian mas que tomar direccion opuesta á los cañones y volverse sobre las filas sitiadoras. El asalto debia ser para el alba; pero en medio de la noche un índio avanzó hasta las murallas y degolló á un centinela que dormía. Otro centinela que vió el cadáver disparó un tiro al aire, y el tiro que iba á ser en la madrugada la señal del asalto, anticipó el combate al que entraron sin estar preparados los castellanos, por cuyo motivo estuvo en peligro el éxito de la jornada, en la que se distinguió Amandaú, consiguiendo franquear las murallas y tomar á la guarnicion prisionera. El bravo cacique en los momentos supremos de la pelea, cuando los suyos volvian cara, dió muestras de heroismo, y hasta llegó á matar á varios cobardes por su mano.

En esta accion de guerra un matrimonio portugués pereció al frente de las tropas, que arengaban ambos á porfia; pero ni ese ni otros rasgos de valor fueron bastantes á sostener la usurpacion. A la madrugada el pabellon portugués habia sido sus-

tituído por el de Castilla, y la chusma índia se entregaba á un desenfrenado pillaje, con tal decision que el general Vera Mujica hubo de defender espada en mano la morada del Gobernador portugués. Estos hechos pasaron el 7 de Agosto de 1680.

3 – Mientras así se ventilaba en el Plata la cuestion, en Portugal el embajador de España gestionaba la desocupacion del territorio con lenguaje de quien implora y no de quien reclama. Al saberse en Lisboa el desastre de Lobo, la frontera castellana fué amenazada con un cuerpo de soldados portugueses. Carlos II, rey misérrimo, tembló ante el amago Cedió la Colonia á Portugal y hasta quiso castigar á Garro por haberla tomado. Los cobardes siempre son indignos de gobernar á un pueblo, y por un príncipe que lo fué en España veremos cuantos trastornos trajo á esta nacion en lo que se relaciona con sus posesiones en el Plata, la pusilanimidad de su rey Carlos.

Los portugueses que hacian lo que se les antojaba con el monarca castellano, se opusieron á que este infiriera á Garro una afrenta, y hasta pidieron para él una recompensa. La Córte desaprobó al gobernador de Buenos Aires, y para apartarlo del Plata lo ascendió á Presiden e de Chile, nombrando en su reemplazo á don José de Herrera, á quien confió la ing ata mision de devolver la plaza de la Colonia en 1683 Los prisioneros fueron tambien devueltos.

A partir de este año estienden los jesuítas sus dominios, los amplian y convierten en el núcleo mas completo de civilizacion indígena, realizando con los tapes y guaraníes, tríbus degeneradas, lo que siglos antes realizaran en sus respectívos paises los aztecas y los incas.

4—Al norte del Uruguay fundan en 1698 el pueblo de San Juan Bautista, y propenden á que la ociosidad no solo se estinga en sus Misiones, sino tambien en los pueblos fronterizos.

Los portugueses no se conformaron con la Colonia. A la sordina traficaban de contrabando con los ingleses y otros pueblos perjudicando á las Aduanas españolas.

5 —El Cabildo de Buenos Aires que no miraba bien el terreno que Portugal iba adquiriendo pasó en 1699 un oficio al rey, pidiendo entrar á sangre y fuego en la Colonia, cuya concurren-

cia comercial, segun él, acabaría por matar á Buenos Aires y llevarse al Brasil todo el oro del Perú.

6—Cárlos II, enfermo, apesarado é inútil, nada resuelve y muere al fin en 1700, despues de desheredar á su familia y trasmitír la corona al duque de Anjou, sobrino de Luis XIV de Francia.

El de Anjou subió al trono en medio de una coalicion europea en su contra, y tomó el nombre de Felipe V. Los portugueses que no habian querido reconocer el arbitraje del Papa en lo relativo á tenencia de la Colonia, se mostraron dispuestos á favorecer ó por lo menos á no combatir al nuevo monarca. Asi es que este se vió precisado, para no volvérselos contra sí, á transijir y legalizar la usurpacion de la Colonia entregándola para siempre á Portugal, según se estableció en 1701 por el tratado de Alfonza.

Ya en ese tiempo habia escrito Felipe V al gobernador Prado de Buenos Aires, aconsejándole estuviera sobre aviso con los portugueses, y noticiándole que no tardarian en venir al Plata tres enviados secretos del Austria, que llegarian disfrazados de misioneros con el fin de estudiar las dificultades y facilidades que ofrecían estas regiones para su apoderamiento por las armas.

No contentos los portugueses con dedicarse al contrabando con naciones civilizadas buscaron tambien el contingente de los índios guenoas, tríbu argentina, para realizarlo en mayor escala á lo largo de la costa. Sabe Prado esta alianza,—que tenia además el oculto designio de destruir las Misiones, para lo cual se les habian dado armas europeas,—y se propone escarmentar á los guenoas, enviando á su país un ejército guaranítico que lo bate y destroza despues de haber suspendido dos veces la pelea por la bajada de la noche. Al fin quedaron talados los campos y muertos los guerreros de la tríbu enemiga y los portugueses privados de una alianza importante. Esto ocurria en 1702.

7—La esclavatura, institucion de los tiempos bárbaros, habia sido aconsejada por el sábio Fray Bartolomé de las Casas, y España, creyendo prudente reemplazar al indio por el negro

autorizó desde luego el tráfico de carne africana en sus vastos dominios. Felipe V debia Francia grandes servicios recibidos durante la guerra de sucesion. No tuvo por eso inconveniente en permitir á la «Compañía de Guinea», que era francesa, la libre introduccion de esclavos en el Plata por el término de diez años. Por el tratado de Utrech esta regalía inhumana fué transferida á los ingleses.

CAPÍTULO XI

(1703 á 1716)

SUMARIO—1 VALDEZ INCLAN—2 CABARÍ, PRIMER MONTONERO NACIONAL—3 LOS FRANCESES TOMAN Á RIO JANEIRO—4 PAZ EUROPEA Y DEVOLUCIÓN DE LA COLONIA.

1—En 1703 es nombrado gobernador de Buenos Aires el Maestre de Campo D. Alfonso Valdez Inclan, militar integérrimo, á quien veremos descollar en el cumplimiento de sus deberes.

España y Portugal en esta sazon estaban por declararse la guerra para ventilar de una vez su profunda y recíproca encmiga, y el gobernador aprovechando la oportunidad que se le ofrecía empezó á hostilizar á los portugueses que ocupaban la Colonia y las islas del Uruguay, llaves de los rios interiores y posiciones estratégicas recomendables.

No tardó Inclan despues de sus primeras hostilidades, en recibir órden de desalojar á los intrusos, alistado al efecto un ejército cuya suma pasaba de 6000 hombres, fuerza la mayor que hasta entonces se pusiera al frente del lusitano en sus guerras de América.

El ejército, que era casi todo de indios, se movió el 8 de Ocbre de 1701, mandado por el sargento mayor don Baltasar Garcia de Ros, y á principios de Noviembre, ya estaba frente á la Colonia, á cuyo gobernador Sebastian Veiga Cabral se le pidió e retirara so pena de ser tomada la plaza por asalto. El por-

tugués que no contaba arriba de 700 soldados respondió que «dejaba la palabra al cañon», y los de García de Ros que deseaban la hora de la batalla, viéndola cercana acojieron con entusiasmo la contestacion. Garcia de Ros hace entonces levantar seis baterías frente á la plaza dando principio á un asedio rigoroso.

Los portugueses para hacer entrar sin riesgo un buque que les venia con provisiones y soldados, piden un parlamento, y concedido que les fué, luego de puesto el barco á cubierto de un desastre, mandó el gobernador felicitar á Garcia de Ros por un hecho forjado. El sitiador comprendió tarde el ardid é hizo por toda represália, apretar el sitio con seguidas maniobras. Mas tarde atacó por mar y tierra la plaza, consiguiendo una victoria en las aguas y una derrota en el territorio.

Repuestos los campos adversos del comun estrago, viene personalmente al sitio el valeroso Valdez Inclan, desde cuyo instante toman las cosas un sesgo mas peligroso para los portugueses.

Opina Valdez por un asalto nocturno, pero se le oponen sus oficiales en consejo de guerra. El asedio vuelve á estrecharse hasta mirarse los combatientes á tiro de pistola.

Valdez Inclan intima la entrega de la plaza bajo condiciones honrosas, pero Veiga Cabral le responde con caballeresca altanería, coincidiendo con esta respuesta la proximidad de una escuadra portuguesa que viene á tomar parte en la guerra. El Jefe castellano la manda atacar. El comandante Lascano á quien se confía esa mision no se atreve á tanto y regresa á toda vela con la nueva de que la escuadra enemiga es demasiado numerosa.

El Gobernador se dispone al asalto; mas llegada la escuadra, Veiga Cabral le evita ese trabajo, embarcándose despues de pegar fuego á una gran parte de la ciudad.

2 - Por estos tiempos los charrúas, que habian conseguido la alianza de todas las tríbus nacionales, y que hasta entonces solo guerrearan con los europeos fueran estos españoles ó portugueses, se presentan bajo otra faz, dispuestos á destruir las Misiones y á no dejar huella estrangera en su patria. Miran el sometimiento de los guaraníes como una traicion; y entre es-

ta actitud de los nativos y las usurpaciones de la raza blanca una estrecha solidaridad.

Cabarí es elegido general de la alianza. Tiene como soldado cualidades de carácter y valor; es bien mirado de los suyos; representa la mas vigorosa resistencia al estraño; pero, de cuanto lo recomienda á la historia nada es comparable al plan de sus campañas militares.

Sus antepasados peleaban en batallones organizados; Cabarí introduce en la raza un nuevo género de guerra, consistente en partidas volantes, que por donde se piense han de atacar al enemigo; que por donde quiera que éste se halle sean su sombra y su muerte.

En tal concepto Cabarí es el primer montonero nacional. Guerrea en un punto; en otro mañana; ya se aparece al frente de una poblacion y la pasa á degüello; ya se interna en los senos recónditos de la selva nativa; ya baja á los llanos y mata destacamentos aislados. Desde la aparicion de Cabarí el indio se vuelve errante y salteador.

Es este Cabarí quien entra á poblaciones y no perdona vida; él quien pone en zozobra á Valdez Inclan, que ordena se le persiga y aprehenda; él quien no deja tranquilas las Misiones, el Paraguay y demás tierras del Plata, hasta que cae prisionero por su audacia, para volver á figurar algunos años mas tarde, aunque menos temido y sin el prestigio de caudillo sin segundo en las naciones indígenas, que lograra alcanzar en sus primeras correrías.

En 1708 acaece la muerte de Valdez Inclan, á quien el Cabildo habia formado un proceso por una cuestion amorosa, que movió gran escándalo y apresuró la muerte del gobernador.

Sube entonces al poder un hombre de oscura fama llamado Manuel Velazco, que no hace nada bueno. A Velazco sigue en el mando el coronel García de Ros.

3 – Francia, que estaba vinculada á la política de Felipe V, envia en 1711 al Almirante Duguay Truin, á que ataque á Portugal en América. El Almirante incendia una escuadra enclada en la bahía de Rio Janeiro y se apodera de la ciudad por cuyo rescate exige 600 000 cruzados.

4—Dos años mas tarde sobreviene la paz europea, y con ella el tratado de Utrech, que obliga á España a devolver á Portugal sus posesiones americanas, como asi mismo la Colonia del Sacramento. Esta en calidad de cosa permutable.

Garcia de Ros se opone al tratado por lo que respecta á la entrega de la Colonia. La Córte le contesta que se ocupe en otros asuntos, entregándose desde entonces el gobernador á la persecucion de los indios que adiestrados por Cabarí en la guerra de recursos causan notable estrago á las partidas españolas. La entrega de la Colonia se efectúa en 1716. Los portugueses pretenden además 200 leguas al este y otras tantas al norte, ó sea mas de lo que al presente ocupa el territorio de la República. Pregunta Ros al comisionado en que funda sus pretensiones y despues de oidas sus estrañas razones le obliga al silencio con enseñarle la letra de los recientes tratados. Con todo, quedan los portugueses en posesion de la Colonia, las islas de Martin Garcia y San Gabriel, y un trecho de terreno alrededor de la plaza que no fuera mayor al que abarca un cañon de á 24 cargado con pólvora comun, carga estricta y apuntando de punta en blanco y no por elevacion. La cesion de la Colonia fue un hecho censurable. Los gobiernos tienen el deber de velar sobre sus pueblos, como los ciudadanos el de defender á la pátria. El que no puede ser político no debe serlo.

CAPÍTULO XII

(1717 á 1729)

SUMARIO—1 Don Bruno Mauricio de Zabala—2 El contrabando portugués, y el pirata Moreau—3 Los portugueses ocupan á Montevideo—4 Zabala los desaloja—5 Fundaciòn de Montevideo.

1—Poco despues entregó el mando Garcia de Ros á don Bruno Mauricio de Zabala, á quien veremos levantarse por sobre la oscuridad de sus tiempos.

Era el manco don Bruno natural de la villa de de Durango, en Viscaya, y desde su mocedad se habia distinguido en acciones de guerra, luchando fuera y dentro de su país. En el sitio de Lérida perdió el brazo que le faltaba cuando vino á estas tierras, y en esta y otras ocasiones fué ganando galon á galon los grados militares basta alcanzar la alta gerarquía de Mariscal de Campo, al que le fué agregado el título de gobernador del Rio de la Plata en 1716, haciéndose cargo del puesto entrado el año de 1717.

Al llegar encontro el contrabando en su apogeo, y noticia de piratas en el rio y en los mares del sud. Traía órdenes para fundar á Montevideo y Maldonado en el Uruguay, en cuyo concepto pidió fondos á Lima, sin obtenerlos por el momento ni de Lima ni de la Córte, dándose en ausencia de mayores tareas á normalizar la administracion interna, contando por todo contingente con 300 soldados que destinó á fines militares.

El soldado ganaba 2 pesos al mes, sueldo exiguo si se tiene en cuenta que la fanega de trigo valía 8 pesos, y en proporcion y aún mas caros los otros artículos de consumo. Zabala asigna un real de pret diario á sus tropas sobre la ganancia de dos pesos mensuales; pero la milicia se niega á prestar servicio por tan escaso estipendio, poniendo al gobernador en el caso de aumentarles el salario.

2—Por ese tiempo los guenoas aliados á los portugueses ejercian en grande escala el abigeato, mermando el ganado que era propiedad del Fisco. Los portugueses tenian salazones y depósitos en las costas de las que enviaban directamente cueros, carnes y sebo á Europa, resultándoles de esto una ganancia prodigiosa, desde que usufructuaban por el hurto las inmensas riquesas rurales del Uruguay.

Zabala, mirando por los intereses de la corona, hizo incendiar las barracas escalonadas á lo largo de la ribera del Plata en una estension de muchas leguas. Pero, destruídos los depósitos quedaba en pié un temiblé enemigo: Esteban Moreau.

Era este un corsario francés de hazañas audaces, que adueñado de la costa oriental hacia grandes acopios de corambre en tierra, y en el mar desbalijaba á los buques mercantes. De vez

en cuando venia á las islas de Lobos, dándose en ellas á la caza de estos anfilios.

Moreau habia sido batido ya por Blas de Lezo en los comienzos; pero, atrevido y emprendedor, volvió á las costas que tenía por costumbre mirar como cosa propia y se establecio en Castillos centro de sus fechorías, en cuyo paraje levantó tiendas de campaña y además un fuerte en 1720. La costa es alli erizada de peñascos, tallados por la naturaleza en forma de señoriales torreones, que vistos á la distancia semejan una mansion de nobles de la edad media.

Por consiguiente, siendo bravía la naturaleza del terreno, y ofreciendo la base de una defensa natural casi invencible, no le fué cuesta arriba á Moreau desafiar á Zabala desde allí, con sus continuas depredaciones. El capitan Martin José de Echaurri es la persona á quien manda Zabala á batir á Moreau.

Arrojado de la costa vuelve de nuevo el pirata á los pocos meses y funda una especie de factoria francesa. El capitan Antonio de Pando, despues de una marcha penosa á traves de fragosidades y pantanos consigue sorprenderle. Moreau resiste y es muerto en la refriega. Extinguido el corsario aparecen otra vez los portugueses en escena.

3—El 1.º de Diciembre de 1723 el capitan de un buque negrero llega á Buenos Aires y declara que yendo con rumbo á Europa por efecto de un contratiempo se vió obligado á recalar en la bahía de Montevideo, en cuyo territorio vió 18 carpas y gente trabajando en la elevacion de un fuerte. Agrega que los intrusos eran portugueses; y que en el puerto quedaba una escuadra de guerra al mando de Manuel de Noronha, y en tierra sobre 300 soldados al mando del Maestre de Campo Manuel Freytas de Fonseca. El dato era cierto. Las fuerzas indicadas se habian enviado á la conquista del Uruguay por el Gobernador de Rio Janeiro, con órdenes de emprenderla los de Montevideo de acuerdo y concierto con el Gobernador de la Colonia Pedro de Vasconcellos.

El mismo dia de saber el atentado manda Zabala un comisionado á pedir esplicaciones á Vasconcellos. El portugués responde que le estraña la pregunta, sabiendo Zabala que ta-

les territorios no pertenecen á España. Se le anuncia que las armas van á resolver la cuestion y se encoje de hombros, sin aceptar ni rechazar la amenaza, limitándose á decir que Zabala será responsable de todas las ulterioridades.

4—Deseoso Zabala de apurar todos los recursos pacíficos escribe á Fonseca en el sentido de que desocupe á Montevideo. Fonseca responde como soldado, alegando imperativos mandatos. Entonces se prepara Zabala para la guerra. Vasconcellos le pregunta de quien ha recibido instrucciones de pelea. Zabala responde que de nadie necesita órdenes para defender los dominios de su soberano hasta perder la vida. Ante tan altiva respuesta los usurpadores se preparan. Por su parte el general español celebra junta de oficiales para saber si se podrá armar una escuadra, á lo que se opone la falta de recursos quedando la idea aplazada.

Sin elementos de mar y con escasos recursos proyecta una espedicion terrestre. Arma á los capitanes Alonso de la Vega á quien confía 200 jinetes para que ataque á Montevideo, y á Francisco Cárdenas á cuyas órdenes pone buen golpe de infantes, con encargo de guarnecer al Real de San Cárlos desde donde era fácil evitar todo movimiento militar que intentaran los de la Colonia, en favor de sns paisanos, que así quedarían aislados al este.

El 7 de Enero de 1724 acampa Vega en las cercanías de Montevideo, y desde esa hora se dedica á hostilizar al enemigo arrebatándole caballos y provisiones.

Por su parte Zabala, temiendo la ineficacia de un ataque por tierra convoca segunda vez á los suyos para armar una escuadra. Se tocan otra vez las dificultades de antes; pero al fin tienen que persuadirse los oficiales de registro y maestranza que no queda otro camino que el apronte de las naves. En algo mas de un mes se ponen en pié de guerra dos buques con mas de 600 hombres á su bordo, y algunas pequeñas naves. A este apronte naval hecho hasta con buques estrangeros se oponen algunos agentes diplomáticos; pero el gobernador allana los inconvenientes y se hace cargo de la flota.

Vientos contrarios y calmas tenaces impiden su salida. Zabala, para no perder tiempo, se viene á San Juan, en tierra

uruguaya, dedicándose á quitar á Vasconcellos sus caballadas y á incendiarle los sembrados, por mas que dijera que en los incendios solo intervenia la ciega casualidad.

La llegada de Zabala á San Juan habia sido el 22 de Enero. En ese mismo dia un chasque le trajo un pliego de Fonseca fechado tres dias antes, en el que se le anunciaba que abandonaba á Montevideo en vista de sus aprestos bélicos y que el abandono se hacia no sin protesta, pues iría Fonseca á contarle al rey las causas de su retiro.

Sin embargo de esto hace venir Zabala algunas naves á Montevideo y él mismo se pone en marcha, despues de contratar á 1000 indios tapes, para la edificacion de un Fuerte en el paraje abandonado por los portugueses. Los tapes se contrataron á razon de $ 4 1/2 mensuales.

Al llegar Zabala á Montevideo encuentra 10 esplanadas hechas por los portugueses en la costa y alguna madera que no quisieron llevarse en su precipitada fuga. Con tales elementos levanta una batería al este y resuelve la ida de la escuadrilla española á Buenos Aires quedando él en el terreno con 200 soldados. Algunos dias despues cuando la fortificacion queda casi terminada, y solo faltan montar sus 10 cañones una parte de la guardia es escalonada al este, á lo largo de la costa.

Al anochecer del 23 de Febrero la gran guardia avanzada no lejos de Montevideo, en una altura, avisa que al levanto se ve un navío que parece de guerra.

Zabala se prepara. A las 8 de la noche ancla el barco desconocido en la bahía, sin saber sus tripulantes lo que pasa en tierra ni que lo observan los castellanos.

Al amanecer del 24, vieron los españoles que el navío traía bandera portuguesa, y que estaba al alcance de 4 cañones que ya se habian colocado en el fortin. No bien aclaró el día le pidieron un bote los de tierra. Los de abordo lo enviaron con bandera blanca; pero el buquecillo al estar á tiro de pistola del mismo Zabala viró hacia abordo, en una rápida maniobra. Esta actitud disgustó á Zabala, que lo mandó capturar por una de sus lanchas, la cual consiguió echarlo á pique y apresar 5 marineros, huyendo el resto á nado.

Cañoneada la lancha por el buque de guerra, tomó la palabra la fortaleza del Este haciéndose oír por vez primera, y resolviendo á los portugueses á que apagaran sus fuegos. Una vez las cosas en calma baja á tierra un oficial y da esplicaciones á Zabala, diciendo que ignorando la retirada de Fonseca y Noronha se habian atrevido á entrar en el puerto. Zabala lo trata con agasajo y le devuelve los marineros apresados; el buque leva anclas el 26 y dando un adios á la costa que creia conquistada se pierde mas tarde tras las claras diafanidades del cielo.

A fines de Mayo llegan los tapes contratados, y Zabala despues de impartir órdenes se embarca para Buenos Aires dejando en Montevideo una guarnicion de 110 hombres.

5—La Córte aprueba, en 1725, lo obrado, y promete al Gobernador el concurso de 50 familias españolas y canarias, con más 400 infantes destinados todos á Montevideo y Maldonado, sobre cuya edificacion insiste.

Para el efecto el gobierno español dispone que en los navíos de registro á cargo de don Francisco de Alzaibar, vengan de cuenta de este las 50 familias y de cuenta de la corona los 400 infantes prometidos. En recompensa de tales servicios se acuerda á Alzaibar el título y patente de capitan de mar, con facultad de ejercer el corso en los mares.

Además escribe la Córte á Chile, Tucuman y Paraguay, en el sentido de que auxilien á Zabala con las familias que quieran venir á poblarse en Montevideo.

Los recursos empero no llegan. Zabala mirando por el interés de España se dirige al Cabildo de Buenos Aires en demanda de ayuda, y ofrece á los habitantes que opten por venir al Uruguay, durante un tiempo no menor de 5 años, título de hijo-dalgos, que constituía el primer escalon de la nobleza española, con iguales derechos que los hidalgos de España, para sí y sus legítimos vástagos, declarándoles nobles de linaje y de solar conocido; además, la tierra que ellos eligieran, semillas, 200 vacas, 100 ovejas, bueyes y herramientas, caballos y carretas; alimentos por un año y pasaje grátis para las personas y sus bienes navegables; armas y casa hecha.

Con estas promesas de regalía manda varios indivíduos de

su dependencia á recorrer la vivienda de las gentes mas pobres y susceptibles de ser seducidas; pero ni el halago de la nobleza, que era lo que mas podia tocar el corazon de los hombres castellanos, ni todos los otros bienes unidos tuvieron el prestigio de que se alistaran los pobres en el registro abierto al efecto. Tanto temor despertaban las tríbus de la tierra uruguaya!

El intento de Zabala al ofrecer tantas ventajas, era evitar que al llegar los canarios se apoderára de ellos el désaliento al ver lo desierto de la tierra y lo peligroso de habitarla. La Córte aprobó todo lo obrado: desde la dádiva de lo necesario, hasta las hijo-dalguías, equivalentes á la importacion de una nobleza bohemia salida de la nada, pues se pensaba arrancar de Buenos Aires á lo mas pobre y aburrido que allí hubiera so color de tan solapadas granjerías, sin tener en cuenta el género de males que la novacion podría acarrear en lo porvenir.

Vuelto D. Bruno Zabala de una campaña al Paraguay y viendo que no aportaban las gentes prometidas, se resuelve á fundar á Montevideo, con las solas 7 familias que hasta entonces se habian inscripto, planteando con ellas el núcleo de la ciudad, que da por fundada el 20 de Enero de 1726 bajo la advocacion de San Felipe y Santiago, patronos desde entonces hasta ahora de Montevideo.

El capitan de corazas don Pedro Millan fué el encargado de plantearla. De los primeros pobladores fué don Juan Antonio Artigas entronque de la familia del Libertador, cuyas glorias, hazañas é infortunios tendremos oportunidad de conocer mas adelante. El primer poblador fue un soldado llamado Jorge Búrgues, que desde 1724 vivía en la Aguada en una casucha de piedra.

La Córte aprueba lo hecho por Zabala en 1728, año en que el gobernador visita á Maldonado, informando en seguida que no debe poblarse por el momento aquella tierra que el juzga inhospitalaria y estéril. Era un error. Talvez Maldonado fuera tan excelente como Montevideo para establecer allí un puerto de mar y aún la capital de un Estado futuro.

En Diciembre de 1729 llegó Zabala á Montevideo. La ciu-

bia adelantado mucho, pues á las 50 familias traídas de tiempos atrás por Alzaibar y á la fuerza de guarnicion podian agregarse nuevos individuos que halagados por las dádivas iban llegando á medida que la poblacion tomaba incremento y los peligros disminuían.

Quiso Zabala dotar á la ciudad de autoridades y al efecto trató de elejir un Cabildo despues de levantar el acta de fundacion de la ciudad (29 de Diciembre). El Cabildo debia atender á lo civil y administrativo. Los últimos dias del mes los pasó el gobernador estudiando el carácter y cualidades de los vecinos que debian integrar y constituir la nueva autoridad.

CAPÍTULO XIII

(1730 á 1732)

SUMARIO—1 El cabildo—2 Primeros tiempos de Montevideo—3 Choques entre el cabildo y los comandantes militares—4 Restricciones al comercio—5 Levantamiento de los charrúas.

1—Al siguiente dia, 1.º de Enero de 1730, despues de tomar juramento á sus miembros, dió Zabala por instalado el Cabildo del cual hacía parte don José Antonio Artigas.

El Cabildo constituía la autoridad civil y administrativa y se parecia, aunque con mayores y mas libres atribuciones, á nuestras Juntas Municipales. Era electivo; velaba por el cumplimiento de los mandatos superiores, por la libertad y bienes de las personas, por la policía de la ciudad, por la seguridad de los campos; interviniendo además en la designacion de empleados y elevando peticiones ó quejas á la Real Audiencia al Gobernador, y hasta al Monarca.

Constaba de siete personas: Alcalde de 1.er voto, que era el gobernador civil, y tambien el militar en caso de acefalía; Alcalde de 2.º voto, ó suplente; Alguacil Mayor, especie de co-

misario y juez; Alférez Real, encargado de llevar el pabellon en las grandes solemnidades; Alcalde Provincial, que entendía especialmente en la persecusion de los bandidos y en los negocios de la campaña; Rejidor Fiel Ejecutor y Alcalde de la Santa Hermandad.

Al mismo tiempo que establecía el Cabildo, exhimía Zabala á Montevideo de contribuciones, y cometía el grave error de disponer que no se confiriera empleo ni cargo alguno á persona en cuyas venas corriera sangre de mulato, moro, judío ó negro, siendo esta disposicion de la pureza de la sangre, con el andar de los tiempos, fuente de numerosos disgustos y resultados bien negativos.

Creado el Cabildo la nueva poblacion siguió en una progresion constante. Las tierras que en los comienzos se repartieron gratuitamente, y que seguian repartiéndose en igual forma en chacras y estancias fuera del egido de la ciudad, y en solares dentro del egido, empezaron á escasear y á tener gran número de solicitantes. La jurisdiccion de Montevideo comprendía el territorio ubicado al oeste del arroyo Cufré; al este de la serranía de Maldonado, sirviendo de mojón el Cerro Pan de Azúcar; al norte tenía por límites las cabeceras del San José y Santa Lucía.

2—Aguas, pastos y bosques eran de propiedad comun bastando una órden superior para que cualquier vecino entrara en tierras de Propios, ó sea fiscales, y tambien en tierras de señorio, y se hiciera en ellas de leña, ó dejara pacer su ganado. Los terrenos de propiedad fiscal daban escaso rendimiento, y todo su producido se destinaba á obras de interés general.

En aquellos dias las costumbres eran sencillas, buenos los hombres, y aunque algo pesadas las autoridades, siempre llenas de emulacion y cariño al pueblo.

La nobleza introducida por Zabala, que si fué excelente gobernante y guerrero no dejó de ser un detestable político, tuvo cortos alcances aunque produjo al principio alguna distanciamiento entre las gentes; pero nunca tantas como la decantada pureza de la sangre, que trajo discordias y escándalos.

Pocas eran las franquícias comerciales. Verdad es que para

abastecerse Montevideo no las necesitaba mucho. Los muertos se enterraban en la Iglesia.

Contadas eran las diversiones; la misa cuotidiana; el rezo al amanecer, al medio dia y despues de la comida; la hora de dormir, antes de las ocho en invierno y á las nueve ó diez en verano.

3—A la autoridad representada por el Cabildo, que nació un siglo antes que la República y duró hasta que esta se produjo, se unia la autoridad militar, representada por un jefe que dependía del Gobernador de Buenos Aires.

Montevideo dejó de ser al poco tiempo de fundado la única poblacion del Uruguay. Otras y otras surgieron; cada una con su Cabildo y su comandante militar, que casi siempre era un cabo ó un sargento.

Los cabildantes de Montevideo tenian choques frecuentes con los comandantes de la plaza. Temprano empezó á producirse la eterna discordia americana de la fuerza armada contra la fuerza del derecho, siendo en ocasiones provocada por el capricho de los cabildantes, y las mas por los militares, que por regla general suelen mirar el gobierno como una cuestion de disciplina.

4—A raiz de funcionar el Cabildo le fué conferida á uno de sus miembros, por los oficiales reales de Buenos Aires, facultad extraordinaria para realizar fiscalizaciones aduaneras y decomisar la plata sellada y artículos de consumo que pasaran en cuenta de contrabando. Asimismo se prohibía el comercio directo con el Brasil, estremándose tanto estas medidas, que lo que pudo ser monopolio soportable degeneró en espionaje atentatorio. De esta suerte no sólo se consiguió matar el libre cambio, sinó tambien el intercambio tan necesario á la vida de las colectividades humanas.

Si á estas medidas se agregan las frecuentes rapiñas de los portugueses de la Colonia y de San Pablo, que despues de robar el ganado lo hacian salir por sus puertos, sin trabas de ninguna especie, se tendrá una idea del descontento que debia reinar entre los súbditos españoles dueños de haciendas y de granos que no podian exportar.

Al mediar el año de 1730 arreciaron fuerte los portugueses,

á punto de tener que salir á campaña el Alcalde Provincial con vecinos armados, porque las gentes del jefe militar Pellicier y Bustamante andaban por amotinarse y no obedecian á nadie. En adelante, para iguales empresas, tuvo el vecindario que reclutar gentes y mantenerlas por suscricion, para atender á la seguridad de sus vidas é intereses.

5—En ese mismo año un portugués mató á un charrúa en pelea, naciendo de aquí un levantamiento de la tríbu que despues de matar á 20 españoles indefensos sentó sus reales cerca de Montevideo.

El cacique mandó decir al comandante militar que si queria pelear lo esperaría tres dias en un paraje dado. El comandante tuvo miedo y se dejó estar en la ciudad. Zabala, habia encontrado mal la muerte del charrúa, pero esto no impidió que de Montevideo salieran algun tiempo despues 230 españoles á batír á la tribu enardecida.

D. José Romero que mandaba la columna fué deshecho en un combate, despues del cual organizó otra de 330 soldados, volviendo con ella á probar fortuna. Mas fueron tan negativos los resultados que perdió toda la gente y escapó á la muerte internándose en los montes.

Viendo el mal giro de las cosas Zabala hace que algunos religiosos prediquen la paz en los campos, con lo que se logra calmar á los amenazantes nativos. Los dos años siguientes al de 1730 pasaron sin otra novedad que la eleccion de capitulares, que se elejian cada 1.° de Enero.

CAPÍTULO XIV

(1733 á 1746)

SUMARIO—1 Miguel de Salcedo y las invasiones portuguesas—2 Turbulencias y desprestigio del Cabildo—3 Reaccion del Cabildo—4 Arbitrariedades de que es víctima—5 Origen de la contribucion directa—6 Destitucion de Salcedo y medidas de Ortiz de Rozas—7 El Obispo de Buenos Aires y los diezmos.

1—En 1733 los paulistas bajan desde el Ibicuy al Rio Grande y no encontrando resistencia toman posesion de la tierra y se fortifican en ella.

El inepto Miguel de Salcedo que habia sucedido á Zabala en el gobierno, y que con su venida al poder dejara aflojarse la ruda armazon del dominio castellano en el Plata, é internarse al invasor que era incapaz de repelar, se queja á la Córte en 1734 limitándose á pedir auxilio de ella para atacarlo. Al año siguiente pone sitio á la Colonia con 5000 hombres casi todos guaraníes, en lugar de ir en persona á repeler al enemigo de la frontera. Le llega de España una escuadrilla, y lejos de obrar de concierto con ella se disgusta y rencilla con el comandante, dejándolo irse á Barragan, en donde á no ser por la actitud resuelta del vecindario de Buenos Aires, los portugueses le hubieran quitado las naves.

Los invasores que tambien se habian fortificado en San Gabriel, consiguen en 1737, por el tratado de Paris, un armisticio que les deja en posesion de lo usurpado.

Al cesar la lucha, el gobernador de la Colonia despacha por la via terrestre á un Silva Paez, que levanta un fuerte en San Miguel y lo artilla, sin que basten las reclamaciones de Salcedo, bien débiles por cierto, á hacerle desistir del propósito.

Antes de esto la Córte había ascendido á Zabala al rango de

Capitan General y Presidente de Chile, de cuyo puesto no pudo hacerse cargo por haberle sorprendido la muerte al volver de sofocar una revolucion en el Paraguay, donde abolió de paso la libre eleccion de gobernadores provisorios, acordada por el autócrata Cárlos V á los pueblos del Plata.

Con Salcedo los progresos de Montevideo permanecieron estancados. La ciudad estaba rodeada por una espesa muralla en la que trabajaban muchos cientos de hombres. Los trabajadores se alimentaban con la carne de la Estancia del Rey, ubicada al oeste del Cerro y de propiedad fiscal.

2—El Cabildo no solo se llevaba mal por estos tiempos con los comandantes de la Plaza, sino que vivía en contínua discordia, llegando en ocasiones á ser prendidos los cabildantes por sus colegas, y á batirse en la calle, como ocurrió en 1738, en que un capitular detuvo á otro á altas horas de la noche, obligándole á un duelo allí mismo donde lo vió.

Llegó á tanto la desarmonía del Cabildo que cayó en el desprestigio, perdiendo la pública estimacion y el respeto que debe sentir cada ciudadano por las autoridades de su país.

Quebrada la autoridad moral de la institucion, la autoridad moral que es la fuerza de todos los débiles, el Cabildo vióse víctima de los soberbios mandones militares.

Era atribucion del Cabildo señalar precio á los artículos de consumo para evitar que el público fuese esplotado. La competencia comercial no existia, y si el Cabildo no hubíera tomado tales medidas, que fueron á veces abusivas, los soldados, dueños de la mayoría de las casas de negocio, habrian impuesto precios fabulosos á sus artículos de venta.

3—En 1738 quiso el Cabildo reaccionar contra la presion que sobre él se venia ejerciendo, valiéndose para ello de una medida que le diera en lo sucesivo el apoyo del pueblo. Consistió esta en pedir á la Córte la libertad de trueque de productos nacionales con el Brasil, para dar salida al exceso de produccion y entrada á lo que mas se necesitára, como ser, yerba, tabaco, azúcar, café, fruta y mandioca.

Reforzada la voz del Cabildo por la del Comandante militar, que esta vez estuvo de acuerdo, partió á España el comisiona-

do. Buenos Aires disfrutaba de las ventajas que se pedian, y no era lógico ni justo que Montevideo no las disfrutára á su vez.

La Córte que no miraba por estos lejanos países y que en mas de una ocasion sacrificára su integridad territorial por intereses políticos del momento, dejó archivado el espediente, con perjuicio de la ciudad que languidecia por instantes. Adjunto al pedido de libertad comercial elevaba el Cabildo otro de importancia política, cual era que los Gobernadores de Montevideo emanaran de España, y no de Buenos Aires, que solia enviar individuos díscolos y estériles.

4—En 1740 Salcedo quita al Cabildo uno de sus derechos mas caros: el de libre reunion, disponiendo que no pueda celebrar sus acuerdos sin primero pedir permiso al jefe militar de la plaza. Quedaba con esto el Cabildo espuesto á ser objeto de ludibrio. Bastaria en lo sucesivo la simple negativa de un Comandante Militar para que no pudiera realizar sus sesiones.

En ese mismo año, Santos de Uriarte, jefe de Montevideo pidió que el Cabildo se reuniera. Asi lo hizo la Corporacion, enviando aviso al comandante muy luego, para que viniera á las casas consistoriales. El Comandante mandó decir que pasaran al Fuerte, y como se le contestara que no era el Fuerte local de sus sesiones, hizo prender el Comandante á todo el Cabildo.

Al año siguiente hizo mas Santos de Uriarte. Dió órden al Cabildo para que pusiera precio al trigo y maíz y obligacion á los cosecheros de no vender sino á la persona que resultára agraciada con el derecho de acopio. Esto no pasaba de un negocio leonino del que pensaba Uriarte, de acuerdo con el gobernador de Buenos Aires, sacar pingües ventajas.

El Cabildo protestó contra el atentado, alegando que los cultivadores tenian el derecho de vender á quienes les pagaran mejor, y dijo además que si eso se hacia quedaria mermada la produccion y citaba el caso de los ganaderos, que ya no criaban hacienda por haberse fijado antes el valor de 4 reales á cada res, asi en los malos como en los buenos tiempos.

5—Algo mas tarde, en 1742, el Cabildo creó un impuesto permanente sobre las chacras y hornos, impuesto que debe mirar-

se como el punto de arrranque de nuestra *contribucion directa*. Cada horno pagó desde el año siguiente 8 pesos anuales, no alcanzando el importe del primer año á producir 50 pesos.

6—Destituido y aprehendido Salcedo por órden de la Córte; sumariado y confiscados sus bienes; le sucede en el mando Ortiz de Rozas, á quien eleva el Cabildo de Montevideo en 1744 una nota pidiéndole el deslínde de atribuciones entre la autoridad civil y la militar, á fin de que cada cual sepa mantenerse dentro de su esfera de accion. Al mismo tiempo Santos de Uriarte se queja de una multa que le impusiera el Cabildo, y el gobernador, para cortar por lo sano y mantenerse en paz con las dos autoridades locales de Montevideo, desaprueba la multa y accede á lo que le pide el Cabildo, como así mismo á la expulsion de los estrangeros, medida muy propia de aquellos tiempos pero indigna de un pueblo civilizado.

En este año el Obispo de Buenos Aires establece para los habitantes de Montevideo el abolido impuesto personal de diezmos, sobre la cal, teja y ladrillo, levantándose con ese motivo una inmensa protesta de los elaboradores de dichos materiales de construccion; protesta á que se adhíere la voz del Cabildo, ante la amenaza de una suba inmediata en los precios de aquellos.

7—El Obispo amenaza con excomunion al que no quiera pagar el diezmo, produciéndose una séria discordia entre él y la autoridad montevideana, acostumbrada á venerar á los religiosos, desde D. Gabriel Cordobés que dijo la primera misa en la antígua Matriz, hasta el último fraile descalzo.

El asunto llega á oídos de la Córte; pero la lojanía y la indiferencia de España retardan la solucion por muy largo tiempo.

CAPÍTULO XV

(1747 á 1780)

SUMARIO—Los españoles baten á los portugueses y charrúas—2—La mina de piedras preciosas—3 Tratado de Madrid.

1—En 1747, siendo gobernador de Buenos Aires el violento don José de Andonaeguy, hombre sumamente voltario, pero que á esta cualidad adunaba miras honradas y un carácter severo, recibe repetidas quejas del Cabildo montevideano, motivadas por las depredaciones á que se entregaban los indios y numerosas cuadrillas de bandoleros portugueses en las campañas del oriente.

Impulsado por los petitorios y las quejas el gobernador faculta y ordena, al cabo de cierto tiempo, que el Alcalde Provincial los ataques, alistándose en consecuencia los ciudadanos, para cumplir la órden superior y los deseos del Cabildo.

Hacen una salida las fuerzas montevideanas y en breves jornadas obtienen algunas pequeñas victorias sobre los malhechores, que así atacados se ven en la precision de buscar refugio en los parajes poco vigilados, ó tan montuosos y agrestes que dificultan toda persecucion.

En 1749, se hacen sentir los inquietos charrúas en los campos, que talan é incendian, dando lugar á nuevas instancias del Cabildo y á nuevas medidas del gobernante, que ordena se vea de someterlos atrayéndolos á la paz y en caso de no lograrse el propósito, se les hostilice, persiga y mate por tropas de Montevideo, Maldonado, Soriano y Santa Fè, que obren de concierto, pasando á cuchillo hasta los niños.

Los santafecinos fueron los primeros en vencer en esta campaña, y por emulacion y celos locales los de Soriano pusieron término á la guerra, obstinándose en una persecusion vertiginosa de tres dias y tres noches, en los que anduvieron 80 le-

guas, logrando dar alcance á los indios y vencerlos en dos sangrientos combates El último, que fué el del Queguay, puso fin á la guerra, quedando completamente pacificado el territorio.

Una vez resuelta la pacificacion, preocupóse Andonaeguy en fortificar á Montevideo y Maldonado; mas como le faltaran recursos hizo tantas y tan vehementes gestiones que consiguió se afectára á aquellos trabajos el estanco del tabaco, cuyo consumo dejaba al Fisco muy regulares rendimientos.

El costo de las fortificaciones no bajaria segun se calculó por entónces, de 200,000 $ anuales.

2—Los tiempos del coloniaje transcurrian iguales, monótonos, sin emociones que no provinieran de la vida rústica que se llevaba dentro de los centros urbanos, ó de temores de sorpresas de parte de los indios, cuando en 1749 una noticia con todos los caractéres de un acontecimiento vino á despertar la ambicion de los unos, la curiosidad de los otros y el asombro general.

Se trataba nada ménos que de un hallazgo portentoso. Un señor Enrique Petivenit, denunció la existencia de una mina de piedras preciosas. La noticia tomó gran vuelo. Se interesó la Córte de España en el negocio en perspectiva, se corrieron minuciosamente los trámites del caso; el monarca mandó analizar las piedras por un relojero de Madrid, muy ducho segun se creía en esa materia. El relojero, despues de un análisis prolijo afirmó que las piedras enviadas desde aquí eran de lo más peregrino. Esto naturalmente dió lugar á que no se pensara en nada que no fueran las riquezas anunciadas por Petivenit y á que casi en seguida se invertieran capitales y tiempo en la esplotacion de la imaginada mina de pedrería.

Por un momento, como deslumbrados, todos los ojos se volvieron al oscuro país de los charrúas; no se tardó en dar principio á los trabajos. Capitales de España y plata del Perú, fueron destinados al obreaje. Se contrataron mineros, mecánicos, canteros, peones. La cosa era en el actual Departamento de Minas, donde aun hoy pueden verse las escavaciones hechas entonces y que fueron en vano, pues los minerales en cuestion no eran tales piedras preciosas.

Se trataba sencillamente de una lamentable confusion de Pe

tivenir, y de una confusion mas lamentable todavia del relojero madrileño.

3—Corriendo el año de 1750 se firma el bochornoso tratado de Madrid sobre cuestion de límites americanos entre España y Portugal, llevado á término por la presion que ejerciera en Fernando VI, la voluptuosidad y el carácter de la reina doña Bárbara, su esposa, que como es sabido era portuguesa y muy partidaria de su patria.

Por este tratado ambas naciones convenían en anular todo lo antes obrado. Lo pactado en Utrech y Tordesillas, la decision pontificia; las miras políticas; el derecho de los indios á la tierra que era de ellos; todo, todo caía sacrificado ante las cláusulas del documento y la sugestion fascinadora de la reina. Portugal se obligaba á devolver la Colonia, sus contornos é islas; pero en cambio España le cedia cuanto los portugueses hubieran ganado en América por la usurpacion, entrando en la cuenta los pueblos de las Misiones situados al norte del Cuareim. Las dos coronas se comprometian á una ayuda recíproca, caso de que los habitantes de las tierras cedidas se opusieran á su ocupacion por estraños dueños. No ignoraba Portugal que las Misiones habrian de oponer resistencia al atentado, y supo aprovecharse del débil monarca. Los límites de los dominios portugueses en América arrancarian del monte de Castillos Grandes siguiendo hacia el norte en línea ascendente, pasando por el lago Merim y teniendo como demarcacion las mas altas cimas de los montes.

Establecía el tratado la comun navegacion de las aguas limitantes y la esclusiva de los rios interiores, quedando en este concepto el Plata; el Ibicuy y el Negro serian rios limitantes. Las islas pertenecerian al que mas cerca las tuviera; la barra situada al pié del monte de Castillos Grandes se consideraba comun á las dos banderas.

Nada importaba que el Plata fuera español si la tierra española se entregaba á manos estrañas.

Para que se cumpliera lo pactado vino al Plata, mas tarde, el marqués de Valdelírios en compañía de los P. P. Altamirano y Córdoba. La Colonia no ofrecería resistencia en caso de

ser devuelta. En cuanto á las Misiones no se oyó sinó una formidable protesta.

Los jesuítas se opusieron á su entrega y pidieron la reconsideracion del tratado; alegaron que pueblos que habian sufrido tantas veces las expoliaciones de los paulistas, por nada querrian ser portugueses; invocaron el derecho de los indios á aquellas tierras que eran suyas; sostuvieron, en fin, á todo trance que no debia cometerse la iniquidad de entregar 7 de los 30 pueblos de Misiones, los mas poblados y floridos, al portugués; pero no consiguieron parar la marcha irrevocable de los hechos. Algunos Papas habian teorizado que el indio tenia derecho á la tierra paterna por razon de natalicio, y aún amenazado á quien intentára despojarlo de lo suyo. Apesar de todo esto el derecho del indio fué desconocido y violado como se verá mas adelante.

CAPÍTULO XVI

(1781 á 1782)

SUMARIO—1 VIANA PRIMER GOBERNADOR DE MONTEVIDEO—2 LEVANTAMIENTO DE LOS CHARRÚAS, IMPUESTO DE BULAS, LAS ÁNIMAS Y SUS BIENES, AMOJONAMIENTO DE PROPIOS—3 EL MARQUÉS DE VALDELÍRIOS Y LOS PRIMEROS TRABAJOS DE DEMARCACION DE FRONTERAS.

1—Al mediar el siglo XVIII ocurrió una de las mas grandes mejoras para el Uruguay. Finalizando el año de 1749 se le concedió gobierno independiente de Buenos Aires, que era lo que habia pedido el Cabildo. La independencia no era absoluta; pero se alejaba bastante de ser una dependencia de la capital. La Córte designaría, en adelante, á los gobernadores de Montevideo, como designaba de mucho atrás á los de Buenos Aires.

El 2 de Diciembre del citado año recibió D. Joaquin de Viana los títulos de primer gobernador de Montevideo y coronel de

los reales ejércitos, dependiendo en lo militar de la capital del Rio de la Plata, y de la Real Audiencia en materia civil. Eran de su incumbencia el patronato, la persecucion del comercio ilícito y la visita de los pueblos de su gobierno. El cargo duraria 5 años y estaria rentado con $ 4000 anuales. Al mismo tiempo se le daban instrucciones para que la justicia fuera administrada en el país, y no por jueces venidos de Charcas, como hasta entonces se tenia por costumbre.

El 13 de Febrero de 1751 recien vino á prestar juramento el gobernador ante el Capitan General del Rio de la Plata que seguia siendo Andonaeguy.

En Marzo llegó á Montevideo. Pueblo y Cabildo le dispensaron una cordial acojida. Esta corporacion ni siquiera le exigió la fianza que por ley debía depositar. Tales simpatias inspiraba!

Era Viana un hombre de carácter, militar distinguido, pero absolutista y rígido como la disciplina glacial.

2 – Quiso Viana desde el principio dar medida de sus procederes militares, y halló motivo con el levantamiento de los charrúas, contra quienes envió una gruesa columna, que volvió vencedora de su escursion á los pocos dias.

El triunfo se debió á que los españoles tomaron antes del combate á un cacique, quien amenazado con el tormento declaró donde y en qué número estaban los suyos, suicidándose á poco, apesarado de su cobarde delacion. Dos fueron los choques que en esta campaña tuvieron los charrúas, perdiendo en ambos algunos centenares de guerreros.

A la vez que las autoridades del Plata limitaban el comercio, la Córte espedia decretos absurdos, siendo de estos el que dispuso el impuesto de Bulas en 1751, que rigió para la América toda. En aquellos tiempos la creencia en la venida de las ánimas al mundo tenia sus numerosos partidarios; para aplacar sus penas, segun se decía, se le dedicaban bienes de la tierra. En Montevideo tenian un procurador, que de todas las fortunas sin dueño obtenia legalmente una parte para las ánimas. En los casos de naufragio y salvamento de carga era cuando mejores ventajas sacaba.

En 1752 se dió principio al amojonamiento de las tierras fis-

cales ó de Propios, que contra lo dispuesto venían siendo patrimonio de las gentes de armas; en esta tarea se empleó muy cerca de un año.

3—En ese mismo, 1752, vino al Plata el marqués de Valdelírios encargado por la Córte de dar solucion en la práctica á lo convenido sobre límites y dominio con Portugal en el ignominioso tratado de Madrid.

Luego de llegado trató de consultar opiniones competentes, respecto de como debería hacerse la entrega de las Misiones. El P. Barrera, provincial de la Compañía de Jesus, que fué de los consultados, contestó de una manera viril. La consulta se le hacía despues de haberse ordenado el desalojo á los indios misioneros; pero aún se estaba en tiempo de recapacitar. Barrera hizo ver la posibilidad de una guerra con los indios, que guardaban ódios antiguos á Portugal. ¡Ni cómo los indios iban á dejar para siempre sus hogares, donde en los dias de fiesta entonaban sus cantos á Dios, viendo danzar á sus pequeñuelos en las puertas del templo! ¡Cómo dejar la casa desierta á la espalda, y la hacienda floreciente, para que adustos señores entraran en ellas, y tomaran posesion de cuanto el indio miraba como alegria de su presente y esperanza de su vejez!

El P. Barrera, cuando hubo agotado lós medios de la persuacion sin éxito, apeló á un estremo recurso. Dijo á Valdelírios que oyera la opinion de algunos ex-gobernadores del Paraguay, y que entre tanto no hiciera proceder al desalojo de los indígenas, sin cuyo desalojo no se animaba Portugal á entrar en las Misiones. Ni razones ni consejos atendió Valdelírios. Fiel ejecutor de los estravios de su rey, apeló en seguida á la violencia para cumplir los mandatos de aquella aunque débil imperante voluntad. Ni siquiera quiso dar una prórroga para que los indios buscaran otro territorio. Mientras así procedia el marqués, un oscuro fraile advertia desde el fondo de las Misiones la proximidad de la guerra, y sostenia que debia hacerse en defensa de los derechos de España, cuyos intereses eran tan impíamente sacrificados con el haber y la tranquilidad de sus súbditos indígenas.

Mediaba el año 1752, cuando se juntaron al pié del monte de

Castillos Grandes, el marqués y don Gomez Freyre, conde de Bobadela, comisionados de España y Portugal. Presenciaron los primeros trabajos de límites, en que intervinieron las partidas demarcadoras y algunos prácticos del país, y muy luego se separaron. El primer marco de límites quedaba al pié de la montaña, el segundo en la India Muerta, y los demás en el órden antes indicado, siguiendo al norte y ganando terrenos castellanos.

Eran los marcos principales de mármol, de forma cuadrangular; los demás de madera ó piedra del país. Los de mármol tenian diversas inscripciones latinas y los escudos de las naciones contratantes mirando á sus dominios. Sérios contratiempos se opusieron á la demarcacion. No fué el menor la resistencia que opusieron los indios de Santa Tecla, ante cuya actitud las partidas demarcadoras abandonaron los trabajos.

La resistencia de los indios iba á iniciarse muy pronto. Iba á ser implacable como implacable fué la violencia.

CAPÍTULO XVII

(1753 Á 1756)

SUMARIO—1 GUERRA GUARANÍTICA - 2 MUERTE DEL CACIQUE SEPÉE—3 MATANZA DE CAAYBATÉ — 4 FIN DE LA GUERRA.

1—Luego de presumirse y tenerse noticia del alcance del infame tratado de Madrid las Misiones empezaron á convulsionarse.

Un grupo de 600 indios anduvo al norte á caza del P. Altamirano con designio de arrojarlo al Uruguay; mas el P. que era esperto previno el golpe y se volvió á Buenos Aires, á contarle á Valdelirios que por la via pacífica no serian desalojadas las Misiones. Entrado ya el año 1753 el marqués

mostró á Andonaeguy una órden real, que le autorizaba para hacer la guerra á los indios, y el gobernador, cuyo natural le impulsaba á la violencia, fué preparándose para iniciar la campaña marcial que se proyectaba.

En lugar de los jesuítas á quienes se separa de sus puestos, Buenos Aires envía al norte, con encargo de tomar la direccion de las Misiones al P. Alonso Fernandez, á quien le sucede lo que á Altamirano, que lo quieren matar. Un dia sube al púlpito un Padre y da lectura á la órden de desalojo. Los indios misioneros se apoderan del papel y lo queman públicamente.

Con estos antecedentes y lo porfiado que se mostraba Valdelírios, no quedaba otro camino que el de la guerra. Antes de emprenderla se juntan en Martín García los comisionados Bobadela y Valdelírios, en compañía del gobernador de Buenos Aires, y despues de largas conferencias secretas, se acuerda, en dicha isla, llevar el ataque á los indígenas. Andonaeguy, con 1200 soldados atacaría á San Lorenzo; el coronel portugués Osorio á Santo Angel, centro de los sublevados.

La campaña empezó poco despues. Mas por lo malo de los tiempos á la altura de Casupá se vió el jefe español impedidó de seguír adelante. Los caminos estaban convertidos en verdaderos pantanos y las caballadas se les morían.

En tal circunstancia manda una pequeña comision á Yapeyú en procura de recursos; pero los comisionados son muertos por los indios. Incomunicado con los centros de poblacion, solo en medio del campo, el gobernador toma el partido de avanzar. Bate algunas montoneras indígenas y va á campar en el Dayman.

Los charrúas que habian hecho causa común con los guaraníes siguiendo su vieja política de aliarse con otras tríbus, siempre que fuera para combatir al europeo, llevaron por estos tiempos sérios ataques al Brasil, llegando en sus correrias hasta mas allá de Rio Pardo.

Los portugueses que amagaban por el lado de Santo Angel viéndose sériamente hostilizados, proponen en Noviembre de 1754 un armisticio á los indios, que es aceptado á condicion de

que se pida á la Córte española la reconsideracion del tratado que los entregaba á los mas desesperantes sufrimientos.

Los portugueses que pidieron el armisticio para reparar sus reveses, no tardan en violarlo. Andonaegui que estaba enfermo en su campamento se hace conducir en hamacas y emprende la marcha hácia el Norte con 600 soldados, en compañía del gobernador Viana, á quien mandara buscar en su ayuda. Esto pasaba en 1755.

De Montevideo y Buenos Aires pronto llegaron contingentes á Andonaeguy; pero la campaña se hizo larga y sangrienta. Los portugueses no hacian mucho por darle fin. Lo que sí se ocupaban de usurpar mas territorio en el pleno apogeo de la alianza. En Rio Grande, durante un interregno de paz, D. Gomez Freyre hizo levantar el Fuerte de San Gonzalo; en Rio Grande, que era tierra española!

En Enero de 1756, los ejércitos combinados se aproximaban al centro de la resistencia india, cuando por casualidad llegaron á tomar un bombero enemigo, quien declaró que el cacique Nicolás y el cacique Sepée, tenian cerca su campo. Del cacique Nicolás se decia entonces y se repitió despues, que habia sído coronado emperador de las Misiones, bajo el título de Nicolás I. No se ha hallado la comprobacion históríca de tal aserto.

Sepée que era un guerrero temible, se hallaba fortificado con 400 hombres y algunos cañones en la estancia de San Antonio, á poco trecho de los espedicionarios, que siguieron rumbos á ella, encontrando por doquiera, á través del desierto, chozas reducidas á ceniza, que el incendio habia devorado antes que las profanase la conquista.

El 30 de Enero entró el gobernador á una poblacion india é interrogado con que autarizacion entraba por aquellas tierras, contestó que con la autoridad del rey. Los indios respondieron que Dios les habia dado aquel suelo próvido y aquella libertad querida. y que estaban dispuestos á no dejárselos quitar.

2—Con todo, el gobernador siguíó adelante en actitud guerrera hasta campar cerca de las tiendas de Sepée, á las cuales se animó á ir Viana con algunos soldados.

En el abra de una selva salvaje chocan indios y españoles. Viana se habia adelantado casi solo, y despues de matar al cacique de un balazo, es salvado de la muerte por un tambor que bate caja, á cuyos redobles acuden los soldados cuando la existencia del Gobernador de Montevideo era amenazada por un grupo enemigo.

3—Con este contraste los indios se juntan para una batalla formal. Alcanzan á sumar 1700 hombres; se atrincheran al pié del cerro Caaybaté, que quiere decir en guaraní Monte Alto, y esperan á los aliados que en número de 2500 aparecen el 10 de Febrero, al frente de los indios que mandaba el cacique Antonio Ñanguirú.

Ñanguirú al ver tanta gente pide un armisticio y promete retirarse. Se le concede el armisticio que segun los cronistas habia solicitado para fortificarse en la montaña y esperar refuerzos charrúas. Una hora despues de apalabrados ambos ejércitos, el combinado ataca á los indios no perdonando vida. 1200 indígenas. hombres y niños, son pasados á degüello al pié del monte.

Este sangriento martirologio, que los cronistas han llamado batalla, y que fué matanza bárbara de gente infeliz, pudo muy bien haber sido precedido de un armisticio de buena fé, por los indios, y seguido de un verdadero asesinato colectivo, cometido por las fuerzas aliadas.

La sospecha tiene su fundamento en que de éstas solo murieron 4 hombres. Si los indios, que tenian armas de fuego, no hubieran sido cargados de improviso y sin estar prevenidos, ¿acaso solo habrian muerto á 4 europeos, cuando ellos perdieron 1200 hombres?

Talvez á este hecho se diera el nombre de batalla para justificar el atentado. La historia tiene el deber de no encubrir atrocidades, aunque estas aparenten dimanar de motivos supremos.

Hay que pensar en el carácter de Andonaeguy que queria el degüello, «el bautísmo de sangre» decia él, para los indios; no hay que echar en olvido los procederes casi siempre desleales de los portugueses de entonces, si se quiere juzgar si fué

la matanza de Caaybaté el final de una batalla, ò una sorpresa de mala fé, digno epílogo de una larga cadena de atentados.

En Caaybaté se terminó la guerra. Al regresar de ella Andonaeguy, vino encontrando amenazas de muerte: ya en cartas á él dirigidas, clavadas en palos, al borde del camino; ya en el campo, en cueros estaqueados, en los cuales, escritas con tiza, carbon ó jugo de plantas colorantes, se leian amenazas de muerte.

Sin gran esfuerzo concluyó la conquista, siendo la poblacion de San Lorenzo el último baluarte de la libertad indígena.

CAPÍTULO XVIII

(1757 á 1763)

SUMARIO—1 D. Pedro de Ceballos—2 La cuestion de límites—3 Carlos III, derogacion del tratado de Madrid—4 Sitio y toma de la Colonia por Ceballos 5—Tentativa anglo-portuguesa—6 Heroica conducta y suicidio del capitan Mackdenara—7 Campaña de Rio Grande—8 Paz europea y devolucion de la Colonia.

1—Terminada la guerra guaranítica, la vuelta de Viana se realizó sin estruendo y el nombre de un nuevo gobernador de Buenos Aires vino á calmar los descontentos que la presencia de Andonaeguy en el poder provocaba.

Este nuevo gobernante era don Pedro de Ceballos, hábil general de muchos alientos y planes militares que sorprenden por su rapidez y acierto. Usaba de la buena fé con sus enemigos pero engañado una vez dejaba de ser confiado para tornarse cauteloso.

2—De la cuestion de límites no se vuelve á tratar hasta años más tarde. Al empezar el año 1761, recien pasa el gobernador de Buenos Aires á las Misiones, donde en union con Valdelí-

rios y Gomez Freyre, pensaba continuar la demarcacion. El agente portugués duda sobre cual seria el verdadero Ibicuy y tras muchas dilaciones se retira á Rio Pardo en abierta desavenencia mientras los españoles permanecen algun tiempo en los dominios guaraníticos, calmando las últimas resistencias de algunos indigenas alzados en armas.

Al siguiente año se avistan otra vez los comisionados queriendo don Gomez Freyre, el de Portugal, que la demarcacion arranque de Santa Tecla Se producen disenciones, pero despues de largas conferencias celebradas en el Yacui y de arribar á una solucion, el agente portugués se marcha, confiando á otras manos la conclusion de la tarea. Los españoles tambien dejaron el terreno regresando á Buenos Aires.

Viana entretanto habia alzado dos Fuertes en el interior del país: uno en Casupá y otro en Santa Lucía, previendo tentativas de conquista por el lado del este.

3—Un hecho inesperado vino por estos tiempos á cambiar la faz de las cosas. El débil Fernando murió, subiendo su hermano Cárlos III al trono de España, con mas deseos de guerra que de paz Venia desde tierras estrañas profundamente enemistado con Inglaterra, de la cual él y su país habian sufrido grandes ultrajes. En Lóndres era costumbre, por entonces, iluminar la ciudad y hacer públicas manifestaciones de regocijo, toda vez que era declarada la guerra á los españoles, por cualquier país. El príncipe para vengarse de Inglaterra y por sérias razones políticas celebró un pacto con todos los Borbones reinantes, que en la historia europea se conoce con el nombre de *Pacto de familia*. Por él Francia y España se comprometian á hacer la guerra á los ingleses. 1761

Pitt, célebre ministro inglés, quiso declarársela á España antes que esta nacion se la hiciera á su país Opinaba que debian ser tomados los dominios castellanos, y apresados sus galeones, que cargados de oro y plata surcaban los mares.

Inglaterra no oyó al grande hombre, que todavia era jóven, y le costó caro, por que á la sombra de la paz España fomentó la revolucion de los Estados Unidos que los ingleses perdieron para siempre. La guerra, empero, no tardó en producirse.

Portugal, que era amigo de la Gran Bretaña se vió envuelto

en ella, y el tratado de Madrid, que cedia las Misiones, quedó sin efecto.

4—Volvamos los ojos al Plata. Los portugueses siguiendo su política de invasion paulatina se habian internado en las tierras de Maldonado, en donde hicieron el Fuerte de Santa Teresa.

En vano reclamó Ceballos. Sin embargo, en prevision de nuevos avances, fortificó á Maldonado y se dispuso á abrir campaña.

En estos preparativos andaba cuando le vinieron órdenes de entrar en guerra. Ceballos que las esperaba asedió á la Colonia con cerca de 3000 hombres y 32 velas, recibiendo de Montevideo mas de 100 carretas de municion. El 1.º de Octubre (1762) publicó un bando, á son de caja, declarando la guerra. La noticia fué saludada con aclamaciones al rey y al gobernador por los sitiadores.

Mandaba en la Colonia Vicente da Silva Fonseca portugués astuto y de bríos. Varias veces quiso saber la causa del sitio, y porqué los castellanos levantaban grandes baterías, casi á tiro de ballesta. Ceballos en todas le respondió, que en su casa cada uno hacia lo era más de su agrado.

A Silva Fonseca se le ocurre, vista la actitud de Ceballos, hacer volar á todos los españoles, para lo cual se apalabra con un italiano que tenia *pulperia* donde la soldadesca de ambos campos solía ir á beber y le pide que soborne á un soldado español y se lo mande.

Varias fueron las tentativas del italiano y todas sin éxito; por fin un andaluz supo que el portugués tenia un plan y ofrecia dinero al español que fuese á verlo, y despues de convenir con su comandante pasó con mucho sígilo á casa del gobernador Fonseca. El plan de este era diabólico. Los españoles tenian 600 barriles de pólvora y él imaginó que podría hacerla volar y destruir á sus enemigos. Por manera, que luego de muchos rodeos le propuso al andaluz el crímen, á lo que el andaluz aparentó estar de acuerdo. Le dió enseguida algun dinero y los instrumentos necesarios para consumar la explosion que el soldado produciría por medio de un largo reguero de pólvora. Le prometió además 6000 pesos y el grado de capitan,

y buque para la fuga en caso de que no quisiera seguir sirviendo. La explosion debia ser por la noche entre dos y tres de la mañana. En vano la esperó el portugués, de piè en una muralla durante muy largas horas. Por fin al alba hubo de convencerse de que habia sido engañado.

Ceballos, aunque sin el concurso de su escuadra, estrecha el asedio. La flota la mandaba un comandante Carlos de Sárria, mancha del valor castellano, que no quiso entrar en guerra con los portugueses, alegando que no tenía ordenes del rey. Sin embargo, cuando se rindió la Colonia al cabo de largo asedio y despues de haber abierto brechas en todo sentido, tuvo la sangre fría de presentarse en sus aguas en aire de triunfo, con las banderas al viento, como si el vencedor fuera él y no Ceballos.

5—Una escuadra enemiga no tardó en presentarse al frente de la plaza, despues de haberla conquistado los españoles. Sárria, á quien se presentaba la ocasion de probar los bríos que estaba anunciando, léjos de eso se limitó á bajar á tierra, permaneciendo escondido en unos pajonales, con el agua y el lodo á la cintura, despues de haber ordenado que su nave fuera echada á pique, á fin de que los enemigos no la tomaran.

La escuadra enemiga que venia á recuperar la plaza abandonada el 2 de Noviembre por una capitulacion,—despues de la cual se embarcaron las familias portuguesas y los soldados, muriendo muchos ahogados en el puerto á causa de una gran tempestad—se componía de 11 naves. La vanguardia la formaban el navio *Lord Clive*, de 60 cañones, la *Ambuscada* de 30 y otro navio portugués de igual armamento.

6—El capitan inglés Mackdenara era el jefe de esta espedicion anglo portuguesa y venia abordo del *Lord Clive*. El 6 de Enero de 1763 la vanguardia citada rompió sus fuegos sobre la Colonia, que les contestó con un vigoroso cañoneo, desde sus artilladas murallas. La conducta de Sárria puso en peligro la seguridad de la plaza, que al fin consiguió la victoria. En lo mas reñido de la accion el *Lord Clive* cae de costado, herido de 30 cañonazos, produciéndose en él el incendio y el terror, La nave tumbada queda sola en la

derrota. De los 400 marinos del *Lord Clive*, solo salvan 80, que ganan tierra á nado. Los demás perecen ahogades, ó han muerto en el combate.

Cuando el buque se hundía despues de 4 horas de pelea, un marinero se llega á Mackdenara, que queria morir con su nave; lo arrastra consigo y lo obliga á echarse al Uruguay. Una vez entregados á las olas aquellos dos hombres, la fuerza de la corriente hace desfallecer al heróico soldado. Mackdenara le pide que lo suelte, que él nadará solo; le entrega su espada encima de las olas y se hunde en ellas voluntariamente, encontrando en ellas su tumba.

Es de advertir que en aquellos tiempos Inglaterra solia condenar á muerte á sus generales vencidos. El noble guerrero no quiso sobrevivir al infortunio, en pos del cual talvez le esperara el cadalso.

7—Tan señalados triunfos movieron el ánimo de Ceballos á realizar una espedicion á la frontera del este, que los portugueses acababan de repasar. Envia tropas á Rio Grande, y poco despues vá él en persona á hacer la guerra con los continentales. Una vez en Maldonado revista sus tropas y abre enseguida una rápida campaña. El 8 de Abril ordena su gente en dos columnas y se pone en marcha con 170 carretas de municiones y vitualla. El capitan Alonso Serrato lleva la direccion de la vanguardia.

El 15 de Abril los españoles llegan al albardon de Castillos Grandes y despues de una marcha penosa se acercan al Fuerte de Santa Teresa, que mandaba Luis Tomás Osorio, con mas de 1500 hombres. Levantan allí mismo una bateria á tiro de fusil. Los portugueses intentan destruirla; pero su columna fuerte de 400 soldados es repelida. Esto pasaba en la aurora. Por la noche desertan los soldados de Osorio dejándolo casi abandonado; la desercion de los suyos lo obliga á rendirse á discrecion despues de una resistencia de dos dias.

Mas tarde este jefe pagó su proceder con la vida. Aunque no fué cobarde, sinó muy guapo, pues se entregó cuando toda defensa sería insensatez por su parte, Portugal que empleaba los procederes ingleses con sus generales vencidos, lo sometió á juicio en Oporto, y lo hizo morir sobre el cadalso.

Conseguida la toma del Fuerte meridional, Ceballos se dirigió al norte. Su marcha fue una campaña triunfal y en pocos dias quedaron en su poder el castillo de San Miguel, que se tomó sin disparar un tiro, 55 cañones, gran número de prisioneros, y conquistado Rio Grande.

Muchas familias portuguesas habian quedado abandonadas en los campos Ceballos las recojió, fundando con ellas á no larga distancia de Maldonado, la poblacion de San Carlos, nombre que le dió en honor de Carlos III.

8 Cuando se disponia el general vencedor á seguir avanzando le llegaron órdenes de suspender la campaña, pues acababa de hacerse la paz en Europa, por el tratado del 10 de Febrero de 1763, que ponía fin á la guerra de los siete años. Por ese tratado quedaba España en posesion del Rio Grande y de las islas del Uruguay, devolviendo en cambio la Colonia á los portugueses.

La Colonia se devolvió en ese mismo año. En ese año tambien, algunas parcialidades indias pidieron someterse á España. Sus caciques celebraron conferencias con los miembros del Cabildo, y despues de todo se les señaló, para que habitaran en ellas, las tierras situadas en las cabeceras del Santa Lucia, siempre que vivieran en paz y repelieran á los portugueses, tratantes ladinos en el comercio de contrabando.

CAPÍTULO XIX

(1764 á 1772)

SUMARIO—1 D. Agustin de la Rosa y las instrucciones que traía—2 El derecho de alcabala—3 Invasion paulatina de los portugueses—4 Expulsion de los jesuitas—5 El tipo gaúcho—6 Nobles é hijosdalgos—7 Nuevos avances de los portugueses—8 Atentados y destitucion del gobernador de la Rosa—9 Gobierno provisorio de Viana.

1—Viana cesó en el ejercicio del poder, despues de haberse llevado mal con el Cabildo, al que deprimió en alguna ocasion, y de usar del título de brigadier que le fué conferido por sus bellas prendas militares.

Le sustituyó en el puesto D. Agustin de la Rosa, en el año 1764, tomando el cargo en Abril.

Entre otras instrucciones traía de España el novel gobernador y coronel, la de no exigir á los indios, en sus visitas al interior, nada que no fuera el tributo legal que ellos pagaban; la de empadronarlos, y por fin amenaza de pagar de su propio peculio aquellos impuestos que por descuido ú holganza no cobrara.

Debia tambien dejar el depósito de dinero llamado de media anata, en garantía de buen gobierno, ó sea $ 2000 que importaba la mitad de su paga anual, y no tocar los fondos en dinero ó cosa que lo valiera, de las parcialidades indias avecindadas en el país.

Al lado de estas prohibiciones en garantía de sus procederes honrados, se le dejaba gozar de la tercera parte de los provechos que, aparte del sueldo, con la gobernacion le cupieran, mala facultad que podia incitar al robo encubierto; se le autorizaba para entender en causas civiles y dar sentencia ejecutiva, lo que tampoco era bueno, porque lo convertía en su-

premo tribunal de justicia; se le acordaba el derecho de nombrar sus lugar-tenientes, siempre que los nombrados no fueran hijos del país, lo que significaba una distincion odiosa entre criollos y españoles; y como complemento de tan vasto poder se le daba derecho de desterrar á cualquier persona, sin decirle por qué, ni darle esplicacion alguna, si así le parecia, pero con obligacion de fundar los motivos ante la autoridad civil.

Con poderes tan ámplios, entró bravo el gobernador á Montevideo. Creyó encontrar doquiera ladrones y bandidos, que en verdad no escaseaban, y su primer acto sonado fué levantar una horca de firme en la plaza pública. El primero en estrenarla fué un perro, por via de ensayo, y como se viera que funcionaba regularmente, púsose en uso, muriendo en ella de allí en adelante algunos malhechores.

2—El derecho de alcabala se cobraba en Montevideo abusivamente y para quitárselo de encima á la poblacion el Cabildo reclamó al rey en contra del abuso, que no por eso dejó de quedar subsistente.

Ese mal llamado derecho consistia en un impuesto que se pagaba por el trueque ó permuta y aún por la simple venta. Vendía un individuo un número determinado de animales vacunos, ó cambiaba unos productos por otros, ó recibia en pago de una cosa suya otra cosa, y tenia que abonar un tanto por ciento. Eso era el impuesto de alcabala, del que muy pocos tenian bien que decir.

3—A todo esto los infatigables portugueses no dormían; dotados de la rara virtud de la constancia, persistían en que debía ser de ellos Rio Grande. El marqués de Grimaldi los desoyó en España; mas ellos no dejaron de avanzar en el Uruguay. La conquista era sutil y voraz. Advertido de ello Bucarelli, que habia sustituido á Ceballos, trató de atajarla. Pero asuntos de mas ruido vinieron á guiarlo por otra senda.

Los portugueses, á la sombra de la quietud colonial se fortificaron en la sierra de los Tapes. y Sá de Faría que era el gobernador de ellos, al pedírsele esplicaciones tuvo suterfugios á mano de que hacer gala y no darlas.

Bucarelli mandó entonces una flota con 800 soldados á Rio Grande, sin mas resultado que la derrota. En adelante no se preocupó gran cosa de que avanzara el enemigo. Siguió sin embargo con el juego de toma y daca, en que los portugueses solian ganar á la larga.

4—Asi pasaron los tiempos, hasta que los je uítas de las Misiones volvieron al escenario.

Francia acababa de expulsarlos; en Portugal habia sucedido lo mismo. El marques de Pombal los perseguia por todas partes. Algunos en Europa subieron al patíbulo acusados de regicidio. Solo Carlos III en España parecia protegerles. Poco á poco, á pesar del favor que les dispensaba, el rey entró en sospechas hácia ellos. De estas sospechas nació la perdicion de la Órden. No debemos juzgar de su conducta en Europa; en América fué austera y civilizadora. A estos de América se les atribuían grandes riquezas en oro; deseo de constituir un Imperio para sí mismos en las Misiones y hasta la sangrienta guerra y la coronación de un cacique, bajo el título de Nicolás I.

Un mal entendido españolismo entraba en mucho para desacreditar á los jesuítas de las Misiones que eran en su mayoría estrangeros, poseídos del amor de la humaninad, sábios pacientes que buscaban la radicacion de la fé en naciones salvajes por medio de la persuacion y del ejemplo.

Carl s III asesorado por el conde de Aranda decretó la expulsion de los jesuítas en todos sus dominios. El conde era un sábio y hábil político, y sin duda tuvo sus razones para abatir á los de España; no así á los de América, que si bien tenian gran predicamento con los indios no atentaban contra los derechos de nadie.

Bucarelli recibió órdenes de expulsar á los P. de la Compañía de Jesus en 1767 Las órdenes eran severísimas. Ni los cocineros escapaban á la expulsion.

Entraba en las disposiciones el embargo de los bienes de la Órden; el plazo dado para la desocupacion del país era perentorio.

Bucarelli trasmitió instrucciones al gobernador de la Rosa, para que obrara de concierto con él, y aunque los P. P. no sa-

bian la amenaza que pronto iba á cumplirse, algo debieron colijir del secreto cuando se apresuraron, en el Uruguay, á ponerse á cubierto de un golpe incontenible.

La expulsion debia empezarse el 21 de Julio, pero se produjo antes por una casualidad. Paseábase de la Rosa una tarde, cuando acertó á divisar un paisano con algunos l bros. Lo llamó á su presencia y lo hizo prender para que declarara quien le habia dado aquellos. El paisano confesó de plano que los jesuítas, y el Gobernador sin esperar mas, esa misma noche rodeó con fuerza armada el domicilio de los religiosos, que de largo tiempo vivian en el país, los aprehendió y los envió el 12 de Julio á Buenos Aires, en calidad de expulsos. El superior de la Órden fué el único que permaneció preso en Montevideo, mientras se le tomó declaracion de los bienes de la Compañia, que se embargaron. Esos bienes consistian en dos estancias, mas de 60,000 cabezas de ganado, dos molinos, algunos esclavos y casas de alquiler y una biblioteca con 800 volúmenes, entre los cuales figuraban los célebres códices ó manuscritos del historiador P. Lozano.

Los expulsados del Rio de la Plata alcanzaron á 397, que fueron desterrados á los Estados pontificios.

Preguntado Cárlos III por Clemente XIII cómo era que el brazo que Dios le diera para defender á la Iglesia se convertia en su contra, el rey contestó que por evitar un gran escándalo al mundo se abstenia de decirlo y hacía el silencio alrededor de los hechos.

5—Expulsados los misioneros bajaron al sud los numerosos indígenas del norte, y pidieron al Cabildo tierras que cultivar. Venian con hábitos de trabajo. El Cabildo accedió al pedido y pronto se vieron multiplicarse las estancias en el interior del pais. Los indios eran diestros domadores de animales cerriles; araban la tierra y la cultivaban en grandes porciones, siendo así que muy pronto la produccion se hizo inmensa.

De esta vasta inmigracion y radicacion del indio en el país, surgieron alianzas de familia con los europeos, y por éstas la aparicion de un tipo netamente nacional: el gaucho, resultado de la cruza de razas, que desde entonces pasa á constituir la masa social que mas frecuentemente ha de oponerse al yugo

estraño cuando suene la hora de los supremos esfuerzos y se levanten las poblaciones incultas, tremolando la enseña de la libertad.

El gaúcho ó guadério, era en su orígen el malhechor ó el hombre errante y agreste; pero mas tarde este nombre vino á denotar el ginete de los campos. Así el español que lo aplicara en un principio al entreriano ó brasileño, lo aplicará en adelante al hijo de la tierra: á su propio hijo.

Los indios de las Misiones no aportaron solo la virtud del trabajo. Trajeron tambien el recuerdo de sus instituciones igualitarias y de sus poderes templados; el gérmen casi de la futura República.

6—Poco antes de la expulsion de los jesuítas España habia dictado el título de nobles para todos los caciques de América, y el de hijos-dalgos á todos los indios que conservaran la pureza de su sangre. Era esto echar el surco de la separacion entre dos razas de tinadas á fundirse en una, y establecer la superioridad escrita del indio sobre el blanco, verdadero contrasentido, pues los señores de la tierra no eran los pobres indios sinó los castellanos. Al mismo tiempo se les concedia, mediante ciertas condiciones, el ejercicio de las funciones civiles y eclesiásticas. Esta medida, tendente á incluir al elemento nativo en el funcionamiento del organismo colonial, aunque era excelente, quedaba desvirtuada por las dos inmediatas.

7—Mientras se despoblaban las Misiones el virey Asambuya del Brasil, estendia sus conquistas por el Rio Grande, en cuyo territorio levantó un fuerte en 1770. Como desquite, el gobernador de Buenos Aires procedió enseguida al bloqueo de la Colonia.

En ese mismo año apareció en las Misiones un astuto conquistador portugués So pretexto de que los indios habian quedado sin direccion espiritual, en aire de condolido de las miserias de sus semejantes, pasaba él, segun decia, á ejercer aquel dulce ministerio que impone la fé por la persuacion. Mas el gobernador de Misiones D. Francisco Zabala, lo prendió y remitió á Buenos Aires. Otro portugués, que en igual sen-

tido operaba, al tener noticia del hecho, abandonó la conquista.

8—Por mas que se le hubiera impedido el robo á de la Rosa este magistrado hizo negocio de su puesto en muchas ocasiones. En 1771, ascendido ya á brigadier, trató de formar un Cabildo á su paladar, para lo cual reunió á las personas del que iba á clausurarse, poniendo on sus manos balotas llenadas por él, con personas que él creía le serian de utilidad para ejercer actos de esplotacion. Los cesantes, que eran los que elejian, votaron por quien les pareció, reeligiendo á tres de los suyos. Esto no agrada al gobernador, que se presenta con gente armada en el Cabildo y se opone á la eleccion, tachándola de ilegal. Se produce entonces un altercado entre el gobernador y varios capitulares. De la Rosa dá órden de prender á los Alcaldes de 1.º y 2.º voto y al Alguacil Mayor; la corporacion, alega uno, queda por este hecho constituida en arresto, y la respuesta del gobernador es que pasen todos presos al Fuerte.

Este hecho violento dió lugar á que el gobernador de Buenos Aires, con una cordura digna de todo elogio, destituyera á de la Rosa, poniendo en su lugar al ex-gobernador Viana, en calidad de provisorio.

El austero Capitan General y gobernador del Rio de la Plata, D. José Vertiz, ne se limitó á deponer al iracundo mandatario, sinó que tambien desaprobó en parte, la reeleccion hecha por el Cabildo, que estaba espresamente prohibida en las Leyes de Indias, sin que pasaran entre una y otra eleccion dos períodos.

De la Rosa viéndose en tan sérios apuros empieza á devolver á sus víctimas lo que les habia hurtado; pero esto no lo exime de un juicio de residencia, á que lo somete Vertiz.

9—Al hacerse cargo del poder Viana, España solicitaba recursos de América, y en el sentido de socorrerla el gobernador designó á cinco personas, con encargo de recorrer la ciudad y la campaña en pedimento de dinero. La suscricion no fué grande; asimismo algo se envió á la madre patria empobrecida.

En Febrero de 1771 reune Viana á la poblacion en Cabildo abierto, y acuerda popularmente dividir la jurisdiccion de Montevideo en 8 pagos, cada uno con sus autoridades locales.

Miguelete, Las Piedras, Canelones, Santa Lucía, Carreta Quemada, Sierra, Toledo, pagos en adelante. A cada uno de ellos se destinó un juez comisionado, especie de comisario encargado de perseguir el bandalaje. Eran los pagos verdaderas secciones policiales. Las llamadas ahora así en campaña, son el pago con nombre nuevo.

Por ese tiempo un audaz solicitó comprar el oficio público de Alguacil Mayor, por el que ofreció 400 pesos. En 1772 le fué vendido á otro en 1500 patacones, con derecho perpétuo al empleo, que hasta allí habia sido electivo. Por aquellos dias los puestos públicos no estaban rentados en muchos casos; v. g. los de capitulares, y mas de una vez se obligó á los ciudadanos á desempeñarlos bajo pena de fuertes multas y prisiones.

En 1772 se echa mano de un donativo, y se abren algunas escuelas gratuitas, de las que el clero se hace cargo.

En ese mismo año se hizo una reforma en la paga del ejército, que recibia sus haberes en comestibles y bebida, asignándosele al soldado 8 reales al mes y el doble á los oficiales. Con ser esto un progreso, era todavia un paso atrás comparando los tiempos. Zabala habia asignado mucho mas al soldado.

De tiempo atrás los orientales del Rio Negro, límite de la jurisdiccion de Montevideo, tenian cuestiones con los del norte de este rio, por una especie de isla, vasta zona de pastoreo comprendida entre el citado rio y el Yí. La cuestion fué resuelta en favor de los primeros, en vista de lo cual unas cuantas familias del norte elijieron un paraje cercano para poblarse y tener el derecho de posesion, antes que los del sud lo ocuparan. Así tuvo su orígen la actual ciudad de Paysandú, que fué el local elejido. Sandú se llamaba el P. doctrinero de la pequeña poblacion. De ahi le vino el nombre á la floreciente ciudad del litoral uruguayo.

CAPÍTULO XX

(1773 á 1782)

SUMARIO—1 D. JOAQUIN DEL PINO—2 CAMPAÑA DE VERTIZ—3 AUMENTO DE POBLACION EN EL URUGUAY—4 LIBERTAD DE COMERCIO Y REAL ÓRDEN SOBRE TESTAMENTOS—5 AVANCES DE PORTUGAL—6 CREACION DEL VIREYNATO Y ESPEDICION Y CAMPAÑAS DE CEBALLOS CONTRA LOS PORTUGUESES—7 TRATADO DE PAZ Y LÍMITES—8 CREACION DE ADUANAS EN MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES—9 EL MONOPOLIO—10 FRANCISCO ANTONIO MACIEL—11 CONFLICTOS ENTRE EL GOBERNADOR Y EL CABILDO.

1—Viana, sintiéndose enfermo y casi moribundo, abandonó el poder á principios de 1773, dejándolo en manos del ingeniero don Joaquin del Pino, á quien le fué conferido en propiedad por la Córte al mucho tiempo de desempeñarlo.

Mal empezó su gobierno, por haberse levantado en guerra los indios, á causa de un asesinato cometido por un español en la persona de una indígena. Vertiz, escribió al mas poderoso de los sublevados y consiguió atraerlos á la paz, con lo que se le hízo á del Pino menos penosa la tarea. Los portugueses no dejaban de incomodar la frontera. Un tal Pintos Bandeira, con un grupo de hombres armados, era el terror de la campaña. Todo parecia predecir una nueva lucha armada.

2—Vertiz, viendo el mal sesgo de las cosas, viene á Montevideo, pone en armas un pequeño ejército y se dirige al este. Ahuyenta á los salteadores; levanta un fuerte en Santa Tecla, y en Enero de 1774 llega á Pequirí, donde rinde por asalto á una fuerza enemiga, despues de haberle pedido la rendicion y recibido un tiro á quema ropa que no le hizo daño.

Mientras esto sucedia la Córte de Madrid despertaba de su

sueño profundo. Daba por aprobado el presupuesto de fortificacion de Montevideo y Maldonado, mandando que el Perú contribuyera á la elevacion de las murallas con el concurso de su dinero. El costo de la fortificacion era grande; mas de 2.500,000 pesos. Los recursos del Perú no se dejaron ver por el momento.

3—La Córte se mostraba alarmada por la escasa poblacion del Uruguay y Vertiz y Pino, para no incurrir en su desagrado, se dieron á fundar poblaciones, con familias canarias, gallegas y de Asturias. Asi fué fundado Canelones en 1774.

Estas gentes, canarias y gallegas en su mayoría, empezaron desde entonces á constituir la base de poblacion caucásica en la campaña. Todas eran laboriosas y honradas, pues á América no podian venir por disposicion del rey sinó hombres buenos y de conducta intachable. Sin embargo los pícaros solian venir escondidos en la bodega de los barcos de vela, que eran los únicos conocidos y tardaban largos meses en hacer la travesía del Océano. A estos pícaros que venian ocultos se les llamaba *llovidos*.

Siendo pues, hombres de profesion conocida y conducta pasable, los españoles que venian al Plata eran destinados á puntos en que pudieran radicarse con sus familias. La Patagonia durante muchos años se miró como tierra colonizable; mas luego que se vió lo impropio que era los elementos traidos y llevados á ella, se trajeron á nuestros campos, con notable beneficio para la futura nacionalidad.

4—En 1774 vino al Plata una buena nueva. Tratábase de la libertad de comercio; libertad á medias; pero que venia á dar un remarcable ensanche á su comercio, vida á su industria y casi cumplida satisfaccion á sus deseos.

La Real órden traía fecha del 20 de Enero de ese año, y autorizaba á estas provincias para comerciar con el Perú, Méjico Nueva Granada y Guatemala, lo que era un paso gigantesco en el órden de sus libertades tan oprimidas por el sistema colonial.

Al poco tiempo otra Real Órden, tambien de benéficos alcances, disponia que Montevideo tuviera un encargado del ramo de Hacienda, lo que quiere decir que en adelante no depen-

dería tan estrechamente de la Real Hacienda de Buenos Aires como hasta el momento habia dependido y podria administrar con desenvoltura sus propios recursos y desarollar sus inmensas fuerzas vitales.

Al año siguente Carlos III disponia para toda la América un espediente de mucha trascendencia y ventaja, cual era impedir que los moribundos testasen en favor de la Iglesia y de obras pías desheredando á sus deudos.

Tal medida tenia su fundamento en las violencias que algunos individuos del clero y tambien ciertos escribanos, solian emplear, ejerciendo presion moral sobre las voluntades enfermas, para que los caudales pasaran á manos de determinadas corporaciones, de lo cual unos y otros salian ganando.

A fin de evitar esos testamentos impuestos, el rey mandaba se tuviera por falsario al escribano que escriturara en aquel sentido. Por otra parte, para no impedir que sus vasallos distrajeran sus dineros segun su voluntad consciente, no impedía, sinó que autorizaba las dádivas á tales ó cuales obras, iglesias ó personas, siempre que las últimas voluntades las determinara el testador en pleno uso y vigor de su salud y juicio.

La confirmacion de Pino en el Gobierno llegó recien entrado el año de 1776, atribuyéndosele los mismos poderes que á sus antecesores é igual duracion en el mando ó sea 5 años.

5—En este espacio de tiempo los españoles habian estado siempre alertas sobre las fronteras del este, pero la diplomacia portuguesa que oía hablar de una próxima guerra no dió lugar á hostilidades, observando una conducta moderada, prudente y de mucho equilibrio.

Los portugueses tapaban sus miras con el manto de una paz ficticia; asi es que una vez preparados para entrar en lucha pusieron algunos miles de soldados en la parte austral del Rio Grande, al mando de un mariscal de campo y un teniente general.

Los españoles que pocos meses antes habian dispersado una escuadra en la barra del sud, contaban en esta ocasion menos de dos mil hombres en la frontera, al mando de dos coroneles, y una pequeña flota á las órdenes del capitan de fragata Francisco Javier Morales. A este lo atacaron y derrotaron en la barra

de Rio Grande en Abril de 1776 los portugueses, que á poco se apoderaban de las fortalezas «¡Triunfo!» y «Puntual». Francisco Betzebé que mandaba el fuerte de la barra lo entregó minado al invasor.

La conquista quedaba realizada. Rio Grande volvia á ser portugués y las banderas españolas se retiraban vencidas á Santa Teresa.

6—Estas noticias al ser recibidas en España sublevaron los ánimos. El monarca, que ya miraba por los vasallos de sus tierras americanas, pensó con alarma en la reconquista y encontrando de paso justo el pedido que tres años antes se le hiciera de erigir en Vireynato las vastas colonias del Plata, puso en práctica esta idea, que las independizaba del Perú y las dejaba en condiciones de defenderse por sus propias fuerzas y recursos, sin lejanas ayudas que mal y tarde venian.

En Julio de 1776 confió á Ceballos instrucciones para que viniera al Plata con el título de Virey. D. Pedro Ceballos debia venir ante todo á pelear con los portugueses; así es que todo se hizo con sigilo, cosa que no sospecharan que iban á ser sorprendidos. Como viático se le asignaron $ 15000 al contado. Además se le señalaban $ 40000 de sueldo.

El nuevo Vireynato seguiría llamandose del Rio de la Plata como la ya abolida gobernacion. Abarcaría desde el Atlántico al Pacífico todas las tierras comprendidas al sud del Perú y al sud oeste del Brasil. Entraban en su vastísima estension Chile, Charcas, Cuyo, el Paraguay, el Uruguay y todos los demás territorios encerrados dentro de sus límites portentosos.

A Ceballos se le encomendaba la guerra, y se le dió para emprenderla el más grande ejército y la mejor escuadra que jamas se hubieran enviado al continente americano. El mando correspondia al virey; pero se habia guardado reserva, aún con los mismos soldados españoles. En apariencia la espedicion venía mandada por el marques de Casa Telly.

La escuadra constaba de 116 naves. El ejército de 9000 hombres. Venia este descompuesto en cuatro brigadas, mandadas por los brigadieres marqués de Casa Cajigal, Juan Manuel de Cajigal, Diego de Salazar y Guillermo Waugham.

Tal espedicion, destinada á una guerra distante, no se habia

visto sinó en los tiempos de mayor esplendor en España. En ella venían una pujante artilleria, un número grande de guerreros y una fortuna colosal en armas y numerario. Todo para salvar al Uruguay de la codicia portuguesa.

Los gobernadores del Plata y el virey del Perú estaban prevenidos de estos magnos aprontes; Vertiz se mantenia en la frontera del Brasil; Pino preparaba en Montevideo, nuevos elementos de guerrra; la Colonia permanecia estrechamente asediada.

El virey se habia dado por recibido de su cargo en Agosto, y al zarpar de Cádiz en el mes de Noviembre, lo hacia con víveres frescos que recibiera del Plata para tan larga travesía, lenta y pesada, pero no tanto que le impidiera apresar por el camino tres naves de la marina mercante portuguesa en las que halló papeles de importancia. Tan de importancia que se daba en ellos noticia de cuantas eran y donde estaban las fuerzas portuguesas y de una celada que se preparaba á Ceballos. La escuadra portuguesa, oculta en la ensenada de Garupas caería sobre las gentes del virey en cuanto estas tomaran tierra y haría segura su derrota.

En Febrero de 1777 llega Ceballos á aquella ensenada, donde en lugar de ser sorprendido sorprende y pone en fuga á la escuadra enemiga.

El 22 baja á Santa Catalina y el 25 ha rendido todos sus fuertes y castillos. De alli se dirige á Rio Grande con su escuadra, finando Marzo; pero una tempestad le sorprende y es compelido á arribar á Maldonado, desde cuyo punto escribe á Vertiz que resguarde la frontera. El 20 de Abril llega el virey á Montevideo y es acojido con largos regocijos y festejos.

Una vez en Montevideo refuerza á Vertiz y llena de soldados el territorio. Manda parte de su escuadra al Brasil para las operaciones de mar, y el 22 de Mayo va él mismo á la Colonia, donde ya estaba acechando á los portugueses el brigadier Juan Manuel de Cajigal. En pocos dias 4000 hombres ponen cerco á la plaza. Figuran en él tres brigadieres y dos mariscales. El virey era el primer jefe que en America asediara una ciudad con tan completos recursos. Ceballos que gustaba rendir las plazas por hambre, hace abrir grandes trincheras y le-

vantar fortines en derredor de la Colonia. Los trabajos se llevan á término bajo el fuego enemigo. En vista de estos preparativos los portugueses que contaban muy inferiores elementos, piden capitular el 1.° de Junio antes que esponer la plaza á un desastroso bombardeo, y despues de convenir en las condiciones que en tales casos se observan y discuten, la entregan el dia 3, pasando libre y de voluntad su gobernador José da Rocha á residir en Buenos Aires.

Los oficiales enemigos y muchas familias fueron enviados al Brasil y otros á Buenos Aires, no quedando nadie allí, send Ceballos mandó demoler la plaza, para que dejara de ser en adelante llamativo de las ambiciones lusitanas. La demolicion empezó el 8. Pocos dias despues solo quedaba de la ciudad un monton de escombros, y el puerto ó canal, cegado por abundantes materiales de construccion y barcos viejos echados á pique.

Como se ve la plaza fué tratada como pueblo enemigo que pagara su tributo á la zaña implacable de estranjeros conquistadores.

7—En Agosto el agitado virey se proponia buscar al enemigo en sus fronteras, y ya estaba en marcha cuando le vino un aviso de España, por el que se le anunciaba la celebracion de un tratado en San Ildefonso, que ponia fin á la guerra.

Al mismo tiempo recibia el ascenso de Capitan General en premio de sus buenos servicios.

Cesa entonces la guerra.

El tratado tambien versaba sobre límites. El território español estaría comprendido al sud del Pequirí y al poniente del lago Merin y laguna de la Manguera. El Piratiní, el Ibiminí y el Negro, serán los rios cuyas confusas fuentes determinarían las respectivas posesiones. Una faja de tierra muerta, ancha de 3/4 de legua, serviria de cordon límítrofe á lo largo de toda la frontera, viniendo á ser como la base de una colosal y futura muralla. La faja de tierra seria inviolable. Su ancho de una hora de camino á pié, no podria ser pisado por nadie, á menos que se tratara de algun comisionado de los gobiernos contratantes.

Quien lo pasase sin pasaporte seria juzgado como contra-

bandista. No podia elevarse ningun fuerte á orillas de esa tierra sagrada....

Las aguas serian navegables para las dos banderas, siempre que fueran comunes; las islas de quien en tiempo seco las tuviera mas cercanas. Las situadas en el mismo centro del límite acuático no tendrian dueño, ó menos de ser muy grandes, en cuyo caso pertenecerian por mitades.

Tres partidas demarcadoras, integradas por españoles y portugueses, fijarian los límites inmensos de ambas coronas.

Los portugueses retardaron los trabajos con fútiles pretestos. No querian un límite definitivo, para seguir avanzando durante los descuidos de España.

8—El año de 1777 fué de provecho para Montevideo. El 12 de Octubre se dictó en la península una Real Òrden para el Plata llamada del Comercio Libre, que venia á dar mayores impulsos á los progresos del Uruguay.

Por ella, quedaban exhentas de pagar derechos las importaciones de España y se creaban las Aduanas de Montevideo y Buenos Aires, hasta entonces no existentes, por erróneas creencias económicas, que hacian consistir la riqueza en el oro y no en la produccion, el comercio etc.

9—El monopolio español habia sido tanto, que se computaba un delito el comercio en estas regiones, y no podian los estranjeros vender sin licencia del rey, ni los americanos comprar, bajo pena hasta de la vida.

La América enviaba á España un gran sobrante de sus propios recursos y sin embargo se la miraba unicamente, en muchos casos, como tierra proveedora de oro, llegando el marqués de la Sonora, en sus raptos de monopolista, á impedir, como Ministro que era del Consejo de Indias, el cultivo de olivares y viñedos en el continente americano, con el fin de que la América tuviera que surtirse de vinos y aceites españoles.

La inmensa campaña de Buenos Aires, habia sido expoliada al estremo de legislarse en España, que en ella no se tejieran sombreros de vicuña, debiendo ser vendidas las lanas, á precios corrientes, que eran los que imponìa el demandante seguro de comprar por mas de nada, á ciertos agentes que tenian encargo de mandarlas á las fábricas del Estado, establecidas en España.

España, tenia pues, el privilegio de elaborar; América el de vender á bajo precio las materias primas, producto de sus largas faenas.

10—Corriendo el año de 1781, Francisco Antonio Maciel, de acuerdo con la Hermandad de Caridad, consigue establecer en Montevideo un asilo para los náufragos, siendo este el primer impulso público que reciben los sentimientos caritativos de la ciudad. Mas adelante Maciel se distingue por la generosidad cristiana de sus actos, llegando á conseguir por manera popular el dulce dictado de padre de los pobres.

11—Del Pino poco sonaba. Sin embargo su carácter díscolo y bravo dió que hablar en mas de un caso, por sus procederes anómalos.

En una ocasion quiso que le informara el Cabildo de cuantos asuntos y causas criminales ó civiles estuvieran en trámite. El Cabildo, que estaba dentro de su derecho, se niega á cumplir esas voluntades supremas que le exigian una cosa ilegal.

Un austero anciano, Juan Antonio de Haedo, y un brioso jóven, Domingo Bauzá, ambos capitulares, son los que mas se oponen á la arbitrariedad del gobernante. Consultan el caso con letrados de Buenos Aires, y esto sabe mal á Pino, y á Vertiz, que ya era virey y por acaso se encontraba en Montevideo. De tal desagrado y choque entre los poderes vino el destierro de los dos cabildantes, siendo el viejo confinado á la isla de Gorriti y el mozo á la de Ratas, desde donde formuló una protesta ante el monarca español, quien despues de enterarse, impuso á Pino una multa, dió la razon al Cabildo y autorizó á los damnificados para seguir su accion contra Vertiz y contra Pino.

El gobernador solo en caso de temerse una asonada ó conmocion popular, tenia derecho á ser informado; de suerte qu sus pretensiones fueron duramente calificadas.

Este precedente dejaba establecida la autonomía del Cabildo y reflejaba sobre él la fuerza de la autoridad moral.

CAPÍTULO XXI

(1783 á 1789)

SUMARIO—1 Ideas del Conde de Aranda sobre la Independencia de América—2 Progresos del Uruguay, arreglo de límites, iniciativa de Medina, servicio de Correos en el Plata—3 Proclamacion de Carlos IV—4 Espedicion de Malespina; Del Pino se hace cargo del vireynato.

1—En 1783 España, por ódio á Inglaterra, reconoció la independencia de los Estados Unidos, hecho que no fué del agrado del conde de Aranda, ministro de Carlos III, estadista profundo y profeta de los destinos de América. Temía el de Aranda el crecimiento de la gran República naciente, y con el crecimiento la pérdida de Méjico y la Florida por absorcion, y de la América meridional por el ejemplo. Así lo hizo comprender al soberano, y aún se avanzó á proponer la independencia del Continente, quedando España solo con Cuba, Puerto Rico y alguna que otra isla, como puertos de escala para el comercio de Castilla. Entraba en su plan, y tambien lo aconsejó, por creer que libres los Estados Unidos, libre seria y muy pronto, la América del Sud, que se formaran tres reinos en el nuevo mundo: Méjico, Perú y Costa Firme, ó sea la actual República de Colombia. Carlos III se proclamaría Emperador, y así las cosas se conciliarian los intereses de América con el decoro castellano.

El sábio no fué atendido. Carlos III no vió en el horizonte lejano la tempestuosa borrasca que se venia preparando, y siguió creyendo con firmeza en la fidelidad servíl de sus vasallos, cuando sus vasallos de América, fuertes y altivos, estaban hechos para una independencia salvaje en sus esfuerzos y libérrima en sus aspiraciones; capaz de luchar con el mundo si el mundo pretendiera contenerla; capaz de morir sepultada

en los escombros de su propia grandeza si un implacable infortunio decidiera su vencimiento y el exterminio completo de sus caudillos, de sus pensadores y de sus enardecidas multitudes.

No podia medir Carlos III el alcance de las ideas del conde, que hasta fué exacto en aconsejar la dependencia de Cuba y Puerto Rico, únicos territorios que podia conservar España.

El conde que sabia aplicar las leyes de la historia á los sucesos humanos y tenia la intuicion de los supremos destinos del nuevo mundo, tuvo en cuenta por entonces que España habia arrojado en tierra fèrtil la simiente de futuras nacionalidades, y que pronto una corriente de entusiasmo vendria á inflamar el corazon de las masas incultas, dispuestas á morir ó vencer por la libertad bajo los pliegues de sus banderas deslumbrantes.

Es fácil presumir hasta donde se hubiera evitado á la madre patria la pérdida vital que le ocasionaron las guerras de América, si aquel monarca de ideas cortas hubiese aceptado de plano lo que creyó una utopía de soñador, y que, sin embargo, como todas las utopías sublimes y redentoras, llevaba en sí la virtud de seducir los espíritus con su toque de fuego y la fuerza de los ideales largamente acariciados en el silencio y en la desgracia, por hombres dignos de llamarse libres á la faz de libres y de esclavos.

La revolucion se veía venir desde lejos, y España pudo muy bien, á no ser por el egoismo de su monarca, contenerla y evitar que sobre su historia cayera la mancha indeleble de muchos atentados sangrientos. Si lo hubiera hecho, los pueblos habrian pasado del coloniaje á una monarquia templada sin convulsiones anárquicas. El caudillaje, los partidos feroces, las ambiciones torpes y el desborde de todos los males que vinieron con la independencia, y que hacian esclamar á Bolívar en la hora de su muerte: «Me ruborizo al pensarlo; pero la Independencia es el único bien que hemos alcanzado, á costa de todos los demás», seguramente no se habrian desencadenado con tanto furor sobre los pueblos; y los hombres, y las multitudes, quizá, ascendiendo en el progreso y el respecto del derecho, consiguieran pasar sin esfuerzo de la monarquía á la República, con

la misma facilidad que lo ha hecho el Brasil, ahorrándose largas anarquías, que es fuerza se produzcan en las mutaciones violentas de rumbos para la humanidad.

No es sin embargo de lamentar que las cosas se hayan producido en el órden en que por irrevocable designio sucedieron. Antes es de mirarse con orgullo la revolucion que tantos bienes y tantos males trajera aparejados: primero, porque demostró la fuerza virtual de las mas nobles aspiraciones humanas, y de lo que son capaces los pueblos tratándose de sacudir aún las seculares tiranías; segundo, porque sin la Revolucion la historia de América seria una pobre historia, humilde y oscura, sin grandes ejemplos, ni enseñanzas, ni caractéres; tercero, por que las mas dolorosas lecciones dan un caudal poderoso de experiencia y hacen posible, despues de haber pasado, la marcha tranquila de las colectividades humanas á los fines que se proponen conseguir. Sin las guerras por la Independencia ni Bolívar, ni Páez, ni Sucre, ni San Martin, ni Artigas, ni tantos otros héroes habrian encontrado una epopeya donde figurar orlados de laureles, ni sus figuras quedaran como mármol viviente en que podrá tallar esculturas heróicas la leyenda del futuro.

2—En ese mismo año de 1783, en que un político sagaz presentía la Independencia de América, el Uruguay avanzaba en el órden de su engrandecimiento, allegando pobladores á San José, que habia sido fundado en 1781, echando los cimientos de Minas y tratando de ganar terreno al desierto. Entretanto Portugal se avenia á cumplir lo pactado en San Ildefonso, dando principio á la demarcacion de sus límites con los del dominio español.

Como tuviera algun interés en retardar esta cuestion, el gobernador portugués Javier de Veiga Cabral encontró asunto para detenerse hasta el siguiente año, en que se colocaron los marcos limítrofes desde el Chuy hasta el lejano Caabaté, célebre en la guerra guaranítica y memoria de un despojo afrentoso de territorio, en cambio del cual dieron los portugueses á España algunas islas abandonadas en los mares del Africa,

Sin nada de brillo en la marcha de los gobiernos del Plata, transcurrieron los años de 1783 y 1784; pero en este se nota la iniciativa de un hombre experto, que busca por el sendero del trabajo la adquisicion de la fortuna. Llamábase don Francisco Medina, y puso todo su caudal de muchos miles de pesos al servicio de una empresa. De su cuenta estableció, en ese 1784, la pesca de la ballena en los mares australes, valiéndose para ello de harponeros del Norte, tan diestros en esta clase de tareas. La Córte habia establecido que los hombres de cualquier nacion y creencia pudieran servir en tales trabajos; mas despues dispuso que los harponeros fueran católicos y vasallos del rey de España, de cuyo vasallaje debian prestar juramento los hombres estrangeros, con lo cual emigraron los individuos asi coartados en su libertad de conciencia.

Dos espediciones pescadoras se hicieron al sud, mas á la tercera el virey de Buenos Aires apresó los buques balleneros *Vertiz* y *Cármen* enviándolos á España, y causando grandes pérdidas á Medina, que explayó su actividad en otra forma, planteando un gran saladero en el Colla, con resultados muy satisfactorios, y que á la muerte de Medina fué embargado por el virey marqués de Loreto.

En 1785 fué establecido en el Plata, por disposicion de la Córte, el servicio de Correos, que desde entonces siguió funcionando de una manera regular.

3—En 1788, murió Carlos III, despues de un tumultuoso reinado, sucediéndolo su hijo Carlos IV, que fué proclamado el 4 de Noviembre del siguiente año en Montevideo, con tres dias de festejos, arcos triunfales y general alegría.

Estas fiestas tenian un carácter ostentoso. Reunidos pueblo y capitulares partian de la hoy plaza Constitucion en ordenadas legiones con la milicia, á la casa del gobernador ó sea el Fuerte. A la cabeza de la comitíva iban 100 ginetes de tropa, con vestimenta de lujo, sombrero de galon de plata y bandolera nueva con escudo. El gobernador, una vez solicitado por los capitulares, venia al frente del pueblo, llevando la derecha, hasta llegar al Ayuntamiento, de donde era sacado por el Alferez Real,—que podia entrar al Cabildo con vara y tomar

voz y voto,—el Pendon Real, de borlas de oro, con el que subia á un tablado espresamente erigido.

Allì repetia tres golpes con el regaton del asta-bandera acompañado de estas voces: *Selencio! Oid! Escuchad!* para gritar enseguida: *Castilla y las Indias! Castilla y las Indias¡ Por el Rey, que Dios guarde!* á lo cual el gobernador gritaba: *Que viva!* y el pueblo lo mismo y el Cabildo.

Con esto quedaba hecha la proclamacion y desde lo alto del tablado se arrojaban al populacho saquitos repletos de monedas. Las fiestas seguian: bailes, arcos de triunfo, versos al monarca, compuestos por noveles poetas, y paseo en carrosa descubierta de un rey y una reina de aparato.

Todo esto y mas se hizo en Montevideo para proclamar á Carlos IV, rey incapaz de un acto de energía,

4—En el año corriente vino al Plata la espedicion del brigadier Alejandro Malespina, con encargo de hacer algunos estudios científicos. Traía el brigadier el mando de las corbetas *Descubierta y Atrevida*, y realizó trabajos de importancia.

Poco despues don Joaquin del Pino fué ascendido á virey, ocupando su puesto en Montevideo un señor Miguel de Tejada, bajo cuyo breve mandato nada de notable ocurrió en el Uruguay.

CAPÍTULO XXII

(1790 á 1796)

SUMARIO—Montevideo en 1790—2 Tráfico de negros—3 La pena de azotes—4 Disenciones entre el gobernador Olaguer Feliú y el Cabildo—5 La primera escuela gratuita—6 Guerra entre Inglaterra y España.

1—En el año de 1790 el brigadier Olaguer Feliú, se hizo cargo del gobierno de Montevideo, en ocasion en que se emprendian algunas mejoras materiales. Los cimientos de la Iglesia Matriz se abrieron en ese año, y otras mejoras se siguieron á la citada.

Los primeros tiempos pasaron sin ruido, por aquella sociedad que no tenia noticias de Europa sinó cada seis meses ó un año, ni era tan grande que pudieran ocurrir en ella á menudo hechos dignos de mencion. Nacian los hombres; llegaban á serlo sin saber leer ni escribir, y se morian sin haber sabido lo que es una vida de pasiones, ó de especulaciones científicas. Especie de sociedad patriarcal, no tenia mas placeres que los del bienestar, ni mas aspiraciones que la conservacion de ese placer sin vida, y alguna que otra mejora local, que por simple que fuera producía largos y animados comentarios entre aquellos seres de limitada relacion con las corrientes del progreso no muy rápidas. Era Montevideo algo menos que las actuales poblaciones de campaña. Ni fiestas públicas, á no ser las corrídas de toretes, ni periódicos, ni intrigas políticas, ni relaciones diplomáticas tenía. La bahia estaba desierta; los tigres se venian hasta la Aguada y algunas veces hasta la ciudad. Una muralla de regular altura, ancha, con fozos esteriores, la circundaba. Al este se levantaba una alta ciudadela; al S. O. quedaba la morada del gobernador.

Rara era la casa de altos. Las manzanas pobladas apenas pasaban de 50, aglomeradas en un corto espacio.

Al campo se salia por grandes portones que se cerraban al caer la tarde. Sombríos centinelas se paseaban durante la noche por las murallas de la ciudad.

2—Una Real Cédula, ó decreto del rey, vino á autorizar en 1791 la libre introduccion de esclavos en el Plata, siendo el que mas se distinguió en este innoble tráfico un indivíduo de Buenos Aires, que hizo muchos viajes al Africa, trayendo de allí abundancia de carne humana para la venta. Un esclavo valia 250 patacones, y á Montevideo llegaron á traerse hasta 1000 por año, lo que representaba una salida de 250.000 pesos.

3—Con el tráfico de esclavos andaba tambien en boga la pena de azotes. La autoridad azotaba en la calle, sin forma de proceso á los indivíduos. En la plaza pública se tenia un cañon al que se ataban los destinados á sufrir tal afrenta. Habiéndose excedido mucho los de vara en apalear en la via pública, la Real Audiencia de Buenos Aires hubo de intervenir é intervino en el asunto en 1792, prohibiendo que se castigara á nadie sin llenar las formas legales y dejar al reo el derecho de defensa y apelacion.

4—Los escándalos entre el gobernador y el Cabildo se siguieron produciendo de año en año. El Cabildo casi no significaba otra cosa que una institucion pasada de moda. Habia en su seno cuatro indivíduos que tenian el cargo comprado á perpetuidad, de manera que solo otros tantos eran los que se elejian.

En 1795 el gobernador Olaguer Feliú, rechazó á dos miembros del Cabildo que se quejó á la Córte por ese hecho, y al virey D. Pedro Melo de Portugal, sustituto de Arredondo en el Vireynato del Plata.

Enterado Melo del asunto mandó reponer á los capitulares rechazados por Olaguer Feliú y desaprobar la conducta de este señor.

5—Antes de terminarse el año de 1795, fué fundada en Montevideo la primer escuela gratuita de particulares, para niños pobres. A Eusebio Vidal y su esposa Maria Clara Zabala les

cabe la gloria de haber dado este paso, en el sentido de nutruir con el pan del saber á las inteligencias juveniles.

6—A poco andar, en 1796, España largamente agraviada por Inglaterra le declaró la guerra; y Melo, el virey, que era prudente, á fin de evitar una sorpresa en el Plata, mandó fortificar, aún mas de lo que ya estaban, á Montevideo y Maldonado, haciendo además que se construyese al este del territorio, en el interior, una alta fortaleza que llevó su nombre y dió orígen á la capital de Cerro-Largo.

El mismo quiso inspeccionar la frontera, aunque estaba achacoso y con el cabello blanco. Vino, pues, á Montevideo y se dirigia al este, cuando le sorprendió la muerte en el pueblo de Pando por Abril de 1797.

CAPÍTULO XXIII

(1797 á 1803)

SUMARIO—1 Bustamante y Guerra—2 Agresiones portuguesas—3 Seca y rogativas—4 Mejoras que alcalza Montevideo durante el gobierno de Bustamante y Guerra—5 Guerra y paz con Portugal—6 Sublevacion de negros y mestizos—7 Fin del gobierno de Bustamante y Guerra.

1—Muerto Melo, pasó Olager Feliú á Buenos Aires á hacerse cargo del puesto acéfalo, quedando en la Gobernacion de Montevideo el brigadier de la Real Marina don José Bustamante y Guerra. Era el nuevo gobernante hombre moral y progresista, aunque calzaba muchos puntillos de amor propio y hasta de orgullo.

Apenas tomó el mando dióse cuenta de lo mal que todo andaba en Montevideo, y se aplicó á poner cuidado en las condiciones de higiene y policía de la ciudad. Juntó antes Cabildo abierto y acordó en él con el pueblo, establecer una

contribucion de un real por puerta, aplicándose los resultados del impuesto á obras públicas; más adelante pugnó por mejorar en un todo sus necesidades.

A esto, viendo el Consulado de Buenos Aires como crecia Montevideo en progreso, envió á España un comisionado con encargo de pedir que el único puerto habilitado en el Plata fuera la Ensenada de Barragan, lo que no fué atendido en la Córte gracias á que Montevideo protestó en tiempo.

2—Los portugueses acechaban todavía la frontera y solian entrar en la Banda Oriental, de la que arreaban todo el ganado que podian. De tiempo atrás Arredondo habia dicho á Melo al entregarle el Vireynato, refiriéndose á los portugueses: «Quizá la diestra política de V. S. sabrá remover ligeramente estos embarazos y abrirse paso con el sombrero, por donde yo no sabría entrar sino con la espada.» Y la espada era la única razon que podia contenerlos. De Rio Grande, por el lado del mar, exportaban al año muchos millares de cueros, y teniendo que apelar al abigeato en gran escala, para poseer mercado próspero no vacilaban en saltear la campaña oriental, toda vez que no se velaba en ella con las armas al brazo.

3—A estos malestares vino á agregarse en 1799 una seca espantosa, que mataba la agricultura del año y ahuyentaba del país á los ganados sedientos. El Cabildo, dolido de los espantos y pobreza que la falta de agua aparejaba, juzgó buen espediente invocar á la Providencia, y reunido el 14 de Marzo, resolvió que se hicieran públicas rogativas en las Iglesias, durante nueve dias, para que el cielo, por intermedio de los Patronos de la ciudad, se apiadaran de las afligentes escenas que todo un pueblo presentaba.

4—Bustamante y Guerra era justo y austero. Tuvo sin embargo sus piques con el Cabildo, por no querer los capitulares al ir en corporacion á saludarle, dejar las varas de mando atrás de la puerta, como el gobernador exigía.

Estas disputas no pasaron de unos cuantos rezongos recíprocos, y nunca se atrevió el noble castellano á cometer violencias contra los buenos hombres de que generalmente el Cabildo se componía.

Gobernando Bustamante y Guerra vino al Plata un ingeniero de la Coruña, con encargo de estudiar las costas americanas é indicar los puntos que debian tener faros permanentes, á fin de guiar á la navegacion en su ruta incierta por las noches oscuras. El presupuesto era para construir un faro en la isla de Flores, y como una farola en el Cerro de Montevideo costaba mucho menos y podia prestar iguales ó mayores servicios, se optó por la farola. Otra vez protestó el Consulado de Buenos Aires queriendo impedir esa ventaja para los montevideanos y propuso que no allí sinó en las islas se colocaran faros, cosa que el aprovechamiento fuera para Buenos Aires; pero la Córte no dió oídas á los egoismos locales y la farola se levanta en 1800.

Con gran discusion, en este año mismo, el Cabildo acordó cobrar un real par cada cabeza de ganado que entrara á la ciudad y dos reales por cuero. Acordó tambien que el precio de cada animal vacuno fueran 9 reales, y puso en remate el derecho esclusivo de vendor carne, que fué vendido en $40,000 por espacio de tres años, destinándose esos fondos á obras de interés general; entre otras, un lavadero público y surtidores de aguas potables que mucho escaseaban.

Los colonos que meses y años atrás habian arribado á Patagonia, vinieron en buen número durante el gobierno de Bustamante y Guerra á poblarse en la campaña de la Banda Oriental. Con ellos se levanta la Florida en 1800. En esa misma ocasion el capitan Jorge Pacheco funda con indios de las antíguas Misiones, el pueblecillo de Bethlem en las postrimerias territoriales del norte.

A la sombra de las ventajas otorgadas por España y de una poblacion creciente, el comercio se desarrolla con bastante vigor. En 1800 llegaron á sumar las transacciones comerciales alrededor de 2.000,000 de pesos.

El virey Avilés de Buenos Aires quiso, por estos tiempos, dar nuevo impulso á las casi yermas Misiones, cuyos pueblos, que eran 30, se habian reducido á una poblacion de menos de 46.000 personas, y para conseguir sus fines libertó á 300 familias del trabajo en comun, repartiendo entre ellas tierra y haciendas; pero este paso generoso fué de éxito menguado,

porque faltando á los indios aquella direccion y aquel estímulo que antes tuvieran, se habian tornado en gente errante y holgazana.

5—La guerra entre España y Portugal habia de nuevo estallado. Los portugueses, en esta ocasion como en otras, se mostraron con ánimo de conquistar el Uruguay.

Del Pino, sustituto del virey Avilés, los dejaba ganar terreno. Celebrada la paz, en 1801, con España, pidieron los portugueses á del Pino lo mismo que ya se les habia acordado en Europa. Del Pino accedió; pero en el intervalo de las negociaciones, un tal Pedro do Canto que antes fuera jefe de salteadores, conquistaba las Misiones. No hizo mencion el virey de que estas se devolvieran á España, y aunque tenia derecho de apresar los buques con bandera portuguesa, en garantia de la integridad de los dominios españoles, tampoco lo hizo, merced á lo cual, cuando reclamó la entrega de aquellas vastas zonas, el virey del Brasil alegó que no se habia estipulado su devolucion en el tratado de paz. La usurpacion se habia efectuado cuando la paz estaba hecha; pero no valió esta circunstancia y las Misiones quedaron en poder de los portugueses.

En 1802 el comercio en el Plata tomó auje poderoso. A Montevideo no más vinieron 188 navíos y 646 buques de cabotaje. Bustamante y Guerra era el jefe del apostadero naval en el Plata, y tuvo en este año bajo sus órdenes inmediatas, una fragata, dos corbetas, 25 lanchas cañoneras y otros buques más que hacian el servicio de vigilancia en las costas de Patagonia, y el de correos entre Montevideo y los puertos mas cercanos.

El país se habia dividido, aparte de la plaza, en cuatro Comandancias militares: Maldonado, la Colonia, Santa Teresa y el presidio de Martin García.

El Regimiento de Blandengues, que se había creado en 1797, y en el que empezara su carrera don José Gervasio Artigas, en clase de ayudante mayor, hacía el servicio de fronteras. Constaba de 800 lanceros.

6 - La esclavatura era grande en Montevideo. Los negros y mulatos constituian media poblacion, dedicándose á ser-

vicios domésticos en su mayoria. Hasta allí habian permanecido fieles á sus amos; pero en 1803 les dió por sublevarse, con lo que salieron al campo, despues de haber cometido repetidos crímenes; pensaban constituir una poblacion aparte con ódios á la raza blanca, en lo que tenian mucho predicamento los mestizos. Esto dió lugar á que se levantara una horca. Al cabo de algunas ejecuciones se logró traerlos á buen partido.

7—Cumplido el término del gobierno de Bustamante y Guerra, entró á sucederle el brigadier de marina D. Pascual Ruiz Huidobro, á quien los acontecimientos habian de colocar sobre el pedestal de gloria reservado á los héroes que saben luchar por la defensa de la patria.

CAPÍTULO XXIV

(1804 á 1806)

SUMARIO—1 Ruiz Huidobro—2 Victoria de José Rondeau sobre los portugueses—3 Antecedente de la Independencia americana y de las invasiones inglesas—4 Primera invasion inglesa—5 Toma de Buenos Aires—6 Montevideo se prepara para la reconquista—7 Popham se dispone á conquistar á Montevideo—8 Montevideo reconquista a Buenos Aires.

1—D. Pascual Ruiz Huidobro el mas heroico de los gobernantes españoles del Plata, se hizo cargo del poder en los primeros dias de 1804.

Por su natural enérgico y benigno no encontró de parte del Cabildo sinó buena voluntad. Su venida á Montevideo habia sido motivada por los temores que en España se abrigaban de que el Rio de la Plata provocase la ambicion de algun pueblo poderoso; y como Ruiz Huidobro reunía al valor el buen tino, no fué mala la eleccion en su persona recaída.

2—El año se inicio con sucesos que despertaron la atencion en España. En lo que respecta al Uruguay, el triunfo del teniente de Blandengues don José Rondeau, sobre unos portugueses que se internaron hasta la Orqueta del Yarao, dio márgen á que el Rey felicitara al joven y lo ascendiera á capitan de caballeria, y de paso reconviniera al virey por lo desamparadas que tenia las fronteras, al mismo tiempo que le avisaba imitara la politica portuguesa, y entrara tropas al Brasil con propósitos de conquista, aunque bajo capa de paz y buena armonía.

3—Por estos tiempos andaba en Lóndres un agitador sudamericano, que pedía auxilios á Inglaterra para independizar á la América del Sud. Llamábase Francisco Miranda, y tenia en su vida antecedentes que la ilustraban. Habian llegado á capitan en España, de donde pasó á Estados Unidos á luchar con bravura por la Independencia del Norte; más tarde le celebrizaron las guerras de Europa y trabó amistad con Catalina II de Rusia, para entrar poco despues al servicio de la Francia y dejar su nombre grabado en letras de oro en los arcos triunfales de Paris, donde figuran los nombres mas sonados de la revolucion francesa. Era caraqueño, y cifraba planes de una loca aventura. La libertad de América era cuestion de pocos esfuerzos para él En los campos de batalla de la Europa había obtenido por su valor y pericia los mas altos grados militares. A su alrededor se agrupaban, en Lóndres, todos los jóvenes americanos que por acaso vivian en la nebulosa ciudad, y otros que acudian allí atraídos por el esplendor de su fama. De sus lábios oían la buena nueva de América; el evangelio nuevo de los destinos de un mundo; Bolivar y San Martin eran sus discípulos y recibieron del viejo soñador las nobles lecciones de la libertad.

Pero la sagaz política inglesa jugaba con él y supo esplotarlo como á un vil instrumento. En 1803 se le habia asociado Sir Home Popham á quien pidiera el lord del Almirantazgo británico, Melville, indagara los planes del caraqueño y viera si de concierto con él se podia tentar un movimiento en la América del Sud, en provecho de Inglterra. Estaba en la mente de Inglaterra hacer que Miranda atacara á Costa Firme,

mientras los ingleses realizarían una espedicion al Plata. Antes de realizar estos planes la Gran Bretaña dió principio á la guerra con los españoles. El comodoro Moore llegó á verse cerca de Cádiz con Bustamante y Guerra, que regresaba del Plata, y en seguida le presentó batalla. Uno de los cuatro barcos del ex-gobernador de Montevideo, fué echado á pique, apoderándose Moore de los otros, en los que iban mas de 5.000,000 de pesos.

Esplicados estos antecedentes, volvamos á Ruiz Huidobro, que muy pronto vá á mostrarse digno de los tiempos que le cupieron en suerte.

En 1804 se habia consagrado la Matriz, y en ese mismo año se emprendieron algunas obras de interés público, como ser compostura de caminos, construccion de Casa Capitular y el establecimiento de un Lazareto, provocado por un buque que importó la fiebre amarilla.

Un año mas tarde, 1805, el portugués Antonio Machado introducía la vacuna.

4—Sir Home Popham habia partido de Inglaterra en el otoño de 1805, á la conquista del Cabo de Buena Esperanza. Llevaba consigo unos 5000 hombres al mando de David Baird y el general Guillermo Carr Berresford. Una vez ocupada aquella colonia imaginó cosa fácil la conquista del Rio de la Plata. Pidió á Baird parte del ejército y alguna artilleria. En seguida emprendió marcha á estas regiones. Con él venian Berresford y 1600 hombres. De estos era el famoso 71 de *higlanders* (montañeses).

Popham, que era amigo del Ministro Pitt, tuvo el plan de conquistar primero á Montevideo, y á mediados de 1806 se hallaba en el Plata dado á reconocer las costas, cerca de Castillos. Luego cambió de ideas y resolvió marchar á Buenos Aires, á la sazon gobernada por el virey marqués de Sobremonte, á quien diera aviso Ruiz Huidobro de la escuadra enemiga, que constaba de 11 buques, con 274 cañones.

5—El 15 de Junio estaba ya en aguas de Buenos Aires Popham que era capitan de mar, y el 25 desembarcaba en Quilmes, cerca de la ciudad, poniendo en fuga á las fuerzas españolas que allí habia y que no se animaron á batirlo.

El 27 llegó á las puertas de Buenos Aires y se apoderó de la ciudad sin esfuerzo. El virey habia huído en una disparada cobarde al interior y la plaza hubo de capitular, estendiendo el acta un comerciante, por no haber en ella oficial que supiera estenderla.

Berresford que habia sido el vencedor, sin que su triunfo le costara un soldado, tomó juramento al Cabildo y enarboló el pabellon de su tierra en la iglesia de la Capital.

6—A poco estas noticias se supieron en Montevideo y Ruiz Huidobro entró en preparativos para reconquistar á Buenos Aires. El 2 de Julio dió cuenta al Cabildo de lo que pasaba, y el 5 el Rejidor don José Gestal se comprometía á ir á la opuesta orilla, con ánimo de estudiar el estado de la opinion y el número de los enemigos.

En seguida circuló proclamas el gobernador Ruiz Huidobro, pidiendo la ayuda del pueblo para reconquistar á la ciudad hermana. El entusiasmo era grande. Dia á dia se celebraban en Montevideo juntas de guerra y reuniones del Cabildo. Los particulares hacian donativos cuantiosos y hasta las mujeres se distinguían por su exaltado patriotismo, contandose entre otras la esposa del gobernador señora Rosalía Morales.

En vista de estar acéfalo el poder en la capital del Vireynato y el Cabildo de ella juramentado por el usurpador, los cabildantes de Montevideo envisten á Ruiz Huidobro con la suma del poder supremo, motivo por el cual el entusiasmo rebasa sus límites.

En unos pocos dias se forma un ejército. Los pudientes acuden con piquetes de gente voluntaria, y se deshácen de sus esclavos á quienes enrolan, en calidad de libertos.

Don Mateo Magariños, don Miguel Vilardebó, don Juan José Seco y el benemérito don Francisco Antonio Maciel figuran entre los mas enardecidos.

Un empréstito público para los gastos de la guerra, asciende en pocos dias á $ 50,000. El gobernador se dispone á marchar á la reconquista.

En tales momentos llega de Buenos Aires, don Santiago

Liniers, oficial castellano, aunque francés de orígen; pide 500 soldados y se compromete á desalojar al enemigo; mas el Cabildo que otras cosas ha resuelto, no accede en el instante al pedido, con lo que el generoso patriota se pone á las órdenes de Ruiz Huidobro.

El gobernador debia marchar con 1000 hombres; pero este número fué sobrepujado en 123. 73 franceses se plegaron á la columna espedicionaria al mando de su comandante Mordell. Al frente del pequeño ejército figuraban don Benito Chaín, Miguel Vilardebó, Cristóbal Salvañach, Victorio García Zúñiga y otros patriotas. Don Dàmaso Larrañaga era el capellan de la columna.

7—Sometida Buenos Aires quiso Popham renovar su aventura en Montevideo. Dejó á Berresford en la ciudad conquistada, embarcó en sus naves 800 soldados y á poco se presentaba en aguas orientales.

Esto hizo meditar al Cabildo, que vuelve á reunirse y acuerda que la espedicion reconquistadora sea confiada á Liniers, quedando el gobernador en la plaza á la espera del ataque, que se presume cercano.

8—El 23 sale por tierra Liniers, á marchas forzadas. Una vez llegado á Canelones el tiempo que era de lluvia menuda y calante, lo detiene dos dias, al cabo de los cuales apesar de estar intransitables los caminos, emprende el viaje, pasando en balsas los rios desbordados, y llega el 1.º de Agosto á la Colonia en la que proclama á sus gentes y avisa que si llega á haber cobardes, el tendrá siempre á retaguardia un cañon cargado de metralla con que hacer fuego á los viles.

Bajo una neblina densa se embarca el 3 la espedicion en la escuadrilla de Gutierrez Concha, y el 4 desembarca en las riberas opuestas, no léjos de la capital, á la que se vá acercando á muy pausadas marchas. Al aproximarse á Buenos Aires recibe el refuerzo de D. Juan Martin Puyrredon quien, despues de tener en jaque al enemigo con un pequeño grupo habia sido destrozado A poco se le juntan otros y otros, llegando asi su ejército á aumentarse de una manera considerable.

El 10 juzgó Liniers que estaba en actitud de atacar y

mandó, por tanto, desde los Corrales del Miserere donde habia campado, un oficio á Berresford intimándole rendicion; 15 minutos le daba para que pensara. Pelearé, fué la respuesta de Berresford.

Dirigió entonces Liniers su gente al Parque de Artilleria, donde inició un combate. Los 200 ingleses que lo defendian fueron derrotados; Berresford acudió en su defensa bajo un fuego nutrido, pero hubo tambien de ponerse en retirada dejando que los españoles se adueñaran del Retiro y sus inmediaciones.

Berresford intenta una suprema resistencia, para lo cual se encierra en la hoy plaza de la Victoria, abocando cañones en las calles. No tarda en producirse el asalto. Durante dos horas se pelea, despues de las cuales, vencido el general inglés, que se habia resguardado en la fortaleza, hizo al vencedor entrega de su espada. El vencedor le concedió los honores de la guerra.

Las bajas inglesas pasaron en esta ocasion de 400. Las españolas no llegaron á la mitad.

La noticia de tales contrastes no tardó en llegar á España. El monarca agradecido al esfuerzo de Montevideo le concedió el título de «Muy noble y reconquistadora ciudad», facultándola para usar en su escudo, sobre el Cerro, el laurel, palma y oliva de sus reales armas y las banderas inglesas abatidas al pié. Empero las banderas jamás fueron devueltas por Buenos Aires, y aún en el dia se conservan como gloriosos trofeos en su Catedral.

Con ocasion del triunfo de Liniers, el Ayudante Mayor del cuerpo de Blandengues D. José Gervasio Artigas, fué enviado con instrucciones de Ruiz Huidobro para Liniers. De vuelta naufragó el bote en que venía, salvando la vida de una manera milagrosa. Ruiz Huidobro que lo apreciaba mucho mandó que la Real Tesoreria le entregara 300 pesos por los gastos que la comision le ocasionara. En cuanto á Liniers fué tan generoso con Berresford que mientras lo tuvo preso le trató como amigo, y hasta para hacerle menos duro el cautiverio asistió á los *pic-nics* que le dejaba realizar. Los *pic-nics* del inglés consistian en foguear á cañon las bandadas

de patos en las lagunas. El entusiasmo producido por la victoria fué grande; Buenos Aires acuñó medallas conmemorativas, seis de las cuales se enviaron á Montevideo. El 16 el Cabildo agradeció por nota los servicios de esta plaza.

El cobarde Sobremonte, tambien unió su voz á la accion de gracias desde el interior del país.

CAPÍTULO XXV

(1806 á 1807)

SUMARIO—1 Llegada de Sobremonte á Montevideo—2 Popham conquista á Maldonado—3 Inglaterra manda tres espediciones á la conquista del Rio de la Plata—4 Ruiz Huidobro se prepara á la resistencia—5 Llegada de Auchmuty y batalla del Cristo—6 Los ingleses toman por asalto á Montevideo.

1—Con la victoria alcanzada la popularidad de Liniers ganó tanto cuanto la de Sobremonte habia empobrecido. El pueblo de Buenos Aires, una vez libre, depone al marqués, y entrega el mando militar de la plaza al vencedor, mientras que Sobremonte corrido de su falta de brios, depuesto y odiado, se viene á Montevideo con 4000 hombres que habia juntado en el interior de sus dominios.

2—Popham, que era el mas empeñado en la aventura de conquistar á pueblos ya preparados para la independencia, no se amedrentó con la derrota y siguió el sitio que habia puesto á Montevideo, impidiendo toda comunicacion por mar con Buenos Aires y el Perú. Montevideo estaba sin recursos capaces de soportar una resistencia formal; Popham amagaba, y por otra parte se creía que otras espediciones inglesas no se harian esperar.

Sin embargo hubo quien se atreviera á ír al Perú por tie-

rra. Tanto importaba la independencia de la patria! El comedido fué don Miguel Antonio Vilardebó. Emprendió viaje, pero al llegar á Córdoba encontró que existian 300.000 pesos de fondos públicos y se vino con ellos.

No anduvo mucho tiempo solo Popham en las aguas del Plata. A poco se le juntó con algunos barcos y 1400 soldados Juan Jaime Backouse, en compañia del cual Popham, el soñador de victorias, pretendió hacer un desembarco en el Cerro el dia 28 de Octubre, mas como hubiera allí un fuerte destacamento se vino á la bahía, desde donde se entretuvo por largas horas en disparar cañonazos á la plaza. Rechazado por esta, quiso no obstante continuar el bloqueo, dejando este cometido al cargo de unas cuantas naves, y con la mayor parte de ella, se dirigió á Maldonado, donde los habitantes de esta ciudad le esperaban en son de resistencia.

El 29 estaba sobre la costa. Al notar su presencia el Alcalde del pueblo don Ventura Gutierrez, hace tocar generala y reune algunos soldados. Miguel Borras que era el jefe militar se resiste á los ingleses, cuando estos desembarcan; pero el número vence. Vencedores se dirigen á Maldonado; entran allí á saco; roban cuanto encuentran y prenden á lo principal de la poblacion.

El 30, despues de un bombardeo tenaz, cae la isla Gorriti en poder de los invasores. Los que la defendian son enviados á la de Lobos, triste y desierta, con violacion de lo que se habia capitulado. Una vez confinados los valientes hispanos, se vienen á tierra valiéndose de balsas de cuero. Algunos son capturados y remitidos á las naves.

Popham una vez dueño de la plaza, nombra para su comando al honrado coronel Vassal, quien reintegra á los vecinos lo robado por sus compatriotas y manda poner en libertad á los ciudadanos encarcelados.

Rendida la población, los ingleses no tienen punto de reposo. 80 gaúchos los sitian. Los Blandengues que hacen la policía de las largas costas, desprenden de vez en cuando partidas volantes para fingir un sitio poderoso en perspectiva. Unas veces es Artigas, otras Rondeau, el encargado de tenerlos en zozob a. Popham mira las evoluciones de las caballerías caste-

llanas, como la vanguardia de un ejército grande, y no se atreve á dispersarlas; el hambre acosa á los suyos y se limita á bajar víveres de abordo. Los víveres no duran mucho, sin embargo, y se ve precisado á despachar un cuerpo de tropas ó buscarlos en la campaña. A la altura de San Cárlos el coronel don Agustin Abreu, que Sobremonte despachara con 1200 soldados para atacar y retomar á Maldonado, se bate con los espedicionarios, muriendo en la accion él y su segundo jefe. Despues de este combate, españoles é ingleses se vuelvén al centro de sus respectivos recursos.

Mas tarde el sitio de Maldonado se estrecha por algunas gentes que el virey envía, sin animarse él mismo á ir al asedio.

3—En Inglaterra la noticia de la toma de Buenos Aires había sido muy festejada, y luego que el gabinete británico conoció el vencimiento de Berresford, en vez de desistir de sus planes más se enardeció, llegando á reforzar una espedicion considerable, que ya se dirigía al Plata.

En la Bolsa, en el gobierno, en los barrios de Lóndres, no se hablaba sinó del Plata, y de la conquista de todo el Continente desde Méjico hasta el Estrecho. En eso pensaba la política inglesa, cuando despachó á Sír Samuel Auchmuty, convoyado por el Almirante Sterling, que debia sustituir á Popham, cuyos arrebatos temía el gabinete. Venían en la espedicion 4300 soldados y muchos cientos de artesanos, á quienes se les diera pasaje grátis. De tal manera se soñaba en el éxito!

Mientras Stirling se daba á la vela se aprontaba otra espedicion para la conquista de Chile, al mando del Almirante Murray y del General Craufurd, que traia consigo 4400 hombres de guerra.

Temeroso el gabinete inglés de un fracaso en el Plata, á poco de la salida de Auchmuty y de la casi inmediata de Murray, envió sus buques mas veleros al alcance del segundo, para que en vez de dirigirse á Chile, como se le habia ordenado, obrara de concierto con el otro que venia al Rio de la Plata. Mas tarde despachó una tercera espedicion, cuando ya se sabia de tiempo atrás el desastre de las armas inglesas en Buenos

Aires. Esta la mandaba el Teniente General Whitelock, que debia ser el jefe todas las fuerzas.

Con Whitelock venian 1630 soldados. Sumadas las fuerzas de Popham, Backouse, Auchmuty, Murray y Whitelock, arrojaban la cifra de 13,330 indivíduos de guerra, fuera la tripulacion de los buques, y los mercaderes y artesanos que en las distintas espediciones vinieron. En todo cerca de 20,000 ingleses.

El 5 de Enero de 1807 se dejó ver Auchmuty en las aguas de Maldonado, donde Stirling reemplazó á Popham, factor principal de los desvaríos británicos, en aquella ocasion. Popham estaba completamente sitiado, sin poderse mover; mas luego que desembarcaron los refuerzos poderosos recien aportados, los españoles, se volvieron á Montevideo, en la cual se comenzaron los preparatívos para una resistencia denodada.

4—Ruiz Huidobro estaba enfermo; mas como no se animara á contar con Sobremonte, dejó el lecho y envió comisionados á Buenos Aires en busca de socorros. En esta ciudad hallaron los enviados tan vivo y despierto el sentimiento egoista de la propia conservacion, que no solo no recibieron el auxilio solicitado, sinó que por poco fueron víctimas de los furores frenéticos del populacho, que se levantó queriendo atentar contra sus vidas.

Liniers opinaba porque se diera ayuda á quienes poco antes les quitaran el yugo del cuello; pero el mismo horrible populacho, y aún las gentes de pró, combatieron el propósito y cortaron á su jefe la senda honrosa del deber.

Montevideo quedaba, pues, librada á sus propios esfuerzos, que asímismo eran gigantescos. Las murallas tenian arriba de 200 cañones; la guarnicion pasaba de 3000 soldados; las milicias de Sobremonte alcanzaban á 4' 00, de ellos 600 cordobeses al mando de Santiago Allende y 550 paraguayos al de Espinola. Los Blandengues eran del número de los defensores.

5—El 13 de Enero Auchmuty se dió á la vela, con mas de 100 naves y 5700 soldados; el 14 apareció de mañana á lo largo de la costa, en dos hileras de naves, por el lado de la isla de Flores.

Ya Sobremonte lo esperaba en la playa, dispuesto á ceder al primer empuje. Desde el buque *Diadema*, el Almirante y el general propusieron al virey una capitulacion honrosa. El virey contestó desde el Buceo que no se rendía; y ese mismo dia proclamó con mucho fuego en las palabras á los habitantes de Montevideo. El pueblo á la voz de su pseudo jefe, viste las ropas del guerrero, y presenta el 16 un grupo de 1400 voluntarios, que deseaban batirse los primeros. El virey los recibe; pero al otro dia los devuelve á la plaza, cuando mas falta le hacian, creyendo sin duda que los ingleses no eran hombres para él.

Los invasores desembarcan el 18 en las dunas agrestes del Buceo. Sobremonte los cañonea con brío á la distancia. Sin embargo lo quebrado y malo del terreno y los parapetos de arena los resguardan del estrago. Las fuerzas avanzan y al otro dia se dirijen á ocupar posiciones. Quiere el virey, mas adelante, contenerlos; pero el hábil general Lumbey los guía á la victoria. Bate el flanco español y el frente, no costándole gran trabajo vencer.

El cañoneo de dos dias habia hecho creer á los de la plaza en la derrota de los invasores. Corría la voz de que el virey tenia 500 prisioneros en su poder. Así es que la indignacion fué grande cuando se vió cerca al enemigo y se supo que Sobremonte habia huído á las Piedras. Lumbey, vencedor se fué aproximando á las murallas, siendo entonces que el pueblo airado pidió una salida general en esa misma tarde del 19. Ruiz Huidobro que por desgracia estaba enfermo, se levantó del lecho y oídas que fueron las palabras del Cabildo, que opinaba con la multitud, hizo que un buen ginete fuera á las Piedras á galope, en demanda de alguna caballería.

La caballería vinó en una marcha forzada, á mata-caballos; pero llegó tan fatigada y sudorosa en aquella ardorosa tarde, que hubo de diferirse la salida para el dia inmediato.

El 20 formaban en Montevideo 5300 soldados, de los que 650 componían el batallon de voluntarios de la ciudad. Artigas estaba en su puesto de ayudante mayor de los Blandegues.

A las 7 se puso en marcha el ejército, mandado por el

brigadier de ingenieros don Bernardo Lecoq y el mayor de plaza don Francisco Javier de Viana. Francisco A. Maciel, el filántropo, mandaba en clase de capitan una compañia de voluntarios.

Pronto se llegó al sitio del combate, que empezó á librarse á la altura del Cristo, ó sea á 21 cuadras al este de la Ciudadela.

Los ingleses tenian gente emboscada, y estaban mandados por el Coronel Browne y mayor Campbell. La infantería de la plaza atacó de frente y venció; atacó por el flanco derecho enemigo y venció; y se hubiera ciertamente con estas victorias parciales conseguido el éxito final, si una buena direccion hubiese mantenido el órden en la lucha.

Achmuty que permanecía en la playa, observando el combate, al ver el mucho terreno que los suyos perdían, desprendió dos columnas ligeras de su reserva. Mientras en el Cristo se peleaba cuerpo á cuerpo, Lecoq trataba en vano de contener á las columnas enemigas cerca de la playa. Lecoq tenia la gente de á caballo, y estuvo léjos de la accion principal. La accion no se limitó puramente á las cercanías del Cristo, sinó que fué estendiéndose por los suburbios del este. Poco á poco le llegaron refuerzos á los ingleses y Browne consiguió introducir el desórden en los defensores. Lecoq creyéndolo todo perdido dejó la lucha y huyó al campo. A las 8 1/2 la columna volvia á la ciudad dejando en el lugar de la pelea 1000 cadáveres, entre ellos á Maciel, el padre de los pobres, que jamás pudo encontrarse. Las bajas de los invasores no pasaron de 200 hombres.

Artigas se portó en estas circunstancias á la altura de sus antecedentes.

Vencida la columna montevideana el Cabildo pidió otra vez socorro á Buenos Aires, alegando la conveniencia recíproca de la ayuda mútua. Liniers, que ya habia sido elevado á virey, por voluntad del pueblo y deposicion de Sobremonte, no tardó en enviar al brigadier Arce con 450 hombres.

El mismo dia de la derrota pidió el Cabilde Junta de Guerra, con el propósito de organizar la defensa sobre bases seguras. El pueblo, que sospechó en la actitud del Cabildo intencio-

nes de capitular con el enemigo estrangero, se lanzó á las calles protestando. Hubo algunos asesinatos y mueras á los que se creía traidores. El Cabildo temiendo por su seguridad tuvo que pedir una guardia armada á Ruiz Huidobro y más tarde no encontró mejor espediente, para calmar las iras populares desenfrenadas, que revelar el secreto de que pronto vendrían socorros desde Buenos Aires. Los ingleses despues de la victoria empezaron á bombardear á Montevideo desde la naves. Por tierra siguieron avanzando, hasta rodear la plaza en un cerco de armas. El 21 levantan una batería al este; el 22 levantan otras 5; el 28 una nueva al S. O. á 1000 yardas de la ciudad y otra mas á 600. Todas ellas tenían cañones de á 24.

El fuego contra la plaza se hacia á todas horas; la ciudad estaba llena de heridos y casi no habia casa de particulares donde no se asistiera y curara mas de uno.

6—El 1.° de Febrero pide Auchmuty que se rinda la plaza. Los sitiados contestan con altanería. Por la noche llega Arce burlando la vigilancia del inglés, que temiendo la venida de nuevos refuerzos trata de apresurar la rendicion, por medio de un asalto.

El mismo dia habian caído por tierra grandes pedazos de muralla. Cerca del Porton de San Juan los cañones ingleses habian abierto brecha: una brecha ancha de 16 varas. Don Juan Francisco García dió al Cabildo, en esos instantes 10,000 cueros que tenía en sus barracas, y con ellos se tapó la brecha, que podia dar fácil acceso al invasor.

El 2 de Febrero en las Juntas de Guerra de Auchmuty se acuerda el asalto á la ciudad, cuando la noche sea profunda y el sueño vele sobre los espíritus fatigados. Divide en dos cuerpos su ejército. El 1.° al mando de Browne para el asalto; el 2.° al del General Lumbey, de reserva.

El jefe inglés ordena que antes que el dia 3 amanezca se lleve el asalto por el Porton de San Juan, cuyos pabellones desplomados, no era difícil repasar. Mordell, el francés, mandaba allí. La guardia dormia; algunos centinelas vigilaban la brecha cubierta.

Los ingleses á favor de la sombra se fueron acercando al

Porton; pero sentidos por un centinela este disparó el tiro de alarma. Se echan entonces á vuelo las campanas de la ciudad; se coronan de guerreros las murallas; el pueblo despierta. Todos buscan el lado del mayor peligro.

Los ingleses erran durante un cuarto de hora la brecha, bajo un fuego nutrido; la encuentran al fin; la asaltan; Remy, uno de los jefes asaltantes cae al pié de ella tendido de un balazo. El Porton de San Juan está convertido en dos torrentes de fuego. Los hombres se matan á un paso de distancia, y por igual destrozan los cañones, que los arcabuces, las bayonetas y las hachas.

Mordell cae muerto y la brecha es despejada. A nadie se perdona la vida.

Cuando los ingleses entraron en la ciudad los cañones los esperaban enfilados en las calles, y para evitar su fuego mortífero hubieron de tomarlos á bayoneta. Mientras la lucha habia durado al pié del Porton desmantelado, el Regimiento 87, que estaba al norte, fuera de la plaza, se entusiasmó y pasando las murallas antes de recibir órdenes, se introdujo en la ciudad, acrecentando así la matanza que por todas partes era inaudita. De todas las azoteas llovian balas contra el inglés. Así se luchó más de una hora todavía, en las calles, en la plaza, en el átrio del templo. Al fin se tomó la iglesia Matriz por los ingleses y se conquistó el Fuerte San José. La pelea seguia no obstante. Ruiz Huidobro, desde la alta Ciudadela, donde flameaba la bandera de España, luchaba con desesperacion. Antes de las 8 de la mañana, cuando no era posible la defensa, parlamentó con los ingleses, no pidiendo nada para sí; exigiendo solo el respeto del culto y la garantía de la propiedad. El inglés fué en esto generoso. A las 8 las banderas inglesas flameaban en los edificios públicos de la ciudad.

CAPÍTULO XXVI

(1807)

SUMARIO—1 Tiranía de Sir Samuel Auchmuty—2 «La estrella del Sud»; la espedicion á Canelones—3 Conspiracion española—4 Elío toma y pierde la Colonia—5 Venida de Whitelock y cesacion del Gobierno de Auchmuty.

1—Dueño Auchmuty de Montevideo, por una victoria que en la noche del asalto le costara 540 muertos y muchos centenares de heridos, Vassal y Browingg entre los primeros, no quiso celebrar su triunfo con alegrías, en honor á la heróica comportacion de los vencidos, que perdieron mas de 400 indivíduos muertos y cerca de 1000 entre heridos y contusos.

Los miembros del Cabildo cuando las tropas inglesas entraban á sangre y fuego hubieron de ser muertos por ellas; pero la generosidad de un oficial británico los puso á salvo de un asesinato casi seguro. Antonio Ibarra, comandante de la *Atrevida*, le puso fuego así que vió la bandera inglesa triunfante.

Algunas fuerzas de la plaza consiguieron huir en botes salvándose de los desmanes que pronto veremos cometer al invasor.

El primer cuidado de Auchmuty fué enviar á sus buques de guerra á todos los rendidos y hacer que por espacio de tres dias sus tropas recorrieran las calles, capturando á cuantos hallaran en ellas: niños y hombres, ancianos y mozos. El terror era grande. 3000 soldados ingleses campaban en la ciudad. 2000 comerciantes, obreros y curiosos se habian plegado á ellos en Inglaterra y allí estaban, derramados en carpas por los sitios valdíos; muchos sin carpas siquiera. Casi enseguida de la victoria eran enviados á Inglaterra, en calidad de prisioneros 650 individuos. Ruiz Huidobro iba con ellos precisamente en los momentos en que de España le llegaban los despachos

de virey del Rio de la Plata. Aparte de este envío de prisioneros otros quedaban en los buques, sin mas delito que ser españoles. Mucho hubo de rogarse al vencedor para que dejara desembarcar á los padres de familia.

Como Berresford antes en Buenos Aires, Auchmuty juramentó al Cabildo. 48 horas despues de tomada la plaza dictaba una proclamacion ó Bando de ciudad conquistada, mandando que todos los ciudadanos comparecieran á la plaza mayor, con el fin de prestar juramento de fidelidad á Inglaterra ante oficiales ingleses. El juramento, como se vé, no se imponía solo á las autoridades, sinó á la poblacion en masa.

Mandaba ese bando, que se pegó en todas las esquinas, que los ciudadanos en el acto de presentarse trajeran todas sus armas de ataque y defensa y las entregaran á la nueva y violenta autoridad. Las municiones tambien debian entregarse, y como si esto fuera poco amenazaba con la deportacion á Inglaterra á todo aquel que no se apresurase á cumplir esta disposicion, y ofrecia un premio de 500 pesos para el hombre libre que denunciara á la persona que conservase armas en su poder. Al esclavo lo premiaba con la libertad por el negro acto de la delacion cobarde. Esto era establecer un principio profundamente corruptor, y hacer que la amistad del libre y la fidelidad del esclavo, flaquearan ante la magnitud de la dádiva. Era sencillamente querer esplotar la debilidad, el egoismo ó las miserias del hombre, en provecho de una dominacion imposible; una baja manera de radicar la autoridad inglesa, premiando el vicio y esponiendo la virtud ó el patriotismo á la verdad ó la calumnia de repetidas delaciones.

Ser delator constituía para Auchmuty un título digno de encomio cuando para cualquier otro seria de vituperio.

Ese mismo bando terminaba de esta manera: «Además queda ordenado y mandado que todos los jefes de las oficinas y demás departamentos, que hayan huído de Montevideo, y que no volviesen entre el dia de la fecha, ó antes del dia 12 de este mes con sus libros, papeles y saldos de cuentas, no serán permitidos de residir en ningun tiempo debajo de la proteccion del gobierno británico, y su propiedad de cualesquiera descripcion será confiscada.

Todos los dueños ó poseedores de casas en Montevideo que no vuelvan á reclamar lo mismo antes del dia primero del próximo mes, no serán permitidos de volver, y sus casas y propiedades serán confiscadas.» (1)

Mas adelante dictó otros bandos no menos indignos, disponiendo que las casas de comercio, bajo pena arbitraria, cerraran sus puertas antes de las 8 de la noche; que los ciudadanos pusieran sus nombres en una tablilla sobre la puerta de sus hogares, so castigo de pérdida de bienes; que nadie dejara pernoctar en su domicilio, sin prévio aviso á la autoridad, á persona alguna. Quien á esto faltaba incurría en la confiscacion de bienes y era deportado á Inglaterra caso de no ser propietario. El pernoctante quedaba sometido á la ley de las armas. El esclavo que desacataba á su amo era sentenciado á muerte. Así se cometieron muchas ejecuciones, confiscaciones de bienes y destierros de ciudadanos, en calidad de presos, á la remota Gran Bretaña, durante la felizmente corta dominacion inglesa en Montevideo.

2—Al servicio de tantas arbitrariedades puso Auchmuty un periódico. Llamábase *La Estrella del Sud* y trataba de probar que la dominacion inglesa era muy superior á la española. Al mismo tiempo que mandaba escribir la apología de su desenfrenado gobierno, en inglés y castellano, pues el periódico era bi-língüe, y hacia como que solo emplearia la per

(1) La generalidad de las personas que han escrito sobre el gobierno de Auchumty ha encomiado mucho sus procederes, sin duda por no conocerlos á fondo. Trajo Auchumuty ventajas aparentes ó que convenian á su gobierno y á la estabilidad de la dominacion; pero en realidad propendió á la degradacion de las costumbres y al quebrantamiento del carácter. El Bando referido, que tiene fecha 5 de Febrero y está firmado por el mismo Auchmuty, existe entre los papeles del Archivo público de Montevideo, con otros de su propia índole, igualmente condenables. La casualidad. mas que la paciencia de una investigacion laboriosa, nos ha hecho dar con esos papeles, revueltos sin órden en aquella oficina. Ellos ciertamente contribuirán á modificar el criterio falso y benévolo que de tan oprobiosa dominacion muchos escritores sagaces se han forjado, á causa de la insuficiencia de materiales históricos conocidos hasta el momento en que escribieran á su respecto. Auchumty fué un hábil conquistador pero fué un tirano.

suacion para dominar, desprendia de Montevideo una columna de 2000 soldados á conquistar á Canelones con la persuacion, no muy discutible, de las armas. La columna llevaba además el encargo de juramentar á todo el país, con un juramento que no podia ser válido, puesto que lo arrancaba la violencia y tendia á extinguir la exaltada pasion del patriotismo, que en aquellos momentos era para todos un sagrado deber.

Mientras estos y otros excésos se cometian, los dominadores circulaban proclamas y afectaban un marcado respeto poa la religion nacional. Ardid de sábios conquistadores, que comprendian que las creencias religiosas no se imponen ni se extinguen, por que están grabadas de manera indeleble en el fondo del alma. Por otra parte, la religion no importaba por el momento á los fines de la política de los invasores que no traían una guerra religiosa, sinó de conquista. Lo que buscaban era castigar é impedir el cariño á la madre patria. Por eso enviaban columnas á los campos, á tomar juramento de fidelidad á Inglaterra; por eso el perjuro Pack, que habia huído de Buenos Aires, despues de jurar á Liniers que no volvería á pelear contra España, cometía en la Colonia los mas indignos atentados, cuando la becdez no le daba por mostrarse magnánimo.

Auchumty habia quedado en Montevideo con 2 batallones y como le pareciera poca gente no vaciló en organizar otros 2, con el concurso de comerciantes y artesanos, poniendo á su frente á su colector de Aduanas, mister Tywell, á quien improvisó coronel. No era necesario ese apresto, por cuanto á los pocos dias regresaba de Canelones la columna de 2000, hombres, acosada por las heróicas caballerías de Artigas y Rondeau.

3—Auchmuty tenia enemigos por todas partes. En San José y la Colonia. donde dominaba Pack; en Maldonado y aún en Montevideo, donde los juramentados por fuerza, urdian una vasta y patriótica conspiracion, ya que no podian pelear frente á frente á causa de no tener armas.

Liniers estaba de acuerdo con los sediciosos, á los que debia remitir algunos auxilios. Por su parte los de Montevideo se

apoderarían de los cuarteles ingleses en cuanto les llegaran socorros. Dos agentes bizoños, descubrieron el complot, dejándose sorprender por su propia impericia en esta clase de sigilosos ardides. Muchas prisiones se llevaron á cabo con este motivo; los agentes fueron condenados á la última pena; pero cuando ya estaban sobre el patíbulo y el tambor batia, y las campanas doblaban á muerto, Auchmuty tuvo un golpe de efecto; de un efecto teatral que se encuadraba muy bien en sus procederes: perdonó á los reos.

4—Por estos tiempos llegó al Plata el coronel español Francisco Javier Elío, militar de mucha audacia y mas pretensiones que méritos. De incógnito consiguió bajar á Montevideo, yendo enseguida á Buenos Aires, donde Liniers le dió 600 hombres para que rescatara la Colonia.

El brioso castellano la tomó por asalto á principios de Abril, poniendo en fuga pavorosa á sus ocupantes; mas luego Pack, que era un valiente por cuya cabeza ofrecía el Cabildo de Buenos Aires 4000 pesos, organizó sus tropas dispersas y volvió á recuperarla, despues de pelear con Elío que se puso en retirada.

5—Whitelock, á quien mandara Inglaterra como el jefe supremo de sus espediciones al Plata, llegó á Montevideo el 10 de Mayo. Era un militar animoso sério y de mucha fama.

El 11 fué reconocido por sus soldados y alguno que otro individuo castellano, que se habia puesto al servicio de los ingleses. Dió el nuevo general aviso á sus tropas de que muy en breve irían a la conquista de Buenos Airez y empezó á organizar su ejército, formando 4 divisiones. La 1.ª iba á las órdenes de Craufurd; la 2.ª á las de Auchmuty; la 3.ª á las del brigadier general Lumbey á quien Auchmuty tuviera hasta pocos dias antes de comprador de caballos reyunos en los suburbios de Montevideo. El coronel Mahon mandaba la division número 4.

Preparados estos elementos partieron los ingleses á mediados de Enero en 90 trasportes escoltados por 20 barcos de guerra. Browne quedó á cargo del gobierno de Montevideo.

Es justo mencionar que bajo la tiranía de Aucchmuty el comercio de Montevideo vió estenderse su esfera de accion;

que cesaron los monopolios del antiguo régimen; que todo el mundo tuvo el derecho de comprar y vender. Pero bien mirado esto se verá que era en ventaja de los intereses de Inglaterra, que buscaba en los mercados del Plata salida para su exceso de produccion.

CAPÍTULO XXVII

(1807)

SUMARIO—1 LOS INGLESES ATACAN Á BUENOS AIRES—2 ÁLZAGA SE PREPARA PARA LA DEFENSA NACIONAL—3 DERROTA DE LOS INGLESES—4 WHITELOCK CAPITULA Y DEVUELVE LA PLAZA DE MONTEVIDEO.

1—El 28 de Junio desembarcaron los ingleses en la ensenada de Berragan, á pocas leguas de Buenos Aires. Sus fuerzas se componian de 11.800 soldados. Buenos Aires solo contaba 8.600 y un tren volante de 50 cañones.

Lewison, el 2.º gefe de las fuerzas inglesas avanzó el 2 de Julio, batiendo á los de la plaza hasta apoderarse de los Corrales del Miserere.

El desaliento era grande despues de la derrota. Liniers, en quien se tenía tanta confianza, no habia podido contener á la vanguardia de Whitelock. La plaza podia considerarse perdida.

2—En esos instantes supremos se levantó una personalidad salvadora de en medio de la multitud. Un Alcalde de 1.er voto, un hombre civil iba á organizar la mas vigorosa resistencia al invasor. Ese hombre era Martin Álzaga.

Con una prontitud asombrosa ese hombre levantó un ejército de voluntarios, convirtiendo además cada casa en un baluarte. Las azoteas se llenaron de piedras y tachos de aceite y agua hirviendo. Hasta las débiles mujeres debian pelear por la patria. Álzaga tomó el mando militar, recontó sus vo-

luntarios, hizo abrir fosos y esperó el giro de los acontecimientos. Al otro dia los ingleses pidieron la entrega de la plaza. Esta respondió que no se entregaba. Liniers que habia sido destrozado, llegaba en esas mismas horas seguido de 1000 hombres. El mando le fué entregado á él.

3—El dia 4 pidieron los ingleses nuevamente la entrega de la plaza; una nueva repulsa fué la contestacion de Buenos Aires.

El 5 á las 6 1/2 de la mañana el enemigo, despues de saludar á la plaza con 21 cañonazos á bala, y despues de tomar las mejores posiciones bajo una resistencia tenaz, se situaba á 5 cuadras de la plaza mayor. El Retiro, Santo Domingo y la Merced estaban en poder del enemigo. Dos columnas se preparaban al asalto de los últimos atrincheramientos. En esos momentos sale el pueblo á las calles y vence por doquiera. De las azoteas llueven piedras y líquidos hirvientes sobre los invasores; las posiciones son retomadas por asalto. En poco tiempo caen 1000 ingleses prisioneros y quedan 2000 fuera de combate. Craufurd se contaba entre los primeros. La noche llegaba y el desaliento cundía entre los invasores. Liniers propone entonces una capitulacion honrosa al enemigo. Este intenta un postrer ataque y es nuevamente rechazado.

4—Álzaga se opone á que se capitule sin que los ingleses convengan en la entrega de Montevideo, y Whitelock que se veía mal, acepta al otro dia el convenio que sé firma el dia 7, comprometiéndose ambos contratantes á la devolucion de prisioneros, y los invasores á dejar á Buenos Aires diez dias mas tarde y á Montevideo á los dos meses.

De acuerdo españoles y británicos, se hacen grandes funerales por los muertos de ambas naciones, asistiendo Liniers á ellos. Tanto las tropas invasoras como el heróico pueblo de Buenos Aires habían rivalizado en bravura.

De cada parte se mantuvieron 3 jefes en calidad de rehenes hasta la terminacion y en garantia de lo pactado. Montevideo, desde San Carlos hasta la villa de Pando, quedaba en calidad de territorio neutral. El desalojo de Buenos Aires se llevó á cabo el 17. El 9 de Octubre los ingleses dejaban tambien á

Montevideo como lo habian convenido. Elío, nombrado gobernador provisorio por el virey, entraba en la ciudad á las 2 de la tarde entre aclamaciones y alegria. Así desaparecía para siempre el poder inglés en el Rio de la Plata, yendo sus agentes á purgar en Inglaterra la poca suerte de sus armas. Popham,el de los primeros desvaríos, fué enjuiciado; oscurecido Berrnesford y Whitelock echado del ejército.

CAPÍTULO XXVIII

(1807 a 1808)

SUMARIO—1 Los ingleses evacuan á Montevideo y entra Elío en calidad de gobernador—2 Rivalidades de Liniers y Elío—3 Liniers perjudica los intereses comerciales de Montevideo—4 Renuncia de Fernando VII al trono de España y hechos que la siguieron—5 Las pretensiones portuguesas y el partido patriota de Buenos Aires—6 Errores de Liniers y llegada de Sassenay al Plata—7 Jura de Fernando VII y nuevos desacuerdos entre Elío y Liniers—8 Montevideo declara la guerra à Francia—9 Liniers depone à Elío.

1—Elío al hacerse cargo del gobierno traia dos regimientos titulados «Voluntarios del Rio de la Plata», uno que fué mandado por don Juan Balbín y Vallejo y otro por don Prudencio Murguiondo. Con estos elementos importados, y otros que habia dentro de la plaza, que le aseguraban en el poder, se dió en los primeros tiempos á realizar mejoras materiales; mas luego de sancionados los respectivos poderes del virey y el gobernador, dejó de lado cuanto pudiera preocupar á un gobernante, para envidiar la posicion de Liniers, que á semejanza de Álzaga despertaba una especie de idolatría en Buenos Aires. Álzaga era el héroe de los castellanos; Liniers e

caudillo de los criollos, á quienes amparaba y hacía respetar por aquellos.

2—Elío, aprovechando las disposiciones y buena inteligencia del virey y los elementos nativos, empezó á fomentar discordias en Montevideo, y terminó por renunciar el mando, con pretesto de que era odiado por el caudillo de los americanos. Esto pasaba en Noviembre, y el Cabildo creyendo cierto cuanto Elío dijera y tratando de evitar la destitucion del mandatario, tuvo á bien dirigir al virey un estenso oficio, pidiéndole dejara á Elío en su puesto, de lo que Liniers se mostró bastante sorprendido, haciendo saber esta sorpresa al Cabildo, y además que nadie habia influido en la renuncia de Elío, á no ser su propia voluntad.

Las noticias divulgadas por el Gobernador de que el virey lo quería mal, causaron pésimo efecto en el pueblo, que se reunió el 2 de Diciembre promoviendo un disturbio, en el cual se pidió á gritos la permanencia de Elío en el poder.

El Cabildo mostró entonces la comunicacion de Liniers y las pasiones parecieron volver á su cauce natural. Liniers que supo del tumulto, pidió á poco andar el castigo de los amotinados del 2. Elío que no deseaba otra cosa mostró la nota del Cabildo, que se dejó mistificar, y hasta pasó una nota insultante á la autoridad mayor del Vireynato, defendiendo á los sublevados cuyo castigo se ordenaba y asegurando que estaría con ellos en el terreno de las justas reclamaciones.

El hecho asumia los caractéres de una rebelion. En Montevideo por cualquier cosa se formaba un plebiscito, que se avanzaba á tomar disposiones arriesgadas. El espiritu de independencia nacía. Montevideo empezaba á desconocer el principio de autoridad representada por les autoridades de Buenos.

3—Un error de Liniers vino á agrandar estas distancias.

Como queda dicho, con Auchmuty llegaron á Montevideo muchos comerciantes. Despues de ellos las mercaderias inglesas abundaron tanto en el país, que lo que antes valía 100, bajo á 5, en el órden de los precios de venta. Idos los ingleses, se deshicieron de cuantos víveres trajeran, vendiéndolos por cualquier cosa. El provecho, ó la diferencia entre el bajo precio de costo y el moderado precio de venta, auguraba algu-

nas fortunas á quienes habian realizado fuertes compras. Todas las mercaderias estaban en Montevideo, y por tanto esta ciudad se encontraba en el caso de proveer á Buenos Aires de lo que allí faltara ó tuviera un valor excesivo. Liniers dejándose llevar de insinuaciones y pedidos del comercio porteño, dispuso ya entrado el año ocho, que las mercaderias inglesas pagaron un 25 o/o además del aforo debiendo ser remitadas á la Aduana para otra vez aforarlas, como recien introducidas. Esto como era natural produjo inquietud y descontento en Montevideo. Hubo protestas y rencores contra el virey. Su autoridad decrecia ostensiblemente deesta parte del Plata.

Cuestiones de otra índole vinieron muy en breve á acentuar los deseos separatitas de Montevideo.

4—Príncipes imbéciles habian pasado por el escenario de España en estos últimos tiempos; Cárlos IV, habia abdicado la corona en su hijo Fernando VII. Este á su vez, yendo á ver á Napoleon I, que llenaba la Europa con su nombre, fué obligado en Bayona á renunciarla en su favor, quedando en calidad de prisionero del dominador de los pueblos.

A esto se siguió la dominacion de España por la Francia; pero no sin una protesta viríl. El 2 de Mayo un levantamiento popular habido en Madrid puso en claro el ódio que la nacion española profesaba á los usurpadores de su independencia. Mas tarde se organizaban en la península Juntas de Gobierno que pretendian gobernar á nombre del cautivo monarca.

Errantes, perseguidos por los franceses, sostenian sin embargo la dignidad de la patria, y una sombra de la oprimida independencia nacional.

Napoleon habia avanzado hasta las fronteras de Portugal, con cuyo motivo la Córte de ese país, vino á establecerse en Rio Janeiro, lo que pronto fué sabido en Montevideo.

Ante la magnitud de tales hechos el Cabildo montevideano envió al Brasil á D. Luis Larrobla con encargo de saber la verdad de las cosas. En Febrero pasó el comisionado á la nueva Córte, y en Marzo nadie en Montevideo ignoraba los sucesos de la península, la cobarde abdicacion de Fernando y la

formacion de una una Junta de Gobierno en Sevilla, asi como el porqué de la instalacion del rey de Portugal en sus dominios de América.

5—Asi pasaron los tiempos hasta que á la mitad de Junio vino á Montevideo el brigadier Joaquin Javier Curado en mision secreta. Sin duda algo advirtió de contrario á los planes que le traían, pues se marchó muy pronto sin hacer uso de sus instrucciones.

Coincidía con este hecho una tentativa del ministro de Estado portugués Souza Coutinho, quien escribió al partido patriota de Buenos Aires, y al mismo Cabildo, proponiéndoles que el Rio de la Plata se pusiera bajo los auspicios de la princesa Joaquina Carlota, hermana de Fernando VII y esposa del monarca portugués D. Juan VI, mujer ignorante, ambiciosa, y de negativas virtudes personales.

El Cabildo rechazó con enteresa las proposiciones, pero el partido patriota cometió por entonces una de sus mas grandes locuras. Llamó á la princesa, para que viniera á coronarse reina en el Plata. Manuel Belgrano, una de las mas puras glorias argentinas, Castelli, especie de revolucionario sangriento y Puyrredon participaban de estas ideas.

Decididamente la causa de la América peligraba; la República era tenida como una irrealizable utopía; una cabeza coronada empezaba á ser el ideal de los políticos porteños.

6—Liniers no tenia talla de político; era sí un soldado valiente, pero nada mas que un soldado. Su corazon no estaba exento de grandes virtudes. Su generosidad y lo sincero de sus procederes, le trajeron pronto su ruina. Sobre todo la sinceridad habia de perderle en aquellos dias exigentes de intriga y de una sagacidad estremada que él no poseía.

Debido á esa falta de penetracion fué él error que dejó deslizarse en una proclama escrita por otro, pidiendo que el Rio de la Plata no se plegara á España ni á Francia en la guerra que mantenian «para poder acatar á aquel en quien recayera la soberanía».

En estas palabras se colejía la traicion, negro delito de que no era capaz el caballero Liniers, como lo demostró mas adelante, muriendo por los que juzgaba derechos de España.

A todo esto Napoleon habia enviado al Plata, á un su agente llamado Saissenay con pliegos, fechados en Bayona, para Liniers. El agente llegó el 10 de Agosto á Montevideo, en ocasion en que se levantaba un tablado en la plaza pública para jurar sumision á España dentro de dos dias. Saissenay, al ver el aparato de los montevideanos, se dejó llevar de sus ideas francesas, y dijo que harían mal en jurar á un soberano que no tenian. Exasperado Elío, despidió mal al agente, aunque se encargó de remitir á Liniers los pliegos recibidos, con otro suyo, en que pedía ciertas esplicaciones al virey. Los pliegos trataban de que el Rio de la Plata se sometiera á Napoleon, en lo que se decia estar de acuerdo el partido que en España soportaba el yugo estrangero.

Los pliegos se trataron en Junta secreta en Buenos Aires, y sus proposiciones fueron rechazadas unánimemente. Con todo Liniers se allanó á escribir á Napoleon, dándole cuenta del rechazo de los ingleses y la buena comportacion de sus paisanos. Los pliegos cayeron en poder de Elío, que desde entonces siguió pensando que el virey era traidor. Motivos sobraban para pensar de ese modo por mas que los planes traidos por Saissenay hubieran sido repulsados y el agente mandado prender.

7—El 12 de Agosto habíase jurado en Montevideo, fidelidad á Fernando VII, que era lo mandado por el Supremo Consejo de Indias, y como Liniers se manifestara partidario de la neutralidad del Plata, y no quisiera jurar á Fernando hasta algunos dias mas tarde, crecíeron las sospechas de Elío, que aumentó de paso un intrigante venido de España el 19 de Agosto. Era nativo de América y se llamaba Juan Manuel Goyeneche.

La Junta de Sevilla lo habia detenido cuando pensaba pasar al nuevo mundo como agente de Francia, y no precisó mucho dinero para convertirlo á los intereses de España; asi es que llegó este personaje, y despues de estudiar el estado de los ánimos indispuso mas de lo que ya estaban á Elío y Liniers, en beneficio inconsciente de la autonomía de la Banda Oriental, que desligándose de Buenos Aires por los enojos de

sus autoridades, adquiria sentimientos é ideas de emancipacion que no tardarían en llevarse á la práctica.

Pocos dias estuvo en Montevideo el intrigante, moviendo la voluntad llevadiza de Elío, á que desconociera al virey por francés y por traidor.

Una vez en Buenos Aires esplotó los rencores del virey, pintándole á Elío poco menos que como un miserable, insubordinado, lleno de rastreras pasiones. Liniers á su vez obedeció á las sugestiones de Goyeneche, y en prueba de su amistad le confió algunas fuerzas para ir al Norte.

8—Así las cosas, el gobernador y el pueblo de Montevideo, declararon guerra á la Francia el 6 de Setiembre, y Elío mandó un oficio á Liniers aconsejándole la dimision del cargo por su orígen francés. A esto, asesorado por Goyeneche, contestó Liniers que pasára á Buenos Aires.

9—Buen cuidado de no hacerlo tuvo Elío. El virey indignado lo manda entonces prender por el capitan de navío don Juan Angel Michelena, que quedaria encargado del gobierno. Llega Michelena el 20 de Setiembre por la noche. Se reune el Cabildo para oirle; mas en tales momentos cunde la noticia por el pueblo, que se subleva y quiere matar al comisionado.

Michelena viendo el semblante de las cosas apela á la fuga, huyendo a la Aguada, y salvando de las iras públicas gracias á un buen caballo, y á que era ginete atrevido, apesar de su profesion de mar.

INDEPENDENCIA

CAPÍTULO XXIX

SUMARIO—1 ESPONTANEIDAD DE LA REVOLUCION AMERICANA—2 INDEPENDENCIA Y LIBERTAD—3 CAUSAS QUE INFLUYERON EN LA REVOLUCION EN EL RIO DE LA PLATA—4 HECHOS QUE LA FAVORECIERON—5 ELEMENTOS DE ACCION.

1—El siglo pasado al cerrarse con una gran revolucion en las ideas dejó por consumar á este siglo casi todas las aspiraciones latentes en el espíritu del hombre. No quiere decir esto que la revolucion americana haya sido puramente el fruto de una elaboracion fecunda y prolongada. En ella ha habido mucho de espontáneo, como que no era mas que el paso de un estado psicológico de sus multitudes, á otro estado psicológico, con mas necesidad de horizontes y una aspiracion ascendente.

En ese sentido la revolucion tenia la fatalidad de una ley, y su hora de manifestarse habia llegado, tal como llega el tiempo de la floracion para las selvas. Era la revolucion americana, y con la revolucion la independencia y la libertad, como una ley irreductible y necesaria, y tenia que producirse de la misma manera que suele operarse la caída de los cuerpos por la gravedad, y la marcha de los soles por la atraccion de sus masas.

No fué americana solamente la revolucion. En los Estados Unidos tuvo su punto de arranque y fué como una línea climatérica ó una corriente electrizada que recorrió el mundo oprimido, despertando en todos los hombres un vago estremecimiento, un anhelo rudo y audaz no sentido tan hondamente hasta entonces. De Estados Unidos pasó á Francia haciendo brotar de lábios de uno de los caudillos revolucionarios, cuando toda la Europa coaligada pretendía ahogar la libertad de la Francia, aquella frase que aún destila sangre. ¡Arrojémosle la cabeza de un rey!

De Francia pasó á la América del Sud, sin que pueda decirse que la revolucion de Sud América sea su hija. Los pueblos

sud-americanos no la conocieron. La conocieron las ciudades mas cultas; pero las mayorias de los campos la ignoraban. La ignoraba el llanero de las planicies granadinas, y lo mismo el gaúcho casi nómade del Uruguay y de la Pampa. Y sin embargo sintieron su misteriosa proximidad, como llega á esperimentarse una sensacion. Es que la ley se imponia, no por el ejemplo de la Francia sinó por su potencia virtual. Es que los pueblos estaban preparados para sacudir el servilismo. Por eso Bolívar encontró multitudes dispuestas á morir por la patria; por eso un oscurò llanero, Páez, de las planicies granadinas, levanta un dia del fondo de sus pampas un ejército inmenso, en cuyo general se transforma. La libertad estaba, pues, en todas partes; era un fenómeno natural, llamado á cambiar la faz de los tiempos. Los hombres ilustrados en ocasiones llegaron hasta contrariar sus principios; pero fueron arrollados por la corriente de las voluntades adversas.

La multitud creaba sus héroes y semidioses. Sin Bolívar, sin Sucre, sin San Martin, sin Artigas, la revolucion se habria producido igualmente, pero se habria perdido en la vorágine de su propia grandeza, falta de lábios que le dijeran el camino de la salvacion; y de brazos que la condujeran á la victoria. Necesitaba caracteres que le dieran ejemplo; políticos que la asesoran; héroes que fueran sus caudillos, y todo eso tuvo en los momentos desisivos.

2—La Revolucion americana se proponia dos cosas: primera, la Independencia, es decir la separacion de España y de cualquier otra nacion, para no vivir bajo tutela, y que los hombres se gobernaran por sí mismos; segunda, la libertad, ó sea la igualdad de derechos y la facultad de pensar, escribir, comerciar, trabajar y proceder libremente.

La Independencia traería como resultado la formacion de nuevos paises; la libertad traería la República como forma de gobierno.

Los pueblos americanos querian ambas cosas. Algunos hombres quisieron alternativamente lo uno ó lo otro.

Esto pasó en la República Argentina, cuyos pensadores aleccionados por los dolores agenos, y temerosos de los cambios ra-

dicales de una relvoucion que venía á alterarlo todo, á derrumbarlo todo, para que saliera del cáos una forma nueva de vida, se espantaron de pensar en las consecuencias anexas á los hechos que vendrian y trataron de producir una verdadera contrarevolucion, queriendo primero la independencia sin la libertad, es decir una monarquía; y mas tarde, en los tiempos de Alvear, la dependencia ó tutela de Inglaterra, pero con el goce de la mayor libertad individual posible. Artigas y el pueblo oriental no participaron de estos estravíos. Quisieron la independencía como medio para establecer la libertad como fin, y aunque hubo en este querer mucho de instintivo y natural, no por eso deja nuestra revolucion de presentar los caracteres de las mas santas revoluciones.

3—Muchas causas influyeron para que la revolucion se produjera. Las unas cercanas; remotas las otras; estas morales; materiales aquellas; ya una incidental, ya otra directa y forzosa.

El sistema colonial no convenia á los americanos ni era justo. Los americanos no tenian opcion á los puestos públicos encumbrados; no podian comerciar libremente: vender sus productos y comprar lo que les hiciera falta; estaban gobernados por delegados militares del rey de España; no elejían sus magistrados; no tenian libertad de creencias, ni de pensamiento escrito; el suelo era de ellos y casi no tenian derecho al suelo; veían á hombres de otras regiones que hablaban del gobierno de su país; veían otros con derechos que á ellos no les eran permitidos; otras zonas de la tierra mas pequeñas tenian su independencia y su bandera y ellos no tenian independencia ni mas enseña nacional que la de España; no podian ser españoles, porque un Océano los separaba de Europa y muchas razones de los hombres nacidos fuera de su país, que sin embargo estaban constituidos en sus señores. Todas estas circunstanclas influyeron de una manera directa en la emancipacion americana.

América poseía recursos propios que le bastaban para subsistir independiente de cualquier nacion; tenia hombres con que formar ejércitos poderosos; sentia la necesidad de ser libre,

de que sus hijos se gobernaran por sí mismos, y no fuera el capricho de un lejano rey quien los gobernara.

Por otra parte las leyes españolas eran duras. La ley era obra de los hombres. Porqué América, si queria leyes nuevas no iba á dárselas?

4—Tantos bienes juntos costarían una revolucion; una larga guerra que diera por resultado la cesacion del dominio de España. Asi lo comprendieron los nativos desde mucho tiempo antes y solo esperaban el momento propicio de lanzarse á la lucha.

Las invasiones inglesas en el Rio de la Plata rechazadas por el pueblo dieron á estos países la conciencia de sus fuerzas; la libertad de comercio sostenida por Iglaterra en su breve dominacion y mas tarde aceptada por el virey Cisneros, hizo saber al pueblo que poseía recursos bastantes para convertir el territorio que habitaba en países independientes.

En España habia un rey. A ese rey se le cayó la corona de las sienes, cuando otro mas poderoso lo tomó prisionero. Ante ese hecho en España se constituyeron Juntas de Gobierno para pelear contra el invasor. España se podia sostener sin rey, porqué Ameríca iba á necesitarlo? La invasion napoleónica, que obligò á la madre pátria á defender su territorio fué sin duda la que dió la ocasion y el éxito á la revolucion americana.

En ese sentido Napoleon es la mas fuerte de las causas accidentales que concurrieron á la independencia del nuevo mundo.

5—En el Uruguay la revolucion contó desde el primer dia con elementos decididos. El gaúcho ó *tupamaro*, el hijo del campo, audaz, valiente, crecido en la fatiga de las mas rudas faenas, hábil ginete, vivo de entendimiento, sóbrio, amante de su libertad, y lleno de rencor contra los *godos* ó españoles, es el primero que debe tomerse en cuenta. Viene despues el indio. El indio de las Misiones que fuera una víctima de la política portuguesa y la debilidad de un monarca español; el indio charrúa que nunca se habia sometido, y haría causa comun con los nativos, aun cuando fueran blancos, con tal de alejar al estranjero; los minuanes que amaban la guer-

ra por tendencia; las demás parcialidades indígenas, y los negros esclavos, que de cualquiera que no fueran los españoles esperaban mejor trato. Por encima de estos elementos de accion aparecen muchos hombres ilustrados coincidiendo en sus aspiraciones, seguros de que bajo el dominio estraño, ni son libres ni serán dignos de serlo.

CAPÍTULO XXX

(1808)

SUMARIO—1 Cabildo abierto del 21 de Setiembre de 1808 —2 El pueblo de Montevideo pide la formacion de una Junta de Gobierno - 3 Ruptura entre Montevideo y Buenos Aires.

1—En Montevideo el pueblo se habia impuesto muchas veces á sus autoridades. Sin embargo sus resoluciones, tomadas en los Cabildos abiertos á que concurriera, no habian tenido jamas una gran resonancia. En los Cabildos abiertas muchas veces se habia opuesto á los gobernadores; otras habian apoyado sus procederes ó sus resoluciones á tomarse.

La creacion de impuestos solia por regla general, dar ocasion á que el pueblo deliberase; las espediciones contra los indios y los portugueses, se trataban tambien en Cabildo abierto. Existia, pues, bastante libertad política para el pueblo de Montevideo, en el sentido de resolver sobre cuestiones de su interés, cuando este no se oponia á la legislacion en vigencia, ó á la autoridad de los vireyes.

Una vez conocidos los deseos de Liniers con respecto á Elío, el pueblo pidió á voces Cabildo abierto, para resolver el temperamento que se debia seguir. Los capitulares, de acuerdo con el gobernador, á quien consultaron en tan graves momentos, señalaron el 21 de Setiembre para la celebracion del plebiscito. El pueblo nombró 19 diputados, todos capaces de apo-

nerse á las pretenciones del virey y producir un rompimiento con Buenos Aires.

Entre estos diputados figuraban don Juan Francisco García de Zúñiga, jefe de un regimiento, el presbítero Manuel Pérez y los ciudadanos Miguel A. Vilardebó, José A. Zubillaga, Fray Francisco Carballo, doctor Mateo Magariños, Cristóbal Salvañach y Miguel C. Tejedor.

La reunion del 21 fué imponente. Antes de entrarse á discutir los hechos á la órden del dia, se leyeron dos resoluciones una del rey, aprobando el nombramiento de Elío y mandando se le tuviera por gobernador de Montevideo; otra de Liniers deponiéndolo. En seguida empezó á tratarse el asunto. Elío quiso retirarse en ese momento, pero el pueblo lo retuvo, como si fuera un prisionero, en la sesion.

Liniers, como sus antecesores, tenia atribuciones para suspender á Elío, y más en esta ocasion en que la monarquía estaba acéfala. El Cabildo abierto no lo entendió así. Ante todo estaba el nombramiento del rey en favor de Elío, segun se alegó allí, que la voluntad de Liniers no podia deshacer ni anular. A pesar de no tener en su apoyo el Cabildo motivos abultados para romper con Liniers en seguida, optó por la ruptura; y optó sinceramente por cuanto la pasion patriótica movía sus ánimos en contra del gobernante á quien se creía traidor.

La resolucion del Cabildo abierto fué esta: «obedecer pero no cumplir». En ella habia el gérmen separatista de las dos riberas del Plata, y la proclamacion del desacato á la autoridad de Buenos Aires. No cumplir lo que el virey ordenase; mantener á Elío en el poder contra viento y marea; reunirse el Cabildo y acordar esto, y que el virey apelara á la Junta de Sevilla ó á la Real Audiencia si no gustaba de estos procedimientos, no podia significar ni significaba otra cosa que un acto de soberanía y un desconocimiento del principio de autoridad.

2—Al pueblo le pareció poco sin embargo todo esto, y quiso ser mas espreso, mas sincero. A la reunion habian asistido además de los diputados nombrados, el gobernador y los cabildantes, el brigadier Juan José del Pozo, Dámaso Larrañaga,

José Lúcas Obes y otras muchas personas de valer. El pueblo esperaba en la plaza pública.

Iban saliendo de la sesion los que en ella estuvieron, cuando un inmenso clamoreo se dejó oir y en seguida gritos de ¡Abajo el traidor Liniers! ¡Junta! !Junta! ¡Junta de Gobierno!

Esto era demasiado. Esto era proclamar la revolucion, proclamar el gobierno propio, independiente del Vireynato, que podria conducir hasta la separacion de España. Ningun otro país registraba un ejemplo semejante. Solo España tenia sus Juntas de Gobierno, y eso por que estaba el invasor estrangero en su territorio y no tenia un rey que lo defendiese, ni un caudillo popular que se impusiera.

Los miembros de la reunion querian retirarse, dispersarse por las calles, por ver si así se evitaba un rompimiento tan absoluto, que provocaria la guerra entre las dos orillas del Plata; pero el pueblo no los dejó salír; les atajó el paso haciéndoles volver á la sala, donde en efecto se nombró é instaló la Junta de Gobierno, designándose á Elío para presidirla.

Daba, pues, Montevideo el primer paso en el terreno de la independencia, y el primer ejemplo de una Junta de Gobierno instalada en América. Mas tarde todos los pueblos americanos imitaron á Montevideo para desobedecer á España: crearon Juntas de Gobierno.

En este sentido cabe á Montevideo la gloria de haber sido el pueblo que primero avanzara en el sendero de la revolucion.

3—Como era de esperarse la ruptura se produjo entre la Banda Oriental y Buenos Aires; Liniers suspendió toda comunicacion con la autoridad montevideana; cerró sus puertos á las procedencias del Uruguay y llevó á cabo algunas prisiones, no animándose con todo á producirse por la guerra armada, á causa de los muchos cuidados en que lo tenian los que en Buenos Aires tambien lo creian traidor, y las pretensiones de la princesa Carlota, que él acababa de rechazar.

Casi á un mismo tiempo Elío y Liniers enviaron diputados á España. El de Montevideo llevaba el encargo de pedir se conservara la Junta de Gobierno y se destituyera á Liniers. El virey trató de impedir que el diputado montevideano fuera á Espa-

ña é hizo que tres buques con ese objeto se mantuvieran cerca de Montevideo. Con todo la vigilancia fué burlada.

CAPÍTULO XXXI

(1808)

SUMARIO –1 Primeros patriotas—2 La campaña—3 Poblacion del Uruguay—4 Contrabando.

1 El rompimiento entre gobernador y virey produjo en Montevideo una honda perturbacion. La Junta de gobierno, que en su orígen era completamente revolucionaria, no dejó de llamar la atencion de algunos hombres que, en el silencio de sus hogares, habian visto cruzar como una idea factible por su mente la idea de la emancipacion.

Como España estaba invadida por los franceses y Liniers era desacatado por Elío, juzgáron ciertos hombres de energía y de alguna fama en el país, conveniente acordar en sesiones secretas, entre amigos, lo que debia hacerse, caso de que las ulterioridades pudieran favorecer la independencia. Las primeras reuniones se celebraron poco despues de instalada la Junta de Gobierno. Su centro de accion estaba junto al arroyo de las Piedras, en casa de un señor Pérez. Allí se reunian José Gervasio Artigas, militar de alguna edad, querido en todo el país por sus antecedentes de valor personal y de honor acrisolado, que en 1802 habia sido elevado á la categoria de Guarda General de la campaña, á pedido de los estancieros, desempeñando ese puesto largo tiempo; José Monterroso, clérigo de violentas patrióticas pasiones, demócrata decidido, valeroso y galano en el hablar, que ya antes se habia lucido en la catedral de Buenos Aires por sus hermosos sermones, y que habiendo sido condíscipulo de Artigas en Montevideo, de donde era nativo, alcanzara á ser profesor en Córdoba, mucho antes de esos dias; Miguel Barreiro, esclarecido varon y noble ejem-

plo de virtudes republicanas; el doctor Dámaso Larrañaga, sacerdote y sábio, aunque político posibilista por demás; los Galain, los hermanos Otorgués y otros, que miraban con visible descontento la esclavitud de la patria.

A estas reuniones de la chacra de Pérez, acudia tambien una muchacha sobrina de Artigas, por ser de confianza, la cual se asombraba de oír los bríndis patrióticos que allí se decian por aquellos hombres ardorosos.

Artigas era el que tenia mayor autoridad. Sus palabras claras, respecto de la situacion que se corria; sus ideas democráticas; sus consejos de espera; su amistad con el paisanajo, todo se concertaba para darle los caracteres de jefe nato de aquellas sesiones primeras de la libertad nacional, de que empezaron á tener dudas los españoles. Esta circunstancia hizo que las sesiones se transfirieran para dias mejores.

2—A la par de estos, otros elementos existian prontos para la revolucion: los hombres de los campos.

Por lo general el gaúcho criollo, indio, mestizo ó blanco, era mal visto de las autoridades españolas. Su vida errante le hacia amar la libertad; el hábito de andar siempre á caballo le constituia en un guerrillero temible, para la guerra de montoneras y asaltos; sus trabajos y riesgos en la selva nativa; ó en la *estancia* donde domaba potros y desgarretaba animales vacunos, le predisponian á las tareas guerreras, sin que el mismo se diera cuenta. Era por temperamento soldado. El amor del pago, y el sentimiento de la independencia personal, formaban sus virtudes ingénitas. De caracter bravo y audaz, despreciaba el peligro por el medio en que se habia desarrollado y despreciaba á los soldados españoles, que no eran muy buenos ginetes, ni entendian de la vida campestre nacional. Sus amoríos y sus bailes; sus juegos, sus carreras, su guitarra y sus cantos, formaban el tejido de sus pasiones. Habia en él un desden profundo por las autoridades rígidas, que apelaban á la frialdad de la ley para mantener el órden. Gustaba de una libertad desordenada y bravía; admiraba el valor y cifraba en él su lote de fortuna; un valiente ó un payador mentado le producian las impresiones mas vivas. Pendia su atencion de un canto, como de una riña de hombre á hombre,

Su menosprecio de la vida le llevaba à esponerla sin límite; la mas pequeña causa, producia en su naturaleza especial los mas violentos efectos. Sus cariños eran pasiones; sus enemistades odios sangrientos. Tenia algo del indio en la bravura y mucho del castellano en la hidalguía.

Su amor por la libertad exagerado, aunque casi inconsciente, no carecia de los caracteres de las mas profundas convicciones.

3—La poblacion del territorio oriental en 1808, no alcanzaba á 40,000 almas, en sus 14000 leguas de praderas y bosques. A Montevideo correspondian algo mas de 15000 habitantes, á Maldonado 2000, á la Colonia solo 300, á Canelones 350. Lo más poblado de los campos eran los siete pueblos de Misiones, pertenecientes al Uruguay por entonces, que sumaban 16500 individuos, indios tapes y guaraníes en gran número. Estos pueblos eran: San Nicolás, San Miguel, San Luis, San Borja, San Lorenzo, San Juan y Santo Angel.

Todos ellos prestaron un inmenso concurso á la independencia del país. Con Artigas la sostuvieron; con Rivera contribuyeron á salvarla.

4—El contrabando era moneda corriente antes de la revolucion. Los portugueses lo habia introducido y España con sus medidas cohercitivas y sus monopolios y sus impuestos demasiado onerosos contribuyó á sancionarlo. Las fronteras estaban poco vigiladas y el comercio de contrabando se realizaba sin peligro por ellas. A veces salian partidas á batir á los contrabandistas; pero estos que pasaban armados al territorio oriental, llegaron á batirlas en numerosas ocasiones. El contrabando aunque era el comercio ilicito, fué un bien para estos países. Debido á él la produccion tuvo salida frecuente en la época colonial y los criollos encontraron en que ocuparse por mas que no fueran ellos, sinó los portugueses quienes sacaran el mayor provecho.

El contrabando hizo viables y necesarias las prácticas del comercio libre, demostrando de paso la ineficacia de las trabas que se oponian á la esportacion y al libre cambio de productos.

CAPÍTULO XXXII

(1808 á 1809)

SUMARIO—1 Elío vuelve á desacatar á Liniers—2 Motin del 1.° de Enero de 1809 en Buenos Aires—3 Liniers es repuesto por D. Cornelio Saavedra—4 La Junta de Sevilla disuelve la de Montevideo y cambia las autoridades del Plata—5 La Independencia es proclamada en La Paz—6 Hidalgo de Cisneros da libertad de comercio al Rio de la Plata—7 Planes de la princesa Carlota é intrigas monárquicas en Rio Janero—8 Elío persigue á los primeros patriotas orientales y descubre los planes del partido porteño—9 Elío se marcha à España en busca de recursos.

1—No se limitó la autoridad montevideana á desconocer la autoridad de Liniers. Fué mas lejos: indicó la senda del desacato al Cabildo de Buenos Aires, ante quien hizo graves cargos contra Liniers en parte fundados en las apariencias que lo condenaban.

El valeroso D. Pascual Ruiz Huidobro habia regresado al Plata, despues de sufrir en las cárceles de Inglaterra el delito de haber defendido á Montevideo contra la usurpacion rapaz de Sir Samuel Auchmuty. Liniers, para evitar mayores desacuerdos pidió á Elío que le devolviera el mando y disolviese la famosa Junta de Gobierno. Esto pasaba en el último dia de 1808. Elío debia contestar mas tarde á estas exigencias que nó, en el tono insultante que solía emplear.

2—D. Martin Álzaga, el célebre organizador de la defensa de Buenos Aires contra Whitelock, hacia meses que venia conspirando contra Liniers, de quien dudaba tanto ó mas que Elío. Habíase apalabrado con las tropas hispanas de la guarnicion de Buenos Aires, y como era hombre de una gran ente-

reza, tenia preparado un golpe de Estado que daria por tierra con el virey francés.

El 1.° de Enero se elejían los cabildantes, cuyo mandato duraba solo un año. El 1.° de Enero de 1809 era el dia esperado por Álzaga para dar su golpe de audacia. La reunion del Cabildo se produjo con gritos de ¡Abajo el francés Liniers! y con el nombramiento de una Junta de Gobierno, semejante á la de Montevideo. El Cabildo habia admitido al pueblo en su seno, y despues de estar la mayoria conteste en que debía deponerse al virey, Álzaga, con los cuerpos de línea españoles, le exigió la renuncia, exigencia á que hubo de acceder, pues se encontraba solo en la fortaleza de Gobierno, cuando lo rodearon las tropas y el pueblo amotinado. La renuncia le fué pedida en nombre del pueblo, aunque con el decisivo argumento de las armas. El virey no tuvo mas remedio que autorizar el ejercicio de la Junta de Gobierno.

3—La sedicion habia sido puramente española. No la aceptó don Cornello Saavedra, jefe de los batallones patriotas y patriota él tambien, que como sus inferiores era afecto al caballero Liniers, á cuya sombra los americanos habian adquirido influencia y libertad de accion. En pocas horas organiza sus fuerzas, disuelve á los amotinados y repone á la autoridad caída. En seguida son disuel os los cuerpos españoles. Álzaga y otros mas de los conjurados, son desterrados á Patagonia. Se levanta un proceso y se confisca la propiedad de las personas mas comprometidas.

Elío al saber el fracaso del plan de Álzaga, y su confinamiento, manda á Francisco Javier de Viana con un buque á aquella tierra desierta.

Viana consigue secuestrar á los deportados y se viene con ellos á Montevideo. Álzaga, una vez libre, envia desde Montevideo sus quejas á la Junta Central de Sevilla.

4—Esta para cortar de raíz las discordias manda disolver la Junta de Montevideo aunque con palabras muy halagadoras para ella. Da á Liniers el título de conde de Buenos Aires, pero tambien le da sustituto en D Baltazar Hidalgo de Cisneros A Elío lo asciende á Inspector General de Armas, y asimismo le envia reemplazante en la gobernacion, en el Mariscal de Cam-

po don Vicente Nieto, quien en lugar de hacerse cargo de Montevideo se marcha á Chuquisaca, en calidad de presidente.

La Junta de Sevilla habia dispuesto que cada vireynato enviara dos diputados á España, para abogar por los intereses de las colonias, á las que juzgaba en la categoria de territorio español y no de factorías. Esa medida, sin embargo de ser excelente, se dictaba demasiado tarde. La hora de la revolucion iba á sonar en toda América.

5 - El ejemplo de Montevideo en Setiembre de 1808, ejerció una sujestion innegable en las poblaciones americanas. Quito y Chuquisaca lo imitaron, estableciendo Juntas de Gobierno. La Paz, mediando Junio de 1809, proclamó la Independencia, en la forma que Montevideo habia proclamado el desconocimiento del virey francés. Alarmados los vireyes del Perú y Rio de la Plata, enviaron en su contra fuerzas regulares. Goyeneche, el intrigante del año ocho, que á la sazon desempeñaba la presidencia del Cuzco, se hizo sentir por su barbarie contra los independientes; don Vicente Nieto fué más templado y benigno.

6—Al hacerse cargo del poder don Baltazar Hidalgo se encontró sin recursos. Los gastos del Vireynato ascendian á 3.000·000 anuales; (12 000.000 menos de lo que hoy gasta la sola República Oriental) las entradas no pasaban de 1.200.000 pesos. Habia, pues, un déficit de 1,8000.000 $.

Los gastos por entonces eran tan reducidos á causa de que los empleados públicos eran pocos y casi no ganaban sueldo; de que no habia Cámaras legislativas, ni batallones bien asalariados, ni ejércitos de oficiales y jefes militares; ni cifras aterradoras de viudas y menores que vivieran á cargo del Estado; ni cuerpo diplomático acreditado en el estrangero; ni escuelas públicas sostenidas por el país; ni un servicio policial reglamentado; ni Deuda con el exterior, que en intereses y amortizaciones consumieran las rentas públicas.

Hidalgo de Cisneros se encontró con déficit como queda dicho, y para equilibrar lo que produjera y gastara la administracion del Vireynato, en lugar de esquilmar al país con impuestos, abrió los puertos de sus dominios al comercio estranjero. Los españoles que en Buenos Aires usufructuaban

con la prohibicion del libre tráfico comercial, protestaron contra la medida. Don Mariano Moreno fué encargado de defender la libertad de comercio ante las autoridades. Los agricultores y hacendados le habian dado ese cometido. La defensa fué tan brillante que el virey, contra la oposicion de los suyos, y obedeciendo á sus propias liberales inclinaciones, no vaciló en implantar el libre comercio.

7—Mientras esto pasaba en el Plata, Rio Janeiro era centro de una gran intriga. La princesa Carlota, á quien el porteño Rodriguez Peña había ofrecido la corona del Rio de la Plata en 1808, tenia ahora á D. Manuel de Serratea, intrigante de bajas pasiones y D. Manuel Belgrano, por instrumentos de su ambicion.

Belgrano, escritor y político mediocre, habia escrito y hecho gestiones en su favor. El marques de Casa Irujo, Ministro español en la capital fluminense, combatía estos planes; Lord Strangford, Ministro de Inglaterra, estaba mas bien por la independencia; el conde de Linares, político portugués de mucha penetracion y miras largas, trataba de incorporar el Rio de la Plata á Portugal, pero de forma distinta á la anhelada por la Carlota, que queria ser reina independiente. Esto, unido á su falta de tino, la perdio. Belgrano y Sarratea reconocian en ella el principio de legitimidad; un partido poderoso de Buenos Aires le prometia acatamiento, y ella, creyendo tener por ese hecho la corona asegurada, se avanzó un dia á decir que una vez reina gobernaria con los españoles, no dando la menor ingerencia á los portugueses en sus vastos dominios. De semejante declaracion tomaron nota el conde de Linares y el rey de Portugal, y desde aquel dia la combatieron en sus tenaces pretensiones; Sarratea y Rodriguez Peña, agentes bonaerenses que estaban en Rio Janeiro, fueron perseguidos á tal estremo que hubieron de asilarse en la legacion de Inglaterra.

8—A todo esto el partido revolucionario de Buenos Aires, sondeaba el ánimo de los montevideanos.

Joaquin Suarez que habia rehusado servir en el ejército español, Pedro Celestino Bauzá, el P. Figueredo y Francisco de Melo, aceptaron de lleno los planes de independencia que se les

proponian en 1809. Descubiertos al poco tiempo, tuvieron que emigrar ú ocultarse. Elío no solo sabia eso y los persiguió por ello, sinó que tambien tuvo conocimiento de cuanto pasaba y de las pretensiones de la Carlota, por un legajo de papeles, que la casualidad pusiera en sus manos. Eran las pruebas de la revolucion y de las ambiciones insensatas de aquella mujer, alentada por hombres como Belgrano, Sarratea y Rodriguez Peña.

9—Elío que era un ambicioso vulgar no pudo tener paz con Hidalgo de Cisneros como no la habia tenido con Liniers. Por que el virey no lo dejó ir é sofocar los disturbios de la Paz, dió en desacatarle y tenerle en mal concepto. Mas tarde quiso el virey darle la inspeccion de armas que le correspondía y se opuso á aceptarla. Al descubrir los papeles que daban luz sobre los destinos del Plata y las ambiciones agenas, en vez de obrar de consuno con el virey dió cuenta á España de lo que ocurría y escribió á la Carlota. No pudiendo estar inactivo en Montevideo y viendo que la revolucion no tardaria en producirse, dejó el Plata ya entradó el año de 1810. Su ida á España tenia por objeto informar á sus hombres de lo que aquí pasaba y pedirles soldados, armas y recursos.

CAPÍTULO XXXIII

(1810)

SUMARIO—PRIMEROS MESES DE 1810—2 DISTURBIOS DEL 19 AL 24 DE MAYO EN BUENOS AIRES—3 LA JUNTA DE GOBIERNO DEL 25 DE MAYO Y SUS PRIMERAS MEDIDAS—4 LA REACCION ESPAÑOLA—5 FUSILAMIENTO DE LINIERS Y OTROS—6 ACTITUD DE LA BANDA ORIENTAL—7 EL CABILDO DE MONTEVIDEO RECONOCE LA AUTORIDAD DE LA JUNTA—8 SE JURA EN MONTEVIDEO EL CONSEJO DE REGENCIA, EXIGIÈNDOSE OTRO TANTO Á BUENOS AIRES—9 SUBTERFUGIOS DE LA JUNTA—10 LLEGADA DEL DOCTOR PASSO Á MONTEVIDEO—11 LA JUNTA DE GOBIERNO DESTIERRA AL VIREY HIDALGO DE CISNEROS—12 SÓRIA DESBARATA EL PLAN DE LOS AGENTES DE LA JUNTA, EN MONTEVIDEO, REDUCIENDO Á PRISION Á LOS COMANDANTES MURGUIONDO Y GONZALEZ VALLEJO—13 EL PARTIDO NACIONAL—14 EL CABILDO DE MONTEVIDEO RECHAZA LOS PLANES DE CORONACION DE LA PRINCESA CARLOTA—15 D. GASPAR VIGODET ES NOMBRADO GOBERNADOR DE MONTEVIDEO.

1—El año de 1810 se inició para Montevideo con la eleccion de cabildantes, recayendo el cargo de Alcalde de primer voto, ó gobernador civil de la plaza, en don Cristóbal Salvañach.

Los primeros meses del año se pasaron en una muda é inquietante espectativa. Elío al despedirse de la ciudad dejaba en ella de gobernador á don Joaquin de Sória, su amigo, apesar de que el cargo habia sido otorgado al brigadier don Vicente Maria Muesas, que no lo ocupó jamás. Sória representaba las mismas arbitrarias tendencias de Elío. Sin duda estas marcadas afinidades de carácter determinaron la subida de Sória.

El partido de la Revolucion residente en Buenos Aires, aunque Hidalgo de Cisneros era un buen gobernante, solo esperaba la ocasion de echarlo por tierra, y esta no tardó en presentarse.

El 13 de Mayo un buque inglés venido de Gibraltar trajo la nueva del desastre de Ocaña y la dipersion de la Junta de Sevilla. En España todo estaba perdido perdi o. Así lo comprendió el partido patriota de Buenos Aires y se apresuró á precipitar sus trabajos subversivos.

2—El 18, Hidalgo de Cisneros dió un manifiesto en el que anunciaba la triste situacion de la península y prometia no hacer nada sin el concurso de la voluntad popular. El 19 se reune el partido de la revolucion; el 20 la Junta secreta celebra sesion; Belgrano y Saavedra, solicitan del Cabildo una reunion popular en que se declare caduca la autoridad del virey. Este sabe lo que pasa y llama á Saavedra, el caudillo militar de las fuerzas patriotas y del pueblo de Buenos Aires, lo consulta y le pregunta si puede contar con su apoyo. Saavedra le dice que no cuente ni con el ni con la fuerza; que su poder es caduco y el pueblo, por tanto, tiene derecho á gobernarse por si mismo. El virey que prevé la formacion de una Junta de Gobierno y su deposicion violenta, guarda reserva. Por la tarde la revolucion acuartela tropas, y ya entrada la noche envía comisionados al virey, que por la presion de la fuerza promete no oponerse á lo que popularmente se resuelva. El 21 se convoca un Cabildo abierto, en el que se acuerda para el dia siguiente una reunion mas numerosa. El 22 la reunion es en efecto grande, tumultuosa y solemne. Se discuten desde la mañana hasta las 12 de la noche las medidas á tomarse. La resolucion final es el triunfo del bando patriota. Antes de terminarse la tempestuosa asamblea se declara caduca la autoridad del virey y el Cabildo recibe ámplios poderes para designar una Junta de Gobierno que se encargue de elejir diputados en todo el país, los cuales á su vez, reunidos en un gran Congreso, tendrán facultad de determinar la forma de gobierno que ha de rejir en adelante.

El Cabildo, que obedecia á la influencia española, dispone el 23, la continuacion del virey en el mando. Alarmada la Junta

secreta le hace publicar la resolucion del 22; el pueblo se subleva; pero al fin viendo al Cabildo resuelto á nombrar una nueva autoridad y á ceder á las exigencias de la multitud, torna á calmarse.

El 24 se elije la Junta de gobierno. A su frente queda Hidalgo de Cisneros. Los comandantes militares parecen acatarlo; no así el pueblo que reincide en la sublevacion, invade los cuarteles, toma las armas, amenaza derribarlo todo á sangre y fuego, y compele al virey depuesto de hecho á renunciar el nuevo cargo, y á la Junta á disolverse en seguida, por no representar sus libérrimas aspiraciones.

3—El 25 de Mayo es el dia grande del pueblo argentino. Desde las primeras horas de la mañana el Cabildo consideraba las exigencias de aquellos solemnes momentos, sin atreverse á entrar en la corriente de los deseos populares. Estaba vacilando entre decidirse por el partido patriota, ó por el español, cuando recibió una representacion popular, por medio de la cual se le imponía una Junta Gubernativa, que respondia á los intereses americanos. Cornelio Saavedra, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel Ascuénaga, Manuel Alberti, Domingo Mateu, Juan Larrea, Juan José Passo y Mariano Moreno, todos patriotas, figuraban en ella.

El Cabildo vaciló en aceptarla, pero el pueblo invadiendo la sala capitular se la impuso y declaró en ese mismo instante caduca la autoridad del virey.

La Junta, pues, asumía la direccion de los destinos nacionales, con la advertencia empero, de no reconocer otro soberano que el prisionero de Bayona, Fernando VII. Era esto si se quiere una medida de hábil política, que disimulando los fines de la Revolucion, dejaba expedito el camino de las transaciones en el caso de que ella fuera derrotada. Sin embargo apelaba á la deslealtad desde su primer paso.

El pueblo quedaba desde aquel dia facultado para elejir sus representantes y estos para resolver la nueva forma de gobierno á seguirse.

Había en el fondo de todo una confusion espantosa; una contradiccion solo esplicable por el deseo de no irse á las manos, entre el reconocimiento de Fernando VII y el de la sobe-

ranía nacional, que le era opuesto con toda su generosa energía.

Las primeras medidas de la Junta fueron severas. Declaró fidelidad á Fernando VII y mandó al interior del país 500 soldados, á someter y fusilar á quienes no pensaran como ella. Todo al grito de ¡Viva Fernando VII! y con banderas españolas. Para emplear estas medidas rigorosas la Junta habia desconocido la autoridad del Consejo de Rejencia que mandaba en España.

En Julio la Junta de Gobierno dictó una disposicion por la cual se penaba con la vida á quienes tuvieran armas del Rey contra lo dispuesto en bandos anteriores, ó mántuvieran correspondencia escrita con los enemigos, sembrando el desprestigio de la famosa Revolucion. No se escluian de ese bando sangriento la confiscacion y la cadena, impuestas á delitos mas leves, con una frecuencia que aún asombra.

4—Estas medidas de terror no dieron los resultados que se esperaban. Liniers se habia sublevado en Córdoba; el Alto Perú tambien se habia sublevado; el Paraguay no reconocia la Junta. Montevideo tampoco la reconocia, ni el Paraguay por que aspiraba á independizarse de España y del núcleo centratista de Buenos Aires; Montevideo porque no veía claro en el fondo de esa revolucion, que mas bien parecia un motin, que juraba á Fernando VII y hacia fuego á sus vasallos al grito de ¡Viva Fernando!

5—Liniers no tardó en caer en Córdoba. La Junta lo sentenció á muerte, conjuntamente con otros cinco indivíduos, las iniciales de cuyos apellidos formaban este anagrama: ¡Clamor!, que apareció por primera vez, á los pocos dias, grabado á puñal en un árbol.

El conde de Buenos Aires, fué ejecutado el 26 de Agosto en el paraje llamado *Cabeza del Tigre.*

Castelli mandó que se le fusilara, en cuanto tuvo noticia de que el ex virey estaba prisionero, *sin dilacion ni pérdida de minuto.*

A esta ejecucion se siguieron otras no menos sangrientas y sumarias, por el hecho de ser los sacrificados fieles á España y combatir en su nombre. Es cierto que España no debia se-

guir dominando á la América, pero estas medidas de terror no tienen justificacion, y solo sirvieron entonces para provocar represálias dolorosas.

6—La Junta de Gobierno no tardó en hacer conocer los hechos en la Banda Oriental, y el 27 de Mayo, dos dias despues de instalarse recibió el acatamiento de don Ramon del Pino, comandante militar de la Colonia, que en union del pueblo ofreció ese reconocimiento.

Montevideo habia observado el semblante de las cosas con un interés creciente, cuando recibió oficios, con fecha 26 de Mayo, en los que se le exhortaba á que reconociera la nueva autoridad. Hidalgo de Cisneros y la Real Audiencia firmaban los oficios.

Casi á un mismo tiempo llegaron á la capital un capitan de patricios, á gestionar el reconocimiento, y don Juan de Vargas, secretario del virey, que dijo que lo hecho en Buenos Aires no pasaba de un motin, y tenia los visos de la mas censurable ilegalidad.

El pueblo de Montevideo quiso en aquellos instantes matar á Vargas y hubo necesidad de que el Cabildo lo destarrara para salvarle la vida.

7—La Junta, tres dias despues de instalada, habia pedido á Montevideo el envío de diputados. En Montevideo encontró por doquiera simpatías la idea; á tal punto que el Cabildo no vaciló en apresurar su reconocimiento.

Para ello se reunió el 31 de Mayo y resolvió una reunion pública, que debia efectuarse al siguiente dia. El 1.º de Junio hubo Cabildo abierto, con el fin de que el pueblo dijera su voluntad; y el pueblo que veía realizadas sus esperanzas de poder gobernarse por si mismo, y habia dado el ejemplo de la primera Junta en 1808, no vaciló en aclamar y reconocer la de Buenos Aires, de una manera condicional, y comprometiéndose á enviar á ella sus diputados. El dia 2 fué el señalado para discutir las condiciones en que seria reconocido el nuevo Gobierno.

8—Por la noche un hecho imprevisto vino á dificultar esta solucion anhelada. El bergantin *Nuevo Felipino*, llegado de España, traia noticias de haberse instalado el Consejo de

Regencia. Habia, pues, un gobierno legal á quien se debia reconocer, y el elemento español aprovechó la coyuntura, celebrando con salvas y *Te-Deum* la noticia. Poco despues se juró el nuevo Gobierno, y sin perjuicio de obedecer la autoridad de la Junta se le dió aviso el 6 de Junio de que se enviaran los diputados pedidos, siempre que ella jurara la suprema autoridad del Consejo.

9—Los hombres de la Revolucion se limitaron por el momento á contestar que moririan por conservar la integridad de su legítimo soberano Fernando VII; pero que dudaban de la legitimidad del Consejo de Regencia. Estos subterfugios indecorosos á nada conducian. Habia de decirse si se negaba ó se prestaba obediencia á España; en el primer caso contarian con el elemento patriota; en el segundo con la adhesion de los españoles. En la forma que lo hicieron no sabian los patriotas á que atenerse, ni los castellanos lo que debian hacer. Se engañaba á unos y á otros, por el temor de decir «¡Ya somos libres!»

10—Dias despues vino á Montevideo el doctor Passo, miembro de la Junta, con el encargo de allanar el camino á la Revolucion.

El 14 de Junio se le oye en Cabildo abierto. El viejo patriota levanta su voz inspirada en defensa de las instituciones nuevas; pero Sória que tenia juramentada á la marina y á los empleados civiles, é intimidado al Cabildo, impide una resolucion favorable á las gestiones iniciadas y el 15 se declara que Montevideo no reconocerá á la Junta hasta tanto esta no jure el consejo de Regencia.

Para evitar conmociones Sória habia bajado marinos á tierra y preparado la artilleria. De suerte que una manifestacion popular habría sido sofocada en seguida. Así es que el anciano Passo tuvo que salir desalentado y triste de Montevideo, despues de haber sido maltratado por los groseros partidarios del rey.

La revolucion no era esplícita; no decía categóricamente sus fines; los pueblos no habian intervenido en la formacion de la Junta de Gobierno con todo Montevideo sentía por ella

simpatias vehementes, que la actitud de Sória no dejó estallar en una esplosion de patriotismo.

La autoridad revolucionaria habilitó mas tarde el puerto de Maldonado, hecho por el cual el Cabildo de esa ciudad quedó altamente reconocido, bien que no pudo manifestarlo mas que por nota.

11—El 22 de Junio la Junta de Buenos Aires creyó conveniente desterrar á las Canarias al bueno del virey, en compañia de cinco oidores que entre la gente española eran mirados como cabezas de partido. La autoridad novel hacía bien en desprenderse de los hombres de influencia. Sin embargo muchas veces sucedió que energúmenos insignificantes pagaron hasta con la vida sus arrebatos de españolismo.

Antes de ir al destierro tuvo el virey oportunidad de cartearse secretamente con Sória, á quien dejó un pliego con ámplios poderes para proceder. Un mes despues, cuando Hidalgo de Cisneros estaba á salvo de persecuciones, publicó Sória el documento en que se le concedia exceso de mando. El partido nacional de Montevideo dió en decir con ese motivo que el gobernador quería asumir mas poder del que por su cargo le correspondía, y que el documento era apócrifo.

12—La reaccion española no habia muerto con los primeros actos de represion de la Junta. Sória, mas que nadie, amenazaba el éxito de la Revolucion.

Para mermarle el poder creyeron los de Buenos Aires que se hacia necesaria una sublevacion militar en Montevideo. Así es que algunos agentes se pusieron al habla con los jefes de los dos Regimientos del Rio de la Plata, que estaban en desconcierto con el resto de la fuerza. Don Pedro Feliciano de Cávia, espíritu intrigante, no fué ageno á la sublevacion intentada por don Juan Balvin Gonzalez Vallejo y don Prudencio Murguiondo, comandantes de ambos cuerpos. Algo colijió ó supo Sória, y desde dias antes del señalado para la sublevacion empezó á hacer algunas prisiones. Ninguno de los dos Regimientos, de línea se llamaba uno y otro de artilleria ligera, estaba incorporado al cuadro del ejército real. Del natural descontento que esto producia poco faltó para que la Revolucion sacara un provecho inmediato. De tal modo

cuestiones de detalles suelen influir en la marcha de los sucesos humanos.

La marina y su jefe Salazar, eran fieles al gobernador, de cuya fidelidad sacó un partido provechoso el mandatario, conviniendo tomar por sorpresa á los cuerpos sindicados de rebeldes.

El 12 de Agosto fué el dia señalado por Sória.

Mandó, desde temprano acuartelar sus gentes, lo que sorprendió á Murguiondo, que preguntó el porqué de tales medidas. Se le contestó de forma que no satisfizo al vascongado, que vasco era Murguiondo, y este, por su parte, en prevision de algo nuevo contra la seguridad de los suyos, se acuarteló tambien, manteniendo á sus gentes con el arma al brazo.

A las 10 de la mañana hizo Sória tocar generala para dirigirse en seguida al cuartel de Vallejo, seguido por 2800 hombres y ocho cañones.

El pueblo permanecia en una ansiosa espectativa, Vallejo se rindió sin esfuerzo. Murgiondo, por el contrario, se preparaba á morir antes que entregarse. Tuvo queir á su cuartel una comision del Cabildo, á pedirle que se evitara el derramamiento inútil de sangre, y á manifestarle tambien que todo se podia arreglar amigablemente.

Mucho trabajó la comision para convencerle, y al fin se lo llevó consigo, á la Sala Capitular, donde insultó al gobernador y llegó á enfurecerse Al fin tambien él entró por los términos templados, mas no sin que se pasaran seis ú ocho horas en disuadirlo de su propósito de resistencia.

Algun tiempo despues los cabecillas de la fracasada revolucion eran enviados á España, con un proceso y esplicaciones de lo ocurrido Cávia al huír de Montevideo, comprometió mucho á los patriotas, pues con el afan de fugar olvidó unos papeles, por donde vino Sória á dar con los principales patriotas confabulados en la revolucion.

Las prisiones y las persecuciones fueron en aquellos dias verdaderamente inmensas.

En los cuerpos destinados á la sublevacion, con el mal trato

que se les dió despues, la desercion se hizo diaria y hubo de tomarse precausiones y espionaje para evitarla ó contenerla.

13—A la sombra de estos hechos inquietantes, el partido nacíonal se fortalecía. Un Club de patriotas, en el que figuraban Barreiro, Larrañaga, Francisco Araucho, Lucas José Obes, Pablo Zufriateguy, el español Francisco Aguilar, fray José Benito Lamas, y algunos otros jóvenes, discutia la suerte de la patria, mientras pasaba el torrente desbordado de los odios de Sória. A estos agitadores de la capital, se unian los de campaña. Tomás Garcia de Zúñiga, Jorge Pacheco, Joaquin Suarez, y los Artigas pertenecian á la familia de los propagadores de la buena nueva nacional.

El partido nacional estaba de pié. Solo esperaba la hora propicia para lanzarse resueltamente en las vías de la revolucion.

14—La Carlota en tanto que tales hechos pasaban, seguia firme en sus planes de coronacion, á cuyo fin llegó á mandar un agente á Montevideo y una imprenta de regalo, para batir con ideas á la Junta de Buenos Aires.

El Cabildo llamó á su seno al agente D Felipe Contucci, y despues de oír de sus labios que la princesa aspiraba á coronarse reina en Montevideo, rechazó las pretensiones de una manera prudente y dió aviso de los planes al marqués de Casa Irujo, Ministro español en Rio Janeiro. D. Nicolás Herrera, fué quien en esta ocasion asesoró á las autoridades y aconsejó el rechazo en su carácter de asesor del Cabildo.

Esto pasaba en Agosto de 1810.

15—Las autoridades de España, teniendo esperanza en la fidelidad de Montevideo, nombraron mientras se operaban los sucesos narrados, un hombre idóneo para gobernador: don Gaspar Vigodet. Ya en viaje éste acordaron que además volviera Elío, en el carácter de virey del Rio de la Plata y con algunos refuerzos.

Vigodet llegó en Setiembre. Su norte para entenderse con los sublevados no debia ser nunca la violencia, segun las órdenes que traía; pero bien pronto llegó Elío y aquellos sábios y prudentes consejos que se le dieran, cayeron desbaratados por tierra.

Llegado Vigodet á su gobierno se encontró con que mas de 1000 portugueses se habian apoderado de las Misiones. Con dos enemigos debia luchar desde luego, y para conseguir, sino el triunfo, por lo menos hacerse respetar, puso una débil escuadra á las órdenes del capitan Michelena, que logró en poco tiempo apoderarse del arroyo de la China y su territorio.

La situacion de Vigodet, con todo no era de las mas aceptables. Su gobierno si bien prometía no ser como el de Sória se miraba con indiferencia. La autoridad habia perdido su viejo prestigio. Para salvarse apeló á un recurso supremo. Creó una especie de Junta de gobierno, á la que llamó Junta de Hacienda y de allí en adelante (fines de Octubre) gobernó con ella. De ella formaban parte don Cristóbal Salvañach, gobernador civil de Montevideo, ó sea Alcalde de primer voto, el doctor don Mateo Magariños, don Juan de Cea, oidor de la Real Hacienda de Buenos Aires, y algunas otras personas de posicion.

Con la imprenta mandada por la Carlota se fundó *La Gaceta*, hoja impresa destinada á combatir á la Junta de Mayo. Sus redactores el fraile Alameda y don Nicolás Herrera, tenian la mision de oponer las argucias de su ingenio á la corriente de opinion nacional que tendia á romper el coloniaje, demasiado vetusto y demasiado estrecho para dejar que crecieran en paz las instituciones democráticas, por las cuales iba la América á presentar á la Historia la mas hermosa de las revoluciones humanas.

CAPÍTULO XXXIV

(1811)

SUMARIO—1 ELECCION DE CABILDO—2 LLEGADA DE ELÍO Y PETICION DE SU RECONOCIMIENTO À LA JUNTA REVOLUCIONARIA—3 LA JUNTA SE NIEGA Á RECONOCERLE Y ACATARLE Y ELÍO SE PREPARA PARA LA GUERRA—4 PRISION Y DESTIERRO DE OBES—5 JOSÉ GERVASIO ARTIGAS—6 LAS RESERVAS DE ARTIGAS ANTE LA ACTITUD DE LA JUNTA—7 A QUIENES CONFIABA LA JUNTA EL MANDO DE SUS EJÉRCITOS—8 ARTIGAS SE RESUELVE À ROMPER CON LOS ESPAÑOLES—9 ARTIGAS PASA Á OFRECER SUS SERVICIOS À LA JUNTA—10 ELÍO DECLARA LA GUERRA Á BUENOS AIRES.

1—Bajo el gobierno de Vigodet se elijió con ámplia libertad el Cabildo de 1811. Chopitea, García, Ferrer, de las Carreras, Costa, Duran, Suarez y Olivarri, fueron los elegidos de ese año. Poco despues llegaba Elío, ufano con su título de virey y dispuesto á no dejar en pié ni una idea revolucionaria.

2—El 12 de Enero llegó, y en cuanto se hizo cargo del gobierno en Montevideo, sin estudiar la difícil situacion que se le presentaba, se dirijió á la Junta de Mayo, pidiéndole obediencia y prometiéndole olvidar el pasado, como si ese pasado se pudiese olvidar; como si ese pasado no fuera la tradicicion gloriosa de una série de esfuerzos realizados. Recordaba que los pueblos americanos podian enviar sus diputados á las Córtes españolas que se habian reunido en la Isla de Leon y dejaba ver, lo que no era cierto, que no le agradaba la violencia, sinó la templanza.

3—La Junta respondió llanamente que no lo reconocia por virey. La ruptura vino en seguida!

El 24 de Enero no más, Elío cerraba los puertos del Uruguay

al gobierno de la Junta, reforzaba las poblaciones del litoral, comisionaba á la flotilla para que vigilara los rios y se declaraba el mas *empecinado* de los *empecinados*, partido español exagerado que acababa de cometer acaudillado por Sória los mas violentos desmanes.

El brigadier D. Vicente Maria Muesas fué encargado de vigilar la Colonia, por donde se esperaba el ataque de los de Buenos Aires, en tanto que el virey buscaba ocasion de aprisionar á los revolucionarios que habia en Montevideo.

4—El mas fogoso de los adláteres del partido nacional era el Dr. Obes, nacido en Buenos Aires, pero de tiempo atrás avecindado en Montevideo, donde ejercia bastante influencia.

La juventud de Obes y su facilidad de palabra predisponian en su favor, y como no se cuidara de las autoridades, habria llegado á ser el caudillo civil de la naciente colectividad patriótica á no despertar desconfianzas en Elío, que una mañana lo mandó prender y lo desterró á la Habana. Se contó despues que, al ser allanado el domicilio de Obes, un negro esclavo se tragó los papeles que podian comprometer á su amo.

La actitud agresiva de Elío dió mucho que hablar y sobre todo que temer. De allí en adelante el partido patriótico sabria á que atenerse. La guerra con Buenos Aires era un hecho. En Montevideo la espera y el trabajo sórdido en favor de la causa americana, era lo único que podia hacerse.

5—Montevideo estaba pronto para cualquier eventualidad. Faltaba organizar la campaña, levantarla contra la dominacion estraña y lanzarla en el sendero revolucionario. Artigas que mandaba una compañia en el Regimiento de Blandengues era de continuo requerido por sus amigos para dar la voz de guerra entre el pueblo; pero por creer prematuro este paso, guardaba el futuro caudillo una reserva profunda, que habria hecho dudar de su patriotismo si no se conociesen sus antecedentes y sus ideas. Artigas no era un muchacho; no corria ya en su sangre la locura de los años juveniles; pero sentía en cambio un apasionado y firme amor por la independencia de su patria y meditaba en la soledad del campamento un plan consciente y decidido.

No se le podian pedir entusiasmos ostensibles á él que te-

nia la esperiencia de la vida; pero se le podia exigir energía y un espíritu dotado de heróico patriotismo. Por eso, cuando el partido nacional vió presos ó desterrados á sus miembros, todas las miradas se dirigieron á él, que era el solo hombre capaz de acaudillar á la Banda Oriental y conducirla á la guerra con seguridades de éxito.

Artigas había nacido en Montevideo el 19 de Junio de 1764; por consiguiente en el momento de estallar la revolucion en su provincia rayaba ya en los 47 años.

De jóven habiase dedicado á las tareas campestres, en las cuales adquirió su espíritu un rudo vigor y una estrema constancia. Pobre, aunque de familia pudiente, profesó siempre un culto grande á la virtud, y asi en los azares de la guerra, en la que hemos de verle descollar, tuvo siempre limpias las manos y pura la conciencia. Era fuerte y sincero; su fria penetracion y el conocimiento de los hombres, le hacian sagaz y previsor; jamás amigo de la intriga. En su mocedad habia ganado en el trabajo su pan. Mientras fuera sócio del estanciero Chantre en el Queguay, habia dado pruebas de amor al trabajo y al peligro; Ayudante Mayor de Blandengues, encontró siempre respeto y cariño en sus compañeros; Guarda General de Campaña en 1802, á pedido de los estancieros, habia hecho una guerra tenaz á los bandidos; soldado contra las invasiones inglesas, su valor personal y su actividad incansable lo recomendaban como el primer militar criollo. Su carácter era triste y viril; elevada su talla; azul-claros sus ojos, larga su cabellera y pobladas sus barbas; su traje sencillo, su palabra facil, insinuante, austera y cautelosa. El conjunto de su persona atraía. El gauchaje lo amaba, como si en él presintiera el héroe de sus epopeyas de gloria que aún ocultaba el porvenir.

Se habia formado en la desgracia; en la desgracia que es el yunque de los héroes. A los 40 años recien habiase entregado á la vida del hogar, casando con una prima suya, Rafaela Villagran, que enloqueció de celos sin causa, un dia que Artigas tuvo frases galantes, en su presencia, para unas muchachas amigas de ella.

La vida monótona de los campos, lo agreste de las selvas

nacionales, los riesgos de una vida azarosa, predispusieron su espíritu á la tarea guerrera. La disciplina le preparó mas tarde para la obediencia y el mando. Su inteligencia natural le hizo comprender en seguida para que sirven los ejércitos y la táctica guerrera.

Este era el hombre llamado, por su influencia en la campaña, y por su amor grande y desinteresado á la Independencia, á ser en el Plata el enemigo mayor de la dominacion estranjera y el baluarte mas poderoso y firme de la democracia.

Cedamos la palabra á los hechos.

6—Artigas, como su pueblo, habia mirado á la Revolucion de Mayo, con la reserva, á que daba lugar la misma revolucion, ocultando sus propósitos y limitándose solo á desconocer el Consejo de Regencia y la autoridad de un virey. En sus escritos no habia dicho palabra que demostrara sus anhelos; al contrario, pretestaba un profundo amor á Fernando VII, prometiendo morir por sostener sus pretensos derecho al nuevo mundo.

Tal conducta tenia mucho de desleal y Artigas que sobretodo amaba los procederes claros, no podia mirarla con afecto sin saber á que respondia. Informadó muy luego del objeto real del movimiento de Mayo, no tardó en profesarle cierta simpatia, sin duda algo seca por las torpezas que la Junta cometiera dando galones á gente de intriga é improvisando jefes militares con abogados y comerciantes.

7—En esto se parecia la Junta á la célebre Mme. de Pompadeur, que repartia grandes espadas de generales entre los escritores notables. Imitaba sus procederes confiando la direccion de sus ejércitos á políticos mediocres, ignorando ú olvidando que las dotes del político y las del guerrero estan separadas por un abismo, por mas que algo deba entender de política el soldado; y que el hombre que sabe urdir una trama y jugar con la diplomacia raras veces sirve para otra cosa y menos para la guerra; pues no siendo la táctica de los ejércitos, ni los conocimientos especiales de la milicia estudios de su predileccion, ni conociendo como el valor personal debe ayudar al valor colectivo y encaminarlo á la victoria, mal puede dar tal vuelco á sus antecedentes, que de la noche á la

mañana cambie el bufete por el vasto campo de batalla, y el legajo de papeles, por la brillante espada del héroe.

Entre los fiamantes generales de la Junta figuraba Belgrano, un perdedor de batallas. Con Sarratea se hizo más. De simple comerciante que era se le puso al mando de un ejército.

8—Aunque disgustado con estos hechos, Artígas no vaciló en sacrificar sus personales desagrados y su respeto por el decoro de las armas. Se trataba de salvar á la patria. Poco importaba, pues, que la Junta cometiera graves errores que el pueblo y la esperiencia habrian de castigar á la larga. Así es que se preparó á entrar de lleno en la revuelta, previendo que los giros volubles de las cosas humanas y su influencia y la de su tierra, podrian modificar aquella política de contentillo para con todos.

Entre las medidas tomadas por Elío, una de ellas fué enviar á Artigas y sus Blandengues á la guarnicion de la Colonia.

Con males maneras lo hizo campar en las cercanias de la ciudad el viejo y rígido Muesas, que allí mandaba, sin que por esto manifestara el jefe oriental gran resentimiento, por mas que no fuera de su agrado el natural despótico del brigadier, con quien iba dispuesto á quebrar paces.

9—A poco de estar allí Artigas, sucedió que Muesas hizo prender á un blandengue, por alguna pendencia ó desliz. El jefe oriental intercedió por el soldado; pero el viejo general era tan brusco, que lejos de atender al oficial se tomó con él en palabras, amenazándolo con ponerle una barra de grillos y enviarlo al presidio de Martin Garcia, que estaba cerca. A esto repondió Artigas: «Se equivoca si crée que he de dejármela poner», marchándose muy luego de allí pensativo y valiente.

Su situacion era peligrosa. Aquella amenaza de viejo mandon, podia degenerar para el oficial americano en una realidad fulminante. Midiendo la oportunidad del momento, Artigas reveló lo ocurrido á un oficial Hortiguera, su íntimo amigo. Ejercía sobre la voluntad de este jóven una extraordinaria influencia, y no le costó esfuerzo persuadirle para que, con él abandonara por la noche el campo español.

Vino la noche. Una noche cálida de fin de verano, 2 de Fe-

brero de 1811, que vió á los dos oficiales salir á caballo del campamento y atravesar el nacimiento del Plata en una débil nave.

La Junta de Buenos Aires recibió á los dos fugitivos con los brazos abiertos, como á hermanos venidos de una tierra vecina, á compartir los riesgos y las desventuras de una cruzada comun. Artigas representaba allí la Banda Oriental. Su actitud seria la señal del levantamiento de un pueblo. La Junta lo comprendió así y le confirió los despachos de teniente coronel de sus ejércitos.

10—Este hecho enojó grandemente á Elío, jefe de los *empecinados*, que comprendió la significacion que aquel paso de Artigas y aquel agasajo de la Junta tenian.

En consecuencia no tardó en declarar públicamente la guerra á la Junta,—el 12 de Febrero,—guerra que hasta entonces habia sido tácita y mas bien que guerra cesacion de relaciones.

La paz se rompía de una manera definitiva en momentos que las armas rebeldes acababan de sufrir un descalabro en el norte, en el alto Paraguay, obligando al abogado Belgrano á pronunciarse por el regreso.

La Colonia, por de pronto, fué reforzada por D. Gaspar Vigodet, general de la confianza de Elío. Michelena, despues de batir con suceso á una escuadrilla de Buenos Aires, dejó establecido el bloqueo de esa ciudad.[1]

Quedaba producida la guerra, que no debia cesar sinó con la cesacion del dominio español en el Plata.

[1] La escuadra á las órdenes de Azopardo, fué completamente destruida y tomada prisionera.

CAPÍTULO XXXV

(1811)

SUMARIO—1 Elementos con que cuenta la revolucion en la Banda Oriental—2 Armas de los patriotas—3 Grito de Asencio—4 Levantamiento de Paysandú—5 Levantamiento de Maldonado y el resto del país—6 Venida de Artigas y medidas que contra el toma Elío—7 Sorpresa del Colla—8 Combate del Paso del Rey y toma de San José—9 Venida de Soler al teatro de la guerra—10 Llegada de Belgrano—11 Artigas y sus émulos.

1—Declarada la guerra toda la campaña oriental se siente por manera espontánea, compelida á aceptarla, de un modo casi instintivo. El gaúcho errante apronta su corcel y se despide del rancho querido; el matrero deja sus selvas agrestes; el indio, sabedor de la nueva, y que ya entiende la equitacion en el caballo y sabe manejar la lanza, se apercibe á la lucha; el hacendado patriota hace el recuento de sus peones para armarles en bien de la patria, y hasta el fraile humilde de San Francisco se declara por la revolucion y tiene en la oscuridad del caustro arranques de entusiasmo.

Hay en la atmósfera un vaho ardoroso de libertad. Todos conspiran contra la opresion sentida de tanto tiempo atrás y se preparan á rendir su tributo á los nuevos principios, con un ahinco y decision sin ejemplo.

El hecho de estar Artigas plegado á la causa revolucionaria es la mejor prueba y garantía de su bondad; y tanto el paisano, que todo lo espera del brazo de su caudillo, como el hombre de las ciudades, están pendientes de su voz para lanzarse á la guerra en un mismo instante.

2—No cuentan empero con armas. Mas el ingenio, movido de la necesidad de tenerlas, suple en este caso su carencia. Se

improvisan lanzas con tijeras de esquilar y cuchillos enastados en el estremo de cañas de tacuara y se utilizan las escopetas de caza, como armas de fuego.

Estas armas estaban entonces representadas por el antiguo arcabuz español de piedra de chispa, aparato rudo y pesado, que se cargaba por la boca con pólvora gruesa y bala redonda, de una onza de peso. Su alcance no era grande.

La bala disparada de un punto, iría á caer á cuatro ó seis cuadras de ese punto. Las pistolas tambien eran de dar fuego con piedras de chispa y median casi media vara de largo; para que el disparo se hiciera, habia que pegar á la piedra con el gatillo varias veces, hasta que la chispa se ponia en contacto con el material inflamable.

Los sables eran largos y corvos. Los usaba la tropa, á diferencia de los oficiales que solian tener espadas igualmente pesadas y toscas. Las lanzas agudas, de media luna y otras formas diversas, eran las usadas por las intrépidas caballerias reales.

Los patriotas, quitando la caña de tacuara, el facon, que sustituía al sable y la espada, y el puñal de las faenas campestres, pocas armas tenian.

Los cañones estaban todos en poder de españoles. Costaba trabajo, gran trabajo, cargarlos. No se cargaban cual los de hoy por la recámara. La bala era grande y redonda. Sus estragos para la guerra que iba á iniciarse en la Banda Oriental serían poco temibles, pues á lo quebrado del territorio, debia agregarse la pesadez de aquellas bestias de hierro, que para moverse de un lado á otro demandaban esfuerzos de gigante. Para lo único que servian era para resguardar fortalezas y atacar desde sus murallas.

En tiempos de la revolucion, los de la patria solieron usar en campaña cañones de madera forrados en cuero; los españoles las piezas de sus buques que no pesaban gran cosa.

Las hachas fueron tambien para los independientes instrumentos de guerra.

3—De acuerdo con Artigas estalló la revolucion en tierra oriental el 28 de Febrero de 1811.

Reunidos en la estancia de Almagro, á la márgen del arroyo

de Asencio, Departamento de Soriano, se dió el grito de ¡Independencia y libertad!

Venancio Benavidez, cabo de milicias españolas, grande de cuerpo y rústico de alma, que mas tarde debia morir en la batalla de Salta combatiendo contra los independientes, y el brasilero Pedro Viera, llamado *Perico el bailarin* por su costumbre de bailar en zancos, con lo que ganaba partido entre el gauchaje alegre y decidor, fueron los encargados de sublevar á Mercedes. A esta oscura gente, que resulta honrada con haber servido á la revolucion, había que recurrir en tales tiempos.

El levantamiento, ó pronunciamiento se hizo de acuerdo con el comandante militar del paraje, don Ramon Fernandez, que se plegó con toda su fuerza á los libres. El primer trabajo de los patriotas fué reclutar gente en los campos próximos. Los peones de varias estancias inmediatas no tardan en acudir al llamado de la revolucion; y peones y soldados se ponen en marcha con direccion á la *Capilla Nueva* de Mercedes donde repiten el grito de Independencia, que desde aquel momento ha de resonar en todos los corazones y en todas las zonas del país.

Los vecinos de la *Capilla Nueva* se enardecen y aumentan el núcleo patriota. Toman la ciudad de Mercedes; deponen la autoridad local y en su lugar elijen personas afectas á la causa.

Esta fácil victoria tiene una resonancia inmediata y estruendosa. Viera marcha al Norte, repasa el Rio Negro y reune en escaso tiempo mas 400 hombres, mientras Benavidez opera en la Colonia y levanta el paisanaje. Fuertes hacendados se plegan á la revolucion. Celedonio Escalada, Francisco Haedo, los Chaves, Vera, Almiron y Gadea, son de este número.

4—En Paysandú traman unirse al movimiento el brasilero Pancho Bicudo y el capitan retirado Jorge Pacheco, cruel preboste de la campaña que en otros dias *enchipaba* matreros y que mas tarde, segun la falible tradicion, *enchiparia gallegos* y los haria montar con espuelas como si fueran bestias.

A la reunion que se celebró en Casa Blanca, acuden Silvestre Martinez, Ignacio Iglesias y el oficial entrerriano Fran-

cisco Ramirez, mozo guapeton y de vida llena de aventuras, llamado á ser alternativamente el brazo derecho y la perdicion de Artigas, con el correr de los tiempos.

La reunion se efectuó con tan escasas precauciones que Michelena llegó á sorprenderlos, y con excepcion de Bicudo, que logró huir é incorporarse á la gente de Viera, á todos se trajo presos á la capital.

Elío, viendo lo mal que se presentaba la guerra para él, se dirijió en Marzo al bloqueo de Buenos Aires para regresar al poco tiempo y dar cuenta á España de lo que pasaba. Al efecto, envió de comisionado á Cádiz al presbítero don Rafael Zufriateguy.

5—Tomando el ejemplo de los pueblos del litoral, se subleva Maldonado. deponiendo en Marzo á sus autoridades. Al frente de los sublevados figuran Juan Antonio Lavalleja, Francisco A. de Bustamante, Pablo Pérez, Paulino Pimienta, José Machado y Francisco Aguilar, todos ellos amigos de don Manuel Francisco Artigas, hermano del futuro Libertador, que tambien tomaba parte en el levantamiento.

Los sublevados toman por asalto la plaza; rinden la guarnicion; capturan á su jefe, Francisco Javier de Viana, á quien luego ponen en libertad, y aseguran por el lado del este el triunfo de la revolucion.

El pueblo de Canelones, mientras esto ocurría, tambien se alzaba en armas, notándose por su entusiasmo don Tomás García de Zúñiga y don Francisco Vazquez, á quien llamaban el *pequeñin* por su falta de talla. Casupá y Santa Lucia no tardan en acudir á la voz do la patria, que para todos resuena. Artigas, don Manuel, y don Joaquin Suarez, dirijen en ambos parajes la sublevacion.

El Durazno, Tacuarembó, Bethlem, Cerro-Largo, el Pantanoso, todos los pueblos y distritos del país se levantan como si una conmocion eléctrica se hiciera sentir. Y con estas actitudes surgen los hombres, los paisanos oscuros de ayer, los hacendados laboriosos y hasta los indios, y acuden á luchar por la patria. Descuellan desde el principio entre los sublevados Félix Rivera, el paraguayo Baltazar Ojeda, el santiaguino *Blasito* ó Blas Basualdo, Baltazar Vargas ó Baltavargas, paisano

de Ojeda, el brasilero Manuel Pintos, Fernando Otorgués y cien y cien mas.

En menos de un mes, desde las lejanas Misiones hasta las puertas de la capital de la Banda, todo el país se subleva, confundiéndose todas las diferencias sociales, desde el rico estanciero, hasta el gaúcho malo, que tiene por patria y hogar la selva agreste; desde el hijo de la tierra hasta el estranjero, en una misma convulsiva amalgama, en las filas comunes de la revolucion. Tan santa era la causa y tales las simpatias que ella inspiraba!

Por la misma incongruencia de los elementos revolucionarios, congruentes y nivelados al fuego de patrióticos afectos, y por la accion misteriosa de sus comunes sentimientos, la revolucion en el Uruguay, no podia conducir sino á la democracia. Nada de esclusiones en ella. Nada de generales pomposos con simpatías á coronas estrañas, ó á simples cambios de tutela.

6—Auxiliado Artigas con armas y dinero por los de Buenos Aires, pasa á su país, por entre las fuerzas bloqueadores de la ciudad argentina, y desembarca el 7 de Abril, en suelo uruguayo, junto al arroyo de las Vacas. Su vuelta á la patria es saludada con un grito de triunfo. El que saliera perseguido del país retorna dispuesto á ceñirse la corona del héroe. Todos lo reconocen por su jefe supremo. En tanto esto pasaba caía por los suelos la Junta de Gobierno, combatida por el coronel Saavedra, ciudadano inspirado en mas nobles ideas que el circulillo unitario y centralista que componia la autoridad desvanecida.

Al tener noticia del desembarco de Artigas, el virey Elío manda á San José á uno de sus tenientes, el teniente coronel Bustamante, á fin de que impida desde un punto céntrico la incorporacion de los patriotas.

7—Por estos dias, Benavidez, que tenia condiciones militares, levanta una fuerza de mas de 500 hombres con la que asalta y toma la poblacion del Colla,—14 de Abril,— despues de un reñido combate. El resultado de esta victoria es la rendicion de 120 soldados, incluso su jefe.

Triunfos tan señalados son preludio de otros mayores.

8—Manuel Artigas, primo del jefe supremo de la Banda Oriental, al saber que Bustamante permanece en San José y guarda el Paso del Rey, sobre el rio, avisa á Baltavargas que se le reuna y juntos los dos emprenden la marcha con una columna de 600 gaúchos. Atacan al español en el Paso del Rey y lo obligan á encerrarse en el pueblo, donde lo baten de nuevo el 23 de Abril, durante una porcion de horas al cabo de las cuales se rinden á discresion los castellanos.

En esta accion, lograda á gran esfuerzo, pierde la vida el animoso Manuel Artigas. Tiempo despues el gobierno de Buenos Aires decreta que su nombre con el de otro oriental, Lucena, muerto por la independencia en tierra argentina, figure en la Pirámide de Mayo, símbolo erijido por la revolucion á la patria libre, en una plaza de Buenos Aires.

9—Mientras los orientales obtenian tan señalados triunfos, Michelena operaba en Soriano, á cuya poblacion envió la autoridad argentina al coronel D. Miguel Estanislao Soler, que entró á saco la ciudad, portándose como los antíguos conquistadores bárbaros.

La gente de Soler componía la vanguardia del ejército argentino, que venia deshecho y derrotado del Paraguay á apoyar la revolucion de la Banda Oriental.

La Junta que tan halagadora se mostrara con Artigas habia empleado con él un proceder artero y desleal, temerosa de que su gran influencia pudiera tomar cuerpo en las provincias y dar por tierra con sus planes de monarquía. Se le habia, es cierto, concedido el alto grado de caudillo oriental, pero exigiéndosele el sacrificio de sus justas aspiraciones.

Artigas lo habia aceptado en bien de la patria, permitiendo que Belgrano, viniera de jefe supremo á su país.

10—Belgrano llegó á fines de Abril, cuando toda la campaña oriental estaba libre de españoles, estableciendo su cuartel general en Mercedes. Traía por segundo á Rondeau, y habia recibido un auxilio de 90) soldados.

Como se dijo, la Junta habia sido depuesta por Saavedra, y don Manuel Belgrano que era miembro expectable de ella, fué llamado á Buenos Aires, por enemistad partidista, á rendir

cuenta de sus desastres, quedando Rondeau, por sustituto en el ejército de operaciones. Belgrano partió el 2 de Mayo.

11—La Junta queriendo aprovechar el prestigio de Artigas habia aceptado sus servicios; pero asustada de ese mismo prestigio que deseaba esplotar, no vaciló en ponerle émulos en su país, siendo así que se elevó á coronel, grado superior al de Artigas, al brasilero Viera, y á comandantes á los estranjeros Ojeda y Benavidez y dos hermanos Vargas, que eran nada cuando él salió con galones del país, despreciando opulencia y honores, que habria alcanzado, á servir á las órdenes de España, ó á obrar sin acuerdo de la Junta y por cuenta propia.

En su país él era el primero desde tiempos atrás, y ahora, se veía inferior á simples cabos de milicia.

Este proceder de la Junta habia estado muy en boga. Ella ejercia la facultad degradante de levantar nulidades, entidades negativas, ó simplemente ni dañosas ni útiles, y de rebajar el pre tigio y la grandeza moral de los que por sí solos valian tanto como todos sus miembros.

Al noticiarse á Artigas la próxima llegada de Belgrano, se le dijo que él mandara la gente que pudiese reunir, en la creencia de que sus émulos del momento pudieran ser un obstáculo á su lógica grandeza; pero estos émulos, mas razonables que el gobie no porteño, no se opusieron á su triunfo, ni habrian podido conseguirlo, pues el mérito brilla siempre y se hace reconocer apesar de los planes de la maldad, de las locuras de la ignorancia y de los dardos envenenados de la envidia.

CAPÍTULO XXXVI

(1811)

SUMARIO—1 ARTIGAS ORGANIZA UN EJÉRCITO—2 PRELIMINARES DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS—3 LA BATALLA—4 LA VICTORIA.

1 - Se comprenderá que Artigas resentido por el proceder de los de Buenos Aires se preparase á demostrar su influencia y á evitar el dictado de comandante sin gente que le podia venir. Se comprenderá que unido el agravio recibido á la profunda conviccion de sus ideales, tratara de mostrar su valimento y amor á la patria con una accion gloriosa de guerra y no por medio de notas retumbantes, como lo hiciera aquella Junta porteña de antes, tumultuaria y ardiente, pero demasiado floja para contener á los españoles y demasiado ciega, para no ver que Artigas representaba la voluntad general, asi en su país como mas allá de sus fronteras.

Mantenia Artigas relacion con el coronel Rondeau, militar de su escuela, amigo de los mismos campamentos de otras horas y patriota á la manera de los buenos americanos. Los vinculaba la amistad antigua y firme de los ejércitos y una dignidad altiva que ambos poseían, en medio de unos tiempos en que muchos juzgaban perniciosa esa bella virtud.

Fácil le fué, pues, al caudillo oriental entenderse con el soldado argentino, que le facilitó alguna fuerza.

Desde los primeros dias de Mayo, mientras sus recientes émulos se ocupaban en atacar al enemigo donde lo veían mermado de fuerzas, Artigas se resuelve á tomar la direccion de la guerra Gracias á su incansable actividad y á su mucho prestigio organiza un pequeño ejército, en el que figuran los mas distinguidos patriotas.

Es la hora de la accion. La hora de dar nérvio, tem-

ple y aureola á la Revolucion, no esclarecida por ningun triunfo elocuente.

En la otra banda las tentativas patriotas habian sido casi siempre desgraciadas, ya por la indisciplina de sus ejércitos, ya por la incompetencia notoria de sus aparatosos generales.

2—Rondeau que aquilataba la necesidad de una victoria, obtenida despues de una verdadera batalla campal, fué de las opiniones de Artigas, aunque no lo ayudó sinó con dos compañias.

Toda la fuerza del caudillo oriental consistia en 700 soldados y dos piezas de artilleria, cuando acampó, el 12 de Mayo, á la altura de Canelones.

Los españoles defendian las Piedras, pueblo de escasa importancia, situado á 4 leguas dd Montevideo y rodeado de un panorama hermoso, con su claro arroyo hacia el monte.

Alli estaba el capitan de fragata don José Posadas, militar español, á quien obedecian 1230 soldados.

El mismo dia de su llegada á Canelones despachó Artigas á sus *bomberos*, con el fin de que observaran las fuerzas enemigas y esploraran todos los secret s que un general sagaz consulta antes de atacar un enemigo desconocido.

Con fuerzas tan inferiores no se resuelve el caudillo nacional á jugar la suerte de su causa y pide á su hermano don Manuel Francisco Artigas, se le incorpore seguido de 300 ginetes que tenia á su mando.

Saben los españoles, ó presumen la intencion del caudillo y se disponen á impedir la reunion de don Manuel Francisco que ya venia á marchas forzadas, desde Maldonado. Mas sucede que una espesa lluvia les impide maniobrar tan pronto como desearan, para gloria de los independientes.

La lluvia que habia empezado el dia 12 por la noche, duró hasta las diez de la mañana del dia 16. Los campos se habian puesto blandos y fangosos, los caminos intransitables; la accion era por lo tanto imposible.

Los soldados patriotas habian sufrido con alegre constancia las inclemencias del frio.

Pequeños fogones, combatidos del viento, eran la sola lumbre y calor que por la noche tenian.

Un mal churrasco, asado en la brasa, formaba su alimento.

Apenas cesada la lluvia, el 16, Posadas destaca una fuerte columna que llega hasta el Sauce y es sentida y evitada por don Manuel Francisco. Avisado el caudillo oriental de lo que pasa celebra una breve Junta de guerra por la que se resuelve cortar al enemigo.

Al declinar el dia se mueve una parte de la fuerza acampada en Canelones, que emprende marcha al Sauce, haciendo alto ya muy entrada la noche.

Felizmente el 17 amanece lluvioso para don Manuel Francisco que logra incorporarse á su hermano; en desagravio dela burla los españoles saquean la estancia del Sauce, del casi centenario padre de los Artigas. Levantan todo el ganado y vuelven con él á las Piedras.

Se estaba en los momentos prelim'nares de una batalla. Los patriotas solo tenian 36 escopetas y 2 pequeños cañones. Lo demás era arma blanca. Mandaba la parodia de artillería don Eusebio Valdenegro, intrépido soldado, gran tocador de guitarra é improvisador de versos patrióticos que el ejército se sabia de memoria.

3—El 18 de Mayo de 1811 apareció en el Uruguay despejado y hermoso. Era un dia claro, sereno, de mucha luz y lejanías azules.

A las 9 de la mañana supo Artigas un movimiento avanzante del enemigo. Mueve el tambien su campo, compuesto de 600 ginetes y 400 de infanteria y al poco tiempo se inicia el fuego de guerrillas.

Es la primera vez que la patria descarga sus armas contra los opresores tan cerca de Montevideo. El enemigo ocupa su línea en una posicion ventajosa. Es preciso arrancarle de ese terreno y llevarle á otro. El hábil caudillo criollo ordena á don Antonio Pérez, que al frente de sus hombres haga una evolucion estratégica.

El enemigo sin comprenderla, en la ansia de batirse, pierde el terreno propicio y se presenta á luchar en campo abierto.

Artigas celebra nueva Junta de guerra. En ella se resuelve el ataque.

El Libertador, esbelto noble, llenodebrios, proclama á los su-

yos en una arenga ardorosa y de todos los labios se levanta un ¡viva la patria! y se jura morir por ella en la pelea.

El plan de accion es rápido como un meteoro, exacto, inspirado. El ala izquierda la manda el poeta Valdenegro. Manuel Francisco Artigas, jefe de la derecha, recibe el encargo de cortar la retirada á los españoles.

Se necesita conocer el terreno para apreciar lo que significa utilizar las posiciones. El suelo es pedregoso en las cercanías de las Piedras, con capas de arcilla esparcidas á flor de tierra y cercos de pita, tras los cuales se podria parapetar un ejército.

Los enemigos se buscan. La batalla empieza bajo el hermoso sol de aquel dia, testigo augusto de la estruendosa pelea. Los españoles quieren apelar al ardid. Los patriotas echan pié á tierra y el español simula una retirada al ver los ginetes desmontados.

A caballo y carguen! es entonces la órden del Jefe Oriental, á la que responden los ginetes con un ataque brioso, incontenible, vibrante, al enemigo que flaquea. Los cañones son apagados á ponchazos; los infantes diezmados; las filas retroceden llevadas á golpe de lanza por los independientes. De lanzas formadas con cañas de tacuara y hojas de puñal.

El enemigo reconsidera el error cometido y trata de recobrar su posicion abandonada, en una loma agreste, de que los patriotas les desalojan quitándoles un cañon y un carro de municiones.

Tratan entonces los españoles, perdida la esperanza de ganar la accion á campo abierto, de replegarse á la villa, sostenidos por sus bocas de fuego; mas en esta retirada el hermano del Libertador los flanquea y cierra en un verdadero círculo de hierro.

Se inicia un segundo combate, mas tenaz que el primero. Los briosos criollos cargan otra vez hasta confundirse en un entrevero sangriento, al que dan por una parte el horror de la lucha y el amor á la patria y por otra el amor al rey y la tradicion guerrera, el colorido casi fantástico, la sombria aureola, de las mas encarnizadas peleas. Este segundo choque es largo y reñido; pero al fin de él, viendo Posadas la dispersion de

los suyos, levanta bandera de parlamento para que cese el ataque.

4—Artigas tiene en esos instantes que imponer su autoridad para que la caballeria no acabe con las fugitivos. Clemencia para los vencidos, grita el bravo guerrero y puede apreciar en aquellos momentos, segun sus propias palabras, «la generosidad que distingue á la gente americana». Un sacerdote vá á recojer la espada del guerrero vencido. Es un rasgo de hidalguía de Artigas, que rinde ese honor al valeroso castellano.

Rato despues, enviado por Artigas, Valdenegro se dirije á las Piedras, á rendir lo gran guardia, allí asilada. La guardia no quiere entregar sus armas. Valdenegro la amenaza con hacerla volar de la iglesia en que estaba, en cuyo pórtico coloca dos cuñetes de pólvora y se pone á blandir una tea.

El argumento es ingenioso. Ante su fuerza la gran guardia entra por los términos suaves y se rinde á discrecion.

En esta accion, la mas sonada de aquellos dias y la de mas influencia moral, puesto que acreditaba el denuedo de los bizoños héroes, pierden los españoles 158 hombres entre muertos y heridos, cayendo cerca de 500 prisioneros. Entre ellos 23 oficiales.

La accion empezó seriamente á las 11 del dia y se dió por terminada en el instante de ponerse el sol, 5 h. 5 m. p. m cuando venia en marcha de Montevideo, una columna de 500 hombres, á socorrer á Posadas. Este Jefe y muchos otros fueron remitidos á Buenos Aires á disposicion de la autoridad superior. Algunos soldados de los rendidos, pasaron por su propia voluntad a formar parte de las fuerzas de Artigas.

Cañones, fusiles, caballos, tono quedó en poder de los patriotas entre quienes figuraba Fructuoso Rivera que en la batalla fue ascendido a capitan.

Ni una sola gota de sangre manchó las manos del Libertador despues de la pelea.

CAPÍTULO XXXVII

(1811)

SUMARIO—1 Artigas pone sitio á Montevideo—2 Elio expulsa de la plaza las familias patriotas y los conventuales de San Francisco—3 Rondeau viene al sitio—4 Se trata de un armisticio en Rio Janeiro—5 La invasion portuguesa y las tentativas patrióticas de Artigas—6 Armisticio del 20 de Octubre.

1—Con la victoria de las Piedras la Revolucion quedaba triunfante en toda la campaña oriental y los españoles reducidos á Montevideo y la Colonia. Artigas se alzaba como el ídolo ungido de la multitud. Buenos Aires le decretaba una espada de honor y le discernía el grado de Coronel; Elio le proponia armisticios; los orientales acudian de todos los puntos del territorio, á formar en sus filas.

El 20 de Mayo los patriotas vencedores se acercaron hasta el Arroyo Seco, donde Artigas recibió proposiciones para el canje de prisioneros. Ese mismo dia se le habia solicitado la suspension de la marcha hácia Montevideo. Artigas respondió que era su deber amparar á los pueblos y se dirigió á la plaza.

El canje de prisioneros se efectúa por la tarde. El 21 Artigas se sitúa en el Cerrito, que son dos cumbres pequeñas poco lejanas de la ciudad, para formalizar el asedio de Montevideo dondo habia fuerzas muy superiores.

Artigas dirije un oficio al Cabildo, exhortándolo á que evite los males de la guerra con la rendicion de la plaza. Elío que no ignora estas gestiones, hace salir alguna gente en son de guerra que es vencida antes de llegar al Cerrito.

2—Enfurecido el virey por estos reveses, el 24 manda salir de la plaza, en calidad de desterradas, 40 familias patriotas, en-

tre ellas la de Artigas. Las pobres familias se dirijen al campamento patriota á implorar asilo.

Però no se limita á las familias. Sabe que en el Convento de San Francisco suele hablarse con calor de la patria, y por ese hecho expulsa á varios religiosos, sin mas objetosque lo puesto.

Al número de los expulsos pertenecen dos bellas inteligencias juveniles: el presbítero Lamas y fray Joaquin Pose.

Mientras esto pasaba Benavidez ponia estrecho sitio á la Colonia, obligando á Vigodet á clavar los cañones en las calles y desalojarla; el capitan Mendoza deshacía en Castillos un grupo de españoles y otros pequeños triunfos se conseguian por las armas de los independientes.

3—Elío queria obtener un armisticio; pero ni Artigas ni Buenos Aires dieron oídas á sus proposiciones. Al iniciarse Junio, Rondeau vino á estrechar el asedio. A Rondeau, que venia investido de Jefe del sitio, hubo de dejar Artigas el mando para no chocar con Buenos Aires, quedando á la cabeza de unos cuantos blandengues, núcleo del futuro cuerpo «Blandengues de la patria», como segundo jefe del ejército que constaba de 3600 hombres, de los cuales Benavidez que habia llegado al sitio, mandaba cerca de 1000.

En los primeros dias del mes entrante Michelena se dirigió á Buenos Aires. La bombardeó durante algun tiempo pero con tan pocos resultados que apenas merece mencionarse el hecho.

De más éxito fué la empresa de Pablo Zufriateguy, que en la noche del 15 de Julio tomó por asalto la isla de Ratas, depósito de municiones y armas de los españoles. El jefe de la isla perdió la vida al pié de un cañon. La guarnicion entera y los pertrechos bélicos fueron bajados á tierra, mereciendo los vencedores un escudo de honor y los parabienes de Rondeau y Artigas.

El sitio de la plaza tenia al virey en la condicion de un prisionero. Dia á dia se arrojaban sobre la ciudad balas y granadas y las guerrillas chocaban á las puertas de Montevideo. Elío que no se decidía por una batalla campal, dirijióse por escrito á la Carlota pidiéndole refuerzos. Esta que no perdia los

deseos de verse coronada, estimulados sus planes por su consejero el doctor Presas, español intrigante é inteligente, hacía gestiones ante su esposo don Juan VI, para que socorriera con tropas al virey español, mas el regente que antes conviniera no intervenir en los sucesos del Plata, se abstenía de dar importancia á los consejos de su esposa. Sin embargo los de su consejero el conde de Linares, que juzgada de peligro para el Brasil el triunfo de la Revolucion, le decidieron á ceder y consultar á la gran Bretaña y al agente argentino Sarratea, sobre la necesidad de intervenir en la contienda, á título de pacificador.

4—Despues de un cambio de ideas entre Lord Strangford, Linares y Sarratea, se acordó solicitar la mediacion de Inglaterra y Portugal, para que cesase la guerra, con lo cual se pidió al ministro de Relaciones del Gabinete inglés, autorizacion para que Portugal tomara cartas en el asunto.

Poco despues se le hablaba, por Linares, de la conveniencia de establecer un Consejo de Regencia en América, presidido por la Carlota. Wellesley, Ministro de Relaciones de Inglaterra, no puso buenos ojos al proyecto y este hubo de quedar en nada.

Las deliberaciones de Rio Janeiro llegaron á convenir que se hiciera un armisticio. Pero á la sombra de este arreglo la Córte del Brasil impartia órdenes para que el general don Diego de Souza, bajara á la frontera del Uruguay.

En Setiembre cuando acababa de ser derrocada la Junta de Buenos Aires y sustituida por un triunvirato y los ejércitos argentinos eran deshechos en el alto Perú, el general Souza cruzaba la frontera, produciendo un movimiento de sospecha en todo el Rio de la Plata.

5—El pretesto de Souza era pacificar al país; más sus miras reales y sus instrucciones, eran obrar de concierto con las gentes de Elío, Goyeneche, Pio Tristan, y el virey Abascal de Lima, hasta dar por los suelos con la revolucion.

Artigas que ya habia oido hablar del armisticio, pensaba salir al encuentro de los invasores, y oponerse al arreglo que iba á entregar su país á una nueva dominacion.

No tardó Buenos Aires en mandar órdenes á Rondeau para

que entrara por el armisticio levantando el asedio. El vecindario de las afueras de Montevideo, influenciado por el caudillo oriental eleva entonces una nota al general sitiador para que no abandone su puesto, y á la vez otra al gobierno general, solicitando que el Uruguay tenga un representante que en Buenos Aires vele por sus destinos.

6 - El triunvirato no se digna escuchar al pueblo oriental. Sarratea, Passo y Chiclana, sus miembros, optan por el armisticío á todo precio. Temerosos de que la guerra del Este les sea desfavorable, envian un comisionado á tratar con Elío, cuando estaba á punto de rendirse.

El armisticio se acuerda el 20 de Octubre. Entre sus articulos queda consumado el sacrificio de la Banda Oriental, en aras de conveniencias relativas y pueriles temores.

Rondeau queda avisado para levantar el sitio. Las bases del armisticio tenian los caractéres de una ignominiosa perfidia y aunque Elío y los triunviros porteños sabian que no eran sinceras sinó hijas del momento, en que tenian necesidad de apelar al engaño mútuo, fueron aceptadas de plano.

Por el armisticio el triunvirato reconocia en don Fernando VII y su descendencia derechos inalienables á los territorios de América; prometía ayudar á España contra la usurpacion napoleónica; reconocía como asiento del gobierno de Elío todo el territorio oriental y parte de Entre-Rios, prometiendo ademas retirar sus fuerzas de dicho suelo.

El Triunvirato obtenía en cambio el gobierno de las provincias, con la excepcion citada y el retiro de las tropas de Souza que divagaba en territorio uruguayo. Además se estipulaba aplazar el reconocimiento de las Córtes, que gobernaban á nombre del rey cautivo, hasta tanto no se celebrara el primer Congreso de las Provincias.

A este precio se compraba una paz inútil y estéril. La Banda Oriental, por cuya independencia tanta sangre habian derramado sus hijos, se entregaba á la opresion estrangera, por un gobierno que evidentemente no tenía derecho á tal entrega. Ratificado el convenio del 20 de Octubre á los cuatro dias de acordado en Montevideo, las tropas de Buenos Aires levantaban el sitio.

Solo Artigas quedaba en armas no sometido al afrentoso convenio. Solo él, en compañía de su pueblo quedaba velando por los destinos de la patria y la dignidad de la América del Sud.

CAPÍTULO XXXVIII

(1811 á 1812)

SUMARIO—ACTITUD DE ARTIGAS ANTE EL ARMISTICIO DE OCTUBRE—2 EL ÉXODO DEL PUEBLO ORIENTAL—3 LOS PORTUGUÉSES INVADEN EL URUGUAY—4 LOS ORIENTALES SE OPONEN Á LA INVASION ESTRANJERA—5 LOS CHARRÚAS SE PLEGAN Á LA CAUSA DE ARTIGAS—6 VIGODET NO CUMPLE EL ARMISTICIO DE OCTUBRE—7 OTORGUÉS SE BATE CON LOS PORTUGUESES—8 LOS BANDOLEROS—9 JOSÉ EUGENIO CULTA—10 BUENOS AIRES AUXILIA Á ARTIGAS—11 EL GOBIERNO DEL PARAGUAY SE ENTIENDE CON ARTIGAS—12 ARMISTICIO DEL 26 DE MARZO DE 1812.

1—Ante el armisticio de Octubre que dejaba sin patria al pueblo oriental, á aquel pueblo rudo, vigoroso y altivo, que rompiera la lucha con denuedo, dejando en los surcos de la tierra la sangre de sus héroes, no pudo permanecer indifente el Libertador,

Una política llena de temores, no solo transijía con el enemigo, sinó que le entregaba friamente el patrimonio de un pueblo, lo que era una torpeza, pues bien mirado se privaba del contingente sério y respetable de la Banda Oriental.

Al oponerse Artigas al despojo mansilloso de su patria, tuvo la suficiente dignidad de arrancarse las charreteras que le diera la Junta y devolverlas á Buenos Aires, como algo que no podia usar y que le quemaba los hombros.

2—Elío le hace proposiciones ventajosas, pero el héroe las re-

chaza con altivez y seguido de 3000 orientales en armas, toma rumbos al Norte, donde sus aptitudes de general y de político le llevan á oponer sus montoneras indómnitas al codicioso opresor.

En esta marcha larga y penosa se le van juntando voluntariamente las familias de los campos, que prefieren seguir su suerte á quedar espuestas al yugo estraño. El territorio se despuebla, mujeres, niños, tristes ancianos se plegan á su ejèrcito, dejando atrás los campos talados, los ranchos convertidos en ceniza la riqueza rural en ruinas.

Víctima expiatoria de los políticos de ciudad, que no trepidan en sacrificar á los pueblos, ahí va la multitud brava y resuelta, con la esperanza puesta en el porvenir. Ni á Fernando VII ni á los portugueses quiere Artigas.

Busca la Independencia á todo trance y de este modo de sentir es su pueblo.

Aquel era pueblo! Por donde el héroe pasaba quedaba el país despoblado; solas las casas; solos los montes; las estancias sin gente, por que nadie dejaba de seguirle.

El pueblo, pues, aprobaba su conducta, con la sancion de su alianza. Asi cuando cruzaron el Uruguay, despues de haberse batido en varios encuentros, con los portugueses casi dueños del país, formaban la suma de 16.000 personas. 16.000 almas siguiendo á un caudillo en la desgracia, á afrontar las miserias y penalidades del desierto.

Fueron en aquellos dias heróicos las márgenes del Ayuí, arroyo que riega al Norte de Concordia, tierra en que se posó á descansar la caravana errante y sin pátria. Así en otras horas el pueblo de Israel buscaba asilo y reposo en un oásis, bajo el sol del desierto.

Aquel era pueblo! Había allí, entre los peregrinantes, mujeres de alma varonil y valientes niños, que en medio de las privaciones aprendian á querer á la patria y como se debe sufrir por ella. Almas fuertes, voluntades de acero, ojos sin lágrimas para llorar la propia desventura, desafiando las iras de un implacable destino.

Antes de acampar el pueblo Oriental en el Ayuí, mientras se operaba el viaje en el mes de Noviembre, el gene-

ral portugués, faltando á las cláusulas estipuladas por Elío y el triunvirato porteño, habia atravesado el Yaguaron, ganando territorio oriental. De allí habia seguido á Santa Teresa y San Miguel. Mas tarde llegó á apoderarse de Maldonado. El pacto de Octubre, como se vé, lejos de cumplirse, parecia fomentar la agresion portuguesa.

No era solo este el movimiento del ejército pues simultáneamente avanzaba al Norte, hasta Yapeyú en el Rio Negro y el Arapey, circulando proclamas, de que venia de paz y garantizando la propiedad y la vida. De paz y matando patriotas! Y qué vidas iban á respetar cuando el suelo estaba sin mas gentes que las montoneras volantes? Ni cómo garantizar la propiedad sin dueños, de que ellos se apoderaban?

4—Un teniente de Artigas cónsiguió batir una columna portuguesa en el Rio Negro, capturando á Bentos Manuel su jefe. Al mismo tiempo Manuel Pintos, brasilero que servia con Artigas, vencia en el Arapey al portugués Maneco y sus 500 soldados.

Mientras la victoria coronaba á los esforzados montoneros, Pancho Bicudo, rodeado de 50 patriotas, moría heróicamente en Paysandú al empuje de una fuerza portuguesa cuatro veces mayor. Solo ocho hombres huyeron á la matanza en ese dia.

5—No solo la poblacion laboriosa de los campos habíase plegado al paso de Artigas. Los indomables charrúas sin mas ley que su voluntad, se le presentaron en número de 400 guerreros. Artigas les ordenó atacar al enemigo, dejándoles libertad de mantener su campamento fuera del ejército. El contingente indio valió mucho en esta ocasion. Las retaguardias enemigas fueron lanceadas mas de una vez y puestas en derrota por caciques oscuros y turbas sin nombre.

6—El armisticio no habia agradado ni á la Carlota ni á los *empecinados* de Montevideo. Mal mirado Elío de los suyos por el hecho de firmarlo hubo de retirarse en Noviembre de 1811, dando por abolído el vireynato y dejando á Vigodet con el título de gobernador y Capitan General. Años despues debia morir en el patíbulo, en España, á causa de sus ideas liberticidas.

Así es que al campar Artigas, principios de 1812, en el Ayuí ya estaba Vigodet como dueño de Montevideo. Era un gran *empecinado* y léjos de cumplir lo pactado por el virey, dejaba hacer á los portugueses. Las familias que no acompañaron á Artigas, huían del despoblado al empezar el año XII. El temor á los charrúas y el bandolerismo portugués las hacian cruzar los campos en carretas y venirse á la capital. De esta manera vino á dividirse la poblacion en dos bandos, que aunque sin ódios entre familia y familia, estableció la permanencia de una fraccion al Norte y otra al Sud. Artigas que ni con Portugal ni con España quería paz, batia, por medio de sus partidas rápidas al invasor. Dos de estos, el marqués de Alegrete y el brigadier Chagas, fueron á situarse en las Misiones, talándolas y robando hasta los santos de las iglesias.

El gobierno porteño habia reclamado inutilmente á Vigodet el cumplimiento de lo pactado con Elío; mas el gobernador lejos de acceder al justo pedido, respondió el 1,° de Enero en una nota insultante, que no se opondria al avance de los portugueses, por que Artigas se mostraba en el Norte. El convenio de Octubre estipulaba que, caso de ser invadido el territorio del antíguo Vireynato, las dos autoridades de él, obrarían de acuerdo para desalojar al intruso. Vigodet no solo no se oponía á la invasion sino que la tomaba en cuenta de aliada.

En vano el gobierno porteño invocaba su resolucion de hacer evacuar el territorio oriental por Artigas, pues bien sabia Vigodet, que en el fondo aquel armisticio irrisorio era una trampa, en que ni él caería, ni caerían los de Buenos Aires.

7—Artigas observando los desmanes del conquistador de Misiones envió contra él á don Fernando Otorgués, gaúcho valiente y sagaz, que presentó á Chagas y al de Alegrete tres combates de suerte desgraciada. Uno en Santo Tomé, el segundo en Yapeyú y el último en la Cruz, donde sus gentes mermadas mostraron lujo de valor, cayendo en sucesivos y resueltos ataques.

8—La impunidad en que los criminales podian estar, á causa de lo desierto del país, dieron al paisanaje matrero ocasion de salir de sus escondites de los bosques, para dedicarse

al robo, y de paso atacar al español, su implacable enemigo, Entre estos bandoleros descolló un mulato, Encarnacion, que por parecerse á Artigas, á quien se empezaba á dar el título de Protector. se hacia llamar de sus iguales el *protector de los siete pueblos*, cuando lo que hacia era mansillar con sus hechos la causa nacional. No obstante sus libres instintos, estos hombres eran suceptibles de mejora. Hijos del medio agreste y bárbaro en que pasaron su mocedad y los años fuertes de la vida, tenian hazañas de tigres y una nocion del deber estraviada y oscura; pero en el fondo de su naturaleza habia algo de generoso; un oculto gérmen de grandeza, que Artigas en ocasiones supo aprovechar, regenerando á tales individuos.

El país despoblado, sin grandes defensas naturales, abierto á todo ataque, y con un número de habitantes que no llegaba á 50,000 en toda la campaña y ciudades, mal podia prestar á Artigas los medios necesarios para una resistencia prolongada.

De suerte que no hubo de mirar con escrúpulos á la gente de mala fama, con tal de convertirla en fuerza salvadora de un principio. No fué, sin embargo, sinó un limitado número de hombres acanallados el que tomó banderas en sus filas, y eso esponiéndose al rigor de la disciplina, que con los malos era implacable, y tornaba la libertad sin freno en una vida regular.

9 – De los regenerados fué José Eugenio Culta. Este patriota, cabo de Blandengues de Artigas, llegó un dia á desertar hastiado de la vida angustiosa que se pasaba en el Ayuí, con ánimo de dedicarse á la carrera del pillaje; mas le salió tan bien la cosa, que donde fué á robar, se le presentó el dueño de la estancia y lo tomo prisionero, con ayuda de sus peones. Culta quiso darse por mensajero y habló de una carta de Artigas perdida en el camino; pero don Tomás García Zúñiga, que era el propietario del campo, comprendió la maña de gaúcho pícaro que el otro alegaba y lo persuadió de su mala accion. García Zúñiga despues de descubrirle el villano pensamiento que le cegara, le dió buenos consejos, armas y dinero, mandándole pelear por la patria.

Desde aquel dia Culta fue un hombre honrado y un guerrero valiente.

10—Artigas, viendo el mal éxito de Otorgués, é interesado por la salvacion de la patria, apeló al poco tiempo al gobierno de Buenos Aires, en demanda de socorros. Este atento á sus buenas disposiciones le envió algun socorro y el título de gobernador de Yapeyú. El despacho tenia por objeto alejarlo de la guerra. Artigas que velaba por su destronado pueblo, devolvió la nota, aunque sin dejar ver el mal efecto que le habia causado.

11—Preparados otra vez para la guerra Vigodet y Buenos Aires, este último consultó al Paraguay, por saber si estaba en contra de los españoles. Los paraguayos reunieron fuerzas en la Candelaria y á los pocos dias se pusieron en comunicacion con Artigas, por intermedio de don Francisco Laguarda, cuyo agente vino al campamento del Ayuí, y acordó con el jefe oriental algunas medidas á tomarse.

Este acto del gobierno paraguayo que trataba de potencia á potencia con Artigas, disgustó profundamente á los de Buenos Aires, que no habian de perdonar jamás al héroe de las Piedras el alcance de su prestigio.

12—La Carlota que á todo trance queria verse coronada, no perdia ocasion de solicitar á Goyeneche que bajara del Alto Perú, á guerrear de concierto con el de Souza. Esta juncion, empero, no debia operarse por los malos ojos con que Inglaterra miraba la intervencion portuguesa en los asuntos del Plata.

La primera no desesperaba por esto. Se tuteaba en cartas con los generales del Norte y les ordenaba conferenciar con Elío, sobre el modo de conjurar la revolucion y estinguirla, y por último ofrecia hasta sus joyas con tal de ver sus deseos realizados.

12—Buenos Aires que juzgaba imposible entenderse con Vigodet, tocó por estos tiempos la influencia de lord Strangford, Ministro ingles en Rio Janeiro, con el fin de que se arribara á un armisticio luso-platense con prescindencia de Vigodet.

Esta vez el paso diplomático tuvo éxito y en la noche del

26 de Marzo de 18 2, quedó acordado en Buenos Aires el armisticio entre el enviado portugués Rademaker, llegado ese mismo dia, y el gobierno argentino. Habría paz desde aquel momento. Los portugueses se comprometian á evacuar el territorio oriental.

Poco despues el agente de Portugal ordenaba à Souza, marchara á situarse en la frontera del Brasil, órden que no fué acatada de pronto sinó lentamente, pues Souza algo sabia de un plan tenebroso pronto á desarrollarse en Buenos Aires, y queria mantenerse en actitud de no desagradar á la Carlota, cuyo deseo era no desocupar el Uruguay.

Aquel célebre Alcalde Álzaga, tan grande en la defensa de Buenos Aires contra Whitelock, era jefe de un complot, cuyo fin era hacer que el Rio de la Plata retornara á ser español. Contaba para ello con 10.000 castellanos. La conjura debia estallar en Buenos Aires el 1.º de Julio, con voces subversivas y matanzas inmediatas. Este golpe habria sido fatal á la Revolucion; pero delatado á tiempo, el Dr. D. Bernardino Rivadavia tomó cartas en el asunto y logró dar con los hilos de la conspiracion y prender á Álzaga en la noche misma en que debia aquella producirse.

Dos dias despues Álzaga era ahorcado. A esta ejecucion se siguieron las de mas de 30 españoles. El Dr. Chiclana puso tambien su espíritu pesquizante á contribucion en las indagaciones de Rivadavia, que condenaba á muerte, despues de levantar un breve sumario, á los comprometidos en el tenebroso complot.

Apesar del armisticio no salía Souza del territorio oriental. Necesario fué que lo batiera el argentino Soler en el Arapey Grande, para que evacuara el país, despues de saber el desgraciado fin de Álzaga, con quien talvez pensara entenderse para abatir la causa nacional.

CAPÍTULO XXXIX

(1812)

SUMARIO—1 BUENOS AIRES GANA LA ADHESION DE ARTIGAS—2 EL PRESIDENTE SARRATEA Y SU PERFIDIA PARA CON EL CAUDILLO ORIENTAL—3 LA PARTIDA TRANQUILIZADORA—4 EL EMPRÉSTITO PATRIÓTICO—5 CULTA PONE SITIO A MONTEVIDEO—6 ASONADA DEL 8 DE OCTUBRE EN BUENOS AIRES—7 RONDEAU VIENE AL SITIO DE MONTEVIDEO—8 VIGODET SE PREPARA Á DARLE BATALLA—9 VICTORIA DEL CERRITO,

1—Al retirarse los portugueses de la Banda Oriental, Buenos Aires, que seguia siendo bloqueado por la escuadrilla de Michelena, se dispuso á poner el segundo sitio de Montevideo.

Comprendió el gobierno porteño la importancia de Artigas en esta faena guerrera y trató de desagraviarlo, por mas que no le tuviera simpatías, á causa de que la franqueza del caudillo no se avenia con aquella velada y parsimoniosa política, que ora solia reconocer á Fernando VII, ora dejaba que sus procederes la delataran como contraria al monarca, sin resolverse por un temperamento leal.

Artigas fué fácilmente abordado. Buenos Aires le envió por el coronel don Ventura Vazquez al campamento del Ayuí, armas y dinero. Artigas para probar su buena fé dió al comisionado el mando de los «Blandengues de la patria» y prometió venir al segundo sitio.

Se discutió mucho en el gobierno, despues de este hecho, si se debia ó no socorrer á Artigas. Se le temia y se le odiaba á la vez por los orgullosos triunviros. Al fin se envió á don Nicolás de Vedia al Ayuí, con encargo de ganarse definitivamente la voluntad del caudillo, á quien halló el comisionado en medio de su pueblo proscrito, adiestrando soldados

en el manejo del fusil, con palos que los simulaban por no tener fusiles verdaderos.

Muy satisfecho dejó Vedia el campo de Artigas y al llegar á Buenos Aires, habló á su gobierno, con mucho elogio del caudillo.

Todo fué oído con sombria atencion por los triunviros. Supo despues Vedia que el gobierno no gustaba que en su presencia se ponderase al caudillo oriental.

2 - En Junio el gobierno designaba á uno de sus miembros como jefe del ejército de operaciones en el Uruguay, entregándole numerosa fuerza. A sus órdenes venian Rondeau, Terrada, French y Soler. Sarratea, general improvisado, y una de las mas innobles figuras de la Revolucion, era esta vez quien tenia encargo de sitiar á Montevideo.

En lugar de abrir campaña inmediatamente se pasó algun tiempo el triunviro en bailes y convites en el arroyo de la China, á costa del Estado; muy luego fué á colocarse cerca del Ayuí, en aparente amistad con Artigas. Ll vaba de Secretario á Pedro Feliciano Cávia, uno de esos tantos miserables que para medrar finjen aceptar las buenas ideas siempre que el triunfo probable esté del lado de ellas De acuerdo, general y secretario, convinieron en que se debia dejar al héroe de las Piedras reducido á la categoria de jefe sin gente, para lo cual se valieron de todo linaje de intrigas. Artigas habia recibido bien á Sarratea, y este, hablándole en altisonante jerga de la necesidad de la concordia americana, no halló dificultad en insinuarse en el abierto y leal espíritu del caudillo.

Sarratea disimilaba sus malas intenciones, y como manejase mejor la intriga que la espada, no tardó en desarrollar un plan artero, que en parte obedecia á instrucciones recibidas en Buenos Aires, y en parte eran el resultado de su innoble índole.

Empezó por sembrar el descontento entre los jefes estranjeros que servian con Artigas, pintándoles lo que ganarian con desertar de su campamento lleno de miserias y penalidades y pasarse al brillante ejército nacional. Artigas no tenia dinero ni para satisfacer sus propias necesidades, ni lo precisaba para defender la patria. Sin embargo la defeccion no tardó en

producirse. El primer pasado fuè Vazquez, en quien tanta confianza depositara el jefe de los orientales. Sarratea denominó *nacional* al cuerpo de Blandengues, en una órden dia, y lo designó con el N° 1.

El mal ejemplo es corruptor. El paraguayo Baltavargas imitó á Vazquez pasándose con 600 individuos; el brasilero Pedro Viera, ó sea el antiguo *Perico el bailarin* imitó á Baltavargas y defeccionó con 800; el español Benavidez, que mas tarde debia tambien ser traidor á la patria, y caer muerto por sus balas en la batalla de Salta, abandonó asimismo á Artigas, seducido por las promesas de Sarratea. Estos últimos, Viera y Benavidez, eran los del grito de Asencio que no debieron nunca exhalar.

Como es natural Artigas se sintió mucho de esta felonía. Su ejército quedó reducido á la poca gente de Otorgués, Rivera, Baltazar Ojeda, Blas Basualdo y Manuel Francisco Artigas, que se indignaron cuando les habló Sarratea para que defeccionasen, prefiriendo el hambre, la miseria y las adversidades en el campo de Artigas, á la paga puntual y los bailes y convites rumbosos en el arroyo de la China que podia brindarles Sarratea.

Artigas, cuyo ejército quedaba reducido á poco mas de 1000 hombres, se quejó á Sarratea de tan indigno proceder, que venia á sembrar la desunion en las filas de la patria. Mucho le habia costado al caudillo oriental organizar su ejército, y motivo le sobraba para castigar al triunviro; pero su deseo de no provocar la guerra civil le llevó hasta el punto de no mostrar siquiera hostilidad á quien tan claramente trataba de anularlo y perderlo.

No cesaron allí las deslealtades de Sarratea. Aún llegó á tentar, aunque inútilmente, á las familias que seguian errantes al Libertador. Aún habló con muchos para apoderarse de la persona de Artigas, que se le habia ordenado; pero en todo halló la mas viva repulsa. Tuvo tambien la audacia de insinuar á Otorgués el asesinato del caudillo, sin mas resultado que hacerse odiar por los orientales.

Artigas que no se habia dejado prender por Muesas, el viejo guerrero español, cuando solo era capitan de Blandengues,

menos iba á caer, ahora que era el patriarca y el ídolo de una nacionalidad naciente, en las redes de un astuto comerciante, condecorado de general. Las tentativas se hicieron; pero Sarratea tuvo miedo de consumar las órdenes que llevaba y los desmanes que su natural le dictara.

3—Mientras el Presidente Sarratea, que lo era del Ejecutivo de su país, se pasaba el tiempo en sembrar la anarquía, ó en diversiones alegres, Vigodet se preparaba á una desesperada resistencia y ordenaba á un cruel oficial que recorriera el país, al sud del Rio Negro, arreando todo el ganado que hallase en los campos, y dando muerte á los bandidos que prendiera, como asi mismo á los insurgentes.

Dió el nombre de *Partida tranquilizadora de la campaña* al grupo de 30 hombres encargado de recorrerla, cuyo jefe apenas salido de la ciudad empezó á cometer tales atentados que mereceria el nombre de salteador, sinó le viniera mejor el de asesino.

La partida tranquilizadora cometió muchas ejecuciones, descuartizando á las víctimas y poniendo sus mutilados miembros y sus ensangrentadas cabezas en estacas, á la entrada de las encrucijadas y caminos; impartió órden de que todos los vecinos entregaran las armas so pena de la vida, dando plazo de 24 horas en los parajes que recorría; quemó cuanta canoa ó bote encontró en los ríos; remitió por viles sospechas presos á Montevideo á numerosos ciudadanos, y hasta llegó á dictar, el 20 de Mayo, un bando terrible, por el cual quedaban las mujeres sospechadas de patriotas puestas al nivel de reos de Estado, teniendo las autoridades de campaña la obligacion de enviarlas presas á Montevideo, arrojarlas de sus hogares y confiscarles sus bienes.

Estas medidas que en algunos casos se estremaron, no hicieron mas que enardecer á las valientes mujeres, que desde entonces dieron ejemplo de un acendrado amor á la patria, arrostrando, con rara fortaleza, las iras desencadenadas del bamboleante poderío español.

4—Faltándole recursos para pagar á sus soldados, Vigodet escojitó el medio de tenerlos, y para ello estableció de acuerdo con el Cabildo un impuesto general de 4 o/o sobre la pro-

piedad, capitales y negocios en giro, asegurando devolver el producido de ese impuesto-préstamo, á los 6 meses de plazo.

Aún cuando esta contribucion anormal recibió el nombre de empréstito patriótico, no dió los resultados que se esperaban y hubo de apelarse hasta á la violencia para pagar á las tropas de Montevideo.

En Agosto ya temia Vigodet el segundo sitio, y á fin de estar prevenido reconcentraba todas sus fuerzas en la capital. Culta, que divagaba por los campos al sud del Rio Negro, se hacia pasar por la vanguardia del ejército patriota, y en tal concepto lo temia Vigodet, dejando abandonada la poblacion de Canelones, al caudillo y sus 200 gaúchos, cuyo número se hacia ascender á mas de 1000, por los que tenian interés en que el audaz montonero no fuera molestado.

Antes de aportar á Montevideo el terrible oficial de la *partida tranquilizadora*, ordenó á las autoridades de los pueblos campesinos que caso de prender á insurgentes, no pudiéndoles remitir á Montevideo los pasaran por las armas, colocando sus cabezas en lugares visibles para ejemplo de los demás.

En Setiembre Vigodet y el Cabildo rechazan las proposiciones de someterse á Buenos Aires, que les hace el Triunvirato y se apresura á jurar la Constitucion promulgada por las Córtes de Cadiz.

5 - Dias despues, el 1.º de Octubre, aparece Culta en el Cerrito, haciendo flamear la enseña de los independientes, el pabellon argentino creado por Don Manuel Belgrano, que lo desplegara por vez primera, una tarde de Febrero del año XII en el Rosario.

El audaz Culta fué tomado por la vanguardia de un gran ejército, aunque no tenia mas que 200 ginetes, á los que en fuerza de evolucionar hizo pasar realmente por muchos mas de los que eran.

La plaza estaba defendida por algunos miles de hombres y cerca de 300 cañones.

El primer dia del sitio ya tuvo Culta que medir sus armas, en una guerrilla prolongada. Al anochecer se fué á situar en

el Peñarol, donde en adelante siguió yendo á pernoctar por la noche.

De dia avanzaba hasta las Tres Cruces, á media legua de la plaza, desde donde sus entusiastas paisanos sostenian un vivo fuego con los *godos*.

Tal era el patriotismo de estos hombres, que un gaúcho de Culta, prisionero de los españoles en momentos de cruzar un potrero cercano á la ciudad, llegó á tragarse los papeles reservados de que era portador, y á soportar la pena de 300 azotes, que los de la plaza le impusieron, antes de confesar á quien iban los pliegos que se tragara la víspera.

6—Mientras el patriota Culta tenia en jaque á Montevideo, y el poder colonial en el Uruguay desesperaba de sus bríos, Buenos Aires daba el ejemplo de la anarquia derrocando á los impopulares triunviros.

En efecto, el 8 de Octubre la guarnicion de aquella ciudad daba por tierra con el poder constituído. Allí estaba en la plaza pública, el coronel don José de San Martin, mas tarde el héroe de los Andes; allí Alvear, vencedor despues de Vigodet, aunqué vencedor de pocos escrúpulos; y ¿porqué no decirlo? alli había bastante gente civil de importancia unida al partido militar en una asonada estruendosa, que habia promovido el doctor Monteagudo, hombre de intriga y fautor de disturbios en todas las ocasiones que se le presentaban.

Cayó el triunvirato que se habia vuelto casi despreciable, y en su lugar se elevó otro compuesto por el doctor Passo, don Nicolás Rodriguez Peña y doctor Antonio Alvarez Yonte. Se resolvió mas tarde por el nuevo poder que cada ciudad tuviera su representante en el Congreso General á reunirse.

Ya veremos como estas liberalidades no hacian relacion con Montevideo y su campaña.

A medida que se popularizaba el nombre de Culta la desercion se producia en las filas españolas, y hasta llegaban á verse pasquines en las paredes de Montevideo, pegados por manos anónimas y escritos en son de chacota y amenaza contra el gobierno, debido á lo cual Vigodet llegó á cometer no pocas violencias, aunque no tan grandes como las de Elìo,

por ser el catalán Vigodet hombre de mas templado carácter si bien más adversario de la Revolucion.

Don Manuel de Sarratea antes de producirse la asonada del 8 de Octubre, habia consultado á don Nicolas de Vedia sobre si seria conveniente dejar la espedicion al Uruguay y seguir con sus festejos y bailes en el arroyo de la China; pero Vedia se opuso á la inaccion, con lo que el general se resolvió á venir al sítio.

Su intento al querer abandonar al Uruguay, era estar próximo á Buenos Aires y quebrar la influencia de San Martin, Alvear y otros que valian infinitamente mas que él. De suerte que el prudente consejo de Vedia evitó el derramamiento de sangre que se habria producido, á haber estado mas cerca de Buenos Aires Sarratea, por los dias de la rebelion de Octubre.

7—Llevaba ya 20 dias de asedio Montevideo, cuando apareció Rondeau en el Cerrito, con la verdadera vanguardia del ejército de operaciones. Allí encontró á Culta, de quien hizo elogios, llegando á proponerlo á Buenos Aires en el grado de capitan.

En pocos dias Rondeau alcanzó á tener 2000 hombres. Sarratea y Artigas quedaban en el Ayuí. En la vanguardia de Rondeau figuraban los patriotas Pico, Hortiguera, Ramos, Escalada y otros.

Las escaramusas diarias se siguieron en adelante con una terrible frecuencia, distinguiéndose mucho don Benito Chaín, jefe de las caballerias realistas, y héroe de sus filas.

Montevideo tenia entonces, contando las tropas españolas, alrededor de 25.000 almas; y siendo pequeña para contener tal número, muchas familias vivian en carpas, á sol y viento, ó bajo carretas ó en los sitios valdíos, sin mas techo que los cielos.

El 22 de Octubre vino Baltavargas al sitio, con mas de 300 orientales, á reforzar á Rondeau; el 27 hubo canje de prisioneros, confundiéndose con ese motivo las familias y gentes de los campos en una fraternal union, mientras duró la escasa trégua; el 28 hubo guerrilla como siempre. En esta ocasion los castellanos por diferenciarse de la gente patriota salieron al

campo con un bonete rojo, lo que fué motivo de risas en el campo do los independientes.

Las guerrillas se repitieron con una constancia rigorosa en los dias siguientes. Al regresar los españoles á la plaza sitiada los patriotas, por burla, solian ecoltarlos hasta el pié de las murallas á las voces de *marranos al chiquero*, y otras no ménos mortificantes.

El dia de todos los santos (1 de Noviembre) hubo un combate que pasó de escaramusa. Tarde y mañana combatieron Balta-vargas y Chaín en la cuchilla de don don Diego, perdiendo entre ambos no menos de 100 hombres Los ataques fueron por mar y tierra. La fortaleza del Cerro, mandada por un comandante Ansay, tambien tomó parte en el combate, que fué adverso á los españoles.

El Regimiento núm. 6 que era de negros mandados por Solér vino el 9 de Diciembre al asedio, al que se incorporó tambien Joaquin Suarez, mozo bizarro que ya habia peleado en las Piedras el año anterior. Los Blandengues mandados á la sazon por don Ventura Vazquez no tardaron en reunirse á las numerosas fuerzas sitiadoras. La ciudad carecia de agua. Los patriotas babian cegado los pozos del Rey de que la poblacion se surtía; pero esta carencia vino á subsanarse el 29 de Diciembre por un fenómeno curioso. Las aguas de la bahía se endulzaron, por la influencia de alguna poderosa corriente de agua dulce, lo cual hizo repetir al poeta Francisco Acuña de Figueroa, que entonces escribía el *Diario del Sitio*, dentro de la plaza, el dístico que dice: de esta agua no he de beber. El agua del puerto fué bebida como si hubiera caído del cielo y aún se hizo gran acopio de ella.

Las diarias guerrillas, en que se mermaba la tropa castellana, y los refuerzos de contínuo recibidos por Rondeau, resolvieron á Vigodet á buscar en una batalla el término de aquella guerra en detalle.

8—Habia recibido en Noviembre 100,000 pesos, traídos de Lima por la fragata *Apodaca* y buen golpe de municiones. Nunca mejor que entonces podia convertirse de agredido en agresor, tanto mas cuando era de esperarse que los patriotas intentaran asaltar á Montevideo.

En consecuencia celebró Junta de guerra el 30 de Diciembre; alistó y acuarteló sus veteranos y milicias y se dispuso para jugar á campo abierto su perdicion ó su victoria.

9—El ejército durmió poco esa noche. Antes del alba del 31 estaba en pié. Amanecía. No eran las cinco de la mañana cuando los españoles, con sus jefes al frente y las banderas desplegadas salían de la plaza, formando en tres legiones.

La primera la mandaba el coronel Lacuesta. Iba á la derecha. Formaban en ella los «Voluntarios de Madrid», una compañia del «Fijo», dos de artillería urbana. El oriental Loaces, coronel, mandaba la columna del centro, guiando tres compañias, una de catalanes, otra del «Cuerpo del Comercio» y la tercera de Marina. El coronel Gallano iba á la izquierda; el bravo Chaín, jefe de la caballeria, mandaba algo mas de 100 hombres.

El total de la fuerza castellana era, segun Vigodet, de 1430 soldados; la artilleria 8 piezas.

A la derecha marchaba el Estado Mayor, que Vigodet mandaba en persona, llevando como segundo jefe al brigadier D. Vicente Maria Muesas, el mismo con quien antes riñera Artigas siendo capitan de Blandengues.

Chaín fué de los primeros en atacar. Era un leon en la batalla y logró con su poca gente sorprender á Baltazar Vargas, ó Baltavargas como le llamaban los suyos, á la altura de las Tres Cruces.

Hizo frente el paraguayo al ser sorprendido, pero su desesperada resistencia le costó caer prisionero con 39 de los suyos. De sus 400 soldados, solo unos cuantos huyeron á prevenir á Rondeau de lo que pasaba. Una gran parte quedó formando un tendal de muertos y heridos.

Lacuesta, á 20 ó 30 cuadras de Montevideo, desplegó una gran guerrilla, que fué sorprendiendo las guardias.

Los paisanos tomaban mate tranquilamente ó recien despertaban en el campamento patriota. Así es que la sorpresa iba siendo completa.

Despues de sorprender todas las avanzadas enemigas, el vencedor esperó al resto del ejército y á raíz de un breve acuerdo se resolvió que Gallano tomara el rumbo del Cerrito,

doble eminencia de tierra abrupta, empinada casi al término de una faja de colinas quo se estiende al N. E. de la ciudad.

Las divisiones de Loaces y Lacuesta se dirigieron á la Figurita, donde se sabía campaba una fuerza patriota: los negros de Soler.

No habia salido el sol cuando llegaban los dispersos de Vargas al campo de Rondeau, con infantes á la grupa.

En tales angustiosos momentos el general manda llamar á un señor Viana, á quien dias antes habia confiado el inepto Sarratea el comando del sitio. Viana se desentendió de todo en ese instante, dejando á Rondeau la buena ó mala ventura de dar rostro al peligro, cuando los españoles escalaban la cumbre.

Lacuesta, segun *El Diario* de Figueroa, que está basado en las versiones realistas, logró sorprender al núm. 6, en momentos en que Soler dormia fuera del campo de accion.

Segun otros el 6.º fué batido en la misma falda del Cerrito, estando su jefe al frente, vestido de soldado, y como soldado con fusil y canana.

Sea cierto la primera ó la segunda version, el hecho es que, sorprendidos, los negros de Soler, resistieron tenazmente causando fuertes bajas al español.

Es digno de mencionarse el heroismo de un capitan Videla, negro de color y de alma fuerte, que nos recuerda el caso de otro negro sublime, Falucho, muerto en un castillo del Callao, asesinado allí, en sus almenas, por no querer traicionar á la patria.

Estaba herido el infeliz Videla y rodeado de enemigos, que le querian rendir. Mas como él luchara todavia le dijeron, poniéndole las armas al pecho: grita ¡viva el Rey! ¡Viva la patria! fué el grito del bravo capitan, último grito de su vida, porque en el mismo instante lo mataron.

Del núm. 6 murieron unos 40 negros. Los demás derrotados, no pudieron oponerse al triunfante enemigo, que siguió derrotando á cuantos le estorbaban el paso.

Hubo un momento de decision hermosa de parte de los castellanos. Cargaron con denuedo, logrando clavar su estandarte en lo alto del Cerrito, pero con el poco tino de no perse-

guir á los dispersos, que á la voz de Rondeau, que en ese dia fué grande como en ningun otro, lograron organizarse de nuevo. Los instantes eran solemnes. Rondeau, sobreponiéndose al honor de la batalla, mitad batalla, mitad sorpresa, se puso al frente de los fugitivos, que eran casi todos del N.º 6, y consiguió detenerlos y echándoles en cara su conducta, atraerlos á la pelea, que se hizo entonces general. Una espléndida carga de bayoneta llevada en persona por Rondeau entonó la batalla. Los realistas que en Montevideo coronaban las azoteas de las casas, habian roto en un vivo repique de campanas y salvas de cañon, al ver ondear la enseña española en la colina; pero cesaron en su regocijo al ver como los soldados de la patria la arrancaban, clavando en su lugar la blanca y celeste.

Rondeau estaba enardecido y de aquella carga viril, consiguió el cambio de faz de la lucha y convertir en victoria la derrota uniendo la voz de mando al ejemplo.

La carga la habia sufrido Lacuesta, que recibia órdenes de Muesas, que en lo mas reñido del combate fué muerto. Con este contraste quedó algo desconcertado el jefe de la 1.ª division. Gallano peleaba aisladamente. Viendo Vigodet escapársele la victoria, llevó un furioso ataque á la disputada cumbre, logrando otra vez enarbolar la bandera de Castilla, con lo cual volvieron los de la ciudad á poner á vuelo las campanas.

Largo tiempo luchó Vigodet en aquella posicion ventajosa, soportando los fuegos y las arremetidas de la caballería, mas al fin hubo de ceder terreno al arrojo de los independientes, que en mayor número lo acosaban con desesperada violencia. La artilleria que habia subido á la cumbre tuvo que proteger á cañonazos la retirada española, que se inició á las 10 de la mañana, bajo todos los fuegos.

Sobre el campo de accion debieron quedar unos 500 entre muertos y heridos, y por mas que uno y otro ejército trataran de disminuir sus bajas y aumentar las del contrario, cosa muy frecuente en la guerra, el hecho es que las bajas de los patríotas no debieron ser inferiores á las de Vigodet.

Con tan señalado triunfo Rondeau quedó nuevamente due-

ño del campo, y en condicion de ser exigente con los vencidos; mas no lo hizo, limitándose á complacerlos con el canje de prisioneros, y aún les concedió sobrada ventaja, pues dejó en poder del jefe castellano á Baltavargas, á quien Vigodet no quiso cambiar por nadie, so pretesto de que los patriotas no tenian un prisionero de tan alta graduacion. Asi es que Vargas tuvo que vivir encarcelado casi dos años, hasta que fué tomada la plaza.

Desde el 31 de Diciembre el Cerrito dejó de llamarse Cerrito, para ser conocido bajo el nombre de Cerrito de la Victoria.

CAPÍTULO XL

(1813)

SUMARIO—1 Sarratea y Artigas vienen al sitio de Montevideo—2 Ostilidades de Artigas á Sarratea—3 Sarratea es expulsado del ejército patriota—4 Asamblea Constituyente en Buenos Aires—5 Accion de San Lorenzo—6 Mísera situacion de la plaza asediada.

1—En la noche última del año XII, Rondeau solemnizaba en su campo la victoria con grandes hogueras, á cuyo resplandor los soldados patriotas cantaban al son de la guitarra los incidentes de la accion y las esperanzas de la patria. Un chasque desprendido ese mismo dia del ejército sitiado cruzaba los campos para ir á dar cuenta del fausto suceso al general Sarratea.

Este general venia en marcha cuando recibió la noticia.

Artigas lo seguia de lejos en actitud de quien observa la marcha de un enemigo, pero sin romper con él.

Al fin llegaron á marchas forzadas. El General en Jefe pasó al sitio, y Artigas, á quien seguia el gauchaje de los campos,

puso su campamento en el Paso de la Arena, á corta distancia del Cerrito.

Con el caudillo oriental venian 4.700 hombres, y como entraba en sus miras abatir al español, escribió á Rondeau en el sentido de ponerse á sus órdenes, á condicion de que el inepto Sarratea fuera expulsado del mando.

2—Artigas habia amenazado con hostilizar al ejército de Buenos Aires, caso de no procederse á la destitucion de Sarratea, y como no lo fuera en seguida, convino con Fructuoso Rivera, que debia mas tarde ser el continuador de su obra, la tarea de obstaculizar á los sitiadores, que se vieron á su vez sitiados por el gallardo mozo, que contaba entonces 24 años, y era sagaz en la guerra y de espíritu despierto.

Rivera, aunque no batió á los de Buenos Aires, se ingenió para impedirles les llegaran reservas de campaña, y hasta les arrebató una noche todas las caballadas que tenian. De esa manera obligaba Artigas á Rondeau á tomar la direccion de la guerra, que el otro era incapaz de sostener por su nulidad como soldado. Con esto Rondeau se dió á meditar en lo que debia hacer, y al fin comprendiendo todo el alcance de situacion tan insostenible, resolvió sacrificar las pretensiones del General en Jefe, en aras de una evidente conveniencia.

El jefe oriental tenia motivos para adoptar un temperamento rigoroso. En primer lugar se habia visto despojado de su patria por una política asustadiza, que le obligara á los mas grandes sufrimientos en el Ayuí; mas tarde la mala fé de Sarratea habia mermado su ejército, formado y sostenido á costa de su actividad, prestigio y valor; ahora que mandaba un nuevo ejército y recibia diariamente desertores de la plaza y del campo sitiador, nada mas natural que derrocara á quien ni á él ni á los orientales queria; á quien miraba á la Banda Oriental como una provincia conquistada.

3—En varios acuerdo secretos abordó Rondeau el punto y de consuno con el coronel Vedia, resolvió la deposicion del jefe superior por un golpe de audacia. Ganó Vedia el ánimo de los «Dragones» y del «Regimiento de artilleria», despues de lo cual se avisó al agraviado caudillo oriental el plan urdido, pidiéndosele á la vez su concurso para consu

mario. Enseguida puso Artigas á las órdenes de los complotados las caballerias que mandaba don Fernando Otorgués, el jefe de su mayor confianza y uno de los mas resueltos patriotas.

Al alborear el 10 de Enero de 1813, formaban en el Cerrito los tres cuerpos destinados á sostener el movimiento. En esta situacion amenazante, envió Rondeau una nota á la carpa del general, en la que se le decia, que siendo necesaria la presencia de Artigas en la línea sitiadora, y condicion de esta presencia la separacion de Serratea y algunos oficiales, se sirviera designar sustituto y abandonar el ejército.

Sarratea, por mas que contara con algun apoyo, no juzgó prudente presentar un combate y optó por la retirada, tomando rumbo á la Colonia, en compañía de los comandantes Vazquez y Valdenegro, su secretario don Feliciano Cávia, el coronel Viana y algunos otros desafectos á Artigas.

Vigodet en el interregno de los desacuerdos entre los patriotas habia tentado la fidelidad de Artigas, proponiéndole el empleo de brigadier y la Comandancia General de Campaña, sin otro resultado que el rechazó, por dos veces, de tan menguadas proposiciones, que le llevaron unos señores Larrobla y Manuel Villagran, este último pariente de Artigas. El caudillo oriental, cuya alma altivísima era incapaz de una claudicacion, pasó el 26 de Febrero á tomar su puesto en el sitio, siendo recibido con gran alborozo por los independientes.

Con este refuerzo del sitio la zozobra de Montevidéo no tuvo límites. En la ciudad, los heridos se morian de miseria lo carne y el agua escaseaban; nò habia dinero, las pálidas enfermedades se presentaban con una perspectiva siniestra, el desaliento venia á los espíritus mas fuertes. Solo los *empecinados*, pedian antes que la capitulacion la muerte y se mostraban descontentos porque no se presentaba á cada hora una batalla campal.

4—El 30 de Enero, por la noche se habia operado en Buenos Aires un hecho de consideracion. Reunida la Comision preparatoria de la Asamblea General Constituyente, aunque falta de número para formar *quorum*, tuvo en aquella noche

ocasion de proclamarse poder soberano é instalarse al dia inmediato. Figuraban entre sus miembros el doctor don Bernardo Monteagudo, don Vicente Lopez, el coronel don Carlos de Alvear, Vieytes y el depuesto General Serratea.

Belgrano que al acercarse al río Pasaje, en marcha hacia al Norte, habia recibido la noticia de la victoria del Cerrito, juró obediencia al nuevo poder y siguió su carrera hasta Salta, donde venció á los españoles el 20 de Febrero.

5—A todas las desventuras de Montevideo se añadian los combates cuotidianos, en los que siempre morian algunos soldados. Los particulares hacian el corso en los rios y solian proveer, aunque malamente, de víveres á Montevideo. De estos corsarios, quien mas se distinguia por su audacia era un Rafael Ruiz, que á fines de Enero se aventuró á salir en busca de leña y carne fresca, hasta mas allá de donde debia.

Avanzó con su escuadrilla, protegida por un buque de guerra, hasta San Lorenzo en el Paraná y una vez en este punto desembarcó con sus 250 hombres, munidos de armas y cañones.

El coronel San Martin, patriota de ideas monárquicas, que en aquellas alternativas organizaba un cuerpo de coraceros, al ver gente española emboscó á los suyos, que no pasaban de 120, y esperó á que el enemigo se adelantara, como lo hizo, dirigiéndose á un antíguo convento, sobre el que cayó San Martin derrotando á los españoles, despues de matarles 40 hombres. Esta accion librada al amanecer del 3 de Febrero, fué la primera que en América dió prestigio al nombre del futuro guerrero de los Andes que con su espada triunfante abriría despues el cimiento de grandes nacionalidades.

6—El desastre de Ruiz habia dejado á la plaza de Montevideo en condicion misérrima. El escorbuto se desarrollaba en ella con pasmosa frecuencia, á causa de la carne salada á que se veian reducidos los alimentos de la poblacíon. El Cabildo mandaba agentes á Rio Grande en busca de granos; agentes á las costas en busca de agua, pues los algibes estaban secos; agentes por todas partes; pero nadie traia lo necesario, y allí frente á la plaza, en el Cerrito, 6500 soldados enemigos impedian cualquier comunicacion, con los campos. Artigas mandaba

otra vez el cuerpo de Blandengues; Rondeau se obstinaba en mantener una buena armonía con los orientales. Estos, por su parte, respondian á su noble conducta con una gran decision en la pelea. El sitio llevaba miras de prolongarse por mucho tiempo todavía. En Montevideo, por mas que el desaliento fuera grande, nadie opinaba por un arreglo con el vencedor.

Numancia y Zaragoza eran recordadas como modelos de energía por los *empecinados*, que solian apalear á los indiferentes y no querian que se hablase sinó de morir por la causa española.

En estos dias menguados una pipa de agua valia hasta 4 ó 5 pesos. El Cabildo para evitar abusos tasó en 12 reales cada una y puso precio á otros artículos, que la carencia de comestibles hacia valer 20 veces mas de lo que intrínsicamente valian.

Así pasaban los meses para los montevideanos. Todos sombríos y funestos Cada dia se peleaba en las afueras, y el atrevimiento de los patriotas á tanto llegaba que se venian al pié á de las murallas á cantar insultos por la noche. Un dia un jóven ginete se acerca á las guardias españolas; las denuesta y golpeándose la boca con la mano abierta se burla de sus balas y sus hombres, repitiendo mas adelante este rasgo de valor casi todos los dias, haciendo cabriolar su corcel á tiro de pistola de los musos. Este jóven era Juan Antonio Lavalleja, en quien ya se perfilaban los contornos del héroe.

Para colmo de penas dos oficiales españoles Antonio y Francisco Diaz, se encargaron de construir varios reductos artillados al frente del campo sitiador, con lo cual el bombardeo de la ciudad se hizo frecuente, siendo especialmente en la noche, cuando mas bombas y balas caían dentro de la plaza.

Falto de recursos Vigodet hubo de apelar á una especie de empréstito forzoso, que se repitió varias veces, y que consistia en obligar á los ricos á contribuir con fuertes sumas al sostenimiento de la guerra.

Este medida tomada de acuerdo con la Junta de Hacienda dió lugar á muchas protetas, en esta y otras ocasiones, llegan-

do en una á causar la muerte á un avaro que murió de un ataque al deshacerse de una parte de su fortuna.

CAPÍTULO XLI

(1813)

SUMARIO—1 JUNTA DEL MIGUELETE -2 ARTIGAS PROYECTA LA CREACION DE UN CONGRESO EN LA BANDA ORIENTAL Y RONDEAU LO COMBATE—3 ARTIGAS PROYECTA EL ENVÍO DE DIPUTADOS Á LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE—4 LOS DIPUTADOS ORIENTALES DE ABRIL Y SUS INSTRUCCIONES—5 RECHAZO DE LOS DIPUTADOS ORIENTALES-6 ARTIGAS HACE RATIFICAR LA ELECCION.

1—Rayaba Abril. Artigas creyendo con razon que la resistencia de la plaza no debia ser muy larga, ideaba organizar un gobierno nacional para su país, que debía empezar su cometido así que la ciudad se rindiera y las tropas auxiliares de Rondeau abandonaran la Banda Oriental.

Fiel á esta idea convocó á lo mas granado de la poblacion del país; á los patriotas mas amantes de la independencia; á los hombres mas bien nutridos de ideas La convocatoria tenía por objeto la formacion prévia de una Junta, con el fin de que en ella se designaran los mandatarios y se nombraran diputados, para que en la Asamblea de Buenos Aires representaran la provincia. Ya por estos tiempos don Nicolás Herrera habia ido al Paraguay á pedir representantes para aquel alto cuerpo; aunque fuera un solo representante. Los paraguayos se habian negado á ello y obligado á salir de su territorio al agente que escapó de la Asuncion temiendo por su propia vida.

Artigas no imitó al Paraguay apesar de los agravios recibidos y tuvo á bien despues de intentar la independencia local, gestionar la representacion de su provincia en el seno de

la Asamblea. La Asamblea, que esponia la vida de sus agentes en demanda de diputados provinciales, habria de mirar con agrado los que le enviara la Banda Oriental. Al menos así llegó á pensarlo Artigas; al menos así era de presumirse.

La primera reunion celebrada el 4 de Abril en el Miguelete fué numerosa. En ella se enunciaron ideas generales que provocaban la necesidad de constituír una Junta; pero entrada la noche se resolvió que se instalara al dia siguiente.

El 5 de Abril se instaló definitivamente la Junta, en el Miguelete.

Era el primer acto de soberanía que el país realizaba, invitado por su jefe genuino.

Lo reunion se realizó en medio de un gran entusiasmo. Artigas que la presidía espuso el objeto que allí la congregaba en breves y patrióticos términos. Dijo que se trataba de resolver sobre si deberia reconocerse la autoridad de la Asamblea, cuyo reconocimiento les habia sido impuesto, y como la cuestion no podia ser resuelta por él, sinó por los ciudadanos reunidos, á ellos pedia deliberaran sobre ese punto.

La Asamblea fué reconocida y resuelta la designacion de la autoridad local, recibiendo Artigas el título de Gobernador Militar y Presidente del Cuerpo Municipal, que en adelante actuaria como autoridad local de la Provincia. D. Miguel Barreiro, persona ilustrada y de muy honrosos antecedentes quedó en el carácter de Secretario General. D. Tomás Garcia de Zúñiga y D. Leon Pérez, figurarian como jueces generales. D. Santiago Sierra, D. José Durán, el Dr. D. José Revuelta, D. Juan Mendez, D. Francisco Plá, D. José Gallegos y el Dr. D. Bruno Mendez, haciau parte del Cuerpo Municipal, especie de gobierno económico que se instaló en breve.

Comunicada que le fué á Rondeau la formacion del gobierno nacional, no tuvo mas remedio que aceptar la resolucion del pueblo, aunque lo hizo á disgusto

2—Mas tarde Artigas llegó á revelarle el proyecto de constituir un Congreso á la caída del poder español para que representase á la Provincia; pero tan viva oposicion le puso el jefe porteño; tanto le habló de que no reconocía poder bastante en él para que convocara á los pueblos, que al fin hubo de

ceder el caudillo oriental en gracia á la buena armonía restablecída, que era peligroso destemplar, frente al enemigo comun.

3—Comunicó entonces al General Rondeau el proyecto de envíar cuanto antes diputados á la Asamblea. Esto cabia en las atribuciones del caudillo nacional, desde que por todas partes habia circulado la Asamblea porteña el pedido de diputados. Ya no era el plan audaz de un Congreso local, lo que pedia Artigas; ya no era un gobierno propio con visos de independencia; se trataba simplemente de obedecer las órdenes del gobierno central y Rondeau, aunque con fría reserva aceptó en esta ocasion, ó aparentó aceptar el plan propuesto.

4—A los pocos dias, en otra reunion celebrada en el Miguelete se elejian los cinco diputados que debian representar á la Banda Oriental. Artigas y sus paisanos los enviaban á aquella Asamblea aristócrata de Buenos Aires, no para ser instrumentos serviles, ó hacer un bonito papel decorativo, arrellenados en las butacas, indiferentes y glaciales, mientras se sancionaban sin discusion en sesiones secretas planes inconvenientes al porvenir americano.

No seria Artigas quien los mandara incondicionalmente, como ejemplares curiosos de un pueblo sin voluntad é ideales. Por el contrario, los enviaba con instrucciones austeras, que lo denotan como un gran repúblico y á los hombres que lo asesoraban como verdaderos, fieles y desinteresados ciudadanos, amigos de los procederes nobles y de las tendencias populares, encauzadas ya en una incontenible corriente democrática.

Las instrucciones de Artigas llevaban en si el reflejo poderoso de la libertad; de la libertad en el órden, puesta y afirmada, segun él la queria, en sus polos verdaderos.

Esas instrucciones pedian ante todo la declaratoria de independencia de las Provincias Unidas; es decir la lealtad en la lucha; que no se peleara contra España al grito de ¡Viva Fernando!; la República como forma de gobierno; la República Federal, en la que cada provincia conservara su autonomía; la formacion de tres poderes independientes y armónicos para la Nacion: Ejecutivo, Judicial y Legislativo; el aniquilamiento

del despotismo militar, asegurando la soberanía del pueblo; la difusion y promocion de la libertad civil y religiosa en toda la estension imaginable. Eso pedia para todas las provincias, abogando par el derecho desconocido y humillado del ciudadano y del hombre de los campos.

Tales instrucciones, basadas en las fórmulas mas elevadas de la libertad, interpretaban con hermosa y llana elocuencia los anhelos de las multitudes. Por iguales ideas habia luchado Washington en el Norte y luchaba Bolívar en las planicies ardientes y en las cumbres heladas de su tierra natal. Tales ideas informaban el credo de las generaciones nuevas, y habian de triunfar en todo el continente de América. Tales ideas eran la causa inicial, la causa remota y la cercana de la revolucion: el ideal de los pueblos y de los hombres.

Por ellas morian las multitudes. Por ellas que eran el gérmen fecundo de la revolucion, que sin ellas no habria valido la pena de hacerse.

Por estas ideas, lealmente enunciadas en medio de una lucha indecisa; por este rompimiento con un pasado doloroso y humillante, se eleva Artigas á la altura de los políticos sinceros que mas descollaran, y es el primero de los héroes del Rio de la Plata, talvez mas grande que aquel San Martin que nos deslumbra con el brillo de sus victorias y que corría inconsciente en pos de un fantasma coronado, ora queriendo un rey estranjero para su patria; ora un Inca, un indio del Perú, con una diadema sobre las sienes. Artigas no veía asi el apostolado del guerrero. Lo queria con la espada del héroe en una mano y con el amor de la libertad, de la igualdad, de la lealtad, en el corazon. Por eso, el que plumas aleves, ó estravíos de pasion, han querido pintar como un bandolero, como un vil asesino, como un gaucho bruto y montaraz, sin mas aliciente que una ambicion salvaje y sin freno, se levanta á mas grandes alturas que ninguno de los héroes del Plata. San Martin tiene los Andes como pedestal de sus hazañas guerreras: Artigas tiene la Democracia, la Confederacion Argentina y la República Oriental, como coronamiento final de sus patrióticos afanes. A los hombres debe

juzgárseles por sus acciones, por sus ideas y hasta por lo que intentan y no realizan, por oponérseles causas mas poderosas que sus medios de accion. No debe juzgárseles por sus éxitos. ni medírseles por ellos.

El criterio del éxito suele conducir hasta la apoteósis del crímen; y francamente es mas grande cualquier soldado del derecho que César dominando al mundo.

Para su tierra pedia Artigas el nombre de Provincia Oriental, y determinaba sus límites. Al mismo tiempo queria que la capital del Estado no fuera Buenos Aires, núcleo centralista y absorbente, que mas tarde daria á grandes pensadores asunto en que ampliar y defender las mismas ideas de Artigas.

5—Los diputados electos en el Miguelete por lo mejor del pueblo oriental, se presentaron con sus instrucciones á la Asamblea, pero esta los rechazó, el 11 de Junio de 1813, alegando que sus poderes no eran suficientes,

Sin embargo no estribaba en esto la razon de la repulsa. No eran los hombres los rechazados. Eran las ideas.

La *Lógia Lautaro*, asociacion de los mas notables hombres argentinos, se proponia establecer la monarquía en el Plata. Artigas acariciaba la República, una República semejante á los Estados Unidos del Norte. Buenos Aires no queria declarar la independencia. Artigas miraba esa declaracion como un deber. He aquí las causas efectivas del rechazo. Por otra parte, aunque no mediaran esos inconvenientes el rechazo habria resultado lo mismo. ¿Cómo, la orgullosa Asamblea iba á dejar que las ideas de un caudillo, por mas que fueran las ideas del pueblo, se presentaran en los poderes de los diputados de un pueblo?

Se rechazaban los diputados orientales casi al tiempo de pedírsele, como de favor al Paraguay que enviase siquiera uno á la Asamblea! Al Paraguay que nada habia hecho por la independencia, y que sí la tenia era por estar situado en el centro del Continente y ser pobre, se le imploraba el envio de quien lo representase. Al pueblo oriental, tan grande en su esfuerzo contra el español, se le cerraban las puertas de la

aristocrática asamblea, como á un mendigo que fuera á pedír de caridad un asilo bajo su techo empapelado.

Aquel rechazo nada importaba sin embargo al triunfo en el futuro de las ideas orientales El pueblo argentino no estaba representado por aquel poder de miras estrechas.

6—Artigas no cedió á esta primera repulsa. Volvió á convocar á sus parciales y ratificó los poderes de los diputados orientales, en la reunion habida el 15 de Julio en el Miguelete. En seguida hizo repartir circulares en todos los pueblos, y la campaña en masa se apresuró á reforzar sus poderes y ratificar su eleccion. Esta vez no podian alegarse defectos de forma; los poderes eran ámplios y completos. Además pasaba Larrañaga con pliegos para el gobierno porteño. Sin embargo tampoco se reconoció esta vez á los diputados, dejándose el asunto para mejor oportunidad. Eran, pues, ostensiblemente, las ideas y no los hombres lo que se rechazaba. Eran el principio federativo y la declaratoria de independencia, que tenian apesar de todo] un corazon en cada pecho y una bendicion en todos los labios.

El héroe nacional no abandonó por eso el campo patriota, por que veía el próximo fin del asedio, á causa de la miseria á que quedaba reducido Vigodet.

CAPÍTULO XLII

(1813)

SUMARIO—1 Triste situacion de la plaza—2 El gobierno argentino manda levantar el sitio de Montevideo —Rondeau se resiste—3 El gobierno de Buenos Aires pide á Rondeau el envio de diputados orientales—4 Reunion de la capilla de Maciel — Indigna conducta de Rondeau—5 Los diputados de Diciembre y el Triunvirato local—6 Artigas se indispone con Rondeau.

1—El hambre era grande en la ciudad; la poblacion pobre vagaba por las calles sin techo y sin pan, enferma y andrajosa. Un hombre bueno, uno de esos espíritus que en las épocas de calamidad pública suelen ser el paño de lágrimas de la desgracia agena, apareció en estos tiempos, para velar como una Providencia por el desvalido y el enfermo. Se llamaba fray Juan Ascalza, y diariamente hacia condimentar una gran sopa de la que comian 3000 indigentes. Pedia limosna á los ricos y predicaba la caridad, al estremo de hacer en aquellos dias de egoismo, como lo son todos los de miseria comun, de tan bella virtud una cosa práctica. La Hermandad de Caridad imitaba los procederes del religioso, para con los infelices que por la noche dormian bajo frágiles techumbres. La tropa estaba impaga. La racion era escasa; pero el amor de la defensa no moria.

Vigodet condolido del estado misérrimo de tanto desdichado, concedia á las familias permiso para buscar asilo en el campo sitiador. Sin embargo Rondeau llegó á negar este asilo, cuando vió que el bien que hacía á los pobres con recibirlos redundaba en perjuicio de los suyos y en alivio de los sitiados.

Ya entrado el invierno una violenta pamperada arrojó varios buques á la costa. Dos de ellos eran buques negreros.

Los patriotas se apoderaron de ambos y los negros encontrados abordo, para ser vendidos como esclavos, se destinaron al ejército. En cuanto á los buques, se formó con ellos una escuadrilla sutil.

2—Mas no debia ser todo desastre para Vigodet á quien en el curso de algunos meses le llegaron recursos en dinero y milicias, lo cual atemorizó al gobierno de Buenos Aires. Casi en seguida mandó levantar el sitio.

Para el efecto ya estaban prontos en la Colonia los trasportes que debian llevar á Rondeau. El previsor general se opuso á cumplir la órden. El gobierno insistió en el retiro; mas hubo al fin de mandar comisionados á estudiar el ánimo de los sitiadores; los comisionados dieron la razon al general, con lo que el sitio siguió su curso. Rondeau fué sospechado de ambicioso apesar de que solo aspiraba á conquistar un triunfo para su país sobre un enemigo acosado por la desgracia. La sospecha era injusta y maligna, Si alguien habia en la revolucion que no tuviera ambiciones, ese era Rondeau.

Vigodet seguia cada vez mas estrechado por aquel círculo de fuerza. La poblacion tenía que sacar sus muertos con patrullas armadas, por que los patriotas se iban hasta el cementerio y atacaban los fúnebres cortejos, indigna hazaña de valientes.

Acosado por el hambre el ejército, no le quedaba mas salvacion que la que le viniera de los rios. Asi es que el gobernador hizo aprontar la escuadrilla de don Jacinto Romarate, que despues de batirse con el campo sitiador, levó anclas entrado Noviembre, llevando á su bordo 700 infantes, al mando de Loaces. La espedicion fué de éxito, pues logró apoderarse de Martin García y avituallar á la plaza sitiada.

3—Pasado algun tiempo el gobierno de Buenos Aires tuvo á bien pedir á Rondeau el envio de diputados orientales á la Asamblea. Este que tenia en cuenta el valimiento de Artigas. obediente no obstante á su gobierno, quiso que le acompañara en la invitacion que habia de dirigirse á los pueblos, para que concurriesen sus electores al campo sitiador. Artigas

cayó en el lazo que le tendía Rondeau firmando la convocatoria que iba dirigida á los Cabildos.

La convocatoria se espedia el 15 de Noviembre. 20 dias se daban para que los convocados pasaran al campo patriota. Artigas, en quien subsistia el cargo de jefe militar de la Provincia, los invita para su campamento del Miguelete, foco de la naciente idea republicana.

4—El 8 de Diciembre se reunió el Congreso de electores. No en el campo de Artigas sinó en la capilla de Maciel. Rondeau habia tenido la precaucion de avisar dos diás antes á los vecinos, sin dar noticia al caudillo oriental, que no en el campamento y si en la dicha capilla, debian de celebrar sus reuniones. Se temia y se evitaba la influencia de Artigas.

Una vez abierta la sesion, presidida por el mismo Rondeau, se procedió á la eleccion de secretario. El cargo recayó en don Tomàs Garcia de Zúñiga, quien hizo oír en aquel recinto palabras austeras. Con los mismos argumentos que el general sitiador habia invocado lo cambatió tenazmente. Recordó que la circular del dia 6, decia que la reunion no seria en el campo guerrero, porque no se viera en ella ni sombra de coaccion militar, y terminó invitando al general á que abandonara la presidencia, por que en realidad no hubera esa coaccion de que tantos ascos se hacian.

Rondeau se hizo el sordo y se dejó estar en el puesto. Mandó que la mocion se discutiera, pero sin dejar el asiento, y luego que la vió casi perdida, despues de tomar el pulso á la discusion, abandonó por un instante la sala, para volver pronto á la presidencia que se acababa de votar á su favor. La presion se habia hecho sobre los débiles de espíritu.

Algunos electores tenian mandato espreso de revisar las actas anteriores en el campo de Artigas antes de concurrir al cuartel general. Y aún cuando ésto no se hizo, se discutió si debia pasar una comision al campamento del caudillo oriental. Resuelto el punto por la afirmativa, pasaron el secretatario Garcia Zúñiga y don Manuel Francisco Artigas á invitarlo para la reunion del dia 9. El caudillo contestó secamente que nada tenia que hacer allí, puesto que se le habia agraviado cruelmente.

Al fin era hombre y tantas injusticias se venían cometiendo con él que no podía esperarse otra respuesta.

5—Las sesiones continuaron en la capilla presididas por Rondeau, apesar de las voluntades de muchos.

El elector don José Manuel Pérez alegó, para suspender la eleccion que se venia encima, que la Asamblea constituyente estaba en suspenso y que si aquello se hacia no tendrian los diputados orientales á quien presentar sus poderes.

La razon era obvia, la evidencia deslumbraba; pero con todo los diputados fueron electos. Las voluntades débiles se dejaron imponer esta vez. Salcedo, Larrañaga y Churruarin, resultaron agraciados con el voto de los electores. Esto tenia efecto el 9 de Diciembre. El asunto marchaba á tambor batiente. En ese mismo dia se trató de la formacion de una Junta Municipal; siendo rechazada la idea. En cambio se nombró un triunvirato local en el que residiria la suma de poder atribuída á un gobernador de Provincia.

Tomás Garcia Zúñiga, Juan José Durán y Francisco Castellanos, eran los nuevos triunviros.

Con esto se creia anular la personalidad de Artigas.

El 10 hubo nueva reunion. En ella se facultó á los flamantes miembros del Ejecutivo, para residenciar al gobierno de Abril, es decir á Artigas. Así se ahondaba el surco que nos separaria por siempre de la Federacion Argentina.

6—El caudillo oriental veía peligrar sus principios y su influencia. Iba á triunfar la idea monárquica; la que anhelaba un trono y una córte estruendosa; rey y nobleza; blasones y corona arriba; abajo pueblo, vasallaje, víctimas de la concupiscencia de una política sin alas.

La ambicion de muchos podia pretender la monarquía; el ilustre y bien intencionado general Belgrano, desesperado de obtener la República, la queria creyéndola la mejor y acaso la única forma de gobierno que se ajustaba á estos países. Artigas y sus hombres de pensamiento deseaban lo República; los principios de un libro de Tomás Payne la hacian adorable á la juventud generósa; el ejemplo de los Estados Unidos la acreditaba; las poblaciones rurales la presentian y deseaban. Artigas estaba, sin embargo, en sus altos designios,

destinado á los mas crueles vaivenes de la política porteña, que ora le at·aía, ora le rechazaba como una ola traidora. Este hombre singular, encarnacion de 'os destinos de América, oscurecido, casi siempre en posiciones secundarias por el temor que se le tenia, no podia sacrificar los intereses mas caros de los pueblos dejándolos á merced de caractéres acomodaticios, como podian serlo los diputados elejidos por Rondeau, como lo era el virtuoso y sabio Larrañaga, que carecia de miras en política y tenia así los ojos del cuerpo como los del alma, miopes para ver á larga distancia.

Artigas reclamó el 10 de Diciembre el cumplimiento de lo estipulado en el mes anterior, sobre que antes de reunirse el Congreso pasaran á su alojamiento los electores. Los mismos electores, los hombres débiles supeditados por Rondeau, respondieron que ya funcionaba el nuevo gobierno y que la autoridad eran ellos.

En vano protestó contra estas palabras el buen patriota D. Manuel Muñoz de Haedo y pidió la anulacion de lo hecho y que se convocara otra vez á los pueblos. En vano hicieron heróicos esfuerzos los que aceptaban las ideas de Artigas. Habia allí una mayoria plegadiza, humilde, sin carácter, casi regimentada, y de esa mayoria fué el éxito.

Con todo, los diputados orientales, despues de tanto barullo, no fueron aceptados en la Asamblea Constituyente. Como se habia rechazado á los que fueron por Artigas en los primeros dias de Junio se les rechazaba á ellos, que quizá pudieran tener el sello de la filiacion artiguista.

Mientras esto sucedia Sarratea negociaba un nuevo armisticio en Rio Janeiro con el Ministro inglés Lord Strangford. A realizarse quedaria solo Artigas luchando contra los españoles.

Antes de terminarse el año de 1813. el gobierno porteño mandaba procesar á Belgrano por haber perdido en el Alto Perú las batallas de Vilcapugio y Ayouma, aquella el 1.° de Octubre, esta el 14 de Noviembre.

CAPÍTULO XLIII

(1814)

SUMARIO—1 Artigas se separa del asedio de Montevideo —2 El Directorio declara traidor á Artigas, lo condena á muerte y pone a precio su cabeza— 3 Artigas declara la guerra al Directorio— 4 Vigodet procura inutilmente atraerse los orientales—5 Artigas en las Provincias del Paraná—Vigodet se hace fuerte—6 El Directorio le propone la paz—7 Batalla naval del 14 al 17 de Mayo—8 Alvear toma el mando del ejército sitiador.

1—Descontento Artigas por tantas contrariedades, y por las nuevas tentativas de armisticio, de que se tenian vagas noticias, resolvió abandonar el sitio de Montevideo antes que irse á las manos con el General en Jefe del asedio. Apalabró á sus orientales y todos, incluso los Blandengues, convinieron en seguirle. Asi fué como se apartó de los sitiadores en la noche del 20 de Enero, seguido de un ejército numeroso y aguerrido, yendo á campar á pocas leguas en la Calera de Garcia.

Rondeau retiró el 21 sus guardias temiendo á Vigodet, que no supo aprovechar los momentos.

El gobernador de la plaza lo que hizo fué únicamente publicar una proclama, procurando atraerse á los agraviados orientales.

2—El 22 de Enero la Asamblea porteña habia resuelto la concentracion del poder en una sola mano. La *Lógia Lautaro* anduvo mezclada en el asunto y un candidato de su placer, D. Gervasio Antonio Posadas, sustituyó al triunvirato, haciéndose del mando el 31 de ese mismo mes.

Este personaje, que era un verdadero dictador y profesaba

ideas realistas, sentia un gran ódio por Artigas; un ódio volcánico y salvaje.

No le fué dificil demostrarlo luego de subir al poder. El caudillo oriental se habia colocado en una posicion violenta con respecto á Buenos Aires. No era un traidor, ni un desertor; era simplemente el jefe de un pueblo que no queria sancionar con una actitud pasiva lo que otros hicieron sin el acuerdo de ese pueblo, por mas que invocaran su nombre.

Al saber Posadas la separacion de Artigas, no vaciló en fulminar contra él un terrible decreto. Un mal ciudadano oriental, don Nicolás Herrera, Ministro de Posadas, fué de su misma opinion. El decreto era bárbaro impolítico, de una saña brutal.

Por él se ponia á precio la cabeza de Artigas, á quien se declaraba traidor y fuera de la ley. Iba mas lejos el decreto. Prometia el perdon á los oficiales y soldados que abandonaran sus filas. Al que no las abandonara antes de 40 dias, se le sentenciaria á muerte á las 24 horas de preso. Era deber, segun la letra, de todo militar ó ciudadano, matar al traidor; constituía un crímen auxiliarlo. El documento infamatorio llevaba esta fecha: 11 de Febrero de 1814.

3—Artigas al saber la tremenda medida que se tomaba contra él y los suyos, declaró la guerra al Directorio desde la Calera de Garcia, y prosiguió sus marchas al norte, dejando á Otorgués y Rivera el cuidado de dificultar á Rondeau é impedir que por la Colonia le llegaran auxilios.

Estos procederes de Buenos Aires daban lugar á que dentro de la Revolucion se desencadenara otra revolucion. Por un lado la guerra de todos contra España. Por otro el choque entre la monarquia y la República.

4—Vigodet creyó en esta ocasion sacar partido de las disenciones patriotas y al efecto mandó dos individuos al campo de Artigas, por ver si lo fascinaban con tentaciones de mando, grados y oro para los suyos, y para sí gran jerarquía militar. Los momentos habrian sido buenos si se hubiese tratado de un traidor ó de un ambicioso. Artigas rechazó con severa altivez las bajezas del catalan Vigodet.

Antes de ir á tentar directamente á Artigas, los españoles

habian tentado à Otorgués. Loaces y Romarate le hicieron grandes ofrecimientos. Lo lucha no era al fin contra los porteños? ¿No estaban acaso puestos fuera de ley por Buenos Aires todos los orientales patriotas? Ortorgués en quien la influencia de Artigas en cuanto á firmeza de carácter, se habia unido al gran temple de alma que le era propio, respondió que con él no debian entenderse.

Desalentados y seguros de no conseguir la adhesion de Otorgués vieron despues á Artigas en el campamento de Bethlem otros comisionados, en ocasion en que se preparaba á pasar á las Misiones y desde allí sublevar las Provincias contra el Directorio.

Artigas oyó á los españoles que desplegaron gran lujo de oratoria en la creencia de que podian persuadirle. Con los porteños podré arreglarme con el tiempo, con los españoles jamás, fué la última respuesta del caudillo. La guerra en las provincias de Corrientes, Entre-Rios, Santa Fé y Córdoba iba á encenderse contra el sistema centralista de Buenos Aires y contra sus ideas monárquicas.

5—Las instrucciones de 1813, dadas por Artigas á los diputados orientales se conocian de memoria. Interpretaban el sentimiento demócrático de los pueblos Por eso cuatro provincias argentinas reconocieron espontáneamente la autoridad del jefe de los orientales y se alistaron bajo sus banderas, para pelear á un tiempo contra España, es decir contra la dominacion y contra el Directorio, es decir, contra la tiranía.

En esa guerra los provincianos dejaron de usar el nombre que les venia de la tierra, para llamarse «los orientales de Artigas».

Mientras tales cosas pasaban Buenos Aires preparaba una escuadra para luchar con Vigodet. Al irlandés Guillermo Brown y á muchos oficiales americanos, estaban encomendadas las fuerzas de mar. Sabiendo tales aprestos el gobernador de Montevideo, ordenó á Romarate que saliera con sus naves en busca de la escuadrilla patriota, á la que batió el 11 de Marzo en Martin Garcia. Sin embargo de su triunfo Romarate se metió

en el Uruguay y al poco tiempo de su victoria Brown se apoderaba por asalto de aquella isla llave de los rios.

Contrariado por este revés el gobernador que habia recibido en esos dias $ 200.000 del virey de Lima, se apresuró á enviar otra escuadrilla en contra de Brown, mas el individuo á quien la confiara era de tan pocos brios que se volvió al puerto de Montevideo sin animarse á pelear.

6—Vigodet y el Directorio se temian; y el Directorio, al solo objeto de combatir al caudillo oriental, no vaciló en entrar en arreglos con el gobernador, proponiéndole un armisticio, de acuerdo con las ideas cambiadas entre Sarratea y Lord Straugford en Rio Janeiro. El Cabildo de Montevideo se opuso al armisticio, cuyas conferencias duraron desde el 1.º al 8 de Marzo. Pero Vigodet que comprendía lo malo de su situacion, quiso al menos obtener una tregua, sin perjuicio de arribar despues á una paz definitiva

Habló Vigodet de Pezuela, general español que operaba en el Alto Perú, y de Artigas, á quienes no se debia dejar inconsultos para realizar la paz general. Los comisionados porteños al oir el nombre de Artigas rechazaron las justas conclusiones del gobernador y se fueron á contarle á su gobierno como el empecinado Vigodet reconocia en Artigas un general sin cuyo consentimiento no se podia arribar á una paz definitiva y segura.

7—Siendo imposible la paz, Vigodet se preparó para la guerra. Aumentó la escuadra con algunos barcos, reclutó gente, y en una junta de guerra acordó que se librara una batalla naval. La escuadra quedó compuesta de 10 buques con más de 1000 hombres, todo bajo el mando de don Miguel Sierra y don José Posadas, el valeroso vencido de las Piedras.

Bronw se presentó en la Bahia á mediados de Abril, sin que Romarate que se habia internado en el Uruguay le saliera al paso, ó por miedo, ó por prudencia, motivos de inaccion que suelen aparentar cierta semejanza. Traía Brown ocho navíos mandados por oficiales espertos: Oliverio Russel, Lemare, Wack y otros no menos diestros en las maniobras de mar. La fragata *Hércules* era la capitana.

El número de hombres no alcanzaba á 1000 en la escuadra patriota que montaba 120 cañones.

Del 20 de Abril, al 14 de Mayo estuvo Brown bloqueando la plaza. Fué en ese dia que la escuadra española le salió al encuentro. Brown fingió una retirada, hasta ponerse á cubierto de la artilleria de la plaza.

Recien á la altura del Buceo las dos escuadras cambiaron los primeros cañonazos, siguiendo Brown siempre mar afuera. En alta mar se libró un combate de media hora, de muy poca importancia.

El 15 la escuadra española siguió cañoneándose con la argentina durante el dia entero. Brown tenia bandera española en su nave. Los buques no se veian de Montevideo. Solo se oía algo debilitada la voz poderosa del cañon.

El 16 Brown pasó del buque almirante á la zumaca *Itatí* que acababa de reforzarle. Abordo de este buque una bala llegó á partirle una pierna, y hubo de trasladarsele otra vez á la *Hércules* desde donde, echado sobre cubierta, dirijia el combate, mientras Sierra se mantenía en el queche *Hiena*, alejado de la lucha.

A las 10 de la noche Brown atacaba la retaguardia española, apoderándose de una corbeta y dos bergantines, despues de una lucha al abordaje.

El 17 Brown dió principio á una tenaz persecucion. El queche entraba en la bahia á todo trapo, con el almirante vencido. Tres naves encallaban en la costa del Cerro y les pegaban fuego sus tripulantes. Al subir á una de ellas los de Brown, voló la Santa Bárbara muriendo 20 personas.

El resultado de esta victoria, aparte de las naves y pertrechos apresados fué de 417 prisioneros. Brown dijo despues de la batalla en un parte dirigido á su gobierno, con una gracia muy cómica, que los españoles «nada menos se habian propuesto, que cortar el pescuezo á todos los que estaban en la escuadra, á cuyo fin la tripulacion había sido armada con largos cuchillos»

El 18 Brown recibia de Vigodet la proposicion de un armisticio, asunto que fué pasado por el vencedor al gobierno de Buenos Aires. Brown levó anclas enseguida, llevando las pre-

sas y dejando á Russel con la escuadra al frente de Montevideo.

Ese mismo dia llegaba don Carlos María de Alvear con 1500 hombres á reforzar el asedio y á reemplazar á Rondeau, á quien se quitaba un triunfo seguro haciéndosele regresar á Buenos Aires.

S—Era Alvear sobrino del director Posadas, y como él muy afecto á las ideas de monarquía en el Plata. Traia consigo un decreto por el que se declaraba la Banda Oriental provincia argentina y se le confería un gobernador intendente.

Vigodet, juzgando que lo mejor era entenderse con Buenos Aires, comisionó á dos individuos para que trataran de un armisticio con el gobierno general.

Este los despacho sin oirles confiriendo á Alvear, el 28 de Mayo, ámplios poderes para que se entendiera con Vigodet.

Alvear se apresuró á hacer saber que tenia tales poderes á los de la plaza. El coronel Feliciano del Rio y don Juan de Vargas pasaron enseguida á su campo, con el objeto de tratar la paz, oponiendo de paso que esta no podia realizarse sin consultar á Artigas y Otorgués desde que estos caudillos estaban en armas.

No gustó mucho esta proposicion al porteño, pero supo disimular, accediendo en apariencia al pedido. Como todos los malos políticos, que son por lo general espíritus pequeños, apelaba Alvear á la mentira que era su fuerte.

CAPÍTULO XLIV

(1814)

SUMARIO—Agudezas de Alvear—2 El entusiasmo de los empecinados—3 Vigodet intenta arreglos con Otorgués—4 Otorgués propone á nombre de Artigas la Independencia de la banda oriental—5 Manejos de Alvear—6 Vigodet se entiende con el general sitiador—7 Los empecinados se sublevan—8 Vigodet capitula—9 Alvear viola la capitulación—10 Protesta Vigodet.

1—Alvear dejó pasar á Vargas á campaña, á fin de que se viese con Otorgués, pero los guias que le dió lo estraviaron, con lo que hubo de regresar sin ver al caudillo. A su regreso el general sitiador lo recibió de muy mala manera, diciendole, por impedir que los orientales entrasen en el acuerdo, que sospechaba connivenicias entre estos y la plaza. En consecuencia agregó que romperia de nuevo las hostilidades.

2—Los españoles de la ciudad recurrieron, en vista de la nueva, bien inesperada por cierto, á una junta de guerra, dispuestos á realizar el mas desesperado de los esfuerzos. Declaran libertos á los esclavos; forman un cuerpo con ellos; reparten los pocos víveres que les restan, en escasas raciones y esperan en actitud de defensa la nueva faz de los sucesos.

La plaza caía por si misma. Soldados hambrientos seres demacrados, lívidos viejos, moribundos enfermos, tal era la ciudad por dentro. Sin víveres, sin municiones, sin esperanza, sin fuerza para una suprema arremetida, tenía que entregarse ó perecer.

Vigodet lo comprendió asi. Sin embargo el heróico partido de los *empecinados*, el mas enceguecido é intransigente de cuantos se imaginen, salió todavía á las calles pidiendo morir

en una postrera batalla y dando de palos en su terrible entusiasmo á los que creia fríos ó sin calor para pelear como otras veces.

3—Otorgués que tenia buen corazon, apesar de lo mal que lo han tratado muchos escritores, habia permitido mientras le fué posible que las familias de Montevideo recibieran socorros. Rondeau y Alvear entendian que se les debia dejar morir de hambre y ni siquiera les permitian pasar á sus campamentos. Otorgués, el gaucho brutal, el de los instintos perversos, segun las frases consagradas, no llevaba á tanto su rigor. Por esta bondad ingénita Vigodet creyó que podia entenderse con él, para combatir á Alvear que estaba en el Cerrito con 5000 hombres.

La desesperacion, en verdad, suele tener por momentos esperanzas absurdas. En los últimos dias de su combatido dominio, concibió Vigodet una verdadera manotada de ahogado, y fué querer que Otorgués entrara en arreglos con él.

4—Otorgués, respondió por sí y por Artigas, que le habia dado estas órdenes, que convendria en pelear al general sitiador, á condicion de renunciar al vasallaje á Fernando VII, y de que se declarase la independencia de la Banda Oriental. Independencia de España y de las Provincias Unidas, donde imperaba el Directorio.

Además queria para su país, siempre en nombre de Artigas, la creacion de un Congreso Nacional.

5—Antes de llegar á Montevideo, con estas noticias D Luis Larrobla, Vigodet despachó al cabildante Morán, para que se entendiera con Artigas; mas Alvear que lo supo envió en ese mismo dia un buen ginete con pliegos para Otorgués, manifestándole que todo quedaba arreglado y Artigas seria visto, para que no quedase inconsulto.

Era esto una verdadera intriga; un ardid digno de los hipócritas y falsarios de la política rastrera. Jamás de un general, ó siquiera de un hombre que tuviera alguna estimacion de si mismo. Se trataba de impedir la conferencia de Morán con Artigas.

Y asi fué. Morán que llega al campo de Otorgués, para diri-

girse al del gefe de los orientales, y Otorgués que le muestra la carta de Alvear.

Siendo así, Morán desanda camino, en lugar de ir á tratar con el héroe de las Piedras; llega á Montevideo y se entera de las intenciones de los caudillos orientales, traidas por escrito, por don Luis Larrobla.

6—Vigodet, que era muy español, nada podia transar con Artigas, que avanzaba mas audaz que ninguno á la solucion definitiva del problema.

Podia rendirse ó morir Vigodet. Nunca asentir á que la Banda Oriental se separase de la obediencia del monarca, y mucho menos ser él quien aceptara deshacerse de un enemigo, que al fin peleaba al grito de ¡Viva Fernando VII! á cambio de una apostasía tan inmensa. Artigas era sincero y no podia hablarle sino como pensaba. Confiado en la santidad de su causa y en el valor de sus gaúchos, abordaba de frente las cuestiones y no ocultaba sus pensamientos bajo el manto falaz de una obediencia ciega y sin objeto.

El 20 de Junio volvia Vigodet los ojos al General sitiador, mandando á su línea á los señores Vilardebó, Juan de Vargas, José Gestal y José de Acevedo, que convinieron las bases de una capitulacion.

7—El partido *empecinado* se oponia y para manifestar su intransigencia hizo una revolucion en la noche del 21, á los gritos de *Mueran los traidores! No queremos capitulacion!* La sedicion habia estallado en la plaza y en el atrio de la Iglesia y mucho trabajo costó conjurarla al coronel Loaces, que disponia de 700 soldados. Hubo prisiones en grande y de esa suerte consiguióse llevar adelante la paz iniciada. Vargas habia estendido el documento de entrega de la plaza, con muchas cláusulas favorables á España. Buenos Aires recibiria á Montevideo en calidad de depósito, y á condicion de reconocer la integridad de la monarquía española y su dominio en el Plata; reconocía á Fernando VII, y sus descendientes, como legítimo rey; se obligaria á enviar diputados á España para un ajuste definitivo; los bienes y personas de los habitantes de Montevideo serian respetados, la guarnicion se retiraria á Maldonado con los honores de la guerra y

de allí pasaria á Europa; no podrian sacarse de la plaza armas ni pertrechos de guerra; en la plaza se conservaria una guarnicion no mayor de 1500 soldados, no pudiendo cambiarse hasta que no se resolviera en España otra cosa; la bandera española seguiria flameando sobre las murallas y edificios públicos de Montevideo.

Quedaba Romarate incluido en el convenio; los españoles tenian un mes de plazo para su embarque; Vigodet iría libre en la corbeta *Mercurio* que escoltaria el convoy castellano.

8—Vigodet en el último trance de una resistencia imposible cumplia como guerrero de honor. Alvear aceptó cuanto se le propuso y la capitulacion quedó por ambos generales ratificada el 21. Al otro dia el gobernador publicaba un decreto, anunciando la entrega de la plaza. Se enviaron los rehenes de uno á otro campo, y esa misma tarde (22) se entregó á los vencedores la fortaleza del Cerro, mientras los mas furiosos empecinados, y entre otros el fray Cirilo Alameda redactor de *La Gaceta*, huían en un queche para ponerse á salvo de posibles agravios.

El 23 se entregó la plaza. Recibió las llaves el coronel don Nicolás de Vedia. En seguida empezaron los españoles á evacuarla, llevando sus banderas desplegadas, con direccion al Arroyo Seco.

Las gentes de Alvear entraron á poco con el barro á las rodillas. Los pocos patriotas de la ciudad estaban de fiesta.

Sin embargo una monótona y fria tristeza reinaba en la ciudad.

En los momentos de ser ocupada Montevideo por las tropas de Buenos Aires el secretario de Vigodet, don Rafael Zufrateguy, se adelantó al vencedor y le hizo entrega de la capitulacion orijinal, que habia sido sustraída al ex-gobernador de la plaza.

9—Alvear desde ese instante resuelve no cumplir lo pactado, olvidando hasta la palabra de honor, que entre militares suele ser y debe ser lo mas caro. Enarbola no ya la bandera de España, sino el estandarte patriota en todos los edificios nacionales; desarma y prende á los soldados españoles que mas tarde serian distribuidos entre los cuerpos de las Pro-

vincias; remite á Buenos Aires en calidad de prisioneros de guerra á los jefes y oficiales, arrestando al mismo Vigodet que es conducido abordo de la corbeta argentina *Belfast*, y mas tarde deportado á Rio Janeiro en la *Nancy*.

10—Vigodet protestó en Rio Janeiro de la falta de Alvear, alegando principios de derecho, contra la iniquidad de los hechos y poniendo en tela de juicio ante los pueblos la conducta del vencedor. Pero sabido es que el derecho vencido no tiene en la mayoria de los casos mas arma ni sancion que la protesta y el juicio pasivo de los hombres. Alvear pretendió justificarse en un manifiesto rumboso, que ha pasado á la historia como un padron de mala fé. Su tío Posadas lo condecoró con el grado de brigadier, mandando que á todos los suyos se les diera una medalla con esta inscripcion: «Benemériro á la patria en grado heróico».

CAPÍTULO XLV

(1814)

SUMARIO—1 IMPORTANCIA DE LA CAÍDA DE MONTEVIDEO—2 OTORGUÉS VENCE AL BARON DE HOLEMBERG EN ENTRE RIOS—3 CELADA DE ALVEAR Á OTORGUÉS—4 GOBIERNO DE RODRIGUEZ PEÑA—5 POLÍTICA DE ENGAÑO—6 CAMPAÑA DE DORREGO—7 GOBIERNO DE SOLER—8 LA DIPLOMACIA PORTEÑA—9 DORREGO ABRE CAMPAÑA CONTRA RIVERA—10 SUBLEVACION DE LOS BLANDENGUES.

1—La caída de Montevídeo fué de una importancia incalculable para el triunfo de la Revolucion en el Plata. Fernando VII habia vuelto en Mayo al trono de España despues de un largo cautiverio y declarado en seguida sin fuerza ni valor la Constitucion liberal que desde el año XII rejía en su país y deberia rejir tambien en América; habia reprobado

los gobiernos que le conservaron la corona, y al tiempo de caer Montevideo en poder de los patriotas preparaba una espedicion de 15.000 soldados destinada al Rio de la Plata, que envió á Colombia cuando supo que Montevideo ya no era del dominio español. En el Plata la bandera española habia sido humillada en toda la parte oriental de las Provincias; así pues era peligroso mandar ejércitos á territorios triunfantes, donde la espedicion sin una plaza fuerte que la albergara habria tenido que luchar desde antes de tomar tierra y se habria visto obligada á recuperar ciudades por asalto, para que despues las sitiaran los patriotas, ó espuesta á una guerra de recursos, que solo podia convenir á los americanos.

La Revolucion estaba vencida en todas partes: en Méjico, en Colombia, en Quito, en Chile. Donde luchaba con éxito era en las provincias platenses. Con Montevideo habian caido mas de 3000 prisioneros.

Vencedor Alvear no se limitó á prender espoñoles, sinó que tambien violó las demás cláusulas del convenio. En poco tiempo hizo llevar á Buenos Aires los 335 caños que defendian á Montevideo; la escuadrilla de Romarate y algunos otros buques que contaban 210 cañones y muchos bienes de la ciudad cuyo importe no bajaba de $ 5:500.000.

2—Artigas estaba en Arerunguá cuando supo que el Baron de Holemberg, enviado por el Directorio porteño, venia á invadir su país. Ofició en seguida á Otorgués para que le diera batalla y este animoso caudillo no tardó en pelearlo y tomarlo prisionero en el Espinillo, á inmediaciones de Gualeguay. En seguida lo remitió con buen número de oficiales al campo de Artigas. Este, que tenia su cabeza puesta á precio por Posadas, puso al baron en libertad, como así mismo à todos sus oficiales.

3—Vencido Holemberg, vino Otorgués hasta las Piedras, donde se situó, al tiempo de caer Montevideo en poder de Alvear. Desde allí dirijió una nota al vencedor pidiéndole la devolucion de la plaza. Alvear se le acercó sin ser sentido con mas de 2000 hombres y mandó pedir comisionados para tratar de la entrega. El caudillo cayó en el lazo y envió al sargento mayor Antonio Suarez y al Dr. Revuelta. Una vez

en el campo argentino estos dos hombres fueron amenazados de muerte, quedando Suarez prisionero y siendo el otro enviado á la capital.

Otorgués no pensaba en una celada, pues se habia entrado por un arreglo pacífico. Sin embargo Alvear esperó la noche y fué á sorprenderle en su campo poniéndolo en completa derrota (25 de Junio de 1814).

Alvear llegó hasta Canelones, no pasando adelante por haberle cerrado el paso Fructuoso Rivera al frente de 400 ginetes. En Canelones Alvear meditó el medio de embaucar al Libertador, mientras pedia refuerzos á Posadas para que á la sombra de un negociado se le atacara y deshiciera.

4—El Cabildo de Montevideo era un obstáculo para Alvear. A fin de evitarlo el Directorio nombró á D. Nicolás Rodriguez Peña con el título de Delegado Extraordinario, en sustitucion del gobernador intendente señor Durán.

Lo primero que hizo el Delegado fué destituir al Cabildo, é imponer otro, cuyos miembros eran todos afectos á los porteños. Del viejo Cabildo ni los porteros quedaron El 14 de Julio se habia hecho cargo del gobierno y se hizo sentir en adelante por sus desmanes y confiscaciones de bienes, á tal punto que Montevideo llegó á parecer una provincia conquistada. El Cabildo autorizaba estas anormalidades y hasta decretó un crecido impuesto al comercio, que fué como una contribucion de guerra. No conforme con cohonestar tales abusos y la responsabilidad de complicidades bochornosas, nombró á Alvear Regidor perpétuo de Montevideo. Durante el gobierno de R driguez Peña hubo un llamado Juez de propiedades extrañas que entendía en el despojo de la ciudad. Los españoles fueron las víctimas del nuevo sistema y no solo soportaron el saqueo sinó que á veces fueron llevados á la cárcel y tenidos en ella con barras de grillos.

5—Los refuerzos pedidos por Alvear no tardaron. Se trataba de la paz con Artigas y al mismo tiempo se le hacia la guerra. El héroe de las Piedras comprendia lo artero de estos procederes, y respondió á la guerra con la guerra posesionándose de Corrientes, Entre-Rios y Santa Fé, que le eran propicias.

Para mejor engañar al caudillo oriental el Directorio derogó el 17 de Agosto, el decreto de Febrero, que ponia á precio su cabeza. Por este nuevo decreto se le reponia en su empleo de coronel y se le daba el título de Comandante General de la Campaña de Montevideo.

Artigas naturalmente no creyó en la sinceridad de las pacíficas intenciones del Directorio, y mientras éste le hablaba de la necesidad de la paz y mandaba ejércitos en su contra, ni desechaba la paz ni se dejaba cojer desprevenido. Basualdo fué vencido en el Palmar, (Entre Rios), por Valdenegro. Alvear, Miguel Estanislao Soler y Dorrego, concertaron una campaña contra Artigas, cuyos tenientes dominaban el sud del país. Soler era ya Delegado de Montevideo, desde el 25 de Agosto, en reemplazo de Rodriguez Peña de quien solo quedaban malos recuerdos.

Soler se dirigió al interior, mientras Alvear mandaba pedir diputados á Artigas y se quejaba de aquellas luchas estériles. Brillaba Setiembre, y en tanto que los diputados del Libertador venían en camino los bandos opuestos median sus armas en el paraje conocido por Azotea de Gonzalez, obteniendo Rivera ventaja sobre los argentinos.

Los comisionados artiguistas, señores García Zúñiga, Cal'eros y Miguel Barreiro, llegaron á Canelones. Alvear los recibió cortesmente, les habló de los bienes de la paz y de los desastres de la guerra; les entregó algun dinero para el jefe de los orientales, invitándoles á estender muy luego de pasar á Montevideo, las capitulaciones que pusieran fin á la lucha.

Los comisionados las propusieron de acuerdo con el interés de la patria. Alvear las aceptó de plano y pidió que las condujeran al campo de Artigas para su debida ratificacion, rogándoles su pronto regreso. Dijo que se iria enseguida para Buenos Aires y ese mismo dia hizo embarcar tropas, asegurando que á vista de ellos empezaba á cumplir los deseos de Artigas desocupando la Banda Oriental.

Pero el astuto porteño mentía y una vez salidos los agentes mandó que las fuerzas, que llegaban á 3000 hombres bien surtidos de armas y municion, se dirijieran á la Colonia

y ademas ordenó á D. Manuel Dorrego marchara con 1000 soldados á batir á los caudillos nacionales.

6—Alvear desembarcó en la Colonia y á marchas forzadas llegó á encontrarse con Dorrego, que habia salido dias antes muy tierras adentro. Dióle encargo de batir á Otorgués que se hallaba tranquilamente en Marmarajá. Otorgués fué sorprendido la noche del 5 de Octubre. El 6 fué vencido y su familia cayó prisionera siendo tratada con muy poco decoro. Satisfecho con su triunfo regresó el vencedor á la Colonía, y dió un baile oficial en el que se cometieron infamias dignas solo de gente de baja estofa. Asi manchaba el ilustre Dorrego su nombre que tanto había de brillar en la historia de su país!

7—Bajo los auspicios de Soler formó el Cabildo una Asamblea electoral á la que asistió escasa concurrencia. Del seno de esa asamblea impopular salieron dos diputados para representar la Provincia en el Congreso porteño, ambos imágen de los que en Montevideo mandaban. Uno era Pedro Feliciano Cávia, el otro un señor Pedro Fabian Pérez.

A estos indivíduos se les otorgaron poderes para que gestionaran la sumision del Uruguay á las Provincias Unidas y algunas ventajas materiales.

Nada debian decir de cuestiones de índole moral, de crear la República ó combatir lealmente á los españoles. Cierto que no era el bárbaro Artigas, como le llamaban los generales de salon, quíen les daba poderes, ni tampoco era el pueblo oriental que andaba en armas luchando contra quienes querian un trono para el Rio de la Plata; un trono que son «cuatro tablas rodeadas de púrpura».

8—El 29 de Agosto la Asamblea argentína habia autorizado á Posadas para que enviara comisionados á Europa, á esplicar á España el estado en que se encontraban sus rebeldes dominios y á quejarse de las antíguas autoridades.

Asi mismo los comisionados recibieron instrucciones reservadas de un órden primordial. Debian gestionar la independencia y la venida de un rey español, inglés ó de cualquier otro país. Caso de no tenerse resultado harian algunas concesiones á España.

Los comisionados argentinos partieron recien el 28 de Diciembre. Eran ellos dos hombres ilustres: Manuel Belgrano y Bernardino Rivadavia. En Europa ya estaba Sarratea estudiando el terreno destinado á ser por ellos esplorado. Don Manuel José Garcia, comisionado en la Córte del Brasil, no era ageno á tales trabajos, pues tenia la tarea de insinuarse en el ánimo de Load Strangford, á fin de interesarle en los planes del Directorio. Por su parte el Ministro inglés habia aconsejado y escrito al Director que se entendiera con España, á cuyo Fernando VII ya vuelto al trono, se protestaba adhesion en los documentos oficiales.

Los diputados de Soler fueron aceptados en la Asamblea el 24 de Diciembre. Iban á representar una Provincia conquistada y á pedir que no se la quitara el yugo.

9—Despues de su derrota Otorgués se retiró al Brasil, por el lado del Chuy, á reponerse del desastre. Rivera estaba en los Tres Árboles, al norte del Rio Negro. Dorrego con 1200 hombres se dirigió á su encuentro. En el camino se le agregó la division Hortiguera y entrambos consiguieron poner en retirada al caudillo, persiguiéndole todo un dia. Por la noche Rivera les atacó la retaguardia, para presentarse á la mañana siguiente en el Queguay. A los dos dias recibia Rivera 800 blandengues al mando de Francisco Bauzá y se convertia de agredido en agresor, haciendo que Dorrego corriera hácia el sud, no deteniéndose sinó en Mercedes, en donde le estuvo sitiando.

A fines de Diciembre Dorrego se encerraba en la Colonia, y despues de haberle muerto una gran parte de su ejército, Rivera contramarchaba á Mercedes.

10—Frente á esta ciudad los blandengues se sublevaron contra el caudillo, cuya vida estuvo en peligro. Casi desnudo hubo de esconderse Rivera en una atahona para no morir á manos de aquellos hombres enfurecidos, algunos de los cuales saquearon la poblacion y desertaron. La causa de la rebelion fué el haber Rivera castigado á un blandengue.

A fin de poner órden entre sus gentes Artigas llamó en seguida á Rivera. Hubo junta de guerra, mas á nadie se castigó por ser muchos los culpables.

CAPÍTULO XLVI

(1815)

SUMARIO—1 ALVEAR PIDE EL PROTECTORADO DE INGLATERRA, PARA LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA—2 FRACASO DE LOS PLANES DE CORONACION DE UN PRINCIPE ESTRANJERO—3 LOS ORIENTALES VENCEN Á DORREGO EN GUAYABOS—4 FUSILAMIENTO DE PERUGÓRRIA—5 LOS ARGENTINOS EVACUAN Á MONTEVIDEO—6 LO OCUPAN LOS ORIENTALES—7 ARTIGAS PROSIGUE LA GUERRA CONTRA EL DIRECTORIO—8 SUBLEVACION DE FONTEZUELAS—9 EL AYUNTAMIENTO DE BUENOS AIRES Y SUS CORTESIAS PARA CON ARTIGAS—10 INFLUENCIA DE ARTIGAS.

1—Al empezar el año XV Alvear se encontraba en Buenos Aires, Soler en San José y Dorrego se disponia á llevar el ataque á Rivera, que estaba con Artigas en las márgenes del Arerunguá.

El Director Posadas, despues de haber cometido muchos desaciertos renunciaba el poder, el 9 de Enero, y por esclusivas influencias de la *Lógia Lautaro* le sucedía en el Directorio Alvear, su pariente.

Alvear se rodeó en seguida de un partido militar y siguió adelante los planes de una política rastrera, como sus procederes.

El 25 de Enero, á los 15 dias de estar en el poder «firmaba de acuerdo con la mayoria de su consejo de estado dos notas escritas por su ministro don Nicolás Herrera, poniendo las provincias Unidas del Rio de la Plata á disposicion del gobierno británico y pidiéndole las salvase, á pesar suyo, de la perdicion á que marchaban. Asi mismo nombró á Garcia de comisionado confidencial en la córte de Rio Janeiro, al parecer para cooperar á los trabajos de Rivadavia y de Bel-

grano, pero en realidad para negociar con Lord Strangford la alianza ò el protectorado de la Inglaterra.

En la primera de aquellas notas dirigidas al Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña el Director de las provincias Unidas las declaraba *inhábiles para gobernarse por si mismas, y que necesitaban una mano que las dirigiese y contuviese en la esfera del órden antes que se precipitasen en los horrores de la anarquía.* Partiendo de esta base decía: *Estas provincias desean pertenecer à la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condicion alguna á la generosidad y buena fé del pueblo inglés, y yo estoy resuelto á sostener tan justa solicitud para librarlas de los males que las aflijen. Y terminaba: Es necesario se aprovechen los momentos, que vengan tropas que impongan á los génios díscolos, y un jefe plenamente autorizado que empiece á dar al país las formas que sean de su beneplácito, del rey y de la nacion!.»* (1)

Mas adelante recordaba el Director que Inglaterra había protejido la libertad de los negros de Africa, y que no debia dejar entregados á su propia suerte á los pueblos del Plata, en el mismo acto de arrojarse ellos en sus brazos generosos.

Garcia para obligar á Lord Strangford á volver sus pensamientos al Plata, acompañaba el pedido de Alvear con estas palabras: «Todo es mejor que la anaquía; y aun el mismo gobierno español, despues de ejercitar sus venganzas y de agobiar al país con su yugo de hierro, dejaria alguna esperanza mas de prosperidad que las pasiones desencadenadas de pueblos en anarquía » Felizmente para la América del Sud ni estas gestiones de Alvear y Garcia dieron resultados, por aliarse á poco España é Inglaterra, ni las de Sarratea, Rivadavia y Belgrano, de coronar á un principe estrangero, tuvieron mayor éxito.

2—Estos agentes vagaron un año por Europa en demanda de un príncipe. Recurrieron á la legítimidad de Cárlos IV, padre de Fernando VII, y lo quisieron traer de soberano del Rei-

(1) Carlos Calvo—*América latina* -Anales históricos de la revolución. - Tomo II, página 232.

no Unido del Plata, Perú y Chile, que ellos fraguaban; tentaron la venida de Francisco de Paula, hermano del monarca español; se vieron con el conde de Cabarrus, que los puso en comunicacion con el caído Cárlos IV, y los esplotó á su gusto; pero nada consiguieron. El año de 1815 pasó para ellos en tales estériles gestiones, y al fin hubieron de abandonar la esperanza de ver aplicada la constitucion inglesa al Rio de la Plata y de tener un monarca irresponsable y una nobleza exótica. Mucho influyó en el fracaso de estos planes liberticídas la union europea operada en ese año y la derrota de Napoleon I en Waterloo.

Este hombre providencial favoreció sin saberlo el estallido de la Revolucion americana, cuando todo el mundo lo temía; y al caer, sin que de él dependiera, hizo imposible la coronacion de un rey en la América española. Cárlos IV tenia una pension de España; Fernando VII se oponia á reconocer la Independencia de América; si Cárlos se hacia rey del Rio de la Plata, ó dejaba que viniese su hijo Francisco, la independencia quedaba por ese hecho reconocida por él y la pension se le quitaba.

Por no perder una pension Cárlos IV no dió á los políticos porteños el placer de traerles un trono á Buenos Aires.

Los planes de Alvear, continuador de los de Posadas, no se limitaron á pretender el protectorado británico. Hizo más, dió instrucciones secretas á Garcia para que gestionara, en Rio Janeiro, la ocupacion de la Banda Oriental por los portugueses á fin de no tener que luchar con Artigas y los orientales.

3—Mientras Alvear se ocupaba en cuestiones de política Dorrego buscaba á Rivera con ánimo de darle batalla.

Lavalleja que comandaba una pequeña division se tiroteó con el militar argentino durante mas de dos dias; pero no pudo impedirle la marcha hacia al norte.

El 10 de Enero de 1815 se avistaban los ejércitos enemigos en el Arroyo de Guayabos.

Dorrego mandaba 1500 soldados cuando dió principio la batalla, á las 12 del dia. Rivera por una simulada derrota consiguió llevarlo á una hondonada, donde los blandengues ocul-

tos en un trozo de monte esperaban la llegada del enemigo con el caballo de la rienda. Entraron en pelea y á las 4 y 1/2 de la tarde Dorrego se echaba al Uruguay con 20 hombres. Tan grande había sido su derrota!

4—Dias despues de esta victoria, el 12 de Enero, Artigas hacia fusilar en su campamento al comandante Genaro Perugórria, que le habia traicionado. Este Perugórria mozo audaz y valiente, habia estado al principio con Artigas; mas luego su ambicion y lo versátil de su naturaleza le hicieron defeccionar. Blas Basualdo lo venció un dia en la hacienda de Watell en Corrientes, de donde era nativo. Hábiase encerrado en un corral da piedra y despues de capitular con Basualdo no tuvo inconveniente en entregarse. Artigas no pasó por la capitulacion. Era en su concepto necesario sacrificar al rebelde que antes fuera su parcial. La guerra ciertamente tiene estas exigencias brutales y por ellas muchas veces se salvan los destinos de las naciones.

5—La posesion de Montevideo solo podia ofrecer resistencias al Directorio. No le alcanzaban sus hombres para resguardar las provincias dominadas por Artigas. La reconcentracion de fuerzas en Buenos Aires, se imponia, por el hecho de tener Alvear muchos enemigos internos, á quienes combatir. Con el propósito de hacer una paz obligada fueron enviados á Montevideo en Febrero los doctores Herrera y Lucas José Obes. Tratado en el Cabildo el objeto que los traia, esta corporacion envió dos emisarios á Artigas despues de pedir á Otorgués el libre tránsito en el país.

Artigas les exigió para hacer la paz el retiro de las fuerzas porteñas de Montevideo y Entre Rios, noticia que en breve le fué comunicada al delegado Soler.

Este, que tenia su ejército disminuido notablemente por la desercion cuotidiana de 20 á 30 soldados, aceptó las bases y el 23 de Febrero empezó los preparativos de marcha. Todo lo que se podía llevar lo mandó echar abordo. En la tarea de llevarse la pólvora situada en los depósitos del norte de la ciudad, volaron las bóvedas, pereciendo mas de 100 personas. El 24 el archivo de la capital fué entregado al populacho. El 25, por fin se fueron las tropas y Soler con ellas.

Malos recuerdos dejaba el gobernante porteño, cuyas virtudes no eran por cierto envidiables. Ninguno tan descuidado por la cosa pública, ni mas aficionado al juego, era dado pedir.

6—Al dia siguiente entró Otorgués en Montevideo, en clase de gobernador. En ese mismo dia (26 de Febrero) se sirvió reunir el Cabildo; mas cuando estaba en lo mas animado de la sesion, el pueblo aglomerado á las puertas de las casas consistoriales pidió á grandes voces la destitucion de los cabildantes, y la eleccion de otros nuevos. El deseo del pueblo fué atendido. El 4 de Marzo habia nuevo Cabildo.

7—Por este tiempo el poder de Artigas era casi tan vasto como el poder directorial. Desde Enero era dueño de las Misiones despues de derrotar á Matianda, que obedecía al directorio; dueño de la Provincia Oriental, hasta sus límites postreros; dueño de Entre Rios, Corrientes y Santa Fé. Córdoba tambien lo reconocía por jefe. El Paraguay se declaraba su amigo. Dejaba, pues de ser el jefe local para convertirse en el ídolo de las multitudes. Gobernadores de Provincias se convertian en tenientes suyos. Sotelo, Hereñú y Ramirez seguian sus banderas en la Banda Argentina.

A principios de 1815 funda Artigas el pueblo de Purificacion no lejos del Hervidero, en el Uruguay y lo convierte en el centro de sus operaciones de guerra.

Desde la meseta que lleva su nombre domina las vastas planicies del poniente y las colinas del este, del sud y el norte, que le obedecen desde el Plata hasta la frontera de Misiones. Como secretario lo acompaña el fraile José Monterroso, repúblico vehemente, de un extraordinario talento, que tiene la frase de Bolívar y la pasion de la democrácia.

En Marzo la guerra contra el Directorio llega á su apogeo. Hereñú se lanza sobre Santa Fé y poco despues, el 24, se presenta Artigas y depone al Gobernador Diaz Velez. Santa Fé en masa desconoce al gobierno de Alvear.

Éste amenaza de muerte á los perturbadores del órden; detracta á Artigas y lo hace insultar por el Cabildo de Buenos Aires, al que reune en su campo militar de los Olivos. El Cabildo firma un bando terrible contra el Libertador, bajo la

presion de la amenaza. Alvear promete fusilar hasta 300 personas si no se cumplen sus órdenes.

Los cabildantes no tienen mas remedio que maltratar al héroe que pasea su bandera triunfal desde las Misiones al Plata. (5 de Abril).

Sin embargo el Cabildo protesta de la violencia en un acta secreta.

8—Alvear habia hecho marchar contra Artigas y sus tenientes á Ignacio Alvarez Thomas, pero este al llegar á Fontezuelas (3 de Abril) se declaró con el ejército en contra del Director Supremo, Artigas que estaba en la Bajada del Paraná y se venia sobre Buenos Aires, apoya el 6 la sublevacion de Alvarez que regresa á imponer al Director su renuncia del mando Alvear se opone á la renuncia, lo que hace que Buenos Aires se subleve tambien.

El Cabildo se la pide el 14 y el 16 lo depone y asume el mando; nombra el 21 una junta de observacion, enderezada á oponerse al alvearismo; designa á Rondeau como Director Supremo, y mientras este jefe no baja del Alto Perú pone la autoridad en manos de Alvarez Thomas. El ejército queda confiado al general Soler.

Con Alvear cayó tambien la impopular Asamblea de 1813. El ex-director, que dias antes de la sublevacion de Fontezuelas habia hecho colgar de un farol en la plaza pública al oficial Ubal y cometido otros atentados, se refugió abordo de un buque inglés.

9—El Ayuntamiento de Buenos Aires, para agradar á Artigas y consumar por mano agena la ejecucion de sus rivales, le envió con un proceso bastante á justificar la muerte de los culpados, á 7 jefes partidarios y sostenedores del caído. Estos eran los coroneles don Ventura Vazquez, don Matías Balbastro y don Juan Fernandez; comandantes don Ramon Larrea, don Antonio Paillardel y sargentos mayores don Antonio Diaz y don Juan Zufriateguy. Artigas devolvió el horrible presente, contestando á la autoridad bonaerense que él no era verdugo, Las proclamas difamatorias dictadas contra Artigas por el Directorio cesante fueron quemadas en la plaza pública.

El Cabildo de Buenos Aires, que habia encargado á Londres una espada para el patriarca de los orientales, daba el 30 de Abril una proclama revindicatoria de Artigas en la que decia: «¡Ciudadanos! Libres vuestros representantes del duro despotismo que tan gloriosamente acabais de destronar, contemplan un deber suyo reparar los excesos á que lo arrastró su escandalosa opresion.

Empeñado el tirano en alarmar al pueblo contra el que inicuamente suponia invasor injusto de nuestra Provincia, precisó con amenazas á esta corporacion á autorizar con su firma la infame proclama del 5 del corriente.

Ella no es mas que un tegido de imputaciones las mas execrables contra el ilustre y benemérito Jefe de los orientales don José Artigas.

Solo vuestros representantes saben con cuanto pesar dieron un paso que tanto ultraja el mérito de aquel héroe y la pureza de sus intenciones.

El acuerdo secreto que celebró el Ayuntamiente es un monumento que hará la apología de su conducta; y aunque la confianza con que empezó y continuó sus relaciones con aquel jefe lo sinceran suficientemente para con vosotros, no obstante cree de veras protestar contra la violencia con que le arrancó la tirania aquella atroz declaracion.

El Cabildo espera de la confianza que os merece que esta solemne declaratoria desvanecerá las funestas impresiones que pudo ocasionar en vosotros un procedimiento forzado.

Ciudadanos: deponed vuestros recelos; vuestros verdaderos intereses son el objeto de los desvelos de vuestro Ayuntamiento, y para afianzarlos procede de acuerdo con el jefe oriental; la rectitud de intenciones de este invicto general es tan notoy la ha acreditado de un modo tan plausible, que no podeis dudar de ella sin agraviar su decoro. Olvidad las atroces imposturas con que hasta aquí os ha presentado odiosa la tiranía; destruid ese fermento de rivalidad que diestramente mantenia el despotismo á costa de calumnias que dilaceraban la conducta de aquel jefe para haceros gemir bajo sus cadenas y alarmaros contra el bienhechor generoso que se apresuraba á quebrantarlas en nuestro favor».

10—Así hablaba el Cabildo porteño á los habitantes de Buenos Aires, y casi al mismo tiempo Córdoba dedicaba una espada de honor al caudillo oriental, con esta inscripcion: «Al inmortal libertador Artigas».

La bandera del Libertador flameaba en vastos territorios. Era la hermosa bandera de 1815 igual á la que hoy es argentina, sin el sol que esta muestra y con una faja roja diagonal, tendida desde la parte superior, por el lado del asta, al borde inferior opuesto.

«Alvear por su ambicion estéril y egoista, por su falta de ideas en el mando, y por sus medidas violentas, merecía su caída», afirma un historiador enemigo de Artigas, agregando que el nuevo sistema aspiraba á ensanchar la libertad y destruir un órden de cosas que no se fundaba ni en la conveniencia ni en la justicia.

Artigas así que subió Alvarez Thomas al poder retiró sus fuerzas de Santa Fé y retrogadó á Paysandú, despues de proclamar la fraternidad entre los pueblos de la Union y comunicarse en un lenguaje patriótico con el Ayuntamiento y el Ejecutivo de Buenos Aires.

Con estos hechos coincidía la guerra contra los españoles en el Alto Perú llevada por el General Rondeau. El coronel Pagola mandaba el núm. 9 compuesto de prisioneros caídos en Montevideo. Este jefe era oriental y lo seguian numerosos paisanos suyos en aquellas campañas que habria de operar por largo tiempo al pié de los Andes.

CAPÍTULO XLVII

(1815)

SUMARIO—Artigas se dedica á organizar su provincia y à tratar la paz con Buenos Aires—2 Destitucion de Otorgués, Gobernador de Montevideo—3 Mision de Pico y Rivarola—4 Tratado de Concordia propuesto por Artigas—5 Tratado de paz y amistad de Pico y Rivarola—6 Errores del Directorio y de Artigas—7 Artigas trata de evitar la guerra—8 Derrota de Viamont en Santa Fé—9 Apogeo de Artigas.

1—Restablecida la paz con Buenos Aires, por el hecho de la caída de Alvear, Artigas se dedicó desde Paysandú á mejorar la situacion de su Provincia, tan estenuada por la guerra y á dejar definitivamente zanjadas las diferencias que le apartaban de la comunion nacional.

El Cabildo de Montevideo habia dispuesto el 25 de Abril el tratamiento de Capitan General Protector y Patrono de la libertad de los pueblos, para Artigas. El Gobernador Otorgués se opuso á este acto espontáneo el 28, declarando que era necesario el acuerdo de todo el país para discernir tan altos honores, pero éstos quedaron subsistentes. Corriendo ese mismo mes de Abril Artigas notificó al Cabildo que convocara á los pueblos para la celebracion de un Congreso, que debia tener efecto en Mayo, con el fin de tratarse en él medidas relativas al bien de la Provincia y al arreglo amistoso con Buenos Aires.

El Congreso no dió resultado y por el momento dejó de mandarse diputacion á Buenos Aires.

El gobierno de Otorgués apesar de haberse iniciado bajo buenos auspicios, porque siempre que cae un mal gobernante se cifran grandes esperanzas en el que le sucede, no corres-

pondia á los anhelos de Montevideo. La soldadesca sin freno cometia mil abusos, intentando alguna vez violencias censurables. El Gobernador, de acuerdo con una Junta de Vigilancia, imitaba los procederes de Rodriguez Peña y Soler; el terror crecía; la poblacion disgustada murmuraba en la sombra; el mismo Cabildo lejos de oponerse á los desmanes los fomentaba, proponiendo al mandatario la creacion de una junta de guerra, que éste rechazaba en Mayo.

Artigas desde su apartado retiro mantenia relacion con todos los Cabildos de los pueblos que acataban su autoridad. Ordenaba la libertad de esclavos; se oponía á las contribuciones que los Cabildos intentaban establecer; condenaba elecciones fraudulentas de capitulares y ordenaba la libertad del sufragio, y al mismo tiempo para que Otorgués no se tomara demasiadas atribuciones pedia al Cabildo de la capital que le remitiera á su campamento á quienes creyera perjudiciales á la estabilidad de las autoridades patriotas.

En Purificacion los españoles acusados del delito de sedicion eran condenados á trabajos forzados, consistentes en el cultivo de la tierra. Jamás fusilados ni castigados con otra pena corporal.

2—Aunque los Blandengues velaban en la frontera del Este por la seguridad de los pobladores, los brasileños no dejaban de cometer grandes abusos, á tal punto de verse el Gobernador Otorgués obligado á salir á campaña para reprimirlos. Esta fué la ocasion en que sin miedos los habitantes de Montevideo espusieron sus quejas al Libertador, quien hallándolas fundadas, destituyó á Otorgués el 29 de Agosto, nombrando provisoriamente al Delegado Barreiro para que lo reemplazara, y mas tarde al coronel Rivera que supo poner en órden los asuntos de su gobierno.

3—La influencia de Artigas seguia creciendo en el Rio de la Plata. Don José de San Martin habia aconsejado al nuevo Director tentara la Independencia de la Banda Oriental, y éste para evitar tan grande influencia y al mismo tiempo la formacion de un Congreso lejos de Buenos Aires, mandó comisionados al campo de Artigas. Eran ellos Blas José de Pico y el doctor don Francisco Bruno de Rivarola.

4—Las primeras conferencias se efectuaron á mediados de Junio con muy buen resultado. Artigas propuso un tratado de Concordia el 16, cuyo primer artículo decia: «Será reconocida la Convencion de la Provincia Oriental del Uruguay establecida en el acta del Congreso del 5 de Abril de 1813 del tenor siguiente: La Banda Oriental del Uruguay entra en el rol para formar el Estado denominado Provincias Unidas del Rio de la Plata. Su pacto con las demás provincias es el de una alianza ofensiva y defensiva. Toda Provincia tiene igual dignidad é iguales privilegios y derechos, y cada una renunciará el proyecto de subyugar á otra. La Banda Oriental del Uruguay está en el pleno goce de su libertad y derechos, pero queda sugeta desde ahora á la Constitucion que organice el Congreso General del Estado, legalmente reunido, teniendo por base la libertad.»

En los artículos siguientes pretendia el reconocimiento de que cada Provincia al estallar la revolucion entraba en ella en el concepto de que miraba como cosa propia cuanto le pertenecia en aquel instante; que la introduccion de tropas en el Uruguay no habia sido con el designio de conquista; deduciendo de estas premisas que Buenos Aires debia reintegrar á Montevideo algo de lo mucho que le quitara bajo los gobiernos de Rodriguez Peña y Soler.

Pedia tambien el Libertador algunas armas para su ejército y que el resto de las que antes pertenecieran á Montevideo, quedaran en Buenos Aires, en calidad de depósito, para auxiliar á las provincias que tuvieran necesidad de ellas.

De las cuatro provincias que de hecho estaban denominadas por Artigas, decia: «Las provincias y pueblos comprendidos desde la márgen Oriental del Paraná hasta la occidental quedan en la forma inclusa en el primer artículo de este tratado, como igualmente las provincias de Santa Fé y Córdoba, hasta que voluntariamente quieran separarse de la proteccion de la Provincia Oriental del Uruguay y direccion del Jefe de los Orientales.»

5—Los comisionados no aceptaron el tratado de Concordia y propusieron al dia siguiente otro llamado de paz y amistad. El primer articulo decia: «Buenos Aires reconoce la inde-

pendencia de la Banda Oriental del Uruguay renunciando los derechos que por el antiguo régimen le pertenecian.» En los otros artículos proponian la demolicion de las murallas de Montevideo; la no devolucion de lo quitado á esta plaza y que únicamente Corrientes y Entre Rios quedarán en libertad de ponerse bajo la direccion del gobierno que gustaran.

6—Estos trabajos no dieron resultado. Ni Pico y Rivarola aceptaron las proposiciones del Libertador, ni éste quiso pasar por las exigencias de los otros. Realmente era una necedad hablarle á Artigas, que dominaba sobre mas de 100,000 leguas de territorio, de que Buenos Airès renunciaria sus pretensos derechos á la Banda Oriental. La Banda Oriental era libre y ejercía un inmenso poder sobre las Misiones y cuatro provincias amigas. De hecho estaba en el pleno goce de su independencia. Proponerle como la primera base de paz una ventaja que ya se habia conquistado apesar de todo, acusa una falta completa de buen sentido en aquellos hombres. Artigas buscaba el gobierno republicano y la forma federal para estos pueblos. Solo sobre esas bases era posible un avenimiento. Con rechazar las condiciones propuestas por el Directorio, no rechazaba Artigas la Independencia de su patria, como no renunciaba al predominio que venia ejerciendo en las Provincias á él afectas.

Sin embargo Artigas no fué previsor. Artigas debió evitar la guerra que le traería Buenos Aires limitándose á incorporar á su país Corrientes y Entre-Rios, que estaban mas vinculados á sus ideas y planes de gobierno que la aristocracia porteña. Con tal medida habria evitado la ruptura y la invasion portuguesa. Buenos Aires no cometió esta vez un error menos grave. Con dejar que la Provincia Oriental se incorporara á las demás, aceptando, como lo preceptuaba la Constitucion del Estado, no cabe duda que hubiera aumentado su territorio y evitado muchas guerras. La Federacion habria nacido en seguida y todo lo mas que entonces pudiera suceder habría sido la anulacion de Buenos Aires, ó la pérdida más ó menos completa de su prioridad.

7—Artigas que tenia buenas vistas políticas quiso no quebrantar la paz existente, para lo cual reunió un Congreso en

la Concepcion del Uruguay al que concurrieron los doctores Cosio, Andino y Cabrera, por Entre Rios, Corrientes y Córdoba. Estos tres diputados unidos á D. Miguel Barreiro, representante de la Banda Oriental, pasaron á Buenos Aires, á proponer la paz en nombre de Artigas. Dichos diputados presentaron en Julio un plan de concordia, pero á nada se arribó. El Directorio opinaba por la guerra.

A raiz de estas tentativas de paz el Directorio convocaba un Congreso en Tucuman y otro Artigas en la ciudad de Paysandú,.

8—Buenos Aires que tanto habia deseado la paz no tuvo reparo en iniciar las agresiones. Los puertos argentinos quedaron cerrados para Artigas, y á poco un ejército poderoso se dirigió á Santa Fé á someter á los tenientes de Artigas. Santa Fé, sometida por el general Viamont, no tuvo mas recurso que incorporarse á las Provincias Unidas, el 2 de Setiembre, por un breve término. Mariano Vera, jefe artiguista, consiguió vencer á Viamont y dejar otra vez libre á la Provincia. El vencido fué remitido al Libertador, con mas de 20 oficiales. El Libertador los tuvo algunos dias en su campamento, dejándolos muy luego en libertad. Viamont volvió mas adelante á pelear contra Artigas.

9—El año de 1815 terminó para las Provincias Unidas con una tremenda catástrofe al Oeste. El ejército de Rondeau fué deshecho en Sípi Sìpi, por el general español Pezuela y obligado á ponerse en desastrosa retirada. Mientras así perdian las armas argentinas en el Alto Perú, la estrella del Libertador brillaba en el tempestuoso horizonte. Sonaba su nombre en los himnos guerreros, su bandera tricolor flameaba en dilatadas regiones. Berdun, uno de sus caudillos, mandaba en Corrientes y Entre Rios, asesorado por el Dr. Llambí; Vera triunfaba en Santa Fé; los pueblos lo aclamaban su protector y su héroe. Sin embargo no estaba lejano el dia en que la adversidad pusiera á prueba el temple de su alma y la grandeza de su pueblo.

CAPÍTULO XLVIII

(1816)

SUMARIO—1 El Directorio porteño negocia la invasion portuguesa al Uruguay—2 Artigas hace la guerra al Directorio—3 La primera Biblioteca Pública en Monnevideo—4 Amagos de invasion—5 Plan de campaña de Artigas—6 Plan de los portugueses—7 La invasion—8 Derrotas de Artigas 9 Derrota de Rivera — 10 opinion del pueblo argentino sobre la invasion portuguesa—11 Puyrredon trata de engañar al pueblo—12 Durán y Giró tratan la entrega de la Banda Oriental al Directorio—13 Artigas desaprueba lo pactado —14 Término de 1816.

1—El año de 1816 es el año terrible de la Banda Oriental. Es el año predecesor de las grandes virtudes y las bajas miserias y apostasías que se albergan en lo recóndito del corazon humano.

Desde los comienzos de 1816 se oía hablar en la frontera de una invasion próxima de los portugueses y para muchos no era un misterio que los Directorios de Alvear y Alvarez, en acuerdo con D. Manuel Garcia y el Dr. Tagle, habian negociado en Rio Janeiro la venida de tropas estrangeras al Uruguay, para deshacerse de Artigas que era el representante genuino de la democracia en el Plata. Algo supo el Libertador de estas siniestras maquinaciones, porque siempre llegan á saberse tales hechos por mas que se velen y oculten; y para no estar desprevenido se hizo del mayor número de armas, que sus parciales de Buenos Aires y otras provincias le entregaban y esperó con ánimo fuerte la invasion. Sus soldados estaban impagos desde 1811; pero eso no obstaba á la defensa de la patria y en tales horas se vió acudir al pueblo y agruparse alre-

dedor de la simpática bandera que simbolizaba la resistencia á la agresion estrangera.

Una de las invasiones del Directorio á la Provincia de Santa Fé habia tenido por objeto la ocupacion de esa Provincia por los portugueses, que entrarian en todos los territorios ocupados por Artigas. El Dr. D. Gregorio Tagle hablaba de la connivencia argentina con la próxima invasion, con una sangre fria que espanta, mirando esa medida como un gran beneficio para el Rio de la Plata. No eran solo los Directores los comprometidos pero tampoco la invasion se aceptaba por todos. Las más culminantes figuras de la Revolucion se oponian á ella y mas tarde habian de sufrir por combatirla persecuciones y destierros.

2—La guerra contra el Directorio seguia y en ella se pasaron algunos meses. Artigas hacia resguardar la frontera y luchaba en el Oeste. Provocado á la guerra por propios y estraños, el Libertador la aceptaba en toda la amplitud imaginable. El Congreso de Paysandú fracasó por la proximidad de la invasion, aunque los diputados de las provincias aliadas no faltaron. Entre tanto Santa Fé luchaba por su autonomia, con la opresion de Buenos Aires que habia arrojado á ella un ejército.

El congreso de Tucuman se habia reunido el 24 de Marzo, época en que venia en viaje de Portugal un ejército de 5000 hombres de las tres armas, para someter á la exhausta Provincia Oriental y abatir si era posible su libre altaneria.

El 28 de Mayo Santa Fé no pudo ya resistir á la fuerza y hubo de celebrar una transaccion. Vera su gobernador habló de Artigas para que la transaccion fuera por él aceptada; pero á ese respecto habia una gran oposicion.

3—Amagando ya el enemigo se abrió en Montevideo la primera Biblioteca Pública, el 25 de Mayo; el sábio Larrañaga tuvo en ese dia voz inspirada para enaltecer al héroe oriental, á quien encontraba digno de parangonarse con Washington. El santo y seña del dia 30 en el ejército de Artigas con motivo de la apertura de la Biblioteca fué este: Sean los orientales tan ilustrados como valientes.

4—Tres Directorios habian negociado la invasion portuguesa: Alvear, Alvarez Thomas y Balcarce. Depuesto Balcarce en-

tró á sucederle el mas ilustrado y el peor de los Directores, Juan Martin de Pueyrredon, que siguió la trama siniestra de sus antecesores.

El general don Carlos Federico Lecor recibió el 4 de Junio instrucciones de su gobierno para atacar y someter la Provincia Oriental, que entraria á formar parte del Brasil. Al mismo tiempo le prevenia que si Artigas optaba por la paz, lo dejara en el grado de coronel portugués con el sueldo asignado á esta gerarquía.

Rio Grande se militarizaba. En Santa Catalina habia tropas de desembarco. De un dia á otro se esperaba el ataque.

El Congreso de Tucuman declaraba la independencia de las Provincias Unidas el 9 de Julio, y se ponia en connivencia con el Directorio en sus planes de favorecer la conquista. El pueblo argentino protestaba contra el hecho próximo á consumarse. El Director Supremo se limitaba á mostrar interés en la unidad nacional y se avanzaba á hacer aprontes bélicos para estraviar la opinion.

El 22 de Julio el Cabildo de Montevideo llamó á las armas al pueblo. Al patriótico llamado acudieron hasta los niños. El ejército del Libertador se engrandeció en pocos dias.

5—El plan de Artigas para la resistencia fué luminoso y hábil. Presumiendo operaciones combinadas dispuso que el territorio fuera resguardado al sud por Rivera, á quien sustituyó en el gobierno de Montevideo por don Manuel Artigas; al este por el jefe de vanguardia don Fernando Otorgués; al norte por sí mismo. Fortificó á Montevideo y la Colonia; dió órdenes conducentes á mantener la disciplina y el principio de autoridad, y en actitud resuelta esperó el ataque de los numerosos veteranos europeos, que despues de haber peleado contra Napoleon, venian á provocar á un héroe americano en su tierra natal.

Artigas se situó en el norte para desarrollar desde allí su vasto plan de defensa, dando órden al coronel don Antonio José Berdun de escalonar sus fuerzas entre el Cuareim y el Ibicuy y al coronel Andrés Artigas de situarse en las Misiones.

En menos de 15 dias toda la frontera quedó resguardada;

Rivera debía esperar la agresion por Santa Teresa, que era la posicion mas apropiada para el ataque; en Canelones quedaban el tren de guerra y algunos recursos pecuniarios.

6—El plan de los portugueses era el previsto por Artigas. Curado con 2000 hombres atacaria por el norte; Silveyra con otros 2000 por el este; Lecor con 6000 y una escuadra por el sud.

Además quedaria el general Pintos con 2000 soldados en Rio Grande, para acudir desde allí á cualquier punto en que fuera necesaria su presencia.

En Agosto se llevó á cabo la primera operacion militar de los conquistadores. Sin gran esfuerzo se apoderó un cuerpo de ejército de Santa Teresa. De allí en adelante esperaron que pasaran los frios para internarse en primavera.

7—La invasion de los ejércitos enemigos fué casi simultánea. Elijieron el mes de Octubre para empezar la guerra. El espíritu nacional sublevado, hacia acudir en masa la poblacion viril á la frontera amenazada por mas de 12.000 soldados que mandaban diversos generales. Artigas no contaba 6000 hombres. La resistencia iba á ser desesperada. Artigas hizo aún un postrer esfuerzo para entenderse con el Directorio, hablándole en un lenguaje austero y pacífico, prefiriendo la guerra á la pérdida de la libertad.

En los primeros dias de Octubre avanzó el general Silveyra por Cerro-Largo. Costeando el Rio Negro. Otorgués que mandaba en esos parajes logró batirlo en Pablo Paez, despues de cuya derrota siguió el invasor avanzando á marchas penosas, tiroteado noche y dia, por los gaúchos de aquel caudillo. Cerca de Minas se encontró Otorgués con Rivera; pero perdieron la ocasion de darle batalla.

El conquistador se alojó en esa poblacion que estaba casi desierta, donde lo estuvieron sitiando los patriotas hasta el año siguiente. Otorgués era impotente para luchar con fuerzas regulares. De ahí que no se animara á presentar una batalla en regla al intruso, que cruzando sierras y campiñas desiertas logró encerrarse en una posicion estratégica de primer órden.

8—Con menos éxito se luchaba en el norte. Por aquí avan-

zaron tres generales: Oliveira Alvarez, Mena Barreto y Abreu, destinados por Curado á batir las distintas divisiones de Artigas. El coronel indio Andrés Artigas fué batido el 3 de Octubre en San Borja por Abreu; Mena Barreto consiguió vencer á Berdun, que se habia internado en el Brasil, librándose el combate de Ibiracohay cerca de la capilla de Ñancay el 19 de Octubre. Derrotados estos dos caudillos nacionales, avanzó el general Oliveira Alvarez hacia el campamento de Artigas. El Libertador se encontraba al norte del Cuareim, en el paraje llamado Corumbé. El enemigo se presentó el 27 de Octubre frente á su pequeña division. Artigas le presentó batalla y fué vencido. Aquel dia la sangre oriental corrió abundante en defensa de la patria,

9—Derrotado Artigas y sus principales tenientes no le quedaba al invasor mas que vencer á Rivera en el Sud. Lecor avanzó muy lentamente entrado Noviembre.

Su vanguardia al mando del general Pinto de Araujo Correa, chocó el 19 de ese mes con las fuerzas de Fructuoso Rivera, que sumarian unos 1500 ginetes. Se luchó largas horas en los pantanos de la India Muerta en el punto llamado de Malbajar; mas al fin la superioridad de las armas venció el denodado valor de los orientales. Allí murieron algunos centenares de portugueses al empuje de las caballerias patriotas.

El mayor Souza en un parte de la batalla, decia á un mariscal portugués, en seguida de la accion: «Escapé no sé como de tres que denodadamente me vinieron á atacar al frente de mi escuadron» Asi luchaban los orientales de entonces.

Tres hombres atacaban lanza en ristre á un jefe al frente de toda su tropa. Tan desesperada y tan grande era la defensa del suelo! Los griegos decian que á la pátria se la debe amar con todas las potencias del alma. De tal suerte la amaban aquellos gaúchos sublimes de los tiempos heróicos! Rivera dejó el campo seguido apenas de 300 paisanos.

Con estas derrotas quedaba vencida la primera campaña de Artigas. El enemigo avanzaba á banderas desplegadas!

Lecor antes de avanzar con el ejército y la escuadra quiso tratar con el Cabildo un sometimiento pacífico, que no dió re-

sultados. Prometía garantias y hablaba del Libertador en un lenguaje brutal como sus intenciones.

10—El Director Puyrredon estaba en connivencia con los portugueses y aunque habia prometido auxilios al pueblo oriental los recursos no venian, lo cual exasperó los ánimos en Buenos Aires á tales estremos que el Director, acusado de complicidad en el crímen de la invasion, para acallar las protestas llegó á desterrar á quienes mas altas las ponian. Dorrego fué llevado al bergantin *25 de Mayo* en el carácter de preso político; los doctores Moreno, Agrelo, Pazos, Chiclana, el general French, héroe de los Andes y los coroneles Pagola y Valdenegro (orientales estos últimos) sufrieron una pena mayor. Se les deportó á Baltimore dondo publicaron un manifiesto ruidoso sobre la participacion del Directorio en el crímen de la invasion. Valdenegro, despues de una vida gloriosa sobrellevada en los campos de batalla, no volvió del destierro.

En Baltimore tuvo un duelo en el cual fué muerto por su adversario.

La protesta de los ciudadanos argentinos no tenia límite. Los periódicos condenaban el crímen que el Directorio miraba consumarse con una sonrisa de triunfo. El congreso de Tucuman iba mas allá que Puyrredon, llegando su mezquindad al punto de querer el protectorado del Brasil para las provincias Unidas. El Director, mas patriota que el Congreso, se opuso á estas miras rastreras y mantuvo en alto el pensamiento capital de la Revolucion en cuanto no se refería á la pobre Banda Oriental.

11—Puyrredon tenia que desmentir aunque mas no fuera en apariencia, el cargo de complicidad con la conquista. Al efecto envió al coronel Vedia al campo de Lecor y de Artigas, con pliegos para ambos, diciendo á Lecor que le sorprendia la invasion y que se retirara á las fronteras, y remitiendo al Libertador cópia de la nota enderezada al usurpador y consejo de que reconociera la autoridad suprema de las Provincias Unidas. El comisionado llegó al campo el de Lecor en Noviembre, esplicándole que las protestas escritas solo tenian por objeto hacer creer al país que realmente se protestaba. El

portugués contestó tambien á fin de mistificar la opinion que sus marchas solo se dirijían á separar de la frontera del Reino del Brasil el gérmen de la discordia y á ocupar un país anarquizado.

Alegaba tambien que la Banda Oriental se habia declarado independiente, y que por tanto no podia el gobierno de las Provincias Unidas entrar en desconfianza.

Del campamento de los conquistadores pasó Vedia al del Libertador á proponerle la concordia que tantas veces se le habia negado y de cuya sinceridad era dado dudar. Artigas se limitó á decir á Vedia que se entendiera con el Delegado Barreiro que se encontraba en Montevideo. Vedia propuso al Delegado el envio de diputados á Buenos Aires para negociar la ayuda argentina en tan dura emergencia.

12 – Barreiro en presencia de las proposiciones de arreglo comisionó á don Juan José Durán y don Juan Francisco Giró. Estos señores llegaron el 8 de Diciembre á Buenos Aires, y ese mismo dia, embaucados por el hábil Puyrredon, firmaron un tratado por el cual se entregaba la Provincia Oriental al Directorio á cambio de algunos socorros. Este inícuo atentado se celebró en Buenos Aires con salvas y repiques. Obtener una Provincia á trueque de una promesa de facilitar auxilios, sin comprometerse á pelear con los portugueses, era realmente un triunfo para el Director.

13 – Artigas por estos dias pensaba ya en la Independencia de su país, desde que le era imposible ver triunfantes sus ideas políticas en las Provincias Unidas. Los procederes observados con él tenian que separarle de la Union y lo separaron. Ya en el año 1815 habia concedido patentes de corso á buques que llevaban este nombre: *República Oriental.*

En 1816 tuvo ocasion de demostrar que efectivamente era su ideal la independencia de su patria porque era imposible de otra suerte sacarla de la condicion de tierra conquistada, espuesta á perderse con todas las demás Provincias, para las cuales pidiera Alvear el protectorado británico.

Por otra parte era ya imposible la union. El Directorio atraía la invasion portuguesa, y esto lo sabia Artigas, sien-

do asi que se le debia mirar como á un enemigo y no fiar en la perfidia de sus decantadas intenciones.

Durán y Giró se habian extralimitado en sus facultades, dando una prueba evidente de su absoluta carencia de patriotismo, mas tarde confirmada de una manera que no deja lugar á dudas. El Delegado Barreiro desaprobó el tratado y Artigas lo rechazó por completo el 26 de Diciembre. Hé aquí sus palabras á los comisionados datadas en su campo volante de Santa Ana:

«Por precisos que fuesen los momentos del conflicto, por plenos que hayan sido los poderes que VV. SS. revestian en su diputacion, nunca debieron creerse bastantes á sellar los intereses de tantos pueblos sin su espreso consentimiento.

Yo mismo no bastaria á realizarlos sin este requisito, ¿y VV. SS. con mano serena han firmado el acta publicada por ese gobierno el 8 del presente?

Es preciso suponer á VV. SS. estrangeros en la historia de nuestros sucesos, ó creerlos menos interesados en conservar lo sagrado de nuestros derechos, para suscribirse á unos pactos que envilecen el mérito de nuestra justicia, y cubren de ignominia la sangre de sus defensores.

No confundamos la sinceridad de las intenciones con el error en los cálculos: partamos de un mismo principio en las ideas: convengamos en que VV. SS. fueron diputados de buena fé por mi delegado, y que igual confianza inspiraba aquel gobierno en su recibimiento, ¿seria dable ni decente que el supremo director se ocupase en otro objeto que el de franquear auxilios como lo exigia el apuro de los instantes? Cualquier otro resultado era impertinente á la causa comun. Este debió ser el punto céntrico de los negocios y de la disputa de VV. SS.

Si retrovertimos al órden de las antíguas complicaciones y desconfianzas, ¿por que se pretende acriminar la conducta de mi delegado, apareciendo tan rastrera la de ese gobierno?

VV. SS. convienen conmigo en la nulidad del acta sin las ratificaciones precisas, y deben convencerse igualmente que la rapidez en mandarla imprimir y circular sin aquel requisito, era ostentar un triunfo que está reservado á otros

afanes: El y VV. SS. no ignoran mi respuesta á las proposiciones de Agosto último, dirigidas con los auxilios recibidos. Ella debió tenerse muy presente en estas gestiones para no mancillar mi delicadeza.

El jefe de los orientales ha manifestado en todos tiempos que ama demasiado su patria para sacrificar este rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad.

Por fortuna la presente no es tan estrema que pueda ligarnos á un tal compromiso.

Tengan VV. SS. la bondad de repetirlo en mi nombre á ese gobierno, y asegurarle mi poca satisfaccion en la liberalidad de sus ideas con la mezquindad de sus sentimientos.

En consecuencia, VV. SS. han cesado de su comision, y si les place pueden retirarse á Montevideo. Allí podrán efectuarse las justificaciones competentes, y ojalá que los resultados de su comision condigan á los de su reconocida honradez.»

14—Las negociaciones quedaron rotas. Puyrredon se cruzaba de brazos, indiferente ante la desgracia y la desesperacion de un pueblo. No vino ningun socorro. Durán y Giró bajaron á Montevideo dispuestos á reincidir en su traicion á la patria.

Lecor pasó una parte de Diciembre festejando sus triunfos en Maldonado. A fines de ese mes se preparaba para atacar á Montevideo. La campaña oriental se disponía á perecer entre las ruinas de su libertad. En Montevideo el noble Barreiro y el austero Joaquin Suarez mantenian encendido el fuego de la resistencia nacional á la conquista estrangera.

CAPÍTULO XLIX

(1817)

SUMARIO—1 Resistencia general á la invasion—2 Segunda campaña de Artigas—3 Nuevos desastres, batalla del Catalan—4 El brigadier Chagas vence en el Aguapey y destruye y roba las Misiones—5 Marcha de Lecor á Montevideo—6 Barreiro y Joaquin Suarez abandonan la ciudad—7 Claudicacion del Cabildo de Montevideo—8 Instrucciones de Lecor—9 Nuevas bajezas del Cabildo—10 Bando de Lecor contra los patriotas—11 Los portugueses son batidos por Rivera en el Paso de Coello y el Sauce—12 Desercion de Bauzá, Oribe etc. —13 Rumores de invasion española—14 Oficio de Artigas á Puyrredon—15 Toma de la Colonia—16 Deportacion de conspiradores á Rio Janeiro.

1—A principios de 1817 los portugueses dominaban toda la frontera. El General Curado, el marqués de Alegrete, Abreu y el brigadier Chagas habian concentrado grandes fuerzas al Norte, alma de la resistencia nacional.

Silveyra se mantenia en el pueblo de Minas sin poderse mover, esperando la proximidad de Lecor para incorporársele, y por su parte el general en jefe de la invasion meditaba desde Maldonado la toma de posesion de Montevideo. Fructuoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja sostenian la resistencia en el Sud. Despues de la India Muerta Rivera habia seguido hostilizando la marcha del ejército de Lecor.

Juan Antonio Lavalleja sitiaba al usurpador en Minas su pueblo natal, con menos de 500 ginetes, siendo tan cerrado el sitio que Silveyra no se animaba á disminuir las fuertes guardias que pusiera desde el principio en los alrededores. La guerra que aquellos ginetes orientales le hacian desde las

sierras abruptas, amilanaba el ánimo del táctico portugués no acostumbrado á luchar con montoneras, que tanto partido sacaban de la naturaleza de aquel suelo quebrado, cuyas bravías sinuosidades de granito conocian palmo á palmo.

La frontera del Este ofrecia el espectáculo de un gran campamento militar y diarias escenas de pelea. Luchas en detalle, en que pequeños grupos ponian en zozobra á los guerridos infantes y median sus lanzas con las de la caballeria rio grandense que es la mas brava del Brasil.

2—Artigas despues de sus derrotas organizaba un nuevo ejército en el norte. Indios de las Misiones, gaúchos valientes de Entre-Rios, milicias de Santa Fé y Corrientes y crecido número de gentes de su Provincia componian su nuevo ejército para la segunda campaña de resistencia al usurpador.

Al rayar Enero contaba con mas de 4.000 hombres mal armados, pero todos buenos ginetes, todos esforzados corazones. Artigas dió el mando de 3.500 al General Andrés Latorre, uno de sus mejores militares que al valor unía brillantes condiciones de táctico; á Andrés Artigas 600, quedando él mismo con igual número que el último. El General Latorre buscó un campo aparente en el rio Cuareim, á las márgenes del arroyo del Catalán; Andrés Artigas fué á situarse en el Ibicuy sobre el Aguapey; el Libertador quedó con sus pocas milicias en los Tres Cerros, al norte del rio Arapey.

Curado se dispuso para la nueva campaña y fraccionó su ejército en tres columnas. Una dejó al mando de Chagas en las Misiones; otra dió al General Abreu, con encargo de que batiera á Artigas y él mismo se dirigió en busca de Latorre.

3—Abreu no tardó en hallarse con Artigas en el Potrero del Arapey, donde le presentó batalla con fuerzas muy superiores. La lucha estuvo indecisa largas horas, venciendo al cabo el portugués. Despues de esta accion que fué el 3 de Enero, el vencido se retiró á Purificacion con el intento de reorganizarse.

El 4 de Enero Latorre y Curado se avistaban en el Catalan, bajo un sol ardiente, en medio de una naturaleza exhuberante. Los portugueses rompieron el fuego. Las caballerias

nacionales cargaron con desesperados bríos; la batalla fué larga; la zaña implacable, la victoria dificil. La guerra estranjera habia de ser de resultados atroces para los orientales y en esta ocasión no dejó de darlos. Latorre, cuando ya anochecía, se puso en retirada, bajo la impresion de la mas completa derrota. En el campo de accion habia quedado sin vida la tercera parte de su ejército: mas de 1000 hombres! Asi morian en aquellos tiempos los heroicos campeones de la libertad nacional.

4—El brigadier Chagas, al saber estos triunfos no quiso dejar de probar fortuna. Avanzó con fuerzas numerosas hasta el alto Aguapey donde campaba el coronel Andrés Artigas el indio, y tambien él obtuvo una de aquellas infames victorias de cuatro contra uno, el 19 de Enero.

Enseguida el brigadier vencedor bajó á las Misiones llenando el campo de estruendo y se entregó á criminales atentados sobre pueblos exhautos, rebeldes al yugo estrangero. Incendió poblaciones; ordenó saqueos; quitó á las iglesias mas de 80 arrobas de plata; robó todo el ganado que hallara y dejó las antes fértiles tierras convertidas en soledades y yermos. Los pueblos de Yapeyú, La Cruz, Mártires, Santo Tomé, Santa María y Concepcion, fueron todos incendiados! Asi pacificaba el invasor!

Con estas victorias creía Curado que ya nadie le disputaria el terreno. Pero iba á tardar aún en dominar el territorio, pues Artigas por muchos meses habria de impedirle su incorporacion con Lecor.

5—El General en jefe de los invasores, luego de permanecer algun tiempo en Maldonado, emprendió á marchas forzadas rumbo á Montevideo, que se proponia conquistar. Traía consigo dos baterias. Por mar navegaba una escuadra en combinacion con el ejército.

Silveyra que habia sufrido dos pequeñas derrotas antes de apoderarse de Minas, así que supo el movimiento de las fuerzas conquistadoras abandonó la poblacion, dirigiéndose á los cerros de Pan de Azúcar, en cuyas gargantas logró incorporarse al grueso del ejército y evitar—que Lavalleja y Rivera le picaran la retaguardia de su infanteria veterana ó lo

batieran como en el Pintado Viejo, donde los portugueses perdieron cerca de 400 soldados entre muertos y prisioneros.

Rivera en esta marcha del vencedor á la capital lo vino batiendo en detalle.

El ejército de los conquistadores en el sud del país alcanzaba á sumar 8000 hombres. Las escasas montoneras patriotas lo batian disputándole palmo á palmo el terreno. El enemigo tenia que abrirse el camino á cañonazos. Por fin el 18 de Enero consiguió campar á dos leguas de Montevideo, en la Chacarita.

6—Montevideo estaba indefenso é inerme. El Cabildo no podia oponer resistencia. Podia huir y esponerse á la persecucion, la miseria y la muerte ú optar por entregarse al vencedor, en cuyo caso le esperaban recompensas y fortuna. El camino estaba trazado. Los cobardes podian esperar al vencedor con los brazos cruzados. De valientes era huír para mantener viva la resistencia en los campos.

El Delegado Barreiro y el integérrimo patriota don Joaquin Suarez, alcalde de 1er. voto, se retiraron á Canelones con lo que pudieron llevar, seguidos de unos pocos soldados. A favor de la noche fue que consiguieron evadirse, porque el enemigo fuerte de 5000 soldados, mantenia patrullas en los alrededores. Al dia siguiente los fugitivos se incorporaban al ejército de la patria que en escaso número campaba á la altura de Santa Lucia.

7—El Cabildo de Montevideo, excepcion hecha de su primer individuo, Suarez, optó por la claudicacion vergonzosa. «Lecor, habia dicho que Artigas oprimia al pueblo, y el Cabildo se apresuró á repetirlo. Lecor habia prometido el órden, la seguridad, el alivio de las contribuciones, y el Cabildo lo saludo como el Mesías en nombre de esas mismas promesas.»

El 19 de Enero presentó el Cabildo las llaves de la ciudad al invasor. Iba con los dos cabildantes encargados del acto el vicario don Dámaso Larrañaga. La plaza se entregó bajo una capitulacion en la que se disponía que la ocupacion seria temporaria. Ni Lecor ni el asustado Cabildo procedian de buena fé en esta transaccion. Bien conocia el Cabildo las miras del

usurpador y éste no hizo sinó llenar una fórmula vacía, cuya letra disimulaba sus intenciones condenables.

El 20 entró Lecor á la plaza. Era el portugués un hombre de mundo afable y cortesano, con la promesa y la galantería en los lábios. El Cabildo fué tan débil y rastrero que lo recibió bajo pálio.

El pueblo de Montevideo prescindió de los festejos que se siguieron á esta indignidad, la primera de una larga série de claudicaciones y cobardías con que había de mancillarse el Cabildo.

Aquel Cabildo de 1817 no representaba en manera alguna al elemento nacional. Era un grupo de *aportuguesados*, que temblaba al oir el rumor de las armas, mientras Artigas aprontaba un tercer ejército en el norte y el sud ardia en entusiasmo patriótico y Rivera, Otorgués, Lavalleja, los Oribe y Bauzá, se mantenian en actitud amenazante á cortas leguas de distancia.

El acto de sumision al conquistador no era válido, porque estaba la imposicion de la fuerza. Solo la debilidad de tales caracteres puede esplicar ese hecho que jamas será justificado.

Hay que convenir en que talvez no todos los miembros del Cabildo obraron por temor únicamente, ó por adulacion al estrangero. Quizá Durán y Giró obraban por antipatía al Libertador, que habia censurado lo que ambos convinieran en Diciembre con el Directorio porteño. Hombres al fin, tambien ellos debian tener sus pasiones, que en ese caso antepusieron al deber. Giró, años despues, volvió por su buen nombre y se quitó la mancha de encima. No así Durán que llegó á obtener las mas grandes gerarquias del Imperio.

8—Lecor traía instrucciones de don Juan VI de Portugal, no solo para ocupar el Uruguay, sinó tambien para formar con sus territorios una Capitania General con gobierno separado é interino que él desempeñaría á título de gobernador. Se le encargaba la administracion de las rentas públicas, el nombramiento de un gobernador sustituto, de un mayor de plaza etc. Quedaban á sus órdenes las milicias de Rio Grande, y se le mandaba que una vez ocupadas Montevideo y la Colonia,

tratara de arrojar á la derecha del Uruguay á todas las fuerzas nacionales.

Las instrucciones de carácter administrativo mandaban que se conservaran los Cabildos, leyes y costumbres, cual en tiempos del coloniaje español; daban ámplia libertad de comercio; organizaban el servicio judicial creando una Cámara de apelaciones é introducian otras reformas.

Respecto al comportamiento á observarse con los habitantes del país, aconsejaba el monarca los mas templados espedientes como ser que se ganase la voluntad de los párrocos, en cuyo sentido le decia: «Vuestra Excelencia protegera cuanto le sea posible y conviniere con el bien de los pueblos á los párrocos, y los inducirá con destreza á tomar el partido de su magestad y esparcir semejante opiniones entre sus parroquianos.» (1)

Con Buenos Aires, decia el monarca á Lecor, conservará V. E. la mas estricta neutralidad en la forma de las convenciones. Y añadia: «Sucediendo el caso de que Buenos Aires se ofrezca ayudar á V. E. en su comision con tropa ó embarcaciones, V. E. las rehusará absolutamente.» La complicidad argentina llegaba á tanto que hasta se preveía su ayuda armada para consumar la conquista del Uruguay!

9—Una vez dueño de Montevideo, no tardó Lecor en imponerse con su astuta política á los débiles claudicadores. Por su influencia y consejo el Cabildo se reunió á fines de Enero y resolvió, el 31 de este mes, pedir la anexion de la Banda Oriental a la Corona portuguesa, á cuyo efecto comisionó á dos de sus miembros para que la gestionaran en Rio Janeiro. La nota de sumision es un monumento de infamia, y en su bajo fondo palpitan las adulaciones rastreras unidas á los egoismos brutales. Don Juan VI no aceptó por el momento la incorporacion. Se dejó besar las manos por los comisionados y esperó la ocasion oportuna para aceptar el ofrecimiento inaudito de aquella corporacion que se atribuia el derecho de

(1) Instrucciones de Su Magestad el rey don Juan VI, para la ocupacion y gobierno del territorio Oriental del Uruguay.

entregar á los invasores el patrimonio de todo un pueblo en armas contra esa misma invasion.

10—Lecor apesar de las humillaciones del Cabildo no estaba tranquilo en el centro de su poder. Las guerrillas patriotas mantenian un sitio rigoroso sobre la ciudad, impidiendo la importacion de ganado. Los portugueses tenian que salir en divisiones á surtirse de agua y leña; diarias escaramuzas los molestaban; el general enemigo intentaba en vano el sometimiento.

En vista de la tenaz resistencia que se le ofrecia no vaciló en apelar á la represion y en consecuencia dictó el 15 de Febrero un bando terrible, poniendo fuera de la ley á los patriotas en armas y equiparándolos á los salteadores de caminos. En caso de no ser tomados prisioneros la represalia se ejercería sobre sus bienes y familias. En consonancia con este bando se talaron los campos próximos á Montevideo y se arrestó á niños y mujeres, hijos y esposas ó madres de orientales, que purgaron la heroicidad de sus deudos en oscuras prisiones y en buques de la escuadra.

No quiso Lecor dejar de mano los medios suaves de *pacificar* al país, y para poner en práctica las instrucciones que traía mandó un comisionado al campo del Libertador, proponiéndole la paz, el respeto á la vida y haberes de los suyos y el grado de coronel para sí. Artigas respondió al comisionado en esta forma: Dígale al General Lecor, que cuando me falten hombres, con perros cimarrones he de pelear á los enemigos de mi patria.

Los portugueses procedian como conquistadores romanos; los patriotas los acosaban por hambre.

11—En los primeros meses salia el enemigo á buscar víveres hasta la altura de Toledo, sin que tales víveres bastaran al consumo crecido de la poblacion, lo cual obligó á Lecor á hacer una salida al frente de 500 hombres. Pasó el invasor por Canelones y de allí siguió rumbos al norte, hasta el Pintado Viejo, en cuyas alturas Rivera empezó á hostilizarle con poco mas de 1000 ginetes y una pieza de artillería.

Al regresar Lecor fué batido en el Paso de Coello, mientras cruzaba un rio; perdió gran número de los suyos y aunque

trajo algunos miles de vacas no compensó el beneficio las pérdidas sufridas. Algun tiempo despues Rivera obtenia un triunfo completo en la batalla del Sauce, cerca de Maldonado, perdiendo el estrangero en la accion tres cuerpos de tropa, 5 jefes y 34 oficiales prisioneros.

12—Artigas comprendia que la presencia de Rivera en el norte era de una necesidad irremediable. El Libertador casi solo impedia la incorporacion de los ejércitos enemigos, y para mejor operar contra Curado alivió á su teniente predilecto, Rivera, del peso de las operaciones del sud, confiando á Otorgués el comando de las fuerzas combinadas contra Lecor.

El nuevo jefe estableció en seguida una especie de gobierno en Canelones, con una aduanilla terrestre; organizó el ejército y se preparó para no dejar á luz ni sombra, como lo hiciera su antecesor, á los enemigos de la patria. Este nombramiento de Artigas no agradó á todos. Al número de los descontentos pertenecian D. Rufino Bauzá, comandante del *Batallon de libertos*, Manuel é Ignacio Oribe y algunos otros distinguidos oficiales orientales que ignoraban la complicidad de Puyrredon con la conquista y miraban con malos ojos la conducta patriótica de Artigas al no querer negociar arreglos con el Directorio.

En Agosto habian fracasado las últimas tentativas del Libertador, en ese sentido; el Director para calmar las ansias de pelea del pueblo argentino, inculpaba á Artigas de intransigencia feroz, á la vez que fomentaba la desercion en sus filas; Lecor habia prometido indulto y pasaje libre á Buenos Aires, á todo el que defeccionara. Tales antecedentes y la perspectivo de un sacrificio casi estéril quebrantaron la firmeza de aquellos hombres, que llegaron á abandonar en Setiembre las filas del ejército patriota, para presentarse á Puyrredon, á quien ofrecieron sus servicios en pró de la libertad, donde quiera que se luchara por ella.

Queda dicho que estos oficiales ignoraban la conducta pérfida del gobierno porteño, y que atribuian la desunion de la Banda Oriental y las Provincias, á ódios del Libertador y á pasiones censurables. Asi es que se presentaron denigrando á Artigas, sin cuyo requisito Puyrredon no les hubiera dado

una hospitalidad generosa. Antes de embarcarse los desertores en naves portuguesas con el batallon de libertos, sufrieron á su vez la defeccion mas considerable. Ellos habian dado el ejemplo y los negros á quienes mandaban los imitaron perfectamente quedando al servicio del conquistador por el cebo de una paga crecida y una vida relativamente buena.

La desercion contristó profundamente los ánimos austeros y por ella tuvo Otorgués que evacuar á Canelones y dirigirse á Mercedes desde donde siguió en su patriótica tarea de hostilizar al enemigo.

13—A todo esto llegaban rumores de que se preparaba una espedicion española contra estas Provincias y que la Córte castellana habia intimado á Portugal el abandono de la Banda Oriental. El hecho era grave y Puyrredon de acuerdo con el Congreso, que ya habia pasado á Buenos Aires, trató una alianza con Portugal cediéndole el territorio conquistado á cambio de su ayuda en caso de agresion española. (Setiembre de 1817).

Mientras Garcia negociaba este pacto en Rio Janeiro, el Conde da Barca escribía á Lecor en el sentido de que reforzara á Santa Catalina, en prevision de los hechos, y que si acertaba á venir la espedicion que se decia no la dejara bajar en el Uruguay. Si se dirijía contra Buenos Aires le aconsejaba la neutralidad.

La alianza buscada por Puyrredon en este caso, aunque importara la pérdida de la Banda Oriental y el aniquilamiento de Artigas obedecía á razones de alta política y podia salvar los destinos de la América del Sud, que á ser atacada por portugueses y españoles, si estos se hubieran aliado, talvez habria vuelto á caer en manos estrañas.

El Directorio no se limitó á la mera alianza sinó que mandó agentes á Entre Rios, Corrientes y Santa Fé, con el fin de combatirlo.

Puyrredon y los portugueses miraban al héroe nacional como un enemigo comun. No así el pueblo argentino, que seguía viendo en él el sostenedor mas obstinado de la resistencia al europeo.

Artigas habia bajado hasta el Paso de la Arena por el mes

de Setiembre, antes del combate del Paso de Coello, con el objeto de organizar la resistencia en el Sud. Ya en marcha hacia el Norte supo la defeccion de Bauzá, hecho que le apenó hondamente. Para saber si era obstáculo á la defensa de su patria dió una proclama el 11 de Octubre, en la que hablaba con el lenguaje de una sinceridad apasionada, proponiendo á los pueblos que lo subrogaran libremente por otro si él era un estorbo á la realizacion de sus aspiraciones supremas.

14—Puyrredon habia abierto los puertos de las Provincias á los portugueses; invadido por medio de sus tenientes las Provincias afectas á la bandera de Artigas y empleado otros medios no menos estremados, que daban indicio cierto de su política de engaño y su connivencia con Portugal, que si en esos instantes podia ser una necesidad no lo habia sido meses antes.

Artigas, sublevado por estos procederes del Directorio, le dirigió en Noviembre desde la villa de Purificacion, una nota llena de profundos desdenes y amenazas, recordándole que era un profanador de los derechos del pueblo y advirtiéndole que temblara si se empeñaba en provocar aún su moderacion.

La carta era altiva é inspirada. No vaciló el Libertador en arrancar la careta al general Puyrredon mencionándole su complicidad en los atentados de que se veía víctima su pueblo.

Invocando sus largos dolores, su dignidad de hombre y sus servicios á la patria, acriminaba al Director, pidiéndole antes una guerra declarada que una fría neutralidad; le observaba que se dejaban salir provisiones de Buenos Aires para el enemigo, que á no verse así auxiliado pereciera por hambre en la ciudad ó se hallara obligado á pelear para comer. Le recordaba cómo se protejía á los prisioneros fugados á Buenos Aires, sin devolver las naves en que huyeran, pertenecientes á la Banda Oriental; cómo recibia en triunfo á los desertores orientales, cuya defeccion fomentaba; cómo habia propuesto la paz y la habia dejado pendiente, despues de prometer el envio de diputados que jamás enviara.

Tales excesos, le decia, reconocen un orígen mas negro

que la fria neutralidad. Y en frase elevada y sincera esclamaba: ¡Oh que dulce es el nombre de la patria y que áspero el camino de la virtud! Toda esa célebre carta era como un grito de valor y altivez. «Hablaré esta vez y hablaré para siempre» decia el caído al encumbrado, orgulloso de poder agregar «la grandeza de los orientales solo es comparable á sí misma»!

Sin rodeos estampaba esta frase: «V. E. es un criminal que no merece la menor consideracion», añadiendo que no pagaba gaceteros, como Puyrredon, para que le hicieran su apología.

Terminaba la carta haciendo responsable al Director ante la patria de sus manejos indignos con relacion á la Banda Oriental.

La ruptura quedaba definitivamente consumada. Los orientales perdian desde aquel momento toda esperanza de que les viniera ayuda por el lado de Buenos Aires.

15—No cerró el año de 1817 sin otros grandes sucesos. Los portugueses se apoderaron de la Colonia, entregando su campaña á los mayores robos y horrores, dando lugar á que los vecinos enviaran comisiones al Libertador, á fin de quitarse del cuello su yugo oprobioso y su mano de hierro.

16—La guerra en las cercanías de Montevideo nó cesaba y ni siquiera dentro de Montevideo dormía tranquilo el usurpador.

No eran vanos temores los que turbaban sus sueños. Una inmensa conspiracion se formaba contra el tirano de la patria, dentro de los mismos muros de la ciudad que señoreara.

Descubierto el plan Lecor procedió á prender á los complicados y simplemente sospechosos.

Así llegó á efectuar 150 prisiones, en una ciudad que no contaba arriba de 10.000 almas, escluyendo la tropa. Los 150 presos políticos fueron remitidos á Rio Janeiro antes de terminar el año cruento de 1817. Con todo, el patriotismo infortunado retemplaba su fibra en medio á las amenazas de muerte y á las perspectivas del destierro.

CAPÍTULO L

(1818)

SUMARIO—1 SITUACION POLÍTICA DEL PAÍS EN 1818—2 EL DIRECTORIO LLEVA LA GUERRA À LAS PROVINCIAS—3 ARTIGAS Y SUS ENEMIGOS—4 ACTITUD DE LOS PORTUGUESES—5 TERCERA CAMPAÑA DE ARTIGAS—6 TRIUNFOS DE CURADO SOBRE ARTIGAS Y RAMIREZ—7 RIVERA BATE Á LOS PORTUGUESES EN GUAVIYÚ Y CHAPICUY—SORPRESA DE ARTIGAS Y TRIUNFO DE RIVERA SOBRE BENTOS MANUEL RIVEIRO—8 LOS PORTUGUESES EN EL SUD—DERROTA DE GASPAR—EXCESOS DEL GENERAL PINTOS—9 ARTIGAS REORGANIZA SU EJÉRCITO—10 RETIRADA DEL RABON—11 LOS PATRIOTAS Á FINES DE 1818—12 FUNDACION DE UNA INCLUSA EN MONTEVIDEO.

1—Aunque debelado por varias derrotas el Libertador seguia siendo el blanco de los ódios y temores de los portugueses y de la oligarquía porteña. Curado estaba en el Norte, sin poder incorporarse á los ejércitos del Sud; Puyrredon bamboleando en la silla del Directorio. Artigas pobre y derrotado, aún era el héroe de los pueblos y el viejo caudillo de la libertad.

Corrientes, Entre Rios y Santa Fé, acataban la hegemonía oriental. Francisco Ramirez, mozo todavía, en cuyas venas corrian por mitades la sangre india y la europea, y Estanislao Lopez, á quien llamaran sus contemporáneos *gauchi-político*, constituian las mas fuertes columnas de Artigas fuera de su país. Los dos habian sido elevados á la categoría de caudillos de sus respectivas Provincias bajo la bandera artiguista, que era la bandera de la Federacion, es decir, de la autonomía Provincial y de la República, contra el centralismo monárquico de Buenos Aires. Los dos eran verdaderas en-

tidades en el centro de sus recursos; pero no dejaban de acatar el protectorado de Artigas.

Estos dos hombres eran los encargados de hacer la guerra á Puyrredon cada vez que Puyrredon les llevaba la guerra. El Director habia procurado atraérselos sin éxito. Ramirez, de Entre Rios, era el mas temido; su influencia personal no reconocia mas límites que la voluntad de Artigas.

2—A principios de 1818 el Directorio que gestionaba la coronacion del príncipe de Luca en el Rio de la Plata, príncipe que deberia desposarse con una princesa portuguesa llevaba la guerra á las provincias aliadas á Artigas. Traicionaba la democracia y combatia al caudillaje, símbolo de las grandes ideas en aquellos tiempos tumultuosos.

Nuevas espediciones se llevaron sobre Entre Rios y Santa Fé, con resultado negativo para el Directorio. Hereñu, sublevado contra Ramirez, fué vencido por éste lo mismo que la espedicion de Montes de Oca, enviada por Buenos Aires en favor de aquel. El baron de Holemberg, reincidente en la lucha contra el artiguismo, fué destrozado por Latorre.

El Directorio perdia terreno en las provincias. Los manifiestos de los desterrados de Baltimore, conocidos por casi todas las poblaciones campesinas, encendian un odio implacable contra la oligarquia porteña, queera acusada de alta traicion.

3—Artigas, el caudillo de los pueblos, sostenia dos guerras desiguales. Los portugueses lo atacaban con ejércitos adiestrados y armas superiores á las suyas. Puyrredon, cómplice de los portugueses, le llevaba la oposicion armada á las provincias y por todos medios tentaba la desercion en sus filas.

4—Por el Norte los portugueses cometian toda suerte de excesos. Soldados licenciosos recorrian los campos aprehendiendo familias enteras y arreando el ganado que encontraban. Los riograndeses, á favor de la soledad de las fronteras, se internaban muchas leguas adentro en el territorio saquendo y robando á la provincia conquistada.

Ni Lecor ni Curado se oponian á tales desmanes. Lecor en el Sud no se podia mover de la ciudad, sin riesgos inmediatos. Curado no se animaba á seguir avanzando y se conformaba

con que columnas sueltas molestaran á las indefensas mujeres y á los desvalidos ancianos.

5—Al iniciarse el año de 1818 Artigas estaba pronto para la tercera campaña. El comandante Juan Antonio Lavalleja y Fernando Otorgués operaban en el Norte. Francisco Ramirez, en Entre Rios, dominaba el arroyo de la China donde Artigas, para mayor seguridad, tenia la caja del ejército y reserva de armas.

Recien el 7 de Febrero se animó el general Curado á abrir nueva campaña. Lo mas ardiente de la primavera y el verano lo habia pasado á la sombra de los bosques del Cuareim, donde se mantuvo acampado desde que venciera á Latorre en el Catalan.

En los primeros dias de su lenta marcha hácia el Sud, el valeroso comandante Lavalleja que mandaba la vanguardia de Artigas logró sorprender algunos enemigos desprendidos del grueso del ejército portugués; pero como otros huyeran y él los quisiera tomar prisioneros, se adelantó con unos pocos gaúchos dos ó tres leguas al norte. Su imprudencia era grande y él que iba persiguiendo se vió, cuando menos lo pensaba, sorprendido y perseguido á su vez por todo un regimiento, que consiguió capturarlo. El heróico jefe víctima de su temeridad, fué cargado de cadenas y remitido preso á Rio Janeiro.

El príncipe regente le tomó cariño y quiso enviarlo à Estados Unidos con el grado y paga de coronel portugués.

Lavalleja no aceptó y quiso antes sufrir prision y miserias.

Tres años estuvo preso en la *Isla das Cobras*, triste mansion donde los conquistodores encerraban á los defensores de la libertad nacional. La fiel esposa de Lavalleja sufrió voluntariamente la misma pena del héroe. El amor y el patriotismo unidos inspiraban tan altos sacrificios á la mujer oriental!

Por estos tiempos caían tambien en manos de las partidas riograndenses el coronel Otorgués y algunos otros patriotas que operaban al Este.

6—Despues de la prision de Lavalleja, siguió avanzando hácia el Sud el ejército de Curado. En Guaviyú coniguió batir la vanguardia de Artigas, que se encontraba sin direccion, y se apoderó de Paysandú.

El desastre no fué considerable. El vencedor despues de la victoria campó á la orilla de un monte, sin animarse á tentar resueltamente una batalla, antes de que le llegara una escuadra que Lecor le habia prometido.

Artigas, aprovechando la trégua, hizo pasar á casi todas las familias patriotas á Entre Rios, á fin de ponerlas á cubierto de los desmanes de la tropa, en el caso de ser desgraciado, y esperó tranquilo la aproximacion del enemigo.

La escuadrilla portuguesa recien á los tres meses hizo su aparicion en el Uruguay. El 2 de Mayo al pasar frente al paso de Vera en el arroyo de la China, la atacó Ramirez con los cañones de una bateria elevada en la costa. Corto fué el combate y los conquistadores siguieron navegando aguas arriba, hasta ponerse frente á Paysandú donde Curado tenia sus tiendas de campaña.

Dueño ya de naves, el general enemigo mandó al sargento mayor Bentos Manuel Riveiro con órden de atacar á Ramirez. Riveiro cruza el rio de noche; toma la batería el 19 de Mayo aprisionando su pequeña guarnicion; se posesiona del arroyo de la China, donde estaba Ramirez con 300 soldados, consiguiendo á la vez apoderarse de la caja del ejército de Artigas; permite el saqueo á sus soldados; impone una crecida contribucion de guerra al escaso comercio local y regresa trayendo á la fuerza numerosas familias á Paysandú.

7—Rivera se presentó por esos dias en el campo de Artigas y logró sorprender en Guaviyú una crecida guardia á la que arrebató todo el ganado que habia reunido el ejército enemigo, que siguió hostilizando en detalle. El 14 de Junio tuvo dos encuentros. Uno de mañana y otro de tarde. El de la tarde operado en las puntas del Chapicuy dió por resultado la completa derrota de Bentos Manuel. Un tendal de muertos y numerosos prisioneros enemigos sellaron la victoria del jóven caudillo.

Este desastre obligó al general Curado á retirarse con direccion al Salto; el portugués no acostumbrado á la guerra de recursos, sufría una merma grande con las sorpresas á que diariamente se veia espuesto.

En Julio desprendió el general portugués que operaba en el Norte, una columna regular, que el 4 de ese mes sorprendió á Artigas que estaba con algo mas de 1000 hombres en las márgenes del Queguay Chico, logrando tomar el armamento del Libertador y algunas familias.

El ataque se habia llevado por la noche, y Rivera que no estaba lejos se vino con sus ginetes asi que tuvo noticia del desastre, poniendo á Bentos Manuel en una completa derrota en la que perdió las caballadas, monturas, etc, viéndose los enemigos obligados á salvar por los montes á pié, despues de perder mas de las dos terceras partes de sus gentes, al decir de Rivera. Barreiro fue recuperado. A no ser o habria perecido, pues el agresor lo tenia condenado á muerte.

8—Mientras esto sucedia en el Norte, los vecinos de la Colonia, las Víboras, Colla, las Vacas, en el Sud, sufrian mil suertes de expoliaciones y para evitarlas rogaron al Libertador que destinara alguna fuerza á aquellos parajes. Cupo la mision al comandante don Juan Ramos, jefe de Soriano, quien con 300 ginetes peleó á fines de Mayo al teniente coronel Gaspar, matándolo en la accion y poniendo en fuga á sus soldados.

La derrota de Gaspar obligó al Baron de la Laguna, Capitan General Lecor, á enviar un refuerzo á la Colonia, consistente en 1000 hombres, que al mando del Teniente General Pintos partieron por mar de Montevideo. Pintos una vez llegado á la Colonia se internó hasta el Colla y San José aprisionando á distinguidas señoras, á las que hizo conducir á Montevideo en carretas tiradas por bueyes. No se respetaba sexo ni edad por la conquista. Las infelices señoras sufrieron largo cautiverio en la Ciudadela. Gracias á los buenos caballos de su coche pude librarse en esta ocasion la señora de Rivera.

9—El ejército de Curado era muy numeroso; por manera que Artigas en lugar de atacarlo ideó el proyecto de aumentar el suyo en el Este, adonde se dirijió en compañía de Rivera. Gran parte del año se pasó en trabajos de reorganizacion y cuando tuvo unos dos mil hombres sobre las armas, confió á

su caudillo predilecto el éxito de una sorpresa, sobre Juan de Dios Mena Barreto, fuerte de 3800 soldados.

10—El 3 de Octubre intentó Rivera la sorpresa; pero fué obligado á una retirada peligrosa, sin poder conseguir su intento.

Oigamos al mismo héroe del suceso: «El general Rivera mandó en persona las caballerias orientales en la retirada célebre del Rabon en 1818, suceso que ha sido el mas notable en toda la guerra contra los portugueses, españoles é imperiales, por cuanto el General Rivera mandaba un personal de 1700 hombres contra 3800 de las mejores caballerias del Continente, mandadas por el Teniente General Juan de Dios Mena Barretó.

Es de notar que las caballerias, unas y otras, estaban perfectamente bien montadas y combatieron desde las 6 de la mañana hasta las 4 de la tarde, sin que hubiese podido notarse ninguna dispersion por ninguno, por cuanto combatieron en un terreno escaso, lo que obligaba á los combatientes á irse á las manos con las espadas y las lanzas á cada momento». (1)

11—Al terminar el año XVIII se oscurecia mas y mas la estrella de los independientes. Manuel Artigas habia caído en poder de los portugueses; Bernabé Rivera, Juan Antonio Lavalleja y otros beneméritos patriotas, gemían en las prisiones de *Isla das Cobras*. Tomás Garcia Zúñiga se habia pasado al enemigo; Otorgués tambien se contaba entre los prisioneros. Solo contaba Artigas con Andrés Artigas en Corrientes, Andrés Latorre y Fructuoso Rivera y algunos montoneros oscuros en el territorio del Uruguay. Sin embargo la resistencia al invasor no podia estinguirse.

El viejo Artigas tenia fuerzas aún para sostener á la patria y recordaba á los suyos que perderla es de cobardes.

12—Bajo el dominio portugues en Montevideo nada de bulto pasó en el año 1818, á no ser la fundacion de la Inclusa, á cuyo sostén se aplicó el producto de la loteria de caridad, creada al efecto.

Larrañaga y el gobernador intendente general Pintos de

(1) Victor Arreguine—*Narraciones Nacionales*.

Araujo Correa fueron los mas interesados en esa obra benéfica y consiguieron realizarla. Lecor se pasó el año sin hacer nada de provecho ni para sí ni para la conquista.

CAPÍTULO LI

(1819)

SUMARIO - 1 Aspecto de la guerra á principios de 1819 - 2 Los montevideanos bajo el dominio de Lecor—3 Cesion de territorios hecha por el Cabildo á condicion de que los portugueses levanten una farola en la isla de Flores—4 Comision pacificadora del Cabildo - 5 La resistencia nacional en el Norte - 6 Guerra del Directorio á las Provincias—Intervencion de San Martin—Enviados chilenos—Causas de la guerra - 7 Ideas de Artigas sobre el Gobierno de Buenos Aires - 8 Victoria de Santa Maria - 9 Artigas propone la paz á Buenos Aires.

1—El año 1819 se inició para el invasor, menos implacable en apariencia. Grupos dispersos de patriotas se albergaban en los bosques, mientras otros cruzaban el país en todas direcciones, sin atacar á los ejércitos regulares. Los portugueses lo creían todo subyugado y les parecia que aquellas montoneras errantes eran incapaces de formar un nuevo ejército en un momento dado.

De Artigas circulaban estrañas versiones en Montevideo. Unos lo daban por alejado definitivamente del territorio, otros por abandonado de los suyos; todos vencido para siempre. Sin embargo, el caudillo ni estaba vencido ni dispuesto á dejar la lucha. Aún iba á estremecer al enemigo en un esfuerzo desesperado y supremo; aún iba á correr la sangre de

usurpadores y de libres confundida en raudales sobre el dilatado campo de batalla.

Artigas tenia enemigos por todas partes.

El mas terrible de ellos era Puyrredón, que á la hostilidad discreta unió en el correr del año 1819 la intriga y el consejo para provocar la desercion en las filas del Libertador; cerró los puertos de su país á los orientales y trató de ganarse el ánimo de los gobernadores de Entre-Rios y Santa Fé.

2—Dejemos de lado por un momento la resistencia nacional y estudiemos el aspecto y los resultados de la sumision de los *aportuguesados*.

Lecor era un hombre de rara amabilidad, que fácilmente se insinuaba en muchas voluntades incapaces de otra cosa que no fuera el servilismo.

Diariamente se reunia con los cabildantes; afectaba respetar su autoridad; les alababa sus defectos; les atribuia saber sensatez, y así, sin que se dieran cuenta, los dominaba y hacia de ellos lo que queria.

Por la noche era cuando el Capitan General tendia sus redes de araña en los ratos de sobremesa, después de la cena entre un sorbo de café y una alabanza.

Había ganado la adhesion de todos los capitulares y especialmente la del gobernador civil ó alcalde de primer voto, don Juan José Durán, á quien condecorara con los más altos honores, hasta el punto de obtener para él la gerarquía y los galones de brigadier, aun cuando no era mas que un simple particular, con un horror invencible á la guerra: un viejo atolondradado y sumiso como una bestia doméstica.

Aunque no era cabildante era tambien de las reuniones el doctor Nicolás Herrera, que despues de caer en desgracia con el Directorio porteño, se pasó á los portugueses, que lo hicieron Regente del Superior Tribunal de Montevideo, en gratitud de lo cual servia de asesor al tirano, dando el ejemplo disolvente de una sumision indecorosa al estrangero, tanto mas inmoral y responsable cuanto que se trataba de un hombre de talento, que á no ser servil habria podido hacer mucho por su patria. El porteño Lucas José Obes y el chileno José Miguel Carrera, pertenecían tambien al nucleo ilustra-

do y antipatriótico de la ciudad por satisfacer ódios y venganzas.

3—En los primeros dias de Enero ocurrió el naufragio de un buque en el Banco Inglés; la catástrofe dió tema para las conversaciones nocturnas del Capitan General y sus comensales. Se habló de la necesidad de un faro en la isla de Flores, y el Cabildo lo pidió con urgencia.

Lecor á quien caracterizaba una fina sagacidad habia tratado de tiempos atrás la cuestion de límites entre Rio Grande y la Banda Oriental, insinuando la idea de un despojo de territorio al país conquistado. Así, si lo evacuaban algun día los portugueses, algo habrian ganado por el lado de la frontera.

El Cabildo encontró en el naufragio del Banco Inglés, motivo para desmembrar á su patria y propuso secretamente á Lecor, el 15 de Enero, la entrega de ocho ó nueve mil leguas de terri orio á cambio de una farola en la isla de Flores. El 30 de Enero el Capitan General contestó la nota en estilo de protector agradecido y ese mismo dia el miserable Cabildo labraba un acta en sesion secreta, por la que se convenia que la frontera del Uruguay quedara determinada en la forma siguiente: al N. el rio Arapey, al E. la Merin y el Yaguaron, al S. y al O. los límites anteriores.

La demarcacion se hizo en Setiembre y Octubre, quedando el despojo anexado á la Capitania General de San Pedro de Rio Grande.

La farola de la isla que ya estaba empezada jamás se concluyó. Los territorios por el lado oriental se perdieron para siempre.

4—Con estos actos indecorosos coincidian otros no menos graves. Desalentados los últimos montoneros del Sud por el espectáculo de una guerra larga y sin éxito, empezaron á sentirse sin fuerzas para resistir una accion tan poderosa como lo era la de dos ejércitos enemigos, que sumaban de 12 á 15000 hombres.

Aprovechando esta coyuntura los cabildantes se encargaron al finalizar el año de 1819, de salir en comision pacificadora á los campos: pero no debian ir muy tranquilos cuando

con ellos salieron diversos destacamentos á someter las últimas resistencias armadas. Bajo la presion de la fuerza se sometieron algunos Cabildos, caudillos y milicias. Los últimos á condicion de no servir fuera de su país.

Joaquin Suarez habia sido preso por Lecor al intentar una compra de armas en Montevideo. Todo estaba perdido en el Sud.

5—El Norte todavia se mostraba invencible. Es que alli estaba Artigas; Artigas que era el alma de la resistencia nacional.

El incansable Libertador no se sentia rendido. Era uno de esos hombres que cuanto mas obtáculos encuentran á su paso mas empeño ponen en vencerlos. Al Este, en la nacientes del Rio Negro, había conseguido levantar un nuevo ejército, fuerte de dos mil ginetes. Su plan esta vez era de los mas audaces. Se proponia invadir el Brasil; destrozar á los portugueses por este lado, y luego hacer que Entre Rios y Corrientes cayeran sobre los del occidente. El movimiento de reconcentracion, apenas fué sentido. No podia imaginarse el enemigo un ataque inesperado en su propio territorio.

La guerra seguía contra la invasion y contra la autoridad de Buenos Aires. Las Provincias amaban el federalismo y solo esperaban que Artigas les ordenara el ataque para lanzarse con sus montoneras sobre la capital.

6 - En Junio habia caído Puyrredon, odiado y execrado de sus mismos parciales. Rondeau que le habia sucedido seguia sus aguas en política. Se hablaba de una espedicion española al Rio de la Plata al mando del Conde de Avisbal y el Director para desviarla y dar una forma definitiva á los ensueños de la oligarquía porteña, negociaba la venida del príncipe de Luca y enviaba nuevos comisionados al Brasil, que debía dar una princesa para la futura é imposible monarquía.

Naturalmente estos manejos traicionaban la índole de la Revolucion. Ramirez y Lopez amenazaban á la capital y al Directorio con una guerra implacable. San Martin que tal supo escribió una carta al Libertador, en el sentido de conjurar la lucha civil é intercedió con el gobierno de Chile,

para que enviara una comision mediadora cerca del gran caudillo.

En la carta decia: «No puedo ni debo analizar las causas de esta guerra entre hermanos; sean cuales fueren, creo que debemos cortar toda diferencia y dedicarnos á la destruccion de nuestros crueles enemigos los españoles, quedándonos tiempo para tranzar nuestras desavenencias como nos acomode, sin que haya un tercero en discordia que pueda aprovecharse de nuestras críticas circunstancias »

El General Belgrano que estaba en Córdoba con un ejército interceptó la carta y el Director prohibió á los enviados chilenos el cometido de su mision. Se quería la guerra civil á todo trance por los de Buenos Aires. El Congreso se empeñaba en que se llevara hasta sus últimos estremos. Así se ahogaria el sentimiento republicano federal, allanándose el camino á una dinastía estranjera!

Las Provincias acusaban al general Rondeau de planes monárquicos. Este, para vindicarse, envió comisionados al campo del Capitan General Artigas, quien aunque los atendió no se conformó del todo con sus esplicaciones, pues en su poder habían caído cartas é impresos que comprometian al jefe supremo de las Provincias.

7—Artigas interesado en la salvacion de los principios federalistas y de su Provincia, escribia poco despues á Ramirez anunciándole el arribo de los comisionados y la falta de sinceridad de Rondeau. La carta terminaba en esta forma: « Yo respetaré á Rondeau, ó á un negro que esté á la cabeza del Gobierno, cuando sus providencias inspiren confianza y abran campo á la salvacion de la patria.

« Hoy por hoy no advierto sino misterios impenetrables. Cada paso, el mas sencillo, presenta mil dificultades; todo es òriginado del poco deseo que anima á aquel Gobierno por la causa pública. Asi es que todos sus enviados no hacen mas que eludir mis justas reconvenciones con enigmas vergonzosos. Ellos al fin tienen que ceder á la fuerza de sus convencimientos y confesar que es imposible que se declare la guerra á los portugueses!

« En vista de esta resistencia debemos entrar en cálculos de

lo porvenir. Veremos nuestros países haciendo la ambicion de los estrangeros, sinó obstruimos los pasos que se les franquean.

« La salud dela patria está fiada á nuestros conciudadanos, y depende de nuestros esfuerzos.

« Continuarlos hará la gloria de nuestros votos y la posteridad agradecida admirará la constante decision de sus acérrimos defensores. »

Asi hablaba el Libertador á sus tenientes impulsándoles á la guerra contra la usurpacion portuguesa y la complicidad porteña, mientras preparaba sus elementos de accion para invadir el territorio brasilero mal resguardado y defendido.

8—El 14 de Diciembre sus huestes indómitas sorprendian y derrotaban á la division del ya mariscal Abreu en Santa Maria, no lejos del Guairapuitá-chico, en el mismo Brasil.

Artigas en persona, con el general Latorre mandando una de las alas de su ejército, consumaba aquella victoria que daba á su personalidad combatida reflejos de una nueva gloria naciente.

9—Bajo la impresion del triunfo escribia Artigas dos notas desde su carpa de vencedor en Santa Maria el 27 de Diciembre. Una para el Cabildo de Buenos Aires, proponiendo la paz, en nombre de los intereses de la América libre; otra al Congreso, al cómplice de las invasiones, lacóniça y severa.

«Merezca ó no vuestra soberania la confianza de los pueblos que representa, (decia al Congreso de las Provincias Unidas) es al menos indudable que Vuestra Soberanía debe celar los intereses de la Nacion. E ta representó contra la pérfida coalicion de la Córte del Brasil y la administracion directorial; los pueblos revestidos de dignidad están alarmados justamente por la seguridad de sus intereses y los de América.

«Vuestra Soberanía decida con presteza. Yo, por mi parte, estoy dispuesto á protejer la justicia de aquellos esfuerzos. La sangre americana en cuatro años ha corrido sin la menor consideracion; al presente, Vuestra Soberania debía economizarla, si no quiere ser responsable ante la soberanía de los pueblos.»

Ramírez era el encargado de conducir estas notas. Pronto

veremos al ambicioso caudillo entreriano ir á golpear las puertas de la ciudad de Buenos Aires con el regaton de las lanzas federales.

El año XX será el de triunfo de las ideas de Artigas y de la ruina de su poder personal. Complicados fenómenos asi lo disponen.

Venganzas, miserias humanas, ambiciones de sierpe, realizan el vencimiento del Libertador, segun veremos en el capitulo siguiente.

CAPÍTULO LII

1820)

SUMARIO—1 José Miguel Carrera, sus planes de alianza con Artigas—2 Su pacto con Ramirez—3 Las montoneras federales—4 Batalla de Cepeda—5 Soler se vuelve contra Buenos Aires y pide la disolucion del congreso—6 Triunfo de las ideas de Artigas—7 Sarratea en escena—8 Convencion del Pilar y caida del protectorado de Artigas—9 Ultimas resistencias armadas al usurpador—10 Sometimiento de Rivera á los portugueses—11 Rivera y el regimiento de la Union—12 Artigas rehace su ejército en Curuzú-Cuatiá—13 Artigas enrostra à Ramirez su traicion—14 Lucha entre Artigas y Ramirez—15 Ramirez persigue al general Artigas—16 Actitud de Artigas ante sus últimas derrotas—17 Artigas pide hospitalidad al Paraguay—18 Artigas en el ostracismo—19 Artigas se resiste à volver à su pais—20 Des stroso fin de Carrera y Ramirez.

1—Desde los principios de la dominacion portuguesa se asilaba en Montevideo el proscripto chileno D. José Miguel Carrera, apasionado caudillo en su país, que en 1814, jóven aún, habia llegado á ser el árbitro de Chile y á constituirse en dictador.

Pasiones volcánicas movian su sangre de fuego. Dos de sus hermanos habian sido fusilados en Mendoza, bajo el gobierno de Puyrredon; O'Higgins, dictador de Chile, habia sido tan cruel con la familia Carrera que hasta le hizo abonar al ilustre patricio padre de las víctimas el importe de las balas con que se habia ajusticiado infamemente á sus hijos. Tan duro que le hizo pagar los atahudes y el entierro de aquellos desgraciados,

encarnizándose todavia hasta con las mujeres de tan infortunada familia, persiguiéndolas como á fieras á quienes es necesario esterminar.

José Miguel Carrera ardía en ódios, contra el dictador, contra Puyrredón y San Martin; aspiraba á derrocar el gobierno de Buenos Aires y á poner otro que le diera soldados, para batir al guerrero argentino y al guerrero chileno. Con Nicolás Herrera, que era su amigo, escribia folletos incendiarios atacando á Puyrredon y sus hombres; mas persuadido al fin de la ineficacia de su propaganda intentó aliarse con los caudillos, á quienes odiaba, por ver si con ellos alcanzaba el fin anhelado. Desde aquel instante solo soñó con el triunfo de la federacion; triunfo que le parecia el castigo mas grande que se podia dar á los que inmolaron á los suyos.

Propuso su alianza á Artigas, por intermedio del franciscano Solano Garcia, alianza que el Libertador rechazó dignamente. Por este hecho en adelante Artigas cayó envuelto en los ódios del ardiente proscripto, que fué á ofrecer su concurso á Ramirez, á quien el jefe oriental habia prevenido que no se fiara del chileno.

2—Ramírez fué seducido por la palabra insinuante y poderosa de Carrera, que le habló de lo fácil que seria dar por tierra con el Directorio porteño y apartarse del Protectorado de Artigas. El indio en quien la ambicion de mando no podia tener exigencias mas crueles, oyó la voz del proscripto y aceptó su alianza antes de 1820. Caía de instrumento, pero pensaba que el instrumento era el otro.

3—Desde aquel dia Ramirez dejó de pertenecer al Protectorado oriental y no pensó ya en combatir la dominacion portuguesa. La federacion siguió sin embargo siendo su aspiracion mas noble, y el gobierno de su Provincia su ambicion mas gigante. No rompió en seguida con Artigas, porque la influencia del caudillo oriental era muy grande todavia para que se rompiera con él sin los recursos necesarios. Carrera, el ilustrado asesor del indio bárbaro, aprovechó sus disposiciones incultas; fomentó la alianza de los elementos provinciales y las montoneras partieron al entrar el año 1820, con rumbos á Buenos Aires, llevando á su frente á Lopez y Ramírez.

Eran apenas 1.500 ginetes. Rondeau ante el amago de los sublevados, mandó llamar á San Martin, que se encontraba al pié de los Andes. San Martin, que habia prometido no desenvainar su espada en guerra de hermanos, desobedeció la órden. Belgrano, que tambien fué llamado, bajó desde Córdoba, pero su ejército se deshizo antes de venir á las manos con los federales.

4—Aunque bastante desalentado, tuvo Rondeau tiempo para organizar un ejército que opuso á las montoneras cuando éstas pisaban ya la Provincia de Buenos Aires. El encuentro se produjo el 1.º de Febrero en Cepeda. Las fuerzas del Directorio abandonaron el campo casi sin pelear. Rondeau y el general Balcarce cayeron envueltos en la derrota. Desde Cepeda Ramírez se dirigió al Congreso y al Cabildo, adjuntándoles las notas de Artigas.

5—Rondeau formó un nuevo ejército que puso á las órdenes del general Miguel Estanislao Soler.

El 10 de Febrero Soler fraternizaba con Ramírez y pedia al Cabildo de Buenos Aires el cese del Director y la disolucion del Congreso. Tagle y el ex-Director Puyrredon habian sido desterrados en Enero por el propio Congreso; ahora le tocaba su turno al Congreso de verse abatido por el empuje provincial y las armas de Buenos Aires sublevadas.

6—El Cabildo habia contestado el 4 de Febrero la nota de Artigas, congratulándose del triunfo del federalismo, que parecía y era inevitable y dando al vencedor de Santa Maria las mas afectuosas pruebas de respeto. Le hablaba tambien de que en esos momentos se preparaba una diputacion al general Ramirez, para que se tratara la paz cerca de su persona.

Dias despues Directorio, Congreso, Cabildo, todo se venia á tierra en Buenos Aires, quedando triunfantes los principios proclamados por Artigas desde el Miguelete en sus instrucciones de 1813.

7—El 17 de Febrero, por una rara anomalía, era elejido don Manuel de Sarratea, el implacable enemigo de Artigas, gobernador de Buenos Aires, con encargo de arreglar la paz con Ramirez. La paz quedaba sellada el 23 en el Pilar; el 25 entraban las montoneras gaúchas por las calles de Buenos Aires y

ataban sus caballos en la Plaza Victoria alrededor de la Pirámide de Mayo!

Las ideas de Artigas quedaban triunfantes; pero Artigas habia sido infamemente traicionado en la convencion del Pilar, por Sarratea, Carrera, Ramírez y Lopez. Sabido es que el desterrado chileno odiaba al Libertador y que habia encendido en el corazon de los caudillos de Entre Rios y Santa Fé, la hoguera de una ciega ambicion.

El Libertador habia sido derrotado en Enero, y casi todos los suyos le habian abandonado en su propio país, segun se verá mas adelante. ¿Que estraño, pues, que sus enemigos quisieran anularlo en la Convencion del Pilar?

8—Las cláusulas públicas de esta Convencion, aceptaban el triunfo de los principios de Artigas y establecian la solidaridad moral de las provincias para resistir á la invasion portuguesa. Asi lo exigia la opinion de toda la República, y así lo aceptaban los hacedores del pacto. Pero las cláusulas secretas eran otras. En su fondo estaban todo el ódio y todas las venganzas que despertaba la noble, leal y valiente actitud del Libertador. Una de las estipulaciones secretas consistia en el compromiso de entregar armas y soldados á Carrera, para derrocar al gobierno chileno y hacer la guerra á San Martin, que peleaba por la libertad del continente. Otra era el compromiso de dar fuerzas y dinero á Ramírez para que pelease con Artigas que defendia la libertad de su patria!

En una cláusula pública se decia: «Aunque las partes contratantes estén convencidas de que todos los artículos arriba espresados son conformes con los sentimientos y deseos del Excmo. Sr. Capitan General de la Banda Oriental, D José Artigas, segun lo ha espuesto el Sr. Gobernador de Entre Rios, que dice hallarse con instrucciones privadas de dicho señor Excmo., para este caso; no teniendo suficientes poderes en forma, se ha acordado remitirle copia de esta acta para que, siendo de su agrado, entable desde luego las relaciones que puedan convenir á los intereses de la Provincia de su mando, cuya incorporacion á las demás se miraria como un dichoso acontecimiento.»

Como se vé, maliciosamente se quitaba á Artigas el Protec-

torado que venia ejerciendo de muchos años atrás. Triunfaban los principios del héroe nacional y tambien los ódios de Sarratea y Carrera y la ambicion de los caudillos ribereños.

Para hacer efectiva la caída del Protectorado recibia Ramírez la ayuda del sargento mayor D. Lúcio Mansilla, que se incorporaba á las hordas entrerianas con infanteria y cañones y con el único objeto de pelear contra Artigas.

9—Veamos lo que pasaba entre tanto en el Uruguay. Artigas despues de su victoria sobre el mariscal Abreu, se preocupaba en llevar el ataque á todos los puntos donde estuviera el enemigo; pero apercibido con tiempo, pudo el usurpador reconcentrar sus tropas en el centro del territorio. Se dieron algunos combates poco decisivos y Artígas acosado por Abreu, el brigadier Cámara y el gobernador de Rio Grande tuvo que retroceder hasta el arroyo Tacuarembó, en cuyas márgenés se libró la batalla final de la resistencia á la invasion el 22 de Enero de 1820. El Libertador, que tenia á su lado jefes como Latorre y Laguna, luchó denodadamente por espacio de muy largas horas, hasta que al fin cedió vencido por la potencia del número, dejando sobre el campo de batalla 800 cadáveres de orientales y casi otros tantos de enemigos.

Este acontecimiento dejaba á los usurpadores dueños del país y al miserable Cabildo de Montevideo en actitud de someter las últimas resistencias. Rivera despues de haberse batido con Bentos Manuel en el Arroyo Grande y en el reñido encuentro de Sanchez contra Saldaña que mandaba 5'00 soldados, y viéndolo todo perdido, optó por entrar en arreglos con la comision pacificadora.

10—Artigas habia sido destrozado. Toda tentativa de lucha era ineficaz. Quedaban dos caminos á seguirse: el destierro ó el sometimiento.

Rivera optó por lo último y atendió al comisionado del Cabildo, que le ofrecia el rango de coronel, y su permanencia en el país á trueque de acatar la autoridad portuguesa.

En estos tratos andaba, cuando una mañana de las primeras de Marzo, se presentó con gran aparato de fuerzas en el campamento de los Tres Arboles, donde Rivera campaba, el coronel

Bentos Manuel Carneiro, presentando al caudillo. este dilema de hierro: el sometimiento, ó una batalla allí mismo.

El sorprendido jefe no tuvo mas remedio que acatar el imperio de la fuerza y reconocer á los usurpadores, despues de lo cuàl se vino á Canelones donde salió Lecor á recibirlo.

Rivera se presentó solo con 100 hombres y algunos oficiales. Interrogado del por qué no venia con todas sus gentes, respondió haberlas licenciado, por ser todas pacíficas y trabajadoras; que pues quedaba el país en paz, consideraba un deber restituir aquellos hombres á sus hogares. El General encontró buena la respuesta y no tardó en dar al astuto caudillo,—que habia licenciado á los suyos por que no los corrompiera el oro portugués ó la costumbre de la obediencia.—el comando del «Regimiento de la Union», en el que entró don Juan Antonio Lavalleja á tomar servicio, en cuanto se le puso en libertad por hallarse pacificado el territorio.

11—Otros muchos jefes orientales tomaron servicio en este cuerpo, que debia ser el que á la futura lucha de independencia prestara mas grande contingente de elementos directivos. El Regimiento de la Union situose en Canelones, desde donde lo veremos reflejar la influencia de sus jefes sobre los hombres cultos de la ciudad.

12—Artigas que era un General de actividad asombrosa y de constancia comparable á la de Bolívar, no perdió las esperanzas por completo al verse derrotado en Tacuarembó. Acostumbrado al difícil juego de la guerra, en el que hay alternativas contrarias, no dudaba del éxito final de sus luchas porque sus luchas eran santas; y aunque dudara, no por eso dejaría de ofrecer el holocausto de su vida á la patria, hasta que le fuera imposible seguir luchando por ella.

Siguiendo el Cuareim se internó despues de su derrota en los laberintos selvosos de Curuzú-cuatiá, donde á la vez que levantaba un ejército, recibia noticia de la Convencion del Pilar, en la que no se hablaba de declarar la guerra á los portugueses, por mas que una cláusula dijera que las provincias tenían solidaridad moral en la defensa de la tierra conquistada.

13—Artigas desaprobó el Tratado del Pilar y le echó en

cara al gobernador de Entre Rios su falta de lealtad. Algo coligió el Libertador de la parte secreta de los tratados y así lo hizo entender tambien á Ramírez. Este negó el hecho, y por mas que aquel procurara atraerlo nuevamente á la union no lo consiguió.

Ramírez que nunca habia peleado en bién de la patria en calidad de jefe, no era esta vez capaz de ocultar sus negros egoismos en el fondo de su corazon.

Artigas lo levantó de la nadá, para que opusiera el poder de las poblaciones incultas frente á las pretensiones centralistas de Buenos Aires; en la guerra civil habia crecido su fama y se habia desarrollado su carácter. En la guerra civil debia seguir, hasta caer inmolado bajo el filo de los cuchillos santafecinos.

14—El Libertador vista la ineficacia de las razones quiso á la fuerza someter al rebelde. Los dos generales lucharon sin éxito en los primeros combates. En las Guachas, cerca de Gualeguay, se vinieron á las manos los dos ejércitos el 13 de Junio. La pelea fué sangrienta y prolongada. Ramírez abandonó el campo yendo á encerrarse en la ciudad del Paraná.

Dueño quedaba Artigas de todo Entre Ríos; pero quiso de nuevo abatir las cóleras del indio y fué á buscarlo en el centro de sus propios recursos.

El 22 de Junio se presentaba Artigas en la Bajada del Paraná, donde se encontraba el rebelde. Volvieron á batirse. Tres hermosas cargas desesperadas llevó la caballeria oriental á la infanteria y cañones que mandaba Mansilla y á la caballeria acaudillada por el mismo Ramírez. El viejo guerrero oriental sobre su caballo de pelea, mantuvo vivo el fuego por espacio de 8 á 10 horas.

15—Al cabo hubo de salir completamente batido, dejando muchos muertos y prisioneros en el campo de accion. Con esta victoria se entonó el caudillo rebelde y de perseguido se cambió en implacable perseguidor. Sonaron los campos de Entre-Rios y Corrientes bajo los cascos de sus caballerias indómitas. Aún se batieron los dos adversarios en el Sauce de Lema, (17 de Julio) en Abalos, (Corrientes) y en otros muchos

puntos del territorio en que antes señoreara sin émulos el Libertador.

Ramírez antes de sus repetidas victorias, se habia apoderado de la caja del ejército de Artigas, y en la batalla de Abalos consiguió dejarlo casi sin gente. El P. Monterroso fué de los prisioneros de esta accion.

16—Sin hombres ni dinero Artigas penetró en las Misiones, á principios de Agosto, con ánimo de ir á pedir al dictador Francia, del Paraguay, un rincon de tierra en que pasar el resto de su existencia tempestuosa.

Mas antes de irse para siempre de las regiones de su vieja gloria guerrera tuvo un recuerdo para sus infortunados amigos que gemian en las prisiones de la *Isla das Cobras*, y les mandó por un valiente la suma de 4000 pesos. Todo el dinero que le quedaba y que debia ser entregado á Lavalleja.

17—Asi, pobre y errante, se dirigió al Paraguay seguido de 40 paisanos, últimos restos de su temida grandeza. Dos caciques del Chaco cuando abandonaba el suelo de sus hechos, le salieron al paso para ofrecerle el contingente de sus tribus, por si queria con ellas combatir á Ramirez. El héroe rehusó el concurso de esos elementos bárbaros y siguió al destierro con la misma altivez que le habia acompañado siempre.

El 23 de Setiembre se presentaba el héroe de la defensa nacional en la Candelaria, pidiendo un asilo al dictador. Francia se lo concedió. Entregó el héroe á las autoridades paraguayas su espada y su baston de mando, siendo en seguida encerrado en un convento de la capital del país que lo recibia.

Tres meses estuvo en el Convento de las Mercedes, al cabo de los cuales fué confinado al lejano pueblo de Curuguayty, á 85 leguas de la Asuncion. Sus compañeros de desgracia fueron distribuidos en diversos lugares del territorio. El sombrío tirano Francia sentia temor del viejo leon, que dominara tantas tierras y tantos hombres en las horas de su prosperidad.

A Curuguayty lo siguieron su fiel Ansina, un asistente de su confianza, y el negro Montevideo que habia sido soldado de sus filas y hacía de sombrerero cuando el héroe fué á golpear á las puertas del destierro.

Francia le señaló un sueldo de 32 pesos mensuales, el mismo que se asignaba á los capitanes españoles en 1810. Lo tenia cautivo y manchaba por ódio, porque él tambien lo odiaba, su hospitalidad con una afrenta.

18—En Curuguayty Artigas se hizo labrador. Así pinta su vida en este pueblo uno de sus mas injustos enemigos: « A los 60 años que contaba entonces, entregóse sériamente á la labranza de la tierra que le donara su antíguo enemigo. Su ejemplo influyó mucho en los habitantes del lugarejo en que residia; convirtióse en el padre y protector de los pobres. Dábales cuanto reunía en sus trojes, los socorria con medicamentos; los consolaba en sus lechos y aflicciones, distribuía entre ellos lo que poseía, en perjuicio muchas veces de lo necesario para su existencia; y consiguió ser bien quisto, querido y respetado de los aldeanos que tantos beneficios recibian de sus ya añosas manos.» (1)

Asi pasó 30 años el viejo caudillo de los pueblos en un destierro doloroso, espirando el 23 de Setiembre de 1850, cumpleaños del dia en que pisara tierra paraguaya.

Francia quiso utilizar sus servicios en 1838, en la guerra contra Corrientes; pero él se negó. A la muerte de ese tirano se le redujo á prisíon por creérsele capaz de perturbar el órden, cuando trabajaba tranquilamente en su chacra. Despues.... pasó largas miserias en Curuguayty, hasta que el Dictador Lopez lo hizo traer á la Asuncion, donde lo cuidaban y querian las hijas del nuevo tirano.

Bompland, el célebre naturalista, el doctor Derqui, el General Paz y el distinguido militar brasilero Baurepaire Rohan, lo visitaron en su destierro, atraídos por el renombre de sus hechos.

El último de estos viageros piadosos refirió así há mucho, su encuentro con el héroe: Por los arrabales de la Asuncion existen muchas chacras. En una de ellas visité, hoy viejo y pobre, pero lleno de reminiscencias de gloria, á aquel guerrero tan

(1) *A. D. de P. Apuntes para la historia de la República Oriental del Uruguay*. Volúmen I. Pág. 63.

temible de antes en las campañas del Sud, el afamado D. José Artigas.

No me cansaba de estar frente á frente con este hombre temerario, de cuyas hazañas oí hablar desde mi infancia, y á quien de há mucho, reputaba muerto.

Por su parte, no menos satisfecho se mostró el decadente viejo al saber que á su habitacion me conducía la fama de sus hechos.—«Entonces, preguntóme risueñamente, mi nombre suena todavía en su país?»—Y como le contesté afirmativamente, repuso, despues de pequeña pausa:—«Es lo que me resta de tantos trabajos;—hoy vivo de limosnas!»

Jamás olvidó el héroe á su patria, á quien hasta sus ingratitudes le perdonara. Un dia un viajero le regaló la Constitucion de su país y lo primero que hizo el caído gigante fué llevarle á sus lábios, estremecido de emocion.

19—Quisieron los gobiernos de su tierra traerlo á ella, cuando en ella ardía la guerra civil; pero él, que se elevaba por sobre las pasiones de partido, él que habia tenido la grande y austera pasion de la patria, y de la libertad jamás quiso ver regado por sangre de hermanos el suelo querido, teatro de su gloria estruendosa y cuna de su alma sublime. Así prefirió morir en el angustioso destierro, triste, anciano y pobre, antes que presenciar las orgías de sangre con que los ódios candentes pagaban tributo á la discordia.

20—El General Ramírez, vencedor rebelde de Artigas, murió al año siguiente de sus triunfos. Lopez de Santa Fé le hizo cortar la cabeza, y ponerla enjaulada sobre la mesa de su secretario. Carrera murió ajusticiado en Mendoza, dos meses despues de degollado Ramírez.

¿Justici ?

CAPÍTULO LIII

(1821)

SUMARIO—1 Pacificacion y dominio de la Banda Oriental—2 Situacion del país y formacion de un Congreso—3 Eleccion del Congreso—4 Lecor se impone á los congresales y estos resuelven la incorporacion—5 Condiciones propuestas para la anexion—6 Lecor acepta el pacto y juramenta à los habitantes sometidos—7 Don Juan VI rechaza las condiciones propuestas por el Congreso para la anexion—8 Los «Caballeros Orientales»—9 Agitaciones en el Brasil.

1—Ahuyentado Artigas del escenario político, por la triple accion de Portugal, de Buenos Aires y de la defeccion de los suyos, quedó el país pacificado. No tanto empero que no se sintieran en esta ó aquella zona de la campaña estallidos de volcan mal apagado. No tanto que el espíritu sobreexitado dejara de odiar al invasor y huír de su contacto. Un historiador brasilero considera en esa forma la pacificacion y el dominio de los invasores: «La guerra de la invasion duró tres años seguidos. Las tropas brasileras y portuguesas encontraron resistencias, combates, celadas, oposiciones de toda especie por todas partes y en todas las localidades de la Provincia. Talados quedaron los campos, destruídas las poblaciones desiertos los establecimientos de cria de ganados, industria principal y casi única del Estado. Postrados, abatidos, mutilados y vencidos, se encorvaron por fin los habitantes á Don Juan VI.—Los que no quisieron someterse emigraron para Corrientes, Entre-Rios, Santa Fé y Buenos Aires, pueblos vecinos, descendiendo de la misma raza, hablando la misma lengua, viviendo con las mismas costumbres y conservando las

mismas tendencias de espíritu inquieto, desordenado y anárquico.

Consiguió don Juan VI el reconocimiento oficial de su dominio, por parte de un congreso adrede nombrado, y de Cabildos subsiguientes. Incorporado así al Reino Unido de Portugal y Brasil, por medio de pactos y acuerdos celebrados, pasó el Estado á formar parte del Imperio, tomando el título de Provincia Cisplatina luego que la Independencia del Brasil se verificó.

No mejoró ni adelantó el Estado Oriental bajo el dominio del Brasil. La guerra con don Juan VI casi le estinguió la poblacion. El Imperio no consiguió rehabilitarle las fuerzas, ocupándolo y gobernándolo mas militar que civilmente.

Poblado por la misma raza, continuaba la poblacion hostil en sus sentimientos al Brasil, aunque mas ó menos tranquila en apariencia. Todavía en la ciudad de Montevideo, se trabaron relaciones entre orientales y brasileros; pero en las villas y aldeas, y en el campo, los habitantes huían del contacto de sus conquistadores.»

2—Mucho incomodaban á Lecor la indisciplina de los campos y la rebeldía de muchos ciudadanos.

Desde luego se preocupó en mudar el personal de los Cabildos y acomodar en ellos á verdaderos agentes de la Corona.

Lavalleja al volver del destierro fué incorporado al ejercito, puesto al lado de Rivera que dominaba en Canelones y tenia allí su nucleo nacional.

Pacificado el país, proscripto Artigas, dominados los Cabildos, sometidos los jefes de la resistencia, juzgó don Juan VI que las cosas no debian ni podian quedar ahí. En ese sentido escribió á Lecor en Abril mandándole que se convocara un Congreso, en el cual se resolviera si el Uruguay optaba por su independencia ó preferia formar parte del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes, que de años atrás estaba constituído

Le ordenaba evitar la influencia oficial y toda sombra de coaccion, pero que las Córtes estuvieran bajo la proteccion de las armas portuguesas y agregaba que las dichas Córtes no fueran en número tan apocado que las pudiera atemar la te-

meridad de los partidos, ni tan numerosas que resultaran una funesta oclocracia.

Don Juan VI habia conquistado el país y queria la aprobacion de la conquista. Un acto popular que diera fuerza moral; un Congreso que la legalizara.

3—Lecor, de acuerdo con Durán, hizo las elecciones de diputados. Debia quedar escluida, segun la espresion del prímero, la influencia de los partidos en tales elecciones y quedó sin duda. Los agentes elijieron á su gusto y el Congreso se formó con empleados á sueldo, ó de amigos personales del Capitan General de la Provincia. Rivera, Larrañaga, Garcia, Bianchi y Llambí, fueron de los elejidos. Durán, mariscal portugués, por gracia de la política de don Juan VI, presidiria aquella parodia de Congreso con la cual se iba á cosa hecha.

Diez y seis eran los diputados. No habia uno que fuera de la desconfianza del dominador.

4—Las sesiones dieron principio el 15 de Julio, bajo la presion de la fuerza. Lecor, á quien se mandaba dejar que deliberaran con libertad los del Congreso Extraordinario, no solo acuarteló las tropas ese dia, sinó que hizo bajar las de la escuadra en prevision de cualquier evento.

Las sesiones se prolongaron por algunos dias; Larrañaga, Bianchi y Llambí, los oradores de aquella sombra de soberania nacional, opinaron en largos discursos por la anexion al Reino Unido, alegando que no estaba el Uruguay en condiciones de declararse independiente por su carencia de poblacion y recursos. No hubo discusion á este respecto. Sin embargo el Estado no iba á entregarse incondicionalmente, sinó á incorporarse, mediante ciertas condiciones.

5—Aquel Congreso sin duda era débil. Pero la incorporacion en la forma que se pidió, por influencia de los j6 militares de Canelones, no tenia los caracteres de una entrega vergonzosa.

El último dia de Julio se reunió la diputacion. A ella acudió Lecor, en representacion de don Juan VI y despues de discutidos los puntos se acordó la incorporacion en condiciones ventajosas. La Banda Oriental, segun ese acuerdo, seria un

Estado diferente de los demas del Reino, bajo el nombre de Estado Cisplatino; tendría sus antiguos límites, es decir los mismos que le eran propios antes que el servil Cabildo de 1819 entregase ocho ó nueve mil leguas de territorio á Rio Grande, á cambio de una farola en la Isla de Flores; la libertad civi seria un hecho; los empleados públicos, excepcion del Capitan General, por el momento, debian ser hijos del país; el Estado Cisplatino tendria un obispado, es decir independencia eclesiástica; los magistrados públicos se conceptuarian responsables y enjuiciables; habria un Síndico Procurador General, con encargo de velar por los intereses del país; no podrían los vagos ingresar al ejército, que se compondria de criollos, por quintas ó levas, y no saldria del territorio. Jamás podria el soberano trasmitir el Estado á España ni á ningun otro país.

Estas condiciones aconsejadas é impuestas por la milicia patriota, se formularon en su casi totalidad por Larrañaga.

Segun ellas no tendria el Uruguay una independencia absoluta; pero tampoco sería una mera provincia, sino un Estado libre, como lo era el Brasil con relacion á Portugal. Más no le era posible exigir á un país conquistado. Sin embargo esta convencion ofrecia el peligro de atar á la union brasilero-portuguesa para siempre al país. Tan suave iba á ser el yugo y tan fuerte la vinculacion, si el convenio no se rechazaba por la parte mas poderosa, que no se presumia por Lecor sinó una conquista efectiva y una alianza indisoluble.

6—Lecor firmó el pacto. El 5 de Agosto el Congreso, el Capitan General y todos los empleados públicos juraron la Constitucion del Reino Unido y la incorporacion á él. Por su parte el jefe de la dominacion, hizo que salieran á campaña partidas armadas á tomar juramento á los habitantes de las villas, pueblos y estancias, y á que firmaran el acta de incorporacion en la cual se pusieron nombres de personas ausentes, muertas en la guerra y de otras que jamas existieron, aparte de las firmas y juramentos arrancados violentamente. Grandes festejos se siguieron á estos actos.

7—Empero el posibilismo del Congreso Extraordinario no debia dar los resultados que se esperaban. Don Juan VI no acep-

tó las condiciones que se le imponian y dejó equiparado el flamante Estado Cisplatino á las provincias del Reino Unido.

8—A raiz de estos sucesos algunos patriotas orientales, descontentos con la dominacion estrangera, formaron una sociedad secreta, con el propósito de arrancar su presa al usurpador. Se llamaban los conjurados «Caballeros orientales,» y desde fines de 1821, empezaron á mover la opinion de la campaña y la de Buenos Aires en el sentido indicado. A esta sociedad de patriotas pertenecia entre otros don Francisco Giró, que de este modo se quitaba la mancha de la complicidad con la conquista.

9—Vinieron á dar pábulo á estas aspiraciones las noticias que se recibieron muy en breve del Brasil. Los brasileros se llevaban mal con los portugueses y querian la Independencia.

Llamado en este año por las Córtes de su país, pasó á residir en Lisboa el rey don Juan VI, dejando á su hijo Pedro de Braganza en Rio Janeiro, en calidad de príncipe regente, y con instrucciones reservadas de constituir al Brasil en Estado soberano, caso de que asi lo determinara la marcha de los acontecimientos.

Veremos en el capítulo siguiente como la subida del jóven príncipe al poder vino en el Uruguay á reanimar el sentimiento de la tan largamente anhelada independencia.

CAPÍTULO LIV

(1822)

SUMARIO—1 Origen de la desunion de portugueses y brasileros en Montevideo y formacion de una Junta Provisional de Gobierno—2 Los diputados Obes y Aparicio quedan en Rio Janeiro—3 Las Córtes portuguesas discuten el porvenir del Uruguay—4 Antagonismos entre brasileros y portugueses—5 Sublevacion del general da Costa y deposicion de Lecor—6 Los partidos de 1822—Esperanzas patrióticas — 7 Proposiciones de da Costa á los «Caballeros Orientales»—8 Independencia del Brasil y reconocimiento del Emperador por los que siguen el partido de Lecor—9 El partido enemigo del Imperio envia comisionados á las Provincias argentinas—10 Intervencion de Rivadavia.

1—La discordia que en el Brasil distanciaba á portugueses y brasileros, se hizo sentir de una manera demasiado ruda en el Plata, para que no vinieran á formar dos partidos los militares conquistadores. Lecor era netamente partidario de D. Pedro de Braganza en los secretos de cuya política estaba iniciado.

Para calmar las tempestades de una enemistad que no podia conjurar entre sus soldados. Lecor habia instituído una Junta Provisional de Gobierno en que figuraban los principales jefes enemigos de la política de Don Pedro á quien estos atribuian planes de ser coronado Emperador de los brasileros. Los portugueses descontentos provocaban contínuas sublevaciones reclamando la paga, que andaba morosa y que se les mandase á su país.

2—En Lisboa debian reunirse en 1822 las Córtes generales,

á cuyo efecto la Banda Oriental mandaria dos indivíduos que la representaran.

Los diputados orientales fueron Lúcas José Obes y un señor Aparicio. Partieron en Febrero á su destino; pero al bajar á Rio Janeiro se les trabajó el ánimo para que se quedaran allí y no siguieran viaje á Portugal. Se trataba de proclamar la independencia del Brasil y creyó Don Pedro que estos diputados, por ser americanos, no debian ir á Europa sinó formar parte de un Congreso, que en breve se reuniria en Rio Janeiro. Aparicio y Obes cambiaron de parecer y creyeron que más conveniencia le vendría á la Provincia por ellos representada en unirse á un territorio del cual la separaba una frontera que entregarse á un país separado por los mares.

3—Entretanto reunidas las Córtes de Lisboa se trató en ellas si la Banda Oriental debia devolverse á España ó entregarse al Brasil cuya independencia se veía cercana. Muchos optaron porque se entregara á sus antíguos dueños. por haberles sido usurpada, otros porque se anexara al Brasil. La discusion, por el ardor en ella desplegado, hizo aplazar la resolucion de tan importante asunto. Sucesos mas graves llamaron enseguida la atencion de las Córtes y las cosas quedaron en ese estado.

4—El Capitan General D. Carlos Federico Lecor presidia la Junta Provisional de Montevideo; pero esta autoridad del Jefe Supremo en la jerarquia militar estaba contrabalanceada por la autoridad de D. Alvaro da Costa, brigadier desafecto á la política de Don Pedro, que además de tener mucho partido en la guarnicion de Montevideo, era el vice-presidente de dicha Junta, en la que abundaba el elemento portugués declarado, especie de *empecinados* de la dominacion portuguesa en el Uruguay.

A fines de Junio el vice-presidente proclamó al pueblo y al ejército recordando que debian ser fieles vasallos de Don Juan VI, proclama que mal de su grado firmó tambien Lecor cuya estabilidad vacilaba en Montevideo.

Con todo Lecor no quiso romper de frente con D. Alvaro y optó por avisar á Don Pedro de lo que pasaba. El príncipe

regente en el entrante mes, mandó al Capitan General que disolviera la Junta y enviara diputados á la Asamblea Constituyente que debia producirse en el Brasil y que ya estaba convocada.

5 —Don Alvaro no quiso obedecer el decreto del príncipe, por creerlo un usurpador de poder y un traidor á don Juan VI. Lecor se preparaba para dar un golpe de mano, que el brigadier evitó sublevando los cuerpos portugueses de la guarnicion que lo declararon gobernador de la plaza y comandante general de armas. El depuesto Capitan General hubo de salir huyendo de la plaza para no caer en manos de los amotinados y buscar un asilo en Canelones en compañía de sus parciales mas decididos.

En Canelones tenian su cuartel general las milicias brasileras y algunas del país, que simpatizaban con Lecor que llegó el 11 de Setiembre á esa pequeña capital con intento de prepararse á la guerra.

6—La discordia estaba ya en pié entre los conquistadores. Llegaba la hora de que los verdaderos patriotas algo hicieran por la libertad nacional, á la que Lecor dejara postrada en confabulacion con los Cabildos humildes y los ciudadanos débiles ó vendidos al oro de la conquista.

Dentro de la ciudad se encontraban los «Caballeros Orientales», adalides de la emancipacion de la tierra conquistada.

Los conquistadores, desde el momento de romper trataron de propiciarse la voluntad de los hijos del país, que á su vez no andaban muy unidos.

Varios eran los partidos existentes. Desde temprano hacíase sentir la índole borrascosa y sañuda de una democracia incipiente. El desacuerdo entre los elementos nativos respecto á las ulterioridades de la lucha próxima á iniciarse no tenia límites. Un grupo de ciudadanos radicados en Montevideo opinaba por los portugueses, sin duda muchos de ellos por creer imposible que permanecieran aún largo tiempo ocupando la plaza. El partido que estaba por la incorporacion al Brasil no contaba pocos afiliados; todos los que habian recibido favores de Lecor, es decir los que se habian corrompido y entregado á la conquista, le pertenecian; otros

afectaban ser lecoristas y por consiguiente partidarios de don Pedro, por que la presion de la fuerza estrangera presente en el país, les inducia á ello sin ser, empero, ciegos instrumentos de los conquistadores.

Una tercera agrupacion la mas pequeñita de todas, se acordaba de la dominacion inglesa. Otra de parecidas proporciones permanecia partidaria de España. Tan grande como estas cuatro parcialidades era la que clamaba por la incorporacion á las Provincias Unidas, y no menor que esta la que optaba franca y noblemente por la independencia absoluta, que constituía en el fondo el sentimiento de todos, más ó ménos mezclado de cariño á un dominador ó á otro, porqué las dominaciones estranjeras, si bien son uniformemente combatidas y hieren la dignidad de los pueblos, encuentran siempre en los débiles y en los favorecidos alguien que no las repudie por completo.

Seis eran, pues, los partidos del pequeño Estado en perspectiva. Ninguno tan apasionado como el de la Independencia, que buscaba alianzas ya por el lado de los portugueses; ya por el de los argentinos, para arribar mas pronto á la solucion anhelada. Este partido de los independientes contaba largos años de vida. Era el mismo que bajo las banderas de Artigas y de Rivera habia combatido á los españoles en las Piedras; á los argentinos en Guayabos; á los portugueses en el Catalán y cien otras acciones, hasta caer inmolado á la saña implacable del conquistador en las márgenes del Tacuarembó, dejando como tributo final á sus ideas 800 cadáveres sobre aquel campo de batalla.

Ese era el verdadero partido nacional. Ni por sus antecedentes, ni por sus aspiraciones podia mirar con cariño al estranjero, fuera portugués, inglés, español, brasilero ó argentino.

7—Desde luego el brigadier don Alvaro da Costa trató de avenirse con el Cabildo y con los «Caballeros Orientales», hablándoles de la posible evacuacion de la plaza por los portugueses, en cuyo caso los orientales quedarian dueños de incorporarse á las Provincias Unidas ó de proclamar su Independencia. El favor que empezó á dispensar el jefe portu-

gués á los patriótas fué grande. Los Ellauri, Antuña y Giró, que se declaraban contrarios á la dominacion, tuvieron en él un apoyo constante. Eran sus amigos y no vacilaban en decirle claramente sus intentos que el portugués estimulaba y acojia.

8—En Setiembre el Brasil se declaró independiente de Portugal, resolviéndose la coronacion del príncipe para el 12 de Octubre, en el carácter de Emperador. Estos hechos aceleraron los trabajos de los patriotas orientales. Lecor trasladó su cuartel general á San José, desde donde manifestó que desconocia la autoridad de da Costa. El 12 de Octubre proclamó ante su ejército á Don Pedro I, á quien hizo jurar obediencia. El 17 los Dragones de la Union, mandados por Rivera y Lavalleja, aclamaron en el Arroyo de la Vírgen reconocimiento al nuevo monarca, dando vivas al Emperador, á la Emperatriz, á la Constitucion que se dictara, á la religion católica y á la incorporacion del Estado Cisplatino al Brasil. A estas demostraciones de Rivera y Lavalleja, se siguió en todos los centros urbanos del país, una idéntica demostracion de simpatia al nuevo órden de cosas. Los Cabildos de San José, Maldonado, la Colonia, Minas, Canelones y otros se declararon por la incorporacion al Brasil. Solo Montevideo se pronunciaba por la independencia ó la incorporacion á las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Verdad que en campaña las armas de Lecor impedian tales declaraciones y forzaban á los habitantes á decidirse por el imperio

9—En la capital los ánimos halagados por las promesas de D. Alvaro, no daban limitacion al entusiasmo. Las proclamas, los discursos y los papeles revolucionarios jugaron un papel importante.

Aparecieron tres periódicos *El Pampero*, *El Aguacero* y *La Aurora,* todos tres con miras de no aceptar la antigua oprobiosa dominacion, ni la nueva de don Pedro I. El Cabildo y los «Caballeros Orientales» hicieron salir comisiones á campaña, con el fin de levantar el espíritu público, algo abatido y sin saber á que atenerse. Despacharon en comision á don Santiago Vazquez, al coronel don Tomás Uriarte

y otros, para que recabaran la ayuda argentina para sacudir el yugo estranjero; otros comisionados se dirigieron á Santa Fé, solicitando además el auxilio de otras provincias. En poco tiempo la propaganda patriota tomó gran incremento. Santiago Vazquez, Juan Francisco Giró, Antonio Diaz y el caballero chileno Diego Benavente, movían las ideas en la prensa, que en breve contó numerosos órganos. *La Ráfaga* y *El Ciudadano* pertenecieron á este número. Con la libertad de pensar, el abuso de la palabra escrita no tardó en hacerse sentir. Un fraile Castañeda publicó por entonces una hoja impresa que le costó ser condenado en un juicio de imprenta, siendo el de esta persona el primer caso de una semejante condenacion. La propaganda de los patriotas y la oportunidad no tardaron en producir sus resultados, pués á los pocos meses se levantaba en armas al Este, el bravo oficial Leonardo Alvarez de Olivera.

10—En Buenos Aires gobernaba don Martin Rodriguez general de templado temperamento, con quien compartian las funciones del gobierno don Bernardino Rivadavia y don Manuel José Garcia, el enemigo de los orientales.

Rivadavia simpatizaba con la incorporacion de la antigua provincia; pero no se animó á ayudar de plano á los orientales por el peligro que aún corria la República en su guerra con España y por la anarquia de adentro. Era un hábil político lleno de ilusiones generosas y de utopías irrealizables y aunque pudo hacer que se declarara la guerra al Brasil, optó por las vias diplomáticas, aconsejando á la diputacion oriental obrara con tiento y cordura. Llegó á proponer que don Alvaro abandonase la plaza y el Cabildo declarase incorporado á las antiguas provincias el Estado Oriental para entonces prestarle una ayuda directa. Su política era fina y sagaz. Veia claramente que de cualquier manera vendria tarde ó temprano la guerra con el Brasil, y queria para el caso de comprometerse en esa lucha que los orientales se ligaran por un acto formal á la comunidad de la Union.

CAPÍTULO LV

(1823)

SUMARIO —1 Noble actitud del Cabildo popular de 1823—2 Lecor pone sitio á Montevideo—3 Pronunciamiento de Lavalleja y Rivera por los bandos rivales—4 Rivadavia gestiona la devolucion de la Banda Oriental y Lecor hace ratificar la incorporacion al imperio—5 El partido de la guerra en Buenos Aires — 6 El Cabildo y los «Caballeros Orientales» declaran nulos los actos de incorporacion al imperio y solicitan la anexion á las Provincias Unidas—7 Combate naval y capitulacion de Montevideo—8 Los patriotas emigran—9 Ejecuciòn del capitan Pedro Amigo.

1—El Cabildo de 1823 se elijió popularmente merced á la complacencia del buen don Alvaro da Costa, que respondió á las insinuaciones para que abandonara la plaza, al Cabildo, en cuyo caso armas argentinas vendrian á tomar posesion de ella, que antes de devolverla al Brasil optaria por ese temperamento; pero que mejor será esperar instrucciones de Lisboa para proceder con entera é indiscutible autoridad. Giró, nombrado Síndico Procurador General hizo un llamamiento á las armas; el Cabildo declaró sus intenciones de sacudir el yugo; un empréstito popular para sostener la guerra contra las pretensiones brasileras llegó casi á la cifra de 100.000 pesos. La propaganda se hizo mas activa. De Buenos Aires vinieron socorros pecuniarios, entregados por orientales allí avecindados y personas amantes de la independencia nacional.

2—A todo esto Lecor estaba sobre Montevideo y la declaraba sitiada por mar y tierra el 20 de Enero de 1823, confian-

do la vanguardia á D. Fructuoso Rivera. D. Alvaro no se amilanó por el asedio y escalonó fuerzas en el Miguelete y Paso de Casavalle, al mando de D. Manuel Oribe, que era el jefe de los Cívicos de Montevideo. Rivera y Oribe desde ese dia libraron algunos pequeños combates, primeros de la larga lucha que mas tarde habia de tornarlos en jefes de dos bandos opuestos y enemigos.

3—El Cabildo y los «Caballeros Orientales», no permanecian inactivos. Lavalleja y Rivera fueron vistos para que defeccionaran. El primero en union con algunos patriotas, se declaró contra los dominadores, en el Rincon de Clara. Lecor lo supo y lo mandó prender. Pero los encargados de hacerlo lo dejaron escapar, por que ellos tambien conspiraban contra el Brasil, y todo lo que pudo hacer el sostenedor de las pretensiones imperialistas fué confiscar sus bienes á aquellos patriotas, que emigraron á Buenos Aires.

En cuanto á Rivera, á quien el emperador ascendió el 26 de Mayo al rango de brigadier general, contestó á las insinuaciones del Cabildo en ese mismo mes, desde las Piedras, que no creia por el momento posible la Independencia absoluta.

4 Ya en Abril el Ministro Rivadavia habia comisionado al prebítero don Valentin Gomez, á quien dió mas tarde instrucciones para reclamar del Emperador la devolucion de la Banda Oriental. Las gestiones del agente argentino debian ser largas é infructuosas. Lecor que no ignoraba las intenciones del gobierno porteño, con relacion á la provincia por él conquistada, y teniendo en cuenta que se tachaba de ilegal y violenta la incorporacion del año anterior, había á su vez mandado que esta se ratificara.

Así lo hizo en Abril y Mayo el Síndico Procurador General imperialista García Zúñiga, recorriendo los campos con fuertes destacamentos.

Bajo la presion de las armas la ratificacion no ofreció dificultades. Asi mismo al acta de incorporacion se agregaron como otras veces nombres de muertos, ausentes y séres que jamás habian existido.

5—Lucas José Obes desde Canelones donde se hallaba desde

su regreso del Brasil, proclamaba la union al Imperio con brios dignos de mejor causa; los Cabildo no vacilaban en seguir esa corriente perniciosa de la ambicion ó del engaño político. Los momentos eran solemnes.

Las pretensiones de Portugal podian darse como descartadas. Quedaban en lucha las de Buenos Aires y el Brasil, á cuya sombra el sentimiento de la independencia ganaba terreno.

El sitio de Montevideo se prolongaba demasiado; las gestiones hechas por Buenos Aires ante el gobernador Alvaro da Costa no ofrecian una conclusion rápida de aquel estado de cosas; Entre Rios y Santa Fé, que se habian preparado para invadir, no podían mover sus pequeños ejércitos por falta de dinero; á don Valentin Gómez se le entretenia con dilaciones en la Córte de Rio Janeiro; y á todo eso el ejército sitiador estaba allí, á las puertas de la ciudad y la escuadra no lejos de la bahía.

En Buenos Aires empezaba á formarse un partido que optaba por la guerra, contra el gobierno que optaba por la paz. Dorrego, jefe de esta fraccion, llegó hasta invitar á Lavalleja para invadir el país en esos mismos instantes. Este caudillo, aunque no aceptó la idea, pensaba lanzarse á la revolucion con algunas fuerzas que se tenian prontas en las provincias.

6 - El Cabildo y los «Caballeros Orientales,» viendo la duracion de la lucha y calculando que portugueses y brasileros acabarian por entenderse, resolvieron comprometer á Buenos Aires en la defensa de sus aspiraciones, que solos no podian sostener por falta de armas, hombres y dinero. De acuerdo con estos propósitos congregaron el 20 de Octubre, á los habitantes de la ciudad y extramuros, cuyos representantes declararon nulos y criminales todos los actos de incorporacion á Portugal y al Brasil, añadiendo que los deseos y votos del Uruguay eran por la anexion á las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Esta resolucion comunicada á Buenos Aires y al Gobernador don Alvaro no dió por resultado la declaracion de guerra al Brasil que se esperaba, por cuanto ese país no estaba en

condiciones de comprometerse en una formidable y sangrienta série de batallas. El Brasil que acababa de vencer á algunos gobernadores de provincias rebeldes á su independencia, merced á la ayuda del almirante Lord Cochrane, estaba ya consolidado y era un enemigo temible.

Don Alvaro nada contestó que se opusiera á las declaraciones del 20 de Octubre. Sin embargo no le causaron buen efecto.

7—Lecor temiendo que el gobernador portugués entregara la plaza á los argentinos, impartió órdenes de pelea á sus naves, que el 23 de Octubre sostuvieron un corto combate en la bahía de Montevideo, con las de da Costa. Al dia siguiente ambos generales entraron en arreglos, que duraron hasta el 19 de Noviembre en que se estipuló la entrega de la plaza á los brasileros mediante la aprobacion, por parte de Portugal del convenio que suspendía las hostilidades.

Los portugueses, así que su monarca aprobara la capitulacion, abandonarian la ciudad y se volverian á Europa. En cuanto á Lecor se obligaba á respetar vidas y bienes, sin tener en cuenta las opiniones políticas anteriormente sostenidas por los montevideanos.

8—Al saberse esta noticia los patriotas mas comprometidos emigraron á Buenos Aires y Entre Rios, donde la opinion pública se condensaba en favor de la guerra. El año de 1823 terminó con crecientes espectativas, sin que nada nuevo ocurriera en Montevideo despues de la capitulacion.

En el campo de Lecor, que habia establecido en Maldonado su capital provisoria y mantenia casi todo su ejército sobre Montevideo, lo único de notarse fué la ejecucion del capitan Pedro Amigo, antiguo oficial artiguista. Joaquin Suarez hizo una brillante defensa del reo, pero no consiguió salvarle la vida. Amigo fué ahorcado en Canelones; en cuanto á Suarez por lo que dijo al usurpador en la defensa del condenado á muerte, casi le tocó ir confinado á la *Isla das Cobras*, el célebre presidio de los patriotas orientales de 1816 á 1823.

CAPÍTULO LVI

(1824)

SUMARIO — 1 GESTIONES DEL COMISIONADO GÓMEZ EN RIO JANEIRO — 2 JURA DE LA CONSTITUCION DEL IMPERIO EN EL URUGUAY — 3 EL CABILDO DE MONTEVIDEO PIDE EL ANTIGUO RÉGIMEN — 4 EL PARTIDO DE LA PAZ Y EL DE LA GUERRA EN BUENOS AIRES — 5 MISION ORIENTAL ANTE BOLIVAR — 6 IDA DE RIVADAVIA À INGLATERRA À GESTIONAR SU MEDIACION EN LA CUESTION URUGUAYA.

1—Con grande vehemencia reclamó del Brasil el agente don Valentin Gómez el territorio oriental, durante varios meses; pero de tal manera eludía el gabinete brasilero contestaciones categóricas, que le fué preciso pedirlas con enojo. El 6 de Febrero contestó recien el ministro Carvalho de Mello, rechazando la pretension argentina de que la Banda Oriental pasase á ser parte integrante de las Provincias Unidas. Recordó el derecho de ocupacion; los gastos que esa ocupacion costara al Brasil y las actas de incorporacion de años anteriores.

Al pedimento del Cabildo de 1823, que quería volver á ser argentino, opuso la razon de que si bien era cierto que existia un partido de anexion á las Provincias, no era menos poderoso el que pedia y queria ser brasilero; ni menos digno de tenerse en cuenta el de la independencia absoluta. Lo cierto es que el Brasil sostuvo el derecho de conquista, algo dorado con las incorporaciones violentas, y dejó que Gómez se volviera á dar cuenta de su fracaso diplomático.

Al regreso la nave *Agenora*, en que venia el agente porteño naufragó en el Banco Inglés, muriendo en el naufragio el secretario de la mision, que lo era el poeta Esteban Luca, y muchos otros infelices.

2—Consolidado el imperio del Brasil, don Pedro I disolvió la

Asamblea Constituyente y propuso á la aprobacion directa de los pueblos un proyecto de Constitucion hecha á su capricho.

Aun estaban en Montevideo los portugueses cuando apareció en la Provincia Oriental un comisionado con el Proyecto, que Lecor sometió á la consideracion del Cabildo de Maldonado. Este dió su voto como se pretendia, pero á condicion de que habia de ser respetado el pacto de 1821.

Posteriormente entró el baron de la Laguna en Montevideo (24 de Febrero) y el Cabildo de esta ciudad se apresuró á imitar al de Maldonado, con la circunstancia agravante de felicitar al Emperador por haber disuelto la Asamblea. (22 de Abril).

El 9 de Mayo fué el dia señalado para jurar la Constitucion de D. Pedro I. El Cabildo la juró y juró tambien obediencia al Emperador, cuya persona seria sagrada como un Dios.

Por disposicion imperial, de Agosto á Noviembre se procedió en la Provincia Cisplatina á la eleccion de dos diputados y un senador, que debian representarla en el Cuerpo Legislativo del Imperio. Dichos señores quedaron electos el 9 de Noviembre.

3—Los Cabildos habian jurado en barbecho la Constitucion brasilera; mas como viera el de Montevideo lo inconveniente de aceptarla en todas sus partes, se dirigió en Diciembre á Don Pedro I, por medio de una nota servil, en que le llamaba «Angel del Señor», pidiéndole la conservacion del antiguo régimen político, á lo que el Emperador se negó, alegando no tener facultades para que se desconociera la Constitucion que acababa de jurarse.

4—En Buenos Aires, despues del fracaso de la mision Gómez, el partido de la guerra empezó á mostrarse exigente. El gobernador Rodriguez no se animaba á romper con el Brasil, por mas que el pueblo lo quisiera; Rivadavia, su Ministro prepotente, miraba las cosas con igual calma. Tenia temperamento de soñador y un carácter tan templado, que aun para sus enemigos mayores queria la transigencia política, que allá en su tiempo fué llamada *ley del olvido*. En cuanto á Garcia,

otro de los Ministros, se oponia á la guerra. Creía que la incorporacion de la Banda Oriental al Brasil era una garantia de paz universal. En Abril dejó el mando Rodriguez y subió al poder el general don Juan Gregorio las Heras, militar de mas cariño á los orientales pero no menos cauteloso que el otro. Se le pidió un rompimiento inmediato con el Brasil y se opuso.

Desde ese dia el partido de la guerra se hizo mas implacable y se aprestó á preparar la opinion del país en favor de la Provincia Oriental, cuyos hijos buscaban por todos los medios librarse de pertenecer á una nacion que no tenía su idioma, sus costumbres, ni la forma de gobierno que ellos soñaran y anhelaran.

5—En el sentido de obtener la independencia, algunos orientales residentes en Buenos Aires y Montevideo, enviaron al señor Atanasio Lapido en mision cerca del Libertador Bolivar, á fines de 1824. El Libertador se escusó, por repugnarle una guerra americana y le dijo que se entendieran con Juan Bautista Bustos, gobernador de Córdoba, en quien hallarian un fiel amigo.

6—Al mismo tiempo que esta mision daba un resultado negativo, el ilustre Rivadavia se dirigia á Europa, con el propósito de pedir la mediacion de Inglaterra para que sin efusion de sangre se devolviera á la República Argentina la tierra usurpada por los portugueses y el Brasil.

CAPÍTULO LVII

(1825)

SUMARIO—1 Elementos bélicos del Brasil en el Uruguay —2 Los federales se deciden por la guerra con el Imperio—3 Accion refleja de la victoria de Ayacucho—4 Juan Manuel de Rosas pasa á la Banda Oriental—5 Proyectos de la Junta Preparatoria—6 Los expatriados orientales se disponen para la guerra—7 Trabajos de los patriotas en Montevideo—8 Preliminares de la Cruzada de los Treinta y Tres—9 Los Treinta y Tres—10 ¡Libertad ó muerte!—11 Por que no venia Artigas con los Treinta y Tres—12 Primeros triunfos y proclama de Lavalleja—13 Adhesion de Rivera—14 Opinion estranjera á este respecto —15 Conducta de Rivera—16 Rivera toma la direccion de la guerra—17 La guerra se hace general en todo el país.

1—En 1825 las fuerzas brasileras de guarnicion en la Banda Oriental se descomponían en la siguiente forma: Frontera Oriental 12,000 hombres;—Montevideo, 5,000;—Colonia, 1,000; —Maldonado, 1,000;—Islas de Lobos, 500.—Total: 19,500 soldados.

Todas estas fuerzas estaban mandadas por generales de esperiencia. Poseian las mejores armas de su tiempo; fuertes baterías, naves numerosas, caballadas abundantes y metálico que les sobraba.

2—A pesar de estos recursos, Buenos Aires en masa proclamaba la guerra. Dorrego, Acbaval, Lecocq, Vidal y Tagle, formaban un poderoso partido en favor de los orientales, y combatían récio al General las Heras, por su aparente indiferencia.

El partido de la guerra veía en el hecho de la ocupacion brasilera un atentado contra la integridad territorial argentina. Así se esplican su efervescencia y sus ataques al Gobierno de Buenos Aires.

En Diciembre de 1824 se habia instalado el tercer Congreso, que en Enero siguiente estableció la unidad federal, renovando el pacto de union entre todas las Provincias libradas hasta allí á una peligrosa, larga y estéril anarquía.

3—La victoria de Ayacucho, que puso fin á la dominacion española en América, tuvo en el Plata profunda resonancia guerrera. El pueblo argentino solemnizó con fiestas estruendosas la caída del poder español. El partido de la guerra, cada vez mas engreido y numeroso, volvió á arreciar contra las Heras. Queria la guerra antes del 25 de Mayo, y en ese sentido comprometió á varios gobernadores de Provincia. En todas partes habia periódicos redactados por orientales clamando por que la paz, que se consideraba afrentosa, se convirtiera en una guerra implacable contra el usurpador. En Santa Fé se organizaban milicias lo mismo que en Entre Rios.

En Buenos Aires se maltrataba publicamente á los brasileros y se atacaba al Poder Ejecutivo por su inaccion. Aquellos dias grandes estaban saturados de iras é imprecaciones; el pueblo en masa reclamaba la lucha. Dorrego empujaba la opinion. En tales circunstancias Lavalleja fué requerido para mandar los cuerpos de tropa organizados y á organizarse en Entre Rios. Desechada la propuesta por el coronel Lavalleja le fué encomendada á Bauzá.

4—Don Juan Manuel de Rosas, instrumento por entonces de don Manuel Dorrego, fué mandado á la Banda Oriental para verse con Fructuoso Rivera, el temido brigadier del imperio. Con el pretesto de comprar unos campos pasó Rosas al territorio oriental despues de apalabrarse con el gobernador Salas de Entre Rios y halló que el jefe oriental participaba de las miras patrióticas que agitaba el espíritu de las multitudes.

5—En Buenos Aires se habia formado una Junta Preparatoria, que a iniciarse el año, contaba con la pla a de los Ancho-

rena, y con el concurso popular. Tal Junta meditaba arrojar sobre la Banda Oriental, á D. Andrés Latorre con 2000 soldados por el lado de San Gregorio; á Lavalleja con cuatro Regimientos, á Mansilla y Dorrego por el Sud. Los ginetes de Lavalleja vendrian cada uno con un infante á la grupa. Tres bergantines formarían la escuadrilla patriota.

Apesar del ardor de estos preparativos nada se hacia. La prensa agriaba el tono de sus artículos marciales; en Montevideo se publicaban pasquines contra el Imperio. Sin embargo estas terribles amenazas no contaban con la ayuda oficial de los poderes públicos argentinos.

6—El coronel Lavalleja que desde 1823, trabajaba en un saladero del Sud de Buenos Aires, al saber la indolencia del gobierno de las Heras, y su oposicion á los planes de guerra, se reunió un dia con Manuel Oribe, Pablo Zufriateguy, Luis C. de la Torre, Manuel Lavalleja, Manuel Menendez y Simon del Pino, á fin de acordar un temperamento patriótico, ya que la fria pasividad del poder dejaria pasar el momento oportuno, si los orientales no tomaban la iniciativa de la guerra contra el Brasil. Estos siete valientes se comprometieron por escrito á invadir la Provincia conquistada, y desde esa hora entraron en preparativos. Atanasio Sierra, Manuel Lavalleja y Manuel Freire, pasaron de agentes á la campaña oriental; en la costa de la Agraciada se pusieron de acuerdo con don Tomás Gómez, para que tuviera caballos preparados el dia de la invasion y siguieron adelante hasta Canelones, sembrando la noticia del plan libertador entre quienes sufrian persecuciones de Lecor, manteniendo vivo el amor á la patria en el silencio del hogar.

El señor de la Torre, fué nombrado agente en Buenos Aires, y en breve llegó Lavalleja á contar con grandes recursos consistentes en armas y dinero.

7—De Montevideo salió de incógnito por esos tiempos una remesa de 200 fusiles. Una hermana de los Oribe, la señora Josefa O. de Contucci, trabajaba con varonil solicitud en pró de la causa y llegó á comprometer por medio de dinero á los sargentos de un batallon pernambucano que debían pasarse á la revolucion así que Lavalleja invadiera.

Lecor algo coligió de esta conspiracion que se tramaba en Montevideo, y renovó su sistema de prisiones. En aquellos dias precursores de conmocion guerrera, el buque *Peirajo*, anclado en la bahía, sirvió de prision flotante á los patriotas. Otorgués que residia tranquilamente en su estancia fué de los primeros presos. Del buque se le llevó á la *Isla das Cobras* donde habia de vivir tres años y contraer una enfermedad que lo llevaria bien pronto á la tumba.

8—Cumplida su mision, los comisionados á la Banda Oriental, regresaron por tierra á la Agraciada, donde volvieron á hallarse con don Tomás Gómez y Juan Arenas encargados de esperar la espedicion revolucionaria en la costa con grandes tropillas de caballos.

En una isla del delta que forman al juntarse el Paraná y el Uruguay se depositaron armas y monturas. Gómez esperaba en la costa el desembarco de Lavalleja; pero éste impedido por causas agenas á su voluntad no aparecía. Tres noches seguidas de mediados de Abril llegó á la ribera con caballos, y fué todas tres obligado á retirarse, pues las patrullas brasileras que por allí vigilaban habían empezado á mirar con desconfianza aquel ir y venir de elementos de locomocion y no dejaban abandonado el arenal de la Agraciada.

La señal convenida entre los patriotas de tierra y los que vendrian de Buenos Aires consistia en dos hogueras. Una encendida en el delta por Lavalleja y otra por Gómez, en el territorio.

Lavalleja no tardó en llegar á la isla donde estaban depositadas las armas. Llegó de noche y como no contestaran de tierra á sus señales, envió á ella á su hermano Manuel y á Oribe, con el designio de que trataran el apronte de caballos, elemento muy principal en la guerra que iban á emprender.

Los comisionados que conocian bien aquel paraje llegaron á la estancia de los hermanos Ruiz poniéndose de acuerdo con ellos.

A una señal de tierra, debian Lavalleja y los suyos dejar la isla y desembarcar en la costa, seguros de que los brasileros andaban lejos de allí.

9—Con Lavalleja venian únicamente 32 hombres dispuestos á jugar la vida en una cruzada gloriosa é inmortal.

Hé aquí quienes eran los compañeros de Lavalleja: Manuel Oribe, teniente coronel; Pablo Zufriateguy, Simon del Pino, sargentos mayores; Manuel Lavalleja, Jacinto Trápani, Manuel Freire, Gregorio Sanabria, capitanes: Basilio Araujo, Manuel Melendez, Atanasio Sierra. Santiago Gadea, Pantaleon Artigas, Andrés Spikerman, tenientes y subtenientes; Juan Spikerman, Andrés Areguatí, sargentos: Andrés Chaveste, vaqueano; Celestino Rojas, Carmelo Colmán, Ramon Ortiz, Santiago Nievas, Avelino Miranda. Felipe Carapé, Francisco Lavalleja, Juan Rosas, Luciano Romero, Ignacio Nuñez, Juan Acosta, Joaquin Artigas, Dionisio Oribe, Juan Ortiz, José Palomo y Tiburcio Gómez, de tropa. Dos negros libertos venian en la Cruzada: Joaquin Artigas y Dionisio Oribe.

10—En la noche del 18 de Abril, muy cerca de las doce, los hermanos Ruiz dieron fuego á una hoguera. Era la señal convenida. Al alba, un alba neblinosa y fria, desembarcaron los Treinta y tres héroes, en el arroyo de los *Ruices*, hoy de Gutierrez, distrito de la Agraciada. Al bajar, Lavalleja y los suyos besaron el suelo querido, y el Jefe, poniendo una rodilla en tierra, tomó el juramento á los suyos de *Vencer o morir* «Juramos!» fué el grito unánime de los patriotas, y en seguida se desplegó al viento la hermosa bandera de Artigas, que en tantos combates habia recibido el zahumerio de la guerra. En el centro del pabellon se leía esta frase: *¡Libertad ó muerte!*

11—¿Por qué no venia Artigas con los Treinta y Tres? Estos confiaban en la ayuda argentina que la presencia de Artigas habria hecho imposible, por sus ideas liberales y sus principios de autonomia.

Habia que decir y conceder que la Banda Oriental seria una Provincia de la Union, cosa que Artigas no hubiera aceptado. Por eso, porque iban á verse solos en la guerra contra el Imperio si se invitaba al Libertador, y porque no estaria de acuerdo con ellos, se le omitió injustamente. Por otra parte aquellos hombres valerosos ansiaban gloria para sí y luchar en la categoria de generales; dirigir batallas, no depen-

der de nadie, obtener los laureles del triunfo y ser héroes no eclipsados por ninguna mas augusta figura.

Si hubieran querido traerlo las dificultades opuestas á la consumacion del designio habrian sido invencible ; Francia, el tirano del Paraguay, hacia de su país una especie de claustro, donde nadie entraba, de donde nadie salia. De nada sirvieran las gestiones, sino de perjuicio.

A qué, pues, tentarlas?

Si Artigas en lugar de vivir en el remoto Curuguayty, oscurecido y pobre, se hubiese mantenido en tierra argentina, tal vez, no Lavalleja sino él hubiese intentado la Cruzada contra el Imperio. Pero vivia muerto para su país y para el mundo y habia ambiciones nuevas que determinaban su permanencia y su anulacion política en el fondo de las selvas del trópico.

12—No bien amanecido el dia, los Treinta y Tres héroes esploraron el terreno y se hicieron de gran número de adeptos. Casi en seguida hallaron ocasion de batir á varios grupos sueltos, hasta que les salió al paso el coronel oriental don Julian Laguna á quien dispersaron.

Con tan buen principio la Revolucion del año XXV, siguió triunfante á Soriano. En esta poblacion de la que se apoderó Lavalleja el 24 de Abril, dió una patriótica proc ama, recordando la abyeccion de la esclavitud y la grandeza de la libertad. Iba dirigida á orientales y argentinos, puesto que de éstos y de aquellos esperaba la ayuda necesaria, para vencer á sus poderosos enemigos.

13—El cónsul del Imperio en Buenos Aires, Pereira Sodré, sabiendo la arriesgada empresa del caudillo oriental, dió aviso por esos dias al gobernador de la Colonia de cuanto sabía. El gobernador ordenó enseguida á Rivera que batiera al revolucionario y sus 200 parciales.

Rivera salió al encuentro de Lavalleja seguido de 70 soldados, y aunque habia prometido ser fiel al Brasil en un manifiesto publicado en Febrero, lo cierto es que se pasó á Lavalleja ó se dejó tomar prisionero el 29 de Abril.

Se cuenta que estando en Monzon el brigadier Rivera, despachó un *chasque* pidiendo la incorporacion de un subalterno,

y que este *chasque* fué apresado por Lavalleja y se comprometió á jugarle una estratajema guiando al jefe de los Treinta y Tres al sitio donde aquel se encontraba con sus pocos soldados, siendo así que Lavalleja lo tomó por sorpresa cuando Rivera se aproximaba con un negro á reconocer las fuerzas que creía suyas. Probablemente la estratajema fué obra de los dos caudillos que eran compadres y habian hecho juntos la primera guerra de independencia.

14—Un escritor brasilero que dice que Rivera no descollaba por su talento, puntos de honor ni amor de gloria, refiere en esta forma la pasada del caudillo mas temido y astuto de la Banda Oriental á los Treinta y Tres.

«Al recibir esta órden (la de atacar á Lavalleja) quedó sorprendido por lo prematuro de la empresa, mas no por el hecho, porque no ignoraba el plan. Hizo sus cálculos y se dirigió al punto donde se le mandaba con su gente.

Al encontrarse con sus antiguos amigos, en vez de obedecer las órdenes de su jefe trató de hablar en particular y ocultamente con Lavalleja.

Se vieron, se dieron un abrazo y comenzaron sus planes.

Rivera aseguró con este abrazo á los Treinta y Tres el éxito feliz de su arriesgada empresa.

Era una noche cruda de invierno. Rivera y Lavalleja estaban sentados al amor de la lumbre, tomando mate y discurriendo sobre sus futuros planes de campaña, cuando un oficial brasileño entró inesperadamente en el rancho ó cabaña y viendo á Rivera juzgó que se hallaba entre los suyos.

Instóle éste á tomar asiento y acompañarles tomando mate, á lo que accedió el imperial, ignorando todavia quien era el compañero del brigadier Rivera.

Entablaron conversacion y despues de cambiar preguntas y respuestas de interés momentáneo, el diálogo que sigue:

Acabo de recorrer los puntos avanzados del campamento, dijo el oficial brasileño, y toda nuestra gente está en sus puestos y alerta. Y apropósito, señor brigadier, añadió dirigiéndose á Rivera: ¿no sabe V. S. donde se halla ese bribon de Lavalleja?

Tengo unas ganas que me devoran de venir á las manos con él, para darle la leccion que merece por su felonía.

Rivera repuso solo con esa sonrisa característica del gaúcho, y llevando las palabras proferidas á zumba, lo que dió mas alas al brasileño para continuar afeando la conducta del antiguo teniente coronel del regimiento de dragones de la Union.

Despues de una pausa algo prolongada levantóse Rivera, y como queriendo reparar un error, le dijo al oficial brasileño:

Perdone amigo mi inadvertencia, por no haberle presentado aun á mi compadre.

Estas cortas frases iban acompañadas de la indicacion mímica del sugeto que con ellos estaba.

—Y quien es su compadre señor general?

—Es el *bribon* de Lavalleja replicó Rivera, reventando en una carcajada».

Cuenta el escritor que citamos, que á esta revelacion respondió el oficial de esta manera:

«Lo que me causa una verdadera admiracion, señor general, es ver á usted convertido en otro tal como su compadre, Está bien, aquí tiene usted su primer prisionero de guerra».

«No tema usted semejante cosa, añadió Rivera, no es mi primer prisionero de guerra. Vaya usted á su general y dígale, de mi parte, que desde hoy no estoy mas á la paga brasilera. Desde ahora soy un oriental libre como mi compadre».

15 - Esta manera de proceder con el Brasil ha merecido hasta el calificativo de crímen. El Brasil fué engañado sin duda por Rivera; pero ese engaño, aunque censurable á los ojos de la moral, aseguró la independencia del país. Con su política posibilista Rivera habia conseguido conservar su influencia armada para el momento en que fuera necesario echar mano de esa influencia y combatir al opresor. El momento se presentó en Abril de 1825, y desde entonces él que en 1820 se habia sometido á la fuerza de la con quista fué su decidido opositor.

16—Incorporado Rivera á la Revolucion, Lavalleja le cedió la direccion de la guerra. En los documentos seria en adelante el nombre del brigadier el que figurara en primera linea, aun-

que al jefe de los Treinta y Tres le correspondería igual carácter en el ejército.

Al saberse en los alrededores que Rivera entraba en el movimiento, todas las partidas imperialistas al mando de orientales se plegaron á la nueva bandera, sumando desde ese dia los audaces republicanos un cuerpo de ejército capaz de batirse con tropas regulares.

De Soriano marcharon al interior del país. Antes de llegar á San José Rivera mandó al comandante Borba, que en esa poblacion estaba, se le incorporase con su regimiento de brasileros. El comandante, sin saber de que se trataba, cayó en el ardid de guerra, aunque le indignó la celada; pero no tuvo mas remedio que ver á sus 200 hombres formar en las filas de la patria.

17—Despues de este refuerzo el ejército patriota se dirigió hácia Montevideo recibiendo por el camino el concurso de todos los descontentos con la dominacion, y el 7 de Mayo declaraba á la plaza en estado de sitio.

El sargento mayor Isasa, alias Calderon, y Oribe fueron nombrados jefes del asedio. Al coronel Arenas se le confió el de la Colonia; se nombraron autoridades en los pueblos del interior y en Maldonado. Lavalleja situó su cuartel á una legua de la Florida. Rivera fué á campar sobre un brazo del Yí. Ambos directores de la guerra se proponian dirigir las operaciones desde el centro del territorio y levantar el Norte y el Sud á un mismo tiempo.

CAPÍTULO LVIII

(1825)

SUMARIO—1 Lavalleja y Rivera sublevan la campaña—2 Actitud de Montevideo—Rivera y Lavalleja puestos á precio—3 Medidas represivas de Lavalleja—4 Acojida que la revolucion encuentra en Buenos Aires Inútiles reclamaciones del cónsul del Brasil—5 El gobierno argentino manda resguardar la frontera—El pueblo arma una escuadrilla—6 Los patriotas tratan de establecer un gobierno civil—7 Se instala en la Florida el primer gobierno nacional—8 Actos del gobierno provisorio—9 Llegada de la escuadra imperial al Plata—El pueblo de Buenos Aires ataca el consulado brasilero—10 Reclamaciones del vicealmirante Lobo—11 Hostilidades populares—12 Preparativos de guerra—13 La diputacion oriental en Buenos Aires—14 Representacion ante Bolívar.

1—Puestos de acuerdo los dos caudillos de la Revolucion, Lavalleja y Rivera, no fué difícil convulsionar la campaña en masa. El prestigio de esos dos hombres y la bandera que enarbolaban era prenda segura de cruzadas gloriosas por el honor y por la libertad. Rivera ponía la astucia, Lavalleja el valor. Rivera conocía los campos por el olor de los pastos, y tenia la ciencia de la guerra de montoneras y de la mas increible estrategia; Lavalleja, menos avezado quizá á estas cosas, se hacía notar por una intrepidez audaz y llena de fuego. Allí donde él estaba se vencía.

2—Lecor, asustado del estallido que se hizo general, se preparó á la defensa. Del campo le venían fugitivos jefes y soldados huyendo sin pelear, y esto desde un principio le pro-

dujo gran desconfianza en el éxito de la guerra. Pidió fuertes socorros á su país y ordenó la reunion de Abreu, Barreto y Ben'os Manuel en el Norte.

En Montevideo la noticia de la lucha iniciada despertó grandes entusiasmos. Los sargentos del cuerpo de pernambucanos que habia en la plaza se declararon por la revolucion. El Capitan General descubrió el hecho é impuso ejemplares castigos. Muchos individuos, que parecian indiferentes se pasaron á los sitiadores. Para prevenir una conjuracion segura dentro de la capital el baron de la Laguna hizo prender á los mas decididos patriótas. Juan Francisco Giró, Francisco Solano Antuña, y otros buenos orientales fueron aprehendidos y enviados abordo de los buques de guerra.

Casi al mismo tiempo se declaró la ley marcial y se pusieron á precio las cabezas de Rivera y Lavalleja. Por el primero, vivo ó muerto, ofrecia el baron 4 contos de reis ($ 2000), por el segundo 3 contos ($ 1500).

3—Lavalleja en campaña se impuso con ve daderos golpes de dictador. Dictó al ejército el 15 de Mayo, una órden que se hizo estensiva á los ciudadanos, por la que se penaba con la vida el homicidio, el robo, la desercion y el estupro, bastando la *semi plena prueba* para fusilar al culpado de cualesquiera de tales delitos. La órden se hizo ley y contuvo muchos desmanes que pudieron estallar en parajes que quedaban sujetos á la nueva autoridad de los Cabildos, que se apresuraron á plegarse á la causa del país, mientras el de Montevideo, sumiso y fiel á los brasilèros, condenaba á los héroes nacionales y se arrastraba en nuevas vilezas.

4—En Buenos Aires el partido de la guerra acojió con demostraciones delirantes la audaz empresa de los Treinta y Tres á quienes se habian proporcionado recursos antes de la pasada. El cónsul del Imperio, Sodré, entabló inútiles reclamaciones ante el Ministro de Relaciones señor García, que no miraba bien la causa de los orientales, pero que tampoco se animaba á condenar la insurreccion por no contrariar las inclinaciones populares, que por sí solas llevarian el país á la guerra.

Sodré y García apelaban á la diplomacia. El brasilero sospechaba de cómplice al gobierno argentino en el levanta-

miento del Uruguay y el argentino aseguraba no tener la menor participacion en ello, como era cierto. Sin embargo el partido de la guerra seguia comprometiendo la actitud neutral del gobierno. Una comision oriental instalada en Buenos Aires compraba y tripulaba buques y los mandaba atacar las naves brasileras. La goleta *Libertad del Sud*, fué armada en guerra y tripulada por orientales con ese propósito; á tal apresto se siguió el de muchos lanchones y se proclamó el corso. D. Atanasio Lapido, que andaba en la *Libertad del Sud*, consiguió traer armas y dinero á los patriotas efectuando un desembarco en el Buceo, á la vista del enemigo.

5—Impulsado por la fuerza de la opinion pública, el general Las Heras se dirigió el 9 de Mayo al Congreso, pidiéndole autorizacion para resguardar la frontera del Uruguay. El Congreso accedió, permitiendo que se elevara hasta 8000 hombres el ejército. En breve una gran línea de soldados argentinos debia escalonarse á lo largo del rio divisorio, al mando del general D. Martin Rodriguez.

La noticia de estos preparativos dió á los jefes de la revolucion oriental, esperanzas de ayuda. En el sentido de obtenerla se enviaron agentes á Buenos Aires, que unidos á la propaganda de la prensa influyeron bastante en el ánimo de los hombres del poder.

El partido de la guerra en Buenos Aires poco caso hacía de las reclamaciones oficiales. La diplomacia nada puede cuando una corriente de opinion resuelve por sí misma las cuestiones. El pueblo, mientras Sodré y García se exhibian como mantenedores de la paz, se preparaba á emprender por su cuenta operaciones militares. El Brasil tenía escuadra, una escuadra poderosa, y la opinion quería otra, para oponer á la brasileña. Se pensaba en el viejo Brown, el héroe del mar, para cometerle el cargo de Almirante. Sus audacias lo acreditaban como el primer marino de la República. Y en efecto, él en las aguas sería lo que los montoneros en tierra. Había quienes querían que se pidiera á Bolívar la armada del Perú; pero la mayoria optó porque se compraran buques mercantes y por asalto se tomaran los imperiales. La Comision Oriental, suscribió públicamente fuertes cantidades de dinero, con el

que adquirió 5 balleneras y una balandra, que fueron armadas y destinadas al corso. Esta espedicion salió una noche de fines de Mayo de Buenos Aires con el intento de apoderarse de la corbeta de guerra *Liberal*, anclada frente á la Colonia, mas sentida á tiempo volvió al puerto sin haber sido molestada.

Sodré reclamó contra el hecho que muy luego se supo. Sin embargo no obtuvo mayor resultado que en sus gestiones anteriores. Trápani y Costa, ambos orientales, habian armado lanchones El corso se ejercía sin control. Pronto tales ataques al Brasil debian traer su resultado.

6—La feliz empresa de Lavalleja, lo dejó en breve dueño de todo el país. Apenas Montevideo, la Colonia y Mercedes no respondian á su bandera y asi mismo no habia porque desesperar de que pronto caerian en poder de sus armas mediante la ayuda argentina. El ejército oriental á fines de Mayo pasaba de 3000 hombres, de los que 1000 mandaba el propio Lavalleja y otros 1000 Rivera. A fin de activar la ayuda argentina que se hacia indispensable para ir á buscar á los imperialistas á la frontera y á las ciudades, pensaron los patriotas en la conveniencia de establecer un gobierno civil, del que emanaran resoluciones acertadas, y que diera fuerza moral al movimiento.

D. Juan Antonio Lavalleja, asesorado en ese sentido, no tardó en dirigirse á los Cabildos y demás autoridades, indicándoles la urgencia de constituir el gobierno provisorio, con personas de reconocido patriotismo. No fué sordo á su pedido el país, y el 14 de Junio se instalaba en la Florida el poder nacional, compuesto de los señores Calleros, Muñoz, Gomensoro, Manuel Durán, Vazquez y Gabriel Antonio Pereira. El mas anciano de todos, D. Manuel Calleros, ocupó la presidencia y entró á tratarse de la guerra.

Lavalleja pronunció en el acto de la apertura un pátriótico discurso y entregó al presidente una memoria de los últimos sucesos, en la que daba cuenta de haber sído habilítada una aduana terrestre en Canelones y de la armonía existente en re la causa oriental y Buenos Aires.

8—El primer acto del Gobierno Provisorio fué designar á

Lavalleja como jefe supremo del ejército, con el grado de brigadier, dando á Rivera la inspeccion de armas. Luego se acordó enviar á Buenos Aires dos diputados con encargo de proponer al Congreso la admision de la Provincia Oriental en la Union Argentina y demandar el auxilio nacional en la guerra contra el Brasil.

Solos estaban los orientales y era preciso comprometer á los argentinos en una guerra comun, por la que se pronunciaban las mas lejanas provincias. Desde el pié de los Andes al Atlántico ardían las poblaciones en deseos de guerra. Mal estinguidos los hábitos marciales, no se les podia contener y estallaban doquiera con una rara espontaneidad, que hacía presentir al Brasil la próxima conflagracion en que se vería envuelto.

9—Vino á enardecer mas estas disposiciones belicosas la presencia de una escuadra imperial en el Plata, al mando del vice-almirante Ferreira Lobo, á quien mandó el Emperador para impedir que buques corsarios se apoderasen de las naves que surcaban los mares con bandera brasilera.

A mediados de Junio parecia imposible la paz. Los brasileros no tardaron en apresar á un buque que con bandera argentina prestaba auxilio á la revolucion. La indignacion creció de punto al saberse la noticia y el 29, dia de San Pedro, santo del Emperador, rompió toda val'a en Buenos Aires. Grupos de pueblo, frenéticos, ardorosos y contra quienes nada podia la autoridad policial, se dirijieron hácia la legacion brasilera, y á los gritos de ¡Muera el Emperador de los *macacos!* ¡Viva la patria! ¡Vivan los orientales! borraron el escudo de la nacion que se miraba por enemiga, añadiendo á tamaños insultos amenazas contra la vida del pobre cónsul del Brasil.

10—A raiz de estos hechos (principios de Julio) se presentó el vice-almirante Lobo con una escuadra en la bahía de Buenos Aires y desde abordo entabló reclamaciones, que Garcia eludió por algun tiempo. Pedia el marino que la República Argentina retirara á Lavalleja del Uruguay, alegando que éste era súbdito de las Provincias Unidas, y recriminaba la participacion que atribuía á Buenos Aires en los sucesos orientales.



Garcia no le reconoció al principio carácter diplomático; pero al fin esplicó que nada tenia que ver con la invasion de Abril; que en cuanto á las armas salidas de Buenos Aires habian sido compradas por particulares, hecho que no podia impedir ni á los enemigos internos de la Nacion, y finalmente prometia hacer de su parte lo posible por evitar el corso y mandar una mision á Rio Janeiro, para evitar que la paz se perturbara seriamente. Tales esplicaciones dadas con advertencia de que el gobierno argentino estrañaba que se le pidieran por el jefe de una escuadra, resolvieron á Lobo á contestar que sus buques no tenian otro objeto que impedir actos de piratería y resguardar las costas de la Cisplatina en cuyo territorio la guerra tomaba creces. Tales eran las órdenes de la Corona segun respondió Lobo al señor Garcia.

11—De nada sirvieron estas tentativas de armonía porque el pueblo siguió en sus aprestos de guerra. No podian bajar á tierra los oficiales brasileros: se les insultaba y apedreaba y aún vestidos en trajes de particular sufrian ultrajes infinitos. Los botes de las naves tampoco podian acercarse á la playa, pues en seguida de hacerlo eran sobornados los marineros á quienes se daban fuertes sumas para que desertaran. Se entregaban 50 pesos á cada desertor y se le ofrecía buen sueldo porque sirviera á la patria. En esta situacion Lobo no podía permanecer mucho tiempo en aguas argentinas.

Los boteros de la matrícula mercante se rehusaban á llevar provisiones abordo de sus naves. Una gran conspiracion popular imposibilitaba toda relacion con los brasileros á quienes se llamabà *macacos*.

12—En medio de esta convulsiva agitacion la escuadra en proyecto adquiria una consolidacion temible; á los lanchones de don Pedro Trápani y don Pascual Costa se agregaban las naves *San Martin*, *Maypú*, *Conde Amarante* y el bergantin *Guillermo*, armado en guerra y bautizado pomposamente con este nombre guerrero: *General Lavalleja*.

No se limitaban ya al corso, sino que tambien atacaban bergantines de guerra, como le sucedió al *Gaivota*. El *General Lavalleja* llegó á provisionarse con víveres que iban destinados á la armada de Lobo y que fueron sorprendidos en la bahía.

El Ministerio de Relaciones trataba de evitar esta verdadera guerra en tiempo de paz, penando el corso; pero los corsarios salían del puerto con despachos debidamente autorizados y luego los devolvian desde alta mar, entregándose libremente y por su cuenta á hostilizar al Brasil.

Coincidía con estos aparatos de ruptura el cambio del cónsul Sodré por el capitan da Frota, hombre de mas energía, que desde luego fué de opinion que el Brasil debia declarar la guerra. Sus notas al gobierno argentino iban enderezadas con violencia y acreditaban la proximidad de una resolucion estrema. Dos dias despues de reconocido este nuevo agente (24 de Julio) manifestaba á su gobierno su intencion de retirarse y la necesidad de concluir con las relaciones existentes entre el país en que residía y el Brasil. Con todo la política de ambas naciones, no estaba por la guerra inmediata, por no hallarse preparada la una ni la otra.

13—La llegada de los diputados orientales á Buenos Aires, había exaltado á un grado que se parecia á la demencia, al partido de la guerra. Los moderados opinaban por la paz, la paz de unos meses siquiera. Los diarios que seguian y determinaban las corrientes de opinion general, registraban artículos, que eran verdaderas proclamas. No se podia ní se debia dejar á los orientales abanonados á sus propios recursos en el momento en que ellos mandaban sus diputados á proponer la incorporacion á las Provincias Unidas. Hacíase cuestion de patriotismo, y de interés nacional el ayudarles y por ese tenor se manifestaban el ejército y el pueblo.

El Congreso que miraba con ojos desvendados la marcha de los sucesos, guardó por entonces una absoluta reserva con respecto á la actitud que iba á tomar en presencia de la diputacion del Uruguay que por su cuenta habia iniciado la guerra.

Con todo, el Gobierno mandó á mediados de Agosto al general Rodriguez á situarse á lo largo del Uruguay con el p etesto de cuidar la frontera. Allí debia esperar la incorporacion de los coroneles Paz y La Madrid, brillantes espadas, y refuerzos de casi todas las provincias argentinas, que segun

él debian marchar cuando les ordenase la patria, donde los llamara el honor.

14—Al mismo tiempo que se tomaban estas medidas preventivas, partía al Perú una comision formada por los señores general Alvear y Dr. Diaz Velez, con el fin aparente de felicitar á Bolívar á quien la América toda rendía un inmenso homenaje, y con el encargo espreso de pedirle que viniera á la guerra del Uruguay á medir sus armas con las del Imperio. El 9 de Octubre llegaron á su destino, pero el gran guerrero que no queria luchar contra pueblos americanos, eludió el compromiso en que lo ponían, manifestando empero dolor por la actitud del Brasil que tambien habia llevado sus armas en son de conquista hasta la República de Bolivía.

CAPÍTULO LIX

(1825)

SUMARIO—1 Lavalleja convoca una Asamblea en la Florida—2 La Asamblea popular de la Florida anula las incorporaciones anteriores, declara solemnemente la independencia del país y acuerda que forme parte de las Provincias Unidas—3 Opiniones sobre la incorporacion á la República Argentina—4 Disposiciones de la Asamblea—5 Lucha—6 Accion del Aguila—7 Combate del Rincon de las Gallinas—8 Sarandí—9 El gobierno argentino atiende á los comisionados orientales —10 El agente brasilero en Buenos Aires pide su pasaporte—11 Ideas de Rivadavia—12 Preliminares de guerra—13 El emperador declara la guerra—14 Esta declaracion repercute en la Banda Oriental.

1—Ante la indecision del gobierno argentino, que no se resolvia á romper de frente con el Brasil, Lavalleja se vió forzado á convocar una Asamblea que declarara incorporada la Provincia Oriental á las Unidas, único medio de obtener la ayuda de aquel gobierno.

Convocó, en efecto, una Asamblea que debia reunirse en Agosto en la Florida. La eleccion se hizo con entera libertad. En todos los puntos del territorio, ocupados por los independientes fué un hecho el sufragio libre. Resultaron electos 14 ciudadanos, entre los cuales se contaban don Joaquin Suarez, don Atanasio Lapido, don Luis Eduardo Perez y don Manuel Calleros.

2—La Asamblea se reunió el 20 de Agosto, elijiendo á don Juan Francisco Larrobla de presidente. El 22 designó á Lavalleja Gobernador y Capitan General de la Provincia,

manteniéndose hasta el 25 en trabajos preparatorios. Era esa Asamblea el resultado libérrimo de la opinión é iba en su nombre á deliberar sobre la suerte de la Banda Oriental.

El local de la Asamblea era un rancho de techo de totora situado en la Piedra Alta, en el corazon del país. Allí, lejos del clamor de las armas, podian los próceres ilustres de la tierra rebelde al yugo estraño, deliberar sobre sus futuros destinos y decir al mundo asombrado: «Por nuestro valor, ya somos libres.»

El 25 de Agosto la austera Asamblea declaraba «írritos, nulos disueltos y de ningun valor para siempre, todos los actos de incorporacion, reconocimientos, aclamaciones y juramentos arrancados á los pueblos de la Provincia Oriental por la violencia de la fuerza unida á la perfidia de los intrusos poderes de Portugal y el Brasil, que la han tiranizado, hollado y usurpado sus inalienables derechos.» Y al mismo tiempo declaraba á la antígua Provincia «De hecho y de derecho libre é independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de cualquier otro del Universo», con pleno poder para ejercer su soberanía.

En el mismo dia, consultando las conveniencias mas inmediatas, y que tan bellas aspiraciones no podian realizarse sin el concurso de la República Argentina en la guerra contra el Imperio, dispuso que la Provincia Oriental quedara unida á las demás del Rio de la Plata.

3—Mucho se ha discutido sobre este punto. Quienes dicen que la Asamblea del XXV se propuso la independencia absoluta, quienes que solo incorporar la Provincia á la Union rota por Artigas.

No siempre se debe dudar de las palabras de los hombres Talvez algunos de los firmantes del Acta del 25 de Agosto, creyeran firmemente posible la anexion á la República Argentina; pero la mayoria de la Asamblea y la mayoría del pueblo oriental, á otra cosa aspiraban: á la independencia. De lo contrario ¿á que lanzarse á una guerra esterminadora por el hecho de cambiar de tutela, cuando el imperio prodigaba honores, grados y dinero á los orientales, y la anexion á las Provincias Unidas solo podia reportar anarquías é incon-

venientes? El partido de la independencia era el mas poderoso; pero sus fuerzas, consistentes en dos ó tres mil hombres en armas, no bastaban á vencer un Imperio rico, con una gran escuadra y 20.000 soldados en el territorio nacional. La alianza era pues la condicion la independencia oriental y esa alianza no podia realizarse sin la declaracion de que seriamos argentinos.

«La Asamblea de la Florida procedió con la grandeza de un patriotismo sin tacha y con las vistas profundas de una política elevada. Encontró delante de si una nacion poderosa que le era hostil y otra nacion pujante que iba á serlo. No tenia en su apoyo al instalarse otros recursos que una fuerza moral de dudosos quilates, y una fuerza material que sumaba ochocientos *gaúchos*.

Colocada en situacion tan árdua, rompió de frente con el Brasil que era el enemigo mas temible, y trató de comprometer en su favor á la República Argentina, presentándola las probabilidades de un engrandecimiento territoial.

Esta política surtió todo el efecto deseado, luego de saberse en Buenos Aires que habíamos ganado las batallas del Rincon y Sarandí.» (1)

4—La Asamblea de 1825, al declarar la independencia mandó tambien que el primer dia festivo se testaran y borraran desde la primera línea hasta la ultima firma de los documentos donde constaran actos de incorporacion y juramentos de fidelidad de los cuales hasta el recuerdo aborrecia.

El Domingo siguiente los vecindarios de los pueblos presenciaron poseídos de entusiasmo la testacion de las infamantes actas, con asistencia de párrocos, escribanos y magistrados del país.

En los dias siguientes al 25 la Asamblea se preocupó en organizar la administracion confiriendo al gobernador facultad de delegar el mando en una ó mas personas, siempre que las atenciones de la guerra así lo exigieran y pro-

(1) Francisco Bauzá, *Estudios literarios*.

hibiéndole concluir pactos ó alianzas de carácter internacional sin prévia anuencia de la Asamblea.

El 2 de Setiembre el nuevo Poder de la convulsionada Provincia se dirijía al Congreso argentino dándole cuenta de sus resoluciones y enviando á los señores D. José Vidal y Medina y presbítero D. Tomás Javier Gomensoro en el carácter de diputados.

El 7 declaraba la libertad de vientres en toda la estension del país y prohibía el tráfico de negros, resolviendo al mismo tiempo que los esclavos del Brasil por el hecho de penetrar en tierra oriental fueran libres.

Mas adelante la progresista Asamblea abolía los impuestos de diezmo y cuatropea, dando así ámplia libertad al derecho de permuta y compra-venta.

5—Coincidía la declaratoria de la Florida con los preliminares de una guerra atroz. Miles de soldados brasileros cruzaban el territorio. Abreu marchaba al Occidente seguido de gruesa columna; casi diarios eran los combates parciales, en los cuales los criollos empleaban la boleadora y el lazo, boleando y enlazando como á bestias á los infantes y aún á la caballería brasilera.

Los criollos dominaban á los usurpadores á punto de no permitir á Lecor una salida de la plaza. El sitiado, temiendo la prolongacion de las angustias que desde el principio del asedio se sintieron en la ciudad, entró en arreglos con Calderon, que habia sido un traidor. Oribe, el segundo jefe del sitio, debia caer asesinado de noche. Una mujer era la intermediaria entre Calderon y los sitiados. Apresada por Oribe confesó el hecho y Calderon fué depuesto y condenado á muerte. Rivera pidió á Lavalleja por la vida del reo y se la salvó, aunque no lo merecía.

6—Algunos pequeños triunfos habian conseguido las tropas orientales en el interior del país, pero no tan grandes como para impedir que el mariscal Abreu se adelantara hasta Mercedes. Rivera que le pisaba la retaguardia fué derrotado en el Aguila, por Bentos Manuel, en los principios de Setiembre, despues de cuya derrota se retiró al Este, de donde con solo 250 ginetes volvió sobre el enemigo, metiéndose de noche en

el Rincon de las Gallinas, trozo de una península cercada por los rios Uruguay y Negro, donde guardaban los brasileros cosa de 8000 caballos.

7—Mientras el intrépido patriota Andrés Latorre por el Sud de la península entretenía á Abreu, el audaz Rivera sorprendía las guardias y las tomaba prisioneras, encerrándose enseguida en aquella especie de bolsa de tierra que se liga con el territorio por un istmo delgado, donde las caballadas pastaban sosegadamente. Hizo una arreada rápida y ya se preparaba para atravesar el istmo cuando fué noticiado de que se aproximaba el coronel Gómez Jardín, con una columna de 700 hombres, ignorando que él estuviera allí.

Era imposible la huída. Rivera estaba encerrado como en una trampa. Jardín era hábil y contaba triple número de gente.

No desesperó por eso el animoso caudillo; esperó que el enemigo se aproximara y logró sorprenderlo, el 24 de Setiembre, peleando los suyos como leones. La victoria quedó por la patria, cayendo en la lucha 100 imperialistas y 20 criollos entre muertos y heridos.

Todas las armas y 300 prisioneros fueron el resultado de esta victoria que parece imposible dados los elementos de que disponía Rivera, que tuvo en esa ocasion la bondad de dejar los heridos brasileros en una casa, mandando decir á Abreu que se encargase de curarlos. No solo los heridos sino tambien varios oficiales y tres hijos de Abreu le fueron devueltos. Procederes así no parecen para guerras de esta naturaleza. Sin embargo Rivera y Lavalleja los emplearon aún en lo mas récio de la larga disputa por la independencia nacional.

8—Los brasileros no se daban punto de reposo ante la actitud de las partidas sueltas que, como en los tiempos heróicos de Artigas, diezmaban al intruso sin presentarle una batalla formal. Rivera gustaba de esta clase de guerra, en cuyo modo de pensar disentía con Lavalleja que optaba por las grandes acciones campales. Por otra parte se hacía necesario un gran triunfo para compeler al gobierno argentino á entrar en juego. Lo comprendió así Lavalleja y despues de delegar el mando en un triunvirato, compuesto por los patriotas don Manuel

Calleros, don Manuel Durán y don José Nuñez, (22 de Setiembre) fué á situarse al borde de los montes del Santa Lucía Chico, desde donde le era fácil saber las marchas del enemigo.

No tardaron los hermanos Oribe en comunicarle que Bentos Manuel Riveiro y Bentos Manuel Gonçalvez buscaban incorporarse en el centro del territorio.

Riveiro victorioso, marchaba de Montevideo con 1200 ginetes; Gonçalvez venía de Rio Grande con 1000 soldados. Ambos debían encontrarse cerca del campamento de Lavalleja.

Al saber Lavalleja la aproximacion del enemigo mandó aviso á Rivera, que estaba en el Durazno, de que se le incorporara enseguida y el mismo se trasladó á la cuchilla del Sarandí, á cuyo pié corre el arroyo de este nombre, afluyente del Rio Yí.

No esperó mucho tiempo en ese terreno, provechoso, desde el punto de vista estratéjico, la venida del enemigo. El 12 de Octubre de mañana supo que los dos jefes brasileros se aproximaban y se dispuso para la pelea. Estaba á una legua de distancia el enemigo, cuando Lavalleja hizo cambiar de caballos y tendió sus 2400 ginetes en línea de batalla. Rivera, como segundo jefe mandaba la izquierda, Manuel Oribe el centro y Pablo Zufriateguy la derecha. El General en jefe antes de empezar la lucha proclamó á los suyos amenazando al que diera la espalda con la muerte.

Vuestra retirada será á Rio Grande, les dijo, aludiendo á que despues de vencer atacarían á los imperialistas en su mismo país, y casi enseguida se inició la pelea entre ambos ejércitos, que ya estaban á corta distancia. Los brasileros se lanzaron sobre los patriotas tocando «á degüello.» Al estar separados por un espacio de dos ó tres cuadras Lavalleja dominando la emocion del momento dió á sus valientes esta órden épica: «¡Muchachos, carabina á la espalda, sable en mano!» y á ese grito los independientes se dirijieron en un audaz galope sobre los brasileros, á quienes sablearon con un denuedo incomparable, despues de recibir una descarga á quema ropa. La batalla fué rápida y heroica. Jamás se sableó en accion alguna con mas furor y encendimiento. 400 imperialistas quedaron muertos en e campo; 50 oficiales y 400 soldados prisioneros; heridos gran nú-

mero y fugitivos algunos grupos dispersos, que alcanzaron á huír debido á que tenian caballos de excelente carrera. Todas las armas, así blancas como de fuego, en número de mas de 2000; 10 cajones de municion; la caballada, los arreos y banderas, completaron las pérdidas del enemigo que jamás había sufrido tan completa derrota. Los patriotas solo tuvieron 114 bajas, repartidas así: muertos 30 soldados y un oficial; heridos 70 soldados y 13 oficiales.

9—Los diputados orientales luchaban con muchas dificultades en Buenos Aires. La prensa había publicado el acta de Agosto y aplaudía la reincorporacion de la Banda Oriental á las Provincias Unidas; el pueblo pedía frenético la guerra. Sin embargo el Congreso y el Ejecutivo se mantenían en una reserva completa. A las reclamaciones del agente del Brasil había contestado Garcia que no se encontraba en estado de pronunciarse con respecto á la cuestion oriental, lo que equivalia á una política de equilibrío que á nadie podía satisfacer. A fines de Setiembre los diputados que enviara la Asamblea de la Florida se presentaron al Congreso, pero no se incorporaron á ese alto cuerpo hasta el 25 de Octubre, dia en que tambien se aceptó la reincorporacion de la Provincia Oriental que tal victoria acababa de obtener sobre sus injustos dominadores. Había sido necesario que el éxito coronara los esfuerzos de los caudillos orientales para que se les oyera en el seno de los poderes públicos de Buenos Aires.

El entusiasmo del pueblo argentino fué inmenso al ser conocido el triunfo de Sarandí. Hubo manifestaciones y públicos festejos. Mueras al Emperador y vivas á Lavalleja y á los orientales.

10—El 24 de Octubre despues de pedir sus pasaportes, escribía el agente brasilero á su monarca anunciándole que ya no le era posible permanecer en Buenos Aires y que la guerra con el Brasil estaba resuelta.

De hecho lo estuvo en el espíritu de todos desde que fueron conocidos los últimos acontecimientos, pues el gobierno argentino envió por intermedio de los hermanos Lezica, fuertes sumas de dinero á la Comision Oriental que era quien representaba á sus compatriotas en armas, y gestionaba eficaz-

mente la cooperacion del pueblo argentino, ya iniciando suscriciones, ya solicitando directamente dinero del Poder Ejecutivo.

Con todo, la guerra no se declaraba. El partido que optaba por ella hacia esfuerzos inauditos para producirla. A estos esfuerzos vino á agregarse otro nuevo que no tardó en determinarla.

11—Nos referimos á Rivadavia, que acababa de regresar de Europa. Este templado político, exacto en sus miras con respecto á las cuestiones internacionales, venía cegado por mil utopías. Entre otras traía en su mente la de formar con las Provincias Unidas una vasta República Unitaria, y bien sabia que no habria de lograrlo sin grandes oposiciones de todo el país, que obtaba por la Federacion; por las ideas del viejo Artigas.

Los planes de Rivadavia no eran viables en época normal; la guerra con el Brasil tal vez distrajera, así lo pensó, los ánimos y le dejara implantar el sistema por él acariciado.

Mientras se luchara con el Imperio, en una guerra nacional, ¿quien seria osado á producir la guerra civil, por oponerse á la forma de gobierno que él proyectara? Era oportuno el momento y creyó el mas fervoroso de los unitarios que dejando que todo su pueblo marchara á la batalla, él podria en el interior del país echar las bases de una organizacion definitiva. Asi es que se pronunció por la guerra arrastrando al general Las Heras y al Congreso en su determinacion. Desde ese dia ya no fué el pueblo el que la pidió sinó el gobierno que la quiso.

12—Tras estos hechos Buenos Aires se preparó para la guerra. El marino inglés Roberto Ramsay fué enviado á Europa con el objeto de comprar buques; el 4 de Noviembre García avisaba al Emperador que el pueblo oriental, libre por el esfuerzo de sus hijos, se declaraba parte de las Provincias Unidas y que estas proveerian á su defensa y seguridad comprometiéndose por los medios á su alcance, á hacer que el Brasil evacuara los puntos ocupados por sus armas. Esto equivalía á declaracion de guerra.

13—La actitud de la República Argentina fué acojida con vivo entusiasmo en la Banda Oriental. Por un raro designio del destino los mismos que la habian dejado inerme y postrada á los piés del conquistador estranjero no tardarían en prestarle su ayuda generosa en la guerra contra sus opresores. El traidor Isasa, el mariscal Abreu y otros jefes del Brasil, pasaron las fronteras del Norte y del Este á fines de Noviembre, con crecido número de soldados.

El 10 de Diciembre el Emperador decretaba la guerra á las Provincias Unidas ordenando se las hostilizara por mar y tierra y facultando á todos sus súbditos para emprender el corso en todos los mares donde flameara la bandera argentina El 21 la escuadra imperial al mando de Lobo bloqueaba á Buenos Aires y declaraba bloqueadas todas las costas del territorio oriental.

14—En la Banda Oriental la declaracion de guerra no produjo sorpresa. Lavalleja que desde fines de Noviembre sitiaba á Lecor desde el Cerrito, con 900 gaúchos, mandó al norte al coronel Laguna. Rivera quedaba en el Durazno.

Una proclama llamando á la guerra, el 19 de Diciembre, daba á entender que llegaba lo hora decisiva de los supremos esfuerzos. Al cerrarse el año XXV la campaña oriental quedaba convertida en un inmenso campamento.

CAPÍTULO LX

(1826)

SUMARIO—1 El gobernador Las Heras acepta la guerra y proclama á los orientales—2 Digno comportamiento del Congreso—3 El general Rodriguez al frente del ejército—Desagrado de Rivera con el general Lavalleja—4 Combate del Pantanoso y asedio de la Colonia—5 Rivadavia sube al poder—Conflictos—La Junta de representantes—7 Sublevacion en las Provincias—8 La disparidad de los ánimos trasciende al Uruguay—El Presidente Rivadavia desconfía de Rivera—9 Alvear se hace cargo del ejército—10 La escuadra es encomendada á Brown—11 Campañas de Brown—12 Anarquia y ambiciones internas—13 Gobierno de Suarez—14 Marcha de Rivera á Buenos Aire—15 Sublevecion de la Banda Oriental—16 Rivera en Santa Fé—17 Venida del Emperador al teatro de la guerra—Marcha del ejército republicano al este.

1—El año de 1826 se inició en Buenos Aires bajo favorables auspicios auspicios para la Provincia Oriental.

El 1.º de Enero el Congreso autorizó al General Las Heras para responder á la guerra con la guerra y decretó el corso contra las naves del imperio y de los individuos que llevaran su bandera; el 2 puso á disposicion del gobierno los ejércitos de la República y lo facultó para otorgar á Lavalleja y Rivera los despachos de brigadieres; en los dias siguientes se siguieron tratando los mismos asuntos, con gran contento del pueblo y del partido federal, que era el mas comprometido con los orientales. Por su parte Las Heras correspondió al general entusiasmo con ardorosas proclamas. Diri-

giéndose á los orientales decía: «Ocupais el puesto que se os debe de justicia: formais la primera division del ejército nacional: llevais la vanguardia en esta guerra sagrada. Que los oprimidos empiecen á esperar y que los viles opresóres sientan luego el peso de vuestras armas. Esa vuestra patria, tan bella como heróica, solo produce valientes: acordaos que sois orientales, y este nombre y esta idea os asegurarán el tríunfo».

El 3 el valiente general argentino respondia al decreto del Emperador, fechado el 10 de Diciembre, con una bélica proclama, que terminaba en esta forma: ¡A las armas ciudadanos! ¡A las armas!

2—La paz dejaba de ser. El corso iba á tener carácter legal. En breve vendrían al Plata piratas de todos los mares á tomar parte en esta guerra por la libertad. En breve tambien la República Argentina crearia el papel moneda para atender á los gastos que la contienda le originara; el papel moneda, que seria precisamente la base de su engrandecimiento futuro. No tardó el Congreso en dar aun mayores motivos al entusiasmo. Los Treinta y Tres fueron declarados héroes nacionales y se les decretó en ese concepto una pension vitalícia.

3—Los primeros pasos de la guerra fueron de poca importancia. El ejército argentino al mando del general don Martin Rodriguez repasó sin gran riesgo el Uruguay el 28 de Enero y se situó entre el Queguay y el Guaviyú. Constaba de 1500 soldados de las tres armas y permaneció largo tiempo inactivo apesar de que por el Norte amagaba sin trégua Bentos Manuel el derrotado del Sarandi, que ahora volvia con un buen ejército. El brigadier Rivera disgustado con el general Lavalleja, por los honores que á este se le concedian y la oposicion que á él se le hacía, fué de los primeros en formar parte del ejército auxiliar de Rodriguez, arrastrando en este sentido á muchos guerrilleros patriotas que le eran afectos Al fin la guerra iba á ser comun y este paso nada tenia de estraño. Sin embargo fué causa de rudos ataques contra Rivera, de cuya fidelidad á las armas nacionales empezaron algunos á mostrar sérias dudas que en tales momentos solo podian traer divisiones.

4—El 9 de Febrero hubo un combate en el Pantanoso en-

tre las fuerzas de la plaza sitiada y las de Manuel Oribe 300 brasileros salidos del Cerro en la mañana de ese dia fueron totalmente deshechos. La Colonia estaba sitiada tambien por los patriotas; Lavalleja llegó á ella el 11 de Marzo con 700 soldados á reforzar el asedio; por el momento las operaciones no fueron decisivas.

5—Mientras esto pasaba en la Banda Oriental Rivadavia era proclamado Presidente de la República Argentina en los primeros dias de Febrero. El sistema unitario quedaba triunfante por la subida de tan ilustre como estraviado estadista. El 8 de Febrero, dia en que se hizo cargo del mando, el gran magistrado se apoderó del ejército de Buenos Aires que puso bajo la direccion de los generales Cruz y Soler; el 9 pasaba un proyecto al Congreso, declarando á Buenos Aires capital de la República; el 7 de Marzo quitaba al gobernador las Heras el mando de la provincia de Buenos Aires que en adelante dependería del Presidente de la Nacion.

Tales hechos sublevaron el espíritu de partido aún en presencia de la guerra estrangera; no estaba declarada la forma unitaria todavía, pero ya se veía venir. Los federales se pusieron de acuerdo con los caudillos de las Provincias para combatir el nuevo sistema, que era el mismo de la oligarquía directorial. Lopez en Santa Fé, Rivera en el Uruguay, y otros en distintas Provincias fueron vistos. La República Argentina iba á presentar al mundo el espectáculo de una guerra civil en plena guerra nacional.

6—La Junta de representantes de la Provincia Oriental había aumentado á 4 el número de diputados en el Congreso, por así haberlo dispuesto una ley de la Nacion. Don Juan Francisco Giró no habia aceptado el cargo; Rivadavia, designado para él, antes de ser presidente, tampoco pudo aceptarlo; así es que mientras esto pasaba los diputados orientales eran los señores Campana y Sierra, (unitarios) Mateo Vidal y Manuel Moreno (federales).

La Junta de representantes de la Banda Oriental elevó su número á 40 individuos y dictó distintas leyes en el curso de muy cortos meses; declaró responsables á los ministros; garantizó la libertad individual y se estendióen otras medidas libérrimas,

asegurando la libertad de opiniones, el crecimiento de la industria, la tranquilidad de los propietarios etc., por medio de leyes sueltas, que suplieran la falta de una Constitucion provincial en armonía con la que debía regir en las Provincias Unidas.

7—Durante algunos días de Julio discutiose en el Congreso argentino la forma de gobierno que debia tener la República. Despues de largos y violentos debates triunfó el partido unitario el 19 de ese mes. Dos diputados orientales votaron de acuerdo con las ideas del señor Rivadavia; un voto en contra y el cuarto se abstuvo. Despues de este triunfo peligroso era dado esperar que el partido vencido en el terreno de la votacion apelara á las armas y así fué. Hubo talvez poco patriotismo en obrar de ese modo en presencia de una guerra nacional; pero el hecho es que algunas provincias se sublevaron contra el nuevo sistema que afectaba al mismo fondo de las instituciones, echando por tierra la autonomía provincial y la ambicion de los caudillos, que ya no serían árbitros de sus respectivas provincias, en las que por plebiscito de sus servicios á la patria y de su prestigio personal llegaban á ser los jefes supremos; los verdaderos jefes naturales.

8—La division de los ciudadanos argentinos y de los diputados orientales en el Congreso trascendió al campo de la guerra. Lavalleja no se opuso al triunfo de los unitarios pero Rivera, que tenía grandes ambiciones, y se creía el jefe nato de los orientales, tuvo veleidades federales que dieron que desconfiar á Rivadavia. Ya en Mayo Rodriguez le había ordenado atacar á Bentos Manuel que andaba al Norte del país, pero tan poco empeño puso en ello Rivera que se le escapó el brasilero sin pelear, lo cual dió motivo á que poco faltara para que el General en jefe lo sometiera á un consejo de guerra. Las intrigas de que era víctima el caudillo no poco influyeron en el ánimo del Presidente Rivadavia. Se le decía que desconfiara de él, por que tenía intencion de pasarse á los brasileros y aun se fraguaron cartas que lo pintaban como traidor.

Algun tiempo despues Rivadavia mandaba al General Alvear, hombre de su plena confianza, que se hiciera cargo del ejército que notablemente reforzado habia bajado á principios de

Julio al Durazno, desde donde era mas factible operar ventajosamente contra el enemigo.

9—El 31 de Agosto el general D. Cárlos de Alvear se recibía del mando. Venia lleno de deseos de gloria y estaba destinado á alcanzar en la guerra de la independencia oriental inmarcesibles laureles.

La guerra, como se recordará, habia sido decretada por mar y tierra por el Emperador. Careciendo de una escuadra regular el gobierno argentino, se improvisó una ligera escuadrilla con naves mercantes, que fué puesta á las órdenes de Guillermo Brown, el valiente irlandés. ya probado en la lucha contra los españoles.

10—Brown se presentó el 14 de Enero, á la vista del pueblo de Buenos Aires que se habia agolpado á los muelles, ante á las primeras naves del Imperio que se presentaron en sus aguas. Mas los imperiales rehusaron toda accion y fueron á ocultar su vergüenza en la Punta de Lara, donde el almirante argentino fué á pelearlos el 9 de Febrero venciéndoles y obligándoles á venir á Montevideo. Brown que era un héroe audaz y de aventuras, persiguió varias veces con sus naves á las del Brasil, haciéndose dueño del Rio. En esta situacion se dirigió á la Colonia, sitiada por fuerzas de tierra, y allí libró un sangriento combate, el 25, obligando á un buque enemigo, el bergantin *Real Pedro*, á irse sobre la costa. Aunque destruyó el Fuerte de Santa Rita y cañoneó la ciudad, su empresa le costó la pérdida del *Belgrano* y la muerte te de Cerreti, comandante del *Balcarce*.

Brown se mantuvo algunos dias frente á la Colonia, hasta que aburrido de la calma á que se veía entregado ordenó que seis cañoneras, durante la noche del 2 de Marzo, pegaran fuego á los buques que se asilaban bajo los fuegos de la plaza.

Las cañoneras, siendo muy cerca de la media noche, pegaron fuego á una de las naves, pero sorprendidas de pronto tuvieron que embicar en la playa.

Con noticia de lo que pasaba, el vice-almirante Lobo, se presentó el 6 de Marzo frente á la Colonia, y aunque disponía de 19 naves, no se animó á atacar al que solo contaba con 14.

Optó mas bien por esperar la incorporacion de los buques que vagaban por el Uruguay, y bajo los fuegos de las fortalezas puso sitio á la escuadrilla de Brown, que á los pocos dias se le escapaba durante la noche por entre los islotes del delta é iba á aparecer al alba en Buenos Aires.

11—Brown, como buen espíritu aventurero no se daba una hora de sosiego, y en tanto que Lobo descuidado vigilaba las costas, se vino al poco tiempo á Montevideo, en cuyo puerto se batió con la fragata *Nicteroy*, una de las mejores del imperio. Regresó poco despues á la capital argentina con dos buques menores, apresados en el camino, y desde allí, soñó con apresar aquella fragata, cuyo fondeadero conocia, y se hizo otra vez á la vela, cometiendo á la *25 de Mayo*, tomarla al abordaje. El 27 de Marzo á la noche se situaba cerca de la bahía defendida por una línea de buques enemigos. A la media noche se propuso el abordaje siendo sentido, apesar de sus precauciones, por la *Emperatriz*, que le hizo fuego.

Se trabó un ligero combate en el que murió un jefe brasilero, opinando Brown por la retirada.

A causa de esta sorpresa, que pudo costar cara al Brasil, vino la destitucion de Lobo. En su reemplazo se nombró á James Northon, marino de mas condiciones que el depuesto y espíritu menos temeroso.

Comprendiendo Northon lo que importaba vencer á Brown, puso desde luego sitio á Buenos Aires, librando algunos pequeños combates con su competidor. El 11 de Junio estando Brown anclado en los Pozos, con 11 naves se le presentó la escuadra enemiga compuesta de 31. Se cañonearon largo rato. Brown ni levó anclas. El jefe imperial, despues de probar el denuedo del republicano, se retiró al Norte. El 29 de Julio volvieron á encontrarse los marinos rivales, cuando el sol se habia puesto; el combate fué de corta duracion, perdiendo Northon uno de sus buques. El 30 volvieron á pelear. Va ias embarcaciones quedaron fuera de combate. La *25 de Mayo* quedó destrozada é inservible despues de 8 horas de pelea.

El gobierno argentino habia comprado 4 viejos navíos en Chile, que debian llegar en Agosto, y por evitar una sorpresa cometió á Brown el encargo de recibirlos en el camino. Los

buques se perdieron al querer cruzar el Estrecho, y el almirante, de acuerdo con sus impulsos aventureros, lejos de quedar en el Plata pasó á incomodar el Brasil, presentándose el 20 de Noviembre frente á Rio Janeiro, donde se dejó estar tres dias. Pasó enseguida á incomodar á Rio Grande, regresando recien á fines de de Diciembre despues de apresar 14 naves con bandera imperial.

Antes de terminar el año emprendió todavía algunas operaciones marítimas, sobre la escuadrilla brasilera que navegaba el Uruguay, y cuentan que al bajar á Buenos Aires recibió una ovacion digna de los héroes antiguos.

12—Lavalleja, el héroe de Sarandí, el temerario prisionero de 1818, tenia una ambicion desmedida de poder, aunque afectaba menospreciarlo á cada paso.

Su émulo Rivera no carecía de esa misma ambicion, por mas que la ocultara con mayores reservas. Ambos contaban prosélitos en las filas del pueblo y el ejército, y empezaban á ser rivales, pues ambos á la vez no podian llegar á la cúspide del mando. Los dos caudillos, igualmente populares, no cejaban de sus pretensiones. Lavalleja en ejercicio del Ejecutivo y Rivera acusado de traicion á la patria, amenazaban hacer peligrar la causa nacional, comprometida en la guerra.

El primero habia reasumido el poder el 7 de Abril y aunque era muy necesaria su presencia en los campos de batalla, frente al enemigo, le habia tomado tal cariño que la Junta de representantes hubo de decretar y decretó, el 5 de Julio, que delegara la gobernacion en D. Joaquin Suarez y pasara á ocupar su puesto en la contienda, que era donde hacía falta.

13 Suarez desde el instante en que se hizo cargo del mando, á lo que no se opuso Lavalleja por no ver en él un rival decidido, se preocupó sériamente de organizar y regularizar lo marcha de la cosa pública. El Gobierno tenia su asiento en Canelones y sus miembros, para evitar sorpresas de los portugueses, que siempre se temian, pernoctaban en los montes y pajonales para volver de mañana á la poblacion.

Suarez, que poseia cualidades de gobernante, celoso y severo, lejos de entregarse á la ostentacion rumbosa hacia él mis-

mo el servicio de patrullas por la noche en los suburbios de Canelones, y ejercía sus funciones con un desinterés grande y verdadero.

El gobierno de entonces, pobre, sin recursos, hacia meritorios esfuerzos por mejorar la situacion del país y darle reglas fijas que determinaran la conducta de todos.

Uno de sus actos de mas alcance fué la abolicion de los Cabildos y la division de los Departamentos existentes, que eran nueve, en cuarteles. En cada cuartel habia un alcalde, y en cada Departamento un comisario cuando menos, dependiendo unos y otros del Poder Ejecutivo. Se organizó al mismo tiempo la administracion de Justicia, representada por jueces de paz, tres letrados y un tribunal.

14—Rivadavia en la República Argentina no habia comprendido su mision. El partido federal, vencido en el terreno del voto por una mayoria ilustrada, se dió luego á perturbar las Provincias, sembrando en ellas animosidades contra el Presidente.

En la Banda Oriental muchos fueron los consultados. Rivera parece que no se mostró desafecto á la oposicion, motivo por el cual fué llamado á Buenos Aires, donde llegó el 24 de Julio, conferenciando enseguida con Rivadavia, que lo auxilió con dinero y lo creyó decidido adalid de su política, segun lo que Rivera le dijo.

En tierra estrangera no supo el caudillo desplegar todas sus dotes de astucia. Se mostraba leal al Presidente y por otra parte asistía á reuniones federales. En una de las mas sonadas, que fué un banquete dado en casa de don Pascual Costa, al llegar el momento de los brindis, el comandante don Juan Manuel de Rosas, que no estaba muy en sus cabales, poniéndose en pié, llamó la atencion de las señoras y caballeros presentes, pidiéndoles permiso para formular uno, y en seguida alzando la copa en medio de la fiesta gritó: «¡Bebo á la salud del gaucho Rivera!» Al salir del banquete ambos se mostraron muy camaradas, Rosas por atraerlo y Rivera por cortesía. Mas de un *leader* del federalismo quiso esplotar la presencia de Rivera en Buenos Aires y entró con él en relaciones, por cuyo

motivo Rivadavia dió órden de prision contra el caudillo, que la supo y trató de ponerse á cubierto de las ulterioridades.

15—Los parciales de Rivera en la Banda Oriental al saber que su jefe era objeto de sospechas en Buenos Aires, se pronunciaron por la revolucion.

Hubo distintos estallidos en los campos á fines de Agosto. El descontento era grande. La presencia de Alvear al frente de la guerra no podia ser simpática á la mayoría de los orientales.

La causa nacional estaba amenazada por la discordia de casa. Pero Alvear consiguió allanar el camino. Tomó presos á los primeros cabecillas del riverismo, entre otros á Bernabé Rivera y á Felipe Caballero; encargó de la persecucion de los grupos sueltos al coronel Laguna, y despues de muchos arrestos y algunos fusilamientos quedó el país pacificado al promediar Setiembre.

16—El 14 de Setiembre Rivadavia ordenaba públicamente la prision del brigadier Rivera; pero este ya estaba en Santa Fé, donde gobernaba Lopez, el *gauchi-político* de la Convencion del Pilar, que no miraba bien los proyectos unitarios del Presidente.

Antes de avistarse con este gobernador, Rivera pasó grandes trabajos. Habia huído de Buenos Aires, con 3000 pesos que le prestara Rosas, en compañia de un mulato Luna, su mas fiel amigo. El dinero se le acabó pronto, y como al llegar á Santa Fé no le quedara ni un peso, cuentan que Luna se vendió como esclavo para auxiliar con el dinero de su sacrificio á su general, que en adelante lo trató como á un hermano y en sus épocas de triunfo le dispensó todo su favor.

Cuentan tambien que vagando en poblaciones del Paraná, llegó un *chasque* con una órden para la autoridad del lugar, mandando que se prendiese ó se matara á Rivera, y que no sabiendo leer el alcalde, ni el *chasque* tampoco, se dió á leer el oficio á un cura, que salvó al caudillo oriental avisándole el sério peligro que corría.

Rivera encontró ayuda en Lopez, y esto lo libró de caer en las manos de los agentes del gobierno, que lo emplazó para responder en juicio público á los cargos de alta traicion, y connivencias con el Brasil contra él formulados. Como era natura

no concurrió al llamamiento, limitándose á publicar en Octubre una carta aclaratoria de su conducta, que no fué tenida en cuenta.

En ese mismo mes, por influencias de Alvear, Suarez y Lavalleja, la Junta de Representantes de la Banda Oriental condenó públicamente la actitud del caudillo, que poco despues era infamado por el gobierno argentino con la tacha de traidor á la patria.

17—Despues de pacificada la Banda Oriental, movió el general Alvear sus fuerzas, que habian acampado en Quinteros, hacia el Durazno, donde las organizó y esperó por largo espacio nuevos contingentes.

A poco le llegó el general Soler de Buenos Aires y Lavelleja marchó á Entre Rios, á recabar el concurso de las Provincias, que no dió grandes resultados. Este brigadier regresó en Diciembre, cuando ya el ejército estaba pronto y se disponía á marchar al Brasil. El Emperador en persona habia venido al teatro de la guerra. Desde el 2 de Diciembre se encontraba en él organizando sus tropas, cuya direccion confió al marqués de Barbacena, general esperimentado y temido. Los independientes contarían unos 7000 hombres. 9000 los imperiales; de estos un cuadro de 3000 alemanes probados en las guerras de Europa, en las campañas contra Napoleon.

La venida del Emperador á Rio Grande produjo una gran conmocion en los ánimos. El Presidente Rivadavia, el Congreso y el general Lavalleja, imploraron la union en aquellas horas solemnes, para hacer frente al enemigo comun. Alvear por su parte se dispuso á invadir el Brasil y presentar batalla á los elementos reunidos en la frontera.

Precipitando un gran choque de armas, creía con sobrada razon que se evitaria la derrota, pues á dejar correr el tiempo y penetrar á los brasileros en la Banda Oriental, no evitaría la incorporacion de todos sus elementos de guerra, que era lo que debia evitar. A no invadir el Brasil, éste en dos ó tres meses formaria con los cuerpos del Sud un ejército de mas de 20,000 soldados.

Batirlos cuanto antes, precisamente en su propio país, era una solucion salvadora.

El ejército patriota que habia sido organizado en el Arroyo Grande, se encontró pronto para emprender marcha el 25 de Diciembre. Alvear lo dividió en tres divisiones. La primera al mando de Lavalleja, formaba la vanguardia y contaba con numerosos jefes y capitanes orientales; la segunda, ó centro, era mandada por Alvear y se componía de 4 regimientos de ginetes, un escuadron de coraceros y un cuerpo de milicias de la Colonia; la tercera obedecia á Soler y constaba de 8 cuerpos de tropa, entre otros un regimiento de artilleria ligera.

El mismo dia 25 proclamó Alvear á los orientales con su frase de fuego vibrante de entusiasmo y los hizo poner en marcha; el 26 se movió la segunda division desde el Arroyo Grande, con rumbo á Porongos; el 28 la tercera se ponia en movimiento. La intencion de Alvear consistia en marchar por campos desiertos en direccion al enemigo, sin ser sentido por éste. Asi lo ejecutó costeando el Rio Negro, cuyas frondosas márgenes servian de albergue á los patriotas despues de las marchas diarias que hacian buscando la frontera del Brasil y la presencia de su ejército.

CAPÍTULO LXI

(1827)

SUMARIO—1 El ejército republicano invade el Brasil—2 Toma de Bagé por los republicanos—3 El marqués de Barbacena organiza su ejército—4 Primeros triunfos de los independientes—5 Alvear se finge fugitivo—6 Preliminares de batalla—7 Ituzaingó—8 Retirada de los imperialistas—Los patriotas se dirijen á Corrales—9 Nuevas victorias—10 Lecor se hace cargo del ejército brasilero—11 Nuevos triunfos—Tentativas inútiles para aumentar el ejército—12 Campañas navales del Almirante Brown—Los corsarios.

1 Las tres divisiones del ejército patriota hicieron sus marchas á traves de frondosidades y campos arrasados por el incendio de los pastos, bajo un sol de fuego. El 4 de Enero todas tres repasaban el Rio Negro y dos días mas tarde se situaban en las inmediaciones del arroyo Malo, de donde siguió Alvear con direccion á Tacuarembó. El 14 llegó á este punto, proclamó á sus soldados y se internó en el Brasil por la tarde. El 19 llegó á las orillas de la laguna Paracayá, campando en la cañada del Aceguá y dispersando las primeras avanzadas del enemigo, que tenía la suma de sus fuerzas en Santa Ana do Libramento. El Emperador hacía días que había marchado á Rio Janeiro, con motivo de la muerte de su esposa recientemente acaecida; los generales del Imperio se llevaban mal entre sí; el marqués de Barbacena, que desde el 1.° de Enero se hiciera cargo del ejército no contaba en él con gran prestigio.

Todo presagiaba su derrota apesar de sus mejores armas y sus aguerridos soldados.

2 La primera maniobra del de Barbacena al tener noticia de la invasion, fué dirigirse al S. E. buscando incorporarse al Ma-

riscal Brown, jefe de los artilleros alemanes, que se encontraba en las cercanías de Yaguaron, é impedir que Alvear se apoderara de Bagé, centro de las comunicaciones con la Provincia de Rio Grande y almacen del ejército imperialista.

Puestos en movimiento los dos cuerpos de tropas enemigas, en direccion al centro de los recursos brasileros, Alvear ganó de mano al marqués. El 23 de Enero Lavalleja se apoderó de la poblacion con 100 hombres; el 24 se aproximó el general en jefe de los republicanos; el 25 y 26 situó su ejército en las cercanías del pueblo, que hab'a sido abandonado. Lavalleja lo entró á saco apoderándose de $ 300.000 en comestibles del ejército enemigo y del comercio particular.

3—Frustrada la primera intencion del marqués, no le quedaba otro recurso que unirse á la brillante columna de Brown, sinó quería ser deshecho en el primer encuentro. Alvear quiso impedir que ambos ejércitos se juntaran pero le fué imposible. Una vez lejos de un ataque formal organizó el marqués sus tropas en dos divisiones al mando de los brigadieres Barreto Pereira Pinto y Juan Crisóstomo Callado, confiriendo al mariscal Brown la jefatura del Estado Mayor.

4—Puesto en pié de batalla el numeroso ejército imperial, el marqués mandó algunas caballerías en observacion del republicano, que siguió sus marchas al Norte buscando terreno aparente para resistir con ventaja. Zufriateguy, desprendido de las filas republicanas, se apoderó el 8 de Febrero de San Gabriel, apresando 7 carretas cargadas de armas. Al dia siguiente Servando Gómez arreaba 6.000 caballos; el 13 Lavalle batía con éxito en Bacacay las caballerías de Bentos Gonçalvez; el 16 triunfaba Mansilla en el Ombú, sobre una columna al mando de Bentos Manuel Riveiro.

5—Alvear afectaba una fuga hacia el Norte, con el objeto de cansar el ejército imperial y buscar terreno aparente. Desde el 5 de Febrero hasta el 17 Barbacena se empeñó en una marcha forzada que suponia persecucion. Por el camino proclamaba sus tropas prometiendoles ir victorioso hasta las puertas de Buenos Aires Algunas carretas abandonadas por Alvear en el trayecto, con partes en que se reducia de intento la fuerza republicana á 4000 hombres, le persuadian

mas y mas en la creencia de que sus enemigos estaban entregados á una fuga espantosa. Pero bien sabia Alvear el porqué de esta retirada aparente. Verdadero general, desarrollaba un plan estratéjico ingenioso, que el otro era incapaz de valorar en la conviccion de que iba á la caza de soldados en desórden, amedrentados y sin disposicion de entrar en lucha.

6—Al llegar al arroyo Cacikey, afluente del Santa Maria, se detuvo. Sus fuerzas eran casi todas de caballeria. Los enemigos superiores en número contaban con infantes y artilleros de primer órden, á quienes solo una posicion ventajosa podia desbaratar en franca pelea.

Al estar separados ambos ejércitos por dos leguas de campo, el 18 de Febrero, Alvear mandó tomar un paso del Rio de Santa Maria, hecho que quiso impedir el jefe imperial sin conseguirlo.

El 19 los dos enemigos se encontraban á la vista, dominando los independientes la llanura de Ituzaingó, destinada desde aquella hora á figurar en los anales de la gloria.

Al caer la tarde del 19 Alvear dispuso una retirada ficticia haciendo cruzar el Santa Maria en el paso del Rosario por algunos ginetes y carretas. Dejó que se le escapara una veintena de prisioneros, que llevaron al enemigo la noticia de la supuesta retirada, con lo cual Barbacena ordenó, antes del alba del 20, que la persecucion continuase, precisamente cuando el general republicano tendía su línea de batalla, sobre las márgenes del Ituzaingó, en un inmenso potrero, hermoso paraje para las maniobras de la caballeria, que era toda su fuerza.

7—Al salir el sol se dispusieron á la batalla y despues de un débil tiroteo se trabaron en una pelea encarnizadísima, en la que se alternaban las detonaciones de la famosa artilleria alemana y las desesperadas cargas de ginetes heróicos que por largas horas chocaron con un desenfrenado valor.

La batalla duró mas de seis horas. Varias veces las cargas de caballeria fueron repelidas á cañonazos por el cuadro de alemanes. que era el mas temido y aquel hácia el cual converjían todos los esfuerzos. Manuel Oribe, en uno de sus ataques al enemigo, viendo retroceder al cuerpo de caballería que mandaba, se bajó del caballo y arrancándose las charreteras de

jefe las pisoteó, gritando á los suyos que para mandar á cobardes no las precisaba y que moriría solo en la batalla.

Tal rasgo de heroismo corrió por las filas patrióticas como un fluído eléctrico enardeciendo á los independientes, que á ponchazos acudían á apagar las bocas de fuego Brandzen, uno de los héroes republicanos de esta jornada, cayó muerto en una carga que se le mandó llevar á la artillería bajo una lluvia de metralla; el comandante Bisary rodó tambien confundido con sus bravos ginetes en aquel campo de muerte y de gloria. Lavalleja, que había iniciado la batalla contra las órdenes de Alvear, que quería dar ese honor á Paz y Soler, hizo prodigios de valor. Cada hombre era un héroe en aquellas arremetidas espantosas, donde las lanzas chocaban con furores de infierno y la metralla llovía. A las 6 horas largas de pelea la artillería alemana quedaba deshecha, sus baterías tomadas, sus banderas en girones, sus valientes tendidos en filas de cadáveres.

La victoria se pronunciaba por las independientes. 1200 muertos dejaba el enemigo en el campo. El mariscal Abreu entre ellos. Algunos centenares de prisioneros, bagajes, imprenta, banderas imperiales, todo quedaba en poder de los vencedores, á quienes mas tarde la patria dedicaría los cordones de Ituzaingó en accion de gracias. Esta batalla que por su importancia se podría comparar con las mas famosas que se libraron en el continente americano contra los españoles, dejaba al Imperio postrado. La persecucion del enemigo duró toda la noche. Uno de los incidentes de la accion fué el incendio de un pajonal que flanqueaba al cuadro de alemanes durante la lucha.

Los patriotas aprovecharon este hecho intencional y sacaron de él gran provecho, por cuanto contribuyó á producir la confusion y el desórden en los enemigos El general imperialista al dar cuenta á su gobierno de su derrota afirmaba que la batalla habia durado 11 horas. Verdaderamente la accion se empeñó de un modo récio y con caracteres de batalla despues de largos preliminares. El fuego fué de todo el dia; pero el encarnizamiento y la disputa cuerpo á cuerpo de la victoria no alcanzó á 7 horas.

8—Despues de la batalla en la que Alvear tomó efectos por valor de algunos cientos de miles de pesos, los brasileros se retiraron al Norte, formados en cuadro, mientras los independientes se dirijian á Corrales con el fin de tomar un largo reposo, necesario á hombres que hab'an marchado mas de 4:0 leguas sin descanso.

9 - El pensamiento de Alvear estaba puesto en la conquista de Rio Grande, para lo cual pidió sin éxito el concurso de su gobierno. Los orientales habían contribuido con tres ó cuatro mil hombres para aquella campaña y nada podían hacer ya en obsequio de las miras de Alvear. Rivadavia bastante trabajo tenia con dominar á las Provincias entregadas á la anarquía y tampoco le era posible socorrer al vencedor, que abrió la segunda campaña contra el Imperio á mediados de Abril. En pocos dias se apoderó de Bagé y sus cercanías, atacando el 23 á Barreto, Bentos Manuel y Bentos Gonçalvez, que se encontraban sobre el Camacuá con 1600 ginetes. Las divi iones de Lavalle, Zufriateguy y Oribe, como asimismo un cuerpo mandado por Jorge Pacheco y 300 de caballería á las órdenes del brigadier Lavalleja, consiguieron la mas completa victoria. Alvear, que mandaba la accion ponderó mucho el valor de los orientales. Los brasileros dejaron sobre los campos del Camacuá algunos centenares de muertos, prisioneros y heridos.

Ganada esta accion Alvear se vino á Cerro Largo, donde estableció cuarteles de invierno. Una gran desercion se producía en sus filas, motivada por la enemistad que profesaba á Lavalleja.

10—El 1.º de Mayo el general L cor, ya vizconde de la Laguna, reemplazó al marqués de Barbacena en el comando del ejército imperial, dejando la presidencia de la Provincia Cisplatina á Garcia Zúñiga, baron de Vila-Villa, que consiguió apoderarse de Maldonado por asalto el 17 de ese mes.

11—Aún el ejército de operaciones obtuvo en los últimos días de Mayo algunos triunfos sobre el traidor Isasa y Yu a Teodoro, pasando enseguida á ocupar sus carpas de invierno; aún Soler, general de armas de la Provincia, proclamó al pueblo y ofreció á cada pasado de la guarnicion de Montevideo $ 100, y Joaquín Suarez delegó el gobierno en su ministro Giró, sa-

liendo á campaña en busca de soldados. Todo fué en vano. No había mas hombres que sirvieran. Hasta los muchachos estaban en la guerra.

12—No solo en tierra firme vencían las armas republicanas. Brown, á quien correspondía el mando de las fuerzas navales, había librado con éxito la accion del Juncal cerca de Nueva Palmira, el 9 de Febrero, rindiendo 4 naves y al comandante Sena Pereira. Tras esta victoria sobrevino la desorganizacion de una parte de la escuadra, á punto de entregarse espontáneamente prisioneros á las autoridades de Gualeguaychú, con 5 buques, hasta 500 marineros. Algunas naves habian sido incendiadas. Brown despues de esta campaña regresó á Buenos Aires, siendo recibido en triunfo. En las calles de la capital se levantaron arcos triunfales ostentando el retrato del valiente marino, los de Alvear, Lavalleja y otros héroes de la República. En dos combates navales sucesivos el de Quilmes (24 de Febrero) y el de Patagones (27 de Febrero) Brown consiguió vencer á los imperiales, siendo á su regreso á la ciudad festejado y victoreado por el pueblo, que despues de desprender los caballos condujo por las calles el carruage del vencedor.

La noticia de la victoria de Ituzaingó produjo en Buenos Aires los mas vívos trasportes de alegria. Se le dió ese nombre á una nave del Estado y se realizaron grandes festejos. Música, repiques, salvas, bailes, banquetes y manifestaciones populares, fueron la demostracion del júbilo ardoroso de aquellos dias de gloria para las armas republicanas.

Brown no contento con sus recientes proezas quiso alcanzar otras mayores, para lo cual salió de Buenos Aires el 6 de Abril.

En la noche dos bergantines de su pequeña armada, que solo contaba además de ellos con la lancha *Congreso* y la goleta *Sarandi*, encallaron en la Punta de Santiago donde al amanecer del 7 se presentó la escuadra enemiga compuesta de 22 buques. La batalla naval duró dos dias muriendo casi todos los valientes marinos de los barcos patriotas. Un bergantin fue quemado; el otro quedó hecho astillas. La escuadra imperial, apesar de su triunfo sufrió descalabros muy sérios. El

almirante, gracias á la intrepidéz que lo distinguía, consiguió romper la línea enemiga y volver al puerto de Buenos Aires el 9, con la noticia de su gloriosa derrota.

Los hechos posteriores de ambas escuadras, no tuvieron gran importancia en el resto del año. El corso fué lo que mas perjudicó al enemigo, pues llegó á apresar cuanto buque mercante navegaba los mares con bandera del Imperio.

CAPÍTULO LXII

(1827)

SUMARIO—Anarquía argentina—2 Rivadavia opta por la paz mediante la restitucion de la Provincia Oriental ó su Independencia 3 El enviado García traiciona á la República—4 El Gobierno y el pueblo reprueban su proceder y rechazan la paz—Cae Rivadavia - 5 El pueblo oriental se adhiere al triunfo del Federalismo - 6 Trabajos del gobernador Suarez y la Junta de representantes—7 El presupuesto general de gastos en 1827 - 8 Organizacion judicial — Policía — Instruccion pública—9 Conflictos entre Lavalleja y las autoridades civiles—10 Lavalleja y Suarez — 11 Proceder arbitrario de Lavalleja y actitud de las autoridades civiles—12 Nuevos conflictos—13 Deposicion de las autoridades civiles — 14 Dictadura de Lavalleja.

1—La victoria de Ituzaingó y los triunfos casi simultáneos de la escuadrilla argentina si bien dejaron á Rivadavia en condiciones de entrar en arreglos pacíficos con el Brasil no consolidaron su poder bamboleante ni calmaron la oposicion apasionada y sin cuartel que se le hacía. Unas Provincias aceptaban la constitucion unitaria, otras se oponían á ella y

se alzaban en guerra, sin que la presencia de los grandes peligros nacionales apagara la anarquía que cual devorador incendio se mostraba en toda la República.

En medio de sus utópias unitarias era Rivadavia un espíritu demasiado sério y profundo para no comprender la gravedad de su situacion. La paz con el estrangero se imponía. Despues de todo la misma Provincia Oriental daba evidentes pruebas de que ni á brasileros ni á argentinos quería pertenecer. Lavalleja andaba enemistado con Alvear; Rivera podía de una á otra hora aliarse al brigadier oriental, su antiguo amigo y emprender con él la guerra contra el Imperio sin el concurso argentino y desconocer al Presidente.

La sola Buenos Aires no podía costear un ejército en esa lucha que llevaba dos años; el país se desorganizaba; la misma capital ofrecía el aspecto de la ciudad parti a del Dante, con sus bandos enérgicamente opuestos.

2—Quiso pues Rivadavia, en vista de tan graves inconvenientes, dar una solucion decorosa á la insostenible situacion que la anarquía interna y la guerra esterior crearan á su país, y comisionó el 19 de Abril á don Manuel José García, en el carácter de Ministro Plenipotenciario, para tratar la paz con el Imperio bajo condiciones honrosas. El Brasil restituiría la Provincia Oriental á la República, ó en su defecto convendría en que dicha Provincia se erijiese en un Estado independiente, con facultad de darse las formas institucionales que á sus habitantes agradaran.

3—Con estas instrucciones partió el enviado en momentos difíciles para un avenimiento en esa forma. Cuando llegó á Rio Janeiro el Emperador acababa de declarar en pleno Congreso que la guerra no debía terminar hasta que la Argentina no desocupara el territorio en disputa y renunciara á sus pretensiones dejando que permaneciera unido al Imperio.

García que no poseía grandes dotes políticas entró en arreglos con la Córte y, violando las instrucciones que se le dieron, estipuló y firmó el 24 de Mayo una Convencion preliminar de paz, por la que se reconocía la integridad del Brasil y su derecho á la Banda Oriental, que seguiría formando parte del Imperio. Aunque tambien se le había ordenado que el tratado

de paz se realizara con la condicion de que las partes beligerantes no reclamarían compensacion alguna por los gastos de la guerra, convino en que las Provincias Unidas pagarían el valor de las presas hechas por los corsarios cometiendo actos de piratería. El Plata sería libremente navegable á ambas naciones por espacio de 15 años.

4—El 20 de Junio volvió García á Buenos Aires con el ignominioso tratado. El gobierno lo desaprobó á los pocos días, por medio de un decreto y todos los partidos lo condenaron virilmente como una traicion á la patria.

Este hecho implicaba la continuacion de la guerra y Rivadavia, comprendiendo que su presencia en el poder sería un obstáculo á la pacificacion del país y que las Provincias se mancomunarían en un idéntico propósito, elevó renuncia el 27 de Junio y el 28 proclamó á los pueblos haciéndoles ver cuán peligrosa era la anarquía frente al enemigo comun y exhortándolos á que unidos patrioticamente opusieran sus brios al Imperio.

El 30 fué aceptada la renuncia y el régimen federal que era lo que los pueblos anhelaban volvió á quedar triunfante. El 5 de Julio fué elevado á la primera magistratura el Dr. D. Vicente Lopez; el 13 se relevó al general Alvear del puesto que ocupaba en el ejército de operaciones en el Uruguay, nombrándose en su lugar á Lavalleja que se encontraba en Buenos Aires; á fines de Agosto D. Manuel Dorrego asumía la presidencia provisoria del país, en sustitucion de Lopez, y la direccion de la guerra.

5—La Provincia Oriental había aceptado el 19 de Marzo la Constitucion unitaria, por el órgano de sus representantes, pero no todo el pueblo ni los ciudadanos en armas la aceptaron. Así es que, tras el vuelco sufrido por el unitarismo la reaccion de los espíritus conciliadores no se hizo esperar y la voluntad de los federalistas se manifestó con entusiasmo.

En todo el curso de Setiembre la legistatura oriental autorizó al Ejecutivo de la Nacion para celebrar tratados de paz y alianza con las naciones americanas, con el fin de continuar la guerra, negociacion de empréstitos, etc., reservándose el derecho de aprobarlos ó desaprobarlos.

6—Mientras tales cosas pasaban en la República Argentina

el gobernador Suarez y la Junta de Representantes se dedicaban á organizar el régimen político y administrativo de la Provincia preparando el terreno á la fuctura nacionalidad. Suarez era ante todo un patriota bién intencionado. Al producirse el estallido de Abril, en el año XXV dió toda su fortuna á la patria, y ahora en el ejercicio del poder supremo de la Provincia le consagraba su buena voluntad por completo, implantando todas aquellas reformas y medidas que su perfecto sentido práctico le sugería. No se distinguía por el brillo de ideas atrevidas, ni por el ardor de la palabra; pero su índole, su enérgico carácter, su desinterés, su lealtad, su abnegacion, sus miras no muy sagaces, pero sí muy austeras, hacían de él un verdadero estadista y un repúblico que parecía modelado en la forma de los mas perfectos ejemplares humanos.

Durante los primeros meses de 1827 el gobernador Suarez y la legislatura dictaron medidas tendentes á hacer lo mas ámplia posible la libertad individual y á normalizar las funciones públicas.

Se aseguró la propiedad, se nombraron jueces letrados para los departamentos que estaban en poder de los patriotas; se estableció una fiscalía; se legisló sobre escribanías públicas; se instauró un tribunal de apelaciones, y á estas reformas se añadieron otras como ser la reglamentacion del servicio policial, de cárceles y derecho de libre tránsito.

7—La subsistencia de los poderes públicos demandaba recursos que era menester se arbitrasen. En ese sentido se crearon 5 clases de patentes, de 10 á 60 pesos; un impuesto de cuatro reales por res que se faenara; el impuesto de guías de campaña, que pagarían los troperos, conductores de frutos del país y comerciantes ambulantes; asímismo se fijó la contribucion directa, (10 de Abril) que grababa al comercio, á la hacienda, á los labradores y al capital consignado.

El Presupuesto de gastos de la Provincia, sumamente económico, pues no llegaba á 140.000 pesos anuales, se distribuyó en esta forma:

Gobernacion: $ 3.808.
Legislatura: $ 5.300.
Ministerio de Gobierno: $ 6.700,

Magistratura; $ 29.460.
Policía y cárceles: $ 62.408.
Instruccion Pública: $ 10.800.
Ministerio de Hacienda y Contaduria: $ 8400.
Imprenta: $ 2.880.
Gastos militares: $ 1.080.
Pensiones: $ 600.
Gastos extraordinarios: $ 6844. (1)

8—Tres puntos llamaban especialmente la atencion del poder público: la regularizacion de la justicia, la buena policia y la difusion de la enseñanza. A ellos Suarez, que en punto á la administracion de dinero tenía ideas á lo Benjamin Franklin, consagró su atencion y gran parte de sus esfuerzos. Desde luego la abundancia de magistrados judiciales bien remunerados, segun la cortedad de los recursos de que era posible disponer, aseguraria la distribucion equitativa, rápida y barata de la justicia; la policía bien paga, y el servicio de cárceles mas ó menos perfecto, pero organizado y reglamentado al fin, serían un complemento de aquella intencion y seguridad de los vecinos pacíficos; en cuanto á la enseñanza, no menos sensibles iban á ser sus beneficios para el porvenir en un país que no habia tenido tiempo de enseñar á sus hijos, ni medios, ni oportunidad.

La criminalidad y delicuencia eran grandes. El estado de guerra en que la Provincia se veía envuelta desde 16 años atrás; la ignorancia de la poblacion campesina; la propia índole del paisano, eran fuentes de crímenes y delitos persistentes. En las selvas y en el despoblado abundaban los matreros; el juego y las riñas en las *pulperias* de los campos, y aún en las poblaciones, se sucedian con harta frecuencia. Era menester poner un dique al vicio y á la costumbre pervertida de muchos, y no de otra forma sino creando un ámplio poder judicial, una política regular y una cárcel en que purgaran sus faltas los viles ó enviciados, se evitarian ó castigarian

(1) Francisco A. Berra—*Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay.*

crimenes, atropellos y violencias, penados espresamente por la legislacion adventicia implantada al efecto, mientras no se hicieran al respecto trabajos mas duraderos y eficaces.

La instruccion seria realmente la base del adelanto moral del país. Casi nadie sabia leer en él. Hombres llenos de gloria, apenas sabian poner su firma al pié de un documento; habia quienes ganaban un salario por escribir una carta ó estender un simple contrato de compra venta ó un recibo.

Desde el apogeo de Artigas, que hiciera generosos esfuerzos por ilustrar á su pueblo, al que deseaba ver tan ilustrado como valiente, no se habia vuelto á pensar en la educacion de las turbas populares. En el sentido de hacer renacer aquellas iniciativas plausibles del Libertador el gobierno de 1827 espidió un decreto en Mayo, por el cual se mandaba que en cada pueblo cabeza de Departamento, y en algunos otros que se espresaban, hubiera una escuela de primeras letras, gratuita para los pobres hijos del pueblo que pasaran de 7 años. El maestro ganaria al mes $ 60. El método lancasteriano, muy acreditado entonces en el Plata, desde que lo importó Larrañaga, seria el á seguirse. Se luchaba con la dificultad de hallar profesores competentes debido á lo cual mandóse crear una escuela normal. Un inspector general de instruccion primaria y juntas inspectoras locales tenian el encargo de dirijir la enseñanza, que era pobre, vulgar y apenas pasaba de las primeras nociones. Lectura, escritura, las cuatro reglas aritméticas, algo de doctrina cristiana, he aquí todo. Los castigos impuestos á los niños eran demasiade grandes y se empleaba desde la palmeta de madera hasta el ridículo. A los traviesos se les ponia un bonete rojo, de papel ó de paño, el saco vuelto al revés, y en esta figura se les mantenia largas horas espuestos á la puerta de calle, sirviendo de risa á los transeuntes.

Las felices iniciativas de Suarez alcanzaron tambien á la estadística pública. Bajo su gobierno se ordenó á los curas, la remision mensual de datos concernientes á nacimientos, óbitos y nupcialidad.

9—Al hacerse cargo Lavalleja del ejército de operaciones se sintió superior al conjunto de sus compatriotas. Su nom-

bre sonaba con estruendo de gloria, y así como en la guerra era el árbitro queria serlo tambien en las funciones civiles. Algunos individuos que consagraban sus aptitudes á estas le eran opuestos, lo cual contrariaba su avasallante deseo de preponderancia, estimulado por su esposa y los mas de sus parciales. Necesitaba ser dictador, dominar, hacerse obedecer, figurar como el primero sin restricciones civiles. De caudillo habíase transformado en verdadero militar, ya por su largo destierro en la *Isla das Cobras*, ya por su trato con generales de escuela. La dictadura hacia falta. Los departamentos estaban regidos por comandantes militares y el choque entre ellos y la autoridad civil era frecuente. Por otra parte poderosas razones políticas determinaban al General en Jefe á constituirse dictador. Casi todos los empleados civiles, tenian mucho de unitarios. La Junta de Representantes lo era. Los hombres civiles de otras horas se habian entregado en brazos de Portugal y del Imperio y ahora que se trataba de independizar la Banda Oriental muchos de sus hijos, talvez llegaran á ser un obstáculo á este respecto. Lavalleja no manifestaba intenciones de constituir á su provincia en un Estado independiente, pero todas las probabilidades favorecian esta solucion de la guerra. Públicamente se hablaba de ello, desde el rechazo del convenio de García, y desde mucho antes habia en el Uruguay un partido que opinaba por la independencia, á cuyas sugestiones no era ageno el General. Si ese hecho previsto, anunciado y sostenido por los mismos porteños llegara á realizarse era natural que el jefe de los Treinta y Tres pensara en asegurarse la posesion del poder, ya que su alma no estaba exenta de ambicion.

10—No obstante ser ésta desmedida Lavalleja carecía de dotes políticas y mal podia convertirse en dictador. Sin plan de gobierno, sin ninguna idea progresisia, ¿á qué podía aspirar? Al mando supremo, á saciar su ambicion inmensa. Y con todo, sin que el mismo Lavalleja se diera cuenta, la dictadura se hacia necesaria. Eran tiempos de guerra y el poder concentrado en una mano, en un hombre investido por plebiscito de las circunstancias con facultades extraordinarias, podría dar unidad á la marcha del país en todas las esferas. Suarez

mas pensador, mas tranquilo, mas enérgico que el general, valía como gobernante lo que éste jamás llegó á valer en tal sentido; pero los momentos eran demasiado solemnes para que un hombre civil tuviera á su cargo el poder y sometiera cuando fuera del caso á los hombres de guerra al cumplimiento de sus leyes de paz. Habia un inconciliable antagonismo entre la ley escrita y las costumbres, y sabido es que la costumbre llega á imponer la ley, sobre todo en tiempos anormales.

11—El conflicto dió principio en Setiembre con una arbitrariedad de Lavalleja, que no siendo ningun poder civil en su tierra, hizo arrestar á dos letrados de los tres que formaban el Tribunal de Apelaciones, desterrándolos luego.

El gobernador Suarez en vista del atentado trató duramente al General engreído y se quejó á la Junta, que á su vez tuvo bríos para no cohonestar la violacion de las leyes cometida por el jefe supremo militar.

12—El pueblo naturalmente interesado en el conflicto se puso de lado del caudillo. Los jefes militares de los Departamentos celebraron diversas reuniones con el fin de dar por tierra con las autoridades civiles. Hubo manifestaciones públicas en favor de las pretensiones militares, discursos, recriminaciones y amenazas por espacio de algunos dias.

Para ganar terreno la Junta procedió enérgicamente. Declaró que asumia la soberania provincial, por cuanto el Congreso habia sido disuelto en Buenos Aires, y declaró tambien que los jefes militares serian responsables de su infraccion á los leyes ante el gobernador de Buenos Aires y ante ella mis, ma, de todo lo cual espidió cópia á Dorrego y á Lavalleja, esperando en este obediencia y ayuda en aquel. (21 de Setiembre).

Don Joaquin Luarez, cuyo patriótismo estaba muy por encima de las pasiones del momento, quiso dejar el mando y libertad de accion al general Lavalleja; pero la Junta lo persuadió de que debia mantenerse en su puesto y protestar contra la prepotencia militar, que amenazaba pasar triunfante por sobre leyes y poderes.

13—Y así fué. El 4 de Octubre bajó Lavalleja al Durazno donde ya se encontraban reunidos los jefes militares de los De-

partamentos esperando su presencia para deponer á la Junta y al gobernador delegado. Estaban allí presentes los coroneles don Andrés Latorre, Manuel Oribe, Leonardo Olivera, Pablo Pérez, Adrian Medina, Juan Arenas, Miguel Gregorio Planes y el General don Julian Laguna y acordaron en esa reunion, á nombre de los pueblos y por sí, que el Gobernador propietario y Capitan General de la Provincia, general Lavalleja, reasumiese el mando, deponiendo á la Junta y al delegado. Llamado Lavalleja para oír esta resolucion, tomó la palabra el general Laguna informándolo de ello y haciendo á los poderes civiles cargos tan graves como llamarles corrompidos y exagentes serviles de los portugueses y del sistema unitario, cuya Constitucion habian reconocido con prescindencia del pueblo y de los ciudadanos en armas, que se hallaban en tales horas luchando en los campos de batalla por la libertad del país.

En seguida declaró que ponía, en nombre de la voluntad de los pueblos, el poder en manos del Capitan General, á condicion de ser derrocadas las autoridades existentes en la Provincia y convocada otra Asamblea así que cesara la campaña, compitiéndole asimismo designar diputados para el futuro Congreso de la Nacion y delegar el mando en hombres honrados. Lavalleja aceptó, prometiendo poner al dia siguiente en ejecucion lo allí acordado. Se labró un acta de todo, pasando enseguida á Canelones, donde radicaban las autoridades civiles, el coronel Oribe con algunas fuerzas. La depuesta Junta protestó contra estas medidas, pero se disolvió por si sola el 12 de Octubre, imitando su ejemplo el Ejecutivo.

14—Una vez en el poder el dictador se dedicó á organizar el ejército, limitándose en la esfera administrativa á hacer algunas reformas en el poder judicial, cuyos miembros durarían un año en el ejercicio de sus funciones que serían desempeñadas sin sueldo. Las comisarías y juzgados de paz de primera instancia fueron reemplazados en Diciembre por consejos administrativos, alcaldes ordinarios y juzgados subalternos, lo cual no venía á ser mas que un cambio de nombres. El pueblo propondría ternas de funcionarios judiciales. El dictador elegi-

ría uno de cada terna. El Ejecutivo, asesorado por un letrado, haría las veces de Tribunal de Apelaciones.

CAPÍTULO LXIII

(1828)

SUMARIO—1 Estado de la guerra á principios de 1828—2 Campaña del este—3 Sentimiento de independencia—4 Rivera se dispone á la conquista de Misiones—5 Rivera pasa al Uruguay y se pone al habla con sus autoridades—6 El gobierno argentino se opone á la campaña de Rivera—7 Oribe lo persigue, mientras por otra parte se gestiona su ida à Buenos Aires ó su incorporacion á Lavalleja—8 Rivera entra en las Misiones—9 Estratajema de Rivera al verse cercado de enemigos—10 Conquista de Las Misiones—11 Como es recibida en Buenos Aires—12 Comportamiento de Oribe—13 Rivera rechaza las pretensiones de Buenos Aires—14 Como influyó en el ánimo del Emperador la conquista de las Misioneis.

1—Al iniciarse el año de 1828, los países beligerantes se sentian estenuados y dispuestos á tranzar de una vez. Dorrego no podía atender á la guerra, por que harto desorganizadas se encontraban las Provincias Unidas á causa de tantos años como llevaban de anarquía. El Imperio por sus recientes derrotas no se mostraba menos dolido de la guerra. Piratas y corsarios dominaban sus mares. El sostenimiento del bloqueo de Buenos Aires, la formacion de fuerzas en Montevideo y la de un ejército de operaciones en la frontera le erogaban cantidades ingentes. Lavalleja era el árbitro en su país y la contienda se sostenía casi puramente con recursos orientales.

En esta situacion las escuadras enemigas habían paralizado

sus combates de antes. Northon, aunque superior en armas á Brown, no se animaba á batirlo y en cuanto á éste parecía haber perdido los brios que le llevaran á cometer memorables empresas.

El brigadier Lavalleja dueño de la administracion de su Provincia y de la direccion de la guerra, habia establecido su capital en el Durazno. Los ejércitos enemigos permanecian á corta distancia. Los independientes en Cerro-Largo; los imperiales en los bosques de San Lorenzo.

2—En lo mas fuerte del verano el Capitan General abrió la tercera campaña contra los brasileños, marchando al Este con 1000 soldados de caballeria, despues de haber delegado el mando en D. Luis Eduardo Pérez, persona de su confianza y de dotes especiales para ejercer el gobierno provisorio, casi sin color político y sin enemigos numerosos.

En Enero penetró Lavalleja en el Brasil, adueñándose en pocos dias de una gran estension de territorio, sin que el enemigo se animara á presentarle batalla, apesar de tener fuerzas de las tres armas, cuando el general uruguayo solo disponía de ginetes. No abandonó Lecor sus posiciones puramente defensivas, por mas que fué buscado é incitado á la pelea y al abandonarlas, en Mayo, lo hizo en retirada á San Pedro de Rio Grande, donde se encerró despues de ser escopeteado durante muchas leguas por las caballerías patriotas que dueñas de vastos territorios los despojaron del ganado que en ellos apacentaba.

3—Alvear había tratado duramente á Lavalleja al retirarse á Buenos Aires y éste para dejar descargo á sus oficiales los autorizó en Marzo para hacer uso de la prensa, en defensa de sí propios, siempre que no se valieran del anónimo. De esta manera se acentuaba la imposibilidad de ser argentinos los orientales, y crecía el sentimiento de la propia soberanía é independencia.

Pero loque vino á determinar esta solucion necesaria, que se imponía, fué la campaña de Rivera á las Misiones, hecha por su cuenta y riesgo.

4 - Como se recordará, sobre este animoso caudillo pesaba la nota infamante de traidor puesta por Rivadavia y man-

tenida por Dorrego, lo cual no obstó á que López lo dispensara su favor. Los dos convinieron en que una invasion á las Misiones precipitaría la terminacion de la lucha y Rivera se dispuso desde entonces á iniciar tan inaudita campaña seguro de arrastrar en pos de sí á la mayoria del paisanaje criollo.

López quería parte de esa gloria, y en tal sentido trabajó el ánimo de Dorrego, proponiéndole que el jefe oriental mandara la vanguardia, hecho á que se opuso Dorrego creyendo que una tal actitud haría imposible la paz, cuya idea venía acariciando desde léjos.

5—Convinieron entonces ambos caudillos en que Rivera invadiese las Misiones y sin mas espera el 25 de Febrero se presentó este con 70 hombres en Soriano, tomando desde allí á Mercedes donde se le plegó mucha gente. En seguida se encaminó al Durazno, centro del gobierno, no sin antes escribir á don Luis Eduardo Pérez y al Capitan General, manifestándoles sus patrióticos impulsos, pidiendo servir bajo las órdenes de Lavalleja, en el concepto de invadir las Misiones, y recalcando en que era necesaria la union de los orientales y la cesacion de las viejas discordias entre él y Lavalleja, que unidos y sin ayuda estrangera, bastarían á aterrar al Brasil.

6—La noticia de la cruzada de Rivera, se recibió con sorpresa en Buenos Aires. Inmediatamente de sabida, ordenó el Ministro de la Guerra D. Juan R. Balcarce al comandante general de armas don Manuel Oribe, que levantando el sitio de Montevideo y la Colonia, se concretara á destruír al caudillo, haciendo con él, caso de tomarlo prisionero, *un castigo ejemplar*. Es que Rivera haría imposible una paz mancillosa y tracría como resultado de su intervencion en la contienda la Independencia del Uruguay.

7—Oribe salió enseguida á campaña. Rivera una vez de llegar al Durazno se presentó al gobernador Pérez, que lo recibió con agasajo, dando cuenta á Lavalleja de su presencia (3 de Marzo). El Capitan General ordenó enseguida al caudillo, que despues de tan largos meses de inaccion venía á participar de las glorias del triunfo, que se incorporara á su ejército. A esto respondió Rivera, que andaba por el Arroyo Grande, que no juzgándose suficientemente garantido, seguía al Norte á cu-

brir de gloria las armas de la patria á las órdenes del General Lavalleja. Nada valieron las tentativas hechas para que fuera á Buenos Aires ó abandonara su plan incorporándose al ejército; el caudillo siguió en su marcha de predestinado hacia el Norte, donde lo llamaba la gloria.

El 7 de Marzo pasó Oribe por el Durazno, fiel á la órden argentina, decretando la muerte para toda persona que siguiera ó auxiliara al que iba á la conquista de las remotas Misiones, donde era facil levantar un ejército y disponer á Dorrego y al Emperador á hacer la paz, visto que se mataban sus pueblos por intereses agenos, que no otra cosa significaria la independencia de la Banda Oriental, próxima á realizarse, desde que un caudillo desobedeciendo á un pretendiente á su patria iba á atacar al otro en su propia morada.

8—Por el camino un enviado de Buenos Aires alcanzó á Rivera, haciéndole proposiciones para que no fuera al territorio de Misiones. Rivera las rechazó y el 21 de Abril se presentó en la márgen del Ibicuy é hizo derrotar por Felipe Caballero, que mandaba 80 soldados, una guardia imperial, en la frontera del territorio, despues de cuya operacion penetró resueltamente en tierra enemiga.

9—Al cruzar el gran Ibicuy un doble peligro se presentó á la vista del audaz guerrero. Pero éste, que en casos de apremio sabía encontrar ingeniosos recursos para evitar su perdicion, ideó en tal oportunidad un espediente que le valió el éxito de su campaña.

Oribe lo había seguido con verdadero encarnizamiento y al atravesar el rio se presentó á sus espaldas con numerosa gente. Al frente del caudillo se preparaban para atacarle 300 y mas brasileros. Estaba pues entre dos fuegos. Qué hacer en tal apuro?

No se inmutó Rivera y yendo de paz al enemigo estrangero le dijo que aquellos que del otro lado del rio veían (los de Oribe) eran parte de su ejército, dispuestos á romper muy pronto el fuego, y que él por antigua amistad con el Brasil, aprovechaba la ocasion para que se pusieran en retirada, evitándoles así una derrota y la pérdida estéril de vidas. Los brasileros agradecieron y se retiraron, y Oribe que esto vió ó creyen-

do de acuerdo al oriental con el jefe contrario, retrocedió, yendo á situarse en el paso del Higo, sobre el Uruguay y el Cuareim.

10—Debido á este ardid Rivera en menos de 20 dias conquistó las Misiones. Durante cinco dias y noches persiguió tenazmente al gobernador Alencastre, que se internaba en las sierras de San Martin, en una vergonzosa derrota.

Tan rápida fue esta operacion que ni siquiera se hicieron de ganado los perseguidores, teniendo que comer carne de caballo para no morir de hambre en aquella campaña que solo se detuvo en los confines, avanzando hasta la Cruz Alta.

Caballero, mientras la persecucion se operaba, se habia apoderado de San Francisco y Bernabé Rivera de San Borja. Así es que no le fué costoso al General invasor apoderarse del resto del país á mediados de Mayo, fecha en que se dirigió por nota al gobernador Dorrego, desde las orillas del Haun, detallando su importante conquista.

11 El parte de sus victorias y su correspondencia pacífica con la autoridad porteña eran la mejor protesta contra la tacha de traidor que sobre él pesaba. En Buenos Aires se celebraron los triunfos de esta arriesgada campaña, hecha contra la voluntad del gobierno, con salvas y repiques.

12—El coronel Oribe, que no habia abandonado su campamento del Cuareim, hizo fusilar á los primeros chasques portadores de la noticia del triunfo; esta llegó sin embargo y modificó en mucho la mala opinion en que se quería mantener al jefe oriental.

En Buenos Aires se celebraba la conquista de las Misiones, cuando Oribe pasaba el Ibicuy á fines de Mayo y cometía nuevos fusilamientos.

Felizmente Rivera y Oribe entraron en arreglos, y un coronel Lopez se pasó á las filas del primero con lo que este pudo quedar en pesesion pacífica del territorio, emprendiendo Oribe retirada al sud, despues de haber sido amenazado por Rivera y al tiempo de recibir órdenes superiores mandando que asi lo hiciera.

13—Mas tarde se presentó en las Misiones el gobernador López pidiendo el mando del ejército que el caudillo oriental

tenía formado; pero este se negó á hacerlo como lo quería el gobierno de Buenos Aires.

El Gobernador atendió razones desistiendo de aspirar para sí las hazañas y elementos de otros esfuerzos mas laudables que los suyos.

14—La conquista de las Misiones fué de una importancia decisiva. Rivera improvisó un ejército de muchos cientos de hombres, impuso contribuciones, y tomó como efectos de guerra millares de cabezas de ganado y bienes de los fugitivos, creando así nuevos recursos de guerra. En cuanto á la impresion producida por este hecho en el Brasil, no tuvo menos vigor que en la capital argentina. El Emperador acababa de ser informado de que la desunion entre los jefes orientales era espantosa cuando le llegó la noticia de la toma de Misiones, y cuentan que dijo, pasado el primer momento de estupor á los circunstantes: Con otra discordia de los jefes orientales, se nos vienen á Porto Algere. Preciso es que hagamos la paz.

CAPÍTULO LXIV

(1828)

SUMARIO—1 Preliminares de paz—2 Lo que influyó la conquista de las Misiones en la consecucion de la independencia nacional—3 Partida de los comisionados argentinos para arreglar la paz—4 Tentativas del Imperio para convertir la Banda Oriental en una factoria suya—5 El Brasil conviene en la independencia oriental—6 Dorrego acepta el convenio que se le propone—7 La Independencia—Primeros actos del pueblo libre—8 La Asamblea Constituyente—9 Rondeau es nombrado gobernador provisorio—10 Interinato de D. Joaquin Suarez—11 Pabellon y escarapela nacionales—12 Las tropas estrangeras desocupan el territorio—13 Se instala el gobierno de Rondeau—14 Rivera y el ejército del Norte—15—Crísis ministerial.

1—La anarquía en las provincias argentinas, frente á una guerra nacional, determinaba en Dorrego el deseo de hacer la paz, aun á costa de perder la Banda Oriental siempre que ella no formara parte del Brasil. Independiente el territorio en disputa podia anexarse un dia á la antigua comunion; incorporado al Brasil jamás se arribaria á tal resultado.

Si era grande en Dorrego el deseo de hacer la paz no lo era menos en el Emperador que veía su país robado por todos los piratas del mundo, quienes bajo banderas de guerra apresaban sus naves y hacian imposible su comercio. A estas circunstancias hay que agregar los esfuerzos de Inglaterra para que se optara por la cesacion de la lucha, que perjudiciaba en primer órden los intereses ingleses. El Ministro británico no cesaba de aconsejar al Emperador la paz tan anhelada por Dorrego.

Los orientales eran ya dueños de la situacion y podian por sí solos oponerse á cualquier tentativa que impidiera su independencia. Así es que esta se acercaba por sí sola, como un hecho lógico.

Ya en Marzo recibia el Ministro Rojas, en Buenos Aires, por intermedio de Lord Ponsomby, noticia de que las gestiones del Ministro inglés en Rio Janeiro influían poderosamente sobre las ideas del Emperador, en el sentido de un arreglo, de acuerdo con las proposiciones de Rivadavia modificadas. El hecho se comunicó al gobierno oriental y dió tema á grandes entusiasmos y mayores esperanzas al país disputado.

El Emperador proponía que la Banda Oriental se convirtiera en un Ducado independiente, ó de lo contrario en un Estado, con formas constitucionales, pero gobernado por un regente, que la Córte del Brasil nombraría. Buenos Aires queria que fuera una Provincia federalizada; y en último caso, se añadia, que fuese durante 5 años tierra neutral.

Dorrego medio se inclinaba á la solucion imperial aunque no le parecia decorosa. Al fin era tan necesaria la paz, que á no producirse la conquista de la Misiones, quizá se hubiera realizado en la forma propuesta por el monarca brasilero.

2—Pero aquel hecho, la campaña de Misiones, vino á cambiar la faz de las cosas y á poner en otro terreno la cuestion, desfavorable al imperio.

Esa conquista trajo el fracaso de las primeras negociaciones y la necesidad para el imperio de acceder á que la Banda Oriental adquiriera su independencia absoluta. A no ser así, Lavalleja y Rivera seguramente llevarian sus ataques mas al interior del Brasil y se convirtirian en señores de Rio Grande, que Lavalleja queria ver anexado á su país, como conquista de guerra, pensamiento que tuvo muchos años despues cuando ya era imposible conquistar esa provincia por medio de las armas.

3—Los negociadores argentinos señores Tomas Guido y Juan R. Balcarce, ministro de la guerra este último, partieron recien el 13 de Julio para Rio Janeiro, cuando el ejército imperial se refugiaba en el interior de sus tierras y

el brigadier don Fructuoso Rivera hacía flamear los estandartes de la patria sobre territorios vastísimos del Brasil.

4—Antes de saberse en el Plata el resultado de la mision Guido-Balcarse, las autoridades imperiales de Montevideo difundieron por todo el país un impreso en que se anunciaba la independencia condicional del nuevo Estado: sería independiente pero la gobernaria un regente emanado del Emperador. Esto se hacia por ver la impresion que causaba en los orientales la noticia. Si realmente era posible que el Imperio no perdiera del todo un territorio que á costa de tanta sangre y dinero habia deseado poseer. El efecto producido por los papeles de propaganda fué pésimo. Los orientales estaban dispuestos á no transijir sinó sobre la base de la Independencia.

5—A mediados de Setiembre llegaba á Buenos Aires el secretario de la mision con los tratados de paz, firmados en Rio Janeiro el 27 de Agosto.

Por esta Convencion ambos países pretendientes á la Banda Oriental renunciaban su posesion. Se declaraba independiente la Cisplatina de toda y cualquier nacion, bajo la forma de gobi rno que los orientales quisieran darse. En seguida de ratificarse los tratados procederian á convocar una Asamblea, la cual nombraria un gobierno provisorio hasta la instalacion de ot·o permanente, y redactaria una Constitucion, que los comisarios del imperio y de las Provincias Unidas examinarian, con el único objeto de ver si no se oponia á la seguridad de cualqiuera de los dos Estados contratantes.

La Gran Bretaña seria garante de esta independencia absoluta, que el Brasil y la Argentina se obligarian á defender. Asi mismo uno y otro país prestarian su apoyo al gobierno legal que en el nuevo Estado se estableciera, hasta cinco años despues de jurada la Constitucion, caso de que la guerra civil lo pusiera en peligro. A los dos meses desocuparian ambos países beligerantes el territorio oriental, pudiendo empero mantener el Brasil 1500 soldados en Montevideo y otros tantos la Argentina, en otro punto del territorio, hasta cuatro meses despues de nombrar los orientales su gobierno provisorio.

Como se vé, despues de 3 años de guerra venía á cumplir-

se el voto formulado en Agosto del XXV por la Asamblea de la Florida, sin el aditamiento complementario de formar parte de las Provincias Unidas. El Uruguay iba á ver coronados sus desvelos con el mayor de los éxitos. El grande ensueño de los patriotas orientales iba á realizarse al fin.

Las potencias enemigas de la Independencia nacional iban á reconocerla por la fuerza de los sucesos y á pedir al país libre les permitiera la navegacion de sus rios por espacio de 15 años.

6—La Convencion de Agosto encontró favorable acojida en Dorrego, que inmediatamente mandó se reuniera la Convencion Nacional, que el 24 de Setiembre se instalaba en Santa Fé, con asistencia de los diputados orientales, y el 26 aprobaba los Tratados de Rio Janeiro autorizando al gobernador Dorrego para su ratificacion.

Tres dias despues, el 29 de Setiembre, Dorrego ratificaba el Convenio, que lo había sido por el Emperador el 30 de Agosto. Esa misma tarde el Almirante Brown, el brigadier Ascúenaga y el famoso Ministro inglés señor Parish, se embarcaban para Montevideo con el objeto de cangear las ratificaciones, cosa que se hizo el 4 de Octubre, cesando desde ese dia las hostilidades por completo.

7—Un gran entusiasmo sucedió á la paz. Los orientales celebraron en toda la estension de su patria, y aún en el seno de la patria agena, el éxito final de sus luchas denodadas y de sus esfuerzos inauditos

Lavalleja, al tener no icia de que se estaba en vías de paz, sobre la base de la independencia uruguaya, queriendo que las cosas volvieran al órden constitucional, resolvió elevar renuncia de la dictadura (7 de Julio) escribiendo al delegado señor Pérez que convocara una Asamblea para entender en los intereses nacionales y nombrar sustituto en el Ejecutivo. El de egado Pérez impartió el 26 las órdenes necesarias, convocando los diputados al Durazno. En Agosto quedaron hechas las elecciones populares, pero los acontecimientos que se esperaban dieron lugar á que no se reuniera la Asamblea. Los brasileros tenían su candidato para presidir el gobierno provisorio en don Nicolás Herrera; los mal dibujados partidos orien-

tales, á Lavalleja y Rivera; los enemigos de provocar emulaciones que nos habían de ser fatales, fijaban sus miradas en algunos hombres conciliadores que no fueran un peligro para la consolidacion del futuro Estado.

8—Una segunda convocatoria del delegado dió el resultado mas satisfactorio en cuanto á los elementos que debían componer la Asamblea. Los mejores patriotas y los mas ilustrados ciudadanos fueron elevados por los pueblos á la categoría de representantes. Ninguno tenía sueldo. Todos se sentían animados de los mas patrióticos deseos. San José fué el punto designado para residencia del nuevo poder. La Asamblea se instaló el 24 de Noviembre y desde ese día empezó á funcionar en el carácter de Asamblea General Constituyente y Lejislativa del Estado. La presidía el señor don Silvestre Blanco, patriota ilustrado y de vida intachable.

Al abrirse las sesiones pronunció un discurso lleno de elevadas ideas. La nueva patria seria en adelante el ideal de los orientales. La independencia estaba conseguida á costa de grandes sacrificios y otros no menores se hacian necesarios para asegurarla y conservarla.

Aquella Asamblea de 1828 era el primer gobierno verdaderamente nacional, reconocido ante el mundo.

9—Varios eran los candidatos que se disputaban el triunfo, en lo relativo á la ocupacion del gobierno provisorio. Rivera y Lavalleja, igualmente victoriosos y cubiertos de gloria, parecían un obstáculo para realizar libremente la eleccion.

Elevar á uno era desagradar á otro y talvez producir la guerra civil. Los dos tenían méritos excelsos, iguales derechos y parciales animosos. Sin embargo se les debia escluir para mantener la paz y no caer en el caso previsto de intervencion estranjera.

En presencia de tal inconveniente la Asamblea supo dominar la gravedad de su situacion, declarando el 30 de Noviembre, por medio de una ley, que el cargo de Capitan General y Gobernador provisorio podria ser desempeñado por un ciudadano nacido dentro del territorio de las Provincias Unidas, amigo de la independencia y libertad del país, con servicios remarcables prestados á él. El general don José Rondeau, que

ya de antes gozaba de mucho prestigio, y era mas oriental que argentino, significaba una garantía de paz y órden. Su buen sentido práctico, su espíriru conciliador, su amor á los orientales, lo hacían el mas aparente para el cargo, y así es que la Asamblea procediendo con todo acierto lo nombró en aquel carácter el 1.º de Diciembre, casi por unanimidad. Los pocos votos que no fueron para él, fueron para Rivera, Lavalleja y don Luis E. Pérez, tres entidades nacionales con mayores derechos que Rondeau; pero igualmente inaceptables en aquellos momentos.

10—El general Rondeau se hallaba en Buenos Aires. Su sustituto el señor don Joaquin Suarez asumió el mando por él, al dia siguiente, despues de prestar juramento. En seguida la Asamblea decretó la traslacion de los poderes nacionales á Canelones, por lo cual quedaron en suspenso sus sesiones durante varios dias.

El 13 de Diciembre el sustituto Suarez desde Montevideo declaraba caducas las autoridades estranjeras, y la libertad y seguridad de las personas puestas bajo la salvaguarda del Estado; impedía prestar obediencia, á los magistrados y al ejército, á otro poder que no fuera el legítimo del país y finalmente prometía respetar y hacer respetar las opiniones y la libertad de imprenta.

11—El 15 el Poder Legislativo creaba el pabellon nacional de 9 listas azul-celestes sobre fondo blanco, con un sol en un cuadro blanco, en el ángulo superior, del lado del asta. Las listas simbolizarían los departamentos de entonces. El mismo dia Joaquin Suarez enarbolaba en Canelones la bandera de la patria. Cuatro dias despues se creaba la escarapela nacional, blanca y celeste, que eran los colores queridos.

12—Las tropas estranjeras no tardaron en cumplir lo pactado. A princepios de Diciembre los brasileros desocuparon la Colonia. El 18 hicieron otro tanto con Montevideo, dejando únicamente los 1500 soldados convenidos. Los argentinos siguieron el ejemplo. Por renuncia de Lavalleja, al empezar Octubre, el general Paz, se habia hecho cargo de los cuerpos argentinos, que marcharon á Buenos Aires en ese mismo

mes. Al espirar el año de 1828 las tropas de la Argentina evacuaban por completo el nuevo Estado.

13—El general Rondeau al saber su nombramiento abandonó Buenos Aires, presentándose á la Asamblea, el 22 de Diciembre, ante la que prestó juramento. Su primer acto fué nombrar á D. Juan Francisco Giró su Ministro de Gobierno Relaciones Exteriores, Guerra y Hacienda; á D. Manuel Oribe comandante de un cuerpo de caballeria y al General Laguna, hombre de su amistad y confianza, comandante general de fronteras.

14—Mientras la paz se hacía con el Brasil Rivera organizaba su Ejército del Norte y una vez ratificada y comunicada á él, por Dorrego, con encargo además de desocupar las Misiones, que seguirian siendo brasileras, se apresuró á dirijirse á las autoridades de su país, cosa que hizo en Noviembre, poniendo en claro los motivos de su arriesgada empresa.

En esa nota decia al gobierno provisorio de la República:

«El Ejército del Norte, formando un ángulo de la Provincia Oriental, por la union voluntaria de sus habitantes, y guiado por uno de los mas antiguos de sus soldados al centro de las Misiones Orientales, enarboló en él la bandera de la República, por cuyos medios forzó al enemigo á multiplicar y dividir sus fuerzas, ya debilitadas por los triunfos del Rincon, del Sarandí y de Ituzaingó, y para mantenerla invadió el continente colateral con la probabilidad de estender los triunfos de las armas de la República, mas allá de San Pablo y aún de Santa Catalina. En este estado el Gobierno de la República de las Provincias Unidas, mandó plenipotenciarios á Rio de Janeiro, y ajústó los preliminares de una paz que restaura las ahora conquistadas Misiones al Imperio del Brasil; *pero que desata la Provincia Oriental de las Provincias Unidas, asegurando su absoluta independencia, con lo cual echa el primer paso fundamental á sus altos destinos. La soberanía oriental forma la base de este tratado y este era el único objeto del orígen de la invasion de las Misiones.* Por consiguiente la guerra ha cesado para el Ejército del Norte».

Se vé por este oficio datado en los campos de Itú, que la in-

vasion se llevó con el fin de alcanzar la independencia de la patria.

Conseguida, ya no quedaba al caudillo mas que bajar con su ejército y así lo hizo seguido por mas de 10.000 personas entre hombres y mujeres. Poblaciones enteras lo seguian y con las poblaciones venian cientos de miles de cabezas de ganado y centenares de carretas cargados de efectos pertenecientes á sus acompañantes ó conquistados en la guerra que fué de despojo. Tiempos mas tarde, algunas campanas traídas del seno de las Misiones habrían de ser colocadas en la iglesia Matriz de Montevideo.

Suarez y la Asamblea habían autorizado la vuelta de Rivera á la patria, que se presentaba en ella como hijo pródigo, circundada la frente por el laurel de la victoria. Un jefe brasilero reclamó contra el despojo de las Misiones, pero Rivera contestó que la gente que veía lo seguia de voluntad, como era cierto, y que los ganados y bienes pertenecian á la emigracion misionera, lo que en mucha parte era verdad.

La venida de Rivera al país, significaba en cierto modo un peligro. Para conjurarlo Rondeau de acuerdo con la Asamblea, le ordenó permaneciera en observacion sobre los límites del territorio donde, del otro lado, se encontraba aún el general Lecor con grandes fuerzas. Así mismo se le pidió que diera alojamiento y trabajo á las familias que lo seguian. Rivera obedeció por el momento estas dispósiciones tendentes á alejarlo de la lucha política y que podian anular su influencia indiscutible, para cuando ya definitivamente constituido el país se tratara de elevar á uno de sus hijos á la prime a magistratura.

15—Con todo, Rondeau sentia vivas simpatias por Rivera que tenia en su contra á Lavalleja. En esos momentos el gobernador habia nombrado al coronel don Eugenio Garzon Minitro de la Guerra, ciudadano intachable y algo incoloro en cuanto se refiere á las pretensiones de los dos caudillos rivales, que se presentaban igualmente poderosos. Rivera venia del Norte con un gran ejército. Lavalleja dominaba en campaña, por ser casi todos parciales suyos los comandantes mi itares de los Deparmentos.

Antes de finazalizar el año de 1828, talvez por favorecer á Rivera, y por influencias riveristas, el general Rondeau, suprimió las comandancias. Eran necesarias, pero reportaban grandes erogacionees y mantenian prepotente y armada la division de los pretendientes al gobierno próximo.

El hecho sonó mucho y Giró que era partidario de Lavalleja renunció el 28 de Diciembre, siguiendo sus aguas el coronel Garzon. El año terminaba, pues, ruidosamente, con una crísis ministerial y un partido descontento. No era dificil que los lavallejistas apelaran á las armas para conservar su poder Rivera se presentaba fuerte y temido.

La Asamblea de su país le habia discernido el título de digno y benemérito general. Su Ejército del Norte se declaraba (30 de Diciembre) incorporado al Ejército Nacional.

CAPÍTULO LXV

(1829)

SUMARIO—1 Los partidos—2 Desaliento de Rondeau—3 Rondeau pide autorizacion á la Asamblea para nombrar ministros de su seno—4 Solucion de la crisis ministerial—5 La Constitucion del Estado 6 Triunfo de los principios liberales—7 Aprobacion del proyecto de Constitucion—8 Leyes y medidas progresistas del Poder público—9 Rivera en accion—10 Rivera en el Estado Mayor—11 Lucha de pasiones.

1—Los caudillos rivales se presentaban con iguales títulos. La popularidad de ambos era inmensa. Llenaban con sus nombres el presente. Uno habia dado el impulso primero á la independencia del país; el otro la habia conseguido. Lavalleja podia alegar en su favor la cruzada de Abril y la batalla del Sarandí. Rivera la batalla del Rincon y la campaña de Misiones.

Uno habia adquirido hábitos militares y podia llamarse con orgullo el primer guerrero de la República; el otro, Rivera, seguia siendo el héroe de la multitud, cuyo nombre sonaba en las décimas del paisano y se estendia triunfante por todo el país.

¿Qué habia en ellos que pudiera dividir la opinion en favor del uno ó del otro? Habia en primer término la idiosincracia nacional que tendia á formar bandos; habia los hombres que bajo las órdenes del uno y del otro militaran en las horas solemnes; simpatias, amistades, admiracion. Eran dos héroes y el pueblo equilataba sus méritos sin parangonar sus defectos. Habia lo suficiente para que esas dos entidades guerreras se convirtieran en entidades políticas.

Ni este ni aquel eran realmente políticos; en el fondo los dos eran republicanos; los dos carecían de programa. Ejercian sin embargo la suficiente influencia en su país para dividirse las simpatias del pueblo y formar dos partidos personales y de pasiones mas que de ideas. Y apesar de todo, representaban ambos dos tendencias opuestas, existentes en las turbas populares, pero mal despiertas y no comprendídas. Rivera era mas liberal que Lavalleja, mas amigo del pueblo; representaba mejor la idea de la democracia que el otro. Las cualidades de Lavalleja, su trato con militares de escuela, el círculo en que vivía, determinaban en él otras propensiones. En cierto sentido era un conservador; un representante de la aristocracia, de las clases ilustradas, que habian adulado á Artigas en la hora del triunfo, volviéndole la espalda en los instantes del desaliento ó la derrota. Este, pues, represen. taba las tendencias gastadas y un tanto egoistas de las ciudades; el otro al pueblo inculto, al gaúcho amante de su libertad, al indio, al menospreciado por la civilizacion mezquina de los centros urbanos, sin que quiera decirse que en ese sentido fuera esclusiva su influencia, como no lo era la de Lavalleja entre las gentes cultas.

Pasaba con el pueblo oriental algo de lo que sucedia en las Provincias Unidas. Rivera en ellas habria sido federal, porque el federalismo encarnaba los ideales revolucionarios de las mayorias; Lavalleja unitario, por que el unitarismo no queria

romper del todo con el pasado. Rivera representaba las mayorias. Podia Lavalleja arrancarle el Poder, á que el aspiraba, pero seria accidentalmente. De cualquier modo Rivera estaba destinado á triunfar.

La lucha netamente definida recien empezaba. Los partidos iban á entrar á ella con todo el vigor de fuerzas hasta entonces comprimidas, olvidadas mientras fué necesario pelear al enemigo comun. Ahora que la lucha con el estrangero habia cesado tenia que nacer la lucha interior entre los elementos que chocaban en la jóven nacionalidad. La anarquía, á que es tan predispuesta la raza latina, no podia dejar de manifestarse Las emulaciones de los héroes y la coexistencia de dos parcialidades que reunian al prestigio personal de sus caudillos la fuerza de las armas, producirian fatalmente la guerra civíl, fenómeno por otra parte muy natural en todos los pueblos que se arrancan á la tutela estraña, ó cambian de pronto la forma de sus instituciones sin estar suficientemente preparados para ello.

2—La renuncia de Giró y Garzon habia producido en el gobernador provisorio el mas profundo desaliento. Acostumbrado á ganar y perder batallas, á mandar y ser obedecido, nunca habíase encontrado en trance tan duro. Mucha energía y mucho tino necesitaba para volver las cosas á su lugar é impedir que los partidos que se disputaban francamente el campo del poder militar, como medio de alcanzar el poder civíl, trajeran la anarquía al Estado, que mas que nunca necesitaba de una corta paz, la bastante para formar su Constitucion y preparar el advenimiento legal de quien á Rondeau sucediese en el gobierno efectivo.

Ningun hombre de significacion política queria acompañarle en el gobierno sin pasion de partido. Aquello era peor que presentar una batalla. Difícil salir del paso; imposible encontrar ánimos absolutamente serenos y estraños á la candente atmósfera que á todos circundaba.

3—En esta emergencia se dirigió el gobernador provisorio á la Asamblea, pidiéndole autorizacion para echar mano de algunos de sus miembros y darles la investidura de Ministros. La Asamblea respondió agradecida que se hallaba dispuesta á

privarse de los servicios de aquellos hombres que con sus talentos pudieran conjurar el peligro.

4—Pero el peligro no se conjuraba con esto. Los parciales de Lavalleja traerian la guerra y la desolacion al país, y le fué indispensable al general estrangero retirar el decreto que suprimia las comandancias militares, mediante cuya medida conciliadora volvieron al Ministerio los señores Giró y Garzon, apesar de haber dicho en la renuncia que dejaban sus puestos por incompetencia y no por descontento de partido, accion que mucho apenara á Rondeau. Sucedía la vuelta de los señores Ministros en los primeros dias de Enero, al mismo tiempo tiempo que ingresaba al gobierno el señor Francisco Joaquin Muñoz, en el carácter de Ministro de Hacienda y los bandos se aprestaban á una lucha implacable.

5—Los trabajos de organizacion del Estado se seguían con dificultad. A mediados de Marzo la Asamblea creó el escudo de armas de la Nacion y siguió en sus patrióticas tareas, algo débiles mientras no se presentó el Proyecto de Constitucion por la Comision nombrada al afecto. Dicho proyecto contenía y consignaba los principios mas elevados de derecho, sin oponerse á ninguna tendencia francamente nacional y fué presentado á la discusion el 6 de Mayo.

Cuatro meses discutió aquella Asamblea formada por los mas dignos y los mas inteligentes varones de la República, la Carta Fundamental que habría de rejir al país, y aunque no había en ella ningun artículo que se prestara á largos debates, por ser toda ella la esencia de la buena doctrina política hasta entonces conocida, muchos puntos se prestaron á discusion animada. En cuanto á la forma de gobierno no cabía discrepancia. La República era el ideal de todos. El proyecto de Constitucion era de República y nadie lo atacó por este lado.

El nombre del nuevo Estado era objeto de largo debate, y á este respecto andaban las opiniones divididas. Unos querían que se llamara República de Montevideo; otros República del Uruguay; pero al fin triunfó la definicion que el pueblo admitía y que Artigas el primero lanzara al mundo: República Oriental, con el aditamento *del Uruguay*, para hacer compren-

der que se trataba de un país nuevo situado al levante del gran río.

6—Otro de los puntos mas discutidos fué el tocante á religion. Había quienes sostenían que el Estado debería profesar la religion católica apostólica romana, con esclusion de todo otro culto, es decir, que no hubiera libertad de conciencia. Pero esta vez triunfó la buena doctrina, limitándose el Estado á declarar que su religion sería la católica, sin añadír apostólica romana, por ser la de la mayoría del pueblo. En estos debates en que muchos se distinguieron, quien mas alto luchó por la victoria de las doctrinas mejores fué don José Ellauri, persona de notable competencia, á cuyas luces profesaron grande acatamiento sus contemporáneos.

7—La Constitucion que consagraba los mas altos principios y garantizaba todos los derechos individuales, era quizá demasiado elevada para aquel pueblo y para las generaciones degeneradas que le sucederían. No obstante era sábia y humana. Su discusion había terminado á la entrada de Setiembre, y el 10 de este mes se aprobaba el proyecto unanimemente, declarando el señor don Silvestre Blanco, que presidía la Asamblea, solemnemente aprobada y sancionada la Constitucion del Estado, que fué votada por el presidente Blanco y los señores diputados Gabriel A. Pereira, Cristóbal Echevarriarza, Cipriano Payan, Juan P. Laguna, Pedro F. Berro, Julian Alvarez, Juan B. Blanco, Pedro P. de la Sierra, Manuel Haedo, Juan M. Perez, Jaime Zudañez, José Vazquez Ledesma, Juan F. Zubillaga, José Ellauri, Joaquin A. Nuñez, José B. Pereira de la Luz, Francisco A. Vidal, Alejandro Chucarro, Miguel Barreiro, (ex-secretario del Libertador), Ramon Masini, Lorenzo J. Perez, Santiago Vazquez, Antonio D. Costa, Manuel V. Pagola, Solano García, Lázaro Gadea, Francisco García Cortina y Luis Lamas.

El 19 de Setiembre resolvió la Asamblea, que se pasase un ejemplar auténtico de la Carta Fundamental á cada una de las naciones signatarias, con el fin de que recibiera su aprobacion sin cuyo requisito no podía ponerse en vigencia. Los comisarios de la Argentina y el Brasil, reunidos en Rio Janeiro, despues de un exámen minucioso declararon, ya muy entrado el año XXX, que no oponiéndose á la seguridad de

los Estados vecinos, podia ser jurada y ejecutada en seguida. Tal aprobacion venía á hacerse á raiz de gestiones infructuosas hechas en Europa por el Imperio contra la independencia de la República Oriental.

Don Santago Vazquez y don Nicolás Herrera fueron respectivamente enviados á la Argentina y al Brasil, en mision diplomática para apresurar la aprobacion de la Carta Fundamental del Estado.

8—En el curso de la discusion de esta Carta, y de los trabajos prévios, no estuvieron ni Rondeau ni la Asamblea inactivos.

El Poder Ejecutivo provisorio, que desde Setiembre quedaba reducido á dos ministros, habia dictado en Enero el 15 % de derecho á los artículos importados del exterior; en Agosto habia decretado penas contra los vagos, penas de trabajo forzado, por espacio de tres meses, y seis en casos de reincidencia teniéndose en el concepto de tales á los individuos pobres que no tuvieran ocupacion, no fueran menores de edad, ni mayores de cincuenta años. Los trabajadores deberían justificar su dedicacion al trabajo por contratos que estendían los tenientes alcaldes, capataces de estancia y patrones.

En todo el curso del año se ocupó el general Rondeau en elevar el nivel intelectual de la poblacion, mandando crear escuelas. En Montevideo se establecieron dos: de niñas una y de varones la otra. Se hizo obligatoria la vacuna y se dispuso que los niños mas morales y aplicados pudieran optar, por intermedio de sus padres ó tutores, á gracias especiales.

La Asamblea por su parte hizo no menores esfuerzos tendentes á organizar el país. En la prensa no figuraban deslenguados; pero en prevision de futuras calamidades se legisló sobre la materia, á principios de Junio. Se declaraba la libertad del pensamiento, sin prévia censura, responsable de los ataques á la religion, á la seguridad del Estado y á la vida privada de los individuos, debiendo entender en la calificacion del delito, y en la graduacion de la pena, jurados populares cuyo veredicto se dictaría despues de oir al acusador y al acusado. Las penas consistían en prision, multas y suspension del derecho de escribir para el público.

Otra de las buenas medidas del gobierno fué la del rescate de los esclavos, que en calidad de libertos habian servido á la patria en el largo periodo de la guerra contra el Brasil (18 de Mayo).

La organizacion administrativa fué tambien objeto de leyes especiales y decretos del Ejecutivo. En Julio se renovó la instalacion del Tribunal de Justicia; mas adelante se regularizó debidamente el poder judicial y se reglamentó la policía; en distintos meses se hicieron otras sérias reformas. Fueron abolidos definitivamente el derecho de tránsito personal en el interior del país, el de Alcabala y otros. Se creó el papel sellado, desde 5 centésimos á 9 pesos, declaróse libre la importacion de instrumentos de ciencia, arte, enseñanza y agricultura, propendiendo así al fomento de todos los progresos asequibles á la novel nacionalidad.

La agricultura para que es tan propicia la tierra oriental, llamó desde luego la atencion del Gobierno, en quien todo era desvelo por apresurar el florecimiento industrial y agrícola, cosa que debia quedar encomendada al tiempo, pues no podía prescindirse de trastornos y revueltas que vendrían á echar por tierra las ilusiones y proyectos de aquella Asamblea y de aquel general estranjero tan decididamente progresista. Con todo se crearon una Junta de Agricultura é Industria; una Comision de Hijiene y un Registro de Estadística; se trató de poner al servicio del progreso vías fluviales y terrestres de comunicacion y se echaron las bases de muchas mejoras, que debian ser tan efímeras, como habia de ser intensa y duradera la crísis política, que empezaba á sentirse en toda su deforme magnitud y con toda la energía de su desmedida violencia.

9—Hemos dejado de lado á Rivera para seguir los pasos del gobierno establecido en el órden administrativo. Rivera no estaba inactivo; de sobre la márgen oriental del Uruguay, donde dejara al pueblo de las Misiones que le habia seguido como á un conquistador, ó quizá como á un libertador, habia bajado al Durazno al rayar el año, y de allí escrito á la Asamblea protestándole acatamiento.

El guerrero de las campañas del Norte no contaba en la

Asamblea una mayoria de votos, por mas que su prestigio fuera inmensamente mayor que el de Lavalleja; la Asamblea estaba dividida en fracciones mas ó menos afectas al uno ó al otro, y tampoco faltaban grupos que se llamaran *unitarios*, *federales*, etc. Desde luego era necesario á Rivera estar cerca de la capital y seguir los rumbos variables de la política para no dejarse anular y así lo hizo.

La popularidad de ambos caudillos trascendía á los hombres de ciudad. El mismo Rondeau mostraba visiblemente sus simpatías al héroe de las Misiones, que por mas que no tuviera grandes talentos muchos y muy meritorios servicios habia prestado á la causa de su patria.

10—Las simpatías de Rondeau, no tardaron en tomar consistencia. Comprendiendo la conveniencia que surjiría para él de estar bien con Rivera, le dió el 21 de Febrero la Jefatura del Estado Mayor General, con harto disgusto de la agrupacion lavallejista.

En Junio desocuparon los brasileros la plaza de Montevideo, y el Provisoriato que mientras esto no se realizara permaneciera en la Aguada, pudo entrar el 1.° de Mayo á la capital, que desde entonces se convirtió en centro político de todas las aspiraciones en juego.

11—Las pasiones arreciaban. En Agosto volvieron á renunciar los Ministros de Rondeau, por el vuelo que iban tomando las ambiciones de Rivera; al dia siguiente de las renuncias el gobernador que deseaba conciliar lo inconciliable, llamó á Lavalleja al mando, dándole el puesto de Rivera, á quien nombró mas tarde, al mediar Setiembre, Ministro de Gobierno, Guerra y Relaciones Exteriores.

Esta casi omnipotencia de Rivera en el poder enconó en alto grado al partido lavallejista, que empezó á mostrarse mas opositor al gbierno, amenazando con la guerra civíl al país apenas emancipado. Lúcas Obes participaba de las ideas de Rondeau, en quien influía en cuanto á no desagradar á Rivera, que era de los dos caudillos el mas temible y el que mas derechos tenia á ver colmadas sus aspiraciones. Asi es que lejos de esperarse la tranquilidad se esperaba la guerra al terminar el año. Rondeau se veía en-

tre dos corrientes opuestas que amenazaban estrellarlo. Rivera estaba á su lado; pero los de Lavalleja miraban en ello su descrédito y ruina. Eran tan grandes las ambiciones que no se creía en la posibilidad de que pudieran coexistir los dos héroes y tan mala senda se tomaba que por ella podia irse fatalmente á la destructora anarquía, á los ódios sangrientos y á los encarnizados campos de batalla.

CAPÍTULO LXVI

(1830)

SUMARIO—1 La República á principios de 1830—2 Elevacion y caida de Lavalleja—3 Renuncia condicional de Rondeau—4 La Asamblea se declara hostil á Rondeau y nombra á Lavalleja—5 Rivera se alza en armas—6 Conciliacion—7 Ultimas tentativas del Imperio para convertir al Uruguay en un Gran Ducado—8 Jura de la Constitucion del Estado.

1—Desde el año anterior la nueva República había sido reconocida por algunas potencias. Inglaterra, el Brasil y Brémen tenían representantes en ella. Los esfuerzos de sus hijos, tan decididos y constantes, le daban derecho á figurar en el concierto de los pueblos libres, para lo cual bastábanle sus propios recursos. La poblacion del país, en 1830, fluctuaban entre 75 y 80 mil habitantes; la industria en general tendía á radicarse; el comercio de importacion y exportacion acrecía notablemente; el precio del ganado aumentaba por la facilidad que había de exportar y la demanda progresiva de cueros y carne salada. La dominacion estraña produjo por el lado del Este un buen aumento de poblacion y formacion de establecimientos de campo Los brasileros de Rio Grande poseían, de este lado de la frontera, áreas estensas de territorio que dedicaban á la cria de hacienda. Cualquier indivíduo que por aquellos tiempos se

dedicara al trabajo con un pequeño capital, tenia noventa y nueve probabilidades contra una de enriquecer en pocos años. La tierra casi nada valía. El gobierno recompensaba servicios prestados á la patria con suertes de campo. En las cercanías de Montevideo el valor de la tierra no pasaba de 8 ó 10 pesos la cuadra.

2—El descontento del partido lavallejista subía de punto al ver á Rivera en el Ministerio, y ya se hablaba de la guerra civil cuando Rondeau para conciliar las voluntades discordes, suplantó al brigadier Rivera por su contrario en los puestos que él ocupaba, pero confiándole en cambio la Comandancia Generel de Campaña, donde muy bien podia trabajar por ver coronadas sus pretensiones y organizar sériamente su partido.

Lavalleja que habia subido al poder el 18 de Enero fué tenazmente combatido en el mismo seno del gobierno; en Febrero volvieron á suprimirse las comandancias militares, lo que era un nuevo golpe para el lavallejismo que obligó á su jefe á dejar el poder para asumir desde la llanura la direccion de una oposicion encarnizada.

Con el descenso de Lavalleja ascendieron á los Ministerios los señores Ellauri, Laguna y Pereira, con lo que vino á tener Rivera una mayoria absoluta en el Ejecutivo, cuyo primer individuo le era afecto y propondia á mantener su prestigio.

3—Desde que bajó del poder Lavalleja se dedicó á buscar apoyo en el parlamento; consiguió atraer al círculo llamado *unitario*, y con los que ya le eran fieles formó una mayoria dispuesta á derrocar á Rondeau asi que la oportunidad se presentára.

Esta no se hizo esperar. El gobernador mandó un dia, como Jefe superior de las fuerzas de la República, salir dos compañias de soldados á campaña, á lo que sus opositores de la Asamblea se opusieron. Rondeau reclamó contra semejante pretension, elevando de paso renuncia condicional del Ejecutivo con sus ministros. El conflicto estaba producido. La Asamblea tenia el derecho de ratificar su resolucion y así lo hizo.

4—Era magnifico el momento para dar el golpe, y aunque la renuncia del gobernador provisorio no tenia el carácter de indeclinable y solo era condicional, para el caso de que la Asam

blea no desistiera del propósito de no dejar salir fuerzas á campaña, le fué enseguida aceptada (17 de Abril), nombrándose al general Lavalleja en el carácter de gobernador interino.

Rondeau y sus Ministros protestaron contra el proceder imprevisto é inesperado de la Asamblea, que lejos de atender razones declaró anárquica la protesta y confirmó el nombramiento recaído en el caudillo rival de Rivera.

Rondeau pudo imponerse en esos instantes y asumir una actitud resuelta contra quienes lo despojaban del mando, pero prefirió embarcarse para Buenos Aires, ya que la hostilidad de unos pocos lo arrojaba de una tierra por la cual tanto se habia sacrificado.

5—Rivera no podia permanecer indiferente á estos hechos que importaban su anulacion, y se alzó en armas, protestando contra la caída de Rondeau. De un lado estaban Lavalleja y una mayoria del Parlamento; de otro la casi totalidad de la campaña. El caudillo revolucionario destituyó y nombró autoridades; arbitró recursos para la guerra y se dispuso á derrocar los poderes públicos. El Ejecutivo no significaba otra cosa que la creacion voltária de un círculo intransijente. La hostilidad de Rivera tenia hasta cierto punto razon de ser, pero de cualquier manera aquella anarquía naciente, á no ser conjurada en el acto, amenazaba la estabilidad del Estado y podia dar lugar á la intervencion estranjera.

Lavalleja investido el 30 de Abril con facultades extraordinarias, cometió verdaderos actos de dictador. La prensa lo atacaba y él amordazó la prensa, suspendiendo su libertad; desconfiaba de algunos batallones y los disolvió creando otros; Rivera se mostraba francamente contrario á aquella política de esclusiones y él destituyó á Rivera de sus empleos; despues de todo lo cual salió á campaña, el 5 de Junio, con un pequeño ejército, á fin de batir al caudillo rival por la fuerza de las armas, delegando el poder Ejecutivo en manos de sus Ministros señores Giró, Ignacio Oribe y Roman de Acha.

6—Al salir á campaña Lavalleja, pensaron los hombres de la ciudad en las graves consecuencias que aquel paso traería y se sobrepusieron á sus intransigencias. Por de pronto era de esperarse que la guerra seria larga, porque los dos caudillos

contaban con grandes elementos y eran igualmente valerosos y conocedores de la tarea guerrera. Mirando á otro lado la intervencion de potencias estrañas para que cesara la guerra civíl, intervencion que no tardaria en producirse, quizá acarreara la pérdida de la independencia, á costa de tantos sacrificios alcanzada. Así es que se organizaran comisiones de paz y salieran á los campamentos á predicar la cesacion de la discordia. El sábio Larrañaga formaba parte de una de esas comisiones pacificadoras y tan buenas artes de oratoria y persuacion puso en juego, con otros ilustres contemporáneos suyos, que á los pocos dias logró apagarse la llama que amenazaba trocarse en incendio pavoroso.

Los caudillos pactaron el 16 de Junio sin estéril derramamiento de sangre, comprometiéndose Rivera á respetar los poderes existentes hasta tanto no se constituyeran otros de una manera definitiva. Por su parte Lavalleja convino en no hostilizar á Rivera, que seguiria al frente de la Comandancia General de Campaña, y en proponer á la Asamblea que Rondeau pudiera volver al país conservando el sueldo de Gobernador y Capitan General, hasta que se elijiera Presidente de la República, y el grado de brigadier general que habia ganado en las guerras por la libertad.

Así quedó resuelta por el patriotismo la cuestion pendiente, volviendo de nuevo las cosas á su cauce regular, sin que se hiciera nada de notable en todo el curso de un mes, á no ser la reforma del pabellon nacional, cuyas listas azul-celestes se redujeron á 4, dispuestas entre 5 blancas, el 11 de Julio.

7—Reconocida la Independencia del Uruguay, y á punto de ser jurada su Constitucion, hizo aún el Brasil sus últimas tentativas de apoderamiento. No concebían sus políticos y su Emperador la existencia independiente de la antigua provincia Cisplatina.

En las miras de la política imperial de 1830, entraba el plan de monarquizar á la América, y en ese sentido escribía el 21 de Abril, el ministro Calmon du Pin é Almeida, al marqués de SanctoAmaro para que se propiciara la voluntad de Francia é

Inglaterra. En las instrucciones secretas que al efecto le enviara, refiriéndose al Uruguay le decia;

«En cuanto al nuevo Estado Oriental ó Provincia Cisplatina, que no hace parte del territorio Argentino, que ya estuvo incorporado al Brasil y que no puede existir independiente de otro Estado, V. E. tratará oportunamente y con franqueza de incorporarlo otra vez al Brasil. Es difícil sino imposible reprimir las hostilidades recíprocas y obstar á la mútua impunidad de los habitantes malhechores de una y otra frontera. Es el límite natural del imperio. Es, en fin, el medio eficaz de remover y prevenir ulteriores discordias entre el Brasil y los Estados del Sud. Y, en caso que la Francia y la Inglaterra se opongan á esta reunion al Brasil, V. E. insistirá por medio de razones de conveniencia política, que son obvias, en que el Estado Oriental se conserve independiente, constituyendo un gran Ducado ó Principado, de suerte que de modo alguno vaya á formar parte de la Monarquía Argentina.»

Por suerte para la Nacion Oriental estas gestiones liberticidas fracasaron y los hechos se produjeron de acuerdo con las leyes históricas que los habian generado.

8—A fines de Mayo los comisarios encargados de examinar la Constitucion se habian espedido favorablemente. Su jura se hacía necesaria, porque seria el sello puesto á la definitiva independencia de la tierra, que ya se llamaba libre y constituída.

En consecuencia, una vez pacificado realmente el país, dispuso la Asamblea que la Constitucion se jurara por los pueblos y autoridades de la República el 18 de Julio, y decretó su propia disolucion para el dia inmediato á la jura, que se hizo como sé mandaba, en medio de delirantes entusiasmos.

En Montevideo, el juramento solemne que sancionaba los esfuerzos de un pueblo heróico y abría horizontes nuevos á sus altos destinos, se llevó á cabo en la hoy plaza de la Constitucion.

Era un espectáculo hermoso ver al pueblo y al gobierno reunidos en aquella gran fiesta nacional, sagrada é imponente. Los batallones, los héroes de las luchas grandes, formaban en filas; las banderas de la patria flameaban al viento; el pueblo

estaba allí, henchido de generoso entusiasmo. Y cuando una voz pregunto á los circunstantes si juraban la Carta Fundamental de la Patria, todos los pensamientos se elevaron á Dios, y un grito unánime, poderoso y único ¡Juramos! respondió, y aquella gran voz pobló el espacio.

La Independencia de la tierra, por la cual cayeran en sus surcos tantos centenares de valientes, quedaba sancionada; coronados los bríos de los charrúas que fueran los primeros en defenderla; los esfuerzos de Artigas, su paladín glorioso y desgraciado; la cruzada de los Treinta y Tres héroes del XXV y los desvelos y las aspiraciones de un pueblo amante de la libertad y de la gloria. Los viejos guerreros lloraban de alegria; las madres enseñaban á sus hijos el pabellon oriental que brillaba al sol. Todas las cabezas estaban descubiertas, cual si el alma de la Patria, los manes de los héroes caídos y Dios mismo estuviesen allí. Despues..... las salvas del cañon y los repiques de las campanas anunciaron al mundo que la voluntad de un pueblo acababa de cumplirse.

FIN

NOTAS

A

La precipitacion con que se corrijió esta obra es causa de que aparezcan en ella numerosos errores, que fuera largo anotar.

En casos tales la fé de erratas no muy notobles, v. g. bizoño en lugar de bisoño, que tantas veces se repite en el libro, hácela el lector de su cuenta. Pero al lado de los errores de letras y puntuacion figuran unos pocos de verdadera gravedad, que es fuerza reparar, pues de lo contrario ó podrían inducír á error ó dar á nuestro modesto trabajo mas lunares de los que le son intrínsecos.

En la página 11 díce: «El guaraní es un idioma dulce cargado de úes, íes y eles» etc. Debe leerse: «El guaraní es un idioma dulce, cargado de úes, íes», etc. Lo de las eles sobra y solo figura por casi imperdonable descuido. Precisamente el guaraní se distingue por la carencia absoluta de la letra L. Tampoco existen en él la Ll ni la F.

Los charrúas debían hablar un guaraní bastante impuro, por cuanto en las denominaciones por ellos dadas á ciertos rios y lugares, se nota la presencia de la L, desconocida, como queda dicho, por los pueblos indígenas de mas al norte pertenecientes á la rama guaranítica.

En la página 33 se lee:

«En 1573 (Noviembre) ancló el Adelantado frente á la Isla San Gabriel en el Uruguay.»

Donde dice *Uruguay* debe leerse Rio de la Plata.

Página 270: La salida de Lecor hasta Canelones, á que se refiere el parágrafo 11, no fué de 500, sino de 5000 soldados.

B

Don Andrés Latorre, á quien alguna vez se da el título de General en esta obra, no llegó á alcanzar ese grado.

Su perícia, sus años de esfuerzos desinteresados por la patria, su valor, y otras muchas prendas que adornaban al ilustre patricio le señalan un puesto prominente en la guerra contra la usurpacion estranjera.

En 1802, á la edad de 20 años, era capitan de caballeria, y fué en las guerras por la libertad uno de los mejores militares que acompañaron al General Artigas.

En las campañas del Norte recibió el grado de coronel mientras arreciaba la invasion portuguesa, que combatió hasta mucho despues de haber sido destrozados los ejércitos nacionales.

Como organizador no contó Artigas con auxiliar mas poderoso. El triunfo de Santa Maria, última victoria alcanzada contra la invasion enviada por D. Juan VI, en parte fué obra de sus esfuerzos y perícia guerrera.

Ya libre el país quisieron los gobiernos honrarlo con el generalato, grado que rechazó, alegando que la patria no necesitaba mas de su brazo. El olvido ha echado su pesada tierra sobre este hombre heróico y sin vanidades. Es justo que se proteste contra ese olvido.

C

Las últimas noticias científicas relativas al orígen del hombre americano hacen suponer que, á poco de generalizarse y concretarse su estudio, sufrirán un trastorno general las mas de las teorías hasta hoy circulantes sobre tópicos tan escabrosos cual son los que á los aborígenes atañen, tratándose de sus oscuros orígenes, de sus idiomas y de su colocacion en el órden etnográfico.

El hallazgo del *jade* ó *amuleto verde* de los indios del Amazonas, ha elevado la polémica del orígen del hombre americano á la categoria de debate de actualidad.

Probado que dicha piedra ó amuleto procede de la India y de la China, no queda mas camino que admitir tambien la

procedencia estrangera del habitante primitivo del Nuevo Mundo.

Tal inmigracion debió efectuarse en remotísimas edades y renovarse periódicamente, en aluviones de carne humana, segun lo indican las portentosas ruinas de Copan y Palenque, coetáneas de la civilizacion de los egipcios, y los Imperios del Anahuac y del Cuzco, de data moderna al tiempo de las invasiones españolas y de tradiciones muy semejantes á las asiáticas.

Los *mound-bilders* (constructores de montículos) y los *cliff-dweliers*, (habitantes de las rocas) de la América del Norte, han dejado huellas de su paso, que confirman la creencia de haber sido el Continente poblado en los primeros tiempos de la Vida.

En la República Oriental se han encontrado montículos en un todo semejantes á los *mound-bilders* de los Estados Unidos, sin que hasta el presente hayan sido estudiados con el detenimiento necesario para establecer su antigüedad.

Los *mound bilders* de San Luis (departamento de Rocha) cuyo número no baja de algunos miles, son por lo comun de 8 á 10 metros de altura y de un diámetro que suele llegar á 25.

Se componen de tierra negra y pesada, que se pulveriza á poco de ser removida.

Se han encontrado varios esqueletos indios bien conservados en los montículos del Este. Todos en cuclillas, rodeados de sus armas, alimentos y restos de cerámica.

A corta distancia de Soriano, costa occidental, se ha explorado otro montículo, denominado Cerrito, de idéntico uso á los del Este. Los restos humanos hallados en él están fosilizados por completo y se pulverizan al contacto del aire.

Es casi seguro que tales construcciones fueron obra de un pueblo antiquísimo que nada tenia que ver con los charrúas, cuya entrada al país debia datar de no largo tiempo en la época del descubrimiento.

El hallazgo de molinos de piedra en el territorio oriental acusa bien á las claras la preexistencia de un pueblo agricultor con relacion al charrúa por el que pudo ser desalojado. Sa-

bido es que este último era una nacion guerrera, de vida errante, dedicada á la caza y á la pesca, sus solos medios de subsistencia.

Es mas que posible que los conquistadores españoles dieran el nombre de *cñarrúas* á numerosas tríbus diferentes, entradas al país en épocas distintas y amalgamadas y fundidas en momentos de peligro comun.

Tales tríbus habrian venido del Norte, buscando aves, cuadrúpedos y peces; domando pueblos sedentários, destruyendo sus costumbres y forzándolos á convertirse en guerreros ó en siervos, cuando no en nómades toda vez que trataran de evitar la alianza con sus vencedores.

Los paraderos de salvajes, separados unos de otros por muy pocas leguas de distancia, suministran datos curiosos para establecer el grado de civilizacion de los diferentes campamentos de la llamada, quizá con demasiada ligereza, nacion charrúa.

De un campamento á otro varían las armas, no en calidad, pues todas eran de pedernal, sinó en el pulimento. Tal paradero, algunos de Rocha por ejemplo, proporciona dardos de sílex, primorosamente trabajados; pulverizadores de ocre, que se echaba á manera de cal sobre los cadáveres, y servia para colorear el rostro de azul ó rojo, y boleadoras que son la perfeccion de la piedra trabajada.

Tal otro paradero, el del Miguelete v. g., solo atesora armas y útiles de la misma índole, pero lo mas rústica y groseramente pulidos.

Lo propio sucedía en la elaboracion de los objetos cerámicos. En algunos paraderos se han encontrado la aguja de red y discos que pueden haber pertenecido á un pueblo de tejedores.

Al paso de hallazgos que denotan una civilizacion relativamente elevada, la desmienten, no lejos, boleadoras casi deformes, hachas de piedra lo mas primitivas y dardos escasos y mal hechos,

Esto denota la coexistencia dentro del territorio oriental de muchas y muy diversas parcialidades, sin duda de un comun orígen, pero de cultura y necesidades poco de acuerdo.

ÍNDICE

Páginas

PREFACIO . . . . , ... III

COLONIAJE

CAPÍTULO I—1 América. 2 Una cuestion histórica . . . 1
CAPÍTULO II—1 Orígen de los indígenas. 2 Tribus del Rio de la Plata. 3 Los charrúas. 4 Sociabilidad. 5 Família. 6 Forma de Gobierno. 7 Lenguaje. 8 Costumbres. 9 La guerra eutre los indios. 10 Sus alianzas. 11 Caractéres físicos. 12 Creencias. . 5
CAPÍTULO III—(1512 á 1534)—1 Descubrimieuto del Rio de la Plata. 2 Muerte de Juan Diaz de Solis. 3 Paso de Magallanes. 4 Diego Garcia. 5 Sebastian Gaboto. 6 Fundacion de San Salvador. 7 Regreso de Gaboto á España. 8 Destruccion del Fuerte de Sancti Spiritu por los timbúes. 17
CAPÍTULO IV—(1535 á 1537)—1 Espedicion de Mendoza. 2 Desastres de la espedicion. 3 Regreso y muerte de Mendoza. 4 Trégua en el Uruguay 24
CAPÍTULO V—(1538 á 1572)—1 Domingo Martinez de Irala. 2 Real órden del Emperador Cárlos V concediendo libertades políticas. 3 Alvar Nuñez 2.° Adelantado. 4 Nuevo gobierno de Irala. 5 Fundacion de San Juan. 6 Trégua en el Uruguay 28
CAPÍTULO VI—(1573 á 1600)—Juan Ortiz de Zárate 3er. Adelantado. 2 Se indispone con los charrúas. 3 Triunfos de Zapican. 4 Planes de Zapican. 5 Alonso de Ontiveros. 6 Rui Diaz Melgarejo. 7 Padecimiento de los españoles. 8 Derrota y muerte de Zapican.

Páginas

9 Reedificacion de San Salvador. 10 Nueva trégua en el Uruguay 32

CAPÍTULO VII—(1592 á 1618)—1 Hernandarias de Saavedra. 2 Su gobierno. 3 Trae el ataque á los charrúas. 4 Propone y obtiene la division de territorio de su mando. 5 Juicio de Hernandarias. 40

CAPÍTULO VIII—(1619 á 1624)—1 Gobierno de Góngora. 2 Gobierno de Céspedes y su amístad con los indios. 3 Santo Domingo de Soriano. 4 Actítud de los charrúas 43

CAPÍTULO IX—(1625 á 1668)—1 La cria de ganado en el Uruguay. 2 Las Misiones. 3 Los mamelucos. 4 Alianza charrúa. 5 Fundacion y destruccion de Itazurubí. 6 Juicio sobre las Misiones. 45

CAPÍTULO X—(1669 á 1702)—1 La Colonia del Sacramento. 2 Actitud del Gobernador Garro. 3 Debilidad de Cárlos II. 4 Progreso de las Misiones. 5 El Cabildo de Buenos Aires. 6 Felipe de Anjou. 7 La esclavatura en el Rio de la Plata. 52

CAPÍTULO XI—(1703 á 1716)—1 Valdez Inclan. 2 Cabarí, primer montonero nacional. 3 Los franceses toman á Rio Janeiro. 4 Paz europea y devolucion de la Colonia. 56

CAPÍTULO XII—(1717 á 1729)—1 Don Bruno Mauricio de Zabala. 2 El contrabando portugués y el pirata Moreau. 3 Los portugueses ocupan á Montevideo. 4 Zabala los desaloja. 5 Fundacion de Montevideo. 59

CAPÍTULO XIII—(1730 á 1732)—1 El Cabildo. 2 Primeros tiempos de Montevideo. 3 Choques entre el Cabildo y los comandantes militares. 4 Restricciones al comercio. 5 Levantamiento de los charrúas. . . 66

CAPÍTULO XIV—(1733 á 1746)—1 Miguel de Salcedo y las invasiones portuguesas. 2 Turbulencias y desprestigio del Cabildo. 3 Reaccion del Cabildo. 4 Arbitrariedades de que es víctima. 5 Orígen de la contribucion directa. 6 Destitucion de Salcedo y

Páginas

medidas de Ortiz de Rozas. 7 El Obispo de Buenos Aires y los diezmos. 70
CAPÍTULO XV—(1747 á 1750)—1 Los españoles baten á los portugueses y charrúas. 2 La mina de piedras preciosas. 3 Tratado de Madrid. 74
CAPÍLULO XVI—(1751 á 1752)—1 Viana, primer gobernador de Montevideo. 2 Levantamiento de los charrúas. Impuesto de Bulas, las ánimas y sus bienes, amojonamiento de Propios. 3 El marques de Valdelírios y los primeros trabajos de demarcacion de fronteras 77
CAPÍTULO XVII—(1753 á 1756) — 1 Guerra guaranítica. 2 Muerte del cacique Sepée. 3 Matanza de Caaybaté. 4 Fin de la guerra. 80
CAPÍTULO XVIII—(1757 á 1763)—1 Don Pedro de Zeballos. 2 La cuestion de límites. 3 Cárlos III, derogacion del tratado de Madrid. 4 Sitio y toma de la Colonia por Ceballos. 5 Tentativa anglo-portuguesa. 6 Heróica conducta y suicidio del capitan Mackdenara. 7 Campaña de Rio Grande. 8 Paz europea y devolucion de la Colonia. 84
CAPÍTULO XIX—(1764 á 1772)—1 Don Agustin de la Rosa y las instrucciones que traía. 2 El derecho de Alcabala. 3 Invasion paulatina de los portugueses. 4 Expulsion de los jesuitas. 5 El tipo gaúcho. 6 Nobles é hijos-dalgos. 7 Nuevos avances de los portugueses. 8 Atentados y destitucion del Gobernador de la Rosa. 9 Gobierno provisorio de Viana. 90
CAPÍTULO XX—(1773 á 1782)—1 Don Joaquin del Pino. 2 Campaña de Vertiz. 3 Aumento de poblacion en el Uruguay. 4 Libertad de comercio y real órden sobre testamentos. 5 Avances de Portugal. 6 Creacion del Vireynato y espedicion y campañas de Ceballos contra los portugueses. 7 Tratado de paz y límites. 8 Creacion de aduanas en Montevideo y Bnenos Aires. 9 El monopolio. 10 Francisco Anto-

Páginas

nio Maciel. 11 Conflictos entre el Gobernador y el Cabildo 97

CAPÍTULO XXI—(1783 á 1789)—1 Ideas del Conde de Aranda sobre la independencia de América. 2 Progresos del Uruguay, arreglo de límites, iniciativa de Medina, servicio de Correos en el Plata. 3 Proclamacion de Carlos IV 4 Expedicion de Malespina—Del Pino se hace cargo del Vireynato 105

CAPÍTULO XXII—(1790 á 1796)—1 Montevideo en 1790. 2 Tráfico de negros. 3 La pena de azotes. 4 Disenciones entre el Gobernador Olaguer Feliú y el Cabildo. 5 La primera escuela gratuita. 6 Guerra entre Inglaterra y España. 110

CAPÍTULO XXIII—(1797 á 1803)—1 Bustamante y Guerra. 2 Agresiones portuguesas. 3 Seca y rogativas. 4 Mejoras que alcanza Montevideo durante el gobierno de Bustamante y Guerra. 5 Guerra y paz con Portugal. 6 Sublevacion de negros y mestizos. 7 Fin del Gobierno de Bustamante y Guerra. . . 112

CAPÍTULO XXIV—(1804 á 1806)—1 Ruiz Huidobro. 2 Victoria de José Rondeau sobre los portugueses. 3 Antecedentes de la independencia americana y de las invasiones inglesas. 4 Primera invasion inglesa. 5 Toma de Buenos Aires. 6 Montevideo se prepara para la reconquista. 7 Popham se dispone á conquistar á Montevideo. 8 Montevideo reconquista á Buenos Aires. 116

CAPÍTULO XXV—(1806 á 1807)—1 Llegada de Sobremonte á Montevideo. 2 Popham conquista á Maldonado. 3 Inglaterra manda tres espediciones á la conquista del Rio de la Plata. 4 Ruiz Huidobro se prepara á la resistencia. 5 Llegada de Auchmuty y batalla del Cristo. 6 Los ingleses toman por asalto á Montevideo 122

CAPÍTULO XXVI—(1807)—1 Tiranía de Sir Samuel Auchmuty. 2 «La Estrella del Sud»; la espedicion á Canelones.

Páginas

3 Conspiracion española. 4 Elío toma y pierde la Colonia. 5 Venida de Whitelock y cesacion del Gobierno de Auchmuty. 130
CAPÍTULO XXVII—(1807)—1 Los ingleses atacan á Buenos Aires. 2 Alzaga se prepara para la defensa nacional. 3 Derrota de los ingleses. 4 Whitelock capitula y devuelve la plaza de Montevideo. 135
CAPÍTULO XXVIII—(1807 á 1808)—1 Los ingleses evacuan á Montevideo y entra Elío en calidad de Gobernador. 2 Rivalidades de Liniers y Elío. 3 Liniers perjudica los intereses comerciales de Montevideo. 4 Renuncia de Fernando VII al trono de España y hechos que la siguieron. 5 Las pretensiones portuguesas y el partido patriota de Buenos Aires. 6 Errores de Liniers y llegada de Sassenay al Plata. 7 Jura de Fernando VII y nuevos desacuerdos entre Elío y Liniers. 8 Montevideo declara la guerra á Francia. 9 Liniers depone á Elío. 137

INDEPENDENCIA

CAPÍTULO XXIX—1 Espontaneidad de la Revolucion Americana. 2 Independencia y libertad. 3 Causas que influyeron en la revolucion en el Rio de la Plata. 4 Hechos que la favorecieron. 5 Elementos de accion. 145
CAPÍTULO XXX—(1808)—1 Cabildo abierto del 21 de Setiembre de 1808. 2 El pueblo de Montevideo pide la formacion de una Junta de Gobierno. 3 Ruptura entre Montevideo y Buenos Aires. 149
CAPÍTULO XXXI—(1808)—1 Primeros patriotas. 2 La campaña. 3 Poblacion del Uruguay. 4 Contrabando. 152
CAPÍTULO XXXII—(1808 á 1809)—1 Elío vuelve á desacatar á Liniers. 2 Motin del 1.º de Enero de 1809 en Buenos Aires. 3 Liniers es repuesto por D. Cornelio Saavedra. 4 La Junta de Sevilla disuelve la de Montevideo y cambia las autoridades del Plata.

Páginas

5 La independencia es proclamada en La Paz. 6 Hidalgo de Cisneros dá libertad de comercio al Rio de la Plata. 7 Planes de la princesa Carlota é intrigas monárquicas en Rio Janeiro. 8 Elío persigue á los primeros patriotas orientales y descubre los planes del partido porteño. 9 Elío se marcha á España en busca de recursos. 155

CAPÍTULO XXXIII—(1810) — 1 Primeros meses de 1810. 2 Disturbios del 19 al 14 de Mayo en Buenos Aires. 3 La Junta de Gobierno del 25 de Mayo y sus primeras medidas. 4 La reaccion española. 5 Fusilamiento de Liniers y otros. 6 Actitud de la Banda Oriental 7 El Cabildo de Montevideo reconoce la autoridad de la Junta. 8 Se jura en Montevideo el Consejo de Regencia, exijiéndose otro tanto á Buenos Aires. 9 Subterfugios de la Junta. 10 Llegada del doctor Passo á Montevideo. 11 La Junta de Gobierno destierra al virey Hidalgo de Cisneros. 12 Sória desbarata el plan de los agentes de la Junta, en Montevideo, reduciendo á prision á los comandantes Murgiondo y Gonzalez Vallejo. 13 El partido nacional. 14 El Cabildo de Montevideo rechaza los planes de coronacion de la princesa Carlota. 15 Don Gaspar Vigodet es nombrado Gobernador de Montevideo. 160

CAPÍTULO XXXIV—(1811)—1 Eleccion de Cabildo. 2 Llegada de Elío y peticion de su reconocimiento á la Junta revolucionaria. 3 La Junta se niega á reconocerle y acatarle y Elío se prepara para la guerra. 4 Prision y destierro de Obes. 5 José Gervasio Artigas. 6 Las reservas de Artigas ante la actitud de la Junta. 7 A quienes confiaba la Junta el mando de sus ejércitos. 8 Artigas se resuelve á romper con los españoles. 9 Artigas pasa á ofrecer sus servicios á la Junta. 10 Elío declara la guerra á Buenos Aires. 170

CAPÍTULO XXXV—(1811)—1 Elementos con que cuenta la revolucion en la Banda Oriental. 2 Armas de los

Páginas

patriotas. 3 Grito de Asencio. 4 Levantamiento de Paysandú. 5 Levantamiento de Maldonado y el resto del país. 6 Venida de Artigas y medidas que contra él toma Elío. 7 Sorpresa del Colla. 8 Combate del Paso del Rey y toma de San José. 9 Venida de Soler al teatro de la guerra. 10 Llegada de Belgrano. 11 Artigas y sus émulos. 176

CAPÍTULO XXXVI—(1811)—1 Artigas organiza un ejército. 2 Preliminares de la batalla de las Piedras. 3 La batalla. 4 La victoria. 183

CAPÍTULO XXXVII—(1811)—1 Artigas pone sitio á Montevideo. 2 Elío expulsa de la plaza á las familias patriotas y los conventuales de San Francisco. 3 Rondeau viene al sitio. 4 Se trata de un armisticio en Rio Janeiro 5 La invasion portuguesa y las tentativas patrióticas de Artigas. 6 Armisticio del 20 de Octubre. 188

CAPÍTULO XXXVIII—(1811 á 1812)—1 Actitud de Artigas ante el armisticio de Octubre. 2 El éxodo del pueblo Oriental. 3 Los portugueses invaden el Uruguay. 4 Los orientales se oponen á la invasion estranjera. 5 Los charrúas se plegan á la causa de Artigas. 6 Vigodet no cumple el armisticio de Octubre. 7 Otorgués se bate con los portugueses. 8 Los bandoleros—9 José Eugenio Culta. 10 Buenos Aires auxilia á Artigas. 11 El gobierno del Paraguay se entiende con Artigas. 12 Armisticio del 26 de Marzo de 1812. 192

CAPÍTULO XXXIX—(1812)—1 Buenos Aires gana la adhesion de Artigas. 2 El presidente Sarratea y su perfidia para con el caudillo oriental. 3 La partida tranquilizadora. 4 El empréstito patriótico. 5 Culta pone sitio á Montevideo. 6 Asonada del 8 de Octubre en Buenos Aires. 7 Rondeau viene al sitio de Montevideo. 8 Vigodet se prepara á darle batalla. 9 Victoria del Cerrito. 199

CAPÍTULO XL—(1813)—1 Sarratea y Artigas vienen al sitio de

Páginas

Montevideo. 2 Hostilidades de Artigas á Sarratea. 3 Sarratea es expulsado del ejército patriota. 4 Asamblea Constituyente en Buenos Aires. 5 Accion de San Lorenzo. 6 Mísera situacion de la plaza asediada 210

CAPÍTULO XLI—(1813)—1 Junta del Miguelete. 2 Artigas proyecta la creacion de un Congreso en la Banda Oriental y Rondeau lo combate. 3 Artigas proyecta el envio de Diputados á la Asamblea Constituyente. 4 los diputados orientales de Abril y sus instrucciones. 5 rechazo de los Diputados orientales. 6 Artigas hace ratificar la eleccion. 215

CAPÍTULO XLII—(1813)—1 Triste situacion de la plaza. 2 El gobierno argentino manda levantar el sitio de Montevideo.—Rondeau se resiste. 3 El gobierno de Buenos Aires pide á Rondeau el envío de diputados orientales. 4 Reunion de la Capilla de Maciel.—Indigna conducta de Rondeau. 5 Los diputados de Diciembre y el Triunvirato local—6 Artigas se indispone con Rondeau 221

CAPÍTULO XLIII—(1814)—1 Artigas se separa del asedio de Montevideo. 2 El Directorio declara traidor á Artigas, lo condena á muerte y pone á precio su cabeza. 3 Artigas declara la guerra al Directorio. 4 Vigodet procura inútilmente atraerse los orientales. 5 Artigas en las provincias del Paraná.—Vigodet se hace fuerte. 6 El Directorio le propone la paz. 7 Batalla naval del 14 al 17 de Mayo. 8 Alvear toma el mando del ejército sitiador. 226

CAPÍTULO XLIV—(1814)—1 Agudezas de Alvear. 2 El entusiasmo de los empecinados. 3 Vigodet intenta arreglos con Otorgués. 4 Otorgués propone á nombre de Artígas la independencia de la Banda Oriental. 5 Manejos de Alvear. 6 Vigodet se entiende con el general sitiador. 7 Los empecinados se sublevan. 8 Vigodet capitula. 9 Alvear viola la capitulacion. 10 Protesta Vigodet. 232

Páginas

Capítulo XLV—(1814)—1 Importancia de la caída de Montevideo. 2 Otorgués vence al Baron de Holemberg en Entre Rios. 3 Celada de Alvear á Otorgués. 5 Gobierno de Rodriguez Peña. 5 Política de engaño. 6 Campaña de Dorrego. 7 Gobierno de Soler. 8 La diplomacia porteña. 9 Dorrego abre campaña contra Rivera. 10 Sublevacion de los blandengues. 236
Capítulo XLVI—(1815)—1 Alvear pide el Protectorado de Inglaterra para las Provincias del Rio de la Plata. 2 Fracaso de los planes de coronacion de un príncipe extrangero. 3 Los orientales vencen á Dorrego en Guayabos. 4 Fusilamiento de Perugórria. 5 Los argentinos evacuan á Montevideo. 6 Lo ocupan los orientales. 7 Artigas prosigue la guerra contra el Directorio 8 Sublevacion de Fontezuelas. 9 El Ayuntamiento de Buenos Aires y sus cortesías para con Artigas. 10 Influencia de Artigas. . . 242
Capítulo XLVII—(1815)—1 Artigas se dedica á organizar su Provincia y á tratar la paz con Buenos Aires. 2 Destitucion de Otorgués, Gobernador de Montevideo. 3 Mision de Pico y Rivarola. 4 Tratado de Concordia propuesto por Artigas. 5 Tratado de paz y amistad de Pico y Rivarola. 6 Errores del Directorio y de Artigas. 7 Artigas trata de evitar la guerra. 8 Derrota de Viamont en Santa Fé. 8 Apogeo de Artigas. 250
Capítulo XLVIII—(1816)—1 El Directorio porteño negocia la invasion portuguesa al Uruguay 2 Artígas hace la guerra al Directorio. 3 La primera Biblioteca Pública en Montevideo. 4 Amagos de invasion. 5 Plan de campaña de Artigas. 6 Plan de los portugueses. 7 La invasion. 8 Derrotas de Artigas. 9 Derrota de Rivera. 10 Opinion del pueblo argentino sobre la invasion portuguesa. 11 Puyrredon trata de engañar al pueblo. 12 Durán y Giró tratan la entrega de la Banda Oriental al Directorio.

Páginas

13 Artigas desaprueba lo pactado. 14 Término de 1816. 255
CAPÍTULO XLIX—(1817)—1 Resistencia general á la invasion. 2 Segunda campaña de Artigas. 3 Nuevos desastres—Batalla del Catalán. 4 El brigadier Chagas vence en el Aguapey y destruye y roba las Misiones. 5 Marcha de Lecor á Montevideo. 6 Barreiro y Joaquin Suarez abandonan la ciudad. 7 Claudicacion del Cabildo de Montevideo. 8 Instrucciones de Lecor. 9 Nuevas bajezas del Cabildo. 10 Bando de Lecor contra los patriotas. 11 Los portugueses son batidos por Rivera en el Paso de Coello y el Sauce. 11 Desercion de Bauzá, Oribe, etc. 13 Rumores de invasion española. 14 Oficio de Artigas á Puyrredon. 15 Toma de la Colonia. 16 Deportacion de conspiradores á Rio Janeiro. 264
CAPÍTULO L—(1818)—1 Situacion política del país en 1818. 2 El Directorio lleva la guerra á las Provincias. 3 Artigas y sus enemigos. 4 Actitud de los portugueses. 5 Tercera campaña de Artigas. 6 Triunfos de Curado sobre Artigas y Ramirez. 7 Rivera bate á los portugueses en Guaviyú y Chapicuy—Sorpresa de Artigas y triunfo de Rivera sobre Bentos Manuel Riveiro. 8 Los portugueses en el Sud; Derrota de Gaspar; excesos del General Pintos. 9 Artigas reorganiza su ejército. 10 Retirada del Rabon. 11 Los patriotas á fines de 1818. 12 Fundacion de una inclusa en Montevideo. 275
CAPÍTULO LI—(1819)—1 Aspecto de la guerra á principios de 1819. 2 Los montevideanos bajo el dominio de Lecor. 3 Cesion de territorios hechá por el Cabildo á condicion de que los portugueses levanten una farola en la isla de Flores. 4 Comision pacificadora del Cabildo. 5 La resistencia nacional en el Norte. 6 Guerra del Directorio á las Provincias—Intervencion de San Martin—Enviados chilenos—Causas de la guerra. 7 Ideas de Artigas

Páginas

sobre el gobierno de Buenos Aires. 8 Victoria de Santa María. 9 Artigas propone la paz á Buenos Aires. 281

CAPÍTULO LII—(1820)—1 José Miguel Carrera.—sus planes de alianza con Artigas. 2 Su pacto con Ramirez. 3 Las montoneras federales. 4 Batalla de Cepeda. 5 Soler se vuelve contra Buenos Aires y pide la disolucion del Congreso. 6 Triunfo de las ideas de Artigas. 7 Sarratea en escena. 8 Convencion del Pilar y caída del protectorado de Artigas. 9 Últimas resistencias armadas al usurpador. 10 Sometimiento de Rivera á los portugueses. 11 Rivera y el regimiento de la Union. 1c Artigas rehace su ejército en Curuzú-Cuatiá. 13 Artigas enrostra á Ramirez su traicion. 14 Lucha entre Artigas y Ramirez. 15 Ramirez persigue al general Artigas. 16 Actitud de Artigas ante sus últimas derrotas. 17 Artigas pide hospitalidad al Paraguay. 18 Artigas en el ostracismo. 19 Artigas se resiste á volver á su país. 20 Desastroso fin de Carrera y Ramirez. 288

CAPÍTULO LIII—(1821)—1 Pacificacion y dominio de la Banda Oriental. 2 Situacion del país y formacion de un Cnngreso. 3 Eleccion del Congreso. 4 Lecor se impone á los Congresales y estos resuelven la incorporacion. 5 Condiciones propuestas para la anexion. 6 Lecor acepta el pacto y juramenta á los habitantes sometidos. 7 Don Juan VI rechaza las condiciones propuestas por el Congreso para la anexion. 8 Los «Caballeros Orientales.» 9 Agitaciones en el Brasil 298

CAPÍTULO LIV—(1822)-1 Orígen de la desunion de portugueses y brasileros en Montevideo y formacion de una Junta provisional de gobierno. 2 Los diputados Obes y Aparicio quedan en Rio Janeiro 3 Las Córtes portuguesas discuten el porvenir del Uruguay. 4 Antagonismos entre brasileros y portugueses. 5 Sublevacion del general da Costa y de-

Páginas

posicion de Lecor. 6 Los partidos de 1822.—Esperanzas patrióticas. 7 Proposiciones de da Costa á los «Caballeros Orientales». 8 Independencia del Brasil y reconocimiento del Emperador por los que siguen el partido de Lecor 9 El partido enemigo del Imperio envia comisionados á las provincias argentinas. 10 Intervencion de Rivadavia. 303

CAPÍTULO LV—(1823)—1 Noble actitud del Cabildo popular de 1823. 2 Lecor pone sitio á Montevideo. 3 Pronunciamiento de Lavalleja y Rivera por los bandos rivales. 4 Rivadavia gestiona la devolucion de la Banda Oriental y Lecor hace ratificar la incorporacion al Imperio. 5 El partido de la guerra en Buenos Aires. 6 El Cabildo y los «Caballeros Orientales» declaran nulos los actos de incorporacion al Imperio y solicitan la anexion á las Provincias Unidas. 7 Combate naval y capitulacion de Montevideo. 8 Los patriotas emigran. 9 Ejecucion del capitan Pedro Amigo. 309

CAPÍTULO LVI—(1824)—1 Gestiones del comisionado Gómez en Rio Janeiro. 2 Jura de la Constitucion del Imperio en el Uruguay. 3 El Cabildo de Montevideo pide el antiguo régimen. 4 El partido de la paz y el de la guerra en Buenos Aires. 5 Mision oriental ante Bolivar. 6 Ida de Rivadavia á Inglaterra á gestionar su mediacion en la cuestion uruguaya. 313

CAPÍTULO LVII—(1825)—1 Elementos bélicos del Brasil en en Uruguay. 2 Los federales se deciden por la guerra con el Imperio. 3 Accion refleja de la victoria de Ayacucho. 4 Juan Manuel de Rosas pasa á la Banda Oriental. 5 Proyectos de la Junta preparatoria. 6 Los expatriados orientales se disponen para la guerra. 7 Trabajos de los patriotas en Montevideo. 8 Preliminares de la Cruzada de los Treinta y Tres. 10 ¡Libertad ó Muerte! 11 Porque no venia Artigas con los Treinta y Tres. 12 Primeros triunfos y proclama de Lavalleja. 13 Adhesion

Páginas

de Rivera. 14 Opinion estrangera á este respecto. 15 Conducta de Rivera. 16 Rivera toma la direccion de la guerra. 17 La guerra se hace general en todo el país. 316

Capítulo LVIII—(1825)—1 Lavalleja y Rivera sublevan la campaña. 2 Actitud de Montevideo—Rivera y Lavalleja puestos á precio. 3 Medidas represivas de Lavalleja. 4 Acogida que la revolucion encuentra en Buenos Aires—Inútiles reclamaciones del cónsul del Brasil. 5 El gobierno argentino manda resguardar la frontera—El pueblo arma una escuadrilla. 6 Los patriotas tratan de establecer un gobierno civil. 7 Se instala en la Florida el primer gobierno nacional. 8 Actos del gobierno provisorio. 9 Llegada de la escuadra imperial al Plata—El pueblo de Buenos Aires ataca el Consulado brasilero. 10 Reclamacion del vice-almirante Lobo. 11 Hostilidades populares. 12 Preparativos de guerra. 13 La diputacion oriental en Buenos Aires. 14 Representacion ante Bolívar. 325

Capítulo LIX—(1825)—1 Lavalleja convoca una Asamblea en la Florida. 2 La Asamblea popular de la Florida anula las incorporaciones anteriores, declara solemnemente la independencia del país y acuerda que forme parte de las Provincias Unidas. 3 Opiniones sobre la incorporacion á la República Argentina. 4 Disposiciones de la Asamblea. 5 Lucha. 6 Accion del Águila. 7 Combate del Rincon de las Gallinas. 8 Sarandí. 9 El Gobierno argentino atiende á los comisionados orientales. 10 El agente brasilero en Buenos Aires pide su pasaporte. 11 Ideas de Rivadavia. 12 Preliminares de guerra. 13 El Emperador declara la guerra. 14 Esta declaracion repercute en la Banda Oriental. . . . 333

Capítulo LX—(1826)—1 El Gobernador Las Heras acepta la guerra y proclama á los orientales. 2 Digno comportamiento del Congreso. 3 El general Rodri-

Páginas

guez al frente del ejército—Desagrado de Rivera con el general Lavalleja. 4 Combate del Pantanoso y asedio de la Colonia. 5 Rivadavia sube al poder. Conflictos—La Junta de Representantes. 7 Sublevacion de las Provincias. 8 La disparidad de los ánimos trasciende al Uruguay—El Presidente Rivadavia desconfía de Rivera. 9 Alvear se hace cargo del ejército. 10 La escuadra es encomendada á Brown. 11 Campañas de Brown. 12 Anarquía y ambiciones internas. 13 Gobierno de Suarez. 14 Marcha de Rivera á Buenos Aires. 15 Sublevacion de la Banda Oriental. 16 Rivera en Santa Fé. 17 Venida del Emperador al teatro de la guerra—Marcha del ejército republicano al Este. . . . 342

CAPÍTULO LXI—(1827)—1 El ejército republicano invade el Brasil. 2 Toma de Bagé por los republicanos. 3 El marqués de Barbacena organiza su ejército. 4 Primeros triunfos de los independientes. 5 Alvear se finge fugitivo. 6 Preliminares de batalla. 7 Ituzaingó. 8 Retirada de los imperialistas—Los patriotas se dirijen á Corrales. 9 Nuevas victorias. 10 Lecor se hace cargo del ejército brasilero. 11 Nuevos triunfos. Tentativas inútiles para aumentar el ejército. 12 Campañas navales del almirante Brown—Los corsarios. 353

CAPÍTULO LXII—(1827)—1 Anarquía argentina. 2 Rivadavia opta por la paz mediante la restitucion de la Provincia oriental ó su independencia. 3 El enviado García traiciona á la República. 4 El gobierno y el pueblo reprueban su proceder y rechazan la paz.—Cae Rivadavia. 5 El pueblo oriental se adhiere al triunfo del federalismo. 6 Trabajos del Gobernador Suarez y la Junta de Representantes. 7 El Presupuesto General de Gastos en 1827. 7 Organizacion juidicial.—Policia.—Instruccion Pública. 9 Conflictos entre Lavalleja y las autoridades ci-

Páginas

viles. 12 Nuevos conflictos. 13 Deposicion de las autoridades civiles. 14 Dictadura de Lavalleja. 359

CAPÍTULO LXIII—(1828)—1 Estado de la guerra á principios de 1828. 2 Campaña del Este. 3 Sentimiento de independencia. 4 Rivera se dispone á la conquista de Misiones. 5 Rivera pasa al Uruguay y se pone al habla con sus antoridades. 6 El Gobierno argentino se opone á la campaña de Rivera 7 Oribe lo persigue, mientras por otra parte se gestiona su ida á Buenos Aíres ó su incorporacion á Lavalleja. 8 Rivera entra en las Misiones. 9 Estratajema de Rivera al verse cercado de enemigos. 10 Conquista de las Misiones. 11 Como es recibida en Buenos Aires. 12 Comportamiento de Oribe. 13 Rivera rechaza las pretensiones de Buenos Aires. 14 Como influyó en el animo del Emperador la conquista de las Misiones. 368

CAPÍTULO LXIV—(1828)—1 Preliminares de paz. 2 Lo que influyó la conquista de las Misiones en la consecucion de la independencia nacional. 3 Partida de los comisionados argentinos para arreglar la paz 4 Tentativas del Imperio para convertir la Banda Oriental en una factoria suya. 5 El Brasil conviene en la independencia oriental. 6 Dorrego acepta el convenio que se le propone. 7 La independencia. —Primeros actos del pueblo libre. 8 La Asamblea Constituyente. 9 Rondeau es nombrado Gobernador provisorio. 10 Interinato de D. Joaquin Suarez. 11 Pabellon y escarapela nacionales. 12 Las tropas estrangeras desocupan el territorio. 13 Se instala el gobierno de Rondeau, 14 Rivera y el Ejército del Norte. 15 Crísis ministerial. 374

CAPÍTULO LXV—(1829)-1 Los partidos. 2 Desaliento de Rondeau. 3 Rondeau pide autorizacion á la Asamblea para nombrar ministros de su seno. 4 Solucion de la crísis ministerial. 5 La Constitucion del Estado. 6 Triunfos de los principios liberales.

